AMERICA UNIDA, JUSTA, LIBRE Y SOBERANA

MINISTERIO DE EDUCACION
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ANALES
DEL
INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

TOMO V



MENDOZA
1952

U. N. C.

ltad de Filosofía
y Letras

DEL

INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

OMO
V

ENDOZA
1952

ANALES

DEL

INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

AMERICA UNIDA, JUSTA, LIBRE Y SOBERANA

MINISTERIO DE EDUCACION
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ANALES
DEL
INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

TOMO V



MENDOZA
1952

Ministerio de Educación

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

AUTORIDADES E INSTITUTOS

Rector
I. Fernando Cruz

Facultad de Filosofía y Letras
Delegado Interventor: *Toribio M. Lucero*

Facultad de Ciencias Agrarias
Delegado Interventor: *Rubén D. Balmaceda*

Facultad de Ciencias Económicas
Delegado Interventor: *Julio V. Vila Porcar*

Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas
Delegado Interventor: *Miguel Marzo*

Facultad de Ciencias de la Educación (San Luis)
Delegado Interventor: *Humberto Mario Lucero*

Facultad de Ciencias Médicas "Dr. Tomás Perón"
Delegado Interventor: *Jaime Vallés*

Escuela de Artes Plásticas
Director: *José de España*

Escuela Superior de Música
Director: *Luis La Vía*

Extensión Universitaria
Director: *Rafael Funes*

Asesor Musical del Rectorado
Julio Perceval

Secretario General Interino
Miguel Marzo

Prosecretario General Interino
Roberto A. Villalba

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Delegado Interventor: *Toribio M. Lucero*

Secretario: *Enrique M. Campoy*

Secretario Administrativo: *Roberto L. Testoni*

PROFESORADO DE LENGUAS VIVAS

Director: *Manlio Lugaresi*

INSTITUTOS DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD

Instituto de Filosofía y Disciplinas Auxiliares

Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares

Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas

Instituto de Lenguas y Literaturas Modernas

Instituto de Lingüística

INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

Director: *F. Krüger*

Jefe de Trabajos Prácticos: *María A. S. de Castelli*

Ayudantes de Investigación

Angélica Guiñazú - María G. Aranalde

LAS INVESTIGACIONES SOBRE FONÉTICA EN LA ALEMANIA ACTUAL

1. - Fonética, Fonología y Fonometría.

En un manual de fonética aparecido recientemente se afirma que sólo en manos de los lingüistas la fisiología de los sonidos, naciente hacia la mitad del siglo pasado, se ha convertido en una verdadera ciencia, como es la Fonética [1].

Estas palabras dan la impresión de que el término "fonética" se usara en un único y bien delimitado sentido. Pero desdichadamente no es así. Por el contrario, nosotros, en Alemania, estamos empeñados en confundir los conceptos físico-fisiológicos con los meramente lingüísticos.

El nombre de nuestra disciplina puede por cierto proceder de la Lingüística (Zoega 1797), pero la disciplina en sí ha nacido fuera de ella, y se le ha mantenido siempre distinta. La Fonética se vincula con los nombres de Ponce, Bonet, Hellwag, von Kempelen, García, Brüke, J. Müller, Helmholtz, Merkel, Techmer, Rousselot, Panconcelli-Calzia, etc., para no citar sino los más relevantes.

Aunque también la Lingüística emplea el término "fonética", lo hace sin embargo en un sentido totalmente diverso; se trata aquí, en efecto, no de procesos espacial y temporalmente condicionados, no de fenómenos del habla, o, en general, de actividad fónica, sino de elementos formales de la lengua que —al menos durante cierto período— son permanentes, que tienen historia, y que forman parte del sistema de signos de una lengua en particular.

Por supuesto, esta distinción fundamental entre habla y lengua ha existido siempre, pero no siempre se ha tenido conciencia de ella, hasta que,

---

1 EU. DIETH, *Vademekum der Phonetik. Phonetische Grundlagen für das wissenschaftliche und praktische Studium der Sprachen.* Bern, A. Francke Verlag, 1950. XVI - 452 págs. con 86 figuras. Compárese la reseña de esta obra en el tomo próximo de estos Anales.

en el tercer decenio del siglo presente, vino la Fonología en veloz desarrollo a abrir definitivamente los ojos sobre ella.

Cualquiera sea la posición que se tome ante los trabajos de Trubetzkoy y del Círculo Lingüístico de Praga, debe admitirse que su acción ha sido tan depuradora como la de una tormenta de verano. Han creado nuevos conceptos y agudizado y aclarado los ya existentes; han puesto en clara luz la fundamental distinción entre los respectivos objetos de conocimiento; quedó desenmarañado, gracias a ellos, el desdichado ovillo de los diversos planteamientos de problemas; se señaló a cada ciencia su verdadero campo de acción, y se delinearon los métodos apropiados a su objeto.

La Fonología creció al lado y fuera de la Fonética, y era de esperar que la Lingüística alemana pronta y decididamente hubiera tomado el partido de la nueva ciencia, que traía precisamente todos los conceptos con que hacía tiempo trabajaba, y además otros nuevos que necesitaba.

Pero en esta gran limpieza algo quedó demasiado fácilmente en el olvido: la interna e íntima conexión entre los dominios de una y otra ciencia. Que habla y lengua estén estrechamente relacionadas no es por cierto una novedad; pero el entusiasmo y la alegría del hallazgo sólo permitieron ver las diferencias, dejando en sombras las conexiones. Y ahora cuesta trabajo hacer visible otra vez la latente anastomosis entre habla y lengua. Donde quiera que la Fonología habla de "contenido del fonema" y de "correlación" se apoya —y era necesario que así fuera— en conclusiones de la Fonética, pues, de dónde podría conocer aquélla características como "sonoro", "palatal", "nasal", etc., si no se las proporcionara ésta? La Fonología presupone la Fonética. Pero por otra parte, cómo podría saber el fonetista que estudia la vocal A o la consonante B o la sílaba, si no se lo dice la Fonología? La fonética, al menos en cuanto considera los elementos del habla permanentes en el uso de la lengua, presupone la Fonología.

Trubetzkoy mismo, por cierto, conocía muy bien esta interna conexión, y quería que se la tuviera en cuenta (*Grundzüge der Phonologie*, 1939, pág. 17), pero la época posterior lo ha pasado por alto, o quizá no lo ha entendido, o bien, entendiéndolo, lo ha callado. En esto reside probablemente una de las causas de que la Lingüística alemana se mantenga aún cautelosa frente a la Fonología; pero, puesto que sin duda alguna la lengua se forma y se transforma en el hablar, está sobradamente convencida por otra parte de que no puede desentenderse de los fenómenos del habla.

En tanto todo queda como está: lo que concierne al sonido desde el punto de vista de la lengua, y lo que le concierne desde el punto de vista del habla siguen colocados bajo el rótulo común de "fonética". Y así tenemos confusiones y errores; y, aunque ya no hay por qué hacerlo, desde

que la Fonología ha puesto a nuestra disposición todo un arsenal de términos técnicos adecuados, seguimos hablando sin entendernos; ya no hay por qué hablar de una Fonética lingüística y de otra experimental (¡expresiones ambas que no llegan al verdadero núcleo de la cuestión!), ni de "sonido" en doble sentido, ni disputar acerca de cantidad y duración. Pero seguimos haciéndolo. ¿Tememos, quizá secreta e inconscientemente, que fonetistas y lingüistas nos separemos demasiado unos de otros, rompiendo las internas y naturales hebras que nos unen?

Tal es la situación actual.

Y este estado tiene una consecuencia lamentable: estancamiento en uno y otro campo. Receloso mira el fonetista, por sobre el cercado, en el jardín de su vecino, para enterarse "sólo de paso", "por mera curiosidad", de lo que éste hace. Seguro de sí mismo mira a su vez el fonólogo, sólo para prevenir eventuales transgresiones de límites. Aquí y allí se ha desoído, se ha olvidado la luminosa visión de Trubetzkoy sobre las condiciones reales.

No hay posible retroceso de esta situación; sólo hay un camino hacia adelante, una evolución. Pero ella debe realizarse reflexionando acerca de las condiciones implicadas en la naturaleza misma de las cosas. Tan clara y terminante es la distinción conceptual entre lengua y habla, entre Fonética y Fonología, entre Fonética experimental y Fonética lingüística, tan precisa y resueltamente deben ser planteados y resueltos los problemas y asuntos que interesan en común; y si los fonólogos no lo hacen, deberán tratar de hacerlo entonces los fonetistas. La distinción entre ambas ciencias es clara, el corte bastante profundo. Es tiempo ya de recuperar la síntesis. Cooperación comprensiva y pronta a dar ayuda, recíproco dar y tomar, reconocimiento sin envidia de los resultados logrados de una y otra parte, tal la exigencia de nuestra hora.

Esencialmente diversa de su relación con la Fonología es la relación de la Fonética con la Fonometría, fundada por Zwirner. Si bien en Alemania tampoco ésta ha encontrado hasta ahora más aprobación que aquélla, se le presta al menos la atención que merece.

La Fonometría no ha crecido, como la Fonología, al lado y fuera de la Fonética; al contrario, se ha originado de ella, y tienen ambas el mismo objeto de investigación. Pero la Fonometría ha tenido en cuenta, para fijar sus especiales objetivos, las conveniencias de la Lingüística, y en conformidad con esto ha desarrollado su método particular. En lugar de los fonemas con que trabaja la Fonología, trata de determinar por camino estadístico,

por medio de número y medida, tipos y normas válidos para la lengua. En esencia no es sino un método fonético experimental especialmente cultivado.

Con duras luchas se procuró al principio la Fonometría su derecho a la vida, principalmente por medio de violentos ataques contra la Fonética. Pero cuando pasaron las primeras embestidas, fundadas más en la pasión que en la realidad, aparecieron también más claramente los valores positivos y las legítimas pretensiones. Muchos desniveles fueron allanados por los fonometristas mismos; la situación se tornó más tranquila, la lucha menos apasionada, el trabajo más objetivo y frío. Todo lo cual redundó en provecho de la Fonometría misma, como lo hicieron ver las contribuciones sobre el tema que aparecían de vez en cuando en la única *Zeitschrift für Phonetik* que nos queda (Westermann, Berlín).

Lamentablemente hay aún muchos interesados que no tienen en cuenta esto, quizá porque la cosa resulta para ellos demasiado matemática, y están todavía enredados en la anticuada idea de que Lingüística y Matemática deben estar frente a frente en irreconciliable antagonismo. Pero una vez que un investigador serio se dé cuenta de que un método es apropiado a su materia, y de que puede acercarlo más a su meta, *volens nolens* se le doblegará, aunque "no le guste". Para algunos problemas de la Lingüística, la Fonometría es en suma el único método posible, puesto que aquellos problemas, para los cuales sólo es de importancia la relación entre fenómeno objetivamente existente y término correlativo subjetivamente interpretado, pueden ser resueltos solamente con aplicación de los métodos matemáticos de la estadística.

En verdad, siempre deberíamos tener en cuenta que en ningún caso nos acercamos a la inscripción de lo hablado desde el lado genético, sino desde el genemático. Es por lo demás una exigencia esencial de la Fonometría que toda investigación debe tener por base sólo lo realmente pronunciado, es decir, el hablar significativo y referido a circunstancias reales. Esta exigencia, según los fonometristas, debe regir siempre e incondicionalmente. Se hace observar que carece por completo de interés para el lingüista qué y cómo hayan hablado ante el micrófono, *hic et nunc*, el señor X o la señora Y, puesto que lo que se busca es lo esencial, lo permanente en el abigarrado despliegue de los fenómenos.

Esto es sin duda exacto; pero prescindiendo de que además de los que la Fonometría ha hecho suyos, hay otros problemas que requieren otros postulados, no debería esta exigencia pasar por alto que también se aprovechan estadísticamente los resultados obtenidos en el bueno, legítimo experimento fonético (piénsese, por ejemplo, en el palatograma). Trabajos de esta clase reclamarían por cierto inacabable paciencia y cuantiosos gastos en tiempo y

dinero, pero los esfuerzos se verían recompensados con resultados que no hubieran podido obtenerse por otro camino.

Lamentablemente, aún no hemos llegado tan lejos. La Fonometría está sólo en sus comienzos; tiene todavía ante sí las tareas más importantes.

Es digno de señalarse que la Fonometría ha luchado por su validez en una forma completamente unilateral. La Fonética nunca ha pensado seriamente en atacar a su hija, la Fonometría; esto hubiera sido no sólo irreflexivo, sino también objetivamente equivocado. Hay en efecto en la Fonética una cantidad de problemas, precisamente en lo que se refiere a su aplicación a la Lingüística, que sólo pueden ser resueltos por medios fonométricos; no querrá entonces ella, por menosprecio a la Fonometría, exponerse al peligro de conclusiones apresuradas. Difícilmente podría la Fonética evitar ataques iconoclastas; ella deberá admitir de buena gana y hacer suyo todo lo útil, todo lo que signifique un progreso en el conocimiento.

También la Fonología, precisamente la Fonología, y a pesar de la polémica de Trubetzkoy contra Zwirner (o. c., págs. 10-11), obtendrá ventajas de la Fonometría, porque aunque ella no quiera por ahora reconocerlo, depende aún más que la Fonética de las conclusiones de la investigación fonométrico-estadística, de las categorías y normas halladas por medio de medida y número.

2. - Tareas de la Fonética.

Esta relación meramente de hecho entre la Fonética y los dominios más jóvenes de la Fonología y la Fonometría crea a su vez nuevos problemas.

La Fonética, en sus propias investigaciones y en su doctrina, debe no sólo respetar los intereses de la Fonología, no sólo valorar los resultados obtenidos por la Fonometría, sino también establecer los supuestos requeridos por aquélla y suministrarle materiales. Ella debe descubrir las características fonéticas de las formaciones sonoras, las unidades morfomáticas y apoptemáticas, y distinguir —en ciertos casos por medio de investigaciones fonométrico-estadísticas— lo permanente de lo accidental; luego, dentro de lo permanente, descubrir lo sinfónico y lo diafórico, para señalar finalmente, dentro del margen de vacilación de la estadística, las características diafóricas permanentes como contenido del fonema.

Este es el primero y más importante servicio que la Fonética, juntamente con la Fonometría, deberán prestar a la Fonología. Si la Fonética comprende y hace suyo este problema, se habrá dado de ambas partes un apreciable paso hacia adelante.

Pero otras tareas se presentan a la Fonética, precisamente en la Alemania actual.

La ruina política ha provocado el desplazamiento de grandes muchedumbres; hombres de diversas procedencias son barajados unos con otros; en fin, los modernos medios de comunicación y la radiotelefonía contribuyen a tornar eficaces en todas partes las brechas abiertas en los dialectos comarcanos. Y así es ya notable la influencia asimiladora de la sobreposición a los dialectos regionales del modo de hablar de los fugitivos del Este, de la corriente, continua en invierno y verano, de turistas y viajantes comerciales, del alemán castizo llevado a casi todos los hogares por los aparatos radiotelefónicos.

La Fonética deberá unirse de inmediato al "Salvad lo que pueda salvarse" de la Dialectología alemana, y el Laboratorio de Fonética de Hamburgo no habrá de desoír este llamado.

Está proyectada la organización de un archivo de dialectos por medio de registros en bandas tonales (registros "Magnetophon" y discos "Magnetton" ("Dimafon")). Los preparativos están en marcha.

Además se están realizando trabajos sobre lectura, declamación y oratoria, y psicología del habla, en parte con planteamiento filológico de los problemas (cf. los *Rhythmischmelodische Studien* de Siever). Hasta el presente, la realización de trabajos de esta clase había sido posible sólo en muy modesta escala y en condiciones muy restringidas; ahora, en cambio, con la instalación en el Instituto de Fonética de modernos aparatos electroacústicos, estas limitaciones han desaparecido en gran parte. Nada, en efecto, estorba al sujeto de prueba en el acto de hablar, y ni siquiera es necesario que sepa que sus palabras son registradas. La tarea más valiosa es desempeñada aquí por el "Magnetophon", pero también el económico "Dimafón", un aparato de registro y reproducción que funcionando según el principio del "Magnetophon" nos suministra los discos "Magnetton", ha demostrado ser indispensable; es de fácil manejo y transportable como una máquina de escribir portátil. Si la transcripción de un registro sobre banda requiere que se lo repita muchas veces, se lo reproduce entonces en un disco por medio del "Dimafón", y es posible así escucharlo cuantas veces sea necesario, sacando y poniendo la membrana en los lugares deseados sin dañar al disco en lo más mínimo. Después del uso el disco puede ser cancelado de igual modo que la banda.

Es evidente que también la Glotopatología y la educación del habla se sirven de las instalaciones y métodos fonético-experimentales. Y también aquí la Fonética se ve colocada ante nuevos problemas, y aspira a poner a disposición de aquéllas los recursos que le ofrecen el "Magnetophon", el

"Dimafon", el oscilógrafo, el espectrómetro de frecuencia, el registrador de altura, el fotorregistrador, etc.

Pero todos estos aparatos cuestan dinero, y esto es precisamente lo que falta. Por esta causa se adelantará sólo lentamente. De todos modos, también el adelanto de las ciencias forma parte de la normalización y reconstrucción social, de la reconquista de un papel en el concierto del mundo, y del servicio de la Humanidad.

3. - Instituciones.

Su variedad de aspectos y su amplitud, sus numerosos campos de aplicación, su problemática y método propio, en fin, su elevación a sistema científico gracias a los fundamentales y orientadores trabajos de Rousselot, Gutzmann y Panconcelli-Calzia, han decidido a la Universidad de Hamburgo a reconocer a la Fonética como ciencia autónoma *de jure (de facto* lo era hacía tiempo), y en 1919 a dar forma a ese reconocimiento con la creación de la primera y hasta ahora única Cátedra (Extraordinariat) de Fonética de Alemania. Con esto quedan garantizados el completo y libre desarrollo de la investigación y enseñanza fonéticas, y sus múltiples posibilidades operativas.

Las tareas del Laboratorio de Fonética (que el 1º de octubre del corriente año cumplirá el 40° aniversario de su fundación) ha crecido en tal forma en el transcurso del último año, que debió dejarse al margen del Laboratorio la Fonética clínica. Hace más o menos un año que el consultorio clínico, dirigido siempre por el Prof. Dr. Panconcelli-Calzia, funciona como sección para defectos de la voz y el habla de la Clínica Otorrinolaringológica de la Universidad de Hamburgo, en tanto que el Laboratorio de Fonética, bajo la dirección del autor de las presentes líneas, se limita a las actividades que le determina su posición dentro de la Facultad de Filosofía.

Según una carta del Prof. P. Menzerath, también en Bonn se ha proyectado recientemente la fundación de una Cátedra de Fonética. Sin duda, la realización de este proyecto intensificaría sensiblemente las investigaciones fonéticas, y significaría una ampliación del campo de actividad. El hecho es tanto más notable, cuanto que el Instituto de Bonn, gracias a la prudencia y energía de su Director, el Prof. Menzerath, ha podido proveerse de un considerable número de los más modernos aparatos, y asegurarse la colaboración de un excelente electro-acústico, el Dr. Meyer-Eppler.

Hasta ahora no sabemos aquí si el Laboratorio de Fonética de Berlín (Prof. Dr. F. Wethlo) ha podido adaptarse en grado suficiente a las exi-

gencias de los tiempos actuales. Según informe del Dr. E. Zwirner, el Instituto de Fonometría de Braunschweig, cuya actividad ha estado impedida durante algunos años por causa de la guerra y sus secuelas, reanudará en breve su labor.

Nos hallamos ante los signos de una vigorosa revivificación de la Fonética, y su causa debe verse, por cierto, no sólo en la actividad de determinadas personalidades, sino también en la creciente necesidad de lingüistas, musicólogos, filólogos, psicólogos, logopedistas, etc. de un sólido fundamento fonético para sus conocimientos y actividades, de una habilidad segura en la práctica de la investigación científica y de una buena educación del oído.

Los conocimientos y destrezas necesarios son proporcionados a los estudiantes por medio de clases teóricas y prácticas, que se basan aún en la *Experimentelle Phonetik in ihrer Anwendung auf die Sprachwissenschaft* (1924), el *Kleine experimental phonetische Praktikum* (1922), los *Geschichtzahlen* (1941) y el *Quellenatlas der Phonetik* (1940) de Panconcelli-Calzia. No disponemos todavía de libros fidedignos más nuevos, y no sería fácil, dadas las considerables dificultades de impresión del momento, contar en tiempo previsible con la aparición de una obra más o menos voluminosa de esta clase. Proyectado hay por cierto mucho; su realización dependerá de la situación económica.

Artículos sobre Fonética aparecen en la *Zeitschrift für Phonetik und allgemeine Sprachwissenschaft* de Westermann (Akademie-Verlag, Berlín), que tiene predominante orientación lingüística, pero se ocupa también de temas de Fonética general y aplicada a otros dominios, como asimismo de técnica de la Fonética experimental. Es ella la única revista especializada de que disponemos actualmente.

A la circunstancia que Hamburgo posea una Cátedra de Fonética debemos agradecer que sea posible, en los exámenes de graduación, elegir la Fonética como materia principal o secundaria. A los aspirantes que la eligen como materia principal se les exige un estudio de ocho semestres; a los que la eligen como materia secundaria, de cuatro semestres; cuando la Fonética es la materia principal, debe tomarse como secundaria una rama de la Lingüística. Se exige conocimiento profundo de la anatomía y fisiología de los órganos que intervienen en la fonación y audición, y de los fundamentos físico-acústicos; versación acerca de los resultados obtenidos por la Fonética experimental desde Rousselot, como también acerca de su significado para la Lingüística, la Musicología, la Filología y la Glotopatología; panorama de la Historia de la Fonética; conocimiento de los principales trabajos sobre el tema desde von Kempelen; habilidad suficiente en los medios de investigación fonética; prueba de capacidad para la labor científica independiente.

El desarrollo de la investigación fonética promovido por la técnica electro-acústica ha sugerido la idea de un congreso de todos los investigadores interesados en la Fonética. Tal reunión se proyecta para 1951 en Bonn, donde la reapertura del Instituto ofrecerá una ocasión oportuna. Allí se discutiría también la cuestión del restablecimiento de una Asociación Fonética, y aún se darían pasos hacia su realización concreta.

Con esto quedaría esbozada en sus rasgos esenciales la situación actual. Como se ve, hay muchos proyectos, muy buena voluntad, muchas esperanzas y mucha espectativa, pero por otra parte muchos obstáculos por lo desfavorable del momento, junto al consuelo de un posible futuro mejor.

A un peligro se halla expuesta la Fonética, ahora más que nunca: al peligro de perderse demasiado de vista, ante discusiones meramente técnicas, metodológicas o gnoseológicas, los problemas esencialmente f o n é t i c o s. Nunca debe la Fonética convertir una técnica, un método o una sutileza teorética en un fin en sí, si quiere seguir siendo lo que debe ser, si quiere cumplir las tareas que le proponen la comunidad de las ciencias y la vida práctica.

O. von Essen

Laboratorio de Fonética de la Universidad de Hamburgo.
Traducción del alemán por Luis J. Prieto.

CONSIDERACIONES SOBRE LA GLOSEMATICA

No cabe duda de que gran parte de la investigación lingüística moderna se inspira en las fórmulas saussureanas de considerar la lengua como un "sistema que no conoce más que su orden propio y peculiar" [1], de separar la lingüística interna de la externa [2], asignándole su "lugar determinado" en una "ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social", esto es la "semiología" [3].

La teoría de los "sound-patterns" de E. Sapir [4], la fonología del Círculo Lingüístico de Praga, la glosemática de L. Hjelmslev y H. J. Uldall se basan en el sistema funcional y estructural de la lengua [5] y un numeroso grupo de sabios se consagra a tal investigación lingüística.

El estudio estructuralista de los fenómenos lingüísticos se ha caracterizado por la tendencia, correspondiente a una exigencia metodológica, de eliminar todo elemento extralingüístico, como físico, fisiológico, psicológico, etc.... Sabemos que se ha reprochado varias veces a la fonología el hecho de recurrir a conceptos psicológicos en la definición del fonema; y asimismo sabemos del esfuerzo por superar estos inconvenientes, en conformidad a la exigencia metodológica, y lograr una definición exclusivamente funcional [6].

---

[1] F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, traducción, prólogo y notas de A. Alonso, Buenos Aires, 1945, pág. 70.

[2] F. de Saussure, *o. c.*, pág. 67 y sigs.

[3] F. de Saussurre, *o. s.*, pág. 60.

[4] E. Sapir, *Language*, New York, 1921, pags. 57-58. Nótese lo que dice N. S. Trubetzkoy, *Journal de psychologie*, París, 1933, pág. 230: "La théorie des "sound-patterns" a été créée tout indépendamment de Baudoin de Courtenay et même de F. de Saussurre".

[5] Una revista, *Acta linguistica*, expresa este afán desde 1939.

[6] N. S. Trubetzkoy, *Principes de phonologie* (traducción de Cantineau, París, 1949), pág. 41 y sigs.

L.Hjelmslev y H. J. Uldall: *An outline of glossematics*, pág. 1: "In spite of recent revisions of the definitions proposed by the Prague School, calculated to correct this error, "phonology" has remained psychologist both in theory and in practice".

L. Hjelmslev expuso por primera vez, en el segundo Congreso internacional de ciencias fonéticas, los fundamentos de la *fonemática* (*phonematics*)[7], pronto llamada *cenemática* (*cenematics*)[8], que se diferencia de la fonética y de la fonología por estar basada sobre criterios exclusivamente lingüísticos [9]. Este fué el primer paso para la formulación de los principios básicos de la glosemática, que L. Hjelmslev y H. J. Uldall anunciaron con la publicación de un folleto en ocasión del IV Congreso internacional de lingüistas [10]. El folleto, que deja vislumbrar en la enunciación dogmática de unos puntos de la glosemática un pensamiento robusto, empieza con una declaración fundamental que reza: "This book is an attempt to establish Linguistics as an exact science. To achieve this end, two things are necessary: *immanent* method and *objective* analysis" [11]. La oposición de la fonología a la fonética como de un método *universalista* o *estructuralista* a un método *individualista* o *atomista* [12], la de la cenemática a la fonología como de un método "purely systematological" y un análisis "objective" a

---

[7] L. Hjelmslev, *Proceedings of the sec. inter. Congress of phonetic sciences*, London, 1935, págs. 49-54.

[8] L. Hjelmslev, *o. c.*, pág. 49, Nº 1: "in future publications we propose to use the terms *cenematics* and *ceneme* for what are called phonematics and phoneme respectively".

[9] L. Hjelmslev, *o. c.*, pág. 49: "By *phonematics* I understand a science which treats phonemes exclusevely as elements of language... As phonemes are linguistic elements, it follows that no phoneme can be correctely defined except by linguistic criteria, i. e. by means of it functions in the language. No extralingual criteria can be relevant, i. e. neither physical nor physiological nor psychological criteria. If it is true that language is social institution, existing outside of and independently of the individuals, it must follow that language cannot be defined as a psichological phenomenon. Consequently the language feeling of the individuals must not be taken into account in the definition of phonemes. The psychological method and subjective analysis must be replaced by a purely systematological method and by an objective analysis. It follows from this that phonetics and phonology are different from phonematics. The phonological phoneme is defined as a *sound-idea* or *phonetic-intention*, and phonology establishes the systems of phonemes exclusevely on sound-idea and language feeling".

[10] L. Hjelmslev y H. J. Uldall, *An outline of glossematics*, Copenhague, 1936.

[11] L. Hjelmslev y H. J. Uldall, *o. c.*, pág. 1.

[12] N. S. Trubetzkoy, *Journal de psych.*, pág. 233: "La phonétique, individualiste et atomiste par sa nature, étudie les phénomènes phoniques isolés; la phonologie, universaliste par sa nature, part du système comme d'un tout organique dont elle étudie la structure".

un método "psychological" y un análisis "subjective" [13] se concluye y resuelve con la tentativa de fundamentar la lingüística como ciencia exacta, esto es con la glosemática construida con un "*immanent* method and *objective* analysis" [14]. La exposición metódica de los principios generales de la glosemática salió a luz en 1943 con la publicación de L. Hjelmslev: *Omkring sprogteoriens grundlaeggelse*, Copenhague [15].

La glosemática o teoría lingüística llena las condiciones del concepto de teoría según Hjelmslev, es decir comprende una definición fundamental que abarca todas las posibilidades imaginables además de los fenómenos comprobados que constituyen y delimitan el campo de investigación; de esta definición con procedimiento rigurosamente *deductivo* [16] determina unidades formales cada vez menos generales. Tal teoría, una vez constituída, escapa al control de la experiencia que ni puede convalidarla ni invalidarla: la garantía de su validez consiste en la observancia del principio de no-contradicción, de análisis integral y de simplicidad máxima, en orden de preeminencia [17].

La glosemática presupone la solución explícita o implícita de un problema epistemológico, es decir la posibilidad de transformar una ciencia cultural en ciencia exacta. Esto es posible sólo cuando se estudian los fenómenos, los hechos culturales no en sí mismos como objetos aislados, sino

---

[13] V. nota 9.

[14] L. Hjelmslev - H. J. Uldall, *o. c.*, pág. 1.

[15] La obra, escrita en dinamarqués, no está traducida. Un resumen de ella presenta A. Martinet, *Au sujet des fondements de la théorie linguistique de Louis Hjelmslev*, B. S. L., XLII, N° 1, págs. 19-42.

[16] L. Hjelmslev, *Proceedings of the third international Congress of phonetic sciences*, Ghent, 1933, pág. 271: "...This whole deductive theory of plerematics and cenematics,...". H. J. Uldall, idem, pág. 273: "Scientific in the proper sense of the word our studies will never be, until we adopt the deductive method, based on a set of unambiguous definitions, and criteria that allow of only one interpretation of any gieven phenomenon". Uldall, Revista de Lenguas y literaturas, t. I, Tucumán, 1949, pág. 18: "La condición de que nuestra ciencia debe ser deductiva es, probablemente, la que da lugar a mayor número de controversias; por lo tanto se debe discutirla con cierto detalle. Por deducción entiendo el método de construir una hipótesis con el propósito de explicar una materia; tal hipótesis debía de ser lógicamente completa, es decir, debía de estar construída de tal modo que puedan caber en ella todas las posibilidades imaginables. Por inducción pura entiendo lo que Ritchie llama "mera acumulación de ejemplos sin examen de analogías".

[17] Por la parte técnica de la glosemática véase Emilio Alarcos Llorach, *Gramática estructural*, Madrid, 1951.

como elementos de un sistema, de "points de croissements de faisceaux d'interdépendances et de relations" [18]: la glosemática no estudia substancia ni objetos [19], sino las "puras formas lingüísticas" [20] y las relaciones formales. Es importante observar a este propósito, como lo hace ya E. Cassirer [21], que, si sustituimos términos lingüísticos a los biológicos en unos pasajes de los escritos de Cuvier, nos parece estar frente a una página programática de lingüística estructural. Cuvier, en efecto, considera el organismo como un sistema de correlaciones simultáneas de funciones,, que se traducen en leyes, diríamos hoy, sincrónicas; él busca en los organismos las relaciones estructurales, los planos de construcción y las leyes de las relaciones entre los elementos de la construcción, porque considera que sólo de este modo es posible la biología como ciencia, renunciando, pues, a todos los elementos accidentales o que no tienen importancia sistemática [22].

Ahora bien si pensamos que el estructuralismo, cuyos lejanos antecedentes se encuentran en la morfología idealista de Goethe y Cuvier, no es un *isolated phenomenon*, sino más bien *the expression of a general tendency of thought that, in these last decades, has become more and more prominent in almost all fields of scientific research* [23], podemos explicarnos de manera más amplia y enfocándolas en la historia del pensamiento las exigencias a que obedece la lingüística estructural y su manifestación más avanzada, vale decir, la glosemática. Ésta lleva, indudablemente, en sus formulaciones programáticas, a sus extremas consecuencias la aspiración profunda de los neogramáticos a transformar la lingüística en una ciencia de leyes así como las ciencias naturales [24], aunque al mismo tiempo con-

---

[18] A. Martinet, *o. c.*, pág. 25. En cuanto al problema de "construir una ciencia exacta en el solar de las ciencias culturales" véase H. J. Uldall, *Revista de L. y L.*, págs. 7-27.

[19] Véase a este propósito H. J. Uldall, *Revista de L. y L.*, pág. 10.

[20] L. Hjelmslev, *Ueber die Beziehungen der Phonetik zur Sprachwissenschaft* en *Archiv für vergleichende Phonetik*, II, 1938, sep. pág. 13: "Diese neue Wissenschaft der reinen Sprachformen... nenne ich Glossematik".

[21] E. Cassirer, *Structuralism in modern linguistics*, en *Word*, vol. I, Nº II, 1945, pág. 107.

[22] E. Cassirer, *El problema del conocimiento*, traducción de W. Roces, México, 1948, págs. 186 y sigs.

[23] E. Cassirer. art. c., pág. 120.

[24] H. Paul sintió la necesidad de apoyar su historia lingüística sobre dos "ciencias de leyes", la psicología y, en parte, la fisiología. Véase H. Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, 5ª ed., Halle, 1920, pág. 17.

dene decidida y definitivamente el principio neogramático, *die Wirksamkeit der einzelnen Faktoren isoliert zu betrachten* [25].

Mas la glosemática no tiene la experiencia de un profundo historicismo o del nuevo idealismo y, si dará fecundos resultados en lo que de legalizable y reducible a fórmulas matemáticas hay en las lenguas humanas, deja a un lado todos los diferentes aspectos de éstas que no encajan en sus fórmulas [26].

SALVADOR BUCCA

Universidad Nacional de Cuyo.

---

[25] H. Paul, *o. c.*, pág. 16.

[26] Por el agudo análisis de la problemática de la lingüística actual véase, G. Devoto, *I fondamenti della storia linguistica*, Firenze, 1951.

DITTONGAZIONE ROMANZA E SOSTRATO

Sin dai tempi di Schuchardt, Ascoli e perfino di Giacomo Grimm la linguistica ha cercato di far risalire le innovazioni di una lingua all'influsso di popolazioni linguisticamente assimilate. L'effetto di tale "sostrato" è senza dubbio un caso particolare della mistione di lingue, causa efficiente di tutti i cambiamenti linguistici secondo lo Schuchardt.

Mentre però i casi di arricchimento della lingua dominante dal lessico del sostrato si possono dimostrare per lo più con evidenza, non si dirà lo stesso delle trasformazioni fonetiche. In verità è poco credibile che la lingua vincitrice adotti abitudini fonetiche isolate da quella vinta. È molto più verosimile invece che l'intero sistema fonologico, cioè la struttura di una lingua, possa essere contaminata da certe tendenze fondamentali come melodia e ritmo del sostrato —supposto un numero adeguato di individui che lo parlavano.

Or bene, a cominciare dalla prima pubblicazione del suo studio su *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume* (ZRPh LVI), il v. Wartburg ha sostenuto e ora ripreso sotto lo stesso titolo (Berna, A. Francke, 1950) la tesi che riconduce segni caratteristici del francese e dell'italiano all'azione di un forte sostrato germanico (da lui denominato "superstrato" come lingua dei conquistatori), sostrato franco, rispettivamente longobardo. Sarebbe di particolare importanza in questo connesso di fenomeni la dittongazione francese e italiana cagionata dall'accento dinamico germanico e un allungamento consecutivo delle vocali toniche in sillaba libera. Ho opposto a questa tesi la mia teoria su "Umlaut und Diphthongierung in der Romania" (RF L, 1936, p. 275 ss., ib. LII, 1938, 311 ss e LIV, 1940, 60 ss.). È però difficile discutere con v. W. poichè ripete anche argomenti confutati da tempo senza entrare nelle ragioni del suo interlocutore. Onde mi viene in mente un detto dello Schuchardt: "In ein paar Sätzen habe ich die ursprüngliche Entwicklung der Sprache, wie ich sie mir vorstelle, zusammengedrängt, nicht etwa um durch festes Auftreten andere zu beeinflussen, sondern um die Erörterung des sehr verschlungenen Problems zu erleichtern. Man pflegt nämlich diese dadurch zu erschweren, daß man sie mit der Geschichte des Problems verquickt und sich verführen läßt, alles

mögliche Beiwerk zu berücksichtigen, das den Kern der Sache umlagert". (*Schuchardt-Brevier*, 210). Di fatto il "contegno energico" del v. W. non ha mancato d'impressionare taluni linguisti. Ma purtroppo non entra nel nocciolo della questione, come si vedrà più sotto.

Data l'importanza attribuita dal v. W. all'azione dell'accento dinamico germanico sul romanzo in statu nascendi nella Gallia settentrionale e in Italia, potevamo aspettarci un esame minuto delle condizioni d'accento francesi e italiane, della digradazione o dileguo delle atone. Dobbiamo contentarci invece dell'annotazione a pagina 102: "Im ganzen Osten, von der Wallonie bis ins Frankoprovenzalische macht sich auch ein anderer Akzentuierungstypus geltend: $\acute{_}\ \grave{_}\ _$ statt $\acute{_}\ _\ \grave{_}$. Duraffour in seinem Buch "Phénomènes généraux d'évolution phonétique dans les dialectes franco-provençaux d'après le parler de Vaux-en-Bugey (Ain)" führt ihn ebenfalls auf germanischen Einfluss zurück". Come mai questa differenza ritmica tra i dialetti del bacino della Senna e quelli di tipo nordorientale si può spiegare dall'influsso dello stesso accento franco sulle due zone? Come ebbi occasione di esporre in un mio studio su *Akzent und Synkope in der Galloromania* (*Homenaje a Fritz Krüger*, Mendoza) l'accento dinamico germanico era discendente ($\acute{_}\ \grave{_}\ _$) come quello galligo e provocò l'apocope della finale nei proparossitoni e non la sincope della mediana. Si confrontino a proposito toponimi francesi di origine gallica come *Troyes* (*Trícasses*), *Oise* (*Ísara*), *Ouche* (*Óscara*) ecc., e forme tedesche come "*seinem Bruder Ludwig*" ("*sínemo bruodher Lúdhwige*" nei Giuramenti di Strasburgo) con proparossitoni di tipo nordorientale quali: *tieve* (*tepidu*), *Estieve* (*Stephanu*) ecc. L'accento dei dialetti centrali con sincope della mediana (*tiede, Estienne*) dev'essere stato il risultato di un compromesso tra due sistemi d'accentuazione diversi. Un contrasto analogo l'incontreremo passando dall'Alta Italia alla Toscana (v. s.). Il v. W. avrebbe dunque dovuto conformare la dittongazione francese, se in verità fu provocata dall'accento germanico, con questi fatti. Ecco perchè nello studio citato congetturai che le onde di dittongazione per allungamento della tonica (cioè i dittonghi discendenti da *á, ę́, ǫ́*), partendo dalla zona nordorientale più densamente colonizzata dai Franchi, dilagassero gradatamente nel bacino della Senna (v. sotto a p. 29).

In Italia le condizioni d'accento e le dittongazioni consecutive sono ancora più complicate. Mancando di una solida base geografica, la tesi del v. W. difetta ancora di più nel campo fonetico.

Essendo ignoto al germanico il differenziamento delle toniche di sillaba aperta da quelle di sillaba chiusa la supposizione di un allunga-

mento in sillaba aperta già nel latino volgare è di somma importanza per la tesi del v. W. Ora questa supposizione, che risale al Ten Brink (*Dauer und Klang*, Straßburg 1879), deriva da un'epoca in cui la dialettologia era appena sviluppata e si traevano conseguenze per tutta la Romania dai dati delle lingue letterarie, in ispecie il francese e il toscano. Le condizioni del provenzale, dell'iberoromanzo e del rumeno però avrebbero dovuto mettere in guardia i romanisti contro tal ipotesi. Come i suoi predecessori il v. W. si rapporta al detto del grammatico Consentius: "quidam dicunt *piper* producta priore syllaba, cum sit brevis", onde conchiude: "Das heisst *piper*, dessen *i* zu e geworden war, verlängert seinen Tonvokal. Dieser Passus bezeugt also, dass im Allgemeinen der Tonvokal in freier Stellung gelängt wird". (l. c. 81). Questo è il caso tipico di un'interpretazione arbitraria. Avvertii già in RF LII, 311 che la parte soppressa della citazione ("quod vitum Afrorum familiare est"), corroborata da osservazioni analoghe di Sant'Agostino, citate dallo Schuchardt (Vok. I, 98), mette in luce il significato diverso di quel passo: ciò che biasima il Consentius dal punto di vista del latino classico sono gli errori di quantità, mentre non accenna nemmeno alla qualità. Affermar questo vuol dire partire da una premessa non dimostrata e non dimostrabile, cioè far appunto quello che il v. W. suole rimproverare ai suoi interlocutori. Un allungamento generale della tonica in sillaba libera già nel latino volgare è un "mirage phonétique". Le dittongazioni per allungamento sono particolarità di singole lingue o parlate romanze e relativamente recenti. È difficile però liberarsi da antichi pregiudizi!

Il nocciolo della questione però nel quale il v. W. non entra affatto è questo: come spiegare il contrasto tra i dittonghi ascendenti *ié*, *uó* (*ué*) da ę́, ǫ́, e quelli discendenti *áe* (Eulalia: *maent*), *éi*, *óu*, da *á*[, *é*[, *ọ́*[in francese? Si tratta di un problema fonetico di carattere generale o di uno specificamente francese? E perchè in Italia la dittongazione, se è effetto dell'accento dinamico longobardo, ha prodotto i soli toscani e veneti *ié*, *uó* da ę́[, ǫ́[e non ugualmente dittonghi da *á*[, ẹ́[, ọ́[? Perchè *ié*, *ué* si presentano indipendentemente dalla quantità sillabica in castigliano, in una fase remota del romanesco, a Palermo, in friulano ecc., *ié* solo anche in rumeno? All'ultima domanda risponde il v. W.:

"Ablehnen muss man auch die Parallele mit der spanischen Diphthongierung. Diese tritt bei ę́ ǫ́ immer, bedingungslos auf. Sie ist unabhängig vom Charakter der Silbe; was im Französischen wesentlich ist, fehlt im Spanischen ganz.

Ebenso muss die Diphthongierung völlig getrennt werden von den

Umlautserscheinungen", (l. c. p. 79) [1]. Soluzione arbitraria che troviamo immediatamente dopo questa verificazione: "Es zeichnet sich also ein grosses, von León bis ins Friaul reichendes Gebiet ab, in dem ę und ǫ eine erste Modifikation vor palataler Konsonanz erleiden". (p. 78). Come si può giustificare scientificamente tal rifiuto, cioè il negare una connessione laddove i risultati dei cambiamenti di ę, ǫ sono identici? Ecco la questione che si propone al linguista: di che natura è la rifrazione di ę in *ié*, ǫ in *uó* se avviene in circostanze talmente differenti? Il v. W. elude la questione. D'altra parte non può disconoscere che anche in francese come in provenzale ę e ǫ dinanzi a consonante palatale vengono rifratti in *ié*, *uó* anche in sillaba chiusa (*lęctu* > **lieit* > *lit*, *nǫcte* > ** nuoit* > *nuit*), mentre *á*, *ẹ́*, *ó* non sono sottoposti a tale dittongazione. S'impone dunque la necessità d'indagare il denominatore comune della cosidetta "dittongazione romanza" di ę in *ié*, ǫ in *uó* su tutto il territorio romanzo. Anche a questo proposito conviene citare lo Schuchardt: "Kann ferner nicht auch die Natur eines Vorganges in der einen Sprache durch den entsprechenden in der anderen beleuchtet, können nicht die fehlenden Mittelglieder einer Reihe ergänzt werden? Ich glaube nicht, daß wir je dazu kommen, die sogenannte "Diphthongierung" von rom. ę und ǫ wirklich zu verstehen, ohne daß wir in Betracht gezogen haben, was andere Sprachen... Ähnliches aufweisen". (Brev. 248).

Già nello studio citato ed in ispecie in RF LIV, 65 ss. chiamai l'attenzione dei romanisti sul fatto che il romagnolo ed anche certi dialetti apulo-abruzzesi offrono le analogie atte ad illustrare le condizioni della dittongazione francese, atte soprattutto a chiarire il contrasto tra i dittonghi ascendenti *ié* e *uó* e quelli discendenti. Gli antichi testi romagnoli presentano *ié* e *uó* soltanto condizionati da *-i*, suono palatale ed in circostanze speciali (in iato e nel gruppo *-ǫcu*) anche dinanzi a *-u*. Soltanto nelle parlate moderne si possono rinvenire accanto ai dittonghi condizionati da ę, ǫ anche quelli spontanei nati da un allungamento in sillaba libera. Gli ultimi sono tutti discendenti e cioè non solo *ei* da *ẹ́*[, *ou* da *ọ́*[, ma ancora eᵊ da *á*[, *oᵃ* da ǫ[. L'esito di ę[è ancora oggidì a Osteriola (fraz. di Sesto Imolese), a Cesenatico, a Cesena e a Sant'Arcangelo un eᵊ con cenno di dittongo evanescente, mentre nelle altre località il risultato della monottongazione di un dittongo discendente anteriore è un ẹ́ in procinto (a Forlì e nei suoi dintorni) di dittongarsi nuovamente insieme con ẹ́ originaria sulla via di *ei* (cfr. i miei *Romagnol. Dialektstudien* II, 131 ss. 171 ss. 189 ss., 15 ss.). Ciò

---

[1] Qui il v. W. adopera la parola "*muss*" (deve) nel senso di un postulato categorico, mentre (a p. 122) mi rimprovera la stessa parola nel senso di una conclusione logica ("muss... übergegriffen haben")!

vuol dire che in tutti i casi in cui le vocali aperte non si erano dittongate anteriormente nelle condizioni menzionate ne risultarono più tardi in sillaba libera dittonghi discendenti come da *ẹ́*, *ọ́*. Non importa che *ę́* [preceda generalmente *ǫ́* [su questa via e si sia monottongata di nuovo, mentre *o*^{a} da *ǫ́* [corrisponde attualmente a e^{ə} da *á* [. Cfr. 3. sg. mẹ́^{ə}d. (Osteriola), *mẹ́d* (Faenza), *meid* (Forlì) = miete con 2. sg. *mi*^{ə}*d* (Ost.), *mid* (Fa., Fo.) (*i* da *ié* monottongato), sg. *fjo*^{a}*l* con pl. *i fjul* (*u* da *uó*). Per i çasi analoghi delle parlate apulo-abruzzesi cfr. Rom. Forsch. L, 307 s. Un dittongo discendente come risultato dell'allungamento di *ę́* [è comprovato dalla carta 140 (fiele) ed altre dell'AIS in vari punti d'Italia: 153 *fe*^{a}*l*, 152 *fę́*^{a}*l*, 455*fẹ́*^{a}*l*, 583, 653 *fę́*^{a}*le*, 728 *fẹ́*^{ə}*lə*. Le corrispondenze dei punti apulo-abruzzesi 658 *fúylə*, 707 *feylə* si spiegano como *fe*^{i}*l* a Forlì

Nelle regioni menzionate i risultati della dittongazione condizionata di *ę́*, *ǫ́*, (cioè *ié*, *uó* nei testi antichi, *i*, *u*, per monottongazione delle parlate moderne) sono chiaramente distinti da quelli discendenti della dittongazione "spontanea" procedente da un allungamento delle toniche in sillaba libera. Ecco la chiave del contrasto tra i dittonghi ascendenti *ié*, *ué* da *ę́* [, *ǫ́* [e quelli discendenti da *ẹ́* [, *ọ́* [in francese: mentre le due serie sono foneticamente e cronologicamente ben distinte nel romagnolo e in parte anche nell' apulo-abruzzese, s'incrociano in francese. Ciò vuol dire che la cosiddetta "dittongazione romanza" di *ę́* in *ié*, *ǫ́* in *uó* si distingue fondamentalmente da quella "spontanea" sorta per allungamento in sillaba libera coi suoi risultati discendenti, come ho esposto in Rom. Forsch L, 275 s. Ho esposto parimente in R. F. LIV, 64 ss. come gli *ié*, *ué* condizionati che il francese aveva in comune col provenzale potevano subentrare in luogo di *ę́* [, *ǫ́* [allungati secondariamente, prima che avesse luogo la dittongazione propriamente detta.

Confutai anche, l. c. 63 s., l'ipotesi di un accento originariamente discendente **íe*, **úo* onde secondariamente *ié*, *uó* del francese e di altre lingue. Avvertii (e già precedentemente in RLiRo IX, 216 ss.) che invece la ritrazione d'accento (*ié* in *íe*, *uó* in *úa*) di certi dialetti centrali e settentrionali, partendo dall'Umbria nel secolo 13. e 14.[2], lungo la Via Flaminia e l'Aemilia dilagò innanzi tutto nella pianura padana prima di penetrare nelle vallate apennine. Nel secolo XVI. il "Pulon Matt" composto nella parlata contadinesca della vallata del Savio inferiore accentuava ancora *ié*, *uó* (comprovati dalla rima), mentre in Cesena città gli stessi dittonghi erano già discendenti (conferma la forma *Pía* = Pieve, adoperata in rima I, 16, 3 accanto al solito *pié*). Il caso di *Pía* con *í* secondario procedente da *l* di-

---

[2] V. per l'antico umbro Schiaffini, It. dial. IV, 84 ss.

mostra con evidenza la direzione dello spostamento d'accento. I risultati di *í*^{ə} *ú*^{a} furono poi i monottonghi *í*, *ú*. A quanto pare la ritrazione è partita dai trittonghi (cfr. tosc. *miéo>míeo>mio*, *buóe>búoe>bue*) nei quali ottenne la maggior diffusione (cfr. *lía* = lei per **liei* verificabile dall'umbro fino al veneto, Ascoli, Arch. Glott. II, 444, n.). É dato citare a questo proposito anche il caso di franc. *-áta* dopo palatale che di *-iée* si convertì in *-íe* (*maisníe*, anche *laeta* > *liée* > *líe*) innanzi tutto in Picardia (come **iéi* > *i*, **uói* > *úoi* > *úi*, *íeu* > *iu*) che penetrò anche nel bacino della Senna ed oltre. Anche quest'esempio mostra con evidenza la direzione dello spostamento d'accento (*-iéde* > *-iée* > *íee* > *íe*).

Le condizioni del romagnolo illustrano quelle del francese sotto varî aspetti. A più riprese accennai al fatto che al di là del Rubicone (rispettivamente del Marecchia) incontriamo condizioni ritmiche assai diverse da quelle romagnole propriamente dette determinate da un forte accento dinamico. Scrissi in RLiRo IX, 223: "Fatto interessantissimo però, che nella Romagna propriamente detta e nella Pentapoli, cioè di qua e di là dell'antico confine, il dileguo delle postoniche si basa su condizioni ritmiche affatto diverse, come risulta dall'elaborazione dei proparossitoni. Al forliv. sambe^{ə}dk = selvático, *te*^{i}*vt* = tiepido corrisponde a Riccione *saibádg*^{ə}, *tevdə*. Nelle parlate pentapolitane, nel riccionese, riminese, ecc., la finale dei proparossitoni portava dunque un accento secondario (´ — ‵), e quindi potè mantenersi in forma ridotta. Nel romagnolo invece il ritmo era decrescente, illazione suggerita dalla considerazione seguente. Al riminese *zendrə* = cenere corrisponde il lughese *zenar* e il forlivese, faent. ecc. *zendra*: ciò vuol dire che la vocale "irrazionale" di *zenar* e il suono di transizione *d* tra *n* e *r* in *zendrə*, *zendra* si escludono vicendevolmente. Con altre parole: quando dopo il dileguo della finale cominciò a ridursi anche la postonica mediana, fu conservata in forma ridotta per effetto della liquida seguente. Se no, un dileguo completo, un contatto immediato tra *n* e *r* avrebbe fatto nascere il suono di transizione: ciò che è comprovato dal faent., forliv. *zendra* passato alla prima declinazione".

Il limite su accennato è anche quello della dittongazione "spontanea" del tipo settentrionale cagionata evidentemente dall'accento dinamico. Il tipo romagnolo meridionale ("pentapolitano") segna invece (come esposi nello studio su *Akzent und Synkope in der Galloromania*) il traspasso a quello proparossitonale toscano. Il toscano rappresenta —almeno in parte— condizioni analoghe a quelle di certi dialetti al nord del romagnolo, il ferrarese e il veneto, cioè i dittonghi *ié*, *uó* in sillaba libera. Per di più incontriamo ancora attualmente nel ferrarese (*al fradęl - i fradjé*, *tjesar* < texere, *fjeza* = feccia; *kwosa* = coscia ecc.), nell'antico padovano del Ruzante

e nel veneziano antico gli stessi dittonghi condizionati da *-i* o consonante palatale seguente, mentre in sillaba libera sono stati generalizzati soltanto posteriormente, lasciando intatti numerose parole con *ę*, *ǫ*, (v. RF L, 290 ss. e Rohlfs, *Italienische Grammatik* I, 168 ss). Il ritmo del veneto è proparossitonale simile a quello toscano e chiaramente distinto da quello degli altri dialetti settentrionali. Per di più possiede i dittonghi *ié*, *uó* approssimativamente nella stessa estensione come il toscano. Una dittongazione vera e propria, comprendente tutte le vocali e fondata sull'intero sistema fonologico, l'incontriamo nell'Italia centrale e settentrionale solo in quelle parti dove un dileguo radicale delle atone sta in intima connessione con un forte accento dinamico (ritmo decrescente): nel romagnolo del tipo settentrionale. La dittongazione "spontanea" del romagnolo è però relativamente recente! L'allungamento delle toniche in sillaba libera non provocò negli altri dialetti una vera dittongazione (che avrebbe compreso anche *á*[, *ẹ́*[, *ọ́*[) ma un'estensione analogica di *ié*, *uó*, come surrogati di *ę*, *ǫ* allungati: questo è il caso del toscano e del veneto (sul lombardo, piemontese ed emiliano v. più sotto).

Il fatto che le condizioni ritmiche del romagnolo di tipo settentrionale corrispondono a quelle dei dialetti nordorientali di Francia (accento decrescente nei proparossitoni) autorizza ad estendere il raffronto alla dittongazione. Suppongo dunque che il romanzo del bacino della Senna possedesse da principio soltanto *ié*, *uó* cagionati da palatale come in provenzale, estesi però analogicamente ai casi di sillaba libera appena cominciato l'allungamento delle toniche libere. Originariamente le condizioni della zona nordorientale devono essere state analoghe. L'accento dinamico di questa zona però, rafforzato da una colonizzazione franca più densa, provocò la dittongazione discendente di *á*[in *áe* > *e*, *ẹ́*[in *éi*, *ọ́*[in *óu*, cioè delle vocali rimaste intatte dai cambiamenti su menzionati. La supposizione che questi dittonghi discendenti, partendo dalla zona nordorientale, dilagassero nel bacino della Senna viene confermata dai fatti seguenti. Il cambiamento di *á*[in *áe*, *e*, venendo dal Nordest, trovò labializzato l'*á* di *clavu*, *fagu*, *-abam* (*clou*, *fou*, *-oue*) ecc., mentre queste voci nelle parlate nordorientali sonavano *cleu*, *feu*, *-eve* ecc. (v. ZRPh 1921, 125 ss., RF LIII, 217). Mentre *ei* da *ẹ́*[, inondando l'Isola di Francia, giunse fino in Normandia, la seconda alterazione di *ei* in *oi*, sorta in Picardia due generazioni prima che nel bacino della Senna (v. Weigelt, ZRP XI, 83 ss.), si arrestò ai confini della Normandia nello stesso modo come *óu* da *ọ́*[. Senza dubbio le due zone francesi si sono influenzate vicendevolmente. L'influsso del picardo preletterario sul dialetto dell'Isola di Francia dev'essere stato assai forte (almeno **iei* > *i*, **uoi* > *ui*, più tardi *-iée* > *-íe* ecc.), mentre la

reazione in senso inverso è più recente, cominciò in tempi letterari ed è verificabile nel linguaggio dei documenti (v. C. Th. Gossen, *Die Pikardie als Sprachlandschaft des Mittelalters*, Biel 1942).

Ci rincresce che il v. W. non entri, come abbiamo detto, nel nocciolo della questione, cioè la distinzione fondamentale tra i dittonghi ascendenti *ié, uó* nati per "Umlaut" in territori molto distanti tra di loro della Romania (cfr. soprattutto le condizioni dei dialetti italiani centro-meridionali ,e RF L, 275 ss.) e quelli discendenti nati per allungamento delle vocali in sillaba libera. Questo vuol dire eludere la questione fonetica e geografica. Il contegno del v. W. si spiega però dal fatto che la distinzione su menzionata minaccia la sua teoria dell'effetto del sostrato franco e longobardo, onde ripiega sul termine di "differenziamento vocalico" laddove i dittonghi nono sono verificabili. In verità i dati linguistici sono troppo complicati per adattarsi a quella teoria. Ecco perchè il v. W. polemizza in questioni particolari d'importanza secondaria.

Per la sua teoria le regioni d'Italia colonizzate dai Longobardi più densamente che le altre come la Lombardia, il Piemonte e la Toscana hanno un'importanza decisiva. Gli preme dunque di dimostrare radicata in quelle regioni la dittongazione per allungamento. Onde si rapporta alle testimonianze di altri linguisti: "Auch hier wird daher von fast allen Forschern (so Parodi, Salvioni, Bertoni) angenommen, das *ẹ́* aus älterem *ie* reduziert sei. Nur Schürr wendet sich gegen diese Auffassung..." (1. c. 120). Ma quest'affermazione non corrisponde ai fatti, poichè scrissi in RF L, 292: "In der Emilia westlich der historischen Linie des Panaro, in Ligurien und auch sonst im nordwestlichen Oberitalien erscheint ẹ́ als Monophthongierungsergebnis eines älteren *ié*." Mi si permetta di citare anche quello che obiettai al v. W. in RF LII, 316: "Meine Ausführungen über die norditalienischen Mundarten wollten den Nachweis erbringen, daß dieses Gebiet zum Teil heute noch als ein Trümmerfeld alter bedingter Vokalveränderung erkennbar ist. Zwischen dem Romagnolischen, Ferraresischen, Altpaduanischen, Alttrevisanischen, Altbellunesischen einerseits, dem Nordwestlombardisch - piemontesischen... und dem Rätischen andrerseits, welche alle die Diphthongierung des *ę́* und *ǫ́* vor Palatal, *-i* und *-u* noch absolut klar erkennen lassen, liegen Gebiete, die mehr oder minder deutlich Überreste bedingter Diphthongierung, aber auch freies *ié, uó* (bzw. deren Monophthongierungsergebnisse) mehr oder minder konsequent... aufweisen... Aus solchen Zusammenhängen ist das Verhalten des Westlombardischen und Piemontesischen zu verstehen". È importantissima su questo punto la dimostrazione (v. per Castellinaldo il Toppino, Arch. Glott. XVI, 521 e per l'antico astigiano il Giacomino, ib. XV, 407) che nelle regioni in

questione la dittongazione condizionata è chiaramente riconoscibile ancora como base, confermata indirettamente da numerosi avanzi di *ẹ́*, *ọ́*, inalterati in sillaba libera, ruderi di condizioni tramontate. È irrilevante il *numero* delle località in cui il risultato di *ẹ́*[corrisponde a quello di *ẹ́*], in cui cioè il primo è rimasto inalterato: il v. W. ammette 7 punti piemontesi dell'AIS. Dove si tratta di generalizzazione secondaria dei dittonghi in sillaba libera, i residui di condizioni anteriori sono per sè stessi più rilevanti che i casi di livellamento in corso. Registrando a favore della sua tesi i 6 punti in cui *ẹ́*[allungato è differenziato quantitativamente da *ẹ́*], il v. W. procede arbitrariamente. Scrissi già in RF LII, 317: Das *ẹ́* der offenen Silbe ist also in den fraglichen piemontesischen Gebieten gegenüber dem der gedeckten nur insofern differenziert, als es meist gelängt worden: eben dies aber war die notwendige Vorbedingung für eine Übertragung des ursprünglich bedingt aufgetretenen *iẹ́*, d. h. für die Übertragung des *i*- Vorschlags auf *ẹ́* der freien Stellung, so wie dies in benachbarten lombardischen und emilianischen Mundarten bereits eingetreten ist". In undici località la differenza tra i due *ẹ́* sarebbe secondo il v. W. "qualitativa (in parte anche quantitativa. . .)". Secondo il suo calcolo in più di 4 quinti delle località *ẹ́* in sill. lib. ed *ẹ́* in sill. ch. occuperebbero diversi posti del sistema vocalico. Nei punti 173, 157, 138, dove manca *fiele*, mette a base la parola *piede*. Ora a *pede* corrisponde generalmente nell'Alta Italia la forma apocopata *pẹ́*, la cuale como ossitono contiene un *ẹ́* diverso da *ẹ́*[(purchè non abbia adottato la vocale ossia il dittongo del plurale; v. carta 163 dell'AIS): quest'esempio e i punti rispettivi sono dunque illusori. Parimente sono poco concludenti *fel* e *mel* nelle regioni in cui dopo il dileguo del *-l-* > *-r-* l'*ẹ́* venne a trovarsi alla fine. Non restano dunque che 8 delle 24 località in cui secondo il v. W. *ẹ́*[ed *ẹ́*] di *fiele* e *pelle* si trovano in posti diversi del sistema vocalico [3]. Oltre a ciò il v. W. non mette in conto la possibilità di un cambiamento qualitativo dell' *ẹ́* in sillaba chiusa. L'*ẹ́* di sillaba chiusa per esempio divenne breve ed aperto in gran parte dell'Alta Italia ed in ispecie nel romagnolo-emiliano-piemontese (v. più sotto a p. 35 e Rohlfs *Italienische Grammatik* I, § 57). A Forlì, Faenza e nei ditorni *ẹ́*] si fece estremamente aperto, lungo e conseguentemente dittongo: *fradä*^{a}*l*, *tä*^{a}*sta* ecc. Lo stesso avvenne in Piemonte nel p. 270 *pẹ́al*. Una differenza qualitativa tra *ẹ́*[ed *ẹ́*] non giustifica dunque senz'altro la conclusione che

---

[3] Il calcolo viene invalidato mettendo a base la parola *febbre* (c. 697 dell' AIS: nei pp. 144, 147, 146, 135, 129, 155, 153, 161, 163, 156, 158, 165, 160, 172, 170, 173, 181, 182 del Piemonte e 190, 193, 185 della Liguria *ẹ́* rimane intatto!

l'esito del primo sia effetto di una dittongazione e monottongazione consecutiva. D'altra parte non è neanche comprovato che l'*é* (con vari gradi di apertura) delle corrispondenze di *fiele* sia il risultato della monottongazione di un *ié* anteriore e non piuttosto di un *éª*. Nel solo punto 270 *fę* sembra derivare da un anteriore *fiele*, in 152 *fęªl* invece incontriamo il grado primitivo di una dittongazione decrescente quale caratterizza il romagnolo (v. p. 26). Il v. W. trae dunque conseguenze da premesse non dimostrate e conchiude: "Es ist daher nicht einzusehen, wie Schürrs Auffassung gehalten werden könnte". (p. 121)?

Ammisi già in RF L, 292 *ẹ* como risultato della monottongazione di *ié* da *ę*[nell'Emilia ad occidente del Panaro. E però erroneo connettervi le condizioni romagnole, come fa il v. W. soggiungendo: "Auch die Romagna stellt im allgemeinen *ẹ* und *ę* einander gegenüber". (p. 122). L'*ẹ* romagnolo non è monottongato da un *ié* (riservato nei testi antichi ai casi di metafonesi, in quelli più recenti monottongato in *í* per *íe* intermedio), ma da un dittongo discendente (v. p. 35).

La Toscana longobarda non doveva mancare alla teoria wartburgiana, onde il suo autore mi censura acerbamente per aver messo in dubbio la genuinità degli *ié* e *uó* toscani. In verità ho ammesso già in RF L, 285 e LII, 314 ss. che incontriamo quei dittonghi in sillaba libera sin dai più antichi testi di prosa, lussureggiando il secondo anomalamente non soltanto in casi come *giuocare*, *suonare*, *nuotare* spiegabili per analogia morfologica, ma anche sostituendo *ọ* in *Buorgo*, *buorsajo* ecc., mentre i poeti aulici preferiscono *ǫ*. Ho accennato alle oscillazioni nell'uso dei dittonghi, soprattutto dell' *uó*, cagionate dalla lotta tra vari strati linguistici, ed ho attribuito a questo stato di cose il ripristinamento posteriore dell'*ǫ* in Toscana: questo è un procedimento scientifico perfettamente giustificabile e non un "trarre conseguenze da premesse non dimostrate e da supposizioni infondate". Ma non è questo l'essenziale del problema. Dato il carattere conservativo del toscano, data la mancanza di altri dittonghi (soprattutto di quelli discendenti), data la peculiarità delle sue condizioni d'accento è lecito dubitare che la dittongazione sia congenita nel suo sistema fonologico, cioè la dittongazione come tale (per allungamento) e non quella per metafonesi. Da nell' occhio il fatto che la Toscana è circondata da regioni in cui la dittongazione condizionata, cioè la metafonesi, ha provocato le più antiche alterazioni vocaliche. Com'è noto *ié*, *uó* nei dialetti centromeridionali sono nati dalla metafonesi (Umlaut) per *-i*, *-u* finali: ecco conservate le condizioni primordiali dei "dittonghi" ascendenti per tutta la Romania, come esposi già in Rom. Forsch. L, 275 ss. È altrettanto noto che nei dialetti apulo-abruzzesi è sorta su questa base una dittongazione molto più recente per allungamento

delle toniche in sillaba libera. Anche il v. W. accenna a questi fatti e a quello che ancora nel sec. XV i testi scritti in romanesco conoscono l'Umlaut ma non i dittonghi di *ę*, *ǫ* in sillaba libera (cfr. *fere*, *fele*, *fore*, *homo*, *figliole*, di fronte a *tiempo*, *dienti*, *cuorpo*, *figliuoli*, p. 142). Passa però sotto silenzio il fatto che incontriamo nei testi romaneschi del XIII secolo al XVI anche esempi come *piede*, *diente*, *potiente*, *tierza*, *mieza*, *grieca*, *suele*, *buena*, *muerte* (v. RF L, 283 s.), cioè i dittonghi non solo nelle condizioni primordiali ma anche generalizzati per analogia (probabilmente morfologica) in sillaba libera e chiusa, condizioni che ricordano il castigliano, friulano, rumeno, ecc. Ecco dunque i dittonghi originariamente condizionati trasportati ad altre posizioni e questo in una regione confinante colla Toscana!

È fuor di dubbio che in Romagna *ǫ* libero ed in posizione si dittongò in *uó* da principio solo dinanzi a *-i*, palatale, *-u* in iato e nel gruppo *-ǫcu* (come in provenzale), mentre il dittongo discendente o^a è più recente. Essendo stata dimostrata anche nel resto dell'Alta Italia la dittongazione dell'*ǫ* condizionata da *-i* ed in parte anche da *-u* (importanti gli avanzi di uno stato tramontato come *rǫ́da* ecc., con *ǫ* conservato dinanzi ad *-a*, *-e*, *-o!*) come base sulla quale avvenne la generalizzazione del dittongo in sillaba libera (v. RF L, 290 ss., 52, 316 ss.), [4] che conclusione ne tireremo per la posizione del toscano? Evidentemente una analoga a quella che tira il v. W. per il castigliano apparentemente esente dalla dittongazione dinanzi a palatale in contrasto coi dialetti circonvicini: "Das Kastilische (*lecho*, *noche*, *poyo*) ist nur scheinbar eine Ausnahme". Benchè casi di metafonesi non siano rintracciabili in toscano (come ammisi anch'io in RF L, 284), non era illusorio connettere la dittongazione toscana con quella centro-meridionale di *ę*, *ǫ* dinanzi a *-i*, *-u*. Il v W., è vero, conchiude diversamente: "Es lässt sich daher nicht bezweifeln, dass die toskanische Diphthongierung vom Umlaut völlig unabhängig ist und im Zusammenhang mit den Veränderungen der Vokale in freier Silbe in Oberitalien zusammengesehen werden muss". (p. 141). Ed aggiunge nella n. 2: "Wer die toskanische Diphthongierung auf den Umlaut zurückführt, sähe sich überdies vor die Frage gestellt, warum der Umlaut anderer Vokale als *ę* und *ǫ* in der Toskana keinerlei Echo gefunden hat". Domanda alla quale opponiamo questa: se la dittongazione toscana è nata dall'allungamento delle toniche in sillaba

[4] Anche il v. W. ammette per la maggior parte del Piemonte e dei dialetti alpino-lombardi: "Wir sind hier in einem Gebiet, in dem sich Differenzierung nach offener und geschlossener Silbe überschneidet mit dem Umlaut" (p. 126).

libera, perchè ha abracciato solo le due vocali aperte *ę*, *ǫ*? (v. più sotto a p. 37). Nel rimanente la connessione ammessa dal v. W. non fa che cambiare il senso dell'influenza esercitata sul toscano, la dittongazione condizionata come base delle alterazioni posteriori nei dialetti settentrionali non essendo dubbia: connessione inverosimile però nel senso di una dittongazione "spontanea" date le condizioni d'accento tanto diverse dei dialetti settentrionali e del toscano.

Oltre le vocali più sensibili (cioè *ę* e *ǫ*), dice il v. W. (p. 127), il movimento ha abbracciato anche altre: questo è di un'importanza decisiva per la sua teoria. Sarebbe molto inverosimile che l'effetto del sostrato (=superstrato) si fosse esteso a quelle due vocali sole. Di fatti la dittongazione di *ẹ*[> *ei* è propria al piemontese, ligure ed emiliano (cfr. Rohlfs, *It. Gr.* § 55), mentre è incerto se l'*ẹ*, risp. *i* del lombardo risale ugualmente a un *ei* anteriore (RF L, 312, Rohlfs, l. c. § 56). Nell'interesse della su tesi il v. W. crede dover considerare come antica anche la dittongazione dell'*ẹ*[in Romagna, onde argomenta: "Zwei Tatsachen sind es, die ihn (= l'autore di quest'articolo) hindern, ganz der hier vertretenen Auffassung beizustimmen: einerseits ist es der Gegensatz zwischen *teila, meil, avei* und *trędə* (< *tredecim*), *sędə* (< *sedecim*) [5], aus dem er den Schluss zieht, dass die Diphthongierung jünger sei als die Synkope. Doch erklärt sich dieser Gegensatz einfach daraus, dass, wie in so vielen italienischen Mundarten, die Druckverteilung im Proparoxytonon derjenigen in der geschlossenen Silbe nähersteht als derjenigen in der offenen". (p. 129). Conclusione erronea, poichè i proparossitoni del tipo di *greᵊvda, teⁱvt, foᵃdga* (*Romagn. Dialst.* II, 69 ss.) ci insegnano che *á*, *ę*, *ǫ* vi sono trattati come in sillaba libera perchè allungati prima della sincope, mentre le vocali strette, subentrata la sincope, hanno subito un abbreviamento. L'alterazione "spontanea" delle vocali aperte ha quindi preceduto quella delle vocali strette. Altra asserzione gratuita (p. 129): "Sodann wird in Forlì und einigen benachbarten Orten auch das *ẹ*, das über *ie* aus vlt. *ę* entstanden ist, zu *ei* (*mel* > * *miel* > *mẹl* > *meil*). Erst nachdem die Stufe *ẹ* erreicht war, wäre also die Diphthongierung *ẹ* > *ei* eingetreten. Doch handelt es sich hier um eine spätere Ausdehnung, die auf dem Gegensatz zu der Mundart des benachbarten Faenza beruht, das *ẹ* (<*é*) hat und *ie* (< *ę*) zu *ẹ* reduziert hat. Da in Faenza neben *savẹ* (<*sapere*) *mẹl* "miele" und *fẹl* "fiele" standen, ist in Forlì das *ei* von *savei* auch auf die andere Serie ausgedehnt worden; daher *meil, feil*". L'*ei* da *é*[di Forlì e dintorni è recente, il secondo elemento essendo per lo più appena percepibile. È più

[5] Grafia erronea per *treds, seds.*

progredita la dittongazione delle strette a Sant'Arcangelo e Savignano dove comprende anche *í* e *ú*. Oltre a ciò il risultato della monottongazione di *ié* dei testi antichi nato esclusivamente per metafonesi è a Faenza e Forlì *i* e non *ẹ́* (v. p. 27). Lẹ romagnolo da *ẹ́*[è passato per un dittongo discendente (v. p. 32). Anche quello che segue ("Auch wo in der Emilia heute nicht ein Diphthong für ẹ[erscheint, ist doch die Differenzierung zu ẹ] sehr deutlich...") è poco concludente nel senso di una dittongazione spontanea anteriore: il v. W. disconosce che in Romagna, in Emilia ed in vaste zone dell'Alta Italia (v. *Romag. Dialst.* II, 61) *ẹ́* di sillaba chiusa è stato differenziato dal canto suo da *ẹ́*[per effetto di abbreviamento, apertura e leggera velarizzazione. Questo fenomeno è peculiare al sistema fonologico di quelle parlate (v. più sotto). Ecco illustrato in un caso particolare il valore critico del termine di "differenziamento" tra vocali di sillaba libera e di sillaba chiusa adoperato dal v. W. come denominatore comune per fenomeni molto diversi.

Lo stesso va detto della maniera nella quale viene trattato il cambiamento di *á*[in e in vaste zone d'Italia e delle parlate retoromanze. Il lettore del v. W. non apprende niente sulla natura di questo cambiamento: anche nel capitolo rispettivo e nella conclusione si parla della "Differenzierung der Tonvokale in freier und gedeckter Stellung, ... die von den Alpen bis an das Südende der Halbinsel eine wechselnde, im wesentlichen abnehmende Stärke hat" (pp. 142, 3). Tenendo conto del mio studio in RF L, 308 ss. ed anteriormente in RLiRo IX, 219 il v. W. avrebbe potuto illustrare la parte avuta dal cambiamento di *á*[in *e* nel sistema fonologico delle parlate rispettive.

Esposi l. c. (ed anteriormente in *Romagn. Dialst.* II) che *á*[> *e* nel romagnolo sta in intima connessione colla dittongazione delle toniche in sillaba libera per la quale le qualità aperte, *á*, *ę́*, *ǫ́* (prima della sincope) e più tardi (dopo la sincope) quelle strette si fransero in dittonghi discendenti. Il dittongo discendente da *ę́*[, appena percepibile ancora a Osteriola, Cesenatico, Cesena e Sant'Arcangelo, è comprovato anche dall'esito parallelo di *ę́*] recentissimo a Faenza e Forlì: *fradä^{a}l*, *tä^{a}sta*. È necessario rilevare sempre di nuovo che la dittongazione per metafonesi, molto più antica, di *ę́* in *ié*, *ǫ́* in *uó* dev'essere distinta fonologicamente e cronologicamente da quell'altra. Alla quale in sillaba chiusa e nelle vocali chiuse corrisponde abbreviamento, apertura e tendenza a portare la lingua in posizione mediana, di modo che *e*, *i* prendono un suono leggermente velare e *o*, *u* un suono vicino a *ö*. Questo fenomeno (in ispecie nelle corrispondenze di *ó*], *ú*]) è molto spiccato nella parte sudorientale della Romagna (Rimini, Riccione e dintorni), a Bologna e in altre località dell'Emilia (v. *Romagn. Dialst.* II,

56 s., 59, 62) e si estende fino in Piemonte e Lombardia [6]. Questo "differenziamento vocalico" abbastanza recente del romagnolo sta in intima connessione con un forte accento dinamico (ritmo decrescente: –́ –̀ – e dileguo della finale, più tardi anche della mediana nei proparossitoni).

Laddove però a quest'accento si sostituisce un altro, ondeggiante (–́ – –̀) all'antico confine del Rubicone o del Marecchia, immediatamente al nord di Rimini, vengono anche a mancare i dittonghi nati dall'allungamento della tonica in sillaba libera. Dove *e* da *á*[lungo la Via Flaminia penetra nell'Italia centrale (v. la carta in RLiRo IX, 228), si tratta di irradiazioni dalla Romagna. Lo stesso si dirà dell' *e* da *á*[in Emilia inoltrantesi lungo la Via Aemilia fino a Piacenza ed oltre senza risalire le alte vallate dell'Apennino. L'*e* nella desinenza dell'infinito I in piemontese e i casi sporadici di *er*+cons. (ant pad. *erbole*, ant. e mod. piem., ant. e mod. genov. *erbor*, risp. *erbu* ecc. da *arbore*) sono altrettante propaggini del romagnolo-emiliano e segnano il trapasso attraverso il milanese ed altre zone (retiche) di *á*[> *e*. L'*e* da *á*[è genuino soltanto nelle regioni in cui è accompagnato da altri dittonghi "spontanei", cioè radicato nel rispettivo sistema fonologico: per es. nella Romagna propriamente detta (esclusa la Pentapoli). Per le ragioni esposte *ei* da *ẹ́*[nell'antico aretino (se autentico! cfr. v. W. l. c. 129/130) non può essere messo in connesso col romagnolo, ma tutt'al più col marchigiano. D'altra parte l'*ei* da *ẹ́*[del

---

[6] Ecco ancora una volta il v. W. vittima di un "mirage phonétique": interpretando certe grafie dell'AIS (specialmente *u* con cenno di *ü* o anche *broet* per *brutto*, *frutto* ecc.) a favore del sostrato gallico nel cambiamento di *u* in *ü*, conchiude (p. 47/48): "Ja, in Trümmern scheint diese *ü*-Zone noch sehr viel weiter nach Ostsüdosten sich zu erstrecken... Und an das kompakte *ü*-Gebiet, das von Westen her alle oberen Talstufen bis und mit derjenigen des Panaro umfasst, schliesst ein zerfetztes. Randgebiet an, bis fast an die Adria hin." Interpreta così anche il bologn. *styüma* = schiuma e registra in Romagna (v. la sua carta 5) casi isolati di *ü* nei pp. 456 (Bologna), 466, 478, 499, 528. L'avrebbe dovuto mettere in guardia contra tal ipotesi il fatto che tutti questi *ü* si trovano in sillaba chiusa (anche in *schiuma*, poichè *-m-* è stato raddoppiato in tempi remoti lungo tutto il versante settentrionale dell'Apennino, cfr. *Romagn. Dialst* II, 124 ss, Gaudenzi, p. 34). E avrebbe dovuto tener conto del sistema di trascrizione impressionista adottato dallo Scheuermeier indicante per *ü* sovrapposto il suono vicino all'*ö*. È dunque affatto illusorio parlare di residui di *ü* in Romagna ad Est del Panaro. Cfr. invece quello che scrissi in RLiRo IX, 221: "In addietro i suoni lombardi *ö*, *ü* dovevano estendersi fino al Panaro anche nel piano modenese. Nel modenese... e nel reggiano... uno strato relativamente recente deve essersi sovraposto all'*ö*, nel parmigiano... anche all'*ü*, partendo da Bologna lungo la via Aemilia".

piemontese, ligure ed emiliano è genuino e autentico, come abbiamo detto più sopra.

Una ricostruzione delle fasi linguistiche tramontate nell'Alta Italia occidentale deve quindi partire da questi punti saldi o tappe susseguenti: 1) Umlaut o metafonesi, 2) allungamento delle toniche in sillaba libera, 3) estensione parziale di *ié, uó* metafonetici ai casi di sillaba libera (con certe eccezioni di *ǫ́* conservato specialmente dinanzi ad *-a, -e, -o* sparse su tutto il territorio: con intere regioni di *ę́*[intatto sopra tutto in Piemonte), 4) dittongazione per allungamento incipiente (in primo luogo *ei* da *ẹ́*[e forse anche *ou* da *ọ́*[diventato presto *u;* casi insolati di *ę́ᵊ* da *ę́*[ed *e* da *á*[in condizioni ristrette). Dato l'accento discendente, cioè dinamico del piemontese e del lombardo salta agli occhi il loro stadio meno evoluto di fronte al romagnolo.

Il cambiamento di *á*[in *é* per un dittongo intermedio è quindi addirittura un criterio per un sistema fonologico in cui l'accento dinamico ha provocato l'allungamento delle toniche in sillaba libera e il loro frangimento a dittonghi discendenti. Ora tutte queste condizioni si trovano unite in Italia e nelle regioni alpine contermine solo nelle zone seguenti: nell'apulo-abruzzese in quatro zone attualmente interrotte da ripristinamenti di *a* anteriore, nel romagnolo e nell'alpinolombardo-retico con tre zone ora senza connessione tra di loro. In tutte le regioni menzionate le dittongazioni per allungamento sono però relativamente recenti. Comprendiamo ora che una vera dittongazione comprendente tutte le vocali non è congenita nel sistema fonologico del toscano nè del veneto. L'estensione di *ié, uó* nati per metafonesi presuppone però anche nel toscano e nel veneto l'allungamento di *ę́, ǫ́* in sillaba libera. Come quest'estensione si effettuò partendo dai casi di metafonesi, lo possiamo osservare ancora nel ferrarese attuale, nell'antico padovano e nell'antico veneziano.

Di tutti i territori presi in considerazione è comprovato soltanto nella zona nordorientale della Francia e nell'alpinolombardo-retico che l'accento dinamico e la dittongazione spontanea consecutiva coincidono con un forte sostrato o "superstrato" germanico, mentre la Romagna come territorio dell'Esarcato di Ravenna è stata colonizzata da Longobardi soltanto tardi e sporadicamente in seguito a incursioni isolate. E lo stesso si dirà del territorio apulo-abruzzese lasciato in disparte persino dal v. W. Sussiste della teoria wartburgiana l'allungamento delle toniche in sillaba libera caratteristico per il francese, il retoromanzo e la maggior parte dei dialetti italiani. Può essere questo un effetto del sostrato germanico, alle parlate germaniche essendo ignota tal distinzione?

Sussiste la distinzione fondamentale tra i dittonghi metafonetici ascendenti *ié, uó* ("dittongazione romanza") e quelli "spontanei" o veri dittonghi discendenti. La metafonesi (Umlaut) è stata tramandata alle lingue neolatine congenita nel sistema fonologico del latino volgare, determinata dalle frequenti desinenze *-i, -u* [7]. La tendenza metafonetica latente si è fatta strada in tempi di minor controllo linguistico da parte dei ceti superiori. Nella Galloromania si è adattata a quel sistema fonologico, cioè alla particolar articolazione delle consonanti palatali. Si è conservata nelle condizioni primordiali nei dialetti italiani centro-meridionali (cioè *ié, uó* cagionati da *-i, -u* e nelle stesse condizioni *í* per *ẹ́*, *ú* per *ọ́*). Il più antico esempio di *ié* (*Dieo*, CIL VIII, 9181, cit. Goetzke, Vlat, p. 28) oriundo dall'Africa settentrionale è cagionato da *-u*. È relativamente antico (a. 1058) anche quello citato dal v. W. (*bielli* del Codex Cavensis). Parlando dell'Umlaut di *é* > *í* e della sua estensione geografica il v. W. soggiunge (p. 140): "Ein Vergleich dieser Tatsachen mit der Entwicklung des *ẹ* in freier Silbe, in lautlicher und geopraphischer Hinsicht, zeigt, dass die beiden Erscheinungen nichts miteinander zu tun haben können, und ähnlich liegen die Dinge bei den andern Vokalen". Non ho mai affermato tale assurdità. La chiara distinzione introdotta da me tra i dittonghi ascendenti *ié, uó* nati dall'Umlaut e quelli discendenti sorti per allungamento delle toniche in sillaba libera (non solo *ei* da *ẹ́*[, *ou* da *ọ́*[ma ancora *ae* ecc. da *â*[ed *ę́*ᵊ da *ę́*[, *ǫ́*ᵃ da *ǫ́*[) esclude la filiazione degli ultimi dai casi di Umlaut ed in ispecie quella di un *ei* da un *i* metafonetico (!).

Se il v. W. tenesse conto delle argomentazioni dei suoi oppositori non avrebbe ripetuto asserzioni come le seguenti: "Die Geschichte wollte, dass sie sich beidseits der grossen Sprachscheide Spezia-Rimini festsetzen sollten.. In der Tat, wenn die Langobarden verhindert haben, dass sich zwischen Florenz und Bologna eine wirkliche Sprachgrenze bildete, so musste der werdende Sprachraum sich anderswo absetzen". (pp. 146/147). Credo aver dimostrato in una conferenza al Congresso linguistico di Roma, 1932 (*La posizione storica del romagnolo fra i dialetti contermini*, RLiRo IX, 203 ss.), che appunto l'invasione longobarda in quanto impose ai Bizantini un nuovo ordinamento amministrativo e militare del territorio rimasto loro (Esarcato di Ravenna o "Romania" di fronte alla "Longobardia") fu l'evento decisivo che venne rinforzando l'importanza linguistica dei limiti

---

[7] Anche il v. W. (p. 79): "Die verschiedenen romanischen Länder haben sie in ihrem Latein mitbekommen und in verschiedener Stärke weiterentwickelt".

tra i due versanti dell'Apennino, tra l'Esarcato (Romagna) e la Toscana divenuta longobarda, tra Bologna e Firenze. Scissione tra due Italie che durò alcuni secoli e venne superata soltanto più tardi e non per opera dei Longobardi.

FRIEDRICH SCHÜRR.

Universidad de Friburgo de Brisgovia

IMITACIÓ DELS SONS

Un dels aspectes força interessants del folklore lingüístic és l'estudi dels termes usats pel poble per interpretar fonèticament els sorolls i les fresses. Per a aquest objecte usa formes fonètiques especials no pròpies del llenguatge comú, y que no tenen altre objecte que voler significar precisament el só que es proposa pintar. El nostre propòsit en publicar el present treball no es pas estudiar les lleis fonètiques de formació d'aquests termes, ni tampoc la seva morfologia ni valor lingüística, la nostra situació d'humils recullidors de materials folklòrics no ens permet altra cosa que recullir elements per oferir-los a altres persones més estudioses i especialitzades, per que se'n serveixin com a documents d'estudi.

En l'ordenació dels materials que oferim, hem fugit de la forma alfabètica perquè hem cregut que era millor donar juntes les diferents veus usades per a pintar un mateix só, puïg que a voltes no comencen amb la mateixa lletra. Per a il.lustrar i documentar els materials ens hem servit de la poesia popular, endevinalles, cançons, etc. Dissortament no hem pogut trobar exemples poètics donats per la musa popular de totes les pintures fonètiques, puix que moltes d'elles rarament poden caure dintre l'argument i sentit de la poesia popular, i en aquests casos ens hem limitat a donar la pintura tal i com l'havem sentida nombroses vegades, i sempre ben comprovada i assegurada.

Fresses i sorolls de la natura

El soroll fet per l'aigua de la pluja, quan aquesta no és molt intensa, és pintat per la fórmula *xim xim;* així diem que fa xim xim per indicar que plou poc.

---

[1] Compárese también el estudio de J. Amades sobre *Termes sense significat* que va a salir en el *Homenaje a Fritz Krüger*, Mendoza. (Nota de la redacción).

Ara plou
ara neva,
ara cau pedra
pedra rodona,
xim xim xim xim,
viva la gresca del torin
si el torin no va bé
pos-hi pega sabater.

El soroll de la pluja més forta és pintat per la repetició del mot *xerriu xerriu.*

Aigua d'estiu,
xerriu xerriu,
aigua d'hivern
aigua d'infern.

El rajar de l'aigua d'una font és pintat per la fórmula *xxxxxxxxs*. La remor feta pel pas de l'aigua, d'un riu, o riera, en mallorquí és figurat per la fórmula *vou veri vou*. En les cançons de bressolar hi surt citada aquesta frase acompanyada de la idea de l'aigua d'una riera, essent segons uns, una idea del moviment d'aquesta, i, segons altres del só del vaivé del bressol en ésser balancejat.

Vou veri vou
sa riera corre,
vou veri vou
s'aigo no's mou.

El vaivé de les ones és figurat per les dues fórmules *zis zas*, pronunciat amb cert ritme; també per la fórmula *banzim banzam* aplicada igualment a tota altra cosa en moviment de vaivé. En la rescobla d'una coneguda cançó trobem aquesta fórmula que vol donar la idea referida.

A la vora de la mar
banzim, banzam,
pantim, pantam,
de la terra
de l'aram,
a la vora de l'arena,
di, di, di, dia i nit
en un jardí.

(Cançó popular del Frare blanc)

El rodolar de les pedres és pintat per la fórmula *rrrrrrrr*. De molt

semblant manera es pinta el bufar del vent afegint al davant la lletra b, o sia *brrrrrrr*. Prenent origen d'aquesta onomatopeia, s'ha format el mot Barrabàs aplicat al vent.

Barrabàs truca a la porta
amb un ram de flors que porta,
no són fulles ni són ram
Barrabàs se'n torna al camp.
(Endevinalla del vent)

Dones, ases i cordes d'espart,
barrabís barrabàs.

Proverbi que vol encloure la idea de que valen poc les tres coses citades i que el vent se les pot endur.

També trobem pintures, no precisament de sons, si no d'idees abstractes, que produeixen, a la visió popular, un moviment o remor. La rapidesa del llamp és figurada per la fórmula *flizt;* la rapidesa del núvol que tapa la lluna és pintada per la fórmula *jip jap*.

Una cosa rodona com un plat,
jip, jap, ja s'ha amagat.
(Endevinalla de la Lluna)

Crits i veus dels animals

La veu del gat és interpretada per les fórmules: *mau, marramau i meu, marrameu*, i, quam són petits: *miu marramiu;* aquestes són les pintures més corrents i gairebé generals. També es creu que diu: *nyau, garranyau.*

Amb la glaçada que cau,
mau marramau;
fent-se l'amor els veureu,
meu marrameu;
prenen l'hivern per l'estiu,
miu marramiu;
i per l'agost i el setembre,
s'estan aprop del caliu.
(Cançó popular)

El gatet i la gateta
s'en volien fer l'amor,
la gateta és recelosa

i el gatet més recelós;
mia mixa meta
vina aquí un poquet,
que ets la gateta
i jo sóc el gatet,
mixa mixa meta
vina aquí al costat,
marra marramau feia el gat.
(Cançó popular)

S'està el guapu de Don Gatu
en cadira d'or sentadu,
ja li duen la notícia
si en volia ser casadu,
nyau, nyau, garra, garranyau.
(Cançó de Don Gatu)

Què li comprarem a la Senyora?
li comprarem un gat petit,
meu, marrameu.
(De la cançó enumerativa o fórmula mnemotècnica el Violí)

En aquesta cançó es fa dir al gat petit *meu marrameu*, però el més general és creure que diu: *miu marramiu*.

Aquest és el pare,
aquest és la mare,
aquest fa les sopes,
aquest se les menja totes
i aquest diu miu, miu, marramiu
i que no n'hi ha per mi
que he anat a buscar
la carbaceta del vi?
(Joc de dits infantil)

Aquest, és el pare,
aquest és la mare,
aquest fa les sopes,
aquest se les menjá totes
i aquest fa mau marramau
i per mi que no m'en guardau
d'això que menjau?
(Joc de dits infantil)

En una variant de la cançó del salpàs que cantaven els escolans, en

anar a fer la passada per les cases, trobem la interpretació del crit del gat així:

Migi, migi, migi miu,
sal i algua dels bons ous,
dels bons ous pels escolans
i un garrot de quatre mans
per garrotejar les dones,
que no volen donar ous
per demà que som dijous.

El cantar del gat és, mau,
el cantar del bou, l'esquella
dau-me la jove si us plau,
vagi al dimoni la vella.
(Corranda popular)

La veu del gos és pintada generalment per la forma *bup, bup.*

Perquè llepi el minyonet
jo li portaré un gosset.
Bup bup bup en fa el gosset.
(Nadala infantil)

També es pinta per les formes *nyic i nyac,* per bé que no són ni de bon troç tan corrents com la pintura anterior. El refrany ens diu:

Sempre estan nyic i nyac,
com el gat i el gos.

A Sant Lluís per tocar l'orgue
posen dos cans dins un sac,
l'un fa nyic s'altre fa nyac
i s'avenen com un rellotge.
(Corranda típica mallorquina)

La veu del be es sentida pel mot *be,be,* que ha donat lloc al terme usat per a determinar la bèstia. També s'atribueix el mateix crit a les cabres. Prenent origen de la mateixa onomatopeia, el parlar d'aquestes dues bèsties es conegut per *belar.*

Jo aquí estic molt contenteta
i m'alegre un bon xiquet
el be, be de la cabreta
i el piu, piu de l'ocellet.
(Cançó popular)

A Betlem m'en vull anar,
vols venir tu gallineta?
a Betlem m'en vull anar,
vols venir tu rabadà?
un xaiet li vull comprar,
Be be be en fa el xaiet.

(Nadala infantil)

Per què comenci a jugar
un be jo li vull portar,
be be be en fa el benet.

(Nadala infantil)

L'ase fa *a, a, a, a, a, a, a.* Quan alguna persona sorpresa pel que hom li diu o el que veu respon: a, a, a, sol contestar-se-li: *a, a, a, l'ase de casa també ho fà.*

Els ocells indiferentment, es creu que fan *piu piu,* majorment quan són molt petits, siguin de l'espècie que siguin.

Aquí estic molt contenteta
i m'alegra un bon xiquet,
el be be, de la cabreta
i el piu, piu, de l'ocellet.

(Cançó popular)

Aquest és el pare,
aquest és la mare,
aquest fa les sopes,
aquest se les menja totes
i aquest diu: piu piu piu
que no m'en guardeu per mi
que sóc el més petit del niu?

(Joc infantil de dits)

Pom pom
de la vera, vera vansa,
el meu marit
n'ha vingut de França,
m'ha portat un gambirot
que'n festeja la meva dona;
que la miu, miu,
que la piu, piu,
blanca sigui
la perdiu.

(Cançó infantil de sorteig)

També és creu que fan *piu piu* els pollets quan són petits i van encara amb la lloca.

Sargantana, morellana
trau el cap a la ventana,
el pollets vora del niu
ne fan piu, piu.
(Cançoneta infantil)

A la piu, piu,
a la cloc, cloc,
polls i lloques
tot fos mort.
(Maledicció infantil, quan després d'un captiri no els donen res)

Filant filant
me'n vaig al camp,
veure els pollets
si tenen fam,
de la piu piu
de la miu miu,
tot ho xerra
i tot ho diu.
(Cançoneta infantil)

A Betlem m'en vull anar,
vols venir tu gallineta?
a Betlem me'n vull anar
vols venir tu rabadà?
un pollet li vull comprar;
piu, piu, piu en fa el pollet,
xiribi xiribit,
a Betlem anem au, au au,
a Betlem si us plau.
(Nadalenca infantil)

Fer la piu piu equival a anar passant de manera minsa i poc profitosa; també s'aplica a la salut.

Sense bèsties de cultiu
no faràs ni la piu piu.

Al Rosselló interpreten el cant dels pollets i ocells menuts de manera un xic diferent, diuen: *pi piu* o bé *pic, pic.*

Pi piu ves-te'n a l'aigua
te donaré pa i formatge,
pi, piu te trucaré
manzela m'hi tornaré.

Pic pic reverdic
roda la roda del molí;
quin pa fas tu?
—Millor que tu,
vola vola ocell
vola vola la mamà.

També és usada aquesta forma a Mallorca.

Pom d'or
de la benhaurança
mon marit
ha vingut de França,
m'ha portat
un tupí d'or
de nyic nyac
de piu piu.

(Cançoneta eliminativa)

Igualment és emprada la pintura *piu piri piu.*

Quan faran piu piri piu
faràs sortir la pollada,
quan faran quec quere quec
els portaràs a la plaça.

(Cançó de la Mal Casada)

També és atribuïda la veu de: *tiriti*, i *tit, tit, tit,* de la que s'en ha derivat els noms de titit i tita en sentit afectuós i infantil, aplicat als pollets i a les gallines.

El nostre gall és un traïdor,
es menja els ous de la titeta,
el nostre gall és un traïdor
es menja els ous del ponedor.

(Cançoneta infantil)

A més de la forma general de: pi, piu, pel cant dels ocells, en termes generals es usada la pintura: *digodí digodí.*

En passant per un camí
digodí,
vora d'una ribera
digodí,
una nina veig venir
una nineta bella.
(Cançó popular que hi són retrets diversos ocells i la veu es preten simular amb la pintura que serveix de rescobla)

De la fórmula digodí, usada per la musa popular en rescobles de cançons, en podriem citar nombrosos exemples. Es un dels termes insignificats més en ús en el nostre llenguatge.

Pel cant dels ocells, en termes generals, també és usada la pintura *diridí, diridí,* variant de la fórmula anterior.

Al veure despuntar
el major il.iluminar
en la nit més ditxosa
els ocellets cantant
l'anaven festejant
amb sa veu melindrosa,
diridí, diridí, diridí,
diridí, diridí, diridí.
(Nadala popular dita El cant dels ocells)

Com l'anterior, és troba també en diverses cançons que volen imitar el cant de les aus indiferentment. Una i altra forma, són també usades pels mestres de música, harmonitzadors de cançons populars, quan es proposen imitar el cant dels ocells en termes generals.

La garça es creu que diu: *xiu, xiu, xiribiu.*

Xiu xiu xiribiu,
garça pelada
que corre per l'entrada,
amb un banc rossegant
taba, taba, cotze amaga.
(Joc infantil)

La remor feta per les perdius en alçar el volt quan van moltes, és pintada pel terme: *tinyós, tinyós, tinyós.*

El caçadors de mussols que volen imitar la veu de la femella pronuncien amb un cert ritme les paraules: *tuuut, tuuut, tuuut,* per tal d'a-

treure als mascles. Solen valer-se d'un canonet de canya per donar al só major sensació de realitat, però, si manca aquest estri ho fan directament sens ell. Pel seu dir el mascle en respondre al crit de la suposada femella canta: *xau, xau, xau.*

En un parlament mig popular, propi dels reis dels concursos ocellístics de la Plana de Vic, hi ha diverses interpretacions d alguns cants d ocells. Copiem el fragment interessant al nostre cas. "Es començarà a les set d'aqueix matí, acudiu els ocellistes cap aquí si el bon cant dels ocells voleu sentir. Sortirà una pinçà d'estiu crec que es agafat a dalt a Vidrà que amb el *xut xurriu* i el *blabatxà* a tots els altres espantarà; sortirà un de la Passera que fa el *tris tris* i la bona; durarà una gran estona que serà l'amo d'aquesta plaça. Un altre que crec que es guiller agafat a Viladrau, aquell desplegarà molt brau *xelobit* i *titiré* i es defensarà molt bé. Sortirà un altre d'hivern fent el *rexiribiribiribien*, fent sentir la seva veu des de el més antic al més modern. . . ; entraran els passarells a la carga amb el *bisbirrè* i el *tralarí ringo ringo i xutxurrí.* Seguien fant el *xitxitxit, bisbisbiscum cua quia covit quia cu. . .* Per rerarguarda un mercenc entrarà la ofensiva, el seu crit serà el *quien vive* fent els grunys de *xenc xenc* farà la rata pinyada i la garça el seu detràs per refinar la seva passada; amb un *geu geu* amb bon compàs i amb un llarg *pi, pi, pi, gai, gai, gai, gai, tat, tat, tat,* treurà fora del combat al bon passarell d'hivern".

Aquestes són les interpretacions donades pels criadors i conreuadors d'ocells a les diferents espècies indicades. Les formes indicades serveixen sovint per a aceptar un exemplar com a bo o com a dolent, segons digui bé o malament les *paraules* acceptades.

El crit de la corneia és interpretat per *u, u, u,* i *a, a, a.*

Cornies penjades
que en porten les faves,
u, u, u, u, pel camí de Besalú
a, a, a, a, pel camí de Cornellà.

(Cantarella infantil)

El cant del gall és interpretat per les formes *coc, corococ,* quan es gros, *quec, quere quec,* i *quic, quiriquic, quic,* quan es mitjà o petit, si bé s aplica majorment aquesta segona forma per indicar un gall menut.

Coc corococ
el gall més gros,
quic quiri quic
el gall petit.

(Cançoneta infantil)

Quic quiri quic
el gall petit,
tanca la porta
i se'n va al llit.

(Cançoneta infantil)

Quec quere quec
gall de Falset
puja a esmorzar.
—No vull pujar
perquè tinc por
del meu germà.

(Cançoneta infantil)

Què li comprarem a la senyora?
—Li comprarem un gall ben gros
coc coro coc
un gall petit
quic, quiquiri quic.

(Cançó enumerativa o fórmula mnemotècnica el Violí)

El cant de la gallina quan anuncia la posta de l'ou fa *cati, cati catasques.*

Catí catí catasques
farem un ou per Pasqües,
qui s'el menjarà?

I també:

Catà catà catasques
per la mestressa els ous
i per mi les pastes.

El crit de la gallina és interpretat per la veu *coc, coc, coc,* i *també cloc, cloc, cloc.*

A la piu piu
a la cloc cloc,
polls i lloques
tot fos mort.

A la cloc a la cloc,
a la piu a la piu,
polls i lloques
tot fos viu.

(Cançonetes infantils de captiri. La primera hom la canta si fan caritat; sinó canta la segona).

També està en ús l'onomatopeia *cuec, cuec, cuec,* si bé no és tan corrent com les dues anteriors.

Aquest és el pare,
aquest és la mare,
aquest fa les sopes,
aquest se les menja totes
i aquest diu cuec cuec
que no m'en doneu a mí
que sóc tan petitet?
(Joc de dits infantil)

Quan els polls faran cloc cloc
els podràs portar a la plaça,
i a la gent els podràs dir
que tu has covat la llocada.
(Cançó popular La Mal Casada)

A València pinten el crit de la gallina amb la veu *cuac cuac.*

Si diu cuac cuac
Sueca seria ciutat,
si diu pia pia
se quedaria vila.
(Dictat tòpic)

També es pinta el crit de les oques i ànecs amb la fórmula: *coc, coc, coc.*

Coc, coc, coc;
hem vist bell cavaller
i bella dama,
però no hem tastat la grana.
(De la rondalla Na Fustots)

Encara hom creu que fan solament *oc, oc, oc.*

Oc, oc, oc,
bella dama n'hem mirada,
de graneta no n'hem tastada.
(De la mateixa rondalla)

La veu de l'ànec és pintada per *pat, pat, pat.*

A Betlem m'en vull anar
un patet li vull comprar,
pat pat pat en fa el patet.
(Nadaleta infantil)

Hom també sent que diuen: *cura, cura, cura,* i d'ací el qualificatiu de cureta que els és aplicat per a cridar-les en to afectuós.

El volar dels coloms és interpretat per la pintura: *rom rom.*

La Bolangera en té un colom
que amb les ales fa rom rom,
i té la cua a la pastera,
vetací la Bolangera.
(Corranda del ball La Bolangera)

La veu del bou és interpretada per la perllongació de la vocal **u** o sia *uuuuuuuuuu.*

La mestressa i el bover
van a fira a Granollers,
uuuuuuuuuu;
ara balla el sacu de palla
ara balla la cua del bou,
uuuuuuuuuu.
(Cançó infantil de captiri.)

En la cançó nadalenca de "Les Bèsties al pessebre", armonitzada pel mestre Pérez Moya, és imitat el crit de bou per la fórmula *mmmmmmmmmm* és a dir la lletra *m* extensament perllongada.

En un altre document popular hi trobem figurat el crit del bou; no per una *u* perllongada, sinó repetida.

A Betlem me'n vull anar,
vols venir tu gallineta?
a Betlem me'n vull anar,
vols venir tu rabadà?
Un bouet li vull comprar,
u, u, u, u, u, en fa'l bouet.
Cap a Betlem tots anam
au au au,
cap a Betlem si us plau.

En la cançó es remarca que es tracta d'un bou petit i podria ésser que el poble establís alguna diferència entre el mugir dels bous grossos i el dels xics, però ens decantem a creure que no és així.

El grunyir del porc és representat per la fórmula *rony, rony,* en trobem una cita en la mateixa cançó anterior.

Un porquet li vull comprar;
rony, rony, rony, en fa'l porquet.

A Mallorca diuen que fa *nyic, nyic, nyic.*

Aquest és son pare,
aquesta és sa mare,
aquest demana pa,
aquest diu que no n'hi ha
i aquesta es sa porcella
que demà hem de matar
y que fa nyic, nyic, nyic.

(Joc de dits infantil)

En les nombroses i abundoses versions de la cançó La Porqueirola, és corrent pintar el grunyir dels porcs per la forma *nyigo, nyigo i nyigro, nyigro.*

Alce't, alce't porqueirola
que ja és hora d'avier,
que els porcells fan nyigro nyigro
i també fan nyigro nyé.

L'assaïnar del caval és pintat per la fórmula *iiiiiii*, la fressa del pas del cavall en saltironar és interpretada per *trot, trot, trot;* fórmula que ha donat lloc al mot trotar, indicador del pas saltironat d'aquest animal. També és pintat per la fórmula *trap, trap trap*, que s'usa per indicar la fressa pròpia del caminar de l'home.

Arri arri tatanet
que anirem a Sant Benet
trap trap
portarem un pa de set
trap trap
per dinar, per sopar
per la teta no n'hi ha.

(Cançoneta infantil)

També s'usa la fórmula *trip trap.*

El general Bum bum
quan se'n va a la guerra,
trip trap
amb un cavall de cartó
tot ho feia anar per terra.

El crit del conill és interpretat per la fórmula *nyic, nyic.*

S'ens ha perdut un conill
anau-lo a atrapar,

que es menja la verdura
d'aquell pobre hortolà.
De la nyic nyic
fan els petits,
quan els volen agafar
ai noia no tinguis por
que ja no et volen mossegar.

(Cançó de Caramelles)

Les rates fan *xi, xi, xi, xiu.*

Sa filosa de sa dona
ses rates ja n'han fet niu
es ratolins ja són grossos
i canten xi xi xi xiu.

(Corrada popular mallorquina)

La veu de la cigala és interpretada de diferents maneres. En la rondalla del Cucut i la Cigala, es diu que aquesta fa: *té, té, té.* Segons una cançó humorística fa: *xigalazet.*

Sant Josep i la mare de Déu
van a fer una passejada,
quan en son a mig camí
senten cantar una cigala.
Zigalazet
replega la palla Tomaset,
replega la palla que fa fred,
a la Bisbal
Sant Josep i la Verge Maria
la nit santa de Nadal.

Segons un altra cançó fa *requetetxec.*

Al carrer més alt
n'hi ha una finestreta,
passa un senyoret
hi tira una pedreta,
requetetxec cigala
la flor del romaní
la viola boscana.

*(Cançó aplicada a la tonada
del ball del Carrenxenc).*

El cadell que viu en els terrenys humits i sempre va per sota terra, cap al tard canta *rrrrrrrt, rrrrrrt.*

El voleiar de les abelles és interpretat per la pintura: *u, u, u, u, u.*

Punyet punyet
que hi ha aquí dins?
—Oli d'argent.
—Qui li ha posat?
—Un capellà.
—Qui riurà o parlarà
una bufetada tindrà
u, u, u, u, u, u, u.

Amb aquesta vocalització es simula el voleiar de les abelles i l'infant que riu rep cop donat pel que porta la direcció del joc.

També es creu que fa el mateix soroll el burinot quan vola. Hi ha un joc anomenat el Burinot, en el que hom simula la veu d'aquest animal, per la mateixa onomatopeia.

El voleiar de les mosques es pinta per la forma: *zzzzzzzzz*. Els mosquits a Barcelona sentim que fan: *ziu, ziu, ziu.* Al Rosselló creuen que fan *cusí, cusí, cusí.* El vol dels insectes en general és interpretat per les fórmules *zum, zum,* i *bum, bum.* En els goigs humorístics de l'apòcrif Sant Patantum, trobem que es diu:

En la vostra gran ermita
sempre esteu acompanyat
dels vostres admiradors
que us vénen a visitar,
d'escarabats i aranyes
que us canten la zum zum
guardeu-nos del mal de cap
gloriós Sant Patantum.

El cant de la granota és interpretat per les fórmules: *rac, rac,* que és la més comú. També hom creu que diu: *un raig, un raig.* També es creu que diu: *digo digo dag,* pronunciat amb molta rapidesa.

Digo digo dag
panxa de granota
quan en seràs mort
et farem un clot.
(Cançoneta infantil)

FRESSES PRODUÏDES PEL COS HUMÀ

El plorar d'un infant de neixença és interpretat per les dues fórmules. *engué, engué, cué, cué i nè nè.*

El petit sorollet produït per un infant en mamar és pintat per *xau, xau.*

L'acció del badallar i obrir exageradament la boca és interpretada per *aaam.* Hi ha una rondalleta popular que descriu un viatge per Holanda que diu: En emprendre el viatge, com que ningú havia menjat, varem passar per Amsterdam (simulant el badall), varem menjar molt bé i molt a gust, i de seguida varem arribar a Roterdam (volent significar que feien eruptes per haver ben menjat) i després de molt viatjar ferem cap a Utrech (per al.ludir l'expeliment dels excrements).

El beure és pintat per les fórmules *gló, gló, gló, catatric catatroc,* i *cloc cloc.*

Marieta boniqueta
quan aniràs a la font,
en deixeràs beure un glop
catatric catatroc.

(Corranda popular)

El soldat que és en campanya
i preten ser valentó
la sitra i carabassa
pren per son companyó,
ell no tem a la guerra
ni fam, ni fred, ni calor,
mentres la carabassa
li fassa la cloc cloc.

*(De les gràcies del Gloriós
Sant Valerià)*

Enmig de la plana
una font n'hi ha,
que el que hi vulgui beure
s'ha d'agenollar,
rrrrrrrrrrrrrrt.

(Cançó infantil El Petit Vailet, versió de Coll de Nargó, les variants de Ponts fa iiiiiiiiiii *i la de Balaguer* aaaaaaaa).

La fressa produïda pel menjar i mastegar és pintada per *nyim, nyam, nyam* i també *nyony nyany;* aquesta darrera fórmula dóna lloc a la formació del verb nyanyar, equivalent a menjar en la parla infantil.

Titeta pon
pon un cucuou

pel nené
per dinar,
per sopar
nyany.

(Joguina infantil)

L'acció de donar una queixalada forta a un objecte dur o queixalar amb rapidesa, és interpretada per *nyac*.

Tu amb aquests dits senyalaves
aquest i aquell altre batalló,
per fer-me quedar a mi com un bacó
doncs, nyac, un altra queixalada.

(De la comedia La Botifarra de la Llibertat)

Per la senyal
de la canal
d'un soldat
esparracat
nyic yac.

(Joc de mainadera que es fa amb un pinyó, avellaneta, o altra lleminadura infantil i es simula que es senya el nin amb la fruita a la mà i en dir: nyic nyac, *se li posa aquesta a la boca).*

El tossir és generalment pintat per la forma *xec, xec,* i *quetxec, quetxec.*

El plorar sense fer molt soroll és interpretat per les síl.labes: *nyeu nyeu.*

El gratar-se és figurat per *rac rac.*

El mocar-se amb força deixant caure la secreció a terra, com ho solen fer la gent del camp, és interpretat per la fórmula *setze* havent-se format el verb *setze* aplicat a l'acció de mocar-se de la manera indicada.

El riure gras i sorollós és interpretat per les síl.labes *cla cataclac clac clac,* pel riure més corrent és usada la mateixa forma substituïnt la vocal *a* per una *e* i quan es vol simular un riure petit infantil o de persona apocada i poc deseixida, en lloc de la vocal *a* és usada la *i* però sempre amb la mateixa distribució i ordre de les consonants. També és usada la forma *jejejeje* i *jijijijij,* fent sonar la lletra *j* amb el mateix só de *h* fortament aspirada que té en castellà.

El soroll d'un estornut és figurat per la forma: *etxem.*

L'enraonar baix i amb misteri és figurat per la pintura: *xiu xiu.* L'enraonar de presa i molt, per les fórmules: *catxic catxec, cataclic cataclec,*

catic catac. El cridar i enraonar sense tó i fora de mida es representa per les formes: *patim patam.* L'acció de llegir en veu alta és figurada per la forma *ba ba ba ba.* El barbotejar i rondinar fa *nyiu nyiu.* El sumiquejar, butzinar a mitja veu, és figurat per: *nyeu nyeu.* La remor feta pel parlar de moltes persones és interpretada per les fórmules *rum rum, bum bum* i *tolo-tolo.*

La palpitació del cor per una causa qualsevulla és pintada per la forma: *trip trap.*

La fressa de la conversa amb una llengua desconeguda pel que escolta, es figura per la fórmula *patí paté, patí paté.*

El cant de les absoltes, incomprensible al poble, és nomenat el *gori gori* i també el *leri leri,* volent simular en els dos casos la fonètica llatina.

. . . .
i ten faré fer un vestit
forrat de panyo negre,
vindràn els capellans
cantant el leri leri.

(De la cançó popular La Jutgesa)

Hi ha variants de la cançó que diuen el *gori gori.* La simulació del parlar en llatí en termes generals i volent simular sempre la seva fonètica és popularment interpretada de les següents maneres:

Turris burris
favibus liilis
dominustecum
banedice banadicus
benedicamus domine.

(Paròdia de benedicció)

Xuris buris
pacala tuquis
soquilis moquilis
aicama tocalis
i a n'a mi què.

(Paròdia de benedicció)

Xurris murris
fum-li com vulguis
dominus est.

(Paròdia de benedicció)

Parlar en llatí és popularment dit parlar *en solfa,* parlar en *xurris*

murris, o bé en *llatí d'apotecari*, que equival a parlar en català corrent, fent acabar totes les paraules en *is* o *um*.

La sensació de dolor produïda per una inflamació i la formació del pus és figurada per la síl.laba: *zup zup*.

Un brut d'apotecari
n'obre un armari
i en treu un suc
per curar la panxeta
de la Pepeta
que hi té zup zup

(Cançó popular)

El dolor moral és pintat per les síl.labes: *rau rau*.

L'obstinació i mortificació que dóna una persona que ens parla sempre del mateix és figurada per: *nyic nyic*.

L'acció de beure el líquit contingut en una taça o altra recipient o en una ampolla, està figurat per les formes *gloc, gloc, gloc*, quan se li vol donar un sentit exagerat, substituint la vocal *o* per una *a* o una *u* quan no se vol donar a l'idea un sentit tant exagerat.

La fressa del caminar suau i lleuger és figurada per les formes: *tris, tras, tris tras*. El caminar ja més pesat i dur es creu que fa: *trip trap*.

Per allí davant passava
un dimoni escuat
trip trap,
sentint tanta gatzara
a dintre s'es entrat.

(Nadala popular)

Què és allò
que de dia fa trip trap
i de nit obre la boca a l'amo?

(Endevinalla de la sabata)

El caminar amb socs o mitges sabates amb sola de fusta, pròpia per caminar per llocs humits, usats per les bugaderes, hom creu que fa: *catric catrac* i *catxic catxec*.

Catric catrac
allò de les dones
vermell de dins
pelut de les vores.

(Endevinalla popular dels socs)

Quan hom camina amb esclops, es creu que fa la fressa: *cloc cloc*, i *rec cata quec*.

Neix al bosc,
creix al bosc,
no té manos
i fa cloc cloc.
(Endevinalla dels esclops)

Què li donarem a la senyora?
Li donarem uns esclopets,
rec cata quec.
(Cançó popular)

Els pastors de la Garrotxa ballen una sardana acompanyant-se d'una cançó, i el soroll dels seus esclops ferrats i la rescobla de la cançó, segons ells, interpreta la fressa dels esclops en copejar a terra; fa així:

Si jo tenia uns esclops nous
m'en iria a guardar els bous
de linterna
guiringuí guiringuena
lanterintena
lanterintent
de lintentà
guiringuí guiringà.

La idea del caminar amb lentitud i pausa molt exagerada és pintat per la fórmula: *xino xano*.

Caminar damunt de fang produeix el só de *xipi xapi*, o de *xepi xepi*.

La sensació del moviment molt actiu i enèrgic és interpretat per les formes: *patim, patam, zis zas, pim pam*.

La remoreta pròpia del caminar en passes curtes i mig de puntetes, hom la interpreta per la pintura *tin tin*, que dóna lloc al substantiu *tintina* i al verb *fer tintines*.

La tintina del Gegant
la mulaça va al davant,
la tintina del gegant
si no vénen ja vindràn;
la tintina del gegant
ara passa pel davant.
(Cançó de fer ballar els gegants)

Marieta, quan te veig
el cor me peta,
te'n faria petonets a la careta
si la veieu quan camina
ella fa la tintina.

(Cançó vulgar del Merinyac)

Semblar el fill d'en Tendre
que a quinze anys feia tintines.

(Proverbi)

També és usada la fórmula *tam patan tam* per a significar la catxaça i calma en els moviments.

La sensació del fred es manifesta per la forma: *brrrrr*, feta amb força i energía.

El relliscar és pintat per la fórmula *zissst*.

La concentració del pensament en una idea fixa, el rumiar es representa per la forma: *mmm*.

El sentit de la inquietud i de la obstinació és figurat per *nyic nyic*.

Nyic nyic nyic
en revento si no ho dic.

Proverbi que indica l'impossibilitat de retenir una idea sense comunicar-la a d'altra persona.

I estornudar és figura per la forma: *ètxem*.

Ètxem
senyor rector,
la majordona i jo
també en bevem.

(Refrany aplicat quan algú estornuda)

El cruiximent d'ossos es pinta amb: *garranyic garranyac*.

Mal garranyic garranyac
et fassin els ossos
dels més xics
als més grossos.

(Maledicció festiva)

La fressa produïda pels esforços del vomitar es pinta per la forma: *Josep*. Així en termes familiars se'n diu cridar en Josep.

El so dels instruments

La música en sentit general s'indica per les veus *xina xina* a ciutat; i a pagès sol representar-se amb les de *tu tut*. En un joc infantil de nenes, a Mallorca, trobem la forma *zigozí*, aplicada a la trompa i al violí, no podent creure que les orelles mallorquines puguin sentir igual els dos sons tant diferents, ens decantem a creure que la pintura *zigozí* es usada per a significar el só de la música en general, majorment quan ademés dels dos instruments citats s'en retreuen d'altres.

Zigozí les trompes sonen,
zigozí el violí,
caramelles, cornamules,
timbo tambo el tamborí.

Una cançó rossellonesa, seriada, que pren per argument una anada a la fira, presenta una graciosa rescobla que pinta el só de diversos instruments.

A la feira me n'alé
y mes saba totes les musiques
que me'n compré,
nyigo, nyigo, nyigo una guitarra,
doro, doro, doro un guitarró,
viri, viri, viri una flauta,
tim tam tam un tamburó.

El toc del timbal o tabal és simulat per les veus *pam, pam, patapam patapam, rampatapam, rampataplam.*

Si n'eren tres tambors
que'n vénen de la guerra,
el més petit de tots
porta un pom de rosetes;
ram, ram ram patapam.
(Cançó popular dels Tres Tambors)

N'hi havia tres tambors
que venien de la guerra
el més petit dels tres
porta un pom de rosetes;
rapata patam pam pam pam pam.
(Variant de l'anterior)

Per alegrar l'infantet
li portaré un timbalet,
tam tam tam fa el timbalet.
(Nadaleta infantil)

Què li comprarem a la senyora?
li comprarem un timbalet,
ram patapam.

(Cançó popular enumerativa o joc mnemotècnic)

Què és aquest soroll que jo sento
en aquesta hora en el corral?
Espereu que si jo baixo
sabreu qui és en Pasqual.
Amb harmonia
canta i refila,
toca Pasqual
toca el timbal,
ram patapam, ram patapam.
Tot són festes d'alegria
Santes Pasqües de Nadal.

(Nadala popular).

T'en compraré un tamborí
un tamborinet de França,
per a fer patum patum,
per a fer patum pataina.

(Nadala infantil)

Jo m'en porto el tamborí,
tam patam, patam patam.

(Nadala popular)

També és atribuït un semblant só a les timbales.

Mestre Mateu de la timbaleta
vols-t'hi jugar de la timbalà,
ram plam plam fa la timbaleta,
ram plam plam fa la timbalà.

(Joc infantil)

Pastor el bon pastor,
quina feina sabes faire?
—Sé tocar les timbales
d'altra feina no pas gaire,
tam patam, pata, patam,
ai de la mia timbala.

(Cançó de pastors)

A Mallorca el tamborí fa *timbo tambo*, segons ens diu la musa popular.

Zigozí les trompes sonen,
zigozí el violí,
caramelles, cornamules,
timbo tambo el tamborí.

(Joc de nenes)

El só del flabiol es generalment interpretat per la fórmula *tiroliroliro*, que es troba molt en el llenguatge popular, i a la qual se li dona diferents sentits. Els instruments dels flabiolaires d'Aneto, deien:

Tiro liro lí,
no més pa i vi.

Els de La Sellera:

Tiro liro là
cigrons amb bacallà.

Son també usades les fórmules *tit tirit tirit tit tit*, i *tulit tulit tulit.*

Què li comprarem a la senyora?
—Li comprarem un flabiol,
tit tiri tit tit tit tit.

Pastor el bon pastor,
quina feina sabes faire?
—Sé tocar el flabiol
d'altra feina no pas gaire,
tulit tulit tulit tulit,
ai del meu flabiol.

Jo els en porto el flabiol
tit tirit tit tit tit,

El só del violí es representat per les veus *nyigo nyigo, digo digo digo.* i *zigo zigo zigo.*

Nyigo nyigo nyigo nyigo,
calces de paper,
totes les musiques
van pel meu carrer.

(Cançoneta infantil)

De la gata i el Belitre
jo us diré el que m'ha passat,

se n'ha perdut una cosa
no sé qui li haurà trobat,
si en serà el gos o el gat,
que la nyigo nyigo nyigo nyigo,
aquell que l'haurà atrapat.
(Cançó popular)

La primera, que és una cançoneta infantil, és coneguda per tot Catalunya, essent de remarcar que mentres per la terra plana diuen *nyigo nyigo*, en canvi per la muntanya diuen *digo digo*.

Per alegrar l'infantet
li duré un violinet,
nyigo nyigo nyigo fa'l violinet
(Nadala infantil)

Què li comprarem a la Senyora
li comprarem un violí,
digo di digo dí,
què li comprarem a la senyora,
li comprarem un violí.

Pastor el bon pastor,
quina feina sabes faire?
—Sé tocar el violí
d'altra feina no pas gaire
zigo zigo zigo zí
ai del meu violí.
(Cançons populars)

La forma *digodí* és molt usada per la musa popular amb variats sentits essent una de les paraules insignificades més afavorides.

El só d'un piano de tecles està figurat per la forma *clinc clanc clunc.*

La trompeta es pintada generalment per la fórmula *te, te, tere, tere, tre, tre.*

A la nostra colla
de dones no'n volem
que porten criatures
i dónen gros torment,
les criatures ploren
i això es un desconsol,
portem barrets de palla
per que no ens toqui el sol.
Tirem endevant,
tre, tre, tre.
(Cançó popular del camí)

Al mig de la vila
una font n'hi ha,
i el que hi vulgui beure
s'ha d'agenollar
de genolls en terra
i el porró a la mà,
tere, tere, tere, tere.

(Ball rodó infantil)

El toc perllongat de trompeta del nunci es figurat per la fórmula *teteriiiiiiit*.

Les trompetes de jugar de la mainada es creu que fan *té, té,* quan es pregunta a algun infant què li duran els reis i vol indicar que no li duran gran cosa respòn:

Un zing zing,
un té,té,
una *r* i una *e*.

El só de la guitarra es pintat amb els mots *rum patarrum*.

Què li comprarem a la senyora?
Li comprarem una guitarra,
rum patarrum rum rum.

Els cops que amb la mà es donen damunt de la guitarra alternat amb el só d'aquesta, s'interpreten per la fórmula *pum pum*.

Allí dalt a no sé on
pum pum pum pum,
hi havia no sé quin sant
pum pum pum pum,
que per resar no sé què
pum pum pum pum,
li daven que sé jo quant
pum pum pum pum.

Corranda amb la qual es simula el copejar de la guitarra amb les mans damunt de la caixa de l'instrument.

També està interpretat per les fórmules *rinc catarinc - rinc - rinc* i també *garri - garric*.

Jo m'en porto la guitarra,
rinc cata rinc rinc rinc.

(Nadala popular)

També es creu que fa el mateix só de *rinc rinc* la pandereta.

Per distreure la mareta
li duré una pandereta,
rinc rinc rinc fa la pandereta.

(Nadala infantil)

Al pandero, no obstant, ja se li atribueix el só més fort, i es creu que fa *ronc catarronc ronc ronc.*

Jo m'en vull endur el pandero,
ronc catarronc ronc ronc.

(Nadala popular)

El xiulet es creu que fa *xiu xiu.*

Per que jugui l'infantet
jo li vull portar un xiulet,
xiu xiu xiu en fa el xiulet.

(Nadala infantil)

Les castanyoles fan *clac clac clac.*

Li duré unes castanyoles
que sonen com a violes,
clac clac clac fan les castanyoles.

(Nadala infantil)

El só de la gralla és pintat *larà lala lara laralà*, alternant les síl.labes là i ra segons les conveniències musicals d'acentuació.

Pel camí de França
prop de Mataró,
farem petar la bóta
dalt d'aquell turó,
lalà lalarà laralara
larara larara larara
larara lararà lalà
larara larara larara
larara larara larara
lalalarà.

(Cançó de colla i de camí, en la que es simula un toc de gralla per animar a caminar).

El poble conta que la gralla va ésser importada a Catalunya pels moros, i que aquest instrument parla en moro com els seus inventors, i que en enraonar fa *la la la la là*, igual com ho fan els alarbs, i que aquests quan volien parlar-se a gran distància sense ésser compresos pels catalans, es parlaven al só de gralles.

El següent exemple es refereix al só de la cornamusa:

Jo m'en en porto la borrega,
nyoc nyoronyoc nyoc nyoc.

Aquest instrument es conegut amb una gran varietat de noms, entre ells els de borrega i borrassa.

El triàngol o ferrets fan *zing zing zing*.

Uns ferrets li vull portar
per que aprengui de sonar,
zinc zinc zinc fan els ferrets.
(Nadala popular)

També fa *zinc zinc* el bergancí que porta la mainada penjat al coll per sentir la seva musiqueta en fer-lo sotraguejar.

Un zinc zinc
un té, té,
una *r* i una *e*.

A Olot creuen que fa *besup, besup*.

La mainada es fa un instrument amb una fulla de canya, al qual dóna el nom de *nu nun*, per creure que en sonar fa aquesta veu.

Un dels molts noms popular de la siringa o flauta de Pan és el de *tururut*, per creure el poble que fa aquest só en tocar.

Al ball del tururut
qui jemega ja ha rebut.

Lletra aplicada a una tonada de dansa de caient molt alegre i festiu, la qual possiblement molts anys enrera es devia haver ballat al só de siringa, a la qual al.ludeix el text fent ús de la forma onomatopeica.

El só dels cascavells és interpretat per la fórmula *catrinc catrinc*, só que també s'aplica al soroll del diner.

Mireu si n'hi tinc
de diners a la butxaca,

mireu si n'hi tinc
que'm fan catrinc catrinc.

Text que al Rosselló apliquen a la tonada del ball de cascavells, volent imitar amb el repiqueix dels picarols el soroll del dringar de diners. Derivant-se del só onomateic el cascavell pren al Pallars el nom de tringola, i basant-se en el mateix del fet de sorollar diners, n'ha derivat el verb trincar.

El só de les esquelles més grosses, usades pels manyacs del remat, destinades a ésser oïdes a gran distància, per fer com de guiatge a tota la nombrosa remada, es creu que fan un só molt greu i pausat de *borrom borrom*, havent pres el nom de borrombes. Les esquelles petites portades per bous i altres animals grans es creu que fan el só *sed sed*. Trobem aquesta interpretació del só usat per la musa popular en l'endevinalla de l'esquella.

Cosa coseta
que tot el camí diu:
sed sed sed
i quan arriba a la font
no beu.

El só del corn marí, usat per pastors i gats de mar, així com també pels llaguters de l'Ebre que anuncien llur pas per les poblacions amb un toc d'aquests instruments, i dels venedors ambulants de peix, musclos i tellarines, es diu que fa *tuuuuuuuuut*.

El só de les campanes és l'onomatopeia musical més abundant. Quan és petita fa *ninc ninc*.

Campaneta fa ninc ninc
qui la troba ja la tinc.

(Joc infantil)

Campaneta fa ninc ninc,
Sant Antoni va pel camp
tocant una campaneta,
cridant a tots els xiquets
que no tenen mamelleta.

(Cançó infantil)

Sant Antoni va pel camp
tocant una campaneta,
campaneta fa ninc ninc
tots els peixos van sortint;
ja en surt un de molt gros

que se'l mira com un gos,
ja en surt un de mitjà
que se'l mira com un ca,
com un ca i com un gos
com un perru rabiós.
(Cançoneta infantil)

A les Balears creuen que fan *dinc dinc.*

A les cinc
campaneta fa dinc dinc.
(Joc infantil de La Ratlleta)

El vogar és interpretat de les següents maneres:

Al campanar de Reus
un soldat i una gitana
venien els fideus
a quatre duros la cana.
Anem anem, a tocar a sometent
gananinc gananane nanc nanc nanc,
nanc nanc nanc ganinc ganinc gananc
(Cançó popular)

Quan es vol simular la veu de campanes molt grosses es canvia un xic la fórmula: *noooonc.*

Niiinc, nooonc,
les campanes de Salom
cauen a terra i fan
biim, boooom.
(Joc infantil de les campanes)

Niiinc nooonc
les campanes de la son
qui les toca
que les mena
el rector de Santa Elena
viva el carbaçó.
vetaquí un galant minyó.
(Joc infantil)

També s'interpreta el só de les campanes per: *galinc galonc,* i *galandinc galandonc.*

Galinc galonc
campanes de plom

cauen a terra
i fan pim pom.
(Joc de nois)

Galandinc galandonc
les campanes de Salom,
qui s'ha mort el vell Girot,
qui l'enterra?
el vicari;
qui porta dol?
l'esquirol;
qui s'en riu?
la perdiu;
qui porta mantellina?
el gall i la gallina.
(Joc de nois)

En el mateix joc les trobem interpretades per: *xim xom.*

Xim xom
les campanes
de Salom,
xiribiri baina
xiribiribom.

També fan *bim bom.*

Bim bom
les campanes de Salom.

A la Vall d'Aran els senten a dir:

Nin nan nin nan
campanetes de Betlem,
qui s'ha mort?
Pere el Tort;
qui l'enterra?
Era Gargulla;
qui la plure?
Et Nimac,
huic huac.
(Formuleta infantil)

El só de les petites butzines de les bicicletes es creu que fa *nyèbit,* havent-se donat aquest nom irònic als biciclistes, majorment al principi d'ésser introduït l'ús d'aquest petit vehicle, nom que més tard s'ha fet extensiu a altres idees.

La butzina dels automobils es creu que fa *mec. mec.*

El só dels timbres elèctrics està interpretat per la fórmula *rii iiiinc.*

El xiular del tren és simulat per la mainada en jugar per la pintura *iiiiiiiii*, i també per *xi, xi, xi.*

El xibarri estrident i agut dels xerracs de setmana santa està figurat per la idea de *xerreeeeeec*, que ha donat lloc a la formació del mot, i també per *carreeeeec.*

Sorolls i fresses produïts per objectes i coses materials

El soroll produït per una cosa forta en estripar-se és figurat per *raaac.*

Quan els pescadors llencen la barca en mar interpreten el remor fet per aquesta en tocar a l'aigua per *fsssssa*, del que se n'ha derivat el verb fussar, que significa l'acció d'ésser pressa la barca per l'aigua, podent deixar-la la gent d'en terra, perquè ja pot maniobrar a la mercè de la mar.

La caiguda d'un objecte pesant a l'aigua és figurada per *xap.*

La remor de la maquinaria d'un rellotge, especialment si es de péndola, està figurada per la fórmula *tic tac.*

La remor produïda per la pluma en escriure es figura per *ri, ri, ri, ri.*

El soroll produït per una serra en serrar se figura per les síl.labes *ric rac.* També es creu que fa aquest mateix soroll un pany en ésser obert i tancat. La mainada quan en els seus jocs volen simular la fressa de l'obrir i tancar d'una porta fan sempre *ric rac.* Hi ha altres sons figurats per l'obrir i tancar d'una porta amb clau: *garric, garrac* i *garranyic garranyec.*

Quan la fico i quan la trec
ella em fa garric garrec.

(Endevinalla de la clau)

Quan la fico y quan la trec
ell en fa garranyec.

(Endevinalla del pany)

També es diu *catatric catatrec.*

Té dents, però no mossega
i quan la vull fer servir
la poso en un foradet
i en fa catatric catatrec.

(Endevinalla de la clau)

A quan va l'oli?
—a ral.
—i la sal?
—a vint-i-dos.
—Peta peta el cul del gos
que les botes van a dos
pif pof.

(Joc de nois de la cassoleta, simulant el pif pof el soroll de la caçoleta feta de fang en ésser tirada a terra).

El clavar un gavinet, espasa o altre eina punxant en un cos tou, és interpretat per la fórmula *xas.*

Pas compàs
sang amb sang
guerra amb guerra,
tripes a terra
pif paf, xis xas.

Formuleta infantil que es recita amb ritme, i salema quan es fa un desafio amb espases de fusta, volant figurar el pif paf el xoc de les armes i el gis jas la remor feta per l'arma en punxar al cos del contrari.

La remor feta per les tisores en tallar es figurada per *ric rac.*

El carbó en cremar-se quan espatega i espurneja es diu que fa *catric catroc.*

La remor feta per un paper o altre cosa feble en estriparse, està simulat amb les síl.labes *zis zas.*

El petar d'un fust es creu que fa *fst fst.*

La Bolangera té un tupí
que sense foc el fa bullir
quan el tupí fa cloc cloc
Bolangera bufa el foc.

(Cançó de dansa)

La remor produïda pels objectes de vidre en trencar-se es figurada per la pintura *clinc.* El trencament de un objecte un xic fort, com també quan es romp quelcom amb violència, es figurat per la forma *xec.*

També es diu que fa xec el soroll produït per una bofetada, usant-se per aquest cas també la fórmula *paf,* si es vol figurar com una baralla, simulant que es varen donar algunes bofetades, es diu *pif paf.*

El cruixir d'una fusta es figurat per la forma *nyiiic.*

El soroll fet per la pell de les faves en trencar-se, majorment quan són ja avençades de temps, o sia velles, és representat per la forma *cloc cloc.*

Quan les faves fan cloc cloc
nostre amo no estic en lloc.

Proverbi usat per la gent del camp per indicar que no els és plaent menjar faves velles, majorment els moços i jornalers, quan només els donen d'aquesta menja en el temps adequat.

El lleu sorollet que pot produir un anell en ésser tret i posat del dit es figurat per la musa popular per les fórmules *zigo zigo* i *zigo zeg.*

Quan la fico i quan la trec
ella em fa la zigo zigo,
quan la fico i quan la trec
ella em fa la zigo zeg.
(Endevinalla de l'anell)

La remor feta en remoure el garbell damunt de l'escaleta està interpretada per la fórmula *catric catrac.*

Tia Maria
passeu farina,
catric catrac
treieu-me del sac.
(D'una rondalla popular)

També per *trícalo traco*

Tia Maria
passeu farina,
tricalo traco
treiau-me del saco.

També està interpretat per la fórmula *tiroriro.*

La mare em fa venir
que'm deixeu el tiroriro,
per poder tirorirar
i quan haurà tirorirat
ja us el tornarà.
(Endevinalla del garbell)

L'endevinalla interpreta de ben diferents maneres el soroll propi de

la mà de morter, quan amb rapidesa volta dintre d'aquest per fer pendre l'all-i-oli.

Roc roc
amb un garrot
li remenen el culot.

Zinc zinc
entre cames ho tinc,
com més oli hi tiro
més lluent ho tinc
zinc zinc.

Entre mig de les cames ho tinc
i ell en fa catrinc catrinc.

Les tres endevinalles signifiquen el moment de fer l'all-i-oli.

La remor del molí en moldre és interpretada per la fórmula *catatric catatrac.*

Gall mullat
que'n fa catatric catatrac,
com més n'hi posen
més en pren.

(El molí)

El soroll fet per un objecte de terriça en ésser copejat, com una gerra, olla, càntir, coci, etc., és interpretat de diferents maneres. Les nenes tenen un joc anomenat de gerres, tenalles, olles o càntirs, etc., en el que és simulada la compra d'un dels dits objectes, i un cop ajustat al preu, el comprador figura que vol saber el só que tenen, i amb el puny clos pica al cap de totes les que juguen dient cada nena una mateixa paraula, però fent variar l'entonació o la duració de la pronuncia, per simular la diferència de calitat o condició. El terme usat per a significar el só dels objectes varia segons els llocs. A Barcelona fan *crucruc*, variant les vocals i fent un só més dur, que volen simular que l'estri trucat es esquerdat. A Lleida diuen *catric catrac*, a Mallorca *ganyanyic ganyanyac.*

Picar a una porta es figurat per la forma *pam pam.* En el joc infantil de les cintes simulant que l'àngel truca, s'entaula el següent diàleg:

Pam pam.
Quí hi ha?
L'Angel amb la palma.

A Mallorca és interpretat el mateix só per *toc toc.*

Toc toc.
—Quí és?
—La Madona de Bellneu.
—Que cercau per a cí?
—Sa vostra fieta per anar a una dansa.

També és usada la mateixa fórmula *pam pam* per a simular els cops donats a una persona quan se li pega, del qual se'n deriva el verb del llenguatge infantil fer *pam pam*, per indicar l'idea del pegar.

El copejar una persona està també pintat per els mots *pum pum*.

Pum pum escarabat
endevina qui t'ha tocat.
(Del joc infantil Escarabat bum bum)

El soroll fet en picar a l'esquena d'una persona està interpretat de diferents maneres. Hi ha un joc infantil dit de la *tisoreta* que es picant a l'esquena del qui para, tot recitant una cançoneta que en acabar el qui mana i canta posa damunt de l'esquena els dits de la mà de variades maneres, volent donar a cada una el significat d'un objecte, la qual deu endevinar guiant-se pel tacte sentit damunt de l'esquena. El començament de la cantarella al.ludeix al só dels cops que seguint el ritme de la mateixa va donant el que canta. Veurem diverses variants que ens indicaran la diferent interpretació donada al só dels copets.

Pim pam canillam
de la terra de l'aram,
cistellera ballestera
quantes banyes té al darrera,
què és això?

La patim la patam
estisores adobam,
la cistella ballestera
quantes banyes té al darrera?

De pitrim de pitram
de la terra de l'aram,
la cistella vinagrella
mala mala bella,
què és això
que faig jo ara?

Digodim digodam
de la terra de l'aram,

si diguera no diguera
què és això que faig jo ara
al damunt la teva esquena?

També és interpretat el soroll d'un cop donat damunt del cos humà per *catatric catatrac*. En el joc de *Romaní rumanà*, o del *ximiniu*, es peguen cops a l'esquena del que ha perdut el joc, fins que surt d'un joc de cartes la que ell ha demanat, i en sortir un tres si li canta la següent cançó, mentres se li tusta l'esquena o les diferents parts del cos que es citen, fent variar el final de l'onomatopeia, per fer-la rimar amb la part que se li vol pegar.

Per la mort del catatrac
doneu-li un cop al cap,
per l'amor del catraquell
doneu-li un cop al clatell,
per l'amor de la catraquena
doneu-li un cop al mig de l'esquena,
per l'amor del catracul
doneu-li un cop al cul.

En una variant es anomenat un *catacruc*.

Tres micos
tres macos,
garrofes de ruc
catacruc catacruc.

En un altra variant es anomenat un *trico*.

Un dos tres
trico trico trico,
un dos tres
trico trico és,
el coixet de la Balmés.

El joc dels esclops de Déu, que es basa en picar a terra tots els jugadors alhora amb una padre, seguint un cert ritme, el só d'una cantarella que interpreta de variades maneres el cop de la pedra.

Els esclops de Déu fangaven
Sant Joan sembrava agram,
Sant Pere li va al darrera
amb el triqui triqui trac.

Els esclops de Déu fangaven
Sant Josep tirava agram,
Sant Pere li va al darrera
amb el tuqui tuqui tam.

Els esclops de Déu fangaven
Sant Joan triava agram,
Sant Pere li va al darrera
amb el seu pitrim pitram.

Els esclops de Déu
feien caure Sant Joan,
Sant Pere li va al darrera
amb el tiro liro lan.

Hi ha una variant que diu que Sant Pere anava al darrera amb un *flabiol sonant*, i es molt possible que la darrera fórmula del *tiro liro lan* recordi la que cita el flabiol i vulgui, per tant, simular més la pintura del só d'aquest instrument que el cop de la pedra.

La fórmula *cruc cruc* és usada també per a significar el soroll propi del sotrac d'un vehicle.

El moviment de vaivé és pintat per la fórmula *banzim banzam*. Els antics telers de mà, una part dels quals es movia contínuament en moviment de vaivé, s'els anomenava telers de "banzim banzam", i també es diu que fa aquesta remor la llençadora que en el teler va i vé contínuament. El soroll del teler en teixir es tradueix en *catetxic, catatxec*.

El soroll produït per l'engegament d'una arma de foc s'interpreta per la fórmula *pum*, i també per *patapum*, i *pim, pam*.

Que begui el borratxó
quan el borratxó beurà
li farem la turururа,
quan el borratxó beurà
li farem la tururura̋.
Li comprarem una boteta
de la ballaballa
de la ball doseta,
li comprarem una boteta
de la ballaball
de la ball del vi,
el soldat de l'artilleria
tira que tira, que prou n'hi ha, puuuum.

Aquest *puuuum* simula el dispar o engegament del canó. Es una cançó

de beure, en la qual el bebedor deu mantenir el porró enlaire mentre dura la cançó, i ha de deixar de beure en sentir el pum. Hi ha diverses repeticions que no hem copiat.

Escarabat bum bum
posa oli en el llum,
quan el llum caurà
l'escopeta petarà
puuuuum.

(Joc infantil)

L'idea d'una cosa fracassada, com un tret fallit al moment d'enjegar, l'ensorrament d'un cos dintre de l'aigua, s'interpreta *xuf*.

La remor pròpia del moviment d'un breçol en ésser balancejat seguint el ritme de les cançons pròpies per a fer dormir la mainada, es interpretada per la fórmula *tam patan tam*. Són moltes les cançons i tonades pròpies per a bressar que porten aquests mots en la rescobla.

Tan patan tan
que les figues són verdes
tan patan tan
que ja maduraran,
si no maduren aquesta setmana
maduraran la setmana entrant.

(Cançó de breçol)

La fressa d'un pinzell en ésser fregat per la paret o objecte que es pinta se l'interpreta per *zigui zic*.

Llarg d'un pam,
pelut del cap,
zigui zic
fa criatures.

(Endevinalla del pinzell)

L'espiar o sigui devanar al fil acabat de filar amb l'aspi per tal de fer-ne madeixes, a Llofriu, el pinten per la forma *zum zam*.

Zum zam zum zam zum zam,
tres fusades fan un ram.

(Recitat rítmic fet en espiar per tal d'ajudar el moviment de la feina).

A Mallorca creuen que el fus en giravoltar per efecte de la torció fa *xacarriu xacarriu.*

Un pam de bona mesura
a dalt té una enganxadura,
i quan ses dones el toquen
fa xacarriu xacarriu.

(Endivinalla del fus)

El copejar d'un bastó contra el sòl és figurat per *catxic catxec.*

Aigua aigüeta,
del cel baixadeta
jo ara et bec,
si hi ha una bruixa
jo le'n trec,
amb el bastó
de Sant Josep,
catxic catxec.

(Oració infantil emprada en beure aigua estancada, per tal de purificar-la de tot encís i de tot mal).

La remor del bullir lent d'una olla és pintada per *xup xup* i el bullir a la rematada per *cloc cloc.*

La Bolangera en té un tupí
que sense foc el fa bullir,
i quan el tupí en fa cloc cloc
Bolangera el treu del foc.

(Corranda del ball de la Bolangera)

La caiguda d'un objecte a terra quan cau aclofat, es pinta per *xap.*

Rodó com un plat
i quan cau a terra fa xap.

(Endevinalla de la buina de bou)

Barcelona.

JOAN AMADES

VOCABULARI DE LA CULTURA DE LA VINYA AL ROSSELLÓ

A proposta d'una ponència formada pels Membres de la Secció Filològica de l'*Institut* senyors Carles Riba, Ramon Aramon i Serra i Pere Bohigas, als quals s'adjuntà el senyor Francesc de B. Moll, Membre cocorresponent de la Secció, l'*Institut d'Estudis Catalans*, en sessió plenària celebrada el dia 30 d'abril de 1951, acordà per unanimitat concedir dos accèssits al II Premi Marià Aguiló als senyors Enric Guiter i Ramon Violant i Simorra, pels seus treballs *Vocabulari de la cultura de la vinya al Rosselló* i *Vocabulari tècnic de la industria terrissera catalana*, respectivament.

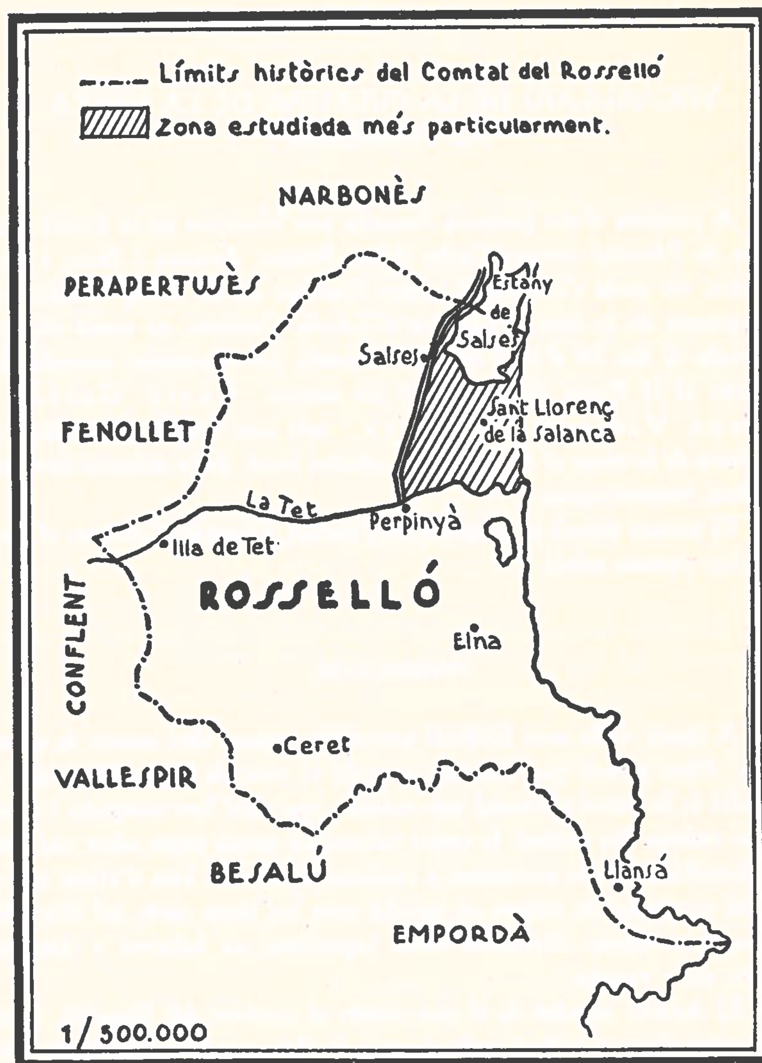
El present treball és propietat de l'Institut d'Estudis Catalans, el qual autoritza aquesta edició.

INTRODUCCIÓ

A despit de la seva limitació geogràfica, aquest títol encara és massa extens. Hem pensat que convenia posar-hi el nom de Rosselló perquè el Rosselló és la unitat territorial més reduïda, que sigui ben coneguda i situada per tothom. En realitat, la nostra informació només porta sobre una part del Rosselló, part que precisarem a continuació; ara bé, hem d'afegir que el present vocabulari és emprat en gairebé totes les altres parts del Rosselló, i, quan intervinguin diferències locals importants, no faltarem a donar-ne compte cada vegada.

El territori estudiat és el que s'estén al nord-est del Rosselló, i que és acostumadament indicat amb el nom de Salanca. Els seus límits són: a l'est, el mar; al sud, el curs inferior de la Tet; a l'oest, la carretera nacional 9, dita "carretera de França"; al nord, l'estany de Salses, o igualment la frontera septentrional del Rosselló. (Mapa I).

Si ens referim al mapa II, veurem que la Salanca consta dels pobles de Sant Hipòlit (1100 hab.), Sant Llorenç de la Salanca (3600 hab.), el Barcarés (500 hab.), Clairà (1600 hab.), Torrelles (1700 hab.),


Límits històrics del Comtat del Rosselló
Zona estudiada més particularment.
NARBONÈS
PERAPERTUSÈS
Estany de Salses
Salses
Sant Llorenç de la Salanca
FENOLLET
La Tet
Perpinyà
Illa de Tet
ROSSELLÓ
CONFLENT
Elna
Ceret
VALLESPIR
BESALÚ
Llansà
EMPORDÀ
1/500.000
M. Marziali V.

Mapa I

Pià (1700 hab.), Bompàs (1300 hab.), Vilallonga de la Salanca (1400 hab.), Santa Maria del Mar (700 hab.) i d'una part del territori dels pobles de Salses, Ribesaltes i Perpinyà, o sigui 144 quilòmetres quadrats i uns 20,000 habitants. El Barcarès era el port marítim de Sant Llorenç de la Salanca i pertanyia al seu districte municipal; només fa dotze anys que n'ha estat separat per a formar un districte municipal independent.

El domini geogràfic de què tractem, està constituït per dos territoris ben diferents, la natura dels quals comprendrem fàcilment si ens referim a la seva història (Mapa III). La meitat sud-oest consta de terrasses quaternàries argil.localcàries d'una altitud mitjana de deu metres; la meitat nord-est, de terres d'al.luvions recents d'una altitud sempre inferior a cinc metres. Aquesta meitat és anomenada més pròpiament pels pagesos "*la salanca*", mentre que l'altra meitat sud-oest és designada sota el nom de "*el crest*".

A l'època romana, el mar o els estanys litorals ocupaven tota "la salanca", així com indica el mapa III. La via Domiciana seguia la vora del mar, després de Salses, (AD SALSULAS), passant per les masies romanes, Clairà (FUNDU CLARIANU), Pià (FUNDU APPIANU), o al menys, un poc al davant del turó de Pià, a Bompàs (BONU PASSU).

Al segle X, un bastiment costaner donà el seu nom a les cases veïnes, Torrelles (TURRICULAS 898); al llarg de l'embocadura d'un canal, s'estén Vilallonga (VILA LONGA 1001). Aquelles terres recentment conquerides sobre el mar o l'estany són *salobres;* d'on el seu nom de "salanca".

Un poc més tard, es construeixen els pobles de noms de sants sobre les darreres terres adquirides, Sant Hipòlit (Segle XI), Sant Llorenç de la Salanca (1012), Santa Maria del Mar (1197). (Veure *Guiter*. La colonisation agricole romaine à travers les toponymes des Pyrénées Orientales. REVUE INTERNATIONALE D'ONOMASTIQUE. 1949 - 25).

Si tenim en compte que una part important de "la salanca" està inculta, a l'estat de *platges* de *sorra*, de *salobres* o de *sanyes* [1] (Mapa IV), resulta que les terres conreades del domini estudiat, estan migpartides gairebé exactament entre "el crest" i "la salanca".

Al costat de la natura del terreny, el clima representa un altre factor que no es pot negligir. La temperatura és tan alta com en les altres parts de la costa catalana (mitjana de l'any 15° C), però la *secada* és molt més important. El Barcarès és el pol de la secada a l'Europa Occidental; al llarg

---

[1] Les "sanyes" són les terres a vora d'estany on creix naturalment el "*sanill*" (PHRAGMITES COMMUNIS). Sembla que el nom català comú sigui "CANYÍS"; però el nom rossellonès és molt antic i molt usat, i, més particularment, "Sanyas" és un nom de familia freqüent a la Salanca.

de la costa salanquesa septentrional, cau menys de 300 mm. de *pluja* cada any. Per a donar punts de comparació, —sense parlar de la costa oceànica que rep 1000 a 2000 mm. o més—, recordarem que el Narbonès es caracteritza per una alçària anual de 600 a 800 mm.; el Rosselló i el Conflent, de 400 a 600 mm.; el Vallespir, de 900 a 1500 mm.; l'Empordà, de 600 a 1000 mm. El mapa III ens indica les línies al llarg de les quals l'alçària de pluja abasta 400 mm. i 500 mm.; el seu trajecte ens demostra clarament la gran secada de la Salanca, sobretot de la seva part nord-est.

Hem d'observar que tota la part meridional de la Salanca és de *regatiu*, gràcies als *canals* que provenen de la Tet; però, al nord, la ribera Aglí té massa poca aigua per a permetre la mateixa correcció al règim hidrogràfic.

Afegirem que el vent dominant, la tramuntana que ve del nord-oest, és molt sec; bufa tres vegades més sovint que la marinada, del sud-est, i sis vegades més sovint que el gregal, del nord-est; aquests dos darrers vents vénen del mar, i són els únics que porten una mica d'humitat.

La revista dels factors que acabem d'estudiar sumàriament —natura pedregosa de la terrassa quaternària, clima càlid i sec, escassetat de les precipitacions atmosfèriques—, ens explica que la cultura de la vinya sempre hagi estat afavorida "al crest". Coneguda pels seus productes des de l'antiguitat, havia seguit amb poques modificacions fins als finals del segle XIX.

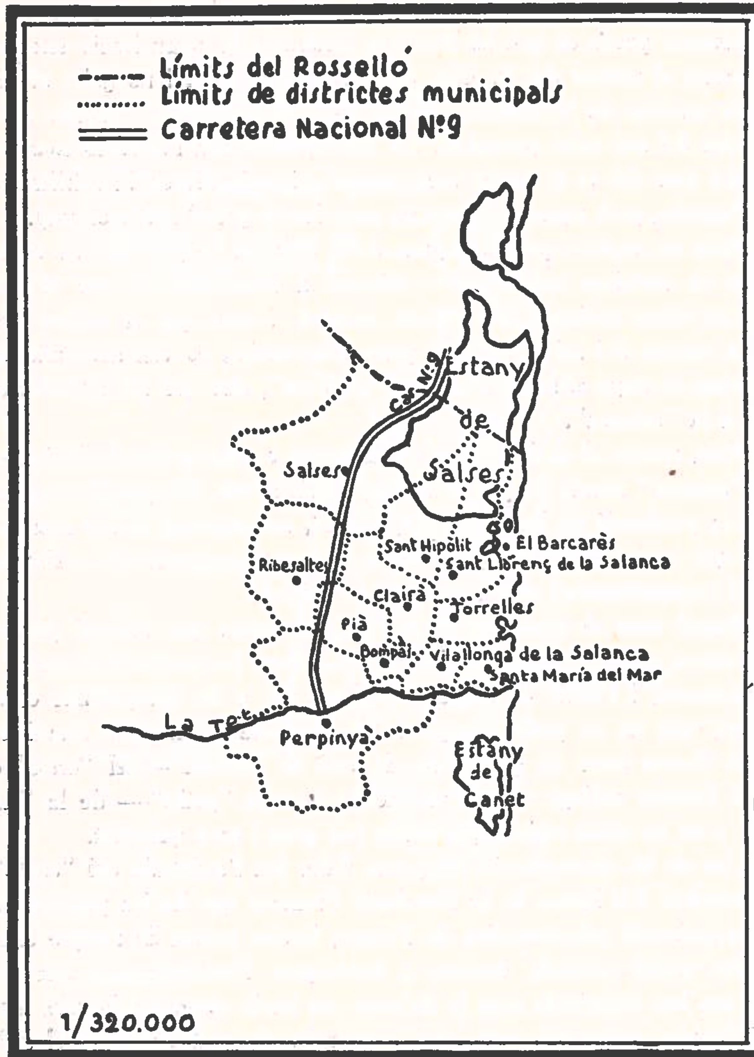
A despit del seu règim de secada, les terres de "salanca" van quedar molt temps sense conèixer el conreu de la vinya. Es que en aquests al.luvions recents, les aigües subterrànies estan tan prop de la superfície, que les llargues arrels de les vinyes poden *pouar*-les facilment; de tal manera que, encara que no plogui, el vi produït resulta d'un grau alcohòlic molt feble. S'ha d'afegir també que la vinya no pot créixer en terres massa salades, i que, abans de pensar en el seu conreu, calia esperar que el sòl s'hagués prou *endolcit* sota l'efecte de l'aigua de pluja.

Doncs, en la segona meitat del segle XIX, la repartició dels conreus era la següent:

1. - al "crest", cultura tradicional de la vinya;

2. - a la "salanca", *horts* o *prats* en les terres de regadiu, particularment al sud; *camps* de *blat*, de *civada*, *d'ordi*, *d'espàrrecs*, etc.... en les terres de *secà*, particularment al nord.

Tots els *salanquesos* d'edat molt avançada recorden el temps on no hi havia cap vinya a la "salanca", i on cada pagès de Sant Hipòlit, de Sant Llorenç, de Torrelles, de Clairà, etc.... posseïa el seu bocí de vinya al "crest" per a fer-hi al seu vi de consum. La conseqüència d'aquell estat és que, al dia d'avui, tot el "crest" del terme de Salses queda encara partit


Límits del Rosselló
Límits de districtes municipals
Carretera Nacional N.º 9
Estany de Salses
Salses
Ribesaltes
Sant Hipòlit
El Barcarès
Sant Llorenç de la Salanca
Clairà
Torrelles
Pià
Bompàs
Vilallonga de la Salanca
Santa Maria del Mar
La Tet
Perpinyà
Estany de Canet
1/320.000

Mapa II

entre pagesos de Sant Llorenç, de Torrelles o de Clairà, que no vacil.len a venir a conrear-lo des dels seus pobles, encara que les seves carretes hagin de perdre dues hores de camí en cada trajecte.

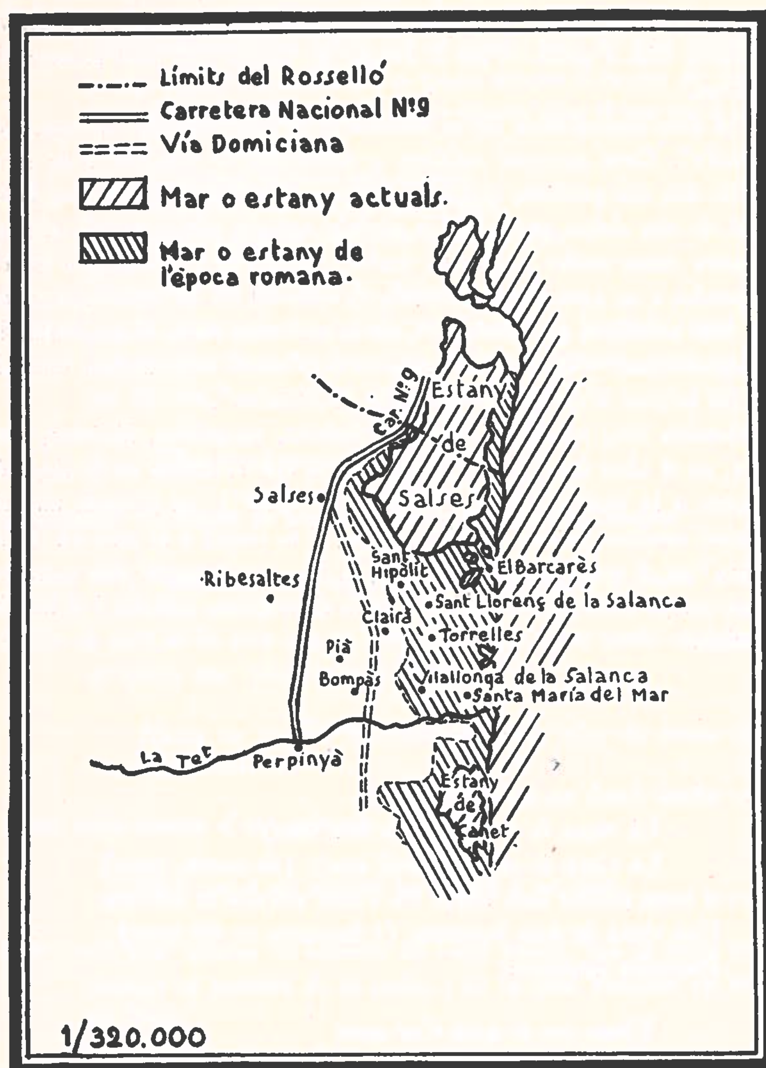
Però cap a l'any 1880, la fil.loxera va destruir el vinyar europeu, en el moment precís en què les facilitats modernes de comunicació estenien enormement el mercat del vi. Una clientela augmentada, i no gaire difícil sobre la qualitat de la beguda, topava amb una producció reduïda a la terça part del seu valor precedent. La conseqüencia fou l'elevació considerable del preu del vi (i també una extensió inimaginable de la falsificació de les begudes, però aquest punt resulta sense interès per al nostre estudi).

Això ens explica que els pagesos de la Salanca —igual que els altres pagesos en mateixes condicions— cuitaren a reconstituir el seu vinyar, empeltant vinya indígena sobre plant americà, i com que el comerç demanava sempre vi i més vi, oferint preus astronòmics, no van acontentar-se amb tornar la vinya al seu lloc anterior, al "crest", sinó que van introduir-la també a la "salanca".

Però, mentre el *vi* del "crest" fa de dotze a setze graus alcohòlics, el vi de "salanca" abasta tot just la meitat, de sis a vuit. Els pagesos seguien bevent la producció de les vinyes del "crest", menyspreant el seu nou "*vi petit*", que venien al comerç per consum dels centres miners de la França oriental i septentrional, i que els feia... la fortuna.

Aquell estat de coses va durar fins al moment que s'hagué plantat massa vinyes, sigui a França, sigui a l'Africa menor. La producció depassava la consumació, i s'havia de buscar expedients per a fer desaparèixer el vi excedent, que no es podia comprar. Un conflicte d'interessos acarnissat s'aixecà llavors entre els productors de vins de qüalitat —del "crest" o d'altres cantons anàlegs— i els productors de vins "petits"— de la "salanca" o de les altres regions que donen poc grau i gran quantitat.

Una de les conseqüències d'aquesta lluita fou l'esclatada del "cantó" de Ribesaltes. Els homes de la Revolució Francesa que havien preparat la nova organització administrativa de França, havien provat de rompre totes les velles unitats naturals, ètniques o històriques. Particularment, una comarca tan ben delimitada com la Salanca, no havia escapat a la seva mania, i l'havien migpartida entre dos "cantons": els quatre pobles del sud, Pià, Bompàs, Vilallonga de la Salanca i Santa Maria del Mar, al "cantó" de Perpinyà-Oest; els quatre pobles del Nord, Sant Hipòlit, Sant Llorenç de la Salanca, Torrelles i Clairà, al "cantó" de Ribesaltes, que, per altra banda, s'estenia sobre les Corberes àrides fins a Opol, Vingrau, Calça i Baixàs. Al moment de la crisi vitícola, el pobre "conseller general" del cantó de Ribesaltes —que era l'alcalde de Salses— es trobà en la impos-


Límits del Rosselló
Carretera Nacional Nº9
Vía Domiciana
Mar o estany actuals.
Mar o estany de l'època romana.
Estany de Salses
Car. Nº9
Salses
Ribesaltes
Sant Hipòlit
El Barcarès
Sant Llorenç de la Salanca
Claira
Torrelles
Pià
Bompàs
Vilallonga de la Salanca
Santa María del Mar
La Tet
Perpinyà
Estany de Canet
1/320.000

Mapa III

sibilitat de defensar simultàniament els interessos oposats dels seus electors de la Salanca i de les Corberes. No tingué altre remei que demanar la partició del "cantó" de Ribesaltes, del qual, després de moltes gestions, foren segregats els quatre pobles salanquesos —cinc amb el Barcarès que acabava de comptar com a poble—, per a formar un "cantó" de Sant Llorenç de la Salanca.

Una altra conseqüència fou la delimitació de zones vitícoles "d'*apel.lació controlada*". Certs territoris satisfent a condicions de qualitat i de grau alcohòlic dels vins produits, tingueren dret a avantatges materials, com l'elaboració de *vins dolços naturals*. Un vi dolç natural, preparat amb el most del quatre raïms *nobles* —muscat, malvesí, macabeu i granatge— ha de correspondre a un grau alcohòlic mínim de catorze, i a un report màxim de trenta cinc hectòlitres per hectàrea. Com es pot veure sobre el mapa III, la part septentrional —la part més seca— del "crest" està inclosa dins els límits del territori d'apel.lació controlada "Ribesaltes".

Aquesta breu ressenya geològica, climàtica, geogràfica, històrica, econòmica, no té altra finalitat sinó la de mostrar que el conreu de la vinya és molt antic a la part oest de la Salanca (al "crest"), on posseeix un vell vocabulari establert des de fa temps, i que, si és recent a la part est (a la "salanca" en el sentit estret del terme), hi ha estat introduït pels mateixos pagesos que ja cultivaven la part oest, amb els mateixos mètodes i el mateix vocabulari.

I. LA PLANTACIÓ

Vinya: arbust (amb un sentit col.lectiu)

La vinya és *gallarda* (en bon estat)

La vinya és *pitre* (en mal estat) (de nomin. *peior*)

Vinya: el camp plantat amb vinya. No s'usen VINYAR ni VINYER.

Una vinya de dues *heminates* (1 heminata = 60 àrees)

Proverbis populars:

Vinya que és prop d'un camí
Tindrà sempre mal veí.

La por guarda la vinya.

Camp vora ribera,
Vinya vora camí
I dona finestrera
Mai han fet bona fi.

Si vols doble carretada
Tinguis la vinya tancada.

Rabassa, peu, cep, soca: (sinònims) cada planta total, sencera.
Amb peu es precisa sovint *peu de vinya;* però els mots *rabassa, cep* o *soca* s'usen sempre sols, i es tracta sempre d'un peu de vinya. El terme *rabassa* és emprat més generalment, sigui el peu viu o mort.

S'amagar darrera una rabassa.
Trencar una rabassa amb l'aper.
Un cargament de rabasses per fer foc.

Un *soc* és un gros tros de llenya.

Rabassó: part d'una rabassa tallada al moment de la poda, sigui perquè aquesta part és morta, sigui per adobar la rabassa, i que es guarda per fer foc.

"*Busca rabassons dins la vinya*".

Rabassada: el conjunt de tots el raïms portats per una rabassa.

"*Amb aquesta rabassada, hem emplenat el cistell*".

Colló: la part de la soca que es troba sota terra, que queda en terra quan es trenca una rabassa arran del sòl.

Abans de plantar una nova rabassa, s'ha de treure el colló de la vella.

Braç: cada branca d'una rabassa.

Molt sovint un rabassó es redueix a un braç.

Cap: cada part inferior de sarment de l'any passat, que es deixa sobre la rabassa al moment de la poda, i de la qual brotaran els sarments de l'any.

Es deixa sempre dos caps al braç de la banda de tramuntana.
A la Salanca una rabassa pot portar fins a dotze caps.

Desfonsar: llaurar profundament amb una arada de grans dimensions, moguda per un tractor, el camp que es vol plantar en vinya.

Al crest desfonsen a dos pams (cinquanta centímetres)


Sorra, salobres o sanyes
+++++ 500 mm. de pluja
- - - - Límits del territori vitícola d'apellació "Ribesaltes"
800
Car. Nº 9
Estany
de
Salses
400
Salses
Sant Hipòlit
El Barcarès
Ribesaltes
Sant Llorenç de la Salanca
Clairà
Torrelles
Pià
400
Bompàs
Vilallonga de la Salanca
Santa Maria del Mar
La Tet
Perpinyà
Estany de Canet
500
1/320.000

Mapa IV

Tornar a lloc: creuar els solcs de l'arada de desfonsar, primer amb l'arada del tipus *dental*, després amb l'*herpe* (HIRPICE) (P. Fabra en diu RASCLE), per fer desaparèixer les regues d'aquells solcs, i trencar els TERROSSOS (que aquí es diuen *torres*).

Civera: espècie de pala de grans dimensions amb dos mànecs, i a la qual es pot collar un cavall, per a portar terra d'un lloc a un altre en un camp que no és perfectament planer. L'operació es diu *civeratge*.

Roleu: gros cilindre de fusta o de ferro, tirat per un o dos cavalls per a acabar de desterrossar el camp.

De vegades, no és necessari passar el roleu.

Planadora: post llarga de dos metres, ampla de vint centímetres i gruixuda de tres, portant dos ganxos de ferro, que permeten a un cavall de tirar-la amb la dimensió més gran perpendicular a la direcció seguida. L'home que condueix el cavall es té dempeus sobre la post, que, sota el seu pes, deixa la terra plana.

La planadora és indispensable per a *planar la terra*.

Enclovillar: traçar sobre la terra dues sèries de línies dretes equidistants, l'una perpendicular a l'altra, els encreuaments de les quals indiquen els punts on s'han de plantar les rebasses.

L'*enclovillatge* es fa amb un *enclovillador*. L'enclovillador és constituït per una barra de fusta d'uns cinc metres de llarg, portant al mig una rella fixa, i, de cada costat, dues relles mòbils simètriques. Dos braços de fusta permeten de tirar la barra perpendicularment a la direcció seguida, i les tres relles tracen tres solcs petits. L'obrer que tira l'enclovillador camina sempre a recules, mirant així les tres relles. Quan comença el treball, clava al davant seu dos jalons per a tirar dret endarrera; després, segueix amb una rella extrema el darrer solc traçat.

La distància entre les relles, que serà la distància entre dues rabasses veïnes, es compta sempre en *pams*. *El pam* (PALMU) és inicialment la distància entre la punta del polze i del dit menuell, tenint la mà estesa; el seu valor hauria doncs de variar d'una persona a l'altra; practicament aquest valor està fixat a vint-i-cinc centímetres.

Proverbi popular:

Quatre pams formen un metre.

De manera més corrent, s'enclovillava a sis pams, fa cinquanta

anys, i *a* set pams, fa vint anys. Ara, per a permetre la motorització de les llaurades, les noves plantacions s'enclovillen sovint *a* vuit pams.

Llaca: una renglera de rabasses es diu *llaca*.

Proverbi popular:

Que cadascú segueixi la seva llaca (= es cuidi dels seus negocis, i no dels del veí).

Quan el terreny enclovillat sigui plantat, no es dirà més "*enclovillat* a set pams", sinó "*enllacat* a set pams".

Escorçó: si el camp que s'ha plantat és rigorosament rectangular, totes les llaques iran de cap a cap del camp en les dues direccions perpendiculars; totes les llaques paral.leles tindran la mateixa llargària. Però si el camp té una forma menys senzilla, podrem encara considerar el rectangle més gran que sigui possible inscriure-hi, i en aquest rectangle la distribució de les llaques serà la mateixa que hem dit més alt; fora d'aquest rectangle, entre els seus límits i els límits del camp, quedaran trossos de terra de forma no-rectangular, on les llaques no tindran la mateixa llargària. Aquests trossos són els *escorçons*, o també les *escorçonades* (Els dos mots són sinònims).

Una vinya triangular és tota en *escorçonada*.

Rasa: llengua de terra estreta que queda sense plantar, a la separació de dues vinyes veïnes.

Plantar: un *obrer* (es diu més especialment *treballador* de l'obrer del camp) segueix un solc de l'enclovillatge. En cada encreuament de solcs, enfonsa verticalment una barra de ferro cilíndrica d'uns 20 a 30 mm de diàmetre. Aquesta barra té el nom de *palferro*, i el seu pes basta per a fer-la enfonsar quan cau, de 30 a 60 cm segons la natura del terreny. A vegades, el palferro posseeix un mànec de fusta transversal a la seva part superior, i l'instrument així modificat es diu *borrona*.

En el forat fet pel palferro o la borrona, es posa sigui un sarment de l'any, pronunciat *eixirment*, sigui un *barbat*, és a dir, un sarment vell de dos anys que, plantat en terra de regadiu, s'hi ha fet una "*barba*" d'arrels. Amb el palferro o la borrona, l'obrer acaba d'emplenar el forat amb terra, i prem aquesta contra la planta.

Pralinar: abans de plantar el sarment o el barbat, aquest és humectat en la seva part inferior amb una barreja espessa de fem i de solució de sals nutritives (fosfats, nitrats, sals amòniques o potàssiques), que nodriran les primeres arrels.

Plant: el sarment tallat o el barbat que es posa en terra. Es distingeix el *plant direct*, si es tracta d'un sarment de vinya fecunda (VITIS VINIFERA) i el *plant americà*, si es tracta d'un sarment de vinya borda que s'haurà d'empeltar. El plant americà té l'avantatge que les seves arrels resisteixen a la fil.loxera.

Plantada: el camp plantat de vinya jove, que no ha estat empeltat, porta el nom de *plantada*.

Murgonar: preparar barbats de plant americà, colgant un sarment en la seva part mitjana, i tallant-lo de la rabassa després que hagi arrelat en la part colgada. Cada sarment colgat és un *murgó*.

Recotjar: quan una rabassa és morta i que un plant americà s'encontra prou a prop d'ella, murgonar aquest plant de tal manera que el murgó vingui a ocupar el lloc de la rabassa morta, que és per a ell el lloc de plantació definitiu.

II. L'EMPELTADA O GREFA

Grefa: aquest manlleu al francès és molt més emprat que el mot empeltada, per a designar l'operació d'empeltar. El verb *empeltar* és molt usat, més que el seu concurrent *grefar*.

Planta: el conjunt dels sarments amb els quals s'empeltarà, que serviran per a fer les inxes. La *planta* que, després de l'empeltament, donarà la part aèria de la rabassa, s'oposa al *plant*, que en donarà la part subterrània.

Si s'empelta al mes d'Agost ("entre les dues Verges", del 15 d'Agost al 8 de Setembre), la planta s'escollirà en la mateixa vinya carregada de raïms, i es tallarà un o dos sarments a cada rabassa més productiva; se'ls treurà immediatament les fulles, i s'utilitzaran tot seguit.

Si s'empelta a la primavera (abril i maig), a l'hivern, quan es podi la vinya, es guardaran els sarments més grossos i més intactes; es lligaran en feixos, que quedaran enterrats en sorra fins al moment de la seva utilització.

Ull o *borró:* cada mena de botó o de gra, que es forma sobre els sarments a l'aixella de cada fulla, i que pot donar un brot a l'any següent.

La part de sarment entre dos ulls es diu *canó*.

Inxa: segment de sarment de planta portant dos o tres ulls; la part inferior es talla en doble bisell sobre una distància de 3 o 4 cm. Amb un sarment normal es poden fer tres o quatre inxes. Només es rebutja la

part massa prima. L'obrer fa els bisells amb un ganivet molt esmolat, que es diu *ganivet d'empeltar.*

Els plants que s'han d'empeltar, han estat llaurats d'hivern i escossellats; més lluny tindrem ocasió d'explicar en què consisteixen aquests treballs, que no són particulars de l'empeltament.

Escapçar: (pronunciat: *escadzar*): l'obrer que empelta, talla el plant americà a deu centímetres més alt que el fons de l'escossell, o sia a cinc centímetres més baix que el nivell del sòl, si aquest fos planer. Si, per qualsevol raó, el plant és en mal estat al lloc on s'hauria de tallar (que hagi estat tocat per l'arada, rosegat per un cuc, etc.) s'escapça un poc més baix, però llavors s'haurà d'usar una inxa de tres ulls, que serà més llarga.

Fenta: un cop escapçat el plant, l'obrer el divideix verticalment i diametral en dues parts per una esquerda que es diu *fenta*, i que baixa de quatre a cinc centímetres. L'operació es fa amb un *ganivet de fenta*, ganivet poc esmolat que segueix els fils de la llenya sense tallar-los.

Empeltament: l'obrer introdueix la part bisellada de l'inxa en la fenta del plant americà, assegurant-se que les escorces dels dos trossos de llenya coincideixen, estan bé de nivell, del costat de l'ull inferior de l'inxa. (Si les escorces no coincidissin de cap costat, l'inxa moriria perquè la soldadura s'ha de fer per les escorces. Si coincidissin del costat oposat a l'ull inferior, l'inxa es soldaria malament al plant, i brotarien irresistiblement arrels de l'inxa del costat de l'ull inferior. Una inxa que creix així es diu *bufot*. Poc a poc el plant americà mor, perquè l'inxa treballa més amb les seves arrels pròpies que amb les del plant, i, després, l'inxa que només té arrels superficials mor a la primera secada, o bé de la fil.loxera).

Una vegada, l'inxa plaçada en la fenta, l'obrer *lliga* la part inferior de la fenta amb ràfia, i segueix donant voltes de ràfia de baix cap a dalt, fins a la part superior de la fenta, on nua la ràfia.

L'obrer enfonsa un poc més l'inxa dins la fenta aixi lligada, de manera que asseguri un contacte estret entre les dues peces.

Empelt: El tot constituït pel plant americà escapçat, portant l'inxa en la seva esquerda, es diu l'*empelt.*

Bolonar: cobrir l'empelt amb terra fina, molt delicadament, de manera que no es mogui l'inxa. S'ha de fer pujar la terra per a obtenir un turó cònic de 15 cm. d'alçària i de 60 cm. de diàmetre. Aquests turons són coneguts amb el seu nom francès, catalanitzat en *butatges* o bé es diuen *bolones*. Al mig de cada turó, al costat de l'empelt, s'ha plantat una *estaca*, que també es diu *piquet.*

Repicar: si l'inxa ha mort, i si el plant americà encara és viu, es pot tornar a empeltar un any més tard. S'ha d'escapçar més baix que la part inferior de l'esquerda precedent, i s'usa sempre una inxa llarga de tres ulls, per a compensar la pèrdua d'alçària.

Vigilar els empelts: trencar regularment la crosta superficial de la terra per a facilitar la sortida dels brots (de dos a tres mesos després d'haver empeltat), i, a cada primavera i a cada tardor, fer les dues operacions complementàries que segueixen.

Desarrelar: és una associació una mica contra natura obligar una planta a viure amb les arrels d'una altra, i aquesta altra amb les branques de la primera. També, l'inxa prova sempre de fer brotar arrels pròpies que s'han d'arrasar regularment. Per això, s'obre a l'escossellera el "butatge" que s'ha fet al moment de bolonar, y es tallen les *arrels* de l'inxa amb el ganivet d'empeltar, anant de dalt cap a baix per a no córrer cap risc d'arrencar l'inxa.

Seguir els lladres: per la seva part, el plant americà prova de fer brotar branques pròpies que es diuen *lladres* o *gormands.* Aquelles branques s'han també d'arrasar, i l'operació es fa al mateix temps que es desarrela, quan el "butatge" està obert.
Els lladres tendres es poden treure sense obrir el "butatge", tirant senzillament sobre ells quan han sortit a l'aire. Però si el lladre es trenca més alt que arran del plant, els ulls restants tornen a brotar amb més vigor encara.

Grefada: després d'empeltar, la vinya jove que, fins a aquell moment es deia *plantada,* canvia de nom i esdevé *grefada.*
Al primer any d'una grefada, no s'ha de collir raïms. O bé un obrer segueix les flors de la vinya per a tallar-les, o bé els raïms es deixen assecar sobre les rabasses.

III. La poda

Podar: després que la vinya ha perdut les seves fulles, se li tallen els sarments per a deixar només un nombre reduït de *caps* i d'*ulls* sobre cada rabassa.

Estisores: una aglutinació parcial de l'article val a les tisores usades per la poda el nom de *estisores de podar.* Dos *mànecs* de fusta o de ferro permeten de creuar un ganxo d'uns deu centímetres de llarg, i una ampla fulla tallant. El ganxo és per damunt i la fulla per dessota;

la mà dreta té el mànec del ganxo, la mà esquerra el mànec de la fulla.

Pedra: pedra esmoladora de forma llarga que l'obrer porta a la butxaca per a tornar a fer el tallant de la fulla. Es diu també *pedra d'agusar.* Quan l'obrer esmola les tisores, diu que *dona un cop de pedra.*

Refrescar: La fulla de les tisores s'usa poc a poc al contacte dels sarments i de la pedra esmoladora. *Refrescar* les tisores vol dir fer el ganxo més corb, de tal manera que la fulla abasta al límit exterior del ganxo.

Calçar o *recalçar:* quan la fulla resulta massa reduïda, s'ha de canviar, se'n diu *calçar* o *recalçar* les tisores.

Espodassar: tallar de pressa, abans la caiguda de les fulles, tots els sarments d'una vinya, deixant-los llargs de 10 a 15 cm., sense cura d'escollir caps o de comptar ulls, únicament perquè es pugui passar fàcilment dins la vinya, sigui per a llaurar-la, sigui per a fer-hi un conreu d'hivern, com l'ensiam. Després, la vinya espodassada s'haurà de podar com qualsevol altra.

Barguer: la part inferior del sarment, que toca al cap portant aquest sarment. Si el sarment ha estat podat molt curt, sense que quedi cap ull, vergues noves brotaran del *barguer*, de tots costats, com els mugrons al *braguer* d'una vaca. Al Rosselló, una interversió ha fet *barguer* del mot *braguer.*

Les varietas de raïms més comunes, que serveixen per a fer vi corrent, com la carinyana, se poden *a ull i barguer*, deixant només un ull després del braguer.

Les varietats "nobles", que donen vins dolços naturals, com el granatge, se poden *a dos ulls vistos*, deixant dos ulls després del braguer.

Angelet: la poda ha d'efectuar-se al més alt possible sobre el darrer ull que es vol guardar, deixant al cap nou tot l'entrenús superior. De vegades, per a donar el cop de tisores al nus superior, pot passar que escapi el darrer ull que s'havia de treure; queda arran de l'extremitat del cap: es diu l'*angelet.* Si l'angelet no es treu, brota abans dels altres ulls, i la verga corresponent es destaca a la primera bufada de vent.

Ungla o xicot: el darrer entrenús que s'ha deixat al cim d'un cap, s'asseca després que han brotat els ulls que portava el cap; es diu *ungla* o *xicot.* L'any següent, quan se poden els sarments nous, sempre s'arrasen les ungles de l'any anterior.

Sec: un *sec és* un tros mort de rabassa, un cap o un braç. Per la salut de

la vinya s'han d'escapçar aquelles parts mortes. Es diu *treure un sec.*

Brotilla: sarment petit que brota anormalment sobre la llenya vella, al mig d'un braç. La brotilla no porta raïms. Només poden portar raïms el sarments que broten dels ulls de sarments de l'any passat.

Reculada: amb la poda, els braços de la vinya s'allarguen un poc cada any. L'edat d'una rabassa es tradueix per la llargada dels seus braços. Quan els braços són massa llargs, el cep té dificultat per a nodrir els raïms, que queden més magres. Llavors, es pot aprofitar una brotilla sobre un braç, per a tallar aquest braç tot just a dalt de la brotilla, i podar la brotilla per a fer-ne un nou cap, més prop del centre de la rabassa. L'operació es diu *fer una reculada.* El primer any, la brotilla no porta raïms, però després n'hi ha sobre els caps sortits de la brotilla.

Eixirmentar: (cat. lit. eixarmentar) collir els "eixirments" (sarments) podats. Aquest treball és fet per dones i mainada. Els sarments són arreplegats en feixos de 30 cm. de diàmetre, que es diuen *fogots.* El fogots són lligats amb sarments llargs o amb *filferro.*

Serra: els fogots són amuntegats prop del mas per a formar la *serra d'eixirments.*

Podem afegir aquí els noms de les diverses *varietats* de vinyes o *cepatges.*

En primer lloc, les quatre varietats nobles que tenen dret de donar *vins dolços naturals,* si el seu grau de most és superior a 14:

1. *Moscat:* el més apreciat dels raïms pel seu gust particular. Perd les fulles d'hora, i s'ha de podar d'hora. La rabassa és baixa i els sarments prims. Es distingeixen el *moscat negre,* el *moscat romà* (de grans petits i rodons, que abasta graus molt alts, el millor per a fer vi), el *moscat de taula* (de grans molt grossos i de poc grau).
2. *Malvesí:* raïm de gra gros i de pell dura, apreciat per a la taula, però més que més per a fer vi dolç. Els sarments i les fulles vermellejen. El *serès* (per *xerès*) és una espècie de malvesí.
3. *Macabeu:* es distingeixen el *macabeu de gra gros* i el *macabeu de gra petit.* La fulla del macabeu blanqueja per dessota, com si hi hagués cotó. El macabeu és molt sensible a les malalties criptogàmiques.
4. *Granatxe:* el més corrent dels cepatges nobles. Pot ésser, *blanc, negre* o *gris.* Resisteix bé a les malalties, però té el defecte de l'*espanadera,* al qual es porta remei per una poda molt tardana. *Espanar-se* vol dir

que la fecundació de la flor no es produeix normalment; el pol.len no cau sobre el pistil, i el raïm jove s'asseca.

Després vénen les varietats que donen els vins corrents, i que poden partir-se entre tres classes.

1. Una classe de cepatges semi-nobles, donant vins de fort grau alcohòlic, de color vermell.

Carinyana: la carinyana és la varietat de vinya més freqüent al Rosselló. Se li deu l'alta qualitat dels vins corrents d'aquesta comarca. Segons el terreny, produeix vins de graus que poden anar de 10 a 16. Té el defecte d'ésser massa sensible a les malalties criptogàmiques, més particularment a l'oidium. Existeix també una varietat de *carinyana blanca*, que no té l'extensió de la negra.

2. una classe de cepatges que vénen bé en els terrenys humits de la baixa Salanca, i que poden portar quantitats extraordinàries de raïms (producció d'uns centenars d'hectòlitres per hectàrea), però que dónen graus alcohòlics molt baixos (de 5 a 8 segons els anys i els terrenys) i vins de poc color.

Aramon: rabassa baixa que porta raïms molt llargs de color rosada, tocant al sòl. Un raïm pot abastar el pes d'un quilogram. Cada gra és tan gros com una pruna. Poc sucrat, l'aramon és agradable com a raïm de taula.

Benicarlos: té les mateixes característiques que l'aramon, però no és tan conegut.

Terret borret: els raïms molt apinyats no tenen grans tan grossos com els de l'aramon. Presenten el color de la mel quan són madurs.

3. una classe de cepatges donant vins de grau alcohòlic mitjà (de 9 a 10), de productivitat prou considerable, però caracteritzats més que més per un color molt intens. Es diuen els raïms *tintorers*. Un raïm negre ordinari, com la carinyana, només té color en la seva pell: el seu suc és incolor.

El vi pren color quan bull al contacte de les pells, perquè el color es solubilitza dins l'alcohol. Al contrari, els raïms tintorers posseeixen un suc molt morat.

Alacant: el més corrent, i el més apreciat dels raïms tintorers. El seu vi és espès, i deixa un color vermell al got incolor que l'ha contingut.

Morastel: tintorer que fa raïms més *apinyats* (el Rosselló diu més aviat *pinyats*) que l'Alacant, però de color menys intens.

Gra-negre: és el tintorer més productiu, i de grans més grossos, però ell tampoc té color tan intens com l'alacant.

Els vins de raïms tintorers són utilitzats per a barrejar amb els

vins de poc color (aramon, terret, etc.), que es vendrien difícilment. En fi, posarem a part els raïms primerencs, conreats únicament per a la taula, i que tenen poca extensió. Cada pagès en té de deu a cent rabasses.

Xaxelas: raïm blanc madur a finals de juliol, molt semblant al picapoll, que és més conegut en les altres comarques catalanes.

Jaumet: raïm blanc que madura per la festa de Sant Jaume el Major (25 de juliol).

Magdalena: un altre raïm blanc de pell molt tendra, que madura per la festa de Santa Magdalena (22 de juliol).

Per podar, en els dies gelats d'hivern, a despit de la tramuntana freda, el treballador es posa un *capot*, llarg vestit de drap espès, amb *caputxa*.

IV. Els cavalls i arnesos

En tota la plana rossellonesa només s'usa, com a animal de tracció i de càrrega el cavall (o les altres bèsties del mateix genre). L'ús del bou comença molt més alt, al Fenollet i al Conflent. Però, antigament el bou servia també a la nostra comarca, de tal manera que el llaurador (que ara mena sempre un cavall) es diu *bouer*. El nom propi *Boher*, que té aquest origen, és molt freqüent a la plana.

Cavall: és el nom més general de l'animal collat, sigui mascle, femella o castrat.

Cavall entirt: (per *enter*): el mascle que no ha estat castrat.

Cavalla: la femella que treballa (el cas més freqüent).

Ega o *Euga:* la femella utilitzada per a la reproducció (cosa poc freqüent) es diu *ega* al nord de la Tet i *euga* al sud. A la Salanca, el mot *ega* designa també una dona de mala vida.

Burro i *burra:* el Rosselló només usa aquests termes, oposant-se al Llenguadoc (*ase-sauma*) i a les altes comarques (*ruc-ruca* o *somera*).

Matxo i *mula:* els productes estèrils de la unió del burro i de l'euga.

Estable: lloc cobert on viuen els cavalls. Al primer pis és el *paller*, sota el *terrat* (a tot el Rosselló; *teulat* al Conflent i Vallespir; *tet* al Capcir; *llosat* a la Cerdanya i l'Andorra).

Gripi (per *grípia*): caixa de fusta o de pedra, a alçària de la boca dels cavalls, on se'ls posa la *civada*, l'*ordi*, el *grut* (nom usual del *segó*).

L'aliment corrent és la civada. Excepcionalment s'usa l'ordi. El grut serveix per a curar els cavalls malalts del ventre.

Rastell: reixa de fusta o de ferro, que sosté l'*herba*, l'*auserda* (per *alfals*) o la *palla*, a l'abast del cap aixecat dels cavalls, sobre la grípia.

L'*herba de prat* és el menjar més usual. L'*auserda* o el *trivolet* (trèvol) es donen als cavalls que han de treballar molt, i que no tenen prou civada. La *palla* es dóna als cavalls que treballen poc i que tenen el ventre massa gros.

El menjar és donat als cavalls tres vegades cada dia: al matí, dues hores abans de començar el treball, a migdia, i al vespre, després d'acabar el treball. Cada vegada, el cavall rep de quatre a cinc quilograms d'herba, i de tres a cinc litres de civada. Herba i palla són guardades en el *paller*, sobre l'estable, d'on les fan baixar al rastell amb una forca.

Abeurar: fer beure el cavall, sigui en un *abeurador*, sigui amb un *bidon* (per GALLEDA). El cavall s'abeura tres vegades cada dia, cada vegada abans de donar-li la civada.

Desfemar: el cavall jeu sobre una *pallassa*, a la qual s'afegeix cada vespre un poc de palla. Aquella palla es barreja amb els excrements de la bèstia, i constitueix el *fem*. Cada dia, o cada tres dies, o més que més cada setmana (el dissabte al matí), es treu el fem amuntegat per posar al seu lloc palla neta; aquella operació es diu *desfemar*.

Arnesos: els *guarniments* o *arreus* del cavall. Només s'usa *arnesos* i no els dos altres mots.

Collar (V): significa, a la vegada, posar els arnesos al cavall, i enganxar el cavall a la carreta o a l'arada. El verb és transitiu i intransitiu.

Ex: Colla el cavall negre - Vés a collar.

Sella: arnès que es posa sobre l'esquena del cavall per a distribuir millor el pes tramès pels braços de la carreta. Una sella molt grossa, amb armadura de fusta (alta de 20 cm.) es diu un *selló*. Una sella molt prima, usada quan no s'ha de sostenir pes (amb l'arada per exemple) es diu una *selleta*.

Cingla: corretja prima que passa sota el ventre del cavall per a assegurar la sella.

Sofra: doble corretja molt forta, que reposa sobre la sella i que sosté els braços de la carreta o de l'arada. Quan la carreta és carregada massa endavant, de tal manera que el pes tiva la sofra, es diu que *porta* (intrans.).

Ex: Porta massa; heu de carregar endarrera.

Ventrera: ampla corretja guarnida de llana a l'interior, que passa sota el

ventre del cavall per a impedir que els braços de la carreta es puguin aixecar. Les corretjes més primes (una o dues de cada costat) que lliguen als braços les extremitats de la ventrera es diuen *contracinglons*. Quan la carreta és carregada massa endarrera, de tal manera que el pes tiva la ventrera, es diu que *capilla* (intrans.). *Capillar* és el contrari de portar.

Ex: Portava massa; heu afegit dues saques darrera, i ara capilla.

Reculler: (i no rabasta) arnès compost de cinc corretjes i dues cadenes curtes, que es posa sobre la gropa del cavall, amb les cadenes enganxades als braços de la carreta, per a permetre-li de fer recular la carreta amb un esforç endarrera. Quan el cavall és collat a l'arada, no es necessita ventrera ni reculler.

Trascua: corretja lligada a la sella, i terminada amb una baga, en la qual passa la cua del cavall. La trascua impedeix que la sella pugui lliscar per endavant.

Collar: cèrcol de fusta, *cuiro* (a Cerdanya; al Rosselló es diu *cuire; quer* i *quier* al Llenguadoc) i *coixins* de tela, que es posa al coll dels cavalls per a permetre'ls de tirar la carreta o l'arada. Dos muntants de fusta, que es diuen *estelles* relligats per corretges, reposen amb coixins contra les espatlles del cavall. Cada muntant porta un ganxo, dit *croc*, al qual es pot agafar una cadena fixada a un braç de la carreta. Cadascuna d'aquestes dues cadenes es diu un *tret*. La corretja que lliga el *croc* a l'*estella* es diu *manxillo*.

Forreus: quan un cavall s'ha de collar fora de braços, només per tirar, per exemple un cavall que fa de *davanter* a una carreta, o un cavall que tira la civera o la planadora, no necessita sella, ventrera ni reculler. Només se li posen al collar trets llargs, constituïts per dues cadenes dins estoigs de cuiro, units entre ells per tres corretges, dues que passen sobre l'esquena, i una sota el ventre del cavall. Aquest conjunt de cadenes, estoigs i corretges, es diu els *forreus*.

Cabestre: peça d'arnès formada per una corretja que fa el torn de la part superior del coll del cavall, per una altra corretja que li fa el torn del cap, a mig camí entre els ulls i el nas, i per dos montants laterals de cuiro que lliguen aquestes dues corretges. Sota la barba del cavall un gros filferro uneix dues anelles de ferro passades a cada corretja. A aquest gros filferro es fixa la corda amb la qual s'estaca el cavall, i que es diu *llonja*.

Generalment, el cabestre es treu al cavall quan s'ha de collar, i queda a l'estable sobre la grípia. De vegades, el cavall guarda el

cabestre sota el bridell, si s'ha de deixar-lo estacat abans que torni a l'estable.

Bridell: peça d'arnès que es posa al cap del cavall per a dirigir-lo. Comprèn essencialment una corretja llarga, que va d'un costat a l'altre de la boca del cavall, passant sobre el seu cap, darrera les orelles. Els dos caps d'aquesta corretja estan lligats a les extremitats d'una barreta de ferro, el *mos*, que passa dins la boca de la bèstia. Sota la barba del cavall passa una cadeneta que va d'una extremitat a l'altra del mos: és la *gromota*. Dues altres corretges passant, la una sobre el front del cavall, l'altra sota el coll, impedeixen que es mogui la corretja principal. Sobre aquesta, estan fixades a l'alçària dels ulls, dues peces de cuiro, que només permeten al cavall de veure al davant seu: són les *ulleres* o *cluqueres*.

Serreta: quan un cavall té la boca massa delicada i sensible per a sofrir el mos, se li posa al bridell, en lloc de mos, una peça de ferro corba, amb dents poc agudes a l'interior, que li reposa sobre el nas; és la *serreta*.

Tirandes: a les dues extremitats del mos se fixen els caps d'una corretja (quan el cavall és collat a la carreta), o d'una corda (quan el cavall és collat a l'arada) molt llarga que permet de dirigir la bèstia d'uns quants metres darrera d'ella; són les *regnes* que, aquí, es diuen de preferència *tirandes*. Les tirandes passen dins les *anelles del collar*, fixades a la part superior de les estelles.

Orelles: a l'estiu, a fi que les mosques o mosquits no puguin entrar dins les orelles dels cavalls, se'ls posa un estoig de tela, que cobreix exactament el cap i les orelles, i que es diu *orelles* a la major part de la Salanca i *aurelles* a la seva part occidental (Clairà, Pià, Salses, Ribesaltes), així com al nord del Rosselló.

Llimoner: el cavall collat dins els braços de la carreta, que tira amb el collar o que reté amb el reculler, segons les necessitats del camí. Amb la sofra i la ventrera, assegura l'estabilitat de la carreta. Al costat esquerra del mos del llimoner, penja una corretja d'uns vint centímetres, que permet de conduir-lo amb la mà dreta: és la *patallonja*.

Davanter: el cavall collat amb els forreus, al davant dels braços de la carreta. Només participa a la tracció. Les regnes del davanter, que es fixen a la patallonja, es diuen *tira-bridell*.

Claviller: quan es collen tres cavalls a la mateixa carreta, cosa un poc excepcional, el cavall del mig es diu claviller; és una espècie de segon davanter.

Fuet: el fuet rossellonés és sempre fet de *lladoner*, cuiro i corda. La seva fabricació és una indústria important dels pobles de les Alberes, a l'entorn de Sureda.

Comanar a la veu: per oposició a *comanar amb les tirandes*, és dirigir els cavalls amb uns certs crits particulars, sense ajuda de tirandes o de fuet. Aquests crits són:

i per *avançar* (és una *i* molt oberta);
arré per *recular;*
biô per *girar* a dreta;
dja per girar a esquerra (i més escassament *bití*);
òu per arrestar.

Es diu molt freqüentment:

fer tirar el cavall *dret o endavant;*
fer tirar a bió; fer tirar a bití.

V. Les llaurades

Aper: aquest mot és el nom més general de l'arada a la plana rossellonesa. (llat. AD PARIU cf. cast. *apero*). Puja, vall de la Tet amunt, fins a mig Conflent i el trobem encara a Vilafranca de Conflent i Vernet. Però al nord del Conflent, les valls de Mosset i de Noedes, així com el Capcir han emprat el nom occità *araire (alaire* en el Narbonès).

L'alt Conflent, a l'entorn d'Oleta, de les Garrotxes fins a Mantet, usa el terme *eïna*, mentre que el Vallespir, vall del Tec amunt de Ceret, ha escollit *llaura*, com tot l'antic comtat de Besalú, del qual prefereixen *arada*, que s'estén cap a l'oest, fins a l'Andorra i l'Urera part. De cada costat del Besalú, l'Empordà i la Cerdanya gell, on trobem *arreu*.

Dental: és l'arada simètrica, amb dos petits orellons iguals de cada costat. Acaba de desaparèixer el dental tradicional de fusta, encara usat, de vegades, per petits propietaris. Una *rella*, de fulla triangular, reposa sobre el *ristol* de fusta, entre les dues *estenilles* de ferro que uneixen el ristol al *muntant* de fusta. Un *tascó* de fusta assegura la rella en el seu lloc. De cada costat, els orellons es diuen *escarilladors.* Corbada endarrera s'alça l'*esteva*, també de fusta. El muntant es continua endavant per una peça cilíndrica, la *fusada*, que s'adapta al forat del *forcat*, entre els *braços* del qual es colla el cavall.

Els dentals moderns són totalment metàl.lics. La rella no té una fulla triangular, sinó que és una senzilla barra de ferro, de secció quadrangular, amb les dues extremitats punxagudes, i es diu *carrat*. Quan una punxa està usada per la llaurada, el carrat es posa a l'inrevés, i l'altra punxa serveix; quan les dues punxes estan usades, el carrat és portat a casa del *ferrer*, que torna a fer les punxes, fins que el carrat esdevingui massa curt. El carrat és fixat amb un tascó de ferro. De cada costat del carrat, el *tallant* té el paper dels costats de la rella triangular.

Aper de ferro: és l'arada més usual de la plana rossellonesa. Al darrera del carrat, hi ha un *tallant* només del costat esquerra, i es continua amb un únic *escarillador*, sempre a esquerra, molt més important que en el dental i sostingut al darrera per una *brida*. En conseqüencia, l'aper de ferro gira la terra, i la gita a esquerra de la rega de l'aper.

Descalçadora o també *Déchausseuse* (mot francès): arada que s'assembla molt a l'aper de ferro, però la part inferior del muntant és torçada cap a dreta, de tal manera que aquesta arada traça el seu solc, no a la vertical del muntant i de la fusada, sinó molt més a dreta. Això li permet de passar molt més prop del peu de la rabassa, que descalça, a despit dels braços d'aquesta rabassa. Passar la descalçadora es diu *descalçar*.

Asta: de vegades, el muntant de l'aper no és adaptat a la fusada del forcat (de dos braços) per a collar el cavall, sinó a una *asta* de braç únic. En un pla perpendicular a l'asta en el seu mig, pot girar una sòlida barra de ferro corbada que es diu la *cindra*. Quan el cavall està collat, té l'asta a la seva dreta, i la cindra li passa sota el ventre. Els dos trets que van a agafar-se als dos ganxos del collar parteixen, el de dreta, de l'asta mateixa, el d'esquerra, de l'extremitat de la cindra. L'ús de l'asta permet al cavall de passar més lluny de les rabasses, per una mateixa posició de l'aper. De vegades, el cavall és collat amb una cadena a una asta petita, molt curta, que es diu *salanquera*.

Rega: el *solc* de l'aper; però el mot *solc* no és usat. Cap a l'alt Rosselló, hom diu també *surc* (cf. castellà. *surco*).

Embordonada: l'escarillador de l'aper gita a esquerra la terra treta de la rega, que constitueix l'embordonada, mena de "bordó" més alt que el sòl.

Llaurar d'hivern: del mes de novembre fins al mes d'abril, es llaura per a treure la terra dels peus de les rabasses. Entre dues llaques succes-

sives, es passa tantes regues d'aper com hi ha de pams de distància.

S'ha de començar per les regues del mig (i l'operació es diu *obrir* o *enregar*) que es fan amb el dental. Després s'embordona amb l'aper de ferro, i, en fi, la rega més aprop de les rabasses és passada de cada costat amb la descalçadora.

Per exemple:

si la vinya és enllacada a 5 pams, passaran una rega de dental (al mig), dues regues d'aper de ferro, i dues de descalçadora;

si la vinya es enllacada a 6 pams, dues regues de dental, dues d'aper de ferro, i dues de descalçadora; (un *anar* i *venir* de cada aper);

si la vinya és enllacada a 8 pams, dues regues de dental, quatre d'aper de ferro, i dues de descalçadora.

Es diu, *llaurar a 5 regues, 6 regues*, etc.

Llaurar d'una cara (o *d'una faça*): llaurar una vinya només segons una direcció. Quan la vinya es llaura successivament segons les dues direccions perpendiculars, es diu que s'ha llaurat *d'una i altra cara.*

Llaurar de maig: en començar el mes de maig es torna a empènyer la terra cap a les rabasses descalçades: es diu llaurar de maig, o encara, *tornar a lloc.*

Bolcar o *recobrir:* fer caure terra en una rega oberta, passant a la vora seva una altra rega.

Les *llaurades de maig* s'han de fer passant les primeres regues contra les rabasses, i les darreres al mig. Es pot llaurar de maig amb el dental, amb l'aper de ferro, fent passar el cavall contra la llaca d'esquerra, i amb un aper particular que té l'escarillador a dreta, i que només té el nom francès de "*bineuse*". (De vegades, es diu *dalla*, mot que té un altre sentit més usual). La darrera rega, feta en el mig de l'entre-llaques, és la *curada.*

Es pot continuar llaurant de maig tot l'estiu, tant com ho permet l'exuberància de la vegetació.

Girar: al cap de la rega que segueix, el llaurador fa sempre girar el cavall a esquerra per a començar-ne una altra.

Fer els tornalls: acabada de llaurar una vinya, la seva terra presenta una distribució molt regular, fora de les extremitats de regues, on ha girat el cavall, i que són, les unes un poc més llargues, les altres un poc més curtes; per a deixar un treball que plagui més a l'ull, el llaurador acaba la vinya, llaurant les dues llaques de les extremitats perpendicularment a la direcció general de les regues. Així,





tot s'acaba d'una manera neta. Aquesta operació es diu fer els tornalls.

VI. La carreta

Carreta: nom més general del carruatge rossellonès. No s'usa el mot "carro". Es llarg, baix, amb dues *rodes*, i dos *braços* entre els quals es colla el cavall.

Roda: la roda té un diàmetre aproximat de set pams. Al seu mig, un *botó* de fusta, de dos pams de diàmetre, porta catorze *raigs* de fusta, units pels seus caps exteriors amb les *corbes* de fusta també. Un *cecle* (per *cercle*) o *rotllet* de ferro espès (que ha estat posat roent al seu lloc) estreny fortament el tot.

Ei (per *eix*): barra de ferro cilíndrica, molt forta, que uneix els botons de les dues rodes.

Escala: conjunt de dues bigues de fusta molt llargues, posades paral.lelament sobre l'eix, i unides per quatre travesses de fusta, la primera a dos metres dels caps anteriors, la darrera a vint-i-cinc centímetres dels caps posteriors.

Braços: la part anterior de l'escala, al davant de la primera travessa. El cavall es colla entre ells. Al cap de cada braç, una *manxeta* de ferro serveix per a collar els cavalls davanters. Al seu mig, el braç porta el *croc de reculler.*

Taló: la part posterior de l'escala, després de la darrera travessa.

Planxer: sobre les travesses de l'escala, és clavat un tauler de fusta que es diu planxer. La carreta té doncs els braços al davant del planxer, i el taló, al darrera.

Ranxer: pals de fusta que s'aixequen drets de cada costat del planxer, impedint que el carregament de la carreta pugui tocar les rodes.

Ranxeres: brides de ferro, fixades a cada costat de l'escala de la carreta, a les quals s'adapten els ranxers.

Telera: tauler de fusta que es posa verticalment contra els ranxers (una telera a cada costat), per a preservar de les rodes el carregament de la carreta.

Torn: cada carreta té un torn de fusta al davant del planxer, i, de vegades un altre torn suplementari sota el taló. Els torns permeten de tibar les cordes que passen sobre el carregament, perquè no es mogui.

Tavella: barra de ferro llarga d'un metre, usada per a fer girar el torn.

Garroteres: corda molt forta i molt llarga que serveix per a lligar el carregament sobre la carreta, i que es tiba amb els torns.

Carriot: carruatge absolutament idèntic a la carreta, però més lleuger i més curt. La llargada dels carruatges es compta en *pams* de la manxeta del braç fins a l'extremitat del taló. Els carruatges que fan menys de 22 pams són carriots; els que fan més, són carretes.

Tombareu o *tombarell:* carriot amb els braços articulats a l'escala, que pot trabucar endarrera per a buidar el seu carregament.

Pilar o *pillar:* suports de fusta que es poden posar verticalment sota cada braç, i sota la part posterior del planxer, per a tenir l'escala horitzontal, si la carreta no és collada, o si hom vol ajudar el llimoner arrestat. Cada carreta té doncs tres pilars, dos al davant i un al darrera. Quan la carreta s'ha de moure, els pilars són replegats horitzontalment sota els braços i el planxer, i així mantinguts amb anelles o cadenetes.

Cabra: peça de fusta en forma de Y capgirada, que penja sota la part posterior del planxer, i que impedeix que el taló de la carreta pugui tocar terra.

Tret: cadena que surt de la part posterior de cada braç, i de sota, per anar a enganxar-se al croc del collar del llimoner. El carreter colla el cavall simètricament, assegurant-se que deixa penjar el mateix nombre d'anelles després de cada croc del collar. Segons que el cavall és més o menys llarg, es deixen penjar més o menys anelles.

Mecanica: sistema d'alçaprems de fusta articulats que permet frenar les rodes; es diu *posar* o *treure la mecanica.*

Sabot: peça de fusta que la mecanica empeny contra el cercle de la roda per a frenar-la. La mecanica es troba sota la part posterior del planxer.

Gàbia de veremes: reixes de ferro que s'adapten de cada costat de la carreta (trets els ranxers i les taleres), per a permetre el carregament més fàcil de les semals de veremes; dues semals es poden posar de front.

Acotar: posar *cotes* (sigui rocs, sigui trossos de fusta o de qualsevol altra matèria) davant i darrera de cada roda, per a impedir el moviment de la carreta.

Greixar o *Gruixar:* posar greix entre la roda i l'eix. S'ha de treure la roda que hom vol greixar, i per això s'ha d'alçar-la en l'aire. Es pot realitzar de dues maneres. O bé, hom acota l'altra roda i hom aixeca el braç corresponent, prenent-lo per la manxeta; quan la cabra toca el sòl, si hom segueix alçant, la roda abandona la terra.

O bé, hom introdueix sota l'eix, un alçaprem articulat sobre dos peus, que, ell també, es diu *cabra.*

Carretejar: conduir la carreta. Es diu molt, també, *fer la carreta*, amb aquest sentit.

Carretal: camí carreter, camí de terra, no empedrat.

Carreter: el que condueix la carreta, que "fa la carreta".

Granger: és el nom rossellonès del masover, el que viu al *mas*, y que mana en l'absència de l'*amo*. La seva dona es diu *grangera*. El granger té la responsabilitat dels cavalls.

Mossènyer: cap dels obrers que treballen sense cavalls.

Ex: Per les veremes, els dos llauradors somategen, el granger fa la carreta, i el mossènyer es cuida del celler.

VII. Els treballs sense cavalls

Fora de treballs particulars, que no tenen lloc cada any com la plantació o l'empeltada, i de treballs molt especialitzats, com la poda, les llaurades, la carreta o les veremes, la vinya necessita certs treballs anuals d'execució fàcil.

Escossellar: quan la vinya ha estat llaurada d'hivern sobre les dues cares, l'aper ha deixat molt poca terra contra la rabassa. Aquesta terra s'acaba de treure per un obrer, que fa un *escossell*, clot circular a l'entorn de la rabassa.

Escossellera: eina de tipus càvec (aquest mot no és conegut al Rosselló), amb una fulla de ferro, que fa un angle agut amb un *mànec* de fusta d'uns quatre pams de llarg, i que té una forma rodona del costal del mànec, llarga i estreta de l'altre costat.

Aixada: eina semblant a l'escossellera, però amb una fulla rectangular, un poc més llarga que ampla. L'aixada pren més terra que l'escossellera, i permet d'anar més despressa, si el terreny és sorrenc. Però si el terreny és argilós, si per tant més dur, és l'escossellera que convé.

Arrancadora: aixada més estreta.

Rabassera: aixada encara més estreta, de tres travessos de dits, amb la qual es poden fer saltar fàcilment les rabasses mortes.

Rascle: eina del tipus aixada, però amb una fulla rectangular, més ampla que llarga. Permet de netejar la terra superficialment, però no de cavar. Un rascle lleuger i més petit es diu *rasclet.*

Murgonera: eina de fulla acabada amb una punta aguda.

Bigòs: (amb ò oberta): eina que té sempre la mateixa disposició general que l'aixada, però amb dues pues en lloc de fulla. Es usada en lloc de l'aixada quan el terreny és pedregós.

Llotget: eina de fulla rectangular, que segueix dret dins la direcció del mànec. Es una mena de *pala* de fulla molt forta.

Fanga: eina idèntica al llotget, però amb tres pues al lloc de la fulla. Sembla una mena de *forca*, però les pues són molt fortes i permeten de cavar la terra.

Els instruments esmentats s'usen també per *fer clots*, als llocs on hi ha hagut rabasses mortes; aquests llocs es diuen *faltes*.

Tots aquest treballs es fan a l'hivern, després de la poda.

Cap a la fi de març els ulls de la vinya *desborronen*, *esclaten*, els *brots* s'allarguen, i, al mes de maig, la fecundació té lloc en les flors de la vinya: hom diu que la vinya *desfloreix*.

Si la vinya desfloreix amb mal temps (vent massa violent, o, més que més pluja), la fecundació es fa molt irregularment: hom diu que la vinya *s'espana*. Els raïms resultaran amb molt pocs grans. L'*espanadera* ocorre particularment amb el *granatxe*.

Tan aviat com els brots comencen de tenir deu centímetres, s'ha de començar a lluitar contra les m a l a l t i e s de la vinya. Al Rosselló es coneixen tres malalties freqüents:

1. *El mildiu:* malaltia criptogàmica afavorida per la humitat. L'agent de lluita contra ell és l'hidròxid de coure. La manera més usual de preparar-lo és barrejar una dissolució de *sulfat de coure* (a 2%) amb una *llet de calç*. Aquesta suspensió d'hidròxid de coure és pulveritzada sobre la vegetació per un corrent d'aire. El resultat s'obté, sigui amb màquina individual, portada sobre l'esquena, que es diu *maxina de sulfatar*, sigui amb màquina portada per un cavall, que es diu *bast de sulfatar*, sigui amb màquina motoritzada, que es diu *maxina gran treball*. (*maxina* és un gal.licisme, per *màquina*). Per aquesta operació es diu *sulfatar* o també *esparjar*, i l'operació, *sulfataige*.
2. *La malori del sofre:* nom rossellonès de l'*oídium*, malaltia criptogàmica afavorida per la secada. L'agent de lluita contra ella és el sofre en flor, barrejat o no amb calç. La flor de sofre és repartida sobre la vegetació, sigui amb una *sofreta*, capsa metàl.lica foradada que l'obrer sacseja sobre les fulles, sigui amb un *sofrador* o *torpilla*, màquina portada sobre l'esquena, que bufa la flor de sofre amb un

corrent d'aire. Fer aquesta operació es diu *sofrar* (o també *podrar*), i l'operació, *sofratge* o *podratge*.

Un sofratge al moment de la fecundació afavoreix aquesta, i lluita contra l'espanadera.

3. *La coixilís:* eruga que buida els grans de raïms de la seva substància. Prové d'una papallona petita de color gris o blau. Té tres generacions en el curs d'un estiu, i la tercera que es diu *udemís*, és la més perillosa per a la collita. Es lluita contra ella, afegint *arsenials* (de calç o de plom) a la barreja del sulfatatge. Després del 15 de juliol l'ús dels arseniats està prohibit per la llei; el pagès té ara l'arma dels insecticides de síntesi. La secada afavoreix la coixilís, però la temperatura prou calenta de les tardes d'estiu pot ofegar-la.

Malalties menys freqüents que les tres precedents, són:

Els rots (*negre* i *gris*), fongs que roseguen les cues dels raïms.

La pirala, eruga (el Rosselló i el Baix Conflent diuen *oruga*, o encara *cuca* per les erugues petites - es parla molt de la *cuca maleïda* per les erugues enemigues de la vinya) que neix més d'hora que la coixilís i que menja no sols els raïms, sinó també les fulles i els brots.

Arregar: es diu més aviat que *regar*. Les vinyes es poden regar artificialment fins el 15 d'agost.

Embega: gran solc artificial amb el qual l'aigua és conduïda fins al lloc que ha de regar-se.

Cavalló: llom de terra sobre els pendents del qual es posen les plantes que hom vol conrear, sigui en els horts, sigui en les vinyes entre dues llaques. El cavalló s'obté, entre dues regues veïnes d'arada. Fer aquest treball es diu *encavallonar*.

Pou: usat al Rosselló en la vall de la Tet, al Vallespir, a la Cerdanya. En les valls de l'Agli i del Tec, es diu *pu*.

(al Llenguadoc, *puts*).

Es *poua* l'aigua amb una *pompa* (i no *bomba*).

VIII. Les veremes

Els raïms (al Rosselló es diu *rims*) maduren al començament de Setembre, i, en aquest moment es fan les *veremes*.

Uns dies abans de començar les veremes, han baixat les *semals* del seu recó hivernal, i les han *posat a mollega*, és a dir, emplenat d'aigua, per a fer inflar la fusta.

Hi ha semals de 70, 100 i 120 litres; les més corrents són de 100.

Una semal petita es diu *samaló;* una semal gran, *samal bugadera*, perquè per fer la bugada, s'usa una semal molt gran.

Una semal és formada d'una part inferior planera que es diu el *cul*, i de *dogues* laterals, tingudes per quatre *cecles* de ferro. La semal és de forma el.líptica; a les extremitats del gran eix de l'el.lipsi, tot just sota el "cecle" superior, dues dogues porten cadascuna una *cornalera*, tros de fusta cilíndric, ped qual es podrà prendre la semal.

Baixen també els *pals semalers*, llargs de dos metres, i els *bidons* (Al Rosselló, no es diu gaire *ferrat* ni *galleda*). Els *bidons de cúller rims* són de set a deu litres.

A les carretes, posen les *gàbies de veremes* i el *planxer de veremes*, més ample que el planxer habitual.

El personal que participa a les veremes forma tres seccions: la *colla*, que treballa a la vinya; els *carreters* que porten els raïms de la vinya al *celler;* la gent del celler.

La colla és constituïda de nuclis elementals, que es diuen *coples*. Un *cople* pot ésser organitzat de tres maneres diferents: set *dones* i dos *homes;* deu dones i tres homes; o bé, dotze dones, tres homes i un *quitjaire* o *pilsaire*. Una colla pot comprendre un nombre qualsevol de coples.

El treball de les dones és només de *cúller* raïms. Quan la colla comença de collir una vinya, cada dona es posa a seguir una llaca. A l'extrem esquerra de la colla, cull la *mossenya*, dona que comana les altres. Va sempre dues rabasses endavant de la colla, per poder veure-la tota. Tot seguit a dreta de la *mossenya*, i dues rabasses darrera d'ella, ve una altra dona que es diu la *trempa;* cap dona no li pot passar al davant; si una cullidora va massa de pressa, i passa davant a la trempa, la mossenya li tira *torres*. Hi ha també homes, molt vells, molt joves, o malalts que cullen; però s'acostuma de dir que *fan de dones*. Si hi ha dones que no poden seguir, i queden massa endarrera de la mossenya, es diu que *fan cua*.

El treball dels homes a la colla és d'*entrar* semals buides als *passatges* (al mig del front de les dones del cople); de *buidar* els bidons plens dins les semals (quan una dona té el seu bidon ple, crida "*bidon*"*;* un home li porta un bidon buit i li pren el seu); de *fer les semals*, és a dir de quitjar o *pilsar* els raïms amb la *massa* de fusta (esclafar els raïms dins les semals); de *somatejar*, això vol dir *portar* les semals plenes a la vora de la vinya, passant un pal semaler sota cada cornalera; ajudar a *carregar* les semals sobre la carreta.

La parella d'homes que somateja, es diuen *somaters*.

Dins el cople del primer tipus (7 - 2), els dos somaters fan tots els treballs d'homes. Dins el cople del segon tipus (10 - 3), els somaters només

entren les semals buides, *surten* les plenes, i ajuden a carregar; el tercer home *buída bidons* i *fa semals.* Dins el cople del tercer tipus (12 - 3 - 1), els somaters fan el mateix treball que amb el tipus precedent; el tercer home només buida bidons, i un noi jove de 14 o 15 anys, pagat com una dona, fa les semals; és el *quitjaire* o *pilsaire.*

El primer o el segon tipus són usats, quan els raïms són *grassos;* si els raïms són *magres* cada dona no fa tantes semals dins el dia; els somaters poden tenir cap a més dones; i s'adopta el tercer tipus; però el que buida bidons ha de caminar més, i s'ha d'ajudar-lo amb el quitjaire.

Per a *cúller* (i no *collir*) raïms, la dona talla la *cua* del raïm amb una *fucilla* (i no *falcilla*) o un *secator,* tisores molt fortes, i posa el raïm en el bidon.

Si una dona sacseja massa els raïms, de tal manera que en caiguin grans pel sòl, es diu que *fa engrunes.*

Queda entès que no s'han de collir els raïms que no tenen almenys nou grans; aquests són els *records* o *gatimells:* acabades les veremes, seran collits per gent pobra que vindrà a *espigolar.*

Si una dona ha descuidat un raïm normal, i no un record, el que se n'adona té el dret de fer-li una *mostiça,* això és esclafar-li el raïm descuidat sobre la cara. Si la dona protesta i es vol defensar, l'home pot fer-li un *gall:* es colga sobre ella pel sòl, i li clava les dents dins la pell del front, tot cridant quiquiriquic.

Quan la colla arriba al cap de les llaques que está collint, pren un altre *passatge,* i per això *gira* una vegada a dreta, una vegada a esquerra. Si la colla gira a esquerra, la mossenya, arribada al cap de la seva llaca, pren la llaca nova que segueix immediatament la que deixa; la trempa pren la llaca que ve després, i així ho fa cadascuna de les dones. Si la colla gira a dreta, la mossenya *compta;* això vol dir que salta un nombre de llaques igual al nombre de dones per anar a trobar la seva nova llaca, la trempa pren una llaca abans d'ella, i així, cadascuna de les dones.

Quan una semal està a punt d'ésser plena, el *quitjaire* crida al que buida bidons, segons les necessitats "*un bidon més*" o bé "*prou*". Quan ha cridat „PROU", el seu company va a buidar bidons a la semal buida que segueix.

Dins una semal plena ben quitjada, els raïms han de fer una prominència rodona, que es diu *coronton.* Si la semal és massa plena i que el *most* (o *xuc*) *vessi,* es diu que la semal *rota.*

Quan hi han molts raïms en una vinya, les expressions consagrades són que "*hi ha un bidon a casa rabassa*" o que "*les semals se toquen*". La segona

expressió vol dir que les semals plenes són a tocar la una de l'altra, quan la colla avança.

Si, al contrari, hi ha pocs raïms, es diu que "*se camina sense fer semals*".

La colla treballa vuit hores cada dia, repartides en quatre *quarts*. El primer quart va de les sis del mati a les vuit. De les vuit a les nou, la gent menja i descansa durant una hora; és l'*esmorzar*, molt important per al qual s'encén foc, i es fa coure carn, sobre *garbilles* o *grabilles* (i no *graelles*).

El segon quart va de les nou a les onze. A les onze la mossenya crida "a *dinar*" i la colla para dues hores. Pel *dinar* la gent menja —no tant com a l'esmorzar—, i descansa més llargament.

El tercer quart va de la una de la tarda a les tres. A les tres, nou descans de mitja hora: és l'*espertinar*, on la gent menja encara un poc. La diada s'acaba a dos quarts de sis; i la gent *va a sopar*. Cada vegada, un crit de la mossenya anuncia l'àpat que es va a celebrar; el crit de "*a tornar*" anuncia la fi de cada descans.

A més del seu sou diari, prou important, cada home rep tres litres de vi, i cada dona, dos litres.

Abans d'acabar les veremes, la colla *fa la cargolada;* en aquesta es menja no solament cargols, molt salats i pebrats, sinó també *fils de llonganissa* i *botifarres*. Clar que la gent té molta set, i que els litres de vi diarios no són inútils. A més a més, la colla menja tants raïms com vol.

*
* *

Les carretes de veremes van *collades a un* o *a dos cavalls*, segons el nombre de semals que han de portar, tenint en compte que una semal buida pesa 15 quilos, i que conté tants quilos de raïms com fa de litres de capacitat. Per exemple, una semal mitjana de 100 litres, conté 100 quilos de raïms, i pesa doncs 115 quilos.

Un cavall sol tragina de 8 a 16 semals, segons la seva força i la natura del camí; dos cavalls traginen de 16 a 32 semals.

Sobre el planxer del carriot de 22 pams es poden posar fàcilment 12 semals; sobre el de la carreta de 26 pams, 16 semals. Això és *carregar sul planxer*. Si es vol carregar més semals sobre la mateixa carreta, s'ha de *carregar a dues rengleres*. El carreter cobreix les semals del planxer amb dues *planxes* llargues, que van de cap a cap de la carreta, una sobre cada fila de semals, i carrega dues altres files de semals sobre aquelles posts.

Per a procedir al *carregament*, el carreter segueix amb la carreta la vora de la vinya on els somaters han portat les semals. Ha cridat dos somaters que "*van a carregar*". El cavall s'atura prop de cada semal, segons l'ordre del carreter, que queda sobre la carreta, tenint en mà la *corda de carregar*. Els dos somaters posen la semal en plaça, una cornalera cap al carreter, que deixa penjar la corda, i passen la corda a aquesta cornalera. El que és a esquerra de la semal, aixeca lleugerament l'altra cornalera amb la seva mà dreta, de tal manera que ell pugui passar la seva mà esquerra, i el seu company de dreta, les seves dues mans, sota el cul de la semal. Quan estan a punt, diu "*enlaire*", i tan aviat el carreter tira sobre la corda, i els dos somaters aixequen la semal. Quan el carreter ha agafat amb la mà la cornalera del seu costat, i que la semal ja reposa prou sobre el planxer, diu "*és meua*". Els somaters deixen la semal, i el carreter l'arrossega sol sobre el planxer fins al lloc que ha d'ocupar perquè el *port vagi bé*, és a dir que la carreta no *porti*, ni *capilli*. Després, *fa tirar* (intransit.) fins a la semal plena que segueix a la vora de la vinya.

Quan *té el seu viatge* (quan el carregament és acabat), s'ha de *posar les cadenes*, que clouen les gàbies de veremes, i que no deixen *moure el viatge*, perquè, si el camí és massa dolent, amb els *sotracs* i el *trontolladís*, el *viatge recula*, i si el llimoner vingués a caure, el *viatge avançaria*.

El carreter que *mena* un sol cavall, posa una *saca* plena de palla, o *pallassa*, sobre una semal, s'hi assenta, i condueix amb les tirandes. El carreter que *mena* dos cavalls té d'anar a peu, a l'alçada del cap del llimoner, i cuidar-se del *tiratge*. En efecte, els dos cavalls no tiren als mateixos moments. Avançant sobre un camí dret, és el davanter que ha d'arrossegar tota la carreta; si s'ha de girar, o de recular, és el llimoner sol que fa l'esforç. Els dos cavalls només tiren simultàniament en els mals passos.

IX. El celler

Quan el carreter arriba al *celler* per *descarregar*, hi troba dos homes que l'ajudaran en el seu treball.

En el celler clàssic, només hi ha grans vaixells de fusta, d'eix horitzontal, les *bótes*, o vertical, les *tines*, que reposen, a peu pla del camí, sobre quatre suports de fusta o de pedra, els *setials*. Sota els vaixells, un clot cimentat, el *tinell* rebria el vi si un vaixell esclatés. Cada vaixell té una *porta* lateral i baixa, per la qual pot entrar un home colgat, i una obertura a la part superior, tapada amb una *saca de sorra*.

Quan un vaixell s'ha d'emplenar, la porta és *tancada* i *masticada* amb

sèu. Al costat de la porta, cada vaixell té una *aixeta* de coure. Les bótes contenen de 50 a 250 hectolitres; les tines, més de 250.

El primer pis és constituït per un tauler de fusta, el *planxer*, amb un forat quadrat sobre cada obertura superior de vaixells. Sobre el forat corresponent a la bota que hom vol omplir, es posa un gros embut de fusta, ample i baix, el *trull.* A la part anterior d'aquest primer pis, sobre la porta del celler, s'obre sempre una gran finestra, dominada per una *corriola* (és desconegut el mot *politja*).

El carreter para la carreta davant la porta del celler, sota la corriola de la finestra. Sobre la corriola passa una grossa *corda ensabonada;* un dels seus caps penja sobre la carreta, portant dues anelles de corda més prima; l'altre cap passa sota una altra corriola fixada a la part baixa de la paret, i s'hi pot collar un cavall.

Un dels dos homes del celler *fa tirar* aquest cavall; l'altre espera a la finestra. El carreter passa les dues anelles de corda a les dues cornaleres d'una semal, i crida "*a dalt*"; en oir aquest crit, l'home que mena el cavall *fa tirar:* la semal puja. Quan arriba a l'alçada de la finestra, l'home que s'hi està, *agafa la semal* per una cornalera, i la tira cap a dins, cridant "*abaï*"; en oir aquest crit, l'home que mena el cavall *fa recular*, i la semal reposa sobre el *planxer* del celler, on es pot arrossegar. L'home de la finestra tira la corda per fer baixar les anelles a l'abast del carreter, i es *munta* una altra semal, fins que tot el *viatge* sigui *descarregat.*

Llavors, sempre amb la corda, l'home de la finestra fa baixar *quitlles* de semals buides(per tres o per cinc) al carreter, que aquest portarà a la colla. Per fer arrencar i baixar la *quitlla de semals* pel cavall, l'home de la finestra crida "*a dal i baï*", el que vol dir, un cop de collar endavant, i després, recular.

Quan el carreter ha partit, l'home que *feia tirar, entra* el seu cavall (de vegades, serà un cavall de la carreta, i, llavors, s'haurà tornat a collar), i puja al primer pis. Els dos homes arrosseguen les semals cap al *trull*, i les *buiden dins la bóta.* A cada viatge, recolliran un poc de most, dins un pot, per a *prendre el most*, o millor dit el grau del most. Tradueixen el resultat per expressions com "*el most fa vuit; pesa poc*", o "*el most fa tretze; pesa força*".

Quan la *bóta és plena*, canvien el trull de forat i comencen a emplenar un altre vaixell. La bóta plena no s'ha de tapar, perquè es fa la fermentació; diuen que *la bota bull* (inf. *búller*, i no BULLIR).

Entre dos viatges de la carreta, els homes del celler han de *fer la bugada*, vol dir deixar colar, per l'aixeda d'una bóta plena, el most dins una semal (o un *tinell* de fusta), i bombar (diuen *pompar*) aquest most a la

part superior de la mateixa bóta. Ara, el més sovint, l'operació es fa amb una bomba motoritzada. El fi de la *bugada* és de rebaixar la temperatura del most, per una millor fermentació. De vegades un raïm priva el pas del vi per l'aixeta: "*l'aixeta és tapada*". Proven de destapar-la amb un fil-ferro: "*ara raja*", criden quan el most torna a colar.

La marxa de la fermentació es segueix amb el *pesa-most;* quan no hi ha més sucre, *el vi és fet.* Llavors tiren per l'aixeta de la bóta tot el líquid que vol venir, i el posen en una altra bóta: és el *vi de cola.* Després, obren la porta inferior de la bóta, i, amb un *bigòs*, fan venir tota la *vinassa* (residu dels raïms, una vegada tret el vi de cola) que poden, i la porten sobre la *premsa.* Quan han tret tota la vinassa que era prop de la porta, un home entra dins la bóta, amb una *forca*, i tira la vinassa cap a la porta. Un altre home pren aquesta vinassa amb un bigòs per omplir semals. Dos homes porten aquestes semals a la premsa, o un altre home *pressa la vinassa* amb els peus (per omplir bé la premsa).

Les premses són totes de cargol i a mà, però de dos tipus. Les unes presenten una *gàbia*, formada amb dogues de fusta, tingudes per cercles de ferro, en la qual es posa la vinassa. En les altres, més amples, la vinassa no és tinguda lateralment.

La premsa es maniobra amb una barra llarga (de ferro), sobre la qual forcegen quatre homes, amb un moviment de va-i-ve. Quan l'esforç esdevé massa considerable, s'aturen: diuen que *deixen escórrer.* Al cap d'un moment, poden tornar a *premsar* amb més facilitat.

En la premsa del segon tipus, la vinassa s'eixampla sota la pressió. Al cap d'uns moments, alcen la premsa, *retallen la vinassa*, posen els retalls cap al mig, i tornen a premsar.

El vi obtingut així és el *vi de premsa*, més aspre que el vi de cola.

Quan la *vinassa viva*, la vinassa treta de la bóta, ha estat l'objecte de la *primera premsada*, la treuen de la premsa per a posar-la dins semals. El residu de dues *primeres premsades*, és sotmès a una *segona premsada;* però abans de *carregar la premsa*, la vinassa és *esbarbillada* (per *esbarriada*) a la forca. Sovint la vinassa és *eixuda* amb dues premsades; de vegades es practica una *tercera premsada.*

La vinassa eixuda és carregada sobre una carreta, entre les taleres, i portada cap a una *destil.leria*, on extreuen el poc alcohol que encara pot quedar-hi. Aquest alcohol, rectificat, constitueix el *tres-sis;* cada propietari de vinyes té dret a una atribució de deu litres de tres-sis, sense pagar-ne els drets. Amb aquest tres-sis familiar, les dones preparen *aigardents* diverses.

Quan es volen fer *vins dolços naturals*, els raïms són premsats tan aviat collits, abans que el most hagi bullit. S'afegeix al most de sis a deu litres

d'alcohol per hectòlitre; així, el líquid bull fins que fa disset graus d'alcohol (en aquest moment, moren els ferments), i l'excés de sucre queda sense modificacions.

En les seves bótes, el vi nou fa dues espècies de solatges; un fang espès que cola després del vi, del fons de la bóta; són les *lligues;* un pòsit cristal.li sobre tota la superficie interior de la bóta; és el *tartàs* o *rause*, recuperat i venut de quan en quan.

El vi no s'ha de deixar sobre les lligues; per això és *trascolat* (o *trasvasat*) en una altra bóta. Tan aviat com una bóta ha estat buidada, s'hi fa cremar *sofre* en una *teula*.

El vi nou ateny el seu equilibri per *Sant Martí*. Un proverbi diu:

Per Sant Martí
Tapa la bóta i tasta el ví.

El vi ordinari que no es guarda fora del contacte de l'aire, *se pica*. Es transforma en *vinagre*.

El vi de qualitat, sota la mateixa acció de l'aire, *ranceja*. (L'àcid acètic format, dona un ester amb l'alcohol). El *vi ranci* és molt apreciat al Rosselló.

El vi de raïms negres és el *vi negre*. El vi de raïms blancs és el *vi blanc*. El most de raïms negres que no bull amb els raïms dóna el *vi rosat* (El color contingut dins les pells és sobretot soluble dins l'alcohol).

El vi de les darreres veremes és el *vi de l'any*. El vi de les veremes anteriors és el *vi vell*. Fins a Sant Martí, el vi de l'any es diu *vi nou*. En el celler hi ha vaixells més petits que les botes i les tines. Tenen un *forat de l'aixeta* sobre un dels *fonsos*, i un forat lateral més important, *el dull*. A aquests dos forats es poden posar *taps de siure* (i no *suro*).

El *mamioig* és un vaixell de sis hectòlitres.

La *barrica* conté dos-cents-vint litres; la *mitja-barrica*, cent-deu litres; el *barril* o *barricot* seixanta litres.

Un *barral* és un barril petit d'un a tres litres, en el qual el *treballador* s'emporta el vi de la diada. Al *barral*, com a l'*ampolla* pot adaptar-se un *galet* de *canya*, amb el qual es *beu a la regalada*.

X. METEOROLOGIA PAGESA

El pagès rossellonès coneix bé tres v e n t s principals:

La tramuntana, el més freqüent de tots els vents; bufa del nord-oest. Es

un vent sec i fred. El seu nom expressa que ha travessat les muntanyes del Pirineu quan arriba al Rosselló. En el Llenguadoc es diu *cerç* (cf. cast. *cierzo*). La tramuntana és sovint molt violenta; ha pogut tombar vagons de ferrocarrils.

Els molins de vent són coneguts, però n'hi ha pocs al Rosselló.

La *marinada*, és el segon vent en importància, després de la tramuntana. Bufa del sud-est, i és molt humit. Sovint l'aïgua cola sobre les parets, els dies de marinada. Però, per violent que sigui a vora mar, la seva força decau molt de pressa cap a l'interior de les terres, fins a esdevenir imperceptible a vint quilòmetres de la costa. Clar que la Salanca el coneix molt bé.

El *guergal* (per gregal) també és molt conegut, encara que no tan freqüent. Es el vent del nord-est, sempre dolç, el que porta la pluja, tan sovint i tan vanament desitjada.

La tramuntana es diu també *vent de dalt;* els vents del mar, *vent de bai.*

Menys familiars són el vents que bufen d'altres direccions:

El *vent d'alber* o *vent de l'alba* és el vent de l'est, a mig camí entre la marinada i el guergal.

El *vent d'Espanya* o *xaloc* és el vent del sud, molt calent, a tal punt que pot cremar la vegetació.

El *canigonenc* vé del sud-oest, de la direcció del Canigó. S'acompanya de bromes i anuncia temporals.

El *ponent* és el vent d'oest. Com el canigonenc fa preveure mal temps.

El *roengas* és un vent del nord que s'emparenta a la tramuntana. (Al Capcir, el vent dominant ve del nord; es diu el *carcanet*).

Després del vent, l'*aiga* (i no *aigua*).

La *pluja*, com hem dit en la introducció, és poc freqüent al Rosselló, i d'un any a l'altre, la *secada* va creixent. Un vell granger del meu pare, que tindria ara un segle de vida, si visqués, em deia, quan jo era jovenet, que havia vist en la seva joventut, *estanyols* o *basses* d'aigua, en llocs d'on ja havien desaparegut totalment.

La pluja és deguda més que més a *temporals* (no s'usa el mot *tempestat*). Després d'una bufada d'un dels vents precursors de pluja, *el cel s'embroma*, i s'estableix un *calmàs*, sense cap moviment de l'aire. Es comença de *sentir* (més aviat que *oir*) *trons*, de mês en mês forts, i de veure *llucets* (substituït de *llampec* en Rosselló, Conflent i Capcir, però no en Vallespir i Cerdanya). L'aigua cau en *gotes grosses*, que la terra beu ràpidament.

Però, al cap d'una hora, la *broma* s'esclareix, apareix un *rajolí de sol*, i, de vegades, l'*arquet de Sant Martí*, acaba de *tronar* i de *llucejar*, no *hi ha fang*, i tot seguit es podrà *entrar dins les vinyes* (per a llaurar-les s'entèn).

Molt sovint, un temporal és anunciat la vetlla, després de la posta del sol, per una *broma roja*. Un proverbi popular diu:

Broma roja
Vent o pluja.

Excepcionalment, a la primavera o, més que més, a la tardor, una *broma baixa* es barreja d'una *pluja fina*, que *penetra endins* (de la terra, sobre entès). Si aquesta pluja perdura, es produeix un *aigat* (no, *aiguat*). El més cèlebre és el del 24 d'agost de 1842, l'*aigat de Sant Bartomeu*, del qual es parla encara (la Tet va pujar de quatre metres), per més que hi hagi hagut després, aigats més importants pel 9 de Novembre de 1892 (5 metres) i pel 17 d'octubre de 1940 (5 m. 80).

Un any en el curs del qual plou prou perquè no hi hagi perill de secada, es diu un *any de saó*.

Amb els temporals, és temuda sempre la *pedra*, en el dia: (diuen que no *pedrega* de nit). Però, si pedrega molt al Vallespir, a l'alt Conflent, al Capcir i a la Cerdanya, pedrega molt poc al Rosselló, sobretot al Rosselló litoral.

La *neu*, familiar del Conflent, Capcir, Cerdanya, Vallespir, és poc coneguda al Rosselló. Molts hiverns es passen sense que caigui un sol *floc* de neu. I si, de vegades, *neva*, la neu no perdura més d'un dia o dos, excepcionalment d'una setmana.

L'escassetat de la pluja i de la neu, n'ha fet el tema de molts proverbis populars:

Any de neu,
Any de bé de Déu.

Aigua de gener
Omple bótes i graner.

Quan plou de tramuntana
Plou de gana.

Aigua de febrer
Bona pel sementer.

Aigua d'abril
Cada gota en val mil.

Aigua de maig
Mala pels sembrats.

Aigua d'agost
Safrà, mel i most.

Cel de roquetes
Aigua a bassetes.

A l'arquet de Sant Martí
Si surt al dematí
Para-li el bassí;
Si a la tarda
Para-li la falda.

El frets tardans després d'un hivern dolç han suscitat proverbis com:

Nadal al balcó
Pasqües al tió.

Març, marçot
Mata l'anyell, l'angelot
I la vella vora el foc.

Al mes d'abril
no et treguis un fil;
Al mes de maig
Treu el que te plau.

Per fred ni per calor,
No et treguis el cotilló
Fins a l'Ascensió.

Per l'Ascensió
Quita-te el cotilló.

A la fi de tardor, els dies comencen d'allargar-se:

El dia s'allarga:

Per Santa Lluça,
D'un pas de puça;

Per Nadal,
D'un pas de pardal;

Per Sant Esteve,
D'un pas de llebre;

Per l'any nou,
D'un pas de bou;

I pels Reis,
Boig qui no ho coneix.

Al contrari, quan una cosa no acaba mai, es diu que és:

Llarg com un dia de juny.

De temps molt antics deu venir la dita:

Per Sant Martí
La neu al pi;
Per Sant Andreu
La neu al peu;
Del pi a l'abet
Pertot se met.

XI. Zoologia pagesa

El pagès del Rosselló viu al contacte d'un cert nombre d'animals, que l'ajuden en la seva vida, o que li fan la guerra, i que, de totes maneres, van lligats a les seves activitats.

Ja hem parlat llargament del cavall, que presta al pagès l'auxili major. El *bou* o la *vaca* no es troben gaire al Rosselló, sinó prop de l'escorxador, i venint de Conflent i de Cerdanya.

Els *ramats* d'*ovelles* són, al contrari, freqüents; sota la direcció d'un *pastre* (el Rosselló diu *pastre*, les altres comarques *pastor*) es passegen tot el dia les *fedes* (es diu OVELLA a Cerdanya, al Rosselló, *fedes*), en la companyia d'un *marrà* de *banyes* llargues, dels *xais* (i no ANYELL, que és antiquat, i sols es troba en proverbis) no *destetats* encara (*desmamats* a la Cerdanya, *despopats* a l'alt Llenguadoc), i de *moltons* (poc usat). El terme més general és *feda:* un ramat de fedes.

A les fedes es barrejen sovint *cabres*, amb els seus *cabrits*, i el *boc*, que put tant.

El pagès tem molt que el *pastre* li faci entrar el ramat dins la vinya. No basta la vigilància del *guarda-terra* (i no GUARDA TERMES), i la millor precaució serà *esparjar* amb arseniat de plom.

El pagès, com el pastre tenen *ca;* (el Rosselló, el Conflent i el Capcir diuen *ca*, i no *gos* com al Llenguadoc, i a les comarques veïnes) ; el pagès, *ca de guarda* o de *caça;* el pastre, *ca de ramat*.

El ca particularment acostumat a vigilar el *sarró* del seu *amo*, mentre treballa, es diu *ca de sarró*.

La femella del ca es diu sempre *gossa*, i el seus petits, *cadells*.

Un altre hoste de la casa pagesa és el *gat*, amb la seva *gata*, i el seus *gatons*. Pot entrar a pertot, encara que sigui tancada la porta, pel *forat gatoner* o *gatonera*.

Fa uns quants anys, cada mas criava un *porc* o una *truja*.

Entre els grans mamífers salvatges, només es parla en els *contes de la vora del foc*, del *llop* i de l'*ós*. Al contrari, la *guilla* (és desconegut el mot *guineu*) es troba sempre en tot el Rosselló, i el *senglar*, cap als contraforts del Canigó (els *Aspres*), i a les comarques veïnes.

Més petita, la *mostela* passa poques setmanes sense visitar els galliners, mentre que la seva cosina, la *fura*, ajuda el pagès per la caça del *llapí* (i no *conill*, que només subsisteix com a nom propi). A la Salanca hi ha més *llebres* que conills, potser perquè l'aigua és massa prop de sòl, i que els conills no poden cavar la seva *lludriguera*.

Parlar dels gats ens fa pensar en els *rats*, les *rates* no tan grosses com el rats, en els *ratolins*, aquells rats petits de les cases, i en els *ratinyols*, els rats petits del camp. Veïna dels rats és la *taupa;* el Capcir i la Cerdanya diuen *talpa;* el Besalú *taup;* però l'Empordà diu també *taupa*.

I també, parlar del rats, ens fa pensar en un auxili preciós del pagès, que no és un rat, sinó pel nom, la rata pinyada. Al Rosselló i al Vallespir, la *rata pinyada* es diu *rata panera;* al Rosselló septentrional de les Corberes i del nord de la Salanca (Sant Llorenç, Sant Hipòlit, Clairà, Pià, Bompàs, Ribesaltes, Salses), una metàtesi n'ha fet *rapatanera;* la Costa Vermella, d'Argelès a Cervera, com l'Empordà i el Besalú septentrional, diuen *rata panella*. A l'entorn del Rosselló, el Narbonés, el Perapertusès, i el Fenollet septentrional diuen *rata panada;* el Fenollet meridional, *rata panyera;* el Fenollet occidental, *rata pelada;* el país de So i el Donezà, *rendula;* el Capcir, *rata panada;* el Conflent, la Cerdanya i l'Alt Urgell, *rampanat;* etc.... Això demostra que el terme rossellonès no és cap préstec a un parlar veí.

Si passem als *ocells* (es diu *aucells* cap a les Corberes, i fins a Salses, Pià, Bompàs, Ribesaltes) les ajudes més directes del pagès són l'*oreneta*

o *olendra*, la *llauseta* (i no *alosa*) i les seves cosines, la *calandra* (i no CALÀNDRIA) i la *cogullada*, la *bosqueta*, la *cardina*, el *pinsà*, la *cueta*, la *puput*, la *marellenga* (i no MALLERENGA).

El nom més usual de l'ocell de nit que menja rats, és *caveca* al Rosselló i al Vallespir (*xaveca* cap als Aspres), *xot* al Conflent i al Capcir, *mussol* a la Cerdanya i l'Andorra septentrional, *meuca* a l'Alt Urgell i l'Andorra meridional. El mots del Llenguadoc són *txot* (Narbonès, Perapertusès, Fenollet) i *üfa* (Donezà). Però el pagès coneix mal els ocells de nit, i els confon fàcilment. Al Rosselló, sembla que la *caveca* sigui el més petit de tots; de més en més grans, es coneixen també el *xot*, el *gamarús*, el *duc*.

A la plana rossellonesa, l'ocell de presa més conegut és el *falcó*, que roba pollets. Més petit és l'*esparver;* cap a les Alberes, temen també el *xoriguer* i l'*alga;* cap a les Corberes, l'*agla*. El *gorp* (*corp* sobre la Costa Vermella, a l'Empordà, al Besalú, al Vallespir, i a la Cerdanya; *corbàs* o *escorbàs* al Conflent, al Capcir i al Llenguadoc) i la *garsa* tenen també mala reputació.

Hi ha tota una col.lecció d'ocells que menjen molts raïms, quan aquests maduren. Són la *perdiu* amb els seus *perdigalls*, el *torlit*, la *gotlla*, (*guatlla* al Vallespir; *catlla* al Capcir i al Donezà; *gotlla* a la Cerdanya, l'Andorra i l'Alt Urgell), la *griva*, el *tord*, la *merla* (o el *merle* o el *merlot*). Un altre petit lladre de grans és el *pardal*.

Prop de cada mas hi ha un *galliner* (un poc més freqüent que *gallinera;* cap al Capcir i a la Cerdanya s'usen els termes *jóc*, *joquer*, *joquiner*), on es crien *galls*, *gallines i pollets* (els petits), i, de vegades, *oques*, *canarts* (s'ha perdut el mot *ànec*), *coloms*.

A la Salanca, al Nord de la Tet, i en el Baix Conflent, el *niu* es diu *niuc*.

Els rèptils són generalment amics i ajudes del pagès. Sols cap a les muntanyes es troba el dolent *escorçó*. A la plana, només trobem la *colobra* (en diuen també una *serp*), l'*escanyacavall* (*escorçot* al Vallespir i a l'Empordà, *vidriol* a la Cerdanya i l'Alt Urgell), el *lluert* (del Rosselló fins a l'Andorra i l'Alt Urgell; *llangardaix* al sud de la Cerdanya; *llagardaix* a l'Empordà), la *singlantana* (Rosselló, Vallespir, Conflent, i Alt Empordà; *sagrantana* a la Costa Vermella i al Baix Empordà; *sargantana* a la Cerdanya; *sangantalla* a l'Alt Urgell; *serenalla* a l'Andorra, *xinxola* i els seus diminutius al Llenguadoc i al Capcir).

El mateix direm dels batracis, el *gripau* (al Vallespir i a la Cerdanya; més que més el *grepau* o *grepaut* a la major part del Rosselló, Conflent

y Capcir; el *galàpat* als Aspres; el *calàpat* a la Salanca), la *granyota* (i no GRANOTA), la *reineta.*

Entre els insectes, tenim de primer tota la familia de les *mosques*, *mosques barbaneres* (grosses mosques verdes), *mosquits*, *tavals* (al Rosselló i al Conflent meridional; *tavassos* i *tavacs* al Conflent septentrional i a l'Empordà; *tàvecs* a Besalú i a la Cerdanya); entre altres insectes que *brunzeixen*, *brunzinen* o *brunyen* (sinònims), trobem encara les *abelles* en les seves *caixes d'abelles* (al Nord de la Tet i al Conflent; *buc* sobre la Costa rossellonesa, al Vallespir, a l'Empordà, a la Cerdanya; *buga*, a la part central del Rosselló meridional, *arna*, a l'Andorra septentrional; *tou*, a l'Andorra meridional i a l'Alt Urgell), les *vespes* en *eixams*, els *fossarós* (i no ABELLOTS).

Ja hem tingut ocasió de parlar de les *papallones* (més que més *parpallols*) que assalten la vinya, i de les seves *orugues* (al Rosselló i al Baix-Conflent; *erugues*, al Vallespir, a l'Alt-Conflent i la Cerdanya).

No falten les *formigues*, i les *aranyes* que teixeixen les seves *estragines* (al Nord del Tec i al Baix-Conflent; *tranyines*, al sud del Tec, al Vallespir, Conflent, Capcir, Empordà, Besalú; *tiraganyes* a la Cerdanya; *telaranys* a l'Andorra i Alt Urgell). A la nit brilla la llum verda de la *lluerna* (*papallum*, al Conflent; *papollum*, al Vallespir; *papa de Sant Joan*, a la Cerdanya; *cuca de llum*, a l'Empordà i a Andorra).

A les cases es coneixen *puces*, *polls*, *xinxes*.

Els *cargols* i les *cargoles* (més petites), són buscats per a fer cargolades; hi ha pocs *llimacs* en un país sec.

Tots els animals cilíndrics que viuen sobre o dins la terra, són *cucs;* la regió de les Corberes i tot el Conflent i Capcir en diuen *verms*.

XII. BOTÀNICA PAGESA

Al Rosselló planten molt sovint *presseguers* o *abricoters* (per *albercoquers*) dins les vinyes, en el lloc d'una rabassa. Més recentment han introduït el *perer* en terres humides. El *pomer* no creix bé a la plana; és l'arbre del Conflent. El *cirerer* (o *cirer*) és conreat al Vallespir. (Les *fruites* són els *préssecs*, els *abricots*, les *peres*, les *pomes*, les *cireres*).

Pel 1944, hi havia a les comarques de Rosselló, Vallespir i Conflent: 1.400.000 presseguers, 1.000.000 albercoquers, 700.000 perers, 250.000 pomers, 150.000 cirerers.

En tot el Rosselló creixen naturalment l'*ametller*, la *figuera* (les varietats de figues més corrents són les *negretes*, les *coll de senyora*, les *cozenses*),

que no són objecte de conreu; als Aspres i al Vallespir, l'*avellaner* i el *castanyer*.

El *pinyol* d'una fruita es diu *pinyó* al nord del Tec i a l'Alt Conflent, (*clos* al Narbonès i Perapertusès, *os* al Fenollet, *gra* al Donezà), *nogall* al Capcir.

Com altres ARBRES (el rosselonès diu *aibre*) *fruiters*, trobem el *pruner*, el *nesprer*, el *noguer* que fa *nogues* (i no NOUS), el *manglaner* (no MAGRANER), el *codonyer*, el *toranjer* (no TARONGER), el *mandariner*, l'*olivera*, la *morera*. Els seus fruits són *prunes*, *nespres*, *manglanes*, *codonys*, *toranges*, *mandarines*, *olives*, *móres*.

Entre els arbres salvatges o d'ornament, trobem moltes varietats de coníferes: *pi* (*blanc*, *negre*, *roig* o *verd*), *abet*, *xiprer*, *teix*, *ginebre;* la família dels roures: *rure* (al Rosselló, Baix Conflent, Capcir; *ruire* a l'Alt-Conflent, com al Llenguadoc; *roure* a la Cerdanya, al Vallespir, a l'Empordà), *alzina*, *garric*, el *siurer* o *surer* que produeix el *siure* (Rosselló, Conflent, Capcir, Vallespir; *suire*, Alt-Conflet; *suiro*, Cerdanya; *suro*, Costa Vermella); el *faig*, el *freixe*, el *lladoner*, l'*om*, la *platana* (i no PLÀTAN); prop dels rius el *poll blanc* (o *àlber*, o *aibre blanc*), el *poll negre*, el *poll gavatx* (i no TRÈMOL), el *bes* (i no BEDOLL; BES és nom de família molt usat), el *vern*, el *sabuc* (a la major part del Rosselló, del Vallespir i de l'Empordà; *saüc* sobre les Corberes, de Salses al Capcir; *sabuquer* al Conflent i a la Cerdanya; *saüquer* al Baix-Conflent, l'Alt Urgell, l'Andorra; *saüc* al Llenguadoc), el *salze*, el *tamariu*. Afegirem el *llorer*, el *garrofer bord*, l'*ollastre*, l'*eucaliptus*, la *palma*.

Més petits que els precedents, i formant *mates* veiem pels *cotius* (llocs incultes) o a la vora dels camins: l'*argelac* (no ARGELAGA), la *ginesta*, el *boix*, el *despulla-belitres* (i no GAVARRERA; la *confitura de despulla-belitres* és la confitura del *desenaiguament* per als infants), la *figuera d'India* (més aviat que de MORO), l'*atzavara*, l'*espina blanca* o *cirerer de la Mare de Déu*, l'*arç blanc* o *negre*, la *romeguera*, el *fenoll*, l'*espígol* o *espic*, la *farigola* o *farigoleta*, el *romaní*, el *serpoll*. En el llocs humits creixen la *canya*, el *sanill*, el *jonc*, la *falguera*, els *gréixens* (al Rosselló; *créixens* a les altres comarques), la *menta*, la *menta de burro*, l'*herba de verrugues*, la *cent-nua* o *cua de cavall*, les *estrigoles* o *ortigues*, els *callemós* en terres salades, la *molsa*, tota mena de *bolets* (cada arbre té el seu), i més particularment, les *corrioletes*, l'*esca*... Sobre les parets puja l'*elra* (*edra* al nord de les Corberes, *eura* al sud de les Alberes) i l'*herba de paret*, mentre que el *vesc* penja als pomers.

El pagès coneix molt bé aquestes plantes que voregen les seves vinyes,

sap usar de les seves virtuts, quan en tenen, i la seva llengua n'ha tret comparacions clàssiques, on l'ironia no perd el seu lloc:

"alt com un xiprer - fort com un rure - sec com una canya - dret com "un jonc - pansit com una figa - amorós com un argelac . . .".

Però coneix encara millor, potser, les plantes que envaeixen les vinyes, i amb les quals sosté una lluita acarnissada de cada dia, les *males herbes*. La més mala de totes és segurament l'*agram*, coneguda pertot amb el mateix nom. Molt difícil de treure d'una terra, és també la *canyoca* o *canyota*. Freqüents, però no tan perillosos, són els *molls* (QUENOPODIS), el *margall*, el *llistó*, les *malves*, les *margarides*, la *camamilla*, el *boleig*, la *borratja*, el *gojat* o *goget*, la *ruca*, la *verbena*, les *corretjoles*, el *morterol* (més usat que *malcoratge*), els *cadells*, els *gafets*, (i no BARDANA) que s'agafen als vestits o al pel dels animals, les *cardoneres* i *calcides*, el *passacamí*, les *ensiams salvatges*, (al Rosselló *ensiam* té el sentit general d'AMANIDA i no de *lletuga;* es dirà un *ensiam de cebes*, o de *pebrots*, etc. . . .), la *masteguera* (i no MÀSTEC), l'*all bord*, el *lletissó*. No tan freqüents són els *patacs* (i no COLITXOS) i les *pessetes* (i no LLUNÀRIA). Cosa estranya, una planta tan coneguda i tan característica com la *rosella* té una gran varietat de noms; a la Salanca, al Rosselló meridional, a l'Empordà, al Conflent, es diu *roella;* a la Cerdanya, Andorra, l'Alt Urgell, el Capcir, el Llenguadoc, *rosella;* al Rosselló central i al Vallespir, *gall* o *galleret* o *gallerús;* al Rosselló occidental, *cascall;* al Besalú, *quiquiriquic;* sobre les Corberes orientals, *maldull* a la part catalana, *maldel* o *mandel* a la part occitana. Però a la major part del Rosselló el nom de *maldull* és el de la *lleteresa*, i sembla escollit millor per aquesta planta.

Sortosament hi ha herbes que no són males herbes, i que el pagès coneix molt bé, perquè els reserva sempre un o dos camps, i que les necessita per la seva alimentació o la del seu bestiar. El *blat*, la *civada*, l'*ordi* tenen el mateix nom a pertot, així com l'*arròs* que es comença de conrear al nord de la boca del Tec, i prop de l'estany de Salses. Al contrari, el sègol canvia capritxosament d'un poble a l'altre entre *segle*, *seggle*, *secle*, i entre el masculí i el femení. Més neta és la repartició dels noms del *blat de moro* (a Andorra, la Cerdanya, Besalú, el Vallespir, la Costa Vermella), dit *blat d'India* (al Conflent i al Rosselló central) (amb les modalitats *blatíndia*, *bladdíndia*, *blandíndia*), i *mill* (al Capcir i al Rosselló septentrional de Calça a Perpinyà i Sant Llorenç de la Salanca). Ja hem parlat dels farratges; a l'*auserda* i al *trivolet* s'afegeix de vegades la *veça*.

Tocant de cada mas, hi ha sempre un petit *hort*, on el granger, i sovint els obrers, conreuen cadascú la superfície necessària a l'alimentació de la seva família. La planta essencial és la *patata* que es diu *trufa* al Rosselló,

al Vallespir, al Conflent i al Capcir, *trumfa* a Andorra, a la Cerdanya, a Besalú i a l'Empordà, *patana* en la vall inferior del Tec, sobre la Costa Vermella i al Llenguadoc. Es troben també la *col i* la *col-i-flor;* totes les varietats d'*ensiams, lletuga romana, xicoira, escarola; espinacs, bleda, card;* l'*api* i el *givert* (*julivert* a la Cerdanya; *jaubert* al Llenguadoc); tots els bulbs comestibles, l'*all*, la *ceba*, el *porro* (el Rosselló diu *cabota* d'all, la Cerdanya *cabeça*); els llegums de *tavelles, pèsols* (a la Cerdanya, *pesos* més usual al Rosselló), *faves, ciurons, mongetes* (i no FESOLS); les *fruites, carxofa* (la plantació, i no la planta, es diu *carxofera*), *tomata* (la plantació és la *tomatera*) (*tomaca* a l'oest), *albergínia, pebrot* (la plantació és la *pebrotera*), *pebrina* (s'assembla molt al pebrot, però és més prima, i crema la llengua, mentre que el pebrot és dolç), el *meló*, la *carbassa* o *carabassa*, la *maduixa;* les *arrels, nap, pastanaga* o *carota, rave;* els *espàrrecs*, als quals convenen molt bé les sorres salades de la vora de l'estany, etc....

En fi, en un reconet de l'hort, la grangera planta sempre unes *flors, clavells* (de la *clavellina*), *roses* (del *roser*), *violes* (del *violer*), *pensaments, lliris, lliris blancs, lliris de la Mare de Déu* (més aviat que *lliris de maig*). Naturalment li venen la *ridorta* (i no VIDALBA; al Llenguadoc les RIDORTES són els sarments de vinya), i la *sàlvia*.

Les plantes de l'hort donen també la seva gamma de comparacions: "eixorit (per eixerit) com un pèsol - blanc com un lliri - coent com una ceba - fresc com una rosa - roig com una pebrina - tendre com una lletuga - verd com un all...".

CONCLUSIÓ

Resulta d'aquesta informació que els pagesos del Rosselló usen prop d'un miler de mots relatius al seu ofici. Clar que molts d'aquests mots són variants d'un mateix terme, segons les comarques o els pobles; però, encara que el pagès de tal comarca no empri tal forma acostumadament, l'entén sempre, quan la sent en la boca d'un foraster vingut d'una altra comarca. De totes maneres, cada pagès, per a parlar únicament de qüestions de la "terra", amb un company del seu poble, es serveix d'uns sis a set cents mots. Es un vocabulari tècnic molt important, que coneixen pocs arts i oficis, fora d'aquest.

Quantitat dels mots estudiats no figuren en el Diccionari general de P. Fabra, o més que més, no hi figuren amb el seu sentit de la pagesia rossellonesa.

En aquella llengua popular, pobra en mots savis, (cap mot no hi comença per *l* sinó per *ll*), l'estadística lingüística abasta resultats que no es podrien obtenir amb un diccionari, perquè hi hauria en aquest, massa mots savis poc usats —i potser poc entesos— per la gran majoria dels subjectes parlants.

Així, ens expliquem l'energia ben coneguda de la llengua catalana —més que més en boques rosselloneses—, si observem que 30 % dels mots posseeixen a la inicial una consonant sorda (*p*, *t*, *k*,) i 14 % una aspirant sorda (*f*, *s*, *x*,), o sigui prop de la meitat dels mots amb un atac sord.

Per altra part, la netedat de l'articulació catalana queda lligada a favor dels punts d'articulació extrems, que no admeten una relliscada cap una posició veïna. A la inicial trobem un terç de labials o labio-dentals, i prop d'un terç de velars. Els altres punts d'articulació intermediaris (dental, alveolar, palatal) tots plegats només agrupen l'altre terç de les inicials.

Però l'interès major d'aquest treball és l'enriquiment de la llengua catalana comuna, fent-la beneficiar d'uns centenars de mots, sense equivalents per a designar els seus objectes, mots que sol podia conèixer i reunir un home que visqués la vida dels pagesos, i que practiqués, des de jove, tots els treballs que necessita la vinya.

Fill d'una família que ha clavat les seves arrels més llunyanes en la terra de Sant Llorenç de la Salanca, no sols he volgut escriure una obra de filologia, sinó també fer un acte d'amor envers aquella pagesia de la frontera septentrional, que manté, a despit de totes les dificultats encontrades, la permanència extrema de la raça i de la llengua catalanes.

Enric Guiter

Universitat de Montpellier.

INDEX DELS CAPITOLS

	Introducció	83
I.	La plantació	90
II.	L'empeltada o grefa	95
III.	La poda	97
IV.	Els cavalls i arnesos	101
V.	Les llaurades	105
VI.	La carreta	109
VII.	Els treballs sense cavall	111
VIII.	Les veremes	113
IX.	El celler	117
X.	Meteorologia pagesa	120
XI.	Zoologia pagesa	124
XII.	Botànica pagesa	127
	Conclusió	130

VALERA Y EL ESPAÑOL

En el año de 1899 se publicaba en Chartes un largo poema titulado *Nastasio* [1] del que era autor Francisco Soto y Calvo. A manera de prólogo encabezaba la composición una carta de Rufino José Cuervo, llamada a producir una de las más ariscas querellas que en torno del destino del lenguaje español en América se hayan jamás encendido. Decía Cuervo, con la imponderable gravedad de su sabiduría filológica, que el futuro de la lengua española en aquellos pueblos sería el del desmembramiento, el de una ruptura semejante a la sufrida por el latín al deshacerse el Imperio romano. Cuando D. Juan Valera tuvo ocasión de conocer estas líneas, lanzó —porque realmente disparó— desde la proa de *El Imparcial* [2] de Madrid, una tremenda andanada dialéctica contra semejante teoría.

Hay que reconocer porque hablamos serenamente desde el mirador de un medio centenar de años de altura que las armas de uno y otro contendiente eran diversas. Hay que admitir, con toda probidad, que D. Rufino poseía la mayor quizás preparación idiomática de su época y que su obra investigadora sobre el castellano habría de quedar como un cimiento inamovible. Valera en cambio poseía uno de los más ardientes temperamentos creadores de su época, al lado del cual su capacidad crítica, aún siendo amplia ocupaba un segundo lugar. Por eso puede ser también del mayor interés observar esta cara del hombre, no la brillante y conocida faz del autor, sino el rostro del juez ante la obra ajena.

Pero volvamos a nuestra reyerta. No era D. Juan Valera hombre que,

---

1 FRANCISCO SOTO Y CALVO - *Nastasio*. Chartres; imprenta de Durand, 1899.

2 *El Imparcial* - Madrid, número correspondiente al 24 de septiembre de 1900. Artículo luego reproducido en *El Superhombre y Otras Novedades* (Madrid, 1903), págs. 209-221 y posteriormente en *Crítica Literaria*, tomo XXX de las *Obras Completas* (Madrid, 1912), págs. 177-189. Reproducido también en *Obras Completas*, II, (Madrid, Aguilar, 1942), págs. 1026-1030.

Vide: RUFINO J. CUERVO: *El Castellano en América*, Buenos Aires, 1947, págs. 29 y ss.

rotas las hostilidades, no llevase su campaña hasta el final. Tras aquella primera descarga, acaso más entusiasta e intuitiva que fríamente calculada, sitúa la batalla en el propio terreno del contrario, y ahora desde *La Nación* [3] de Buenos Aires, vuelve a sonar su pólvora, como si fuera un eco trasatlántico de su sonido madrileño: "...verdaderamente me sorprende ver apuntada una idea para mí tan poco consoladora y harto contraria en mi sentir a la condición, vida y carácter de quien la emite". Ultimamente, y respondiendo al fuego graneado de Cuervo, se corre al Norte y desde *La Tribuna* [4] de Méjico lanza unas últimas y bien dirigidas granadas que todavía provocan una contrabatería del colombiano.

Las razones de éste, a lo largo de sus artículos, eran precisas y se apoyaban en la aparente semejanza de la dominación romana en su tiempo con la española en América. Ambos imperios habían sufrido un proceso de descomposición parecido, la influencia metropolitana había ido cediendo igualmente, e idénticos fenómenos de sustratos y superestratos étnicos habían favorecido aquella disgregación. Aunque el tiempo, en el caso del español, no ha corrido aún lo suficiente para ultimar el ciclo del desmembramiento lingüístico, las señales de la descomposición son evidentes y el devenir cronológico se encargará de completar la obra. Si éstas eran las consecuencias que Cuervo preveía para el destino idiomático de hispanoamérica, su análisis particular de los fenómenos no parecía menos concluyente; diferencias articulatorias suscitadas por los hábitos de la pronunciación aborigen, ya habían dejado un cierto rastro; un amplio caudal léxico, algunos de cuyos elementos estudia, producen una divergencia de vocabularios; la sintaxis también se influye en ocasiones por la construcción nativa; los grandes núcleos inmigratorios, incorporan en ciertas regiones, sobre todo gérmenes idiomáticos nuevos..., el cuadro clínico en fin, de la lengua auscultada, correspondía a la previsión que la experiencia histórica suministraba.

No pocas vueltas debió de dar D. Juan Valera a las antedichas razones antes de decidirse a contestar. Su punto de partida más que intelectual era sentimental y él fué lo suficiente hábil para percibir este flaco y para reforzarlo con la más aguda invectiva:

---

[3] *La Nación*, suplemento dominical correspondiente al Nº 9713, del 2 de diciembre de 1900. Carta luego recogida en *Terapéutica Social* (Madrid, 1905) págs. 269-285 y en Cartas Americanas, tomo XLIV de *Obras Completas* (Madrid, 1916) págs. 298 y ss. También en *Obras Completas* (Madrid, Aguilar, 1942), págs. 2024 y ss.

[4] *La Tribuna*, Nº 276, del 31 de agosto de 1902 y Nº 277, del 2 de septiembre de 1902.

"Temible y poderoso contrario se ha levantado contra mí. Su artículo está publicado en el *Bulletin hispanique* de Burdeos desde hace más de año y medio. Reconociéndome yo *impar congressus Achilli* no me he atrevido a impugnar hasta el día de hoy. Pero es tan grande mi desazón al recelar que la profecía del señor Cuervo puede no ser falsa y al considerar perdida el habla de Castilla en toda la extensión de ambas Américas, donde vendrán a hablarse unas cuantas docenas de idiomas distintos, de suerte que los hombres de una república, no se entendieran con la otra, que esta misma desazón me presta aliento para afirmar algo contra lo que el señor Cuervo afirma".

Su fe en el porvenir y en la vitalidad de la lengua española, le llevan a superar el cúmulo de testimonios científicos aducidos por su contricante, percibiendo entrañablemente que tal cantidad de pruebas del mismo modo que pueden demostrarlo todo, pueden a la vez, por la propia amplitud de su pretensión, no concluir en parte alguna. Aquí radica lo esencial de la postura de Valera en tan trascendente disputa, que plantea por vez primera y en terreno científico, el problema biológico del habla americana. Su propia altivez de miras se define por la misma altitud alcanzada por su pensamiento, que situándose en la médula de la cuestión sentencia de este modo global la doctrina opuesta: "Yo creo que el señor Cuervo, en su eruditísimo artículo, a fuerza de dar razones y de emplear argumentos para demostrar la inestabilidad de los idiomas, no prueba nada, porque prueba demasiado". No va pues Valera, a desmontar una por una las pruebas de Cuerva, sino que situándose en diverso y más elevado plano, va a rebatirlas en su calidad. Cuervo había articulado su teoría en dos tramos, cuya coyuntura vista desde nuestro observatorio se nos antoja forzada. De la una parte ofrecía un conjunto *a prima facie* inquietante de argumentos de divergencia lingüística, mientras de la otra situaba cada aparato en el espacio histórico para, apoyándose en un presunto paralelo entre la independencia americana y la desintegración del imperio romano y su idioma, concluir presagiando un similar desenlace para nuestra lengua.

Valera elimina desde el primer momento el espejismo de la comparación latina, lo que requiere la más profunda y moderna comprensión histórica, y puede, por ello, discutir de otro modo. Para él, y está en lo cierto, la substancia en que se desarrolla el acontecimiento de la historia es diversa siempre y no permite comparaciones fidedignas. Las diferencias entre el escenario en que se desenvuelve el final de la *ópera* romana y el que alberga la hispánica son mayores que las semejanzas que parecen ofrecerse. Varía

---

[5] *Bulletin Hispanique* III (1901), págs. 35-62.

la época cultural, y diversa la aportación sanguínea, desiguales las circunstancias literarias, aparte de otras causas, los acontecimientos lingüísticos parangonados constituyen unas perfiladas unidades de evolución y economía propias.

Pero aún en el mismo terreno filológico —el otro eslabón teórico de cuerpo— se sitúa el pensamiento del novelista en una rara vanguardia al interpretar de diversa manera el valor del neologismo idiomático. En una palabra: o las lenguas realizan un ciclo evolutivo rápido, avasalladas por los nuevos factores fonéticos, morfológicos, léxicos, etc., y ayudadas en esta evolución por un favorable acontecer histórico, o por el contrario, y en virtud de también sutiles y múltiples fuerzas históricas, conservan su vitalidad propia, absorben flexiblemente las nuevas formaciones y desarrollan su biografía de una manera orgánica. Valera, pues, percibe en sus días la existencia de lo que hoy llamaríamos una diversa velocidad de evolución.

En el caso propuesto del español, no ofrece para él la cuestión duda: la presencia de una literatura peninsular y trasatlántica profusa, sirve parcialmente de freno a las transformaciones, actuando a manera de guión de influencia continua. Pero siempre va más allá Valera de la mera circunstancia material. No, no son las simples fuerzas lingüísticas las que juegan, las ciegas direcciones fonéticas o léxicas las que priman en la reyerta vital de los idiomas, sino que es eso mismo, su vitalidad propia la que triunfa o perece. Así enfocado, el problema del español en América no es un vulgar asunto filológico, sino una decisiva y transcendental cuestión de existencia. Ser o no ser, como en la tremenda alternativa de Hamlet. Don Juan Valera, como suele decirse en castellano, ha sujetado al toro por las astas, yendo directamente al cuerpo inmaterial, espiritual, del idioma. Este cuerpo, esta alma, no es otra sino la de la raza que se extiende desde los Pirineos a Magallanes, cuya potencia presiente jubilosamente Valera, entreviendo que en su propia fortaleza radica su continuidad: "...probemos que no somos aún como fruto maduro en demasía que se desprende del árbol y cae al suelo y protestemos contra la jubilación, contra la calificación de clase pasiva o contra la muerte civil que alguien quiere imponernos. Pero esta afirmación demuestra persistente vitalidad, traspasa en mi mente los límites estrechos de nuestra Península y se dilata por toda la América que fué española".

¡Cuán patentemente ha venido el tiempo a confirmar estas palabras! Porque contra el parecer de Cuervo, alimentado por su visión del desmayo de España y por el escaso interés de América para sus cosas, esa vitalidad en entredicho sólo sufría un trance del que había de surgir gallardamente repuesta. La propia esperanza de Valera era ya una prueba de existencia,

compartida en sus días de modo afanoso por otros nombres que están en nuestra memoria. En diversas ocasiones ha sido auscultado desde ese comienzo de siglo en que se sitúa la polémica observada, ese idioma español amenazado por ta nsevero diagnóstico; los nuevos y eminentes especialistas (Hanssen, Menéndez Pidal, Amado Alonso, etc.) no han podido menos que atestiguar no ya sólo una pasiva supervivencia lingüística, sino una viva y pujante fortaleza idiomática, en saludable indecencia, como podría sentenciar Ortega. La savia racial española, su fértil jugo sanguíneo, no anda en situación de anemia sino que muestra sin decolorar su más hiriente rojo. Tan así es, que como el mismo Cuervo recogía, muchas expresiones, muchas de las más castizas modulaciones americanas conservan, inmarchitos, gloriosos términos de nuestra Edad de Oro, a veces ya en España relegados.

No viene a decaer la continuidad del castellano en América. La evolución, y ésto aunque lo supo Cuervo no lo tuvo presente como argumento contrario a su teoría, se desarrolla en casi la totalidad de los casos, de modo análogo en ambas orillas del Océano, manteniendo así una extensa base de uniformidad. Aquellos flojos lazos que en la época de la disputa mediaban entre España y las jóvenes repúblicas, no han concluído por deshacerse sino que se han afianzado al tiempo que la vitalidad hispánica, en la que de modo tan ferviente creyó Valera, renacía.

A él debemos, pues, en los aledaños de un siglo que parecía presagiar la completa disolución española, la más viva y esperanzada confesión de fortaleza. Eso no lo pensaba Valera con la carne de la razón, sino que se lo trasmitía una más alta voz, esa profunda y tenue voz que en las entrañas musita el espíritu. Años más adelante Ramiro de Maeztu habrá de convertir en todo un cuerpo de doctrina y defensa esa postura inicial de Valera. Pero sólo él inicia, contra un poderoso cauce de adversidades, la más valiente cruzada de fe en el destino del verbo de España.

R. Benítez Claros

Universidad Nacional de Cuyo.

ANOTACIONES ETIMOLOGICAS SOBRE ALGUNAS PALABRAS IBERORROMANICAS

1. Acerca de los artículos CŬTIS (2432) y *CŬTĬNA (2431) del REW

El astur. occid. *coda* "corteza de pan" (Acevedo-Fernández 57) puede arrancar directamente de CUTIS o ser una formación regresiva, que, en este rincón medio gallego, puede ser extraído de una forma como gall. *codelo;* es más probable la última explicación. El gall. *codelo* lo cita García de Diego, Contr., Nº 168 con la definición "corrusco, mendrugo", y aduce también el fem. *codela* "corteza de pan" (Valladares Núñez 120). En la Contribución de García de Diego lo ha encontrado Meyer-Lübke; pero traduciendo al alemán la definición de este autor, se le ocurrieron dos faltas que pasan la raya de lo admisible. Efectivamente se lee en este artículo: gall. *codelo* "Stück Band", "Bettler". "Stück Band" es a todas luces errata tipográfica por "Stück Brot", y "Bettler" se debe sin duda a una confusión entre "mendrugo" y "mendigo", explicable solamente en vista de la letra de Meyer-Lübke que era, como todos saben, casi ilegible [1].

En el artículo CUTIS se cita como forma iberorrománica únicamente este gallego *codelo;* en *CUTĬNA el cat. *cotna, conna,* "Speckschwarte" (corteza de tocino) con el valenc. *co(l)na,* el port. *codea* "Kruste", el barros. *id.* "Eis", y como forma española *codena* (sin acento) "Dichtigkeit eines Gewebes". El port. *côdea* no significa solamente "costra" en general,

[1] Esta escritura indescifrable es la causa de muchos errores extraños en las definiciones alemanas del Autor, quien, además, empeñándose en dar definiciones posiblemente breves, disfrazó a menudo el verdadero sentido de las voces románicas, y esto sobre todo en la parte iberorrománica de su Diccionario, y —hay que decirlo— también porque no estaba bastante familiarizado con el uso vivo de estas lenguas. Hay que tener mucho cuidado con estas definiciones alemanas que, muchas veces, no corresponden de ninguna manera al verdadero sentido de las voces. Ya hay otros ejemplos en nuestro artículo, y muchos más en otros trabajos nuestros.

sino también "corteza del pan, del queso, etc." [1] y semejantes, y sobre todo "costra de suciedad" ("crosta, sujidade no fato ou no corpo ou nos utensílios domésticos": Figueiredo), y se dice de un individuo que gasta un traje sucio y salpicado de manchas, que es *codegueiro* ("que tem côdeas no fato; cheio de nódoas, etc."). Este significado específico se repite en una serie de palabras en los dialectos de la España septentrional: astur. (Cabranes) *cote* "capas de basura que se van depositando sobre algo que no se limpia" (Canellada 154); astur. y gallego *cotra* "mugre, suciedad en la ropa, en los muebles o en el suelo de la casa" (Acev.-Fern. 64); leon. (Maragatería) *id.* "suciedad, porquería, mugre pegada a la piel o a los objetos" (Garrote [2], 186); Bierzo: (fam.) *id.* "suciedad, porquería" (García Rey 71); Sanabria: *id.* "mugre" (Krüger, S. Cipr. 124); salm. *cotena* "roña, suciedad que se deja formar principalmente en los nudos o articulaciones de las falanges de los dedos" (Lamano 356), *cotrena* "id." (ibd.); *cotela* "mancha" = *cotena* (ibd.); *coteloso* (Ribera del Duero) "sucio, lleno de manchas" (ibd.); port. (transm.) *cotra* "crosta de imundície no fato dos sardinheiros e nas mangas da véstia das crianças ranhosas"; *cotroso* "que tem "cotra" no fato" (Figueiredo, Caldas Aulete); (Vila Pouca de Aguiar) *cotrenhas* "nódoas de lama nos vestidos" (Gomes Pereira, RL XV, 349); minh. (Valdevez) *cutrachas* "nódoas, sujidade, imundícias" (Alves Pereira, RL XX, 240).

El astur. *cote* puede en sí reflejar muy bien el lat. CUTIS, CUTE: pero llama la atención la vasta difusión de formas con *t* en los otros dialectos no tan arcaicos como el asturiano; tengo para mí que esta *t* se debe a la ingerencia de *costra*, que tiene más o menos el mismo sentido, y a este cruce se deberá atribuir también la *r* de varias formas (*cotra*, etc.). Las formas trasmontana y miñota continúan, como frecuentemente, las gallegas y españolas septentrionales.

De *cotra* es derivado también el trasm. (Vila Real) *catronaço*, *catrolo* "pedaço grande de pão" (RL XI, 302 y Fig.), y el salm. *codorno* "rescaño de pan, cantero" (Ribera del Duero: Lamano 339), que se perpetúa en la provincia portuguesa de Tras-os-Montes "pedaço de pão, tirado da borda; canto de pão" (Fig.) pertenecerá a la misma familia y no será el lat. COTHURNUS, como le parece a Spitzer, RFE VIII (1921),

---

[1] En provincias se usa *côdea* también por una "pequena refeição dos trabalhadores do campo, entre o almoço e o jantar", y en Tras- os-Montes asimismo *codinho;* verbo *codinhar* "comer o *codinho*" (Fig.), de la misma manera que *crosta (comer uma crosta de pão)* se usa en el campo por "comer la merienda", que, muchas veces, consiste tan sólo de pan.

403, a pesar del parangón con esp. *zoquete* "mendrugo de pan", el que, sin embargo, no es derivado de *zueco* "Holzschuh" (zapato de madera), como opina Spitzer, sino de *zoque* "tocón, tarugo" de vasta difusión; cp. el salm. *zocaño* "pedazo grande de pan" (Lamano 670). Ya por razones semánticas estas palabras no pueden venir de COTHURNUS; además COTHURNUS está representado en portugués dialectal por *coturnos, caturnos* "peúgas" (Figueiredo; Krüger, Hochpyr. D 104); que estas formas no son patrimoniales, ya lo demuestra la -*t*-; para presuponer un *COTTURNUS, como lo hace Krüger, l. c., no veo cómo una tal forma se podría justificar. Por lo visto se trata de *coturno* del lenguaje teatral que se habrá empleado en son de broma y así habrá penetrado en la provincia; como que esta palabra tiene siempre -*t*-, no podrá ser idéntica a ésta: *codorno* "corteza de pan", y es del todo inverosímil que éste sea un descendiente popular del *coturno* del lenguaje literario, ni mucho menos un continuador de la palabra latina correspondiente. Encontraremos de pronto *codorno* en un significado diferente. Es verdad que el presumible sufijo -*orno* es difícil de explicar, pero lo encontramos también en los alaveses *tocorno* "roble mal dirigido o mal podado", "tocón o cepa del árbol cortado" (Baráibar 242), derivado de *toco, tocón* y su familia, y *hayorno* "haya grande" (ibd. 136) [1]. Como quiera que se explique este sufijo (véase la nota), no hay motivo para separar *codorno* de las otras palabras, derivadas de CUTE, *CUTĬNA, que tienen significados idénticos.

Meyer-Lübke registra, REW 2431, bajo *CUTĬNA también el port. (Barroso) *codea* "Eis", al paso que bajo Nº 2288: COTŬLUS "Steinchen" trae port. *codão* "Eisscholle" (témpano de hielo). La forma portuguesa se escribe y pronuncia en verdad *còdão*. No cabe duda de que las dos formas portuguesas no pueden derivarse de dos étimos distintos. Además es "Eisscholle" otra vez una traducción que puede inducir en error, porque *còdea* no significa "témpano de hielo" (se pensaría en los témpanos de hielo que se forman en los ríos y que vienen arrastrados por la corriente en la primavera, cuando las aguas se deshielan); en realidad, es *còdea* otra cosa; significa "congelação da humidade infiltrada no solo", y por extensión "sincelo", "geada", y es éste el sentido que otras derivaciones tienen asimismo, como trasm. *coda, códeo* "terreno endurecido pelo còdão"; *codo* "o

---

[1] La misma desinencia ocurre en el esp. y port. *piorno* "codeso" = VIBURNUM (REW 9301; Meyer-Lübke aduce también un esp. *viorna* (?)). Pero no creo que las otras voces citadas sean imitaciones de esta palabra derivada del latín; supongo que se trata más bien de un sufijo indígena.

mesmo que còdão" [1], "gelo à superficie da água dos tanques" (RL XI, 307), *codoeira* "o mesmo que còdão"; alent. *codeão* "terra endurecida pela geada", *codejar* "formar-se o "codo" ", todos según Figueiredo; *cadulo* "terra encocorada com a geada" (RL III, 62 y Fig.); Baião: *codo* "endurecimento da terra pela congelação da sua humidade" (Alvaro de Azeredo. Apontamentos sobre a linguagem popular de Baião, RL XI, 191). Krüger, VKR XVI, 252 (reseña de Santos Coco) añade todavía alent. *codôrno* "hart gefrorene Erdschichte" (no sé de cual fuente), que, como ya llevamos dicho, casa con el otro *codorno* "corteza de pan"; además extrem. *cudria*, *codria*, *cudrial* "se dice de las tierras, que, una vez secas, son muy duras y compactas" (Santos Coco, Vocabulario extremeño, en: Revista del Centro de Estudios Extremeños XIV (1940), 73; estas formas extremeñas las considera Krüger, y probablemente con razón, como portuguesismos de la zona rayana. Las definiciones unánimes no dejan lugar a dudas sobre la verdadera significación de las palabras, y siendo "endurecimiento del terreno por efecto de la congelación" el significado basilar, y no "hielo" (Eis), ni mucho menos "témpano" (Eisscholle), es evidente la conexión con CUTE.

El esp. *codena* "en el obraje de los paños, la consistencia y fortaleza que debe tener el tejido" (Acad.), que Meyer-Lübke aduce en REW 2431: *CUTĬNA (según Diez 111, quien, empero, ya piensa que se trata de un galicismo: provenz. *codena*, franc. ant. *codaine*), es una palabra anticuada y no puede ser directamente *CUTĬNA; éste es también el parecer de v. Wartburg, FEW II, 1598, y nota 7.

2. Catal. *trafegar;* port. *trasfegar*, esp. *trasegar*

Todas las pesquisas para descubrir el origen de las palabras mencionadas arriba resultaron infructuosas hasta el día. El significado de las palabras en las tres lenguas peninsulares es el mismo "cambiar un líquido (sobre todo el vino) de vaso".

Diez 493 había pensado, en primer lugar, en TRANS - AEQUARE, pero hace observar después: "Allein eine so müssige Einschiebung des *f* ist gegen alle Erfahrung"; por esto propone otra explicación: "Vielleicht ist dieser Buchstabe nur ein geschärftes oder aspiriertes *v* und *trasfegar*

[1] p. ej.: "*o hálito das manhãs lívidas e as geadas tinham ainda estendido um manto de còdão, adubando as hastes verdes*" (Fernando Namora, Minas de San Francisco, 2ª ed., Lisboa 1952, pág. 9).

steht für *trasvegar*, gleichsam TRANS - VICARE von VICIS "Wechsel"... Die Grundlage wäre hiernach "umwechseln", "umtauschen". Meyer-Lübke, REW 8852 pretende que Diez lanzó TRANSICARE, lo que, como se ve, no es exacto. Esta base fué, en realidad, supuesta por Parodi, Rom. XVII (1888), pág. 73, Nº 49; después de haber rechazado la etimología de Diez, añade: "Invece questi vocaboli (el catalán, el español y el portugués) non possono in nessun modo unirsi gli uni cogli altri, e lo spagn. *trasegar* va considerato da solo e riferito ad una base latina *TRANSICARE". Este *TRANSICARE es, según Meyer-Lübke, "nach Form und Bedeutung unannehmbar", y estamos de acuerdo. Respecto al TRANSVICARE de Diez, es evidente que su suposición de que *-f-* correspondería a una originaria *-v-*, no se puede aceptar, también por no tener cuenta de las formas catalana y portuguesa. Con sobrada razón dice Meyer-Lübke que la palabra española difícilmente se podría separar del cat. *trafegar* y del port. *trasfegar*, sin que él pueda proponer otra etimología más razonable.

En portugués hay al lado de *trasfegar* también las formas *trafegar* y *tresfegar* ("*Tresfega-se a garrafeira do dono da casa para entreter o espíritu*": Camilo, Coração, cabeça e estómago, pág. 171), "pela conhecida correspondência de *trans-*, *tras-*, *tres-*, *tra-*", como dice Leite de Vasconcellos, Lições, 2ª ed. Lisboa 1926, pág. 82, nota.

Los etimologistas portugueses tentaron también de explicar la palabra. Leite de Vasconcellos, l. c. quiere derivar la palabra portuguesa de *TRA(N)SFICARE, del cual, según él, vendría asimismo *traficar* ("do suf. *-ficus*"); según Antenor Nascentes, Dic. Etim. 781 *fic* sería la "raíz alterada de *facere*". Desde luego no son satisfactorias estas etimologías, y menos todavía las de Coelho y Figueiredo, que derivan la palabra de *tráfego* "afã, trabalho, transporte de mercadorias", pensando evidentemente en el significado "transporte"; pero *transporte* significa tan sólo "transporte de mercancías y otras cosas", pero no "trasiego de líquidos".

Los portugueses ignoraron, como de costumbre, la forma española, otros las formas catalana y portuguesa, lo que, en este caso, es todavía peor. A este respecto había acertado Diez mejor que sus sucesores. Parodi, separando arbitrariamente las varias formas iberorrománicas, se había obstruido el camino, y sólo Meyer-Lübke reconoció al menos que se necesita una base que, fonética y semánticamente, sea apta a corresponder a todas estas formas.

En español, tiene *trasfegar* también un significado más general "volver una cosa lo de arriba abaxo, descomponer su orden y colocación" (Dicc. Autor.), donde se cita una estrofa de Quevedo, Mus. 6, Rom. 83:

"Tu vives emparedado
sin castizo o penitencia,
y hecho chirrión de tu cara,
la mudas, y la trasiegas".

El Dicc. de Autor. da como base: TRANS - AGO. Excusado es decir que TRANS - AGERE es fonéticamente imposible, además de tratarse de un verbo de la primera conjugación.

El otro significado lo trae el Dicc. de Aut. sólo en segundo lugar: "privativamente se usa por mudar el liquor de una vasija en otra, como se hace con la cosecha del vino, que se muda de las cubas a las tinajas". Pero salta a la vista que el último significado es en verdad el originario, como ya lo prueba la concordancia con el catalán y el portugués.

Las palabras presuponen una base en que después de *tra(n)s* debe seguir un elemento que empiece con *f-* y que contenga *-k-* como correspondencia del románico *-g-*, y esta base es, a mi entender, *TRANS - FAECARE.

Las definiciones, como en Oudin "changer de vaisseau en autre, frelater du vin, et l'oster de dessus la lie" o en Figueiredo: "passar de uma vasilha para outra, limpando do sedimento", ya aluden a las heces del vino, y en latín, FAEX, FAECIS era precisamente el poso o sedimento de los líquidos y sobre todo del vino, y es éste el significado que las formas románicas tienen todavía en las lenguas románicas y principalmente en las de la Romania occidental: sardo *feke, fege, feǰi*, con derivados que se refieren al estado de embriaguez (Wagner, Studien zum sard. Wortschatz, pág. 130); cat. *féu;* esp. *hez;* port. *fez;* gasc. *hets, ahèts* (Rohlfs, Le Gascon, § 185); vasc. *fats* "orujo" (Azkue I, 307).

El latín posee las derivaciones INFAECARE y DEFAECARE; nada impide que haya habido también una formación *TRANSFAECARE, ya que las palabras iberorrománicas presuponen fonéticamente esta base y que no es posible que los verbos se hayan amoldado según los substantivos románicos.

3. VIRILIA en la Península Ibérica

VIRILIA se decía en latín,conforme su derivación de VIR, para indicar las pudendas del hombre.

Hay en las lenguas iberorrománicas una serie de palabras que se remontan a esta palabra latina. El esp. *verija*, que Meyer-Lübke, REW 9369 traduce muy impropiamente con "Hüfte" (cadera), se usa hoy en

día generalmente por la región inguinal. Originariamente tenía en español el mismo sentido que en latín, y hasta fué, contrariamente al significado originario, aplicado ocasionalmente a las partes genitales de la mujer, como p. ej., en una poesía muy indecente del Cancionero de Baena, ed. Madrid 1851, pág. 104, donde un caballero, para denigrar una señora, dice de ella: "*Que yo vos ffaré poner / Atanquía en la verija*" (lo que, en el glosario de la edición, se explica con "raja, hendidura").

Es precisamente a causa de su sentido obsceno que la palabra comenzó a desaparecer de los libros ya en el siglo XVI, y que sólo hacia 1884 la voz ha entrado en el Diccionario de la Academia, como resulta de lo apuntado por Cuervo, Apunt., § 562. Pero, a buen seguro, se emplearía la voz siempre en el lenguaje popular, aunque en significaciones un poco atenuadas. Tanto en España como en Portugal la voz se refiere a la región inguinal, aunque las definiciones de los diccionarios recurran a menudo a circunlocuciones. El Pequeño Larousse define *verija* "bajo vientre, pelvis"; Figueiredo el port. *virilha* "ponto de junção da coxa com o ventre", y *brilha*, la forma verdaderamente popular y viva, se considera como una "corr. de *virilha*" (Caldas Aulete dice más exactamente: "forma pop. de *virilha*").

Más explícitas y más exactas son las definiciones en los diccionarios dialectales: salm. *verija* "ingle" (Lamano 663); sanabr. *bril'es* "ingles" (Krüger, San Cipr., p. 120); gallego *brillas* "ingles, parte del cuerpo en que se juntan los muslos con el vientre" (Valladares Núñez 75, y parecidamente Carré Alvarellos 168). El astur. *vería* lo define Rato y Hévia 122 "desde la ingle a la rodilla o sea el muslo" (y será ésta la fuente del "Hüfte" de Meyer-Lübke). Fonéticamente *vería* corresponde a VIRILIA como *fiu* a FILIU (Menéndez Pidal, Rom. XXIX, 376). Además astur. occid. (Sisterna): *bricha* "parte grasa del cerdo próxima al ombligo" (Menéndez García, RDTP VI, 378), como *fichu* = FILIU.

En ciertas regiones de América (Colombia, Chile) se dice *verijas* de los ijares de las cabalgaduras (Cuervo, Apunt., § 562), y los pasajes sacados de Ercilla y Angel de Saavedra, aducidos por Cuervo, prueban que esta aplicación no está limitada a América.

El sentido originario de la palabra se revela aún en varias aplicaciones regionales. En Cabranes es *berija*, según Canellada 118 "fuerza y vitalidad en los niños pequeños"; en Galicia se dice *esbrillarse* "quebrarse", formársele a uno alguna hernia" (Carré Alvarellos 288); *esbrillado* "quebrado, roturado de una o las dos ingles" (Valladares Núñez 208; Carré Alv. 288); en el Barroso (Tras-os-Montes) dicen *brilheiro* por "mal castrado"

(Braga Barreiros, RL XX, 145), y el salm. *emberijarse* 'andar encogido, estar arrecido" (Lamano 401) será también derivado de *berija*.

Como apunta Cuervo, l. c., la palabra considerada como indecente fué substituida en ediciones del siglo XVI, por la más inofensiva *vedija* "porción de lana o pelos apretada y enredada" = VITICULA, y a esta substitución no contribuyó sólo la semejanza fonética, sino ciertamente también una asociación ideológica, que se desprende de la definición de Covarrubias: *vedija* "la ingle, por los pelos que ay en ella" [1].

4. MIXTUM

Meyer-Lübke, REW 5261 trae *mesta* "reunión de dos dueños de ganados" y la derivación *ganado mesteño* "zur Wanderherde gehöriges Vieh" tratados por Menéndez Pidal, Rom. XXIX, 360, y menciona además el provenz. *mest* "Zusammenfluss verschiedener Gewässer"; hubiera sido oportuno decir que el esp. *mestas* tiene el mismo sentido "confluentes de dos o más ríos". Sobre algunos nombres de lugar del Norte de España ha llamado la atención Jos. M. Piel, Bol. de Fil. VIII (1947), 308: *Aguas Mestas* (Somiedo, Oviedo); *Aguasmestas* (Quiroga, Lugo).

El salm. (Campo de Agadones) conserva *mesto* "misto, mestizo" (Lamano 537) con fonetismo popular, y el astur. tiene *amestar* "unir dos pedazos de algo" (Canellada 86); "juntar los extremos de dos maderas, por ensamble, o dos hierros, por soldadura" (Acev.-Fern. 13), quien aduce también los ejemplos ya dados por Rato y Hévia 10: "*una cuerda en dos pedazos se amesta, cuando se unen anudándolos o tejiéndolos*"; "*las amistades rotas también se amestan, pero ye mala soldadura*".

A base de tales aplicaciones (volver firme (espeso) por medio de juntura (ensambladura) o soldadura) se explica, a mi modo de ver, el port. ant. *mêsto* "espesso", citado y documentado por Piel, que falta, empero, en los diccionarios.

Sorprende que el REW 6556 a mencione el esp. *mostrenco*, port. *mostrengo* bajo MONSTRUM; es verdad que Meyer-Lübke rechaza la derivación

---

[1] Sea dicho de pasada que el sardo *sirile*, que el REW 9369 menciona, aunque dubitativamente, con toda probabilidad nada tiene que ver con *virilis*, sino pertenece a una familia lexicológica *sira*, *zira* que significa en los dialectos "pene" y "nervio de buey", voces que no hacen la impresión de ser latinas (cp. por de pronto lo que queda dicho en AR XXIV [1940], pág. 17).

de MONSTRUM, propuesta por Spitzer RFE XIII, 114 sg., como "begrifflich schwierig", pero él mismo no da otra cosa. Sin embargo se lee ya en Nebrija: *mesta* "nundinae pastoriciae vel menstruae" y *mestengo* o *mostrenco* "ad hoc pertinens", y asimismo Menéndez Pidal, Manual [6], pág. 71 (§ 18 a) equipara el esp. ant. *mestengo, mestenco* y luego *mostrenco* "cosa perteneciente a la mesta de los ganaderos" y "cosa poseída en común o que no tiene dueño conocido" a MIXT - ENCU. No hay motivo para poner en duda esta derivación; la *o* protónica no es otra cosa que un obscurecimiento producido por la consonante labial, como en muchos otros casos. Todavía viven formas con *e* en los dialectos. F. Santos Coco, Rev. del Centro de Estudios Extremeños XIV (1940), 94 aduce el extr. *méstico* "propiedad por indiviso" ("*Esa tierra la tengo yo méstica con Fulano*"), derivación directa de *mesta*, con el sufijo *-ico*, que tenemos también en el montañ. *móstrico* "mostrenco" (Huidobro 72), citado también por Spitzer, l. c. 114 según García-Lomas (ed. 1922, pág. 246) y usado por Pereda. *Méstico* puede ser formado según el molde de *doméstico* y sim. *Móstrico* sería, según Spitzer, una formación como *demóntrico* (de *demonio*) e influenciado por éste, siempre partiendo de la idea de MONSTRUM.

Visto que la tradición histórica demuestra a las claras la procedencia de *mesta*, no es creíble que *mostrenco* arranque directamente de MONSTRUM, pero, por otro lado, es cierto que el pueblo lo ha interpretado de tal manera. El hecho es que el esp. *mostrenco* tiene hoy, prescindiendo del significado históricamente acertado ("dícese de los bienes que no tienen propietario aparente", y fig. y fam. "dícese del que no tiene casa ni hogar"), también el de "persona ruda y poco inteligente", y "dícese de la persona muy gorda y pesada"; igualmente en port. *mostrengo* "pessoa desajeitada, gorda e feia", "estafermo", "pessoa que não tem modo de vida" (Fig.) [1]. Hay también las formas *mostroiço, mostrunço*, en la Beira *mestrunço*, en Tras-os-Montes *bestruço* (Figueiredo). Es poco probable que la *e* protónica de las últimas formas refleje la antigua *e* de *mesta;* las vocales átonas son, en portugués, como se sabe, muy lábiles; más bien habrá en la forma *bes-*

---

[1] Vayan unos ejemplos que documentan bien este sentido: "*Quis escapulir-se, para evitar o encontro do mostrengo, mas não lhe foi possível*" (Guedes de Amorim, Caminhos Fechados, Lisboa 1952, pág. 161; "*Viera um técnico estrangeiro, por uns tempos, arrumar a casa, sondar filões e abrir poços, sobressaltando San Francisco com um aparato de sirenes e maquinárias, e depois, posto o mostrengo, deixara-o entregue àqueles rapazes honestos e habilidosos*" (Fernando Namora, Minas de San Francisco, 2ª ed., Lisboa 1952, pág. 24; la acción se desenvuelve en las minas de volframio de San Francisco, y *mostrengo* se refiere aquí a las máquinas).

truço ingerencia de *besta*, provocada por el significado de MONSTRUM. Sea como fuere, los ejemplos citados prueban que *monstruo* se ha ingerido en estas palabras, dándoles un nuevo significado, y que Meyer-Lübke, aún rehusando la derivación directa de MONSTRUM, no ha tenido en la debida cuenta la idea de Spitzer que no es de ninguna manera desacertada.

Me explico la transición semántica, partiendo de lo que dice Covarrubias, que "al hombre que no tiene casa ni hogar, ni assiento con ningun señor, le llamamos por alusión *mostrenco*"; una persona así se trata fácilmente con desprecio y se considera como "ruda y poco inteligente", y por ingerencia de *monstruo* la palabra se ha vuelto casi sinónima de *monstruo* y ha acabado por designar una persona gorda y fea.

5. Los derivados iberorrománicos de IMPETIGO

Meyer-Lübke, REW 4306 cita bajo IMPETIGO: esp. *empeine*, port. *empigem* y salm. *empina*, y añade que estas formas "durch den Schwund des *-t-* auffallen".

El salm. *empina* significa, según Lamano, pág. 406 "erupción cutánea, en pequeños espacios, llegando a resquebrajarse y mondarse la piel". En el Bierzo la palabra correspondiente es *empizna* "erupción cutánea que se presenta en manchas circulares rubicundas y granulosas"; igualmente en Babia - Laciana "herpe, efélide" (Alvarez, pág. 285). En estas formas la *-tn-* originaria se conserva regularmente como *-zn-*, del mismo modo que *-tm-* : *-zm-* en EPITHEMA > *bizma*, y MARITIMA > *marisma*.

En la forma salmantina la *t* no es verdaderamente "gefallen", como opina Meyer-Lübke, sino que la *-z-* que continúa a la *-t-*, se ha asimilado a la consonante siguiente, lo que se da frecuentemente en dialectos leoneses y extremeños. Krüger, Westspan. Mundarten, §§ 404 ss., discute ampliamente los varios resultados que se producen y que, a menudo, dan lugar a la fusión de la *-z-* con las consonantes siguientes. Así encontramos por *rodezno* en la Maragatería la forma *rodeno* (Garrote [2], 313); Cabrera Alta *r̄odeno*, (Folledo) *r̄wéno;* más formas en Krüger, Gegstk., pág. 132; y por *roznar* se dice en la Maragatería: *ronar* "rebuznar el asno" (Garrote [2], 314); por *lechetrezna* en Cespedosa de Tormes: *lechetrena* (Sánchez Sevilla, RFE XV, 277). No es raro encontrar formaciones semejantes en Portugal; la forma correspondiente al esp. *bizma* es en el Alentejo: *vima* "mèzinha feita de pão torrado e embebido em vinho, ou de carne de galinha cozida, picada e também embebida em vinho, de que se faz um emplastro para os pulsos ou para o estómago" (Leite de Vasconcellos, RL IV, 76,

y según este autor en Figueiredo). Para la isla de Madera hay en Canuto Soares, RL XVII, 152: *anidade* "asneira".

Faltan indicaciones más precisas sobre la difusión de este fenómeno en el territorio portugués.

De todos modos, en consideración de estos factos, no se desvía la forma salmantina. Por otra parte, ya dijo García de Diego, Contr., N° 309, hablando de la voz salmantina: "el trato fonético es igual al de *calina*" (en lo que, por lo visto, no se ha fijado Meyer-Lübke). Meyer-Lübke cita *calina* bajo el núm. 1517: *CALINA, observando que semánticamente la palabra corresponde mejor a CALIGINE (N° 1516). Al lado de *calina*, que, según Covarrubias, es "un aire espesso caluroso a modo de niebla", hay *calima* "canícula, obscuridad producida por la evaporación" (catal. *calima* "calitja d'estiu": Dicc. Aguiló). García de Diego, Romanic Review XI (1930), pág. 69 sostiene que esta palabra no es CALIGINE, sino BRUMA + *calma*. Pero, como que en Asturias la forma es *calisma* "bochorno, calor de la hora de la siesta" (Rato y Hévia 28; Canellada 132), se impone más bien como base: CALIGINE, lo que no excluye que pueda haber también ingerencia de *calma*.

La explicación de las expresiones de las lenguas literarias es más difícil que la del salm. *empina*. El port. *impigem* (es ésta la grafía oficial, que no *empigem*) es la forma popular del término erudito de los médicos: *impetigo*, que, naturalmente, es latinismo. La desinencia *-igem* corresponde, es verdad, al lat. -IGĬNE, pero puede ser también formación analógica según *vertigem*, etc. La desaparición de la *-t-* es, de todos modos, una irregularidad.

Tampoco puede ser un continuador regular del lat. IMPETIGĬNE el esp. *empeine*. No es improbable que se deba al contacto con el otro *empeine* "parte inferior del vientre" = PECTEN (REW 6328; Wagner, Ländl. Leben Sardiniens, pág. 100 y nota); no es inimaginable una asociación entre la región pubiana y una erupción cutánea.

6. Derivados españoles de FABRICARE

El REW 3122 trae, bajo FABRICARE al lado del esp. *fraguar* "schmieden": *frogar*, que el Aut. traduce de un modo un poco extraño "berappen (?), mit Backsteinen bauen" y el astur. *forgar* "hobeln". Bajo 3501 FRICARE se registra: astur. *forgaxa* "Hobelspäne"; port. dial. *furgalhas*, *furfalhas* "Brotkrume", refiriéndose a Krüger, Gegenstandskultur 149.

Frogar, que Meyer-Lübke indica como "spanisch", ya no pertenece

al caudal usual de la lengua; pero había en el español clásico *froga* "obra de albañilería de piedras irregulares y guijas con argamasa" (Fontecha 168).

FABRICARE significaba ya en latín "construir, forjar, labrar la madera"; aplicado a la profesión del albañil, vive sobre todo en Cerdeña e Italia meridional; en el sentido de "forjar, fraguar" está largamente representado en las lenguas románicas (véase sobre todo v. Wartburg, FEW III, 344), y refiriéndose al trabajo del carpintero, no es, según queda dicho, ajeno al latín, de manera que no surgen dudas acerca de la derivación del astur. *forgar* de esta base latina; por lo demás, Guzmán Alvarez, Babia-Laciana, pág. 296 define *furgar* en el sentido más lato "trabajar en madera".

No cabe duda de que *forgaxa* "virutas" es derivado de este verbo, como había dicho Meyer-Lübke, Nº 3122 (según Menéndez Pidal, Rom. XXIX, 352); debe ser descuido el que lo cite otra vez bajo 3501: FRICARE. Alvarez, pág. 294 trae también *forga* "viruta", pues, una forma posverbal, y Canellada, Cabranes, pág. 225 al lado de *forgaxa* también *forguixa*, *forguita* "id.", con otros sufijos.

En el Alto Aragón *forga* significa, en cambio, "pequeño yunque para afilar la hoja del "dallo" o "guadaña" (Badía Margarit, Bielsa, pág. 279), asimismo *forga, forgueta* "enclusa del dallaire" (Casacuberta - Corominas, BDC XXIV, 170); estas palabras se derivan directamente de FABRICA y se enlazan con las formas catalanas y provenzales (véase REW 3121; Krüger, Hochpyr. D, 130 ss., con vasta documentación; Rohlfs, Le Gascon, § 274; FEW III, 343, ss.).

Se puede poner en duda que las numerosas formas dialectales que significan "pedacitos, migajas de pan, copos de nieve, etc.", citadas por Krüger, Gegstk., pág. 149, correspondan, como lo dice Meyer-Lübke, a FRICARE. Krüger, l. c. no se pronuncia sobre la etimología. Formas como *farfalha, furfalha, fara(n)gulla*, de seguro, no sustentan la derivación abogada por Meyer-Lübke. Se saca la impresión de que varias raíces y formas se cruzan y se mezclan en estas formas, lo que cabalmente se da en conceptos tan imprecisos como "pedazos, trozos, harapos, copos de nieve, etc." (compárese Wagner, ZRPh LXIII, 333 ss.; Krüger, AILi IV, 97 ss.).

7. SOLUM - SOLEA

Falta en REW 8079: SOLUM la forma port. trasmontana *só*, masc.

"fundo das vasilhas" (Aug. Moreno, RL V, 105), también "fundo de agulha", en Moncorvo "cobertura de cortiço" (Figueiredo).

Bajo 8064: SOLEA trae Meyer-Lübke, al lado del port. *sôlho* "Boden" (pavimento de madeira) como derivados el salm. *sojado*, *sojadro*, *deshojado* "Wagenboden" (lecho del carro), al paso que bajo 8064 a rechaza la base SOLEATUS, propuesta por García de Diego, Contr. Nº 555, declarándola "formell und begrifflich schwierig". En el Nº 8079 se acoge el port. *soalho* "Fussboden" según Nobiling, AStNSp 127, pág. 312. La forma concomitante *solhado* tiene el mismo sentido. No me parece dudoso que todas estas palabras pertenecen al mismo grupo y corresponden a un tipo SOLEATUS, ya tomado en consideración por García de Diego. Naturalmente no se puede tratar del lat. SOLEATUS "quien lleva suelas o sandalias", sino de un nuevo derivado de SOLEA. Parece que SOLUM y SOLEA que están emparentados formal y semánticamente, se han cruzado a menudo, como lo suponen también Bloch-Wartburg, pág. 560., art. *seuil*.

No puedo admitir que la derivación de las palabras esp.-port. sea "formell und begrifflich schwierig". Tampoco puede extrañar que el significado "pavimento, piso" (port. *solhado*, *soalho*), "piso del desván" (astur. occid.: Acev.-Fern. 205) haya pasado a designar el lecho del carro que, efectivamente es, por decirlo así, el pavimento del carro. También en los Altos Pirineos *sulé*, *sólo*, *sóu*, *só* es el lecho del carro (Krüger, Hochpyr. C I, 237).

8. ORCUS

No hay duda que el esp. *huerco* proviene de ORCUS (REW 6088), del mismo modo que el cat. *orc* (falta en el REW), que en Pallars significa "esquero, salvatje, lugubre", en la Ribagorza: *orch* "cosa lletja, escandalosa" (Navarro, Prim. Congr. Internac. Llengua Catal., pág. 230); en la Cerdaña: *orc* "persona enfadosa i carregosa" (BDC II, 55); en Tortosa: *òrc* "taboll" (BDC III, 104), véase Corominas, BDC XXIII, 299.

¿Arranca de esta palabra latina también *urga* "bruja" de la Ribera? (Llorente Maldonado 245) ¿O está en relación con el vasc. *sorgin*? Se puede estar en duda también respecto del gallego *urco* en la locución *come como un urco;* hay a la par *lurco* "insaciable, devorador, voraz" que García de Diego, Contr., Nº 369 declara ser LURCO. Admira, sin embargo, que LURCO no parece sobrevivir en forma popular en ninguna parte, ya que el ital. *lurco* "mangione" es una voz erudita, aunque hoy generalmente co-

nocida gracias a los *tedeschi lurchi* de Dante (Inf. XVII, 21). ¿Hay que considerar la voz gallega también como palabra erudita o arranca ella igualmente de ORCUS? Es difícil tomar una decisión.

García de Diego, l. c., acoge bajo LURCO también el port. *lorga* de Penedono: RL XII, 314 "buraco por donde se some a água"; está equivocado, porque *lorga*, también *lurga* "toca, lora" (Fig.); trasm. *lorca* "lura"; aragon. *lorca* "nido en donde crían los conejos" (Borao 193); sanabr. *llorga;* Ribera *lurga* "hura, madriguera" (Llorente Maldonado 239) es sin duda *LAURICA, de LAUREX (REW 4941; Joh. Hubschmid Jun., Festschr. Jud, 1943, pág. 259). Meyer-Lübke, REW 4941 (en el paréntesis final) pregunta: ¿cuál es la relación entre los derivados de LAUREX (*lorga*, etc.) y el port. *lura* "madriguera de conejos"? Ya asentó J. Brüch (ZRPh XXXVIII) que las formas con *u*, como el port. *lura* deben su *u* a *furo*, y el salm. *hura* "agujero" (Lamano 494), empleado por Llorente Maldonado en su definición de *lurga*, confirma plenamente esta suposición.

(Por un desliz enumera Hubschmid, l. c., el cat. *llúdriga* "animal quadrúpede que viu a la vora dels rius" (Dicc. Aguiló) entre las palabras derivadas de LAUREX*;* pertenece, claro está, como nombre de la nutria, a la familia LUTRA, LUTRIA (REW 5187).

9. Huellas de descendientes populares de CUMULARE en el iberorrománico

García de Diego, RFE IX, 142 había explicado el esp. *colmar*, *colmo* como derivados de CUMULARE, CUMULUS, lo que impugna Meyer-Lübke, REW 2389-2390 diciendo que esta explicación es "lautlich und morphologisch bedenklich". El autor español no se dejó convencer por los argumentos de Meyer-Lübke e insiste nuevamente (Contr., Nº 165) en la base CUMULARE, añadiendo: "Desde luego la derivación CULMEN, *colmar*, *colmo* de Meyer-Lübke no parece defendible", sin decir por qué él considera la derivación de CULMEN como "no defendible". Ya que *colmar* significa "llenar hasta el borde", no se concibe porque CULMEN no correspondería semánticamente bien, mientras CUMULARE es "amontonar" y no "llenar".

Por otro lado creo que CUMULARE está representado también por algunos derivados populares en la Península Ibérica. El santanderino *cumblar*, mencionado en REW 2398 como única forma peninsular de CUMULARE, es en verdad muy dudoso, porque García-Lomas [1], 126 conoce tan sólo *cumbrar* "elevarse, encumbrarse" y el sustantivo *un*

cumbrao "una altura, cumbre", así también en su refundición de la primera edición, pág. 107, y no hay duda que estas voces arrancan de CULMEN.

Pero hay otras formas que parecen con mayor probabilidad derivar de CUMULARE: el salm. *acogombrar* "cavar alrededor de la planta, amontonando en torno de ella la tierra" (Lamano 187, quien supone también que se trata de CUMULARE); andal. *acumbrar* "amontonar con la pala en trojes y graneros aceituna, trigo, cebada, etc." (Alcalá Venceslada 6) y el cat. *(a)gombolar* "amontonar, reunir, acumular"; "unir, juntar" (Dicc. Aguiló I, 43). [1].

10. esp. dial. *dojo, dujo*

En el REW 2723: DOLIUM. "Fass" las lenguas iberorrománicas están representadas sólo por el cat. *doll*, que Meyer-Lübke define "grosser Oelkrug". El Dicc. Aguiló registra *doll* (*doy*) como formas de Cadaqués y L'Escala: 'especie de gerra o càntir", documentadas ya para el siglo XV. Comp. provenz. *dolh*.

Krüger, Hochpyr. C II, 438, nota 4, explica como DOLIUM también el montañ. *dojo, dujo* "trozo hueco del tronco de un árbol, que se usa para los colmenares", según Vergara Martín, Materiales, pág. 91 y remite para García-Lomas, donde ahora, en la segunda edición, se lee (pág. 123): *dujo* "colmena hecha con un tronco de árbol seco y "atabanado", del que, extrayéndose la parte interna, se forma una especie de tubo, que después se tapa por uno de sus extremos con una tabla o "rodillo" y pág. 290: *tojo* o *tujo* "tueco, árbol quemado y ahuecado por la carcoma, donde labran y anidan las abejas".

Creemos con Krüger que se trata de un continuador de DOLIUM, pero se nos figura que la *t-* y la-*u-* de varias formas se deben al cruce ideológico con *tueco, tocón* "tronco del árbol cortado", que en astur. se pronuncia *tucu* (Canellada 360). El origen de esta palabra no es conocido; probablemente es una voz prerromana.

---

[1] Desde luego hay que separar este cat. *(a)gombolar* "amontonar" del otro *(a)gombolar* "aconsolar un infant, escalfar-lo quan té fret, cuidar amorosament", que Spitzer ha explicado atinadamente (NM XV, 174) como descendiente del germánico MUNDWALD que dejó también huellas en los dialectos italianos (véase REW 5750).

11. CULTARE

Al lado del astur. *cuito, cucho, cuchar* "estiércol, estercolar", citado en el REW 2380 según García de Diego, Contr., N° 164, también astur. occid. (Sisterna) *cuitar, cutiar; cuitu, cutiu* "id. " (Menéndez García, RDTP VI, 382); Babia-Laciana: *kwitar, kúitu* "id." (Alvarez 306); santand. *cucha, -o, cocha* "orina que corre del establo" (García-Lomas [2], 105).

Me sea permitido de observar a este propósito que las palabras americanas apuntadas por García de Diego, l. c., *cuita* "gallinaza, excremento o deyección de aves, y por extensión las deyecciones humanas"; *cuitear* "defecar" (Gagini, Dicc. de Costarriqueñismos, 104), voces que se usan no solamente en Costa Rica, sino en todo Centro-América, nada tienen que ver con la palabra latina, sino se derivan de la palabra azteca *cuitlatl* "excremento de ave"; "mierda, caca, suciedad" (Al. Molina, Vocab. Mexicano, pág. 17 v.: "mierda"; Robelo, Dicc. de Aztequismos, p. 158), en el español mexicano: *cuitle* "excremento". [1].

M. L. WAGNER

Washington, EE. UU.

[1] El sonido *tl* del azteca se conserva a menudo en los aztequismos del español mejicano, sobre todo en boca de los individuos que aún hablan esta lengua, pero más frecuentemente pierde su elemento avulsivo y se vuelve sencillamente *t*, de manera que la pronunciación *cuita* por *cuitl-* no tiene nada de extraño.

LA CASTAÑA EN EL NOROESTE DE LA PENINSULA IBERICA

Estudio etnográfico-lexicológico

Me enamoré de la castaña,
Me enamoré del erizo,
Me enamoré de ti, niña,
Porque tienes el pelo rizo.

CANCIÓN POPULAR GALLEGA

La castaña ha sido durante estos últimos años el objeto de estudios etnográficos-lingüísticos en diversos países de la Romania. Prosiguiendo y ampliando las investigaciones de J. Roux [1] y L. Rütimeyer [2] quienes por primera vez llamaron la atención de los estudiosos sobre los aspectos etnográficos del cultivo de la castaña en Suiza, el romanista H. Kaeser, alumno del Seminario Románico de Zurich, publicó en 1932 un estudio sistemático sobre esta importante rama de la cultura popular en los valles alpinos de la Italia septentrional y de Suiza [3]. Pocos años después, en 1938, el Dr. Alfredo Dornheim le dedicó un capítulo extenso en su tesis doctoral sobre la cultura material del Alto Ardèche, utilizando al mismo tiempo los datos dispersos contenidos en vocabularios dialectales y estudios etnográficos de otras regiones francesas [4].

---

[1] J. Roux, *La récolte des châtaignes à Bex*. Archives suisses d'anthropologie générale 1919 III, 225-227.

[2] L. Rütimeyer, *Ur-Ethnographie der Schweiz*. Basel 1924, 209 y sigs.: Die Verarbeitung der Zerealien und Kastanien zur menschlichen Nahrung.

[3] H. Kaeser, *Die Kastanienkultur und ihre Terminologie in Oberitalien und der Südschweiz*. Aarau 1932 (véase nuestra reseña en ZRPh LVI, 452-459). Compárense además AIS III y ALECors 992 y sigs., 1656 y sigs.

[4] A. Dornheim, *Die bäuerliche Sachkultur im Gebiet der oberen Ardèche*. VKR X, 270-287: Die Kastanienkultur.

En cuanto a la Península Ibérica donde el castaño domina casi toda la zona Norte de las provincias vascongadas hasta Galicia y Portugal, extendiéndose además hacia algunos sectores del interior (las Hurdes y la Alberca sobre todo), el cultivo de la castaña no ha dejado de despertar el interés de aficionados y filólogos empeñados en la recolección del léxico regional. Así los autores de vocabularios dialectales no han pasado por alto el acervo variado y pintoresco a que ha dado origen una cultura tan típica y tan hondamente arraigada en riberas y sierras. Son mucho más escasas las observaciones que encontramos en obras geográficas y de etnografía [1] y faltan totalmente estudios regionales comparativos.

Es verdad que el castaño atacado, como en otros países, por una enfermedad ya no tiene en muchas zonas de la Península Ibérica la importancia que se le daba antaño. Estamos lejos de aquellos tiempos en que sus frutos se exportaban de la Montaña a Hamburgo, Holanda y otros países del Norte y en los que a los navegantes dedicados a este tráfico se daba el nombre de *castañeros* [2]. Pero subsisten todavía en muchas partes

---

[1] De entre ellas citaremos las siguientes: J. Caro Baroja, *La vida rural en Vera de Bidasoa.* Madrid 1944, págs. 65-66; V. Risco, *Estudo etnográfico da Terra de Melide.* En: *Terra de Melide*, Santiago 1933, pág. 368; Legendre, *Las Hurdes. Etude de géographie humaine.* Bordeaux-Paris 1927, págs. 153 y sig., 164 y sig.; Leite de Vasconcelos, *Etnografia portuguesa* II, 62 - 64; Taborda, *Alto Trás-os-Montes.* Coimbra 1932, pág. 128; Au. C. Pires de Lima, *Estudos*, t. III passim; L. Chaves, *A castanha na linguagem e nos hábitos da gente portuguesa.* En la revista A Língua Portuguesa 1934, IV, 11-14 (artículo que fué imposible conseguir en Mendoza); tal vez idéntico con el artículo dedicado a la castaña en las *Páginas folclóricas* del mismo autor. RL 1939, XXXVII, 32-42.

[2] Kaufhold, *Spanien wie es gegenwärtig ist. Bemerkungen eines Deutschen.* Gotha 1797, t. II, 455: "Von Castro aus passirt man einen schönen Wald von lauter Castanienbäumen, der über eine Meile lang ist; von hiesigen Gegenden werden jährlich mehrere Schiffsladungen Castanien nach Hamburg, Holland und andre nördliche Gegenden versendet; es giebt Schiffer, die den Namen Castanienfahrer haben, weil sie ausschliesslich dieses Produkt verfahren".

He aquí lo que me escribe M. Menéndez García sobre el estado actual en el Oeste de Asturias: "Actualmente la cosecha de castañas es muy inferior a la de hace unos treinta o cuarenta años, y continúa disminuyendo rápidamente debido a la filusera que causa estragos enormes en los castañeus; además se talan muchos árboles para aprovechar la madera, que ha alcanzado precios muy elevados después de la guerra, sin que nadie se ocupe de volver a plantar castañares en el mismo sitio; más bien se destina el terreno, si reune condiciones, a campo o a tierra de labor". Las perspectivas no pueden pues ser más desastrosas.

del Norte, N. O. y Oeste vastísimos sotos o castañales, mereciendo aun hoy numerosos lugares el nombre de *Castañedo*, *Castañeira*, *Castañoso*, etc. que se les dieron en tiempos pasados y los multiseculares castaños siguen constituyendo un recurso importantísimo en la economía rural de dichas regiones. Además de la toponomástica una rica fraseología, el cancionero, numerosos refranes y costumbres populares evidencian lo hondamente arraigado que allí está el cultivo de la castaña en la economía y en el alma del pueblo.

Forman la base del presente estudio los materiales recogidos por W. Ebeling en el Este de la provincia de Lugo en los años 1928, 1929 y 1933 y algunos datos coleccionados por F. Krüger en 1927 en la zona colindante del S. O. de Asturias (particularmente Valle del R. Ibias). Complementa pues este artículo los diversos estudios que hemos publicado anteriormente sobre la cultura popular de dicha región [1]. Han sido utilizados además los materiales lexicológicos contenidos en vocabularios dialectales y valiosas informaciones de especialistas. El insigne etnógrafo J. Lorenzo Fernández (Orense) al enterarse de nuestro proyecto nos ha proporcionado datos muy interesantes de su país. El señor Delegado de la Dirección General de Estadística de Lugo M. García Blanco no escatimó ningún esfuerzo para enviarnos a Mendoza los *Nomenclatores de las ciudades, villas, lugares y aldeas* del Noroeste de España, obra importantísima sin cuya consulta no nos habría sido posible redactar el capítulo toponomástico de este trabajo. Por último, el joven dialectólogo asturiano Manuel Menéndez García del ingente caudal extraído por él del Oeste de la provincia de Oviedo nos ha legado muy preciosos datos relativos al tema.

Nuestro estudio abarca una zona bastante limitada del vasto reino que la castaña ocupa desde centurias en la Península. Hemos procurado sin

[1] W. Ebeling y F. Krüger, *Ländliches Leben als Motiv des galizischen Volksliedes*. VKR 1937 X, 129-156; W. Ebeling, *Die landwirtschaftlichen Geräte im Osten der Provinz Lugo (Spanien)*. VKR 1932, V, 50-151; F. Krüger, *Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa*. Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo 1949, 59 págs. (traducción del artículo publicado anteriormente en alemán en VKR 1944 XVI, 158-203); F. Krüger, *O linho no Vale do Rio Ibias (Asturias)*. En *Miscelânea Dr. Cláudio Basto*. Porto 1948, págs. 193-207; F. Krüger, *Cosas y palabras del Noroeste Ibérico* en NRFH III, 231-253; F. Krüger, *La tornería asturiana, supervivencia de un antiguo oficio europeo* en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* III, 109-123.

embargo utilizar fuentes literarias y particularmente los vocabularios dialectales para darle un carácter comparativo y atraer la atención sobre un tema cuyo tratamiento definitivo promete una rica cosecha tanto desde el punto de vista etnográfico como en sus aspectos lexicales. En cuanto a Galicia y Asturias los activos folkloristas residentes en el país podrán complementar estos materiales elaborados al pie de los Andes. En Portugal nuestros distinguidos amigos Dr. Sebastião Pessanha, Director de la nueva revista *Terra Lusa*, y el infatigable etnógrafo portuense doctor César Pires de Lima, Presidente de la *Comissão de Etnografia e História do Douro Litoral*, ya tienen en preparación estudios especiales dedicados a nuestro tema, el primero con atención particular a la Serra do Marrão, el segundo a base de investigaciones que comprenden todo el país.

Que los eruditos nombrados de las dos orillas del Miño y de Asturias acepten este ensayo como testimonio de amistad y del gran interés que nos ha creado siempre la copiosa cultura de las tierras occidentales de la Península.

En cuanto al trabajo mismo advertimos que W. Ebeling ha aportado la recopilación de los materiales de Lugo, vale decir el fundamento de la exposición [1], y F. Krüger se responsabiliza del estudio etimológico y comparativo.

El material lexical que brindamos al lector es variado y abundante. Son numerosos también los problemas etimológicos vinculados con el estudio de las palabras; a ellos hemos dado pues esmerado relieve. En algunos casos no ha sido posible arribar a una solución exhaustiva; en otros nos pareció conveniente tratarlos aparte para no recargar de prolijos comentarios la exposición sistemática de la materia. Al interesado lo remitimos pues al artículo *Acerca de las raíces onomatopéyicas casc-, cosc-, coc-, croc-* que apareció en el vol. VI, 1-32, de la Nueva Revista de Filología Hispánica (Méjico) y otro *Problemas etimológicos* sobre los temas *car-* y *corr-* en Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (Madrid).

[1] Los ricos materiales recogidos por W. Ebeling en sus diversos viajes por esta región desconocida fueron casi completamente destruidos en el bombardeo de Hamburgo en julio 1943. Unicamente fueron salvados por casualidad, aparte de los ya publicados antes, los datos sobre el cultivo de la castaña que el autor nos brinda en el artículo presente y los sobre el cultivo del maíz que publicaremos próximamente. Fueron fruto de los viajes del infatigable investigador también numerosos objetos y utensilios rurales de la provincia de Lugo incorporados al *Museum für Völkerkunde* de Hamburgo y una colección de centenares de fotografías (F. K.).

Nómina de los lugares citados por números

Para una información más detallada remitimos al mapa publicado en el estudio de W. Ebeling sobre los aperos de labranza en el Este de la provincia de Lugo, Volkstum und Kultur der Romanen. Hamburgo, t. V, 50-151.

provincia de Lugo [1]

1 - Villaframil
2 - Villameá
3 - Veiga de Galegos
4 - Vega de Logares
5 - Santiago de Acebo
6 - Sa. Leocadia
7 - Meira
8 - Barcia
9 - Villalba
10 - Castañeira
11 - Maderne
12 - Riojuán
13 - Santalla de Piquín
14 - Moleiras
15 - Ferreirous
16 - S. Bernabé
17 - S. Pedro del Neiro
18 - Pereira
19 - Mourisco
20 - Puebla de Burón
21 - Fonsagrada
22 - La Iglesia
23 - San Martín de Su.
24 - Monteseiro
25 - S. Fiz de Paz
26 - Porteliña
27 - Silgueiro
28 - Pape
29 - Abrairas
30 - Paradavella
31 - Villabol de Su.
32 - S. Martín de Hombrero
33 - La Lastra
34 - Villamayor
35 - Coea
36 - S. Pedro del Río
37 - Valdeferreiros
38 - Viñal
39 - Quintá
40 - Lajosa
41 - Penarrubia
42 - Rao
43 - Cortella
44 - Mazos
45 - Neira de Rey
46 - Baralla
47 - Fachita
48 - Constantín
49 - Vilachá de Ca.
50 - S. Román de Cerv.
51 - Val
52 - Becerreá
53 - Donís
54 - Piornedo
55 - Guilfrey
56 - Villapún
57 - S. Pedro de Cerv.
58 - Torés
59 - Cela
60 - Villaspasantes
61 - Pintinidoira
71 - a San Julián de Mos
71 - b
71 - c Castro
72 - Reigosa (Pastoriza)
73 - Ferreiravella
74 - Fonfría al NO. de Pol.
75 - Peñafuente
76 - Negueira de Muñiz
77 - a Vilar

---

[1] Los lugares 37, 38, 75 y 79 pertenecen a la zona colindante de la provincia de Oviedo.

77 - b Ernés
78 - Calabreo
79 - S. Antolín de Ibías
80 - Cabanela
81 - Villaver
82 - a Villapedre
82 - b lugares circunv.
82 - c ,, ,,
82 - d ,, ,,
83 - Vilaleo
84 - al este de Lajosa

PROVINCIA DE PONTEVEDRA

62 - Cangas (Vigo)
63 - La Estrada
64 - Guimarey (La Estrada)
65 - Pontevea (La Estrada)
66 - Toral (Vigo)
67 - Sa. Tecla (Vigo)

LA CASTAÑA, EL CASTAÑO, EL CASTAÑAL

El fruto del castaño se llama comúnmente *castaña*, port. *castanha*, en vascuence *gaztaiña*.

En algunas regiones del Oeste esta misma designación se da a la patata, originariamente —como en Galicia— a la patata pequeña [1]. Para distinguir se agregan sufijos u otros calificativos. Así dicen *castanhola* = 'patata' en el Norte de Portugal (Figueiredo; Leite, *Opúsculos* II, 481), *castaña de castañeiro* o *castaña de coiro* (=c. provista de piel) = 'fruta del castaño', en cambio *castaña da terra o castaña mariña* = 'patata', en ciertas regiones de Galicia, esta última designación por haber nacido la patata en las tierras próximas a la orilla del mar (Dicc. Ac. Gall.). En el Barroso distinguen entre *castanhas do ar* (las que crecen en el aire) y *castanhas do chão* que son las patatas (RL XX, 151). En los dialectos interamnenses dicen *castanha de pau*, vale decir castañas del árbol (*pau* = 'palo', 'madera') en contraposición a *castanhas da terra* o *castanhas da India* = 'patatas' (Leite, *Etnografia* II, 62) [2]. Encontramos esta misma designación también en la Beira (Figueiredo), en Frades do Rio (RL XX, 151) y en la zona gallega de Sanabria. Por fin *castáinhas de ouriço* = 'castaña' frente a *castáinha -da- India* = 'patata' en Fafe (RPFil IV, 55) [3].

---

[1] Cp. también *chastaigne* 'espèce de pomme' en Francia (FEW II, 464 b)) y *balòca* 'variedad de castaña' y 'patata pequeña' en Galicia (pág. 174).

[2] Véase sobre esta diferencia también J. Dias, *Bosquejo histórico da etnografia portuguesa*. Coimbra 1952, págs. 71-72.

[3] Cp. también *castaña jabalinera* = 'planta con raíz parecida a la de la castaña, muy apetecida por los jabalíes *bunium bulbocastanum*' en la Sierra Cantábrica (García-Lomas[2] 86).

Tiene mayor difusión todavía la designación del árbol de la familia de las hipocastáneas: *castanheiro da India* en Portugal, *castiñeiro d'Indias* en Galicia, *castaño de Indias* en castellano, *castanyer d'India* en Cataluña; cp. también *châtaigne d'Inde* FEW II, 464; ib. *castagnié d'Indo* II, 465ᵇ.

Aparecen esporádicamente como designación de la castaña:

bullotes en Galicia (Cuveiro Piñol), según otras fuentes = 'c. asada', pág. 245, 274.

bellotos en Sanabria, según C. Fernández Duro. Probablemente designación de una clase especial de castañas tomada de sanabr. *bellota*, gall. *belota* 'fruta que produce el roble y otros árboles de su género'. Observaremos en los capítulos siguientes que en la terminología de la castaña aparecen también comparaciones con la avellana, etc. Presenta una asociación parecida en catalán *castanya de Mallorca* = 'nom humoristic dels aglans: Els aglans són castanyes de Mallorca, que només en menja la gent porca' (Dicc. Alcover III, 28); en port. *castanha* 'adj., diz-se de uma variedade de abóbora, também chamada *pão dos pobres*' (Figueiredo) [1].

El c a s t a ñ o, es decir el árbol que da la castaña, se llama desde Portugal hasta Asturias casi generalmente *castañeiro (-u)*. Bluteau hace distinción entre *castanheira* = 'a arvore que é brava, e ainda não dá fruto' y *castanheiro* = 'a planta que dá fruto' cp. arag. *castañera*, cat. *castanher* y prov. *castanhier*, FEW II, 465, etc. En la zona gallega de Sanabria, en grandes partes de la provincia de Lugo y, según parece también en otras comarcas de Galicia encontramos la variante *castiñeiro* con la que se relaciona port. *castinheiro* según Leite de Vasconcelos en los dialectos interamnenses y según Figueiredo "una alteración popular de castanheiro". Compárese más abajo sobre la explicación de este fenómeno. Variantes: *castañera* Ribera del Duero (Llorente Maldonado 189), gall. *castiro* (Valladares).

El tipo castellano *castaño* ha arraigado poco en el Oeste y Noroeste, según demuestra la poca difusión que tiene en nombres de lugares: *Castaños* una sola vez en la provincia de Cáceres, Oviedo y La Coruña (*Castaño de Eiris*), una vez *Castaño*, dos veces *Castaños* en la provincia de Pontevedra. Comparado con otros topónimos derivados de *castañ-* el empleo de *Castaños* resulta escasísimo.

Designaciones de clases especiales de castaño:

---

[1] Compárese también en ciertas regiones de Portugal *castanha* = 'carôlo do milho' (Tavares da Silva), por la semejanza de la forma.

1. *rebôlo* 'castanheiro bravo' Tras os Montes (RL V, 103), al lado de *rebolão* 'clase de castaña' Barroso (RL XX, 151), *reboleiro, -a* 'adj. diz-se do castanheiro bravo que é proprio para madeiras de construcção' Beira (Figueiredo; Leite de Vasconcellos, *Etnografia portuguesa* II, 64). Corresponden estos términos a los dados en la Península al retoño del roble, al roble pequeño, al tronco del roble, etc. y que antiguamente designaban cualquier renuevo de una planta: de *rebollar* 'echar brotes, germinar' *REPULLARE (R. Lapesa, RFE XXIII, 407-409; J. Piel, RPFil IV, 320-321): *rebolo* 'roble pequeño' en la zona gallega de Sanabria (*GK* 13, nota) como *rebolla* en la Cabrera (Garrote), con el mismo significado *reboleiro* en Atalaia (C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 94), gall. *rebolo* 'retoño de roble', 'especie de roble' (Carré Alvarellos), salmant. *rebollo, arrebollo* 'barda de roble' (Lamano), bercian. *rebollo, -a* 'tronco de r.' (García Rey), Babia-Laciana *rebotsu* 'toza de r.', en el S.O. de Asturias *rebochu* 'roble', astur. central *rebollada* 'bosque de robles' (Canellada), en la Sierra Cantábrica *rebollo* 'quejigo que echa la hoja muy temprano', *rebollar*, 'lugar poblado de rebollos' (García-Lomas), *rebolleda* 'suerte de terreno que los vecinos de un lugar tienen en el monte para abastecer de leña sus hogares' (G. Maria Vergara, *A través del Diccionario de la Lengua Española*), cast. *rebollo*, cat. *reboll* 'rebrot de roure, mata de roure, el roure, etc.'; en dialectos portugueses *rebôlo* también = 'urze de flor branca' (Tavares da Silva).

En el Este de la provincia de Lugo *rebola* también = tejido de varas como forma primitiva de la rastra (VKR V, 114). Indica el nombre que se utilizan (o se utilizaron) tejidos de *rebolo* en el sentido señalado arriba.

2. *rebordãos* 'castanheiros bravos, não enxertados, que dão castanha redonda' (Gomes Pereira, *Tradições populares de Guarda*. Espozende 1912; Leite, *Etnografia* II, 64); Tavares da Silva: *castanha rebordã* 'castanha aproveitável para comer, produzida por castanheiros nascediços, resultantes de semente e sem enxertia'; empléase también en un sentido más general: *rebordão* 'bravio, silvestre, falando-se de plantas' (Figueiredo), gall. *rebordán, -â* 'adj. silvestre, bravo; dícese del árbol sin injertar' (Carré Alvarellos). Está equivocado sin embargo, el Sr. Figueiredo al derivar los vocablos mencionados de *re-* más *borda* "plantas geralmente aplicadas em bordar ou cercar terrenos com sebes vivas". Trátase probablemente de la raíz REW 1405, FEW I, 634 BURDUS que se extiende en la Península Ibérica desde Cataluña hasta el Oeste en el senido de 'vástago', etc.: cat. *bort* 'bastard; que no fa fruyt o el fa dolent', *bordís* 'arbre bort, especialment l'olivera', *bordissench* 'degenerat', etc., arag.

borde 'vástago que no sale de la yema', *bordizo* 'retoño', *rebordenco* 'estéril; vástago improductivo' (Pardo Asso), cast. *borde* 'adj. plantas y árboles no injertos ni cultivados' - exactamente como *rebordão* en portugués - , gall. *borde, borda* 'vástago de la vid, que no nace de la yema' (Cuveiro Piñol); *borde* 'hijo ilegítimo', 'adj. zafio, grosero, mal criado' Albacete (RFE XXVII, 245), etc.

A este grupo pertenecen también cast. *regoldo* 'castaña borde o silvestre', *regoldana* 'adj. que se aplica a la castaña silvestre' (Covarrubias; Dicc. Aut.) = port. gall. *rebordã* (véase arriba) y ant. *reboldano* 'silvestre' (Mir, *Rebusco de voces castizas*, 608: En los altos está poblada de bosques de castaños, engertos unos, y reboldanos otros; V. García de Diego, RFE VII, 144 y, últimamente, Y. Malkiel, *The Spanish Suffix -(i)ego*, pág. 173). Véase pág. 278 [1].

3. *paganos* 'castaños', según una información que recibimos en Cangas de Tineo; *castañas de paganón* 'cierta clase de c.' en el asturiano occidental (Acevedo), *de paganu* y *de paganín* 'que se distinguen las unas de las otras por ser las primeras de mayor tamaño: son ordinarias de aspecto y poco gratas al paladar', *pagana* 'castaño injertado, de pocos años', *paganu* 'castaño sin injertar' Navelgas (Menéndez García); igualmente en gallego *pagà* 'castaño nuevo sin injertar' (Valladares). Estas definiciones explican muy bien el uso metafórico de *pagano* = 'fuera de la comunidad'.

Añadiremos a este grupo además:

4. *bravos* en la provincia de Orense (Lorenzo Fernández), igualmente en el asturiano occidental *castaños bravos* = 'c. sin injertar', en contraposición a *c. mansos* = c. injertados' (Menéndez García).

brabádego 'renuevos o retoños numerosos comúnmente de castaño', también = 'soto que produce varas de castaños, propias para arcos de pipas, tinajas, etc.; suelen cortarse cada cinco años' (Dicc. R. Ac. Gallega) [2]; con este último significado encontramos también *brabal* (Cuveiro

---

[1] Compárese sobre los topónimos tipo *Rebordaos, Rebordinho, Rebordelos*, etc. Leite de Vasconcellos, *Etnografia portuguesa* II, 65; J. Piel, RPFil IV, 319-320; C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 96, 102. No parece imposible que en algunos de esos topónimos hay cruces entre el tipo *rebordão* y *reboredo*.

[2] Véase también la descripción de los *brabádegos* gallegos en J. López Soler, *Los hórreos gallegos*. Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Memorias, T. X, 120: *brabádegos* = restos de antiguos sotos de los que sólo se conservan las cepas o matas viejas, de las que brotan infinidad de varas con aplicaciones diversas, según sus diámetros y longitudes.

Piñol), *braval* (Valladares) 'sitio cerrado en donde se crían renuevos de castaños cortados a raíz sin injertar'. Todos estos vocablos se derivan de *bravo* 'renuevos sin injertar' < *bravo* 'silvestre, salvaje', REW 945; cp. cast., port. *bravio* 'terreno inculto', etc. *brabádego* representa una forma típicamente gallega, derivada de *bravo* [1]. Compárese también *castaña brava*, pág. 171.

5. *leirão* 'castanheiro muito alto' Minho (Tavares da Silva), 'especie de castanheiro' Minho (Boaventura, *Voc. minhoto* II, 48), de origen dudoso. El termino *leirós* que se da en la provincia de Lugo a las puntas largas de la azada (VKR V, 129) podría explicarse por una asociación con el animal *leiron*, port. *leirão* 'ratón de los campos'. ¿Hay que suponer una comparación semejante en nuestro caso?: el castanheiro muy alto = delgado como un *leirão* [2].

6. *castinça*, *castinceira*, *casticeira*, 'castanheiro bravo' Tras os Montes (RL XI, 302), formados con el sufijo -ICIA, -ICIU, como también *castinçal* 'mata de castanheiros bravos' y *castanhiço* 'castanheiro pequeno e velho' Prazins (Leite, *Opúsculos* II, 237); cp. *caniço*, *carvalhiço*, etc. [2].

7. *bergontea* 'castanheiro novo' en el Barroso (RL XX, 143), en otras regiones *vergontea* = 'ramo de árvore, rebento', *vergontear* = 'lançar vergôntea'; derivados de REW 9361 VIRGA.

8. *carrizo* 'castaño bravío' y 'fruto del c. bravío que no se come' esporádicamente en Salamanca (RDiTrPop V, 418); probablemente por la pequeñez, como estrem. *carriço* = 'sobreiro pequeno que nasce debaixo da copa das árvores adultas' (Figueiredo); en gallego también aplicado a personas y animales de cortísima estatura (Dicc. Ac. Gall.) y *carrapete* 'dícese de una cosa pequeña, como pera, manzana, etc., que no llegó a adquirir desarrollo' (Valladares) [3].

El sitio poblado de castaños:

1. *souto*, REW 7553 SALTUS, frecuentísimo en todo el Oeste: Portugal, Galicia (*pelo souto de Crexente ũa pastor vi andar*, canción de Joan Airas de Santiago), *soto* Bierzo (García Rey), *souto* Asturias occi-

---

[1] Parece que hay que partir del sentido colectivo: "soto de renuevos'.

[2] A. Otero Alvarez relaciona (en CEG XVIII, 99) la palabra miñota con gall. *laral* (E alto como un laral) 'de gran estatura', igualmente de origen dudoso y no registrado hasta ahora por otros vocabulistas. Adviértase sin embargo que existen en gallego *varal*, *varudo* (de *vara*) con exactamente el mismo sentido.

Compárese también los topónimos *Castiçonha*, etc. (RL XXIV, 214); *Casteição*, *Castainço* (RL XXXVIII, 291).

[3] Compárese *Problemas etimológicos* en RDiTrPop.

dental (Acevedo), en asturiano *soto* = 'alameda, carbayera, por lo general situada a orillas de algún río, y que sirve de lugar de recreo' (Rato y Hévia); *souto* NO de la provincia de León (Guzmán Alvarez; ib. en topónimos el *soutu, soutar de rebechu*), *soto* Extremadura (RCEstExtr XIV, 135), *sota* 'lugar poblado de castañas en la falda de un monte' en la Sierra Cantábrica (García Lomas).

En castellano *soto* lleva la acepción más general 'sitio poblado de árboles en riberas o vegas; monte, bosque', como en algunos documentos medievales y a veces en dialectos modernos de Portugal (Leite, *Etnografia* II, 64).

La especialización del término observada en la zona occidental se explica perfectamente por las condiciones geográficas del país donde el castaño forma un elemento significativo del paisaje. Así no sorprende tampoco la extraordinaria frecuencia con la cual la voz *souto* y sus derivados aparecen en la toponimia de esa región [1]. Corresponden a *sauto, sauta, sautello,* registrados más de 40 veces por D. R. Menéndez Pidal en los documentos portugueses del siglo X y primera mitad del XI (*Orígenes* 112), a *sautus de castanariis* 1258 anotado por Leite, *Etnografia* II, 64, etc. los numerosos topónimos *Sauto* 1014, *Sautello* 999, *Sautullio* 1077, *Souto Chao* 1258, *Soutaa* 1258, *Soutulio* 1258, *Soutelo* 1220, *Soutiloos* 1258 etc., etc., citados por Cortesão (al lado de *Souto de Salgariis* 1258) y los nombres topográficos vivientes todavía hoy en Portugal *Souto, Soutelo, Soutinho,* etc. Encontramos exactamente la misma abundancia de topónimos en Galicia donde pululan como los amenos castañales que cubren las riberas y las cuestas de ese hermoso país. En la provincia de Pontevedra hemos registrado 80, en La Coruña 77, en Lugo 67 y en Orense 63; entre ellos figuran también composiciones y derivados tales como *Souto de Poyo, Souto de Outeiro, Souto Loural, Soutocalvo, Soutovello, Soutonovo, Soutochán, Soutrande, Soutomanco, Souto de Gelo,* etc. y los numerosos *Soutelo, Soutiño, Soutullo, Soutillán, Souteliño,* etc. Son más raros ya en la provincia de Oviedo (unos 36) donde parece que prevalecen en la zona Oeste, y más aún en León y Zamora [2]; en la provincia de Salamanca registramos tan sólo *Sotoserrano;* ningún ejemplo en Cáceres. Hay pues coin-

[1] Nos basamos en los datos contenidos en el *Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas de España* formado por la Dirección General de Estadística.

Adviértase sin embargo que *souto* designa también bosque o mata de carballos (C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 94, 103 y sigs.: sobre la difusión del topónimo).

[2] El material contenido en el tomo Zamora no es completo.

cidencia completa entre la difusión del topónimo *Souto*, *Soto* (y sus derivados) y la del nombre genérico *souto* que se da en las regiones del Oeste al castañal. En Asturias, León, Zamora, Salamanca y Cáceres el tipo *soto* se encuentra con *castañal*, *castañedo*, etc. que aunque no completamente desconocidos a determinadas regiones del Oeste parecen ser más bien propios del interior. Servirán las notas siguientes a destacar la difusión geográfica de los derivados de *castañ-* también bastante frecuentes para designar los sitios donde abundan castaños.

2. *castañera* 'lugar de muchos castaños', 'castañar'. Esta designación es propia de la sierra cantábrico-asturiana (García-Lomas; Dicc. Ac.). Explícase la frecuencia con que aparece en la toponomástica de dicha región: *Castañera* 13 veces en la prov. de Oviedo, topónimo al que cabe agregar la variante *Castañeira*, *Castañeirua* en el extremo Oeste de Oviedo y *Castañeiras* en Balboa de la provincia de León, por fin *Castañeri* en el distrito de Mieres (Oviedo). La difusión de *castañera* (con el sufijo *-era* = -ARIA para designar un lugar donde abunda una planta) queda pues bien delimitada, como la de *castanhère* en los Pirineos franceses y Bearn (FEW II, 465 [b]).

El tipo *Castañeros* que aparece una vez en el extremo Oeste de Badajoz y de Oviedo respectivamente deriva del nombre que dan en la zona occidental al castaño.

Opónese en cuanto a la forma fonética a *castañera* el tipo *castiñeira*, etc. difundido en Galicia y del que trataremos más adelante (Nº 4).

3. *castañeu* 'terreno poblado de castaños' es una designación igualmente característica de Asturias donde aparece 15 veces *Castañedo* y 3 veces *Castañeda*, además 2 veces *Castanedo* (municipios de Allande y Villayón), 2 veces la forma diminutiva *Castandiello*. Pero encontramos *Castañedo* también en Zamora, *Castañeda* en Salamanca y la variante típicamente gallega *Casteda* 3 veces en Lugo y *Castenda* 3 veces en La Coruña (ningún ejemplo en Orense y Pontevedra), por fin *Castedo* y *Castendo* en el Norte y centro de Portugal (Leite, *Etnografia* II, 64; RL XXI, 59 Beira).

Hay que agregar a los ejemplos ya citados en el Valle del Río Ibias *castañaleu* 'souto de castañalis' (Munthe 54), *castañaleo* 'castañar' Villar de Cendias (Menéndez García 381).

Compárese sobre *-edo*, *-eda*, *-ido* J. Piel, BFil VII, 34 y sigs.

El mismo sufijo colectivo -ETA, -ETUM agregado a nombres de plantas se continúa a los Pirineos aragoneses [1], a Cataluña como mues-

[1] Kuhn, RLiRo XI, 180. 1ª Cp. también BDC V, 34 y sigs.

tran cat. *castanyeda* 'bosc de castanyes', los topónimos *Castagneodo* 950, *Castanied* 1090, *Castanyeto* 1362 registrados por el *Nomenclator geográfico-histórico de Gerona* (s. a.) y *Castanyet* en la actualidad [1a], a la vertiente Norte de los Pirineos (*Castagnet* Aude, *Castaeda* siglo XIII, *Castède* etc. [1]. Basses Pyrénées) y otras regiones de la Francia meridional [2].

Las formas galaico-portuguesas se originan directamente del lat. CASTANETUM FEW II, 467-468; cp. gall. *abeleda, abelenda* 'avellano' y en cuanto a la *n* también el topónimo *Castanle;* Leite, *Opúsculos* III, 380, 383.

4. Opónese al tipo *castañeira -castañera* difundido en Asturias la forma *castiñeira* (con *i*) frecuentísima como topónimo en las provincias gallegas: *Castiñeira(s)* 6 veces en Pontevedra, al lado de *Castiñeiro* y *Castiñeiravella, Castiñeirolongo; Castiñeira(s)* 9 veces en Orense, al lado de *Castiñeiro; Castiñeira(s), -o* 21 veces en Lugo; *Castiñeira(s)* 31 veces, al lado de *-o* 6 veces y *Castiñeiranova, Castiñeiravella, Castiñeiriña, Castiñeiroa* en La Coruña. El tipo *Castañeira*, exceptuando un solo caso en la prov. de Lugo, no existe en estas regiones [3]. Encontramos *castinheiro* (al lado de la voz literaria *castanheiro*) también en el lenguaje popular portugués. Hay que advertir además que entre los topónimos registrados por Cortesão aparece únicamente *Castiniaria* 968, *Castineira* 964, *Castineiro* 1258 (formas en las cuales *n* representa según toda probabilidad la nasal palatal) [4], al lado de *Castinizale* 1258. En este último caso se tratará de una grafía latinizada (= *castinçal*), pero sorprenden las demás formas. Contrariamente a lo que observamos en dialectos italianos que presuponen una tendencia a la debilitación de la *a* media en la palabra matriz CASTANEA (debido a normas de acentuación en el antiguo latín, FEW II, 466) la transformación de la vocal de las hablas gallego-portuguesas tan sólo se observa en los derivados *castinheiro, -a* y en los topónimos *Castiñanes* Pontevedra, *Castinandi* Lugo. Pero también en este caso se trata de una debilitación de la *a* átona que se convirtió en *e* y luego, bajo la influencia de la palatal siguiente, hasta en *i*. Todo induce a suponer que

---

1 H. Strobel, *Die von Pflanzennamen abgeleiteten Ortsnamen einiger südfranzösischer Departements.* Tesis Tübingen 1936, pág. 70; Rohlfs, RLiRo VII, 143.

2 Strobel, obr. laud.; FEW II, 467-468.

3 El nombre de lugar *Castiñeira*, ay. Irijo, figura en887 como *Castanaria* (forma latinizada) (RDiTrPop V, 631).

4 Compárese también ant. gall. *castineyro* en un documento publicado sin fecha en el Dicc. Ac. Gall. 428[c].

estas formas continúan la tendencia de debilitamiento iniciada ya en latín —*castenea*, *castina* en las glosas— frente al tipo *castaña*, *castañal* etc. propio de las lenguas literarias y propagado por ellas.

Aumentan el número de los topónimos vinculados con castaña los derivados siguientes difundidos como los anteriores con particular frecuencia en el Oeste:

5. *Castinizale* 1258 en Portugal, forma latinizada a la que corresponden en la actualidad *Castinçal* en la Beira y *castinçal* 'mata de castanheiros bravos', derivados de *castinça*.

6. *Castañoso* prov. de León, Lugo, *Castañosiu* Lugo, *Castaosa* Lugo, *Castosa* Oviedo (Valle del Río Ibias); formados con el sufijo *-oso*, *-osa* que indica abundancia; cp. gall. *Ramallosa*, *Salgosa*, *Gestosa* = astur. *Genestoso* etc., prov. *pais castagnous* 'pays de châtaigniers'.

7. *Castiñanes* Pontevedra, *Castinandi* Lugo.

8. *Castañón*, nombre de una acequia y una venta en la prov. de León (Madoz); *-on* en sentido aumentativo.

9. Encontramos por fin la designación *castañal* (y *castañar*) que en castellano se da al sitio poblado de castaños: en la Sierra Cantábrica (García Lomas *castañal*), en la provincia de León (Guzmán Alvarez, Babia - Laciana *castañal*), en la zona occidental de Asturias (Acevedo *castañales*), en Galicia (Valladares *castañal castañar*) y en el Norte de Portugal (Leite *Etnografia* II, 62; Leite, *Opúsculos* II, 402 Monção, 517 Cerveira: *castanhal*). En otras regiones este mismo término se da al castaño: *la castañal* (como *la guindal*, *la peral*, *etc.*) en la zona Norte de la Ribera del Duero (Maldonado Guevara 126, 212) y en vastas zonas de Asturias: *castañal*, f., *castañar* en el bable central (Braulio Vigón; Canellada), en el SO de Asturias (Munthe 53; Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, §15[3]; Wagner, VKR III, 87; observaciones propias) y, según parece, en la zona occidental donde denomina también el sitio poblado de castaños (Acevedo), fenómeno que se observa además en la Sierra Cantábrica (García Lomas) [1] y en el Norte de León (Guzmán Alvarez).

Con esta repartición geográfica del tipo *castañal -castañar* coincide la difusión del topónimo correspondiente, pero con diferencias notables. Dominan *Castañar* y *Castañares* todo el interior de España: Toledo, Avila (*Castañerejo*), Burgos, Logroño (de donde irradió a Guipúzcoa) y

---

[1] *Castañalera* 'castañar' (ib.). Compárese sobre el sufijo *-al*, *-ar* también J. Piel, BFil VII, 36 y sigs. y A. Rosenblat en: *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* III, 188.

las zonas del Oeste: Cáceres, Salamanca (Béjar). Aparece la variante *Castañal* (al lado de *Castanar*) con cierta frecuencia también en la prov. de Oviedo. Pero es sumamente rara en el extremo Noroeste: 2 veces en Lugo, una sola vez en Pontevedra, número muy exiguo si se compara con la abundancia de tipos como *Castiñeira*, *Castaosa*, *soto*, etc. Trátase evidentemente de una forma nuevamente creada, tal vez de un préstamo directo de la lengua literaria. Representa sin embargo un tipo autóctono *Castanle* difundido en Lugo. En cuanto a *Castanhal* registrado en el Norte de Portugal también lo consideramos como una forma relativamente reciente creada para evitar la ambigüedad que implicaba el empleo de *souto* (=bosque de castaños y bosque de otros árboles).

10. *Gastañaza*, *Castañazatorre* arraigados en la prov. de Vizcaya representan el tipo vasco. En cuanto al sufijo compárese también *pinataso*, *bimuaso*, etc. en los Pirineos franceses donde *-aso* significa una aglomeración de plantas (Rohlfs, RLiRo VII, 136); en los dialectos aragoneses *-aza* tiene un valor marcadamente aumentativo (Kuhn, RLiRo XI, 233).

Partes de un castañal repartidas entre los vecinos:

1. *tabladas* en el conc. de Cangas de Tineo; cp. *tablada* 'porción de terreno destinada al cultivo y principalmente a huerta' en el Bierzo (García Rey), 'cada uno de los espacios en que se divide una huerta para su riego' en la prov. de Palencia (Dicc. Ac. Esp.), 'lugar donde se reúne el ganado destinado para el matadero' Río de la Plata (Santamaría; Saubidet, *Vocabulario y refranero criollo*); 'trozo de río que lleva el agua mansa' en Babia —Laciana (Guzmán Alvarez). Encontramos TABULA y sus derivados con acepciones semejantes en el Alentejo (*tabuada* 'canteiro nas hortas'), en catalán (Griera, *Tresor*, s. v. *taula*, *taulada*) y otros romances (REW 8514).

2. *estaxu* (*x* = fricativa palatal sorda) conc. de Cangas de Tineo, término que evidentemente hay que relacionar con astur. *estaya* 'tajo o trozo de tierra que corresponde a cada trabajador' (Rato y Hévia; Braulio Vigón; Canellada) [1], bercian. *estaya* 'cada una de las partes paralelas

---

[1] Describe la *estaya* más detalladamente C. Morán en su valioso Vocabulario del concejo de Lomba: *estaxa* = 'porción de trigo, centeno, cebada, que cada segador, cuando son varios, ha de cortar. Lo legal es que las estayas tengan la misma anchura, que sean iguales. Cortar la estaya consiste en que los segadores diligentes, que van a izquierda o derecha de un holgazán, sieguen la parte de mies que les corresponde y la del tercero.

que labra un obrero en una viña' (García Rey), astur. *estayar* 'llevar un trabajo a estaya, sin torcerse cada uno de su dirección' (Canellada); en la Maragatería *estaya* 'tarea voluntaria', *labor a estaya* 'la que los trabajadores del campo se imponen colectivamente' (Garrote); encontramos la palatal sorda, probablemente por imitación de la forma castellana *destajo*, también en el asturiano occidental (*estaxa* 'tarea', *estaxadora* 'mujer que traza la zona de viña que se ha de vendimiar', Acevedo) y en gallego (*estaxo* 'destajo; trabajo que se ejecuta por un tanto alzado, a diferencia del que se hace mediante jornal', Carré Alvarellos). No cabe duda que se trata de formas posverbales de TALIARE que hay que agregar a REW 8542.

La cueva donde se conservan castañas cubiertas de tierra para plantarlas más tarde:

1. *pocera* en el conc. de Cangas de Tineo, derivado de *pozo*.
2. *foya* en la zona gallega de Sanabria, también = 'hoyo de la sepultura' en la misma región, 'montón de leña cubierto de tierra para hacer carbón' [1] en el interior de Sanabria (*se desenfoya* = 'se extiende el carbón), como en Galicia (Carré Alvarellos), al lado de *fròya* 'hoyo en donde se prepara o quema la leña para hacer carbón' (Valladares), y en Asturias (Rato y Hévia). REW 3463, FEW III, 743 FOVEA.

Clases de castañas

Como en otros países productores de castañas distinguen en el NO. de la Península muchas variedades de este fruto. La calidad, el color y numerosas otras características así como la procedencia geográfica que se atribuye a determinadas clases dan lugar a una terminología abundantísima. En el Este de la provincia de Lugo W. Ebeling ha registrado hasta 27 diferentes nombres con los que califican en dicha región las clases de castañas en su forma natural, es decir sin contar las preparadas para el consumo (asadas, cocidas) o las que muestran aspectos particulares en la

---

Con lo cual le ayudan, pero lo dejan en ridículo'. Exactamente la misma costumbre en Portugal: *talhar uma horta* (Tavares da Silva). Así se explica también minh. *talho* 'pequenas leiras de terreno cultivado ou de mato' (Gomes Pereira, *Tradições populares de Barcellos*. Espozende 1916, págs. 339, 405).

[1] Exactamente con la misma acepción en el Alto Aragón: *foya* 'montón de leña dispuesta para hacer carbón; la carbonera en la combustión' (Badia Margarit, *Bielsa* 280).

época de la madurez [1]. He aquí los términos gallegos a los que agregaremos los que encontramos en las regiones colindantes:

1. *castañas bravas* Lugo 72, 73, 77, 79. Son por lo general chicas y de forma oblonga. Compárese gall.-port. *bravo, bravio* 'silvestre, salvaje', gall. *brabos* también = 'renuevos sin injertar', pág. 163.

2. *castañas inxertadas* Lugo 72; cast. *enjertar*, port. *enxertar;* barros. *enxêrta* 'variedad de c.' (RL XX, 151), en otras regiones de Portugal también 'variedad de aceituna' (Figueiredo); REW 4459 INSERTARE.

Son numerosas las castañas que deben su nombre a una región o a un lugar. Así como en el Rouergue distinguen entre *la gèno* 'la génoise' (término que hay que agregar a FEW IV, 112), *cemenouólo* 'la cévennoise' y *douphinenco* 'la dauphinoise' (Vayssier) y en las Cévennes cultivan la *castagno touscano* (TF), en el Périgord en cambio dan preferencia a la *limousino* y la *soboio* (Lhermet 43; tanto el Limousin como Saboya son comarcas conocidas por el cultivo del castaño). En la Sierra Cantábrica registramos las *vizcaínas* y las *galicianas* (de Galicia; García-Lomas). Corresponden a estas últimas en el Oeste y Suroeste de Asturias

3. *castañas galegas* (según Acevedo también *gallegas*) [2] de color bastante oscuro y muy apreciadas por su sabor.

Consideramos como derivados de nombres de lugares los siguientes:

4. *castañas de parede*, variedad muy apreciada y difundida en toda la zona Este de Lugo. El nombre de lugar *Parede(s)* es frecuentísimo en Galicia.

---

[1] En el Valle del Río Canero el Sr. M. Menéndez García ha apuntado las variantes siguientes: *ubedanas, raponas* o *chambergas* (llamadas en Oviedo *valdunas*), grandes, redondeadas y sabrosas; *castañas d'uriga*, o *canguesas*, finas, más menudas y planas que las anteriores; *gatsegas* (= *gallegas*), más pequeñas aún que las anteriores, pero las más sabrosas de todas; *condias*, bastante ordinarias; *rubias*, parecidas a las rubias; *de paganu* y *de paganín*. Aparecen varias de estas designaciones también en la nómina siguiente. Rodríguez-Castellano, *Alto Aller* 273: *marniegas* 'de tamaño pequeño', *sidrinas* 'de buena clase', este último probablemente de *sidre* 'sidra'.

Compárese además la rica documentación que presentan el *TF*, Kaeser 40, García - Lomas, etc.

[2] En Portugal *galega, galeguinha* = 'variedades de azeitona' (C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 220).

5. *castañas de lemos* (con *o* sumamente cerrada) Lugo 74, mayores que las c. de parede. Hay un lugar *Lemus* en la prov. de La Coruña [1].

6. *castañas meiras* Lugo 73, de forma oblonga y esquinada. *Meira* aparece como nombre de lugar en Lugo, La Coruña y Pontevedra. Es frecuente en los dialectos occidentales la supresión de la preposición *de* que une un genitivo a otro nombre (Canellada 30: *una xarra leche;* Guzmán Alvarez: topónimos *fuente frades, cueto la arama,* etc.).

7. *castaña billarrenga* Lugo 83, de forma grande y redonda y que madura temprano.

8. *castañas millarrengas* Lugo 47, también de forma grande y que maduran 8-10 días más tarde que otras clases; no tienen el mismo sabor que la *c. de parede.*

Parece que se trata en los dos casos del nombre de lugar *Villarreguenga* (o *Villareguengua*), situados en la prov. de Lugo. La substitución de *b-* inicial por *m-* es frecuentísima en los dialectos occidentales. Compárese también *vilarinha* en el Barroso (RL XX, 151), probablemente también de un nombre de lugar.

9. *castañas bravas de leirado* Lugo 83; maduran bastante temprano y tienen forma redonda. *Leirado* ocurre 3 veces como nombre de lugar en Lugo.

10. *castañas robiales* Lugo 77, de forma oblonga y color oscuro. Talvez de *Rubial, Rubiales,* en la provincia de Lugo, o directamente de gall. *róibo* 'rubio', *roibal* 'rubia, colorada', *roibales* 'clase de uvas coloradas' (Cuveiro Piñol) = port. *ruivo, ruival.*

11. *castañas areales* Lugo 83, son pequeñas y maduran tarde. *Areal* es un nombre de lugar frecuente en Lugo y La Coruña.

12. *ferreiras* en el bable occidental; cp. *Ferreira* en la prov. de Oviedo.

13. *nargana* 'adj., variedad de c. de mediana calidad' Asturias (Braulio Vigón); cp. *Narganes* en la prov. de Oviedo.

14. *castañas rebeirregas* Lugo 71; maduran temprano. *Ribeira* es un nombre de lugar frecuente en Galicia. Opinamos sin embargo que se trata de un derivado del nombre común *ribeira,* puesto que un lugar predilecto para el cultivo del castaño es precisamente la *ribeira.* Cp. *ribeireso* 'châtaigne produite par le châtaignier ribeirés' (*TF*), *ribeirage* 'arbres qui croissent sur les bords d'une rivière', *rasin ribeiren* 'variété de raisins cultivée dans l'Aude' (*TF*).

---

[1] Como no tengo a mi disposición el *Dicc. geográfico* de Madoz. no puedo dar más detalles.

Son frecuentes las castañas que deben su designación al color:

15. *castañas blanquiñas* Lugo 73; tienen una cáscara blanquecina. Cp. gall. *uva alvariña* (Carré Alvarellos), santand. *alberucas* 'variedad de cerezas blanquecinas' (García - Lomas), port. *alvarinho* 'casta de uva minhota' (Figueiredo), transmont. *alvarinho* 'choupo' (Tavares da Silva), etc.

16. *castañas marelas* 'amarillas' Lugo 47, 75, 77; se dice que vienen de Asturias; dan una buena cosecha, maduran tarde y sirven para ser asadas.

17. *castañas louras* Lugo 83; gall.-port. *louro* 'dorado, rubio como el oro o la espiga del maíz'; dan frutos grandes y de color oscuro; maduran temprano. Cp. *rougeto, roujado, rousseto, vermeioto* en el *TF.*

18. *castañas verdellas* Lugo 73; de color claro. Cp. *verdiales* en el bable occidental (Acevedo), *verdejas* y *verdeñas* en la Sierra Cantábrica (García - Lomas 208, 354; Alcalde del Río), *verdau* en Limousin (*TF*), *verdalo* Périgord (Lhermet 43), etc. y port. *verdal* 'variedad de maíz' (Figueiredo), *verdeal* 'variedad de azeitona' (C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 235); gasc. *zerdàn* 'tige de mais mal venue, stérile' (Palay).

19. *bermellaus* Orense (Lorenzo Fernández), de gall. *vermello* 'encarnado', port. *vermelho.*

20. *negraus* Orense (Lorenzo Fernández), derivado de *negro.*

21. Compárese arriba *robiales.*

Son variadísimas también las designaciones que se dan a la castaña conforme a su tamaño y su cualidad:

22. *longal* en el Barroso (RL XX, 151) y en la Beira (Figueiredo); también 'castanheiro longal' (Leite, *Etnografia* II, 62); en Tras os Montes además = 'variedad de aceituna' (Figueiredo). Compárese también en el Sur de Francia *castagnié lounguet* 'châtaignier qui porte la castagno loungueto', *oulivo loungueto* 'variété d'olive'; *jano-loungo* = Jeane longue 'châtaigne de forme allongée; l'arbre qui la porte s'appelle *jano-long*' Cevennes (*TF*).En los dos casos la designación del árbol es secundaria.

23. *castañalíus* V. del Río Ibias (Asturias) 'castaña pequeña'; sing. *-in*, plural *-ius* sufijo diminutivo.

24. *ferrones* 'castañas muy tempranas' (Canellada), en las inmediaciones cantábricas *herrinas, jerrinas, jarrinas, serrinas, errinas* 'c. de pequeño tamaño, pero muy sabrosas' (García-Lomas; Alcalde del Río; BBiMenPel II, 66). Parece seguro que hay que relacionar estas formas con *ferro*: port. *ferrenho* 'semelhante ao ferro, na côr ou na dureza', gall.

ferreño 'duro', 'compacto como nueces' (Valladares), port. *ferronha* 'noz cujo miolo está muito apertado à casca' (Figueiredo). En cuanto a la variante *serrinas* hay que explicarla por aglutinación de la *-s* del artículo (*las errinas* > *serrinas*). Parece ser distinto el caso de *ferreiras* 'clase de castaña' en el bable occidental (Acevedo), forma que corresponde perfectamente a *ferriero* en las Cevennes(*TF*): puede explicarse por el color o como nombre de lugar.

25. *balòcas* 'castañas', 'patatas pequeñas' en partes de Galicia (Cuveiro Piñol; Valladares), según Carré Alvarellos 'patata temprana, pequeña y redonda', 'castaña cocida'. Existen derivados de *bala* en la región de la Garona *ballottes* (Deffontaines, *Les hommes et leurs travaux dans les pays de la Moyenne Garonne.* Lille 1932, pág. 231; cp. *baloto de nèu* 'pelote de neige' TF) e italiano *ballotte, ballette, ballocce* 'castagne cotte nell'acqua' (Kaeser 96, 114, 116). Corresponden perfectamente a la designación indicada: gall. *balocos* 'glebas de tierra compacta' (VKR V, 113 nota), *baloco* 'pella de barro o de nieve para tirar a cualquiera' en la región colindante asturiana (Acevedo), gall. *baloco* 'cachiporra; palo que tiene en el extremo inferior una cabeza' (Carré Alvarellos) y los nombres de la digital *balocos* Lugo, *ballocos* en diversas zonas de Asturias [1] (Acevedo; Bouza-Brey, RDiTrPop VI, 15-16, por la forma de cápsula). En nuestro caso según toda probabilidad se trata de derivados de *bòla* = 'cuerpo esférico en todos los sentidos', en cambio *bala* = 'proyectil'. La *a* de la sílaba protónica (*baloco*, etc.) se explica fácilmente por disimilación: cp. gall. *ballote* = 'bollo de harina de maíz', forma que presupone *bollote* < cast. *bollo*. En cuanto a la *-ll-* de *ballocos* en la zona asturiana compárese D. Alonso, RDiTrPop II, 24, nota y RFE XXVII, 169-170. REW 1385 BULLA 'Blase' [2].

26. *colherinha* o *coleirinha* 'c. comprima e achatada' (Tavares da Silva 126; Figueiredo: Alentejo) = 'cucharita'. Cp. *culié* 'avorton de châtaigne' Rouergue (Vayssier 138), *cuieret* (TF) y Kaeser 46 con referencias a paralelos italianos.

27. *castañas belaúdes* Lugo 73, *bilaúdes* 75, *belarudas* 83: en todos estos casos se trata de castañas pequeñas y redondas; maduran temprano, pero dan poco fruto. Vemos por ahora la única solución en una comparación

---

[1] Coaña, Boal. donde la *-ll-* corresponde a *-LL-* (García de Diego, *Manual* 155).

[2] Compárese sobre la difusión de esta raíz pág. 244: también trasmont. *bolarda* 'bôlha, produzida pela mordedura de insectos' (Figueiredo) y sobre *Bollo, Bolo* en topónimos Rohlfs, BFil XII, 264.

con la avellana por la forma y el tamaño: gall. *avelana, avelan, aveláa; aveleira* 'avellano'. La aféresis de la *a-* se observa también en portugués (Leite, *Opúsculos* III, 374) y en casos parecidos. *-udo, uda* es, como se sabe, un sufijo de gran vitalidad en gallego; cp. *cascudas, mamudas* pág. 272 y cast.-gall. *avelanado* 'personas ancianas, arrugadas y secas'. Véase también más abajo la comparación con los avellanos: *abragos* = 'corteza en la primera fase de su crecimiento' = *abraos.*

28. *castañas de loriga* Grandas de Salime y, según Acevedo, en otras partes de la zona gallego-asturiana *lloriga;* son castañas tardías, tiernas y propias para comer. La designación parece explicarse por el aspecto particular de la corteza.

29. *sayosa* 'se dice de una c. que tiene muy pegada la piel interior y que no se puede pelar bien' (Canellada). La piel parece apretarse como la saya al cuerpo de una mujer.

30. *ramones* 'variedad de castañas muy pequeñas' (Canellada), femenino plural; en la misma zona asturiana *ramona* significa 'variedad de manzana pequeña y de mala calidad' (Braulio Vigón) y *ramonines* igualmente una variedad de castaña (Canellada 264); en el bable occ. *ramonín* 'cierta clase de manzanas' (Acevedo). Parece tratarse de una personificación del fruto: *Ramona.* Compárese *maria-castanha* 'castanha' en portugués (Novais Faria, *Passagem de nomes de pessoas a nomes comuns em português.* Coimbra 1943, pág. 38), *jano-longo, peiro-jano* en las Cevennes (*TF*), *catin* 'châtaine de mauvais goût' en Bas Limousin (*TF*, no citado en FEW II, 504 CATHARINA donde se mencionan sin embargo otros numerosos casos del traslado de *catherine* a nombres de frutos).

31. *mendrugas* 'variedad de c.; las de mayor tamaño' en la Sierra Cantábrica (Alcalde del Río 30; García-Lomas); en la misma región *mendrugu* = 'torpe', en Sanabria *mendrugu* = 'holgazán'.

32. *berruecas* 'c. gordas, tempranas' en la Sierra Cantábrica (Alcalde del Río), al lado de *verruquesas* (García-Lomas 180, 354; en la pág. 208 escribe *verruguesas*). De origen dudoso: cp. REW 9241 [1]. Parece que hay que relacionar las palabras con *berrueco* 'tumorcillo' (Dicc. Ac.) al que corresponden *barrueco* 'orzuelo' en aragonés (Puyoles; Kuhn, RLiRo XI, 188; Pardo Asso) y *bérrago* 'tumor en el lomo del ganado vacuno' en el asturiano occidental (Acevedo).

33. *castañas toroñas* en el distrito de Grandas de Salime (Asturias occidental); son grandes, pero de mal sabor. Acevedo cita *terondias* de la

---

[1] Cp. V. García de Diego RFE IX, 137 y M. L. Wagner, *Homenaje J. Jud* 547.

zona gallego-asturiana, sin especificar la clase, Rodríguez-Castellano, *Alto Aller* 273 *torotsana* 'clase de c. de tamaño grande'. Etimológicamente las palabras parecen relacionarse [1] con gall. *toro* 'trozo, pedazo de tronco de árbol, sin ramas; tronco de un animal' (Carré Alvarellos), minh. *toro* 'pedaço de qualquer coisa, geralmente de forma arredondada' (RL XVI, 276), astur. *tueriu* 'tronco de un árbol en su parte más gruesa o de la berza' Cabranes (Canellada); leonés *tuero*, sanabrés *turungallo* 'tronco de berza', etc. [2], REW 8811 TORUS 'Wulst'. Corresponden a tal significación también gall. *torolos* 'grumos que se van formando en las papas de maíz' Lugo y astur. *torollu* 'bulto que por cualquier causa sale en la piel, o chichón por efecto de un golpe' (Canellada), 'coscorrón' (Braulio Vigón), etc.

34. *condias* 'clase de c. 'en el bable occidental (Acevedo); = ¿castañas vacías?, cp. pág. 205.

35. *zapatones* 'castañas muy grandes' en el bable central (Canellada); cp. *abarqueiro* 'castaña que quedó hueca' Lugo 77 = *abarqueiro* 'abarca en estado de deshecho' Babia-Laciana (Guzmán Alvarez) y *savates* en dialectos provenzales e italianos, pág. 188, 198.

36. *castañas mesadas* Lugo 75, 77; son grandes, oscuras y blandas: tienen un erizo muy espeso que ya se abre antes de la madurez del fruto. A esta particularidad parece que deben su designación. Es costumbre en las sierras del NO arrancar la hierba del pajar o de montones apilados al aire libre por medio de ganchos o con las manos; esta operación se llama en leonés, berciano y asturiano *mesar* (Guzmán Alvarez; García Rey; Canellada; Braulio Vigón); en la Sierra Cantábrica *mesar* 'peinar con el rastrillo la hierba cargada en el carro para que ésta no se suelte' (Alcalde del Río); en asturiano también 'sacar con los dedos las fibras del copo de lino cuando se está hilando' (Llano Roza, *El Libro de Caravia*, pág. 237) y en el asturiano central 'recoger el fruto del avellano' (Braulio Vigón) y en general 'arrancar algo con la mano; se mesa la hierba de una facina, las avellanas, la paja, el pelo' (Canellada), como en ant. gall. 'recoger el fruto, pelear' (Cuveiro Piñol). REW 5541 MESSARE [3]. Las castañas cuyo erizo se abre prematuramente aparecen como

---

[1] Damos esta explicación con cierta reserva, ya que nos faltan indicaciones exactas sobre tal clase de castañas y variantes de otras regiones. Sería posible también una simple transformación del tipo astur. *serondo*, *seroño* = 'tardío' tratado en el Nº 40.

[2] Compárese sobre los derivados de TORUS NRFH IV, 247.

[3] Con respecto a las *mesories* usadas para la recolección del trigo véase AILi IV, 275.

mesadas igual que las facinas de hierba. ¿O es que deben su designación al hecho de ser recogidas primero, antes de las demás (vareadas con un palo?).

37. *bourao* 'c. de gran tamaño' Orense (RDiTrPop IV, 83). En la misma región *bourar* 'tundir, golpear con vara alguna cosa', como port. *boirar; esbourar* 'reventar, estallar' (RDiTrPop IV, 86), minh. *sbourar* 'fazer excavações' (RL XXXV, 281).

38. *dormiyón* 'una castaña completamente esférica, que aparece a veces entre las demás' en el bable central (Canellada) = 'el que duerme mucho'; cp. port. *dormideira* 'cápsula de la amapola'.

39. *calamustias* 'adj., c. cuando comienzan a secarse'; inf. *calamustiar* 'plantas cuando se ponen lacias y mustias' Bierzo (García Rey). Derivados de *mustio* 'marchito', REW 5780.

40. *castañas sarodias* Lugo 83; = 'c. tardías'. Tiene esta voz una gran difusión y vitalidad en los dialectos occidentales, ya que se trate de la castaña tardía o de otras plantas, ya de personas: gall. *seródio* 'tardío': el fruto que se coge más tarde o mucho después de la cosecha' (Cuveiro Piñol); en Orense también 'el niño que queda atrasado en el desarrollo' (VKR XI, 278); port. *serôdio* 'adj. que vem tarde; tardio; también hablando de frutas' (Figueiredo) —*serodo* 'tardío; patatas serodas' en la zona gallego-asturiana (Acevedo)— *seroñu* 'frutos que tardan en madurar', *tierra seroña* en asturiano (Rato y Hévia; Braulio Vigón; Canellada) — *serondo* en cast., salmant. al lado de *cerondo, cerondio* y partes de Asturias (RFE VII, 27)— *seruendu* Norte de la provincia de León (Guzmán Alvarez) [1]. REW 7854 SEROTINUS, con referencias a los artículos de R. Menéndez Pidal y V. García de Diego.

41. *atanada, tanada* 'adj. se dice de la castaña pasada de sazón y que sin estar podrida tiene mal sabor' en el bable central (Braulio Vigón); cp. pág.

42. *reino* 'castaña grande que sale de cada erizo cuando las dos laterales no son comestibles' en la Sierra Cantábrica (García-Lomas [2] 321). Cp. astur. *rey* 'panoya de grano oscuro' (Canellada), 'mazorca de maíz de grano encarnado, que se encuentra, entre otras de distinto color, en una esvilla' (Braulio Vigón), barros. *rainha* 'espiga vermelha do milho' (RL XXXV, 274).

---

[1] El lector encontrará más ejemplos en el reciente artículo de A. Carballo Picazo, *Algunos derivados de* SERUS *y* SEROTINUS. RDiTrPop VI, 304-306.

43. *cagarritas*, *carrias* 'c. arrugadas y enfermizas' en la Montaña de Santander (García-Lomas); c. *cagalla* 'c. abortada', pág. 198.

44. *carrias*: compárese *carro* 'pasado, podrido, duro, de mala calidad' y *carriona* 'adj. y sust. nuez ferreña, muy dura y desmedrada' en la provincia de Alava (Baráibar); vasc. *karroka* 'podredumbre de árbol' (Azkue).

Es frecuentísimo el caso en que se dan a frutos determinados nombres de personas y más particularmente de santos, santas, etc.: *maria*, *dona-maria*, *maria-antonia*, etc. a las peras, *santo-agostinho*, *santiago*, etc. a las manzanas, *santo-antonio* a las almendras, etc.[1]. Pueden agregarse a este grupo denominaciones tales como:

45. *franciscanas* Lugo 77.

46. *santisas* Lugo 47.

Designaciones de origen dudoso:

47. *baldunes* 'c. de la mejor clase' en el bable central (Canellada); *valduno* 'adj. variedad de c. muy gustosa y de buen tamaño' (Braulio Vigón).

48. *castañas xímaras* Lugo 73; son grandes, su erizo, como dicen, no tiene tantos pinchos como las demás clases de c.

49. *parruca* 'variedad de c., pequeña y muy gustosa' en el bable central (Braulio Vigón), tal vez derivado de un nombre de lugar (*Parra*, *Parres* son frecuentes en la prov. de Oviedo); *parragueso* 'natural de Parres'.

50. *c. rapuca* Lugo 77; proceden de Asturias; tienen frutas redondas', más chicas que las *paredes*. En el V. del R. Canero *rapona* (Menéndez García). Notaremos tan sólo que en asturiano aparecen también *rapón* 'trigo que no tiene arestes' (Canellada), al lado de *rapín* 'variedad de trigo de espiga pequeña y de grano blando' (Braulio Vigón; Rato y Hévia), además —evidentemente derivado de *rapar* 'mondar patatas, etc.' (Acevedo; García Rey)— *rapuya* 'mondas de patata' (Canellada); *raposina* 'adj. variedad de cereza pequeña, de mala calidad' (Braulio Vigón).

51. *vaqueiras* en el bable occ. (Acevedo, sin comentario). Tal vez fruto predilecto de los *vaqueros* - pastores (véase en un capítulo posterior lo dicho sobre *magosto*).

---

[1] Los ejemplos se han tomado del estudio de Novalis Faria, *Passagem de nomes de pessoas a nomes comuns em português*. Coimbra 1943, págs. 38-39. No sería difícil encontrar ejemplos parecidos en otros idiomas.

La flor, el erizo, la corteza

La flor del castaño:

1. *candela* Lugo 75, 76, 78, 79, 83.
   candea Lugo 47, 80, 81, 84, 10.
   recandea 72, *recandeo* 73.

Encontramos la misma linda metáfora [1] también en la Sierra de Gata (*candela*) [2] y algunas regiones de Portugal (*candeia* Beira, Barroso; *candeio* Niso; cp. Leite, *Etnografia* II, 62; Tavares da Silva 108: Ponte da Barca; RL XV, 73: Paredes-da-Coura). En el Noroeste, además de denominar la 'flor do jarro' (RL XIV, 289), la hoja seca del pino (RL XIII, 85, 88), etc. el vocablo es particularmente frecuente como designación de la flor del maíz: *candela, candea, candeón, recandea, recandeo; xa candeló o maiz* 'ya floreció el maíz', según apuntes de W. Ebeling en la provincia de Lugo, denominación a la que corresponde *vela, bela* en el SO de Francia [3]. En Portugal *candeio* designa también la flor de los alcornoques y de los olivos (Tavares da Silva) como en Salamanca (Lamano) y Cataluña (Dicc. Alcover s. v. *candela*). Son numerosos los nombres de plantas que en los idiomas romances se derivan — gracias a la forma de la flor— de la misma raíz (FEW II, 178-179; en cuanto al hispanoamericano Santamaría s. v. *candelero, candelillo*, etc.).

2. *retama* en el Bierzo (García Rey), probablemente por la semejanza que hay con el follaje de esta planta cubierto de flores en forma de racimos laterales.

3. *parba* empleado en el bable central con la acepción particular de 'flor que cae de los castaños' (Canellada) debido probablemente a la semejanza que hay con la parva que cubre el suelo de la era [4].

Encontramos un empleo semejante en la prov. de Santander: *parvarse* = 'llenarse, producir con abundancia': Este nogal está *parvado* de nue-

---

[1] Véase la rica terminología que trae Rolland, *Flore populaire* XI, 27-30.

[2] Lamano cita la variante *candeda*, refiriéndose a Covarrubias donde en efecto se encuentra la misma forma s. v. *candamo*.

[3] Compárese también *bandeira* en Portugal (Tavares da Silva; BFil III, 269). Corresponde a la *candela del castaño Kerze* en alemán. Port. *encandear* 'diz-se da oliveira quando floresce'; gall. *candea, candeola* también = 'hoja de pino' (véase sobre la relación semántica F. Bouza-Brey en Cuadernos de Estudios Gallegos 1948, pág. 240).

[4] Rodríguez-Castellano, *Alto Aller* 256 *emparvar* 'amontonar los frutos recogidos'.

ces; al varearlo se *parvó* el suelo de éstas = tiene mucho fruto y se cubrió el suelo con él. En una canción popular: No están los castaños *parvaos* de hojas (García - Lomas [2] 225).

4. *garba* en vascuence, también = 'capullo de c.' y 'flor de maíz' como *gara* = 'elevación, punta'.

5. *tendões* 'as candeias do castanheiro' Minho (RL XXIX, 269, designación no registrada por Figueiredo); probablemente por la forma recta: cp. minh. *tendal* = 'vara cravada verticalmente' (Abel Viana, *Vocabulario minhoto*). ¿O es que se trata de las flores caídas al suelo?

El erizo de las castañas

Las designaciones del zurrón espinoso de la castaña continúan en el NO. de la Península casi comúnmente el latino ERICIUS, REW 2897; FEW III, 238. He aquí la lista de las variantes según su difusión geográfica:

erizu en partes de Galicia: Orense (VKR XI, 265), Fonsagrada, como en castellano.

ouriço, oiriço en Portugal, *ourizo* en la mayor parte de Galicia, particularmente en la prov. de Lugo donde encontramos los dos tipos *orizo* y *urizo*, igualmente en las zonas colindantes: zona gallega de Sanabria, Bierzo *urizo*, extremo SO, de Asturias (V. del R. Ibias) *l ourizo*, extremo NO. de Asturias (Castropol) *orizo*.

arizo en una vasta zona del bable occidental que va de Navia y Luarca a la zona gallego-asturiana descrita por Acevedo y a la región Norte del R. Ibias (Cibea, Besullo, Trones, Máñores).

oriciu en asturiano central (Braulio Vigón; Canellada), al lado de *ariciu, arizu*.

orizo, borizo, burizo en la Sierra Cantábrica (García-Lomas), *desorizar, desurizar, desborizar* 'caerse el erizo a las c.', o 'quitárselo a viva fuerza' (ib.).

horcino Cabuérniga, Reinosa (García-Lomas; BBiMenPel II, 115), según Alcalde del Río 'erizos de c. ya desconchados', al lado de *orcinas, urcinas* 'astillas muy menudas producidas en la corta de los árboles y labra de sus troncos' y *jorcino* = *horcino* (BBiMenPel II, 116), todos ellos derivados de *orizo;* cp. también *arcin* 'erizo del mar' en asturiano (Braulio Vigón) = gall. *ourizo do mar*, port. *oiriço do mar* 'animal echinoderme'.

Sobre la difusión de ERICIUS en otros romances compárese REW 2897; FEW III, 238; Kaeser 47 y sigs.

Corresponden a las variantes regionales observadas en las designaciones del erizo de la castaña [1] las que se encuentran en las denominaciones del animal. En determinadas regiones del Oeste este último lleva sin embargo un elemento calificativo que lo distingue: *ourizo cacheiro* Hermisende (extremo Sur de Sanabria), *urizo cacheiro* en el Bierzo, *ourizo cacheiro* en la zona gallego-asturiana (Acevedo), *ourizo cacheiro, ourizo cacho, cachourizo, cacho* en Galicia (Dicc. Ac. Gall.), *irizu cacheiru, ourizu cacheiru, urizu cacheiru* en la provincia de Orense (VKR XI, 115), *oiriço cacheiro* en Portugal, formas a las que cabe añadir además *rezcacheiro* del Navia al Eo (Acevedo), *cacheiru* en la zona occidental de la Sierra de Gata (VKR II, 84) como en portugués *cacheiro;* la designación *cach-* se explica por la forma redonda del animal y el sentido despectivo que adhiere a esta raíz.

Verbo *arizar*, derivado de *arizu* = 'recoger los erizos para la *xoxa*' conc. de Tineo y Luarca (Menéndez García).

El erizo en el comienzo de su formación es pequeño y aun no cubre pulpa. Toma las designaciones siguientes:

1. *orizo falso* Lugo 71.

2. *orizo baleiro* Lugo 74; registran el mismo término y variantes Valladares *baleiro, baldeiro* 'vacío, desocupado, ocioso, baldero=baldío', *baldeirar* 'vaciar, desocupar'; Dicc. R. Ac. Gall. *baldeiro* 'ocioso, sin provecho, inútil,; vagabundo, tunante'; Cuveiro Piñol *valeiro, valdeiro* 'vacío, libre, desembarazado'; Carré Alvarellos *baleiro, baldeiro* 'vacío, desocupado; vano, sin fruto, malogrado; sitio sin concurrencia; hueco'; *baleirar, baldeirar* 'vaciar, desocupar' y Schneider, VKR XI, 262 (botella) *baleira* 'vacía' en la provincia de Orense. Encontramos las mismas acepciones más hacia el Este: *valero* 'vacío: aplícase al carro, carreta y similares' en el Valle de Lomba (César Morán), *valeiru* 'vacío', *valeira, valera* 'se dice de la hembra que no está preñada' en el Valle del R. Ibias

---

[1] En vascuence *karro*, al lado de *karlo*, este último también = 'cúpula de la bellota'; *karlatz* 'erizo huero' (Azkue); cp. RFE VIII, 401; XX, 355.

Gasc. *carròp, caròp* 'bogue de la ch.', al lado de *carìc, carìts; escarroupá* 'écaler' (Palay).

No encuentro en los diccionarios dialectales *cardo* 'Kastanienschale' registrado en REW 1687 como forma leonesa.

Compárese sobre vasc. *karlo* y algumas otras variantes vascas *Problemas etimológicos*, cap. 9, RDiTrPop.

y en Cangas de Narcea (Menéndez García) y *valleiro* 'vacío, desocupado: trais a cesta *valleira*', *valleirar* 'vaciar, desocupar una cosa: quedou a xaula *valleira;* hay que *valleirar* a cesta' en otras partes de la zona occidental asturiana (Acevedo). Parece perderse el significado especial observado en Galicia y su zona colindante (*valeiro, valdeiro* = vacío, hueco) en las inmediaciones donde encontramos tan sólo *balderu* 'desocupado, ocioso' = *folgao* (Rato y Hévia) [1], en la provincia de Salamanca donde *baldo* significa 'simple, soso, desprovisto de sustancia', particularmente el *caldo baldo* = 'el que queda en las calderas en que se han cocido las morcillas' (Lamano) y en la Montaña de Santander donde *baldo* designa igualmente el caldo que tiene poca sustancia [2] (García-Lomas), al lado de la palabra común *baldío* empleada con la acepción 'ganado que anda sin pastor' (ib.; BAE XXV, 381).

Corresponde a los verbos citados *baleirar* 'vaciar las cestas' Lugo 75.

Dedúcese fácilmente de los ejemplos registrados que no existe diferencia semántica entre los tipos *baleiro* y *baldeiro* (y sus verbos correspondientes). Es evidente además el parentesco semántico entre el tipo regional *baldeiro* y el ant. esp. *baldero* 'ocioso, baldío' (Dicc. Hist. de la lengua española), vocablo que subsiste todavía en portugués con el mismo significado (*valdeiro, baldeiro* 'proprio de vàdio ou tunante', ant. port. *valdo* 'vàdio') y del cual aparecen variantes semánticas también en catalán (*balder* = 'inútil, objeto que no ajusta bien, etc.', Dicc. Alcover) y (por medio del catalán) en la Galorromania.

De esta base (*baldero* = 'ocioso, baldío') habrá que partir para explicar las variantes regionales observadas en el Noroeste. Semánticamente no se presenta ninguna dificultad, ya que la acepción de vacío-hueco se asocia estrechamente a la de desocupado-inútil-vano-ocioso. Lo que interesa es que tal acepción especial parece ser estrictamente limitada al Noroeste.

Resulta más difícil la explicación de *valeiro, baleiro* frente a *valdeiro, baldeiro* = cast. *baldero*, formas que tienen su paralelo en gall. *en baluto* 'en vano, en balde, inútilmente' (Carré Alvarellos), *terra debaluta* 'vazia, que não produziu' en el Barroso (RL XXXV. 294) [3], en extre-

---

[1] No registran el vocablo otros diccionarios asturianos; *de baldre* 'de balde' (Canellada).

[2] Cp. cast. *balda* 'ant. cosa de poquísimo precio y de ningún provecho' (Dicc. Hist. de la lengua española).

[3] En RL XX, 156 *debaluto* 'devoluto', vocablo portugués que Figueiredo define por 'vazio, desabitado, desocupado: una casa devoluta; adquirido por devolução'.

meño *baluto* 'tierra que se deja sin sembrar; terreno baldío: aquella tierra es un *baluto*' (RCEstExtr XIV, 2).

Sin aspirar a una solución definitiva anotaremos que la forma occidental con *-l-* simple parece presuponer una asimilación que hubiera conducido a una *-l-* larga y *de* ésta (como en *caballo*) a *-ll-* palatal en el asturiano occidental (*valleiro*) y a *-l-* en gallego-portugués. En tal caso habría que considerar las formas extremeñas y salmantinas (*baluto*) como portuguesismos. Parece probable que tal asimilación fué favorecida por *d* o *n* precedente en casos como *de balde*, en *balde*. Adviértase que formas simplificadas existen también en gascón (*embales*, *endeballes*) y catalán-provenzal (*debades*, ant. cat. *en bades*), FEW I, 288; Dicc. Alcover; REW 991.

3ª *urizos lolos* Lugo 77, 79, 84; expresión onomatopéyica como la siguiente:

3ᵇ. *lelo* 'erizo cuyas castañas no tienen pan o pulpa' Orenze (Lorenzo Fernández) = gall. *lelo* 'pasmado, vacío, sin inteligencia', REW 4860 LALL, LELL: esp. *lelo* 'fatuo', tipo *lolo* pág. 199.

4. *abragos* Lugo 76. Etimológicamente no hay inconveniente en relacionar esta voz con *abraos* que en dicha zona corresponde a avellanos (la *-g-* representa una consonante de transición). Observamos ya antes que la semejanza de los dos frutos conduce a comparaciones lexicológicas; *castañas belaudes*, pág. 174, por su semejanza con las avellanas. Parece que hay cierta analogía también en el caso presente. (semejanza en la formación de las cápsulas: erizos (de) avellano?).

5. *borra* Lugo 47. Pertenece a la familia romance *borr-* tan rica en significados; cp. gall. *borra* 'residuos o desperdicios de la lana', 'la pelusa o vello del algodón', en otras regiones 'paja inútil que queda al sacudir el centeno' (RDiTrPop IV, 275), etc. En cuanto a detalles remito al lector a mi artículo *Cosas y palabras del Noroeste Ibérico* publicado en NRFH III, 234 y sigs. Encontramos el significado de 'bogue de châtaigne' también en numerosos dialectos galorromances; cp. FEW I, 638 y recientemente A. Devaux, *Dict. des patois des Terres Froides* Nº 1679, 1683, 1684, 1278.

6. *roballo* Lugo 83.

7. *esparzos* Lugo 81. ¿Hay que pensar en una relación con port. *esparso* 'adj. que se espargiu' (Figueiredo), cast. *esparcirse* 'dividirse de la unión y compañía', *esparcido* 'lo que se ha derramado o apartado uno de otro' (Covarrubias); cat. *espars* 'suelto, separado': el erizo en el momento de formarse, de separarse del interior de la fruta?

8. *cascabullo* Lugo 82 [1]. Corresponde a port. *cascabulho*, salmant.-extrem. *cascabullo* 'cúpula de la bellota' (Lamano; Zamora Vicente, Mérida, pág. 80), extrem. *cascabuyo* 'la corteza o cáscara de algunos frutos, y también el cáliz de cualquier flor' (RCEstExtr XIV, 144); cast. *cascabillo* 'cascarilla en la que se contiene el grano de trigo', 'cúpula de la bellota' (Dicc. R. Ac. Esp.), en la Mancha 'cápsula o vaina de los garbanzos'; 'cáliz de la bellota': *cascabullo* Ciudad Real, *coscobil* Albacete (RFE XX, 354); 'cascarilla de los cereales': *cascabillo, carcabillo, carcabullo* en Castilla = *cascabullo* en Galicia (ib.), andal. *cascabullo* 'cáscara de almendra' (Venceslada). Compárense más detalles en nuestro artículo *Acerca de las raíces onomatopéyicas casc-, cosc- coc-, croc-* NRFH. VI, 9.

9. *orizo escabechado* Lugo 72. El mismo sujeto empleó el verbo *escabechar* en el sentido de 'separar por medio del engazo los erizos vacíos de la castaña', término que semánticamente corresponde a *scavicià* 'batter fuori dei ricci le c.' en dialectos alpinos (Kaeser 82, 84) y que podría compararse con gall. *escavichar* 'escavanar, entrecavar' (Carré Alvarellos), *escabichar* 'escarbar, escudriñar' (ib.; Valladares), port. *escabichar* 'fam. investigar, examinar com curiosidade', 'limpar com um palito (os dentes, as unhas)', *escavachar* 'cavar, ligeira e superficialmente' (Figueiredo; término técnico de la vinicultura, Tavares da Silva). Parece bastante cierto que todas estas formas pueden derivarse de EXCAVARE [2], imponiéndose en el grupo *escabechar*, gall.-port. *escabichar* la idea de 'escarbar' (astur. *escarabicar*); compárese en fin *escabuchar* usado con exactamente el mismo sentido en las provincias de Santander y Salamanca, pág. 233.

Citaremos por fin:

10. *coleco* 'erizo de la c., vacío' (García-Lomas [2] 94); probablemente = *clueco*, como *culeca* = *clueca* en el lenguaje popular (M. L. Wagner, NRFH IV, 110) [3].

11. *caloco* 'erizo 'erizo de c. que se cae por ya estar el fruto en sazón', igualmente en la Montaña de Santander (García-Lomas [2] 74); verbo

---

[1] En Lugo dicen: *non ten mais que roupa.*

[2] Siguiendo el ejemplo de Leite de Vasconcelos. *Opúsculos* I, 520 Nascentes deriva *escabichar* de CAPERE con el sufijo *ich*, explicación poco probable.

Compárese también el sustantivo posverbal *escavón* = 'herramienta a manera de azada' en el Valle del R. Ibias (RDiTrPop VI, 385) y andal. *escavillar* 'labrar con el *escavillón*' (Venceslada).

[3] Observamos la vacilación entre *u* y *o* protónicas también en santand. *colero* 'zaguero', evidentemente de *culero, culo*.

escalocar 'cuando están en sazón y se les cae el erizo' (ib.), *caloca* 'fruta sin sazonar' (ib.)

La corteza exterior de la castaña:

1. *casca* en gran parte de la provincia de Lugo. La voz *casca* = cast. *cáscara* designa en muchas regiones del Oeste la corteza de determinados árboles, particularmente del roble y de la encina. Asóciase a este grupo también *cascabullo* = 'el erizo en el comienzo de su formación', etc. pág. 184. En cuanto a los detalles remitimos a nuestro artículo *Acerca de las raíces onomatopéyicas casc-, cosc-, coc-, croc*, NRFH.

2. *cosco* Lugo 76, 77, 79. La misma palabra designa la película interior (pág. 191) y la castaña vacía (pág. 198). Compárense minh. *cosco* 'casco de grão de centeio ou trigo', 'camisa do milho'; gall. *cosco* 'cascarilla que envuelve el grano', 'hojas que envuelven las espigas del maíz', *cosca* 'vaina en la que se encuentran los garbanzos, habichuelas y otras leguminosas, cuando ya está seca', *coscoira* 'corteza de los árboles'; en el bable occidental *cosco* 'cáscara de nuez, avellana; caracol'; *cosco* 'cáliz de la avellana' en el Valle del R. Ibias.

Caracteriza a los vocablos citados a los que podrían agregarse numerosos otros ejemplos, el concepto de vaina, cáscara, corteza, predominando con frecuencia el de sustancia desecada [1], endurecida, dura. Compárese sobre los detalles el artículo mencionado en el núm. 1; AGIIt 37, p. 73.

3. *capela* Lugo 72, en cambio *carapela* en el pueblo inmediato 73. Corresponden a estos términos, además de gall. *capelo*, leonés *capietso*, astur. *capiello* etc. = 'capucha o cosa parecida', las voces siguientes: gall. *capèla* 'costra o película que presentan algunas heridas próximas a curación', 'piel que cubre los ojos y en la cual están los párpados', frente a *carapèla* 'cáscara de las castañas; película de ciertas frutas; epidermis de algunos árboles' (Valladares), 'costra de la herida' en la provincia de Orense (VKR XI, 270), astur. *carapiella*, *carabiella* 'cáscara de la castaña que se forma sin fruto en el erizo' (Braulio Vigón), *carapiella* 'pedazo de corteza que se levanta a cualquier cosa' (Canellada), *carabiella* 'avellana no granada', 'castaña pequeña y vacía (ib.); *carapiellu*, *garapiellu* 'la cubierta verde de cada uno de los granos de la avellana en verde', 'conjunto de dos o cuatro granos de la avellana en verde' (Canellada) [1a];

---

[1] En Pontevedra *cosco* también = 'hoja (seca) del pino' (Bouza-Brey, Cuadernos de Estudios Gallegos 1948, pág. 242).

[1a] Registra las formas asturianas también RDiTrPop V, 419.

Pertenecen a este grupo también *coropelos* (=carapelos), *carapeleiros* = 'grupos de tres molhos de centeio postos de pé e unidos em cima

port. *capela* (trasmont. *capelo*) -*carapela*, *carpela* 'folheto, película, que envolve a espiga do milho' (Tavares da Silva 113), 'pele muito fina, que se cría sôbre as feridas' Montemor (RL XXXVII, 225), como en la provincia de Orense (VKR XI, 270), 'epiderme que se levanta e se vai escarapelando por si ou com o auxílio de uma tesoura' Estremadura (RL XXXVI, 98).

carapòla 'capa de sangre coagulada' (RDiTrPop IV, 84), 'ampolla o vejiga que se levanta en el pellejo' (Valladares), según V. García de Diego, RFE IX, 136 cruce de *caruncho* 'excrecencia' y *ampola*.

'vaina de las legumbres': *capelo*, *capela* en Galicia, *capí* Burgos, Palencia, *capizarres*, *caparrona* Navarra (RDiTrPop II, 643), *caparrón* 'especie de alubia, de grano más corto y grueso que el de la común' Navarra (Baráibar).

Parece seguro que hay que buscar el origen de todas estas voces a las que se agregan también astur. *carapella* 'copos de nieve' etc., en REW 1642, FEW CAPPA y sus derivados = 'cubierta' [1]. Opinamos que el cambio de *capela* > *carapela* etc. obedece a una tendencia juguetona y despectiva.

Pertenecen a este grupo los verbos alent. *escarapelar* 'tirar a crosta das feridas' (RL XXXI, 114);

escarapelar, *escarpelar* 'quitar la película del maíz con el esfolhador' (Leite de Vasconcellos, Boletim de Etnografia, N° 1, pág. 33; Leite de Vasconcellos, *Historia do Museu Etnologico Português*. Lisboa 1915,

---

para secar, depois de segada' Alto Minho (RL XIX, 206) <*capelo*. Compárense también nuestras observaciones en AILi IV, 101 y los ejemplos siguientes:

carolo - *carulo* - *carabulo* 'maçaroca do milho depois de debulhada'.

carunha - *carabunha* 'caroço de fruto', en gallego también *carambuña*, *carambulla*.

carrocho 'camino estreito' - *carrabocho* 'carreiro sinuoso' (RL XI, 301).

carocha - *caracocha* 'conjunto de hojas en que está encerrada la espiga del maíz' (Carré Alvarellos).

Presentan un caso análogo:

cat. *carrell* - *cacarell*, *cacarrell* 'conjunt de coses unides' (Dicc. Alcover: con reduplicación intensiva de la primera sílaba).

Compárense también los capítulos correspondientes en *Problemas etimológicos* RDiTrPop.

[1] Véanse más detalles en el capítulo 8 de *Problemas etimológicos*, RDiTrPop.

Variante del Alto Aller *carrapietsu* 'el cascabillo verde de la avellana', *carrapitsín* 'dedo anular' (Rodríguez-Castellano).

pág. 226); estrem. *escarpelar* 'esfarelar qualquer coisa com as unhas; desfazer a pele ou a casca do fruto, servindo-se dos dedos ou das unhas' (RL XXXVI, 117); gall. *escarapolar* 'descortezar las castañas o quitarles la piel' (Valladares). También en este caso aparece la forma *escapelar, escapelada* 'descamisa do milho' = 'quitar la capa'.

En cuanto a etimologías propuestas compárese V. García de Diego, *Contribución* Nº 217: port. *escarapelhar* (léase *esparapelar*) es un compuesto y derivado de *carpir*, CARPERE. Aproxímase a la realidad A. R. Gonçalvez-Viana, *Apostilas* I, 406 al referirse a *carpela* (variante de *carapela*) del maíz, "substantivo que parece ter dado orijem a éste verbo", pero deja sin explicar la raíz. Adhiérese a la opinión del etimologista portugués Nascentes.

Explícase fácilmente de las acepciones señaladas arriba, 'quitar la película' —'deshojar'— 'deshacer la piel o la cáscara con las uñas', el empleo del verbo *escarapelar, escarpelar* = 'arrepelar: tirar del pelo' (Figueiredo). Tan sólo sorprende la coincidencia completa con esp. *escarapela* interpretado pintorescamente por Covarrubias de la manera siguiente: 'riña o quistión, que de las vozes vienen a las manos y se arañan las caras y se pelan los cabellos. Tales son las riñas de las mugercillas ordinarias y de las verduleras de la plaça; púdose dezir de cara y de pelo'; ant. también *escarapulla;* verbo *escarapelar* (Dicc. R. Ac. Esp.) según REW 7663 de SCARPINARE × PILUS. Como no puede existir ninguna duda acerca del origen de los vocablos portugueses, habrá que explicar las formas homónimas castellanas como portuguesismos, préstamo tanto más plausible cuanto que satisface completamente la imaginación popular (en el sentido señalado por Covarrubias). Tal vez ha sido el intermediario la provincia de Salamanca, rica, como se sabe, en portuguesismos, donde *escarapela* (al lado de *carapela, garapela* = 'riña, contienda') aún hoy es vocablo corriente (Lamano) [1].

Adviértase que el verbo *escarapelar* existe también en hispanoamericano con exactamente la misma acepción que, según toda probabilidad, hay que considerar como la acepción original de las formas peninsulares: = 'descascarar, desconchar' en Colombia, Costa Rica, Méjico y Venezuela, 'ajar, estrujar, estropear' en Colombia y Argentina (Malaret; Santamaría). Este hecho nos confirma en la opinión de que hay que buscar el origen del grupo *escarapelar* en el Oeste de la Península Ibérica, tratándose

[1] Parece que es ésta también la opinión de M. Toro y Gisbert quien al hablar de la voz salmantina dice: "*carapela*, de donde nuestro castellano *escarapela* o *escarapulla*" (BAE X, 560).

pues en nuestro caso de uno de los numerosos vocablos propagados directamente del Oeste al continente americano [1].

Semánticamente no parece imposible derivar el verbo *escarapelar*, *escarpelar* empleado en el sentido de 'tirar del pelo' de las acepciones técnicas señaladas arriba: 'quitar la película, deshojar; descamisar, rasgar com as unhas'. Adviértase sin embargo que al lado de *escarapelar* existen también como verbos comunes port. *pelar*, *repelar*, *arrepelar* con exactamente el mismo significado 'arrancar pêlos, penas', así como cast. *pelar*, *repelar* = 'tirar del pelo, arrancarlo', 'quitar la piel, la película, la corteza'. En estos últimos casos es evidente la vinculación con PILARE 'enthaaren, schälen', REW 6502, y los sustantivos respectivos *pelo*, *piel*. Con estas formas se ha encontrado y fundido en el Oeste *escarapelar*.

4. *casaca* Lugo 83 = 'casaca de vestir, sobrevesta, casacón' (Dicc. Ac. Gall.). Cp. Nº 3 [2].

5. *curteyu* en el SO. de la prov. de Oviedo (Máñores, Besullo); cp. *corteyo* 'corteza de pan', *corteya* 'corteza de árbol' en el bable occidental (Acevedo), *corteya* 'corteza' en el bable central (Rato y Hévia; Braulio Vigón; Canellada, al lado de *corteyu*). REW 2265ª CORTICULUS 'corteza' [3].

6. *pellizu*, *pillizu* en la Sanabria central = 'corteza, corteza exterior de la c.'; corresponde etimológicamente a REW 6375 PELLICEUS, por lo general = 'prenda de abrigo' (port. *peliça*, cast. *pelliza*, cat. *pellissa*).

7. *pela* (con e abierta) Lugo 71, 74, Fonsagrada, designación típicamente gallega citada también por Carré Alvarellos = 'monda, mondadura, piel, parte exterior que cubre la pulpa de algunas frutas'; derivado de *pelar* 'quitar la cáscara o piel a las frutas, patatas, etc.'. Cp. port. *pela* 'cada camada de cortiça nos sobreiros', inf. *pelar;* cat. *pela* 'la capa exte-

---

1 Podría pues ser agregado nuestro vocablo a la nómina de palabras registradas por J. Corominas en RFH VI, 223 nota: "No dudo que existan muchísimos más leonesismos y lusitanismos en América" y otras tratadas magistralmente por ese mismo autor en artículos bien conocidos.

2 Compárense las designaciones siguientes:
castaña en corbata 'castañas cocidas con la cáscara'
zapatones 'castañas muy grandes'
abarkéiro 'castaña falsa'
calzón 'vaina de las legumbres' (RDiTrPop II, 643), etc.
castaña sayosa
a castaña non ten mais que roupa = 'se encuentra en el comienzo de su formación', en gallego.

3 En el Alto Aller *corteyosa* 'castaña cocida sin pellejo' (Rodríguez-Castellano).

rior dels troncs dels arbres, particularmente la de los alcornoques', inf. *pelar* 'treure el suro o pell forana' (Griera, Tresor) [1]. Representan en cambio derivados directos de PELLIS *pelou* largamente difundido en el Sur de Francia con el significado de 'bogue épineuse' (TF; ALF 1467 B; etc.) y formas semejantes italianas (Kaeser 50, 52, 53).

8. *paraza* Lugo 43, 81; encontramos la misma voz en la parte gallega del Valle del R. Ibias y *parazo* más hacia el Norte, en Trones, vale decir en la zona gallego-asturiana donde le corresponde también la acepción *paraza* 'corteza de los árboles' (Valle del R. Ibias, Besullo; cp. además Acevedo, s. v.), *parazu* 'skal af frukt' (Munthe 82). Compárense por fin gall. *paras* = gall. *pelas* 'mondaduras de fruta' (Munthe) y port. *aparas* 'aquilo que sai do objecto que se apara ou corta'. Todos estos substantivos se derivan del verbo *parar*, REW 6229 PARARE 'herrichten', que ya en antiguo español y en los dialectos occidentales aparece con la significación especial de 'mondar': gall. *parar* (Valladares), al lado de *aparar* 'mondar, pelar' (Dicc. Ac. Gall.), como en el Valle del R. Ibias 'mondar castañas' (RDiTrPop VI, 377), en el bable occidental *aparar* 'quitar el pellejo a las frutas, patatas y castañas' (Acevedo); en el bable central *aparar*, *aparuxar*, *aparuscar* (al lado de *apeluxar*) 'limpiar de césped las pumaradas y otros terrenos' (Braulio Vigón), 'limpiar la tierra de las hierbas malas antes de labrar' (Canellada) y como derivado de *paraza* el verbo *esparazar* 'quitar la paraza' (Canellada). Gall. *pariza* 'corteza del castaño' (Carré Alvarellos).

9. *mondas* esporádicamente en el Valle del R. Ibias, derivado de *mondar*, como *monda* 'envoltura de frutos tiernos; cáscara' en Salamanca (Lamano); cast. *monda* = *mondadura* 'desperdicios, etc.'. (Dicc. R. Ac. Esp.); cp. pág. 262.

Predominan pues en la zona gallego-asturiana derivados de verbos: *pelar-pelas; parar-paras-paraza; mondar-mondas*. Puede agregarse además *pulgar-pulgazas* 'corteza de una fruta' en la misma región (Munthe 85). El sufijo *-aza* tiene sentido despectivo.

10. *conchos* 'cáscara, envoltura de las frutas, castañas y nueces en particular' en la Sierra Cantábrica (García-Lomas), verbo *esconchar* 'qui-

---

[1] En estos casos el verbo *pelar* se relaciona con el sustantivo *pel* 'piel'. Hay que partir probablemente de PILARE, REW 6502, sin embargo, en el verbo *pelar* 'acto de recoger las panojas y cañas de las alubias', *pelar hoja* 'escoger las hojas secas y limpias del maíz apartando las ennegrecidas y los cabos duros', verbo del cual se deriva el sustantivo *pela* = 'acción de pelar hoja' en la Montaña de Santander (García-Lomas [2] 229).

tar los conchos' (ib.). Con esta acepción aparece la voz también en el Dicc. Ac. Esp.: *concho* 'corteza exterior de la nuez verde' Asturias, León. Pero hay que advertir que en una vasta zona que va del Sudoeste de Asturias a la provinia de León (incluso el Bierzo) y Sanabria *concho* designa por lo general la nuez, *cunchal* el nogal. En gallego *conchos* también = 'hojas que cubren las espigas del maíz' (Valladares), *concho*, *cancherla* = 'vaina de las legumbres' (RDiTrPop II, 644).

11. *pinocha* 'cáscara de la c.' en el Alto Aragón.

Como en otros países la designación de la corteza marrón (véase arriba) corresponde a la de la piel que se forma alrededor de la fruta. Así encontramos entre las denominaciones de esta última términos ya registrados en el capítulo anterior. Hay que tener en cuenta que el carácter de la película se presta a designaciones semejantes.

1. *casca* Lugo 41, 82; cp. pág. 185.

2. *casca meimiña* Lugo 71 [1]. Comparada con la corteza la película interior parece delgada, pequeña; de ahí la comparación con el dedo más pequeño de la mano: gall. *maimiño*, *meimiño*, *memiño* (Valladares), *mainiño* (RL XIII, 139), alent. *maminho* (RL IV, 234, no registrado por Figueiredo), algarv. *mimi*, *meminho* (Estanco Louro), al lado de *mendiñu* (VKR XI, 273: Orense), *mendinho*, *meindinho*, *mindinho*, *menguinho*, *nèdinho* y numerosas otras variantes difundidas en el Oeste [2]; compárese también gall. *memiña* 'costilla meñique, o la más pequeña' = port. *costela mendinha*, gall. *meimiño* 'planta de maíz que no ha formado panoja' en la prov. de Lugo y *mendiguillo* 'cosa inservible, objeto de poca importancia' Salamanca (Llorente Maldonado 240).

3. *entrecáscara* Lugo 73; cp. port. *entrecasca* 'lâmina interior da casca da árvore, em contacto com o lenho', *entrecasco* 'casca tenra, que fica adherente ao sobreiro, depois de tirada a primeira camada de cortiça' (Figueiredo; C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 218).

4. *pulgaza* Lugo 76, 77, 78; cp. astur. *pulgaza* 'corteza de una fruta' (Munthe 85), *pulgazo* 'corteza de pera, patata, etc.' Besullo, leon. *pulgaza* 'acción y efecto de pulgar' (Guzmán Alvarez), al lado de *pulgo* 'corteza de manzana, patata, castaña, etc.' en el bable occidental (Acevedo) y central *pulgu* 'mondadura de las patatas o la fruta' (Braulio Vi-

[1] Compárese también gall. *casca maimiña* 'huevo con la primera túnica solamente' (RDiTrPop II, 148).

[2] No entraremos aquí en una discusión etimológica que necesitaría un detenido estudio comparativo.

gón; Canellada); *pulguines* 'castañas pulgadas con las manos y cocidas en pote' (Rato y Hévia; Braulio Vigón); *rupulgo* = *repulgo* 'cáscara interior de la c.' Orense (VKR XI, 278). Derívanse todas estas palabras del verbo *pulgar* que significa 'mondar, descortezar frutas' y más particularmente 'quitar el pellejo a las castañas' (pág. 260); compárense también las designaciones posverbales *pelas, paras, parazas, mondas* que se dan a la corteza, (p. 189 y *castañas pulgadas*, p. 274). En cuanto a *pulgo* citado por Canellada con el sentido de 'pellejo' (supongo que quiere decir 'piel') representa una generalización de *pulgo* empleado con la acepción mencionada arriba, si no se refiere más particularmente a la piel de la castaña. Extraña en cuanto a la formación la voz *pulgar* registrada por Rato y Hévia con el sentido de 'pellico', igualmente = 'piel'; error de imprenta = *pulgas?* Evidencian los ejemplos citados que el verbo *pulgar* y sus derivados aparecen con preferencia en Asturias y las partes colindantes de León y Galicia.

5. *casca pulgaza* Lugo 57; cp. Nos. 1, 2, 4.

6. *paraza* Lugo 47, 62, 75, 79, 80; designa también la corteza exterior.

7. *paraza do corolo* Lugo; cp. *corolos cocidos*, pág. 274.

8. *pela* (con e abierta) Lugo 51, 61, 74, 84; designa también la corteza exterior.

9. *pelexa* [1] Lugo 58, palabra que se usa por lo general en el sentido de 'piel, pellejo, pelleja': *pelexo* en la zona gallega de Sanabria (*GK* 113), *pillexo* en la Cabrera Alta (Casado Lobato 49) frente a *pilleyo* en la Cabrera Baja (*GK* 113), *pelexo* en el valle inferior del R. Cabrera (*GK* 113), *pelecha* 'piel', *pelecho* 'pellejo' en el Bierzo (García Rey); *pitseicha* 'pelleja' en Babia y Laciana (Guzmán Alvarez), etc.

10. *cosco* Lugo 77; designa también la corteza exterior.

11. *casulla* Lugo 83; pueden compararse las designaciones siguientes: port. *casula* 'vagem verde de feijão' (Figueiredo), *casulo* 'involucro de sementes', 'cupula do lande do carvalho' (Leite, *Etnografia* II, 64 nota), 'o eixo carnudo da espiga do milho, em que se encontram implantados os grãos' = *carolo*, etc. (Tavares da Silva 114, 129: Ponte da Barca; en la Beira, RL XVIII, 91; Baião, Leite, Opúsculos II, 89; distrito de Coimbra, BFil III, 269; Vila do Conde *casulo*, al lado de *cachulo* 'maçaroca depois de esbagoada', RPFil II, 135; etc.); gall. *casulo* 'cápsula que envuelve las semillas' (Carré Alvarellos), 'la hoja seca que envuelve la mazorca del maíz' (Dicc. Ac. Gall.), inf. *escasular* 'quitar a las espi-

[1] *x* = fricativa palatal sorda como en franc. *chat*.

gas del maíz las hojas que las envuelven' Orense (RDiTrPop IV, 87); 'vaina de las legumbres': astur. *casiella, casilla*, gall. *casula, -o, cazula*, leonés *casullo*, sanabrés *casulla*, como también en asturiano (RDiTrPop II, 642: de CAPSA?; Rato y Hévia; Canellada); port. *casula*.

Encontramos la denominación *casulo* también en Galicia para 'obra que hacen las larvas de mariposa para encerrarse' (Carré Alvarellos) y *casullo* 'larva de los insectos' en S. Ciprián de Sanabria.

Aparecen por fin como designación de una especie de cápsula, tiras de cuero atadas con correas al extremo superior del mango (para trillar centeno): *casula* Tras os Montes y Miño, *casulla* en la provincia de La Coruña, *casullo* Sanabria, *casula, casulla, casoma* en la provincia de Lugo y *casuleira*, igualmente en Galicia (*GK* 244; Krüger, *El léxico rural del Noroeste Ibérico*, pág. 58; Ebeling, VKR V, 140).

Demuestran estos ejemplos que la palabra CASULLA, derivado de CASA, REW 1752, está fuertemente arraigada en el Noroeste como designación de 'cápsula' en sus diversos sentidos.

12. *pollo* Lugo 54; linda metáfora que recuerda ejemplos de otros romances registrados por REW 6828 PULLUS: explícase por el estado tierno que ostenta la película interior en su formación [1].

13. *albarda* Lugo 72, metáfora que implica la idea de cubierta, como port. *albarda* 'casaco mal feito' (como en catalán), 'dorso da pescada (entre los pescadores)'. Cp. arriba *casaca*, Nº 4 de las designaciones de la corteza exterior.

14. *tôna* 'la segunda piel de las castañas y de los huevos' Galicia (Cuveiro Piñol), también 'la corteza interior de los árboles', 'la telilla que se forma en la superficie del agua', 'la telilla de la cebolla' (ib.); 'nata de la leche' Galicia, León (Dicc. Ac. Esp.); 'casca ténue; película' en portugués; cp. REW 8987 gal. TUNNA; verbo *estonar*.

15. *caruma* 'película que reveste as castanhas ainda verdes e tenras' Beira Alta (Tavares dá Silva). Empléase esta palabra con más frecuencia en el sentido de 'rama do pinheiro, en sentido colectivo = moinha, munha, etc.' (Cl. Basto, RL XIX, 261; C. Pires de Lima, *Estudos* V, 182; F. Bouza-Brey, *Nombres de la hoja del pino en Galicia* 241), al lado de *carumba, carunha* (ib.); RL XIX, 208; Leite de Vasconcellos, *Opúsculos* II, 480) y —como *fagulha, faulha*— con la acepción de 'chis-

---

[1] Compárense también lat. PULLUS, cat. *poll*, ant. cast. *pollo*, port. *pôla*, minh. *polão, polinha* = 'retoño de una planta' (Walde, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*; Lapesa, RFE XXIII, 407; Piel, BFil X, 323 y sigs.).

pa' (ib.; *carumba* RPFil II, 139), como también en partes de Galicia (Finisterre) *caruma*, al lado de *caramonas, charamonas*. Compárese también *carumar* = 'chuviscar' y sobre la raíz *car-* nuestro próximo artículo en RDiTrPop.

La formación y los defectos de la castaña

L a p a r e j a d e c a s t a ñ a s que a veces crecen muy unidas d e n t r o d e l a m i s m a c e l d i l l a de un erizo presenta designaciones sumamente pintorescas:

1. *castañas xemelas* Lugo 47, *c. jamelas* Lugo 78 = 'castañas gemelas', como en dialectos italianos *gemelli di castagne* (Kaeser 43) y en el caso siguiente.

2. *c. mielgas* Maragatería y Santander (Garrote 269), REW 3720 *GEMELLICUS. Relaciónanse estrechamente con esta idea también los ejemplos siguientes:

3. *a castaña ten un fillo* Lugo 79 = 'la c. tiene un hijo'.

4. *fillas* Lugo 481: se consideran como dos hijas.

5. *castaña fillada* Lugo 19, 43, 72, 73, 77 [1]; cp. port. *afilhar* 'dar filhos, rebentos, falando-se de plantas' (Figueiredo), *filho* 'ramo ladrão, saído do tronco da videira' (Tavares da Silva); gall. *afillar* 'echar brotes o renuevos' (Valladares), etc.

6. *apègos* Lugo 75; sustantivo posverbal derivado de *apegar* = 'ajuntar' en portugués, 'pegar, adherir', 'juntar, unir una cosa con otra' (Dicc. Ac. Gall.), con el mismo sentido también en el bable occidental (Acevedo), 'estar arrimado, unir' en el bable central (Canellada); salmant. *apeguñar* 'juntar, apretar, reunir' (Lamano), etc. REW 6477 PICARE, 547 *APPICARE. Explícase de la misma manera

7. *c. amecida* Lugo 80. Part. del verbo *amecer* que en Galicia y en el bable occidental aparece con la acepción 'unir, jumtar, atar los extremos de una cuerda' (Acevedo; Carré Alvarellos) [2]. El verbo simple *mecer* se

---

[1] Encontramos exactamente el mismo término en la Beira Baixa: "As castanhas afilhadas que aparecem (en la fiesta del magusto), servem para fazer os compadres; um só compadrio por cada castanha afilhada". (J. Lopes Dias, *Etnografia da Beira*. Lisboa 1948, t. VII, 156).

[2] Cp. también astur. *amestar* 'unir dos pedazos de algo', 'juntar los extremos de dos maderas, etc.' registrados por M. L. Wagner en su artículo próximo *Anotaciones etimológicas sobre algunas palabras iberorrománicas*: MIXTUM.

aproxima más a la idea primitiva de REW 5604 MISCERE: 'mezclar, mover' en salmantino (Lamano; al lado de *mencer* en Mérida, según Zamora y Vicente), 'mover el mosto cuando se le echa la madre' (Maldonado de Guevara), 'misturar leche con agua' en asturiano (Rato y Hévia), 'hacer pasar la cebera de la monxeca al ojo de la muela' en el bable central (Canellada), por la similitud con el movimiento acompasado; cantabr. *mecer*, al lado de *meciar*, = 'mezclar', *mecío*, 'mezcla de aguardiente de uva con aguardiente de caña' (García-Lomas [2] 202); ant. esp. *mecer* 'mover'.

8. *c. gallada* Lugo 76, 83. = 'dividida en dos', como nos enseña gall. *gallar* 'dividir en dos, bifurcarse' (Carré Alvarellos), astur. *gallado* 'mellado' y la forma posverbal *galla* 'mella' (Acevedo) [1]. Hay que partir de la raíz *gall-* que en los dialectos occidentales aparece con un sinnúmero de variantes semánticas reveladoras de la significación primitiva de 'rama, objeto bifurcado'; cp. *GK;* Krüger, *El léxico rural del Noroeste Ibérico*, pág. 53; Ebeling, VKR V, 133, 135, 136; *HPyr* A II, 198; C II, 129, 407; FEW IV, 36 *GALLEUS [2].

9. *castañón* Lugo 71, con sufijo aumentativo.

La castaña falsa, abortada que no llegó a su logro:

1. *fol* Lugo 72, *fole* Lugo 22.

folèco Lugo 47, 80; transmont. *folecra, folerca* (RL XXXV, 242; Figueiredo). Todas estas denominaciones se derivan de FOLLIS, REW 3422; FEW III, 693, vocablo que, sin haber perdido en los dialectos occidentales su sentido primitivo de 'odre, pellejo', aparece también con acepciones relacionadas con FOLLIS VACUUS 'cáscara vacía': gall. *fòle, foleado* 'adj. que se aplican a las frutas y equivalen a fofo, blando, podrido' (Valladares; Carré Alvarellos), port. *um pêro fole* 'fruto mole ou sovrado' Beira (Figueiredo), 'morrão, grão que apodrece na espiga' Aveiro, Minho (Tavares da Silva). Compárese también gall. *folecho* 'pequeño saco de piel', port. *folecho -a*, al lado de *folepo* 'empôla', 'bôlha na pele que contém aguadilha' (Figueiredo) y, estrechamente relacionados con *fole* en el sentido indicado arriba, *folepa, foleca, folecra, folerca*, etc. = 'copo de nieve' en Galicia y el Norte de Portugal [3].

---

[1] En el conc. de Cangas de Tineo también = 'entalladura en la parte inferior de la lanza del carro'.

[2] Refiérese a la familia *gall-* también J. G. Chorão de Carvalho, BFil XI, 2-3.

[3] Compárense con este grupo de palabras y las tratadas en los capítulos siguientes (Nos. 2-6) nuestras exposiciones sobre las denomináciones de los copos de nieve AILi IV, 100-101.

2. *foneca* Terra do Fundão, *fonecra* Beira 'castanha chocha, faneca' (Figueiredo), 'c. engelhada e sem meolo' (RL XII, 313), posiblemente por influencia de *faneco* 'fanado, murcho, chocho'; compárese en el Nº 5 *boleca* - *boneca*.

3. *boleca* en Galicia (Dicc. Ac. Gall.); cp. port. *boleco* 'fruto arejado ou que amadureceu anormalmente'.

bolècra en la prov. de Orense (VKR XI, 263) y Tras os Montes (RL I, 205); *molecro* (CEG XIII, 186).

bolèrca en Galicia (Valladares; Dicc. Ac. Gall.), también = 'viruelas benignas' (Dicc. Ac. Gall.).

borleca en Tras os Montes (RL XV, 349: Villa Real).

REW 1385, FEW I, 607 BULLA 'Blase', vocablo largamente difundido en el Noroeste: gall. *bola* 'cuerpo redondo en todos sentidos', 'pan muy delgado que al cocer queda duro y sin miga'; *bolo* 'porción de masa de cualquier substancia, más o menos redondeada' (cp. también *GK* 143), 'hinchazón producida por un golpe', *bolecho* 'rechoncho', etc.; salmant. *abollar*, *abollecer* 'engordar' (Lamano), etc.

3[b]. *gullerpas* Orense (Lorenzo Fernández), vocablo en cuya formación han intervenido diversos factores, pero que indudablemente va asociada con la misma raíz (*g-* en lugar de *b-* por equivalencia acústica).

Pertenecen a la misma familia:

4. *belècas* Lugo 73; en Lugo 52, 64 = 'las castañas pequeñas que se recogen antes de las grandes' como también

bellecos en Lugo 27, 76.

billeco 'castaña huera, sin carne' en el bable occidental (Acevedo; Braulio Vigón s. v. *carapiella*).

beyaca 'castaña que no ha criado pulpa' Villabona (Llanera), *beyecas*, *biyecas* en los alrededores de Oviedo, *boyecas* Las Regueras, *fayecu* Puentevega (Pravia), según los apuntes de M. Menéndez García.

belèca representa una variante fonética de *boleca* [1], derivado de *bola*,

---

[1] Compárese también *foles - felipas* = 'saco de cuero en que se transporta el grano al molino' Fafe (RPFil IV, 99); *folipo* 'pequeno fole; saco de couro em que os pobres do forno metem as esmolas' en el Barroso (RL XXXV, 242); *felipe* en el Norte del Brasil 'saco de coiro para guardar comida' (Figueiredo), forma en la que tal vez haya influído el nombre de persona *Felipe*. Por otro lado también *solipa - selipa* en Algarve (Tavares da Silva).

La *r* epentética es un fenómeno frecuente en los dialectos occidentales; cp. Leite de Vasconcellos, *Opúsculos* II, 207; 251: *boneca* > *monecra*, *munecra*, *leque* > *lecre*; *boleta* > *boletra* (Pires de Lima, *Estudos* VI, 86); García de Diego, *Manual* 77-78.

En cuanto a *belleco - billeco*, usados en la parte oriental extrema de Lugo (Este del distr. de Fonsagrada) y en el asturiano occidental parece que corresponden a la forma *bollo*, con estrechamiento de la vocal protónica *e* en *i*; cp. *(a)bellota - (a)billota* frente a *bolota*, *belota* 'fruto del roble'. Confirman esta tendencia las formas registradas por Menéndez García: *boyecas - beyecas - biyecas*. En cuanto a la distinción *beleca* (con *-l-* sencilla) y *belleco* (con *-ll-* palatal) compárense *buchelo - buchello*, *cabalete - caballete*, *cancela - cancella* en la misma zona del asturiano occidental. Es otro rasgo característico de determinadas zonas el cambio de *-ll-* en *-y-* (tipo *boyeca*, *beyaca*, etc.) o en *-ts-*, como se observa en *botsecos* = *boyecas*, registrado en Bermiego [1], *betsecas* en el Alto Aller (Rodriguez-Castellano).

5. *boneca* Tras os Montes (Figueiredo), *boneco* Beira Alta (RL XVIII, 80).

bonecra Tras os Montes (RL XI, 296).

También estas formas habrá que relacionarlas originariamente con *beleca*, *bolecra* (Nº 3), correspondiendo *boleca - boneca* a *foleco - foneca* (Nº 2). En cuanto a la *-n-*, se explica por un cruce con *boneca*, *boneco* = cast. *muñeca*, *muñeco* [2], como demuestran claramente las formas siguientes:

6. *muñeca* Lugo 17, 83, al lado de

buñeca Lugo 16, cuya *b-* inicial se explica por el trueque de *b/m* tan frecuente en los dialectos occidentales, si no representa un resto de los vocablos con *b-* mencionados arriba. Compárese por fin *muñeca* = 'pulpa de la castaña'.

---

[1] Compárese sobre el tratamiento de *-ll-* en el bable occ. también D. Alonso, RFE XXVII, 159: *al rebollón* y pág. 171.

[2] Es variadísimo el empleo metafórico de *boneco* (y sus variantes: *boneca*, *bonecra*, *monecra*, *manecra*, etc.) en portugués: trasmont. *bonecas* = 'malhetes del carro' (RL XI, 296; Messerschmidt, VKR IV, 151); *bonecas* = *madas*, molhos do linho' (Krüger, *O linho no Vale do Rio Ibias*. En: Miscelânea à memória de Cláulio Basto, págs. 198, 200); *boneca*, *monecra*, también *moça*, *cachopa* = 'remate nas medas de palha centeia' (Pires de Lima, *Estudos* V, 221-222); *manecra* = 'massaroca de linho' (Leão, *O linho em Cambeses*. En: Douro-Litoral, 2ª série, VIII, 37). Encontrará el lector otros ejemplos en Figueiredo; Palmira da Silva Pereira, *Fafe* 275: *maneca*, *manecra*, *monecra*.

Compárense sobre la variedad de las designaciones de la muñeca M. L. Wagner, NRFH IV, 110; G. Rohlfs, *Le gascon* § 202 e Y. Malkiel, *The Hispanic Suffix -(i)ego*, pág. 159, nota; S. Silva Neto en Boletim de Filologia, Rio de Janeiro, Nº 6, pág. 86, Nº 7, pág. 143.

7. *castaña fòfa* Lugo 74; cp. port. *fôfo* 'mole, brando, macio', cast. *fofo* 'esponjoso, blando', REW 3411 onom. FOF.

8. c. *chocha* en portugués; *chocho* 'que não tem suco; sem miolo; gôro (como *chôco*)', Figueiredo; minh. *chocho* 'ôvo que não gerou; sem grão: *pinho chocho*' (RL XXXV, 301). Trátase tal vez de una variante onomatopéyica de *chôco*. Es bien sabido que el mismo vocablo se emplea en portugués, gallego y castellano también en sentido abstracto: tolo, lelo de puro cariño, según Covarrubias 'el que sabe poco y es como niño de teta'; verbo *chochear* [1]. En este caso es indudable el origen onomatopéyico (cp. también *chochos* = 'cualquiera cosa de dulce, que se ofrece o da a los niños por que callen'). Pero es difícil desde el punto de vista semántico relacionar *chôcho* 'sem miolo; gôro' directamente con esta raíz. Tal relación existe sin embargo en el caso de salmant. *chocho*, vocablo que al lado de la variante *chucha*, *chucho* (!) designa el cuesco de fruta o la semilla de cualquier fruta comestible (Lamano), igual que cast. *chocho* = 'altramuz' [2] y leonés *chuchas* 'corazón de la pera' (RDiTrPop III, 151)[3]. Compárense port. *chocho* = 'beijoca', gall. *chucho* 'beso', 'chupón, sorvedura hecha con los labios en la piel' (Carré Alvarellos), *chuchar* 'chupar, atraer el jugo con los labios' (Valladares), astur. occ. *chuchar* 'besar', *chucho* 'beso', *chucheira* 'labios' (Acevedo); minh. *chuchar* 'absorver com os lábios' (RL XXXV, 301) [4].

---

[1] Trata el grupo *chocho* R. de Sá Nogueira, *Crítica etimológica*. Lisboa 1949, t. I, 156-158, sin llegar a una solución del problema etimológico. Ya antes M. L. Wagner, RFE XI, 270 había señalado el carácter onomatopéyico de cast.-port. *chocho*: "Es de evidente origen onomatopéyico para imitar el tartamudear del viejo *chocho*"; Wagner, RPFil III, 333.

[2] He aquí lo que dice el Dicc. R. Ac. Esp. sobre *chocho* = *altramuz*: "También las personas comen la simiente o grano, después de habérseles quitado el amargor en agua y sal".

[3] Dejamos aparte el nombre *chocho* que se da en América a varias plantas indígenas, leguminosas, etc. (Santamaría; Toro Gisbert, BRAEsp X, 198), ya que su interpretación exacta no nos es posible en este momento.

[4] Véanse algunos otros ejemplos en *Problemas etimológicos*, RDiTrPop, I, cap. 9.

Mencionaremos por fin extrem. *choncho* 'fruta no sazonada' (RCEstExtr IV, 403; Coco); salmant. *choncho* = *chocollado* 'dícese de las comidas, particularmente de las legumbres que quedan a medio cocer' (Lamano); Cespedosa de Tormes = 'pan poco cocido' (RFE XV, 272), como se ve, con significados distintos.

En cambio port. *choucho* 'chocho' y 'estúpido' (Leite, *Opúsculos* II, 344).

9. *coscos* Lugo 75, 76. Encontramos la misma palabra con la acepción de 'corteza, película de la c.', pág. 185; cp. también leonés *coscón* 'viejo, chocho' (Garrote).

10. *kaskal* en vascuence (Azkue), vocablo que corresponde a los citados en la pág. 185 = 'corteza de la c.'; *cascarro* 'grosse noix creuse' Armagnac.

11. *croca* 'c. seca' (Carré Alvarellos), *cròcas* 'castañas' (Valladares), *crouqueiro* 'castaña, nogal, avellano u otro árbol semejante cuyos frutos son en su mayoría huecos' (RDiTrPop IV, 85) en la prov. de Orense, al lado de *crocos* 'erizos nuevos' y *caroucós* 'castaña vacía' (Lorenzo Fernández) [1]; transmont. *croca* 'castanha assada no forno, sem que prèviamente seja golpeada para evitar que estoire' (Figueiredo; Tavares da Silva) [2].

Pertenecen estas voces a un grupo de palabras onomatopéyicas tipo *croc-* bastante arraigadas en los dialectos del Oeste y que designan objetos huecos, un golpe o un estallido, según expondremos más detalladamente en nuestro artículo *Acerca de las raíces onomatopéyicas casc-, cosc-, coc-, croc* en NRFH VI, 29 y sigs.

12. *cocosa* Lugo 78; derivado de *coco* (al lado de *couco*) = 'gusanillo', cast. *cocoso* 'dañado del coco'; cp. más abajo *cogosa*.

13. *abarkeiro* Lugo 77; expresión metafórica: *abarkeiru* = 'abarca en estado de deshecho' en las inmediaciones leonesas (Guzmán Alvarez); cp. también pág. 176; *abarqueiru* 'la castaña fallida, que no ha criado pulpa' registrado por Menéndez García en Navelgas, al lado de *zapatu*, *zapatera*.

14. *cagalla* Lugo 83, 84; Orense (Lorenzo Fernández).
cagaxo Lugo 79
cagaxon Lugo 81.

Hay que agregar *cagaxa* = 'castañas chicas que se recogen del suelo antes de las grandes' y gall. *cagoxa* 'castaña' (Carré Alvarellos). Trátase de derivados de CACARE, REW 1443, que sirven para indicar la pequeñez, el insignificante valor como lo demuestran también gall. *cagalla* 'pequeña porción de una cosa; poca cantidad', 'cosa pequeña, de escaso tamaño', *cagallada* 'conjunto de cosas de ínfimo valor' (Dicc. Ac. Gall.),

---

[1] Corresponde *-ós* a la terminación *-ones* (cp. H. Schneider, VKR XI, 126).

[2] Registra V. García de Diego, RFE XX, 356 *croca* como forma santanderina. En realidad se trata de nuestra palabra gallega como en el caso de *alcroque* que en gallego significa la digital.

cagarruallo 'cosa pequeña y sin valor; chiquillería' (con *-rr-* reforzativa) (Carré Alvarellos); port. *cagalhoada* 'porção de coisas miúdas e insignificantes', *cagaçal* 'olival pequeno' (Figueiredo). En la Sierra Cantábrica *cagarritas* 'castañas ruines o podridas', al lado de *carrias* (García-Lomas).

15. *funchão* 'castanha menos defeituosa que o boneco' Beira Alta (RL XVIII, 115; no figura en Figueiredo); ¿hay relación con gall. *foncho* 'hueco, hinchado, presumido' (Valladares)?

16. *carabiella* 'castaña fallida que no crió pulpa' (Ribadesella y Arriondas (Menéndez García), como en otras partes de Asturias *carabiella* al lado de *carapiella* 'cáscara de la castaña que se forma sin fruto en el erizo', términos que hay que relacionar con los registrados en la pág. 185: gall. *capela*, *carapela*, etc., derivados de CAPPA 'cubierta'.

17. *tsuetsa* 'aplícase a la nuez o las avellanas vacías' en el conc. de Villayón, *lluello* 'vacío' en el conc. de Allande (Menéndez García, *Algunos límites dialectales en el occidente de Asturias*, en Boletín del Instituto de Estudios Asturianos 1951, V, 292, 293). Interrogado acerca de la difusión de vocablo tan curioso el autor del valioso estudio nos brindó todo un mosaico pintoresco de formas de las cuales mencionaremos aquí las más importantes, todas empleadas con el significado de 'huero', en algunos casos también aplicado a la castaña: *llollo*, *lluellu* Allande, Villayón, *yoya* Villayón, *tsuetsu*, *-a* Tineo, Somiedo, Villayón; con frecuencia también en sentido figurado *andar en tsuetsu* = 'andar sin ton ni son, con poco juicio', *llollo* 'alocado, que no está bien de cabeza', *tsuetsu* 'aturdido, mareado, mal de cabeza', dícese también del carnero que tiene la modorra, designación a la cual corresponde en gallego *lolo* = 'enfermedad que ataca a las ovejas en la cabeza, las hace andar al rededor y caer, al fin, en tierra' (Valladares) [1]. Como indican esta última forma y también las asturianas hay que partir de una base común LOLL-, onomatopeya que corresponde perfectamente al tipo LALL, LELL, LILL registrado en REW 4860: pro. *lalo* 'nigaud, imbécile', cast. *lelo* 'fatuo, simple' y *urizos lolos* = 'castañas vacías', ya registrado en la pág. 183.

18. *molhelha* en la Beira = *faneca* 'fanado, murcho, chocho', hablando de la castaña (Figueiredo) representa un derivado de MOLLIS. Extraña sin embargo el empleo sustantivo de la palabra. No parece impo-

---

[1] Cabe agregar a los vocablos citados *llollo*, 'hueco, sin meollo, atontado' en el conc. de Boal (Acevedo) y seguramente también *lluezo* 'hueco' registrado por Rato y Hévia sin localización.

Véase sobre el tratamiento variado de L- y -LL- en los dialectos asturianos últimamente García de Diego *Manual* 150, 155.

sible pues la interferencia de *molhelha*, vocablo con el que se designa a la 'almofada em que se assenta a canga dos bois' (*GK* 178; *El léxico rural* 13, 14; Messerschmidt, VKR IV, 136, 140): ¿asociación motivada por el carácter blando y la forma esférica? [1]. Presenta un caso análogo gall. *albarda* = 'película de la c.', pág. 192.

La castaña picada de gusanos:

1. *cogosa* Lugo 75; cp. arriba *cocosa*.
2. *mormiosa* Lugo 81; parece ser una variante de *vermioso* 'lleno de gusanos' [2]; *vermiado* 'comido de gusanos'; *verme* 'gusano'.
3. *c. forona* 'cocosa' en el Bierzo (García Rey), al lado de *furona* 'nuez vacía o cocosa', *foroto* = *forón*, *furota* adj. = *furona* (ib.); cp. *furado* 'agujereado', 'agujero', *furaco* 'agujero', *furaca* 'hoya' en el bable occidental, gall. *furar* 'horadar', *furado* 'agujero', etc. REW 3430, FEW III, 700 FORARE.

Antes de la cosecha propiamente dicha ya algunas castañas sobremaduras caen del árbol sin ser sacudidas:

1. *se destelan* Lugo 79, 80; Menéndez García, Sisterna 383 *destelar* 'desprenderse la castaña del erizo'.
2. *esbatugar* Lugo 10.
   debatugar Lugo 17, 18.
3. *debucháse* Valle del R. Ibias; cp. pág. 247.

Con estos verbos se relacionan las siguientes denominaciones que se dan a las castañas caídas del árbol de puro sazonadas y maduras:

1. *destelos*, vocablo largamente difundido en el Este de la provincia de Lugo, en la zona gallega del Valle del R. Ibias (Menéndez García, *Sisterna* 384); *castañas de destelo* Lugo 81; *destellos* en el asturiano occidental (Acevedo), según Menéndez García en Boal, Villayón, Allande
   resteyo en Meiro (Coaña) (id.).
   restrelo en partes de Galicia (Cuveiro Piñol; Valladares), *as do restrelo* (primeiro cóllense) (Risco, *Melide* 368), *castañas de restèla* (Valladares).

---

[1] Compárese por otro lado port. *molecro* 'castaña abortada que quedó hueca', forma que nos conduce a transmont.-gall. *bolècra* y otras variantes tratadas en las págs. 194-195.

[2] Tal vez bajo la influencia de *mormo* 'muermo', port. *mormoso*, etc.

cestello, -a en la Sierra Cantábrica = 'castañas centrales redondas y grandes; son las mejores y que primero maduran; por eso, caen desprendidas del erizo y se recogen aparte en cestas; de aquí su nombre', al lado de *cestillas* (García-Lomas[2] págs. LXVI, 91; BBiMenPel II, 61).

No cabe duda que los diversos tipos *destelos, destellos - restrelo, restèla - cestellos, -as, cestillas*, a pesar de las diferencias fonéticas bastante considerables, forman parte de una misma familia. Hay que buscar su origen en el verbo *destelar* comúnmente empleado en portugués (como en partes de Galicia) en el sentido de 'cair das árvores, em conseqüência do vento ou por ter atingido o maior grau de maturação (falando-se do fruto do castanheiro e da oliveira)' (Figueiredo; C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 217), acepción que corresponde perfectamente a ant. cast. *destellar* 'destilar, gotear' o sea al latín DESTILLARE, REW 2604[3] Los sustantivos *destelos, destellos* representan pues formas posverbales: port. *destêlo* 'acto de destelar' (*se faz o destêlo*, según Tavares da Silva 181) y 'fruto que destela'. Casi nos inclinamos a suponer que hay que agregar a este grupo también cast. *destellar* 'despedir destellos o emitir rayos, chispazos, ráfagas de luz, de breve duración' y *destellos* que el Dicc. Ac. Esp. relaciona con STELLARE 'brillar', en todo caso andal. *destello* 'brote primero de las plantas; renuevo de árbol' (Venceslada). Es por fin tan evidente la congruencia semántica entre las voces del Oeste Ibérico y *desteilla* 'tomber (en parlant des fruits avortés ou piqués qui n'arrivent pas à maturité)' [1], *destél* 'fruits avortés qui tombent des arbres' en el Aveyron que nos parece dudosa la etimología propuesta *DESTILARE, REW 2604; FEW III, 55 (derivado de STILUS) frente a DESTILLARE = 'gotear' etc., en otras regiones francesas. Hay que suponer más bien esta última forma.

Al tipo gallego *restèla, restrelo* corresponden en Portugal para designar la aceituna que antes de la cosecha cae al suelo: *restêlo* 'a azeitona que se apanha desde que ela principiou a caír, desde os meados de Outubro até 1 de Novembro' en la Beira Baixa (Tavares da Silva 391), 'azeitona que cai das oliveiras, antes do varejo; azeitonas deixadas involuntàriamente debaixo das oliveiras, pelos ranchos que fazem a apanha' en el Alentejo (Fig.); al lado de *resteleira* (ib.) ;*azeitona restelêra* = *restêlo*, en el Baixo Alentejo también en el giro *andar ao restelo* (C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 231)[2]; *restelada* 'porção de azeitonas, que se espalham no chão, antes do

---

[1] En este caso la lateral palatal del verbo se explicaría por influencia de *distiller* 'couler goutte à goutte'.

[2] Encontramos en el Alentejo al lado de *andar ò (ao) restelo* 'an-

varejo', 'qualquer porção de objectos, que alastram o chão' (*uma restelada de maçans*)' (ib.).

Vincúlase en estas designaciones claramente con la noción de los frutos caídos del árbol la de su recolección: *andar ao restelo*. Así se explicará la transformación de la sílaba inicial de la palabra (*destelo*) adaptada a la de verbos que designan actos muy parecidos: *andas, ir ò rebusco* (pág. 209), *restolhar, respigar* = 'apanhar as espigas que os ceifadores não cortaram ou que ficaram no campo depois da ceifa', *respiga* 'acto ou efeito de respigar' [1]. Puede haber intervenido también *restos* (que se recogen).

La *r* posconsonántica de *restrelo* representa un fenómeno fonético (*r* epentética) frecuentemente observado en los dialectos occidentales.

En cuanto a las designaciones cantábricas no parece imposible la explicación dada por García-Lomas: *destello* 'fruto caído' > *cestello* 'fruto recogido primero en cestas'.

2. *degaros* 'castaña que cae de puro sazonada y que es la de mejor sustancia' Galicia (Cuveiro Piñol; Valladares), *degara* (Carré Alvarellos), según el Dicc. Ac. Gall. 425[b] al lado de *degaros* también *castañas degraidas* 'las que en estado de completa madurez se desprenden del erizo y caen al suelo' y *desgraída* (Carré Alvarellos), inf. *desgrair* 'caer la c. madura del erizo' (ib.). Parece que hay que buscar el origen de estas últimas designaciones en los verbos *desgrañar, degrañar* ~ *desgraer, degraer, esgraer* con los cuales se designa en la provincia de Lugo el acto de desgranar el maíz, considerándose pues las castañas caídas al suelo como frutas desgranadas. *degaro, -a* representan formas posverbales *degraido-* **degarido* [2].

3. *baga* en Toreno del Sil, Ponferrada (León) (Menéndez García)
baguyu en Puentevega y Villavaler (Pravia) (id.)
bagutos Lugo 54, 82, 83, 84.

---

dar na apanha da azeitona, da primeira que caiu das oliveiras, por estar bichosa, seca, ou porque o vento ou a chuva a derrubou', *andar ò (ao) rabisco* 'andar no apanho dos restos (frutos, legumes, cereais, etc.) que ficaram nas árvores ou no terreno apòs a colheita' (M. J. Delgado 39) y *andar ao pingarilho* 'os animais, especialmente porcos, que aproveitam o *pingarilho* = bolota que de vez em quando cai espontâneamente das árvores' (RL XXXI, 105; Au. C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 93). Compárense sobre *pingarilho* AILi IV, 88 y sigs. y sobre *rabisco* en la pág. 210 de esta revista.

[1] A tal asociación debe también su origen *restelo* empleado por Camilo con la acepción de *restolho* 'rastrojo' (véase Figueiredo).

[2] Cita V. García de Diego, *Manual* 76 casos curiosos de metátesis (particularmente de *r*) como *corbir* = *cobrir* 'cubrir', etc.

castañas esbagutadas Lugo 71.

batugos Lugo 10.

esbatugar Lugo 10, *debatugar* Lugo 17, 18 'caer al suelo, hablando de las castañas'.

Parece indudable que hay que derivar todas estas voces de una base común que es REW 859 BACA 'Beere' [1]. Evidencia la vitalidad de tal raíz en los dialectos occidentales el cuadro siguiente:

baga 'fruto simples, sem caroço mas com mais de uma semente, como sucede com as uvas, etc.' (Figueiredo), 'fruto menudo que dan algunos vegetales' (Valladares).

baga 'cápsula del lino' Badajoz (RDiTrPop II, 641), NO. León (Guzmán Alvarez), 'semilla del lino' Asturias (Rato y Hévia); cp. port. *baganha*, cast. *baga.*

bago 'cada grano de un racimo de uva' Portugal, Galicia, Maragatería (Garrote), Salamanca (Lamano), *babo* Bierzo (García Rey).

baga 'vaína, cáscara de los garbanzos' Bierzo (García Rey).

baganha 'cápsula da semente do linho' Norte de Portugal (VKR IV, 282; Tavares da Silva; trasmont. *baganho*)[2], *bagaña* 'id.' Galicia (Valladares), Salamanca (Lamano: al lado de *baga*); astur. *debagar*, gall. *desbagar*, salmant. *esbagar, esbagañar*, port. reg. *esbaganhar* 'quitar la bagaña al lino', en port. también *debagar, esbagoar* las mazorcas del maíz; astur. *debagadoiro* 'tabla dentada que sirve para quitar la bagaña al lino' [3].

baganha 'conjunto da grainha e película da uva' port. reg. (Tavares da Silva).

bagalho 'bagos de romã 'Tras os Montes, al lado de *bagulho* (Figueiredo), *bagalhões* = *baganha* en el Norte de Portugal (Tavares da Silva).

bagulho 'grainha da uva, sêca e separada do bagaço', 'conjunto das

---

1 Compárese también pág. 206.

2 Variantes: *bagarela, bagaranha, bagalhões, bangarola*, etc. (Tavares da Silva 74, 75; C. Pires de Lima, *Estudos* V, 182; Douro - Litoral 2ª série VIII, 28).

Compárese sobre *baga* y sus derivados como término del cultivo del lino F. Krüger, *O linho no Vale do Rio Ibias.* En: Memórias Cl. Basto, pág. 197.

3 Compárese al lado de port. *esbagoar, esbagulhar* 'tirar o bagulho' también gall. *esbagalloar* en el sentido especial de 'caer la lluvia muy menuda en forma de gotitas de poco peso' (RDiTrPop IV, 86).

películas e grainhas de uva' (Tavares da Silva); *bagullo* 'bagazo' Galicia (Valladares), *bagullas* 'migajita de pan' (ib.).

bagaço = cast. *bagazo.*

bagalla 'pulpa de la castaña', Lugo, pág. 206.

baguyo 'pellejo o vaina de frutos' Navia (García de Diego, *Manual* 163).

bagullo Galicia, *babullo, babuyu* Asturias, *bagueta, baguera, baguerreta* Bierzo = 'vaina de las legumbres' (RDiTrPop II, 641 - 642).

Cabe agregar además los verbos siguientes:

esbagar 'quitar a la castaña el erizo, golpeándola con un engazo' Lugo, *desbagar* 'quitar o sacar a los garbanzos y castañas la vaina y brizo que les envuelve' Bierzo (García Rey), *esbagar* 'quitar las uvas de los racimos o caerse ellas solas' Salamanca (Llorente Maldonado 187); astur. *debagar,* gall. *desbagar,* salmant. *esbagar,* etc.' quitar la bagaña al lino', cf. arriba s. v. *baganha.*

esbagutar 'separar las castañas de los erizos' Lugo (pág. 239); *castañas esbagutadas* 'castañas que caen al suelo de puro sazonadas' Lugo; en este mismo sentido se emplean los infinitivos

esbatugar, debatugar Lugo [1].

Preside en todos estos casos la idea de separarse la castaña de su *baga,* vale decir de su vaina o sea cápsula. Del verbo *esbagar* se ha formado *esbagutar* y de esta forma verbal se deriva, según parece, el sustantivo *baguto.* En cuanto a *batugo* frente a *baguto,* y *esbatugar* en contraposición a *esbagutar,* se explican simplemente por metátesis recíproca favorecida por equivalencia acústica. Puede que hayan influído además formas verbales tales como *abatugar* 'salpicar' en la prov. de Orense (RDiTrPop IV, 80), verbo al que corresponde en gall. *batuxar* (Cuveiro Piñol), en el bable occidental *esbatuxar* (Acevedo) y en el bable central *esbatoyar, esbatuyar, esbatoxar, esbatuxar* (Canellada), todos ellos derivados de la raíz *bat-* *BATTUCLU; cp. RFE VI, 337.

4. *bogallo* Pola de Lena (Asturias), según un informe dado en Lugo 77; *bugayu* o *castañas de bugayu* 'las que se desprenden naturalmente del erizo' en todo el concejo de Luarca, en el de Tineo, en la parte oriental del de Allande, en casi el de Salas, en Ponticiella, y Limés (C. del Narcea), en Quintana y Agüera (Belmonte) (Menéndez García).

bugachu Montovo y La Bustariega (Belmonte) (id.).

---

1 *esbagar, desbatugar* en la provincia de Lugo también = 'desgranar el maíz'.

esbogayar 'caer solas las castañas' igualmente en Asturias (García de Diego, *Manual* 149).

Según el criterio del insigne etimologista madrileño se trata en *esbogayar* de un derivado de BACA (nuestro tipo 3) con labialización de la *a* protónica. Hay que preguntarse sin embargo, si no hay que vincular el grupo precedente con las denominaciones que en numerosas regiones del Oeste se dan a las agallas, excrecencias globosas de las encinas y robles: port. *bogalho -a, bugalho, -a* (Piel, BFil IV, 339-340; C. Aug. Pires de Lima, *Estudo* VI, 87: al lado de alent. *bugacho*), gall. *bugallo, a-;* salmant. *abogallo, -a* (Lamano) como *abogalla* en Chamizo (Fil II, 166), *abogállaras* en Sierra de Francia; zamor. *bodajo* (Fernández Duro).

5. *soutos* Lugo 18. No se trata de un cambio semántico *souto* 'castaño' > 'castaña', sino de un sustantivo posverbal: cp. *soutar* 'recoger castañas'.

6. *esconyuela* 'adj., la castaña que cae sin el erizo al tiempo de dimir' (Braulio Vigón), *esconyaes* 'castañas que se encuentran en el suelo sin erizo' (Canellada) en el bable central; *escuanyar* 'sacar las castañas de los erizos' (Canellada) [1].

cañuela 'c. que se desprende naturalmente de su erizo' en los concejos de Las Regueras, Oviedo, Quirós, Lena, Aller [2], Mieres, Laviana, Siero, Nava, Bimenes (Menéndez García); *canyuela* = *esconyuela* (Braulio Vigón), según Canellada = *mayuca* = *castaña pilonga* (pág. 258).

canduola en el mismo sentido que *cañuela* en Bayo (Grado) (Menéndez García).

7. *sapu* 'se llama así a la fruta que cayó del árbol antes de ponerse madura' en el bable central (Canellada: no sirve para comer, porque anduvieron los sapos encima) [3]. No nos parece imposible una comparación directa entre la castaña caída al suelo y el sapo, tomándose la palabra en sentido despectivo. El TF registra *grapautino* 'crapaud' como 'variedad de pera' en gascón. Adviertase además que en vascuence *zapo* significa 'despojo' (Azkue), en Aezcoa 'cozcorro' = 'corteza de pan tostado que se echa sobre el vino' (Alvar en: Pirineos III, 300).

El fruto aun pequeño y blando, la p u l p a de la castaña:

1. *c. verde* Lugo 77; cp. más abajo *c. verde no leite.*

---

[1] Aparece el mismo vocablo también en sentido figurado: *escuanyau* ' se dice de un niño ruin que se puso luego gordo y lucido' (Canellada).

[2] Registrado también por Rodríguez-Castellano 272; *escañolar* 'salirse las castañas del erizo' (ib. 273).

[3] También con respecto a la manzana: *sidre del sapu* = 'la que se hace de la manzana caída del árbol antes de madurar' (Braulio Vigón).

2. *c. mirada* Lugo 71; parece que hay que sustituir esta forma por *mirrada* = gall. 'mustia, arrugada, marchita', port. *mirrada, mirra* 'seca, magra'.

3. *enxendros* Lugo 47, 79. Cp. cast. *engendrar* 'engendros, feto; criatura informe que nace sin la proporción debida', port. *gerecer-se* 'formarse, aparecer (tumores, etc.)', REW 3731, 4418.

4. *tan embiandadas as castañas* Lugo 81, forma contracta = *están en vía andadas* [1].

5. *castañas verdes no leite* Lugo 83 = 'c. verdes en la leche', metáfora que corresponde perfectamente al ejemplo siguiente que encontramos en A. Devaux, *Dictionnaire des patois des Terres Froides* Nº 3044: noyau laiteux de la noix non formée; on dit alors de la noix 'elle est en lait caillé'.

6. *están no moco* Lugo 47; *tan em moco* Lugo 81; berciano *estar en moco* 'se aplica a los frutos que aún no están maduros' (García Rey); *moco* = cast. *moco;* se refiere al estado baboso y blando en que se encuentra la pulpa, como en los casos núm. 5 y 7[2].

7. *cama das castañas* Lugo 83 = 'la cama de las castañas'.

8. *muñeca* Lugo 83 = cast. 'muñeca, figurilla de mujer que sirve de juguete', por la forma chica que tiene. Cp. *neno* 'poupée de greffe' (TF). La misma palabra designa también la castaña hueca, pág. 196.

9. *bagallas* Lugo 83. Cp. astur. *baga* 'semilla del lino' (Rato y Hévia) gall.-leonés *bago*, bercian. *babo* 'grano de uva' (Valladares; Garrote; García Rey); gall. *baga* 'el fruto menudo que dan algunos vegetales' (Dicc. Ac. Gall.); port. *bago* 'qualquer pequeno fruto redondo e carnudo, semelhante ao da uva', 'grão de qualquer coisa, parecido a aquele

---

[1] En efecto el participio *andado* se emplea en gallego con la acepción 'crecido' (Dicc. R. Ac. Gall.); compárese también *venir*, hablando de la masa de pan y hablando del maíz *anda en flor* = 'abrirse la flor' en Lugo. Parece más difícil relacionar *embiandadas* con un verbo formado por *vianda* = 'qualquer carne que serve de alimento' en portugués (bastante viviente en el Norte, cp. RL XX, 144, XXXV, 247 con acepción especial, pero no registrado en los diccionarios gallegos) = *encarnar*.

[2] En *Problemas etimológicos*, RDiTrPop, nos referimos a palabras tales como trasmont. *moico*, astur. occ. *mouco*, astur. central *moco* 'res sin cuerno' frente a *mocho* 'trigo mocho = sin argayas' en la Maragatería (Garrote), transmont. *mocho* 'que não tem grãos ou sementes', astur. occ. *moucho* 'sin nada en la cabeza', en el Alto Aller *moca* 'vaca mocha', *mocharra* 'cabra sin cuernos' (Rodríguez-Castellano). Parece sin embargo cierto que los giros registrados arriba (*estar en moco*, etc.) no tienen nada que ver con los grupos *mouco* - *mocho*.

fruto'; *baga* 'fruto simple sem caroço de uvas, etc.' (Figueiredo); trasmont. *bagalho* 'bagos de romã' (ib.); REW 859 BACA; cp. pág. 203.

En el mes de septiembre y octubre las castañas m a d u r a n. Los erizos y las hojas toman un color amarillento.

1. *están maduras* (las castañas) Lugo 15.

2. *están louras* Lugo 55, 72, 3; *xa tan louradas* 22; *tan loureadas* 57; *empezan a lourar* 55, 58; *lourar* 26, 49, 59. Cp. *castañas louras*, pág. 173 y gall. *louro* 'rubio', port. *loiro* 'rubio', inf. *loirar*, *loirecer*, *loirejar;* gall. *lourás* pl. 'calidad de cerezas muy grandes, negras y dulces' (Carré Alvarellos), etc. REW 4943 LAURUS.

3. *están negras* Lugo 74; en el mismo sentido también en Ardèche (VKR X, 273).

4. *xa tan pintas* 81; *pintan* 83; *van pintas* 84; *están pinticidas* 16. Cp. ant. cast., ant. gall. *pinto* 'pintado', *pintar* REW 6481; argent. *pintar* intrans. 'tomar color (la fruta)', las frutas verdes, *pintonas* o maduras; port. *as uvas ja pintam.*

5. *están pra barexar* Lugo 54, 61; cp. pág. 213.

Los e r i z o s s e v a n a b r i e n d o:

1. *se abren* Lugo 79.

2. *tan con a boca aberta* 'están con la boca abierta' Lugo 77.

3. *están regañados* Lugo 71, 82; *tan regañados* 81; *regañan as castañas* 72; *regañan os orizos* 75, 77, 78; *regañan* 58, 47, 83, 84; *castañas regañadas* 74. Cp. cast., gall. *regañar* 'abrirse el hollejo en ciertas frutas', *regaña* 'grieta', astur. *arregañar* 'abrirse algo espontáneamente, como un pan cocido o una fruta madura' (Canellada); cantabr. *regaña*, *regañona* 'fruta que por ser ácida hace arremellar o arregañar los dientes, al comerla; fruta que abre fácilmente el hollejo cuando empieza a madurar' (García-Lomas[2] 254); *regañada* ciruela 'la que está abierta a semejanza del perro que cuando regaña abre los rictos de la boca' (Covarrubias); port. *arreganhar*: *o pão está a arreganhar* = 'levedar' en el Barroso (RL XX, 140). GANNIRE, *GANNIARE, FEW IV, 53.

4. *castaña arreventona* Besullo (SO Asturias); gall. *reventar* (Valladares 108: "A castaña no ourizo quixo rir e reventou" en una canción popular); cast. *reventar*, port. *rebentar* 'estallar, etc.', derivados de VENTUS; cp. REW 7221.

5. *se taza o orizo* Lugo 80. Parece que hay relación con el verbo

asturiano *tazar* 'dar la primera labor a la tierra con la bara de tazar' (Canellada) y 'convertir un tronco en tarugos para hacer de ellos madreñas y otros utensilios' (Acevedo) [1], en este último sentido también en el Valle del R. Ibias: *tazar* = 'abrir surcos', 'cortar'; *tazadero* 'tarugo de madera sobre el que se pica la leña' BAE XXV, 395.

6. *escalentiar* 'asomar la castaña o avellana por su envoltura'
escalocar 'estar las c. en sazón'; cp. pág. 184.
esconcar
escarrucar
escarronchar
en la prov. de Santander (BBiMenPel II, 66-67; García-Lomas), estos últimos, al lado de *carronchar*, *descarronchar*, también = 'mondar las nueces verdes' (id. 161), pág. 263; cp. RFE XX, 356.

esconcar talvez de *escocar*, según García de Diego, RFE XX, 358 = 'quitar los erizos' (cp. pág. 232 *escucar*), como *escalocar*.

7. *remellón* 'erizo de la castaña que abre solo' en la Sierra Cantábrica (García-Lomas); *remellon*, *remellado*, *mellado* también = 'que tiene el labio leporino', verbo *remellar*, *arremellar* = 'enseñar los dientes remangando los labios' (ib.); cast. *remellón*, *remellado* 'adj. que tiene mella', adj. y s. 'de ojos o labios remellados', salmant. *mellón* 'carga de leña, repartida en dos haces grandes, convenientemente equilibrados, y cubriendo con leña más menuda el hueco que queda entre los dos haces' (Lamano); *(ar)remiellar*, *arremellar* 'abrir los ojos y enseñar los dientes en señal de lucha', *remiella* 'mirada fija', *(ar)remellase* 'abrir los ojos', 'mirar con asombro o sorpresa alguna cosa' en asturiano (Braulio Vigón; Rato y Hévia; Canellada), *arremetsar* Alto Aller (Rodríguez - Castellano); gall. *remela los ollos* 'abrirlos demasiadamente' (Valladares); *esmelao* 'sin dientes' R. Ibias (RDiTrPop VI, 385), *esmellado*, *esmelao* 'el que por faltarle la dentadura, enseña las mellas o encías' en el bable occidental (Acevedo); *desmellar*, *esmellar*, *esmellase* 'perder los dientes' (Canellada); *mellas*, *melas* 'encías sin dentadura' (Acevedo), etc.. Relaciónase cantabr. *remellón* con los ejemplos citados por la idea de hendidura. En cuanto a la etimología véase REW 3721 y García de Diego, *Contribución* N° 279; talvez de GEMELLARE (de GEMELUS) 'partir en dos' [2].

---

[1] Compárese nuestro artículo publicado en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* III, 116. Recientemente también Rodríguez-Castellano 270 *vara de tazar*, *taza* 'clase de arado'.

[2] Pertenece sin embargo al grupo *mel* 'miel' gall. *melada* 'fruta

8. *capão* 'castanha rebentada' Beira (RL XII, 312); *capão* también = 'galo capado, castrado', *capar* 'cortar, castrar'. Parece que el corte ha formado el tertium comparationis de la metáfora [1]. Cp. los ejemplos citados arriba.

9. *raxada* 'dícese de la castaña y de la avellana que van tomando color de maduras' Navelgas (Menéndez García), evidentemente por abrirse los erizos de las frutas maduras: astur. occ. *raxa* 'raja, hendidura', *raxado* 'abierto en dos: también hay caraveles raxados, esto es, rojos y blancos a la vez', *raxar* 'cortar en dos' (Acevedo), astur. central *raxona* 'panoya con los granos de color mezclado, rojo y amarillo' (Canellada), etc.; compárense más variantes semánticas en García de Diego, *Contribución* Nº 488 RADIARE.

La recolección de las castañas

Recoger las castañas caídas del árbol de puro sazonadas:

1. *soutar* Lugo 47, 49, 78, 80, 81; derivado de *souto* 'castaño' como *soutar* = 'apanhar castanhas' en Braga (Leite, *Opúsculos* II, 511), *asoutar* en la provincia de Orense (RDiTrPop IV, 82), *soutexo* 'recogida de castañas' en el bable occidental (Acevedo); *soitinha* 'adj., castanha redonda' (Figueiredo); cp. *castanha* 'gauler les ch.' (Lespy) o 'récolter les ch.' en el Sur de Francia (FEW II, 463[b]); *ir al soutexo* conc. de Villayón (Menéndez García).

2. *vamos dar una volta a rebusca* Lugo 82; *ir al busco* Navelgas (Menéndez García); ilustran el significado de este vocablo muy bien los ejemplos siguientes: cast. *rebuscar* 'andar en las viñas cogiendo los grumos que han dexado los bendimiadores' (Covarrubias), port. *rebuscar* 'buscar de novo; pesquisar minuciosamente; respigar' (Figueiredo), en el Alto Minho = 'procurar as espigas que ficam no campo depois de segado o centerio, as batatas que ficaram ainda na terra, etc.', *rebusco* 'acto de

---

demasiado madura' Orense (VKR XI, 274) = ant. port. *melado* 'doce como o mel'; cp. gall. *melura* 'dulzura', astur. *melera* 'manzana dulce' (Rato y Hévia), extrem. *melosa* 'adj., dícese de la bellota que contiene una enfermedad, por la cual se desprende el cascabullo y cae' (RCEstExtr XIV, 144).

[1] Representa probablemente un caso distinto *chapon de Limousin* = 'châtaigne', FEW II, 267[b].

rebuscar' (RL XXXV, 276); gall. *andar, ir o rebusco* 'andar a la rebusca, ir al cencerrón después de la vendimia, a las castañas, nueces u otras frutas que siempre quedan, bien en los árboles, bien en el suelo, cuando la recolección' (Valladares), bable occidental *rebusqueiro* 'los expurgadores de las viñas vendimiadas' (Acevedo), port. *rebusco* 'a invasão que a gente do povo, passado o San-Martinho, faz nos soitos, para se apoderar das castanhas que por acaso lá tinham ficado', también la rebusca en las viñas (ib.) como en castellano y *rebusca* en la recolección de aceitunas en Andalucía (Venceslada) y Portugal (C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 230 *rebusco*: a procura, feita por gente pobre, de azeitona que ficou perdida depois da apanha); en la Sierra Cantábrica *ir a la rebusca* 'se dice cuando, después de vareados los árboles y recogidos los frutos, el dueño consiente a los muchachos llevarse los que encuentran allí olvidados; en los bautizos, recorrer por segunda vez el trayecto para buscar las monedas, caramelos, etc. que el padrino echó al respaño' (García-Lomas); cat. *rebuscalles* 'acció de recercar un fruit quan já es dóna com acabada la collita = espigolàr en la cosecha de los cereales', 'resseguir les oliveres quan les olives ja han estat batudes' (Griera, Tresor). Todo nos induce a admitir la etimología ya propuesta en REW 1420 *re-buscar* en sentido reforzativo.

Cabe anotar sin embargo que en portugués aparece también *rabusco* en el sentido de 'pequenos cachos, por vezes mal maduros, que o vindimador deixa na videira por descuido, ou por inuteis, ou propositadamente' y que al lado de dicha forma y de *rebusco* 'cachos de uvas que ficaram por vindimar' en S. Miguel (Carreiro da Costa, *Terminologia agricola micaelense*) existen también *rabisco* 'maçarocas de milho que ficaram na terra por apanhar', igualmente en S. Miguel (*ib.*) y *rabisco, rabisca* (vindima dos rabiscos) (Tavares da Silva 378 y sigs.); *ir ao rabisco* 'aproveitar a azeitona que fica perdida' Alentejo y Estremadura (RL XXXVI, 154: *rabisco* 'o resto do fruto que ficou depois do dono fazer a su colheita'). Posiblemente hay que presuponer en estos últimos casos una influencia de *rabo* (cp. *rabeira* en sus diversos sentidos, en la Beira = 'restos de qualquer coisa'; *Hochpyrenäen* C II, 293-294); *arrabuar* 'quitar todas las hojas a las paoyas' en el bable occidental (Acevedo; derivado de *rabón, rabua*) en contraposición a cast. *rebusco, a-* 'desecho, lo de peor calidad', murcian. *rebusco* 'desperdicio' (García Soriano) que claramente se vinculan con *re-buscar, rebusca*. Con la acepción 'desperdicios' aparece también *rabusco* en leonés (Guzmán Alvarez). Mencionaremos por fin que en el Ecuador *rebusca* significa la segunda cosecha anual que se hace del cacao, después de la principal (Santamaría).

3. *ir a bolenga* Arriondas (Menéndez García); *dir a bolengue* 'ir por la mañana temprano a recoger los frutos caídos durante la noche', *bolenga* 'derecho de cada vecino a recoger de un terreno común los frutos caídos' en el asturiano central (Canellada); astur. occ. *al rebollón* 'rodando, dando vueltas' (Acevedo), en cuanto a la raíz de la pálabra cp. pág. 248.

4. *ir a la gueta* entre Oviedo y Gijón (Menéndez García).

La c o s e c h a p r i n c i p a l de las castañas tiene lugar en los meses de octubre y noviembre: gall. *castañeira* 'época de recoger las castañas, o sacudir los erizos (Valladares), trasmont. *castanho* 'o tempo das castanhas' (Figueiredo), como en el distrito de Coimbra 'o tempo da colheita das castanhas, ou o fim da abundância agrícola' (BFil III, 274); cp. prov. *castagnados* etc. 'époque de la récolte des châtaignes', *castagná* 'récolter ch.' en varias regiones de la Francia meridional (FEW II, 461; Kaeser 58; VKR X, 274). En Lugo 19 dicen *barexa;* cp. pág. 213.

Si los castaños son bajos los hombres suben a los árboles sin ninguna ayuda: *agatañar* Cangas de Narcea, como *agatanhar* en portugués (RL XX, 138), *agatuñar* Lugo (forma registrada también por Carré Alvarellos), Salamanca (Llorente Maldonado 227, al lado de *agatar*), *agatar* Salamanca (Lamano), *agatear* Extremadura (Chamizo), *engatar, gatiar* = cast. gatear Asturias (Acevedo) = 'trepar como los gatos' [1]; *aganchar* Galicia (Carré Alvarellos), derivado de *gancho*. Este caso es relativamente raro.

Generalmente se sirven de una escalera o de un gancho de forma particular.

La e s c a l e r a :

1. *escada* común en la prov. de Lugo, en otras partes de Galicia (Valladares) y en Portugal (cp. *GK* 81) = astur., leonés *escalada*.

---

[1] Presenta una metáfora análoga *esquilar* 'trepar a los árboles, cucañas' Burgos, Palencia, Vizcaya (Dicc. Il. Ac. Esp.), Santander (García-Lomas: al lado de *esguilar*, también *escaligar* 'escalar, trepar'), Asturias (Braulio Vigón) al lado de *esguilar* 'trepar', *esquilopiar* 'esguilar con agilidad y rapidez' (Canellada), *arresquilar* 'trepar' Segovia (Vergara Martín, *Materiales* 88; en su vocabulario *A través del Diccionario de la Lengua Española* el mismo autor atribuye la forma *arresquitar* a la provincia de Santander), derivados de *esquilo, isguilo* 'ardilla' (VKR I, 265).

2. *escairo* 'escalera de poca dimensión' Lugo 72, 82, 83; gall. *esqueira, esqueiro, escairo* (Valladares), minh. *esqueiro* 'pequena escada de mão' (Figueiredo), SCALA más - ARIU.

Los largueros de la escalera:

1. *largueiros* Lugo 83.
2. *paos* Lugo 73 = palos.
3. *barales* Lugo 71 = varales
4. *chanzos* Lugo 72 como en el Bierzo (*GK* 81 nota); gall. *chanzo* 'cada uno de los travesaños o atravesaños de una escalera de mano' (Valladares); *chanciles* 'atravesaños del yugo' (VKR V, 100).

Los peldaños de la escalera:

1. *chances* Lugo 73; véase arriba
2. *pasos* Lugo 71, 72, 83.

El gancho que utilizan para subir a los castaños puede ser todo de madera o llevar un gancho de hierro. La longitud varía de 2 a 5 metros. Las designaciones del gancho son las siguientes:

1. *cambo* en una extensa zona de la prov. de Lugo (15, 17, 22, 25, 27, 43, 44, 57-59, 61, 75, 76, 78, 80, 81) y en la zona gallega del Valle del R. Ibias (Asturias). De la raíz *camb-* (FEW II, 125; REW 1542) tan frecuente en el Noroeste para designar objetos curvos (VKR I, 278-281; *Hochpyrenäen* A II, 198, 207). De entre los objetos relacionados con el gancho citado mencionaremos tan sólo gall. *cambo* 'varal con gancho para coger fruta' (Carré Alvarellos), port. *cambo* 'ladra, vara de sacudir fruta, ou gancho de a apanhar' (Moraes), 'pau com gancho ou curva na ponta, com que apanham galhas dos pinheiros' distr. de Coimbra (BFil III, 273), *cambito* = *galha, gancheta, garrancho* 'gancho de madeira com que o homem prende o cesto vindimo pelo bordo para o manter inclinado para o frente' (Tavares da Silva 245, 248), etc.

2. *gabitu* Besullo (Cangas de Narcea), término sumamente frecuente en Asturias para designar ganchos de variada índole: *gabitu, gavexu, gabuñón* 'palo corto que termina en gancho', 'pértiga, con un gancho en uno de sus extremos, que sirve para alcanzar la fruta de los árboles y las piñas de los pinos' en el bable occidental (Acevedo), *gabitu* 'gancho; rama de árbol en forma de gancho, que se emplea para alcanzar cosas o para colgarlas' en el bable central (Canellada), más particularmente 'para sacar hierba o paja de los pilones respectivos' o 'para colgar cosas en casa' en el SO. de Asturias (*Hochpyrenäen* A II, 206 donde el lector encontrará una documentación comparativa) y el NO. de León donde los *gabitos* forman la *gabitera* 'parte del sótano donde se cuelga la matanza' (Guzmán Alvarez); en partes de Galicia *gabita, gabitón* también = 'palo de

madera que sirve para enganchar una yunta de refuerzo' (VKR V, 93) = *cambão* en Tras os Montes (RL XX, 147) y *cambón* en partes de Galicia (Cuveiro Piñol), en el bable central *gabita* = 'la misma yunta de refuerzo' (Canellada); *agabitar* 'poner tiro doble a un carro' en el bable occidental (Acevedo) y central (Canellada); Otero, CEG XIII, 182.

3. *gancho* en Cangas de Tineo y algunos pueblos de Lugo 49, 51, 55, 63, voz literaria de difusión bastante escasa.

4. *garrucha* en Cangas de Tineo (al lado de *garrocha*) y partes de Lugo 49, 51, 62, 73, 75-79, vocablo que se relaciona estrechamente con los mencionados en *Hochpyrenäen* A II, 198, 205-206 y los siguientes: *garrucho* 'garrote' Sanabria (*GK* 160), 'azada de dos dientes 'en el bable occidental (Acevedo), al lado de *garruncha* = garabatos, garabata 'pala de dientes', *garruncho* = *garduño* 'azada de dos dientes', *garranchas* = *ganchos* 'parihuelas' (García Suárez, RDiTrPop VI, 296), *garrancha* 'gancho' Galicia (Cuveiro Piñol), *garrancho* 'pedazo de rama que queda en el tronco de árbol después de cortada o desgajada' Bierzo (Carré Alvarellos), *garrancho* = 'cambito, galha etc.' Duero (cf. arriba Nº 1), *garrancha* 'pernada de árvores', 'cajado com uma volta na parte superior' (véase arriba *garrucho* en Sanabria), 'vara com gancho ou podôa núma extremidade' Portugal (Figueiredo; Tavares da Silva), etc. REW, FEW IV, 71 *GARRA [1].

5. *vara del cambo* Lugo 41.

Para echar abajo el fruto varean el castaño con pértigas largas de 3 a 6 metros. El acto de v a r e a r lleva las designaciones siguientes:

1. *barear* Lugo 73 = *varear; abariare conchos* 'varear nueces' Cabrera Alta; *vareo de la castaña* en la Montaña de Santander (Pereda, *El sabor de la tierruca*).

2. *barexar* (*x* = palatal fricativa sorda) en gran parte de la provincia de Lugo y en la zona colindante de Asturias (Valle del Río Ibias; distr. de Cangas de Narcea y más hacia el Norte; cp. Acevedo *varexar*) [2]; gall. *varexar* 'varear, sacudir con vara' (Carré Alvarellos), en la prov. de Orense *barejar* (*j* = palatal fricativa sonora) (VKR XI, 262), port.

---

[1] A los ejemplos citados en *Hochpyrenäen* puede agregarse también arag. *garrancha* 'gancho de madera que sirve para tener algo colgado' (Pardo Asso; Alvar *Campo de Jaca* 175; Arnal Cavero, *Vocabulario del alto aragonés*. Madrid 1944, pág. 19: 'tallo o tronco no muy grueso, de pino, con ramas derivadas que hacen de soporte o aparador para colocar panes, objetos, etc.').

[2] Cp. también *barixar* (Munthe), *varexón* 'el que varea castañas' (Menéndez García, s. v.).

varejar azeitonas 'fazer cair, batendo com vara' (Pires de Lima, *Estudos* VI, 209, 234 y sigs.), *varejo, varejadura* 'el acto de varear' (Tavares da Silva) como *vareig* en catalán 'fer caure les olives per a plegar-les de terra picant les branques amb llargues vergues o canyes' (Griera, Tresor; BDC X, 130), *varea, vareaje* en castellano; REW 9150 VARA.

3. *escudir* Lugo 15, designación que se encuentra también en otras partes de Galicia: *escudir* 'sacudir', *escudi-l-os orizos* 'sacudir los erizos de los castaños, para que caigan' (Valladares), ant. esp. *escudir* en sentido semejante, REW, FEW EXCUTERE.

4. *secudir* 'varear', *secudidor* 'vareador' Navelgas (Menéndez García).

4ª *sacudir* Lugo 16, 17, 82, 83, 84 y en el SO. de Asturias = cast. *sacudir.*

5. *pinchar* Lugo 71; cp. port. *pinchar* 'fazer saltar; empurrar; dar pinchos' (Figueiredo) como en Galicia (Valladares; Carré Alvarellos: 'picar con una cosa punzante'); com. *pincho* 'punta aguda' (ib.), al lado de *guincho, guicho* 'punción, gancho' (Cuveiro Piñol) en gallego y asturiano (Canellada: *guinchu* 'pincho'), *guinchu* 'aguijón de la aguijada o de la abeja' Alto Aller (Rodríguez-Castellano), *guincharse* 'pincharse' Santander (García-Lomas); esporádicamente *pincho* 'punta del erizo' SO de Asturias, *pinchar* 'sangrar' (ib.). Explica Meyer-Lübke, REW 6509ᵇ cast. *pinchar*, etc. acertadamente como forma onomatopéyica: *PINCTIARE.

6. *chimpar*, citado por Valladares como sinónimo de *pinchar* y definido por él 'hacer caer un cuerpo con violencia, como un árbol, sus ramas, o frutos', atestiguado también por K. Schneider con la acepción 'varear castañas' (VKR XI, 264), minh. *chimpar* 'derrubar' (Figueiredo), en port. pop. = 'pespegar' se explican simplemente por metátesis recíproca de *pinchar* [1].

7. *mallar árboles con pao* 'varear frutos con un palo' Finisterre. Tiene este verbo, además de su acepción técnica = 'separar el grano de la paja de los cereales en la era por medio del manal', el significado general 'zurrar, apalear' (Carré Alvarellos); REW 5268 MALLEUS; GK 246; *Hochpyrenäen* C II, 269. En la terminología de la castaña encontraremos además *mallar* 'golpear las castañas para quitar los erizos' y *malluco* 'mazo de madera que sirve al mismo fin', pág. 235.

---

[1] Esta explicación ya fué propuesta por Cornu, *Portugiesische Sprache* § 244, según señala H. Kröll, RF LXII, 65; pero la rechaza este último autor por razones semánticas.

8. *dimir* 'varear con largas pértigas los nogales, castaños y otros árboles para echar abajo el fruto', designación típicamente asturiana, según se deduce de las indicaciones de Rato y Hévia, Braulio Vigón y Canellada. Trátase de un arcaísmo latino que tan sólo parece haberse conservado en la sierra asturiana: DEMERE (poma ex arbore). La variante *llimir* registrada por Canellada presupone una alteración de la consonante inicial: según García de Diego, *Manual* 141, 163 *demir* > *limir* > *llimir*.

9. *abalar* Lugo 44, 81 y en otras regiones de Galicia (Cuveiro Piñol; Dicc. Ac. Gall.; Schneider, VKR XI, 260: Orense; Risco, *Melide* 368); port. *abalar* 'sacudir, tornando menos firme', al lado de *baloiçar* (Figueiredo). El palo que sirve para varear las castañas se llama *baloira.*

Déixanos pasar que vamos
Eu e mais miña cuñada
Abalar unha pereira
Que nunca foi abalada

Canción popular

Parece seguro que se trata de la raíz *bal-* REW 909; FEW I, 219 tan frecuente en las hablas occidentales para expresar ciertos movimientos acompasados:

'mecer, acunar': gall. *abalar* 'mover repetidamente una cosa de una parte a otra, especialmente la cuna de los niños' (Dicc. Ac. Gall.; Cuveiro Piñol, etc.).

'moverse suavemente las hojas de los árboles y las pequeñas plantas por efecto del viento', 'oscilar, temblar', 'moverse los dientes': gall. *abalar;* en port. = 'fazer tremer':

Miña nai, non sei que teñen
As flores do camposanto,
Que cando o vento as abala
Parece que están chorando.

Canción popular

'columpiar': gall. *abalar*, 'columpio' *abaloira* (RPFil I, 462, 473), vocablos a los que corresponden numerosas variantes en portugués: *baloiço, baloicho, baloixo - baloiçar, baloçar, esbalouçar*, etc. (Jaberg, RPFil I, 11: "Tout le monde s'accorde, je suppose, à y voir un dérivé du radical BALL-").

'sacar, con el escobón, las grancias y pajones de las mies ya trillada en la era': *balear* SO de Asturias (Besullo, Degaña) y en la zona colin-

dante de Lugo (el escobón: *baleo, balea, baloira*), Salamanca (RFE XV, 271) al lado de *abaliar* (Lamano; *abaleo* 'la acción o el efecto de balear', *abaliadera* 'escobón'); transmont. *balear* 'limpar com o baleio o pão na eira' (Figueiredo); *abalear* con la *balea, baleya* en la Cabrera (Casado Lobato 145); véanse más detalles y datos comparativos en *Hochpyrenäen* C II, 286 y sigs.

'limpiar el trigo sacudiéndolo en un cribo levantado al aire': *abalear* en partes de Asturias y Galicia (Rato y Hévia; Dicc. Ac. Gall.); cp. los detalles en *Hochpyrenäen* C II, 361 y sigs.

'amontonar heno con palas': *balear, abalear* en la Montaña de Santander (García - Lomas [2] 50), término tomado posiblemente de los trabajos en la era.

Atribuímos pues el origen de todos los verbos citados al movimiento acompasado que acompaña la acción y que le da un carácter particular. Hay que separar de esta "familia expresiva" el tipo *aballar* que, según ya demostró D. R. Menéndez Pidal, RFE VII, 36 "deriva de *AD-VALLARE; compárese la distinción que hacen en la prov. de Salamanca entre *abaliar*, etc., citado arriba, y *aballar* tan rico en matices semánticos diferentes (caminar, arrear el ganado, acarrear, etc.). No nos parece aceptable la hipótesis de García de Diego, *Contribución* N° 219, que explica gall. *abalar* 'sacudir, mecer la cuna, etc.' por EVALLARE 'cribar', de VALLUS 'cribo', sin tener en cuenta la difusión geográfica de la raíz *bal-* [1].

10. *rebolada* 'atirar com pau ou pedra a uma árvore carregada de frutos para lhos deitar abaixo', designación relacionada con *malhar ao rebolo* 'malhar o centeio sacudindo com a direita as espigas por meio de um pequeno maço ou pau (rebolo, macizo)' en el Alto Minho (RL XXV, 198; *GK* 240, nota 6); cp. también gall. *rebôlo* 'palo corto para tirar âs reboladas' (Carré Alvarellos; Valladares); pág. 248.

El p a l o o sea la p é r t i g a que sirve para varear los castaños:

---

[1] Necesitan también una revisión etimológica los capítulos correspondientes de la *Muestra* del *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Madrid 1951.

Habrá que incluir en el grupo *abalar* la forma *baltar* 'varear las castañas con varas', registrada por M. Menéndez García en Bermiego y Quirós. Trátase probablemente de un verbo ampliado por el sufijo *-etar*: *baletar* > *baltar;* Rodríguez - Castellano, *Alto Aller* 273, 279 *baltar* 'derribar árboles con la hacha', 'echar abajo cualquier cosa'.

1. *bara* en gran parte de la provincia de Lugo, en la zona gallega del Valle del R. Ibias y otras partes de Asturias = cast. *vara* [1].

bara de faldos Lugo 59, por su forma particularmente larga; cp. *refaldo* 'alero del tejado' Cabrera, *faldón* 'vertiente del tejado' Maragatería (*GK* 71).

bara de barexar Lugo 19, 41, 43, 57, 61; cp. *barexar* pág. 213 y *barexa* núm. 3.

2. *varal* Bierzo (García Rey) = cast. *varal;* en la Sierra Cantábrica para batojar o varear nueces.

3. *barexa* Lugo 51, 52, 54, 55; cp. Nº 1 y port. *varejão*, igualmente forma posverbal.

4. *baloira* Lugo 3, 71, 72, 74, 82, y en otras regiones de Galicia (Cuveiro Piñol; Dicc. Ac. Gall.; Risco, *Melide* 368); en el Valle del R. Ibias *baloira* = 'escoba para barrer la era'; Rato y Hévia cita, según parece como término gallego, *baldoria* 'pértiga'; pero no se encuentra tal forma en ningún diccionario. *baloira* en las dos acepciones es una forma posverbal: *abalar* [2].

5. *palanca* Lugo 3, 64, 73, 83, 84; en algunas regiones de Galicia también = 'parte del arado', en las inmediaciones leonesas = 'palo vertical que forma como el eje del pilón de paja' (*GK* 122, 188), en el SO. de Asturias = 'palo curvo que usan las mujeres para transportar vasijas de agua' (*Hochpyrenäen* A II, 319); cast. *palanca.*

6. *pértiga* 'bárganu de cepa de castañu, de tres o cuatro vares de llargo, pa bastir nueces, castañes y utres coses' (Rato y Hévia), en el bable central *pertegón* (Canellada), en vascuence *gaztaiña - partika* (Azkue, al lado de *gaztaiña - kako*); palabra frecuente en el NO. para designar la lanza del carro, la porra del manal con la cual se golpea la mies, etc. (*GK* 198, 242; Krüger, *El léxico rural*, pág. 57; etc.); REW 6432 PERTICA. Corresponden a los términos citados en catalán: *perxa* 'tronc llarg i prim que serveix per a fer caure el fruit dels arbres', verbo *perxar, perxejar*

---

[1] Compárese también en la Rioja *lata, varanda* 'palo largo para varear los nogales' (RDiTrPop IV, 288, 301); este último es probablemente un derivado directo de *vara* (cp. arag. *barranda* 'punta de hierro que sujeta el timón' de *barra, lomanda* 'golpe al lomo', Kuhn, RLiRo XI, 214).En la provincia de Segovia *varanguel* 'vara para varear las nueces' (Vergara, *A través del Diccionario de la Lengua Española.* s. v.).

[2] J. Lorenzo Fernández registra en RDiTrPop IV, 82 la forma *ataloirar* 'varear los castaños con largos palos'. Trátase evidentemente de una corrupción de *baloirar.* Cortés y Vázquez: sanabr. *lareiro* = GK 144.

(Griera, *Tresor;* BDC X, 121); *percha* también en la Litera (Coll y Altabás).

7. *porqueta* en la Sierra Cantábrica. La descripción exacta que debemos a García-Lomas 'es una especie de porra que tiene en su extremo una tuerca fuertemente acuñada y que usan los chicos para tirar las castañas' (también = 'tuerca solamente') nos permite deducir que se se trata de una designación sexual. En *Hochpyrenäen* D 189-190 encontrará el lector numerosos paralelos de la misma esfera y referencias bibliográficas.

Representa también una metáfora interesante:

8. port. *ladra* 'vara ou cana rachada n'um extremo, com que se colhem frutos em árvore alta' Alto Minho, palabra que originariamente significa una mujer ladrona: la ladra roba las frutas, como la *raposa* que aparece en Portugal con exactamente la misma significación (VKR I, 246)[1].

9. cantábr. *derrengo* 'palo como de una vara de largo para derribar nueces, castañas u otras frutas, arrojándole con fuerza desde el suelo a las ramas de los árboles', al lado de *redengo* (con metátesis recíproca; García-Lomas[2] 115), verbo *derrengar; derrengazo, redengazo* 'golpe dado con el derrengo' (ib.). Formación posverbal de *derrengar* 'descaderar' (Dicc. R. Ac. Esp.), astur. *derrangar* 'derrengar' (Braulio Vigón; Canellada). Cp. Castro, RFE VI, 344; REW 7209ª *RENICUS [2].

10. *bardión* 'vara delgada para varear las c.' Alto Aller (Rodríguez-Castellano), al lado de *varal.*

Para recoger las castañas caídas al suelo utilizan en el NO. comúnmente unas tenazas formadas de un simple madero curvado (dibujo c, pág. 288) tales como se encuentran también en los Alpes y otras regiones arcaizantes de la Romania [3].

R e c o g e r l a s c a s t a ñ a s :

1. *recoller* Lugo 73 = gall. *recoller*, port. *recolher* 'recoger'.

---

[1] Presenta un caso análogo *ladra* = 'broca com que feito um poço ou aberta uma mina, se exploram as veias de águas próximas, sem respeito muitas vezes pelos direitos dos proprietários vizinhos', término citado por C. Pires de Lima, *Estudos* V, 229.

[2] Compárese también Y. Malkiel, *Studies in the Hispanic Infix -eg-*, publicados en Language XXV, 139 y sigs., 147.

[3] Cp. reproducciones en Rütimeyer 240; Kaeser, Abb. 5 y págs. 64 y sigs.; ARo XIII, 171 (Valle Anzasca); ItDial XI, 158 (Lunigiana); Dornheim 274.

2. *culler* Lugo 18, 47, 81; *culladoras* 'las mujeres que recogen las c.'; gall. *coller*, port. *colher* 'coger'.

3. *apañar*, término común en la prov. de Lugo, en la Sierra Cantábrica [1], etc. La voz, registrada también por el Dicc. Ac. Esp. (= 'recoger y guardar alguna cosa; asir o coger con la mano') tiene gran difusión en el Oeste con la acepción de 'recoger lo que está esparcido en el suelo, cosechar': Extremadura (Zamora Vicente 46, 61 'recogida de aceituna, bellota, castaña'), Salamanca (Lamano 'cosechar'), Sanabria (RDiTrPop V, 260 'recoger'), Maragatería (Garrote 'recoger lo que en el suelo está esparcido'), León (*apañar* 'recoger cosas dispersas' RHi XV, 1; Guzmán Alvarez *pañar* 'aplicase especialmente a la recolección de la hierba'), Asturias (Acevedo *apañar, pañar hierba*, etc.; Rato y Hévia) [2], Galicia (trae numerosos significados el Dicc. Ac. Gall.); en la Ribera del Duero *apañar* 'juntar la parva para aventarla' (Llorente Maldonado 228) y *apañadera* 'instrumento con el cual se recoge la parva' (Lamano; *Hochpyrenäen* C II, 311, 317); en la misma región también = 'recoger aceituna' (Llorente Maldonado 175, 187), como en portugués *apanhar* (BFil III, 272; Figueiredo; C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 208); en Extremadura 'llenar la medida con granos' (VKR II, 59); por fin *repañar* 'coger rápidamente una cosa' Mérida (Zamora Vicente), 'recoger las espigas que quedan en los sembrados, después de haber segado y transportado las mieses' Extremadura (Santos Coco, RCEstExtr XIV, 79). Cp. REW 6204.

Las tenazas:

1. *furquita* Lugo 17, por su forma bifurcada. Encuéntrase la misma voz en Galicia para designar horquillas y particularmente horquillas pequeñas (VKR V, 136; RL VII, 213). Son frecuentes también en otros países los derivados de FURCA y denominaciones parecidas para designar las tenazas utilizadas para la recolección de castañas:

fourcol, fourcolo en la Francia meridional (Dornheim, VKR X, 274), *forcellina*, etc. en dialectos italianos (Kaeser 71).

forfe 'pince de bois avec laquelle en ramasse les châtaignes qui tombent de l'arbre 'Suiza occidental, FEW III, 710 FORFEX; *forfei* en el Périgord (Guillaumie), etc.

---

[1] "*A apañar castañas*" en *Escenas cántabras*. García-Lomas[2] pág. LXVI: *apañadora* de nueces.

[2] Cp. también *pañar* maíz, recoger hierba, cereales; en general recoger cualquier cosa (García Suárez, RDiTrPop VI, 278, 298).

g'ova, etc. en la Italia septentrional, etc. (Kaeser 66 y sigs.); FEW II, 789-790.

moila Lunigiana (ItDial XI, 158), etc. (Kaeser 71). REW 5649 *MOLLIA.

2. *tenaces* en el SO de Asturias, *tiñaces* en el asturiano central (Braulio Vigón; Canellada) = cast. *tenazas*.

3. *gallita* Lugo 3; cp. gall. *gallita* 'horquilla' Lugo (VKR V, 136), *galleto* 'horquilla de dos púas', *galleta* 'horquilla de tres púas' y las referencias bibliográficas a la vasta difusión del tipo *gall-* = 'instrumento bifurcado' en los dialectos del Oeste pág. 194.

4. *guita* Lugo 82, vocablo que se emplea en Lugo también con la acepción de 'horquilla' (VKR V, 137). Referente al origen de la palabra se nos presentan por el momento dos posibilidades: considerar *guita* como deformación de *gallita* (véase Nº 3), caso poco probable por conservarse generalmente la lateral palatal en gallego; o relacionar la voz con el nombre del ave 'abubilla' *guita* que encontramos en el Bierzo inmediato (García Rey); se trataría pues de una animalización del objeto debido a la forma aguda y larga del pico del animal.

5. *fustes* Valle del R. Ibias y gran parte de Lugo 19, 22, 26, 27, 44, 57, 58, 59, 61, 75-80; término registrado también por Menéndez García, Sisterna, 386.

fustres Lugo 18, 47, 81 (con *-r-* epentética).

= gall. port. *fuste*, pero con un significado en que vislumbra la primitiva acepción de FUSTIS 'palo'. Como designación de apero tan sólo puede compararse minh. *fuste* = 'graveto, pau, com um gancho numa extremidade, para apanhar fruta' (Figueiredo).

6. *espita* Lugo 71; la misma palabra designa al lado de *espeta* en la prov. de Lugo y otras regiones de Galicia los clavos que sujetan la llanta a las ruedas del carro, clavos de madera en el yugo, etc.; astur. *espetu* 'cualquier pincho o saliente agudo' Canellada), *espetar* 'pinchar' (Acevedo), 'clavar' Salamanca (Lamano), etc. REW 8163 visigodo SPITUS. En nuestro caso la designación dada a las tenazas se debe a las puntas agudas del utensilio.

7. *talas* Lugo 10, 15, 16; encuéntrase esta palabra con sentido parecido en portugués = 'espécie de tenaz de madeira, para uso de sapateiros' (Figueiredo); de la familia *tala*, inf. *talar* cuyo origen no está aun bien esclarecido. VRo XII, 336.

8. *mordaza* Lugo 51, 55, 72, 74; *murdaza* 51, 62, 64, 73
murdaces Lugo 49, *murdace* 52
burnazas SO. Asturias: Cangas de Narcea (Besullo)

morgaces 'pinzas de madera encorvada para recoger los erizos de las castañas sin lastimarse' Asturias (Rato y Hévia) [1].

Exceptuando cat. *mordassa* = 'estenalles' (Griera, *Tresor*: Tortosa) encontramos *MORDACIA, REW 5678, con preferencia con la acepción 'instrumento que se aplica a la boca para impedir el habla'. En cambio existen designaciones equivalentes a las gallegas en el SO de Francia: *mourdaches* 'tenailler, outil de forgeron' (al lado de *mourdasso* en otras regiones, *TF*), 'pinces de bois pour ramasser les châtaignes enveloppées de la bogue' y las variantes *esmourdaches*, *esmourgaches* (Lespy; Palay); vasc. *mordaza* 'pinza con que se abre el erizo de las castañas' (Azkue), *murdusa* 'tenazas que se emplean en el hogar' Soule (Azkue).

Sorprende la congruencia en el tratamiento del segundo elemento del grupo consonántico: *mordaza* - *morgazes* (al que cabe agregar además *murgaza* 'parte del molino que muerde' en Besullo; *Hochpyrenäen* D 186) y *esmourdaches* - *esmourgaches* (verbo: *esmourdachá* - *esmourgachá* 'pincer avec les mourdaches'; *mourde*, *mourgue* 'mordre', *mourgude* 'morsure' Lespy; Palay); en gascón también *mourgagnà* 'ronger' *mourgàgn* 'murmure de celui qui manifeste de la mauvaise humeur' (ib.). Puede tratarse de un caso de equivalencia acústica, favorecida por la existencia de la vocal velar anterior. Pero pueden haber intervenido también otros factores. En cuanto al asturiano compárese gall. *amoregar* 'mordiscar la cáscara de las castañas', pág. 277 MORDICARE.

En *burnazas* < *murdazas* observamos un curioso trueque respecto a la oralidad y nasalidad de las consonantes.

9. *nècigas* Lugo 83, 84. La única posibilidad de explicar esta palabra tan extraña a primera vista que se nos ha ocurrido, es relacionarla con el calificativo *necio*, *necia*, es decir considerarla como una personificación de objetos. Son frecuentes los casos en que las designaciones de defectos humanos se aplican a utensilios y objetos (véase una primera recopilación de tales términos en VKR I, 228-231). En cuanto a 'necio, tonto' séame permitido llamar la atención sobre los ejemplos siguientes: cat. *boig* 'estaca quadrangular, de fusta, que es posa dreta a popa per evitar que es desvii la corda que tira el bou, la qual, amb la sostragada, faria mal al patró que va dintre el carquinyol' (Dicc. Alcover; Griera, *Tresor*); andal. *tonto* 'saco o chaqueta muy amplia que usan las embarazadas para disimular su estado' (Venceslada), designación que tiene también paralelos en otras regiones (Dicc. Ac. Esp.) y chileno *tonto* 'aparato en forma de pi-

---

[1] Menéndez García: unas pinzas de madera hechas de un palo hendido al medio y doblado por el centro: *tiñazas*, *morgazas*. *morgaces*.

queta, para apretar el taco de pólvora en los tiros' (A. A. Echeverría y Reyes, *Voces usadas en la industria salitrera.* Antofagasta 1929, pág. 54). Respecto a la forma fonética *nècigas* muestra el influjo del sufijo '*-ego*, '*-ega* tan expansivo en gallego (*lóntrega, cóbrega,* etc.).

10. *scócha* 'pequena forquilha ou vara com duas hastes, servindo para apanhar do chão, á maneira de tenaz, os ouriços, na ocasião da varejada das castanhas' en el Alto Minho (RL XXVI, 285); úsase en la misma región el verbo *scochar* 'abrir um objeto partindo-o' (ib.), como transmont. *escochar* 'quebrar' (RL XV, 346) frente a gall.-port. *escachar* 'fender, partir' [1]. Resulta fonéticamente más difícil vincular *scócha* con minh. *escôcha* = 'esquerda, torcida, canhota', hablando de la mano (Figueiredo).

11. *batzaiki* y *triskileta* en las provincias vascongadas, *lakazka* 'para abrir el erizo', *kakotsa* 'tenazas de palo para desgrañar castañas'. En este último caso parece que se trata de tenazas especiales tales como se emplean también en ciertas regiones de la Francia meridional: *boueirodour, tonoglia, birguei* 'bâtons articulés et disposés en x qui servent à tanner les ch.' Creuse (Queyrat II, 41); *bredzes* 'ustensile... à enlever la seconde peau de ch.' Corrèze (Béronie; verbo *rescola*); *bregodouyro* 'espèce de récipient en osier en forme ovale ou en fuseau dans lequel, au moyen d'un ou de deux bâtons, on agite les ch. sèches pour les dépouiller de leur dernière enveloppe' Rouergue (Vayssier; verbo *brega,* FEW I, 511b, como *bredzes, birguei*); *deiboueiradour, eichauvadour, eiviroulaire* Périgord (Guillaumie 103; verbos *eichauva, eiviroula,* 'blanchir les ch.'; con dibujo del aparato). Parece que tal instrumento no se usa más allá de las provincias vascongadas; de todos modos no tenemos noticia de su existencia en el NO.

El vasco *lakazka* corresponde a la *gafo* 'pince en bois pour ouvrir les bogues' en Auvernia (Lhermet 43; FEW IV, 19a).

12. Mencionaremos por fin las *mesories,* unas como pinzas grandes de madera que utilizan en partes de Asturias para sacar las castañas de los erizos, instrumento típicamente asturiano de que se sirven también para arrancar las espigas: derivado de *mesar* (cp. pág. 176).

Las castañas se recogen en un *cesto* pequeño provisto de una asa y de allí se echan en un c e s t o m á s g r a n d e. Este último lleva las designaciones siguientes:

---

[1] La etimología, historia semántica y difusión geográfica de *escochar, escorchar* necesitarían un estudio especial.

1. *cesta* Lugo 54, 58, 59, 71, 72, 82, 83, 84. Encontramos exactamente la misma diferencia entre la forma masculina y femenina en Valladares: *cesto* 'toda clase de cestas, pequeñas, cualquiera que sea su forma, siempre que tengan aro sobre el borde, para cogerlas', *cesta* 'tejido de varas, mimbres, etc. en figura redonda y cóncava', en asturiano (cp. Braulio Vigón) y en la zona gallega de Sanabria.

2. *peselo* Lugo 79, 80; *pesela* Lugo 77, 78. El término que no figura en ningún diccionario dialectal parece ser propio del extremo Este de la prov. de Lugo y de la parte colindante del Valle del Río Ibias donde hemos encontrado, además de *peselo* y *pesela,* también *peso.* Sirve el *peso* para transportar uvas de la viña al lagar, llevándose por medio de un palo sobre el hombro derecho del hombre, y para transportar patatas. Trátase evidentemente de una especificación del sentido de *peso,* REW 6394 PENSUM.

3. *maniega* en el distrito de Cangas de Narcea y otras regiones de Asturias: 'cesta grande' (Rato y Hévia), = *cesta* (Braulio Vigón), 'cesta grande sin asa' (Canellada con reproducción en la pág. 65); encontramos exactamente el mismo tipo en el distrito de Tineo. Véase también la excelente fotografía de la recolección de las castañas en Asturias publicada en *Folklore y costumbres de España* II, 88. En las regiones que no disponen de castaños la maniega sirve para recoger el grano de la era.

Como en el caso de *cesta - cesto* la forma masculina sirve para designar el tipo pequeño: astur. occ. *maniego* 'cesta en que se recoge la hierba' (RDiTrPop VI, 276); astur. *maniegu* 'canasta con asa que se emplea para recoger los erizos de las castañas, y otros usos' (Braulio Vigón, en contraposición a *cesta, maniega, goxa*), 'especie de maniega pequeña y con asa' (Canellada, al lado de *cestu d'arizar* 'cesto de recoger los erizos'), berciano *mego* 'cestillo con asa sobre la boca' (Fernández y Morales), al lado de *mañego* 'cestito de mimbre que llevan las mujeres al brazo; cesto empleado para la vendimia' (García Rey), en la Cabrera (S. de León) *maniego* 'cesto pequeño de mimbre', *cesto maniego del asa* (pero hay también una forma más grande para patatas).

Predominan las designaciones *maniego, maniega* en Asturias con estribaciones al leonés y berciano.

Parece que hay que partir de la forma masculina (cesto con asa y por lo tanto fácil de manejar, acepción que encontramos en salmantino; Lamano). La forma femenina, es decir aumentativa, representaría pues una formación secundaria como también *maniega* 'cosa grande y estrafalaria' que se encuentra en la prov. de León (Getino). En cuanto a la derivación

de *mano* compárese por fin leon. *maniega* 'adj. la vaca que sólo puede uncirse a una mano' (Guzmán Alvarez) [1].

4. *goxo, goxa* Lugo 47. Trátase de una designación limitada a Asturias y, según parece, a la parte colindante de Galicia: *goxa* 'banasta, cesta de verdiasques, sin asa por encima; puede tener dos asas laterales', *goxu* 'cesto de mimbre', *goxeru* 'el que hace goxes' en el bable central (Canellada); *goxa* en Oviedo = *maniega* en Ribadesella (Braulio Vigón s .v. *cesta*); *goxo* 'cesta grande sin asa', *goxada* 'cestada grande', *goxeiro* 'el que hace goxos y goxas' en el bable occidental (Acevedo); *goxo* 'cesto de varas muy profundo que se emplea para pescar truchas 'en Galicia (Carré Alvarellos), 'cestón grande donde se lleva pan u otros artículos poco pesados' (Cuveiro Piñol); *güexa* Bermiego (Menéndez García).

R e c o g e r las castañas (pág. 218) y l l e n a r los sacos o cestos:

1. *culler* Lugo 81, 47
recoller Lugo 72
Cp. port. *colher, recolher,* esp. *coger, recoger.*

2. *apañar* Lugo 49, 57, 75; *apañar en sacos* Lugo 77.

3. *enchélos sacos* Lugo 78; port., gall. *encher* 'llenar', REW 4310 IMPLERE.

4. *emborkar nun saco* Lugo 80; cp. cast. *volcar,* gall., port. *emborcar* 'volcar', REW 9444 *VOLVICARE; Gonçalvez Viana, *Apostilas* I, 162.

5. *botar* Lugo 82; frecuentísimo en los dialectos del Oeste: 'echar, arrojar, tirar' Salamanca (Lamano), 'echar el ganado' etc. Sanabria, 'echar, derramar, sembrar, etc.' Galicia (Valladares), 'echar, arrojar, ayudar, etc.' Asturias occidental (Acevedo) = cast., port. *botar,* REW 1228 c BOTAN. Véanse más detalles en los artículos instructivos de J. Corominas, RFH VI, 167-168 y Lugo, *Colección de voces y frases provinciales de Canarias.* La Laguna 1946, 174-177; J. Pérez Vidal, RDiTrPop VIII, 16; *Dicc. hist. de la lengua española,* s. v.

En el Norte y el Sur de la provincia de Lugo las castañas se transportan en carros a casa donde se van amontonando en la era o en un campo

---

[1] Compárese sobre la forma de la palabra el estudio de Y. Malkiel, *The Hispanic Suffix -(i)ego,* págs. 123, 130.
Recientemente Rodríguez-Castellano, *Alto Aller* 259, 261: *maniegu, -a* con dos asas.

cercano. Cuando se trata de cantidades pequeñas, se las transporta en un saco o cesta que llevan sobre la cabeza, como lo muestra lám. III, 1.

El montón de castañas que se va formando en la era o en el campo cercano:

1. *montón* Lugo 51, 72. Son mucho más frecuentes los términos siguientes:

2. *uriceira* Lugo 2, 3, 18, 54, 71, 74, 83, 84, como en otras regiones de Galicia (Valladares, Cuveiro Piñol: *ouriceira;* Melide 368), *oriçeiro* 'montón de c. con sus erizos y vaga' en el Bierzo (García Rey), *oiriceira, -o* 'depósito de oiriços com castanhas, para que estas se conservem frescas e sans' en Portugal (Figueiredo); *urizal* en la Sierra Cantábrica (García-Lomas, pág. LXVII); exactamente el mismo término en Ardèche: *erisié* (VKR X, 276). Derivados de *ourizo* 'erizo', pág. 180.

3. *corripa* Lugo 73, *curripa* 64, términos que originariamente corresponden más bien al cercado de piedras o de sebe en el cual se conservan también las castañas (véase más abajo).

Empléanse en sentido colectivo:

3. *baga* 'montón de castañas con sus erizos' Bierzo (García Rey: Tiene mucha baga este montón); cp. pág. 202 y 206.

4. *restrello* = 'ouriceira' (Cuveiro Piñol); cp. pág. 200.

Añadimos a estas designaciones por fin las siguientes:

5. *carral* 'montón de c. puestas a secar dentro de sus erizos' en la Sierra Cantábrica (BBMenPel II, 60) y

6. *carrozal* 'lugar donde se colocan las castañas aun verdes y con los erizos, para que, amontonadas, maduren y se abra su cubierta' en la Sierra Cantábrica (García-Lomas). Los *carrozales* suelen ser —añade el autor— "huertucos donde puede caber un carro de labranza", dando así una explicación perfecta de los vocablos citados: cuanto cabe en un carro.

7. *carrêlo* 'amontoado de castanhas' Tras os Montes (Tavares da Silva), designación que puede ser comparada con *carrillo, carriello, carrelo* = 'pilones de haces puestos en el campo para secar, antes de transportarse a la era por medio del carro' y también *carga* 'cada uno de los amontamientos de haces en el rastrojo' en el Oeste y Noroeste de la Península, *carrietso* 'feixes de linho em medas de forma cónica com o fim de secarem' V. del R. Ibias [1], *carriello* 'conjunto de tres manojos de trigo o de centeno formando montón, en la misma tierra en que se han segado', *carrillera* 'serie de *carriellos* en fila, en disposición de ser echados al carro que los llevará

[1] F. Krüger, *O linho no vale do Rio Ibias.* Miscelánea Cl. Basto, pág. 197.

a la era' (C. Morán), términos que en una ocasión anterior explicamos como derivados de *carro* (*Hochpyrenäen* C II, 168-169) [1].

No parece imposible que en el NO. se hayan encontrado y hasta fundido a veces las dos acepciones: *carrelo* = derivado de *carro* (medio de transporte) y *carrelo* = 'hilera', como puede presumirse de *carrela*, sustantivo que en el Este de la provincia de Lugo significa 1. 'piña o racimo de fruta' (por la forma de hilera) y 2. 'almiar grande que se forma disponiendo los haces en camas horizontales' (CEG XVIII, 91), ¿igualmente por la forma de hilera? A pesar de la existencia de *carga* esta explicación podría aplicarse también a *carrelo* = 'pilón de haces, etc.'. Compárese sobre *carrelo, carrela* en sus diversas acepciones el cap. 10 de *Problemas etimológicos*.

Compárese por fin *carrela* = 'padiola', *carrelada* 'uma padiola cheia de qualquer coisa' en el Minho (Tavares da Silva), *carrelha* = 'carréla' Espozende (Figueiredo).

Es dudoso si hay que explicar trasmónt. *carramelo* 'montão de qualquer coisa' como forma ampliada de *carrelo* [2], ya que no tiene el sentido estricto de éste (montones de haces listos para el transporte por medio del carro). Parece más bien relacionarse con cast. *caramillo* que tiene exactamente el mismo significado general [3].

8. *carramouço de c.* = 'monte onde as acumulam e guardam' Tras os Montes (RL XXXVII, 39), forma a la que corresponden en otras regiones *caramouço, caramoiço, cramoiço* = 'montão' (Figueiredo), al lado de *caramulo*, etc. [3].

El proceso de la maceración:

cúrtense (las c.) en la zona gallega del Valle del R. Ibias, como en

---

[1] Hay que rechazar la opinión de D. C. Menéndez Pidal que relaciona los términos cantábricos con el tema *car-* (*CARUTIUM) (RDiTrPop V, 418).

Encontramos por otro lado para designar una fila: esp. *carrera de árboles*, port. *carreira* 'fila de videiras' (Tavares da Silva), en el Bierzo, Salamanca, etc. *carrera* 'serie o fila de granos en la espiga' (García Rey; Lamano) y en catalán *carrell* 'sèrie de coses unides i posades en renglera', *carrill* 'renglera de grans dins una espiga de cereal', *carrillada* 'sèrie de coser posades una a continuació de l'altra', etc., verbo *encarrellar* 'ensartar' (Dicc. Alcover); andal. *carrilera* 'hilera de cosas' (Venceslada), etc.

[2] Compárese lo dicho en la pág. 186. La variedad de los términos usados para expresar el montón de cosas en portugués merecería un estudio comparativo.

[3] Véase sobre *caramillo, caramoiço* y tipos similares nuestro artículo *Problemas etimológicos* en RDiTrPop.

Galicia (Valladares s. v. *ouriceira*). Encontramos el mismo término que corresponde a cast. port. *curtir* 'adobar pieles' también en la maceración del lino: transmont. *curtir* 'remolhar linho para lhe separar a filaça' (RL XI, 309; XX, 156; cp. además sobre el proceso VKR IV, 283).

El gusto desagradable que adquiere la fruta, sabor a ouriceira (Valladares). ha dado origen al adjetivo *atanada*, *tanada* 'se dice de la castaña pasada de sazón y que sin estar podrida tiene mal sabor' en el bable central (Braulio Vigón), de gall.-port. *atanar* 'curtir, adobar', ant. esp. *tanada*, REW 8555ª *TANARE, franc. *tanner*.

Encontramos por fin en ast. central *morcar* 'ablandarse las c. en la cuerria' (Canellada), y *zubase* (ib.); ¿hay relación con salmant. *esmorcar* 'esponjar: bien esmorcados te han salido los panes en esta masadura' (Lamano)? [1].

En el montañoso Este de la provincia de Lugo y en otras sierras del Norte, en Asturias particularmente y en las provincias vascongadas, depositan las castañas en cercados hechos de piedra, de forma circular y de aproximadamente un metro de altura, para que secándose a favor de alguna fermentación se abran los erizos. Tienen estos cercados una entrada estrecha (*portelo* Lugo) en su parte anterior para vaciar las cestas y recoger, después de cierto tiempo, las castañas ya maceradas (láms. II, 3 y III, 2). Están construídos tales cercados en el coto mismo de castaños y ofrecen un aspecto pintoresco debajo de los gigantescos castaños. Una vez amontonadas las castañas en los cercados o en las eras se las cubre con helecho, tojo, arbustos de zarza, paja o ramas de castaño [2] para protegerlas contra el frío y el ganado.

He aquí unos cuantos términos que se refieren al amontonamiento de las castañas:

apilar en Asturias (Rato y Hévia).

una cestada banastrada Lugo 81, de *banastra* = cast. *banasta;* comparado con *canastra*, vocablo que encontramos tanto en gallego como en asturiano, leonés y portugués, *banastra* no parece tener gran difusión en el NO.; lo citan sin embargo Carré Alvarellos, García Suárez, RDiTrPop VI, 276 (al lado de *banasta*) en el asturiano occidental y Garrote [2] 155 en la Maragatería.

---

[1] Cita algunas otras formas pertenecientes a este grupo H. Meier, RF LXIII, 337, sin agotar el problema difícil abordado por él.

[2] *canas* Lugo 77, 47, 79.

vaciar las cestas: *curripar, curripa las castañas* Lugo 76, 77; véase pág. 229;

baleirar Lugo 75, vocablo que corresponde a gall. *baldeirar, baleirar* 'vaciar', *baldeiro, baleiro* 'vacío'; cp. también *orizo baleiro*, pág. 181.

arizar 'recoger los arizos' en el bable central (Canellada); *arizo*, pág. 180.

El cercado de piedras:

1. *uriceira* Lugo 15-17, 43, 44, 47, 80-82; cp. arriba, el mismo vocablo empleado en el sentido de 'montón de castañas con sus erizos'.

2. *xoxa* en grandes partes del SO. de Asturias (Tineo, Cangas de Narcea); corresponde este vocablo a gall. *chousa* 'pequeña heredad o monte cercado' (Carré Alvarellos; Valladares), *chouso* 'pequeña porción de monte, viña, prado, etc., cerrada toda al rededor' (Valladares), *chousa* 'huerto inmediato a la casa' Orense (VKR XI, 264); término que se extiende a Portugal: *chousa* 'horta' Minho (RL XI, 211), *chouso* 'propriedade pequena cercada de uma parede em tôda a volta' Estremadura (RL XXXVI, 101-102; frecuente en nombres toponímicos: *Chouso de Baixo, Chouso do Fundo*, etc.); *chousa* 'topónimo: tierra de làbor cercada, prado cercado' en el NO de la provincia de León (Guzmán Alvarez 159); *llosa, -o* 'pieza a labrantío cerrada en sí' Asturias (Rato y Hévia; Canellada 255; Braulio Vigón); *llosa, lloso, yosu, josa* 'terreno labrantío cerrado, mucho menos extenso que el de las mieses, por lo común próximo a la casa' en la Sierra Cantábrica (García-Lomas; BBiMenPel II, 116); *llosa* 'pieza labrantía o heredad' en la prov. de Burgos (García de Diego, *Contribución*, pág. 48); *josa* 'finca destinada al cultivo de árboles' en la prov. de Zamora (Fernández Duro 473).

En los países de pastoreo el vocablo CLAUSU significa con frecuencia lugares u objetos destinados a este fin: port. *chouso* 'redil ou sebe que os pastores armam no campo de verão para ali recolherem o gado' (Biblos XI, 133; Figueiredo); cat. *closa* 'tros de terra reservat per a pasturatge' (AOfRom I, 235; BDC XX, 32), 'prat' (Dicc. Aguiló); *Las Closas*, nombre toponímico en Aragón (Alvar, *Jaca*, 128; Kuhn, ZRPh LV, 572).

Es notable la frecuencia con que se presenta CLAUSU en los nombres toponímicos del O y NO [1]; citaremos, además de los mencionados arriba, los siguientes: *Chousa, Chouso, Chousal, Chousela* en documentos portugueses de 1258 (Cortesão, *Onomástico medieval*), *Chouso, Chouselas* en el Minho (Gomes Pereira, *Tradições populares de Barcellos*. Es-

[1] Cp. 'vinea in ipsa clausa, in *xosa de susa*' 1227 en la provincia de León (Archivos leoneses I 1947).

pozende 1916, págs. 377, 406 y particularmente Leite, *Opúsculos* III, 178, 421, 422, 463, 673) [1]; *Chouso, Chousa, Chousas, Chousa Grande. Chousa da Lama, Chousela, Chouselas, Chouseda, Chousiñas, Correchouso* en las provincias gallegas; *Lloses, Lloseta,* en la prov. de León; *Josa, Josa Valdeburón* Salamanca. REW 1973 CLAUSUM. Demuestran los ejemplos citados lo arraigada que está esta voz en el Oeste y Noroeste de la Península. Cp. también FEW II, 755.

Verbo *axuxar* 'recoger los erizos para la *xoxa*' en Navelgas, derivado de *xoxa,* la forma masculina *xoxo* en Puentevega (Pravia) (Menéndez García), al lado de *arizar,* de *arizu* (id.).

3. *corra* Oviedo, *corria* Laviana, *cuerra* Llanes (Acevedo 62), *cuerria* en el bable central (Acevedo: Aller; Canellada: Cabranes; Braulio Vigón: Colunga); inf. *acuerriar* 'echar los erizos de castaña en la cuerria' (Braulio Vigón), 'ponerse en sazón las castañas en la cuerria' (Canellada); en el diccionario asturiano de Rato y Hévia encontramos además de *cuerra* las variantes *cuerre* y *cuerroia* (?) la forma *cuerre* también en Acevedo, *Vaqueiros de la alzada*[2], 248; *corru* Somiedo, *cuerre* Peñamellera Baja (Menéndez García).

corripa Lugo 75, 77, 78; *curripa* Lugo 22, 57-59, 61, 76, 78, 79; la misma forma registrada también por Valladares y Carré Alvarellos (s. v. *corripa*) se extiende a la zona inmediata de la prov. de Oviedo donde encontramos *corripa* en Besullo y Tablado y *curripa* en Villajane, Bao, Villar de Cendias (estos últimos en el Valle del R. Ibias) y Villaoril de Bemeda (Munthe 67); *corripa* en los alrededores de Navelgas (Menéndez García) [2].

corripia en el bable occidental (Acevedo: del Navia al Eo); *corripia, -u* también en asturiano (Acevedo; Rato y Hévia sin localización exacta); en el bable central *corripia* = 'corral para los cerdos', *corripiu* 'cabaña para recoger ovejas'; *corripiar* = acorralar (Rato y Hévia).

curriza Lugo 19, 27, 49, 51, 52, 55, 62
curriceira Lugo 19

---

[1] Son frecuentes también formas abreviadas tales como *Chou-debaixo* = Chouso de Baixo, *Chou-do-fundo, Chou-do-centeio,* etc. (RL XXXVI, 101).

[2] Recientemente Rodríguez-Castellano, *Alto Aller: corra* 'cerca de piedra, formando circunferencia, donde se echan los erizos', *cuerria* 'cercado de piedra o de estacas para encerrar el ganado en el campo', *curripu* 'cuadra pequeña para cabritos'; *corrá* en toponímicos; verbo *acorriar.*

Compárese sobre el origen de la raíz *corr-*, según toda probabilidad de procedencia prelatina, la exposición comparativa en el artículo dedicado a las raíces *car-* y *corr-* en RDiTrPop.

Es raro el caso de emplearse en la prov. de Lugo y en Asturias en lugar de los muros circulares c e r r a d o s h e c h o s d e s e t o (*sebe*); encuéntranse sin embargo en el distrito de Bermiego [1], en la prov. de Orense (Risco, *Melide* 368) y con bastante frecuencia en las provincias vascongadas. Llámanse en vascuence: *eskorta* (*korta* = 'cuadra') [2], *kortina* y en Labourd *kurtsila* (en el Valle de Ossau *courtilh* = 'loge pour un cheval dans une étable', en el Gers 'loge pour les cochons, etc.', Palay). La variante *kortina* se relaciona más bien con formas peninsulares: cat. *cortina* 'cuadra pequeña' (Griera, *Tresor*), cantabr. *cortina* (al lado de *corte*) 'establo, corte' (García-Lomas), *cortino* 'separación del ganado en la corte' (ib.), y con sentido distinto, en los dialectos occidentales donde *cortina*, gall.-port. *cortinha* casi generalmente designan tierras destinadas al cultivo de cereales o de legumbres junto a las casas de las aldeas y cerradas sobre sí por un vallado de piedras, pizarras, zarzas, etc. (*GK* 150) [3]. En Asturias la forma masculina *cortín* designa además el colmenar típico de esa región formado de un cercado de piedras circular u ovalado (F. Krüger, *Las Brañas*. Oviedo 1949, pág. 26; W. Brinkmann, *Bienenstock und Bienenstand in den romanischen Ländern*. Hamburg 1938, págs. 163-164, 186). Lo que semánticamente une a gran parte de las voces citadas es el carácter de recinto cercado. REW 2032; FEW II, 849 COHORS.

---

1 Los describe M. Menéndez García de la manera siguiente: "La *corra* se compone de un seto de baras tejidas sobre estacas hincadas en el suelo (*xibatu*)".

2 Cp. *escorte* 'cancilla rústica' (Alvar en: Pirineos III, 278, 291, con dibujo) y sobre variantes lexicales en los Pirineos *Hochpyrenäen* B 58.

3 Compárese últimamente: *curtín*, *curtía* 'huerto o tierra que rodea la casa y está sin cerrar' en Asturias occidental (Acevedo); *curtía* 'conjunto de tierras de cultivo de varios dueños o de todo un pueblo', al lado de *curtinal* en el Valle del R. Ibias (Menéndez García 382); *cortina* 'heredad, o conjunto de heredades, cercadas por una pared rústica'; como topónimo *Cortina*, *Las Cortinas* en el conc. de Lomba (C. Morán); ant. port. *cortinhas* 'as propriedades mais próximas do casal', trasmont. *cortinhas* 'pequena extensão de terreno cultivado, vedado por muros de pedra sêca' (Tavares da Silva); sobre el ant. port. R. de Sá Nogueira, *Crítica etimológica*. Lisboa 1949, t .I, 170-172.

EL TRATAMIENTO DE LAS CASTAÑAS

Dejan las castañas en el cercado unas cuantas (de 2 a 4) semanas para que abran los erizos y se suelten los frutos. Entonces el labriego y su familia sacan las castañas por medio de un rastrillo de madera *angazo* (con travesaño largo provisto de numerosos dientes relativamente cortos; cp. Ebeling, VKR V, 117 con dibujo). Ya es noviembre y hace frío en la zona montañosa de Lugo; parece pues conveniente encender una lumbre en el castañal para calentarse de vez en cuando (Lám. IV, 2). Las primeras operaciones se realizan en el cercado (Lám. III, 2): después de sacar los primeros frutos se golpea en el montón con el mismo rastrillo para que suelten las demás castañas y se sacan los erizos. Poco a poco el trabajo se va trasladando al exterior del cercado donde hacen soltar las castañas todavía envueltas en sus erizos, moviéndolas, golpeándolas con el rastrillo o un mazo de madera o pisándolas con zuecos o suelas de madera confeccionadas para este objeto (Lám. III, 3).

G o l p e a r l a s c a s t a ñ a s con el rastrillo, etc.:

1. *ourizar* 'debullar c-un angazo' (Risco, *Melide* 368), *desourizar* en el Valle del R. Ibias; *desorizar, desborizar* en la prov. de Santander (García-Lomas).

2. *esbagar* Lugo 74; cp. pág. 204.

3. *mazar* Lugo 22, 26 (en estos dos lugares por medio del *mazo*), 49, 55, 58, 59, 61, 62, 75-78. Corresponde este término al que emplean generalmente en la elaboración del lino (*GK* 247; Krüger, *O linho no Vale do Rio Ibias*, pág. 198), como también en otras partes de la Península (*Hochpyrenäen* D 12). REW 5425 *MATTEA.

4. *mallar* Lugo 77, término usual en el NO para designar el acto de trillar: quebrantar la mies tendida en la era para separar el grano de la paja por medio del *mallo, malle* (VKR V, 138; *GK* 241, 246; *Hochpyrenäen* C II, 267, 269). REW 5268 MALLEUS. Gall. *mallar* también = 'zurrar, apalear'.

5. *pisar* = 'golpear por medio de mazos' y más particularmente = 'pisar con los zuecos' Lugo 15, 16, 44; *pisón* 'el mazo' Lugo. Semánticamente estos términos se relacionan con *pisar* empleado en el NO. con el sentido de 'golpear, enfurtir los paños en el batán', *pisón* 'batán' (*GK* 265; *Hochpyrenäen* D 138, 139, 142), 'picar en el *pisón*, = tronco de castaño ahuecado, el árgoma destinada a servir de alimento a los ganados' en Asturias (cp. Braulio Vigón) [1] y 'pisar las uvas con los pies' (*Hoch-*

---

[1] Compárense sobre métodos parecidos R. Wildhaber, *Gersten-*

pyrenäen C II, 446); REW 6517 PINSARE. Empléase el mismo término para designar el acto de descascar las castañas asadas, por medio de un mazo u otros utensilios parecidos (como en Ardèche y otras regiones de la Francia meridional; Dornheim, VKR X, 282, 283; Kaeser 102), o con los pies (como en el NO. de la Península Ibérica; véase pág. 259)

6. *partir* Lugo 84; = 'dividir'.

7. *debullar* Lugo 47, 57, 58, 71, 78-81 y en la zona gallega del V. del Río Ibias. Tiene este verbo el significado de 'separar las castañas de los erizos'; aparece también con la acepción 'sacar los erizos vacíos por medio del rastrillo', pág. 240 y 'quitar la cáscara', pág. 260.

Agregaremos a esta lista los términos siguientes:

8. *escarrollar, escarronllar, escorrollar*, 'pisar los erizos de las castañas para sacar el fruto' en la prov. de Salamanca (Lamano) [1]; cp. pág. 262.

9. *escarolar* 'quitar el pericarpio de la nuez o los erizos de las castañas' en gallego, según García de Diego, RFE XX, 356; no sabemos si este término se aplica también a las castañas; significa originariamente quitar el grano de maíz del *carolo'* [2].

10. *desorizar* en la prov. de Santander, vocablo que García-Lomas 141, 159 identifica con *escachizar, descachizar* 'mondar las c.', pero que originariamente debe haber significado 'quitar los erizos', como en el NO. *desourizar* 'sacar las c. del erizo'.

11. *estrizar* 'golpear con un angazu' en el asturiano central (Canellada), también = 'hacer trizas alguna cosa'; cp. REW 8923.

12. *escucar* 'quitar los erizos' (según García de Diego, RFE XX, 358), de *cuca, cuco (cucones, cuculina)* = 'nuez', *cucal* 'nogal', *cucalera* 'nogalera', no *cucan* las nueces 'no descortezan' en la provincia de Santander (García-Lomas); según el Dicc. R. Ac. Esp. *cuca* pl. 'nueces, avellanas y otros frutos y golosinas análogos' [3].

13. *escaramondar* 'pisar y escascar los erizos de las c.', 'mondar la piel', 'caerse la piel escareada' Salamanca (Lamano) como en la Sierra

---

mörser, Gerstenstampfe, Gerstenwalze. En: SchwAVo XLV, 177-208 y J. Dias, *O pio de piar os milhos.* En: Trabalhos de Antropologia e Etnologia. Porto, t. XII, 323-344.

[1] D. C. Menéndez Pidal, RDiTrPop V, 415, 416 escribe erróneamente *escarollar, escaronllar.*

[2] Cp. *Problemas etimológicos*, cap. 1, en RDiTrPop.

[3] Tienen origen distinto beir. *cuca* = 'bogalho grande de carvalho, em formação' (J. Lopes Dias, *Etnografia da Beira* VI, 268) y sus variantes *maçan-de-cuco*, etc. según exponemos en el artículo dedicado a las raíces onomatopéyicas *casc-, cosc-, coc-, croc*, NRFH VI, 24.

de Gata *escaramondal, scorromondal* 'soltar los erizos de las c.' (Fink, VKR II, 84). Según V. García de Diego, RFE XX, 358 fusión del tipo *car-* (véase arriba N° 9) y *mondar* [1].

Es bien sabido que al lado de dicho tipo existen formas tales como port., cast. *escamondar* 'limpiar los árboles, quitándoles las ramas inútiles', santand. *escamundiar* (García-Lomas), sobre cuyo origen dudoso puede compararse García de Diego, *Contribución* 71-72; trasmont. *escafulhar* 'esfolhar' (RL XII, 95), *escafular* 'acto de descascar as espigas do milho' (ib.), *scrafular* (=*escarafular*) 'esfolhar a espiga de milho' (ib. XXXV, 282). Parece que hay que buscar el origen del elemento *esca-* en verbos tales como *escarolar* 'quitar el grano del maíz del carolo', *escarochar* 'quitar la espiga de la carocha', *escabuchar* 'quitar el cascabullo' (cp. N° 15), de EXCAVARE, etc., dándose a *esca-* un valor independiente de la raíz del verbo.

14. *cascar* 'arrancar a las nueces la corteza carnosa que las cubre, como el erizo a la castaña', *escascar* 'arrancar la casca de las raíces de las encinas' en la prov. de Salamanca (Lamano); *casca, cascón* 'corteza de la encina' (ib.); cp. gall. *cascar* 'tirar a casca', 'escamisar o milho' (Tavares da Silva); *casca* 'cáscara', pág. 185.

Muestran muy bien la tendencia a reforzar tales verbos formas como *escascamondarse, escascarillarse* = 'escarcadarse' en la prov. de Salamanca (Lamano).

15. *escabuchar* 'pisar los erizos de las c. para que suelten el fruto' en las provincias de Salamanca (Lamano) y Santander (García-Lomas); en la provincia de Lugo 72 *escabechar* 'separar por medio del engazo los erizos vacíos de la c.', La explicación de estas formas no presenta difi-

---

[1] Parece que hay que atribuir el mismo origen a cat. *escarmandar* 'podar árboles' (Dicc. Aguiló: Elche).

Sin entrar en una discusión de su origen citaremos algunos ejemplos donde igualmente aparece el elemento curioso *escara-*: astur. *escarapullu* 'rugosidad o aspereza de una superficie' (Canellada), *escarabicar* 'escarbar' (Braulio Vigón), 'hurgar, limpiar con el *escarabicu* una cavidad' (Canellada); gall. *escarabellar* (*escarbellar, esgarabellar*) 'hurgar' (Valladares), *escarafunchar* 'hurgar' (Carré Alvarellos) = port. *escarafunchar* 'esgravatar, remexer as terras como as galinhas'; *escarabayar* 'garrapatear' (Braulio Vigón).

Según REW 8200 cast. *escamondar*, etc. de *SQUAMARE; García de Diego, *Gramática histórica española*, pág. 107: Es posible que *escamondar* no venga de MUNDARE sino de CAPUT MUTILARE por **escamoldar*.

cultades, (págs. 184, 278) [1]. Existe por otro lado port. *escabulhar* 'tirar o escabulho a', gall. *escabullar* 'descascarar, limpiar algunas semillas de la cápsula' (Carré Alvarellos), salmant. *escabullar* 'quitar el cascabullo a las bellotas' (Lamano), santand. *escabellar, escazabellar* 'quitar el cascabullo a las nueces, bellotas, avellanas' (García-Lomas). El sustantivo *escabulho, escabullo* —variante de *cascabulho, cascabullo*— parece que presenta una forma posverbal de *escabulhar, escabullar* = *escascar, escasquear* [2].

16. *escarrucar* 'desprender las castañas de su erizo' en la Montaña de Santander (RFE XX, 358) y hablando de las nueces 'abrirse naturalmente la cáscara exterior al madurar', 'quitarles el pericarpio', *escarruca* 'nuez que ha madurado y está limpia de machiz' (García-Lomas). Compárese pág. 263.

17. *amugar, mugar* 'sacar las c. del erizo con el garabetu' Alto Aller (Rodríguez-Castellano); según M. Menéndez García: las que *amugan* bien = las que quedan limpias de piel; Braulio Vigón, Canellada: *(a)mugar* 'ablandar algo lentamente en un líquido', etc.

Al lado del rastrillo que debido a su doble función de sacar las castañas (o erizos) y de golpearlas predomina entre los utensilios empleados en la elaboración de las castañas en el NO. de la Península (como en Suiza y en los valles alpinos de Italia) [3] existen operaciones más primitivas para separar los erizos de las castañas. Una de estas consiste en golpear las castañas con un simple m a z o d e m a d e r a tal como se encuentra esporádicamente en los Alpes [4], con gran frecuencia en el Ardèche [5] y,

---

[1] Cp. también salmant. *cabuchar* 'cavar superficialmente y muy a flor de tierra' (Lamano); *esperriar, esparriar - esperruchar. esparruchar - esperrucha* 'chaparrón' (ib.); *engarrar - engarrucharse* 'pegarse los niños' en la provincia de Santander (BRAEsp XXV, 386)

[2] Véase sobre el tipo *cascabullo* pág. 184.

[3] Kaeser 79 y sigs.; Rütimeyer 237, fig. 121.

[4] Kaeser 80; "kleiner, ca. 40 cm. langer Holzhammer, mit welchem die dem Schlagrechen entgangenen Igel einzeln bearbeitet werden"; encontrará el lector reproducciones de tales mazos en ARo XIII, 189, Taf. I; ItDial XI, 158: *mazaranga* MATTEA.

[5] Dornheim, VKR X, 275-276, fig. 37 c.: *moseto* = ant. prov. *maseta, cocholo* derivado de *cachá*, al lado del *rastrillo* (fig. 37 d.): *rosteu* = ant. prov. *rastel* o *espelhaire*, derivado de *pelha* PILLEUM.

según parece, como único instrumento empleado con tal objeto, en Hungría [1]. (Cp. el dibujo pág. 288).

En la prov. de Lugo el mazo de madera se llama:

1. *malluco* Lugo 16, derivado de gall. *mallo* 'mazo de majar, de hincar o clavar, palos, estacas, etc.' (Valladares), en ciertas regiones de Galicia también = 'manal para desgranar las mieses' (Krüger, *El léxico rural* 56); *malla* 'acción de desgranar las mieses en la era', inf. *mallar;* cp. arriba *mallar* 'golpear las castañas', pág. 231 [2].

2. *pisón* Lugo 22, 26; cp. *pisar*, pág. 231.

3. *pica* Lugo 83 = 'especie de martillo' como en tierras leonesas y Galicia = 'martillo con que se golpea la hoja de la guadaña' (*GK* 235; Casado Lobato 157; Valladares), etc., forma posverbal de *picar* 'golpear, etc.'.

4. *petelo* 'especie de martillo ligerito de madera, con el que se van abriendo los erizos, para extraer de ellos las castañas', inf. *petelar, petelear* 'desgranar las castañas, sacarlas de los erizos', 'golpear a cada paso a uno con la mano, o un palito', *petar* 'golpear, llamar por medio de golpes', 'hacer ruido andando, martilleando, etc.' en Galicia (Valladares; Carré Alvarellos); *peteleira* 'montón que se hace con los erizos del castaño' (Ac. Gall.); relaciónanse con este grupo además gall. *peto* 'pico', *peta* 'instrumento agrícola puntiagudo' (Valladares; Ebeling, VKR V, 122, 131, 134), trasmont. *pêto, pêta* 'machadinha nas costas do podão' (Figueiredo), sanabr. *aixada de peta*, trasmont. *enxada de peto*, cast. *azadón de peto* (*GK* 236, 237); minh. *petouco* 'altinho num monte' (Leite, *Opúsculos* II, 356), gall. *petouto* 'montón, desigualdad en la superficie de la tierra formando prominencia' (Cuveiro Piñol). Se parece este grupo en cuanto a su valor semántico bastante a *pica - picar* mencionados arriba [3].

En algunos lugares de la prov. de Lugo, en el Valle del R. Ibias

---

1 Béla Gunda, *Sammelwirtschaft bei den Ungarn.* En: Ungarische Jahrbücher XVIII, 312, figuras 11, 12, 16.

2 Compárese el procedimiento análogo empleado al mondar las castañas secas. Corresponden a gall. *mallo, malluco* en Bermiego según las observaciones de M. Menéndez García: *macho* 'pisón de madera dura con aristas en su cara inferior' (*ch* = LI, etc.), *machar castañas; castañas machucas* 'las castañas que quedan limpias de piel'.

Véase también el dibujo del *meyu* = *mayo* asturiano 'mazo de madera para machacar la espiga de la escanda' en Rodríguez-Castellano, *Alto Aller* 262.

3 Véanse sobre la raíz *pet-* también algunos datos en *Problemas etimológicos*, RDiTrPop, capítulo 12.

y otros pueblos de la zona rayana asturiano-gallega existe además la costumbre de pisar las castañas con los pies. Utilizan para tal efecto en Lugo las *galochas*, vale decir los típicos zuecos de madera del país, en el Oeste de Asturias *almadreñas* herradas (Acevedo 62 s. v. *corripia*) y en el Valle del R. Ibias las *abarcas* (de pisar castañas), es decir suelas de madera muy recia, acanaladas en su parte inferior y provistas a los lados de *corras*, ramas de carballos retorcidas, por donde pasan las correas que las sujetan, cruzadas encima del pie (*HPyr* D. 76, dibujo). Corresponden a las *abarcas* en cuanto a su confección las *chancas* miñotas y las *sipelles* usadas todavía en algunos valles pirenaicos como calzado rudimentario por los serranos [1]. En cuanto a la manera de *pisar* las castañas con zuecos o suelas de madera, trátase evidentemente de una costumbre antiquísima [2] que se ha conservado en algunos valles apartados del Noroeste como en algunas otras regiones atrasadas del continente europeo: en el Veltlin superior, en la prov. de Brescia (*fula fo i aris*) [3], en Calabria (*cuozzuliare*)[4] y en Hungría [5]. El mismo sistema parece que se ha conservado esporádicamente en algunas provincias francesas [6]. Lo encontraremos también en el tratamiento de las castañas asadas.

Describe Pereda este acto en la prov. de Santander de la manera siguiente: "Apañando esta moza las castañas sueltas, descachizando la otra los erizos con los tacones de los zapatos" (*El sabor de la tierruca*, cap. XXI). El verbo *descachizar* equivale también a 'mondar, desorizar las castañas' y, al lado de *escachizar*, a 'romper, triturar, destrozar' (García-Lomas; BBiMenPel II, 64, 66) [7]. Compárense *escachar* 'romper en ca-

---

[1] *Hochpyrenäen* D 75-77, artículo en el cual el lector encontrará un estudio comparativo de las formas y designaciones de los zuecos primitivos de la Península y otros países. Da una descripción de las *sipelles catalanas* que perfectamente corresponde a nuestras propias observaciones el Sr. R. Violant i Simorra, *El Pirineo Español*. Madrid 1949, pág. 116.

[2] Véase sobre la costumbre primitiva de trillar cereales etc. con los pies, el estudio importantísimo de Dag Trotzig, *Slagan och andra tröskredskap*. Stockholm 1943, págs. 168 y sigs.

[3] Kaeser 80.

[4] G. Rohlfs, *Dizionario dialettale delle tre Calabrie*, s. v.: 'pestare le castagne coi piedi calzati di zoccoli'.

[5] Béla Gunda, *Sammelwirtschaft bei den Ungarn*, pág. 313.

[6] Kaeser 80, 83; Dornheim, VKR X, 276; TF s. v. *solo*: chaussure à semelle de bois et armée de pointes de fer, dont on se sert pour décortiquer les châtaignes.

[7] Cp. también el derivado *escachizo* 'nuez que al pisarla suelta fácilmente la cáscara' (al lado de *esmachizar*, *desmachizar* = 'quitar el pe-

chos' en el bable central (Braulio Vigón; Canellada), al lado de *escachazar* 'hacer pedazos' en el bable occidental (Acevedo), *escachar, escachelar, escachizar* 'hender, abrir a fuerza, separar de medio a medio' en gallego (Carré Alvarellos; Valladares), *escachar* en los dialectos de León (Guzmán Alvarez; Getino; Garrote), Salamanca (Lamano), *escachurrar* 'romper; hacer cachos una cosa' (Chamizo), *escachar,* = 'hacer trizas o cachos un objeto', 'hendir la cáscara de algunos frutos', en Salamanca al lado de *escachinar* 'romper, quebrar', relacionados con *cacho,* vocablo que en gallego, berciano, leonés y extremeño aparece con el significado 'pedazo, pequeña parte, fragmento'. Compárese últimamente sobre esta familia J. Corominas, RFH VI, 33-34; M. L. Wagner, ZRPh LXIII, 335; Krüger, NRFH IV, 245.

El exterior del cercado donde se extienden las castañas recibe sus designaciones de la semejanza que tiene con una era (donde se extiende la mies) o el suelo raso que forma la base del hogar en la cocina:

1. *tendal* Lugo 75-78; en sentido general = 'sitio donde se extiende alguna cosa' (Valladares), 'conjunto de cosas puestas a secar' Orense (RDiTrPop IV, 92), como cast. *tendal* = *tendedero* y en sentido especial minh.-gall. *tendal* 'o conjunto das meadas de linho que estão no secadoiro' (Tavares da Silva; *tender os feixes*), al lado de port. prov. *estendedouro;* en el Minho *tendal* 'recinto adjunto á casa de habitação' (Figueiredo); *estendal* 'porção de argaço, estendido para secar' en el Minho, 'sitio donde se extienden las tejas para secar' en el Alentejo, etc. [1]; *tienda* 'cosecha de trigo, u otros cereales, extendida en la era y dispuesta para ser majada' en el conc. de Lomba (C. Morán).

2. *aira* Lugo 57
airada curripa Lugo 59
airó (con *o* abierta) Lugo 55
airón Lugo 61, 62.

De los derivados de *aira* 'era' la forma *airada* corresponde a *airada, airado* = 'castañas extendidas en el exterior del cercado' (véase más abajo) y a las designaciones siguientes: *eirada* 'conjunto de mieses echados en la era para desgranarlas' en Portugal, Galicia, Asturias occidental (RL XX, 243: Minho; Valladares; Acevedo) y tierras leonesas (Casado Lobato: Cabrera); son empleados en el mismo sentido *eirao, eirau* en el SO.

---

ricarpio a la nuez', *machiz* 'pericarpio que tiene la nuez cuando está verde') (García-Lomas).

[1] Cp. *facélo tendal* = 'estragallar castañas pra que enxuguen' en casa, Lugo 77.

de Asturias (Genestoso, Bao, Degaña), en el NO. de León (Guzmán Alvarez: Babia - Laciana) y partes de Galicia (Valladares); gall. *eirado* 'terraza; espacio plano y descubierto sobre el tejado de las casas' (Carré Alvarellos); minh. *eirado* 'espaço fronteiro às cortes ou currais, que geralmente está coberto com mato para fazer estrume' (Tavares da Silva), etc.; *airada curripa* = 'era de la curripa'.

airó corresponde a trasmont. *eiró* 'terra batida e calcada, semelhante a uma eira' (Figueiredo) y gall. *eiró* (con *o* abierta) 'plazuela entre caserío' (VKR XI, 264: Orense); *-ó* = cast. *-uelo*.

3. *lareira* Lugo 47, 80
larega Lugo 44, 79, 81.

Los dos términos corresponden a designaciones que se dan en el Noroeste al sitio donde se hace, a ras del suelo, el fuego de la cocina: *lareira* en Tras os Montes, Galicia y en la zona gallega de Sanabria, *llareira* en la zona leonesa colindante (*GK* 83; Casado Lobato: Cabrera; Acevedo: bable occidental) y *llariega* en el Bierzo (García Rey). Puede tratarse de una comparación directa con el suelo raso del lar o, lo que parece más probable, de una vinculación secundaria, según puede presumirse de las observaciones siguientes.

La cantidad de castañas extendidas en el suelo exterior del cercado, después de sacarse los erizos:

1. *curripada* Lugo 59; derivado de *curripa* por medio del sufijo *-ada*, frecuentísimo en el NO. para designar la cantidad.

2. *airada* Lugo 57
airado Lugo 52, 55, 58, 62, 49
larada Lugo 3, 10, 17, 82; *facé la larada* Lugo 18 'sacar los erizos con el rastrillo'.

Corresponden estos términos a los mencionados en los Nos. 2 y 3 del capítulo anterior. La designación *larada* en cambio parece relacionarse directamente con *larada*, derivado de *lar*, definido en el Dicc. gallego de Valladares como 'todo lo que llena o cubre la piedra del hogar: unha larada de leña, de potes, etc.' y en el Dicc. da lingua portuguesa de Figueiredo por 'porção de coisas com que se cobre a lareira: uma larada de castanhas' [1]. No nos parece imposible que tal vinculación haya dado origen al empleo de *lareira* - *larega* en el sentido indicado arriba.

---

[1] En ast. occ. *llarada* 'porción de nueces, manzanas u otras frutas que se ponen en un sitio a escondidas' (Braulio Vigón). Cp. últimamente Otero Alvarez, CEG XVIII, 99 *lareirada* y *larega* con significados parecidos; verbo *enlarear*.

En el Minho encontramos *eiradas* con la acepción secundaria 'castanhas duras, ressequidas, de estar muito tempo ao sol, na eira' (Vieira Braga).

S e p a r a r por medio del rastrillo l o s e r i z o s d e l a s c a s t a ñ a s :

1. *suparar* Lugo 15, 16, de *separar* con labialización de la *e* protónica, por medio de *soparar* registrado por García de Diego, *Manual* 71 [1].

2. *xebrar* Lugo 22, 44, 77, 81; en 76 'separar las castañas chicas de las grandes'. El significado de este verbo confirma completamente la etimología *SEPERARE, REW 7826, propuesta por Dámaso Alonso para gall.-ast. *xebrar* 'separar las ovejas y cabras del conjunto del rebaño' (según Casado Lobato 50), vocablo al que cabe agregar *xiebrar* usado con el mismo sentido en Babia y Laciana (Guzmán Alvarez) y *xebrar* empleado con acepciones parecidas en el Valle del Río Ibias (Menéndez García, RDiTrPop VI, 394); compárese también Santos Agero, *zebro* '*onagro*'. Madrid 1947.

3. *partir e quebrar* Lugo 18.

4. *angazar* Lugo 75, de *angazo* 'rastrillo'.

5. *esbagutar* Lugo 71; forma parte de los derivados de *baga*, según ya expusimos en la pág. 204; compárese más particularmente *castañas esbagutadas* 'caídas del árbol' en el mismo lugar.

6. *escabechar* Lugo 72; en el mismo lugar *orizo escabechado* 'erizo aun vacío, sin pulpa', pág. 184.

7. *esbillar* Lugo 64. El mismo vocablo significa en 73 'quitar los erizos a las castañas por medio de unas tenazas de madera', acepción que se encuentra también en asturiano ('sacar la c. del erizo', Braulio Vigón) [2] al lado de *esbillar* = 'sacar de les caxines les faves y los arbeyos' (Rato y Hévia; RDiTrPop II, 646)) y 'deshojar el maíz' (Braulio Vigón; Canellada 189; Llano Roza de Ampudia, *El libro de Caravia*. Oviedo 1919, pág. 142: descripción de la *esvilla* asturiana). Parece que estas últimas significaciones son las primitivas y que *esbillar* en Lugo 64 representa una acepción secundaria. No satisface la etimología *DEFOLLARE

[1] Véase sobre la difusión geográfica de dicho fenómeno H. Schneider, VKR XI, 204 - 205; en el Alto Minho *suparar* = separar, *pruparar* = preparar, *lubar* = levar, etc. (RL XXXV, 287, 299).

[2] M. Menéndez García registra en Bermiego la variante *esbitsar*: se *esbitsan* o sacan del erizo con un *garabato* 'rastro de madera'; *esbitsaeiru* 'lugar delante de la corra donde se esbitsan'; Rodríguez-Castellano, Alto Aller 256, 272: *erbitsar* 'desgranar judías o guisantes', 'sacar las castañas del erizo'.

propuesta por García de Diego, RFE XII, 5. Podría pensarse en una variante de *esmillar* que en aragonés significa 'desgranar la milloca' (Alvar, Jaca 159, 205) y que evidentemente se relaciona con *millo*, el predecesor del maíz (cp. también Rato y Hévia, s. v.). Conviene sin embargo examinar primero el grupo siguiente para averiguar si hay relaciones con él.

8. *bullar* Lugo 10
debullar Lugo 3, 17, 26, 27, 51, 52, 54, 55, 59, 61, 62, 76
debuyar Lugo 77.

Presenta este verbo largamente difundido en el O. y NO. de la Península un sinnúmero de variantes semánticas de las que registraremos las siguientes:

debulhar 'esbagoar; separar do casulo grãos de cereaes; descascar frutos, tubérculos, etc.', *esbulhar* 'descascar frutas, batatas; despojar' (al lado de *escabulhar* 'tirar o escabulho (casco ou película que envolve as sementes ou os grão) a' (Figueiredo), *esbulhar, desbulhar, abulhar* 'debulhar batatas' Guimarães (Leite, *Opúsculos* II, 256), *desbolhar* 'debulha de espigas de milho a mão' Minho (Tavares da Silva) [1].

bullar 'quitar las cáscaras a las castañas asadas' (*bullò* 'c. asada'), *debullar* 'sacar con las manos los granos de las espigas, las castañas de los erizos, las legumbres de las bayas' Galicia (Valladares). Relaciónanse con estas acepciones las registradas en la prov. de Lugo (págs. 232, 260) y las que se encuentran en las regiones vecinas.

bullar 'mondar castañas' Bierzo (García Rey), según Fernández y Morales = 'mondar' en general.

debullar castañas en Villar de Cendias (Valle del R. Ibias). c. *abuchadas* 'c. asadas despojadas de la cáscara' Bao (R. Ibias).

debuyar 'sacar los frutos de las vainas de las legumbres, o las castañas de sus erizos' en la zona occidental de Asturias desde Valdés al Eo (Acevedo).

debuyar Besullo, *dibuchar* Bao (R. Ibias) 'quitar los granos del

---

[1] Menciona Braga, *O povo portuguez nos seus costumes, crenças e tradições*. Lisboa 1885 I, 126 la "debulha do trigo pela unha do boi na eira"; actualmente también *debulhadora* 'máquina de debulhar cereales' (VKR IV, 153). Describen la *debulha* del Alentejo Silva Picão, *Atravez dos campos*. Elvas 1903, 1905, t. II, 120 y sigs. y la de la Ilha do Pico F. S. de Lacerda Machado, *Vocabulário regional colhido no concelho das Lages*. Coimbra 1917, s. v. *debulha*.

taruco del maíz' como *debullar* y esporádicamente *debuyar* en la prov. de Lugo [1].

bullar 'pelar manzanas o patatas' en la zona gallega de Sanabria; en el mismo sentido *esbullar* en el centro de Sanabria (S. Ciprián, etc.) y en la Cabrera (Casado Lobato 62), *buchar*, *abuchar* en Degaña y Bao (R. Ibias) [2].

brullar 'pelar, mondar' en la zona lebaniega (García - Lomas) [3].

Podría considerarse como perteneciente a este grupo también port. *escabulhar*, gall., salmant. *escabullar* 'quitar el cascabullo a las bellotas, etc.' (pág. 234), tomándose *esca-* como prefijo agregado a la raíz *bull-* (cp. pág. 233). Parece contradecir la forma salmantina (con *-ll-*) [4], según veremos más adelante (págs. 246, 278).

Contrariamente a lo que observamos en la provincia de Lugo donde el verbo *bullar*, *debullar* ha tomado esporádicamente el sentido de 'separar los erizos de las castañas', el mismo vocablo se aplica con preferencia a la operación de 'quitar las cáscaras a las castañas asadas', en otras regiones también a 'pelar manzanas, patatas', etc.

Antes de discutir el origen de dicho verbo conviene registrar las designaciones dadas en determinadas regiones del NO. a la castaña asada despojada de la cáscara, pues parece haber ciertas vinculaciones entre éstas y las formas verbales.

Castaña asada despojada de la cáscara: *bulló* [5] en partes de Galicia (al lado de *bullote*) y más particularmente en la prov. de Lugo 3, 10, 15, 17, 83 (*bullós*), en el Bierzo, en la zona gallega y el Sur de Sanabria, así como en portugués *bulhó* [6].

---

[1] La forma *debuyar* fué registrada por W. Ebeling en el punto 77ᵇ de la provincia de Lugo, es decir en el extremo Este, a un paso de la zona asturiana donde ya se pronuncia *-y-*.

[2] Concuerdan perfectamente con nuestras observaciones los datos recopilados últimamente por M. Menéndez García en el Valle del R. Ibias: *debullar* 'sacar las c. del erizo', *debuchase* 'desprenderse por sí sola del erizo la c. madura', *bullar*, *abuchar* 'mondar manzanas, peras o patatas' (RDiTrPop VI).

[3] Forma aislada que también geográficamente se destaca de las demás.

[4] Si no se la considera como portuguesismo.

[5] *-ó* = -OLU

[6] Según L. Chaves, RL XXXVII. 39: castanha assada *belhó*, *bilhó* o *bulhó*. Agrega este mismo autor: D. Carolina Michaelis diz que *belhó* ou *bulhó* é castanha pilada, descascada ou debulhada (RL III, 133);

belhó en Tras os Montes (RL XI, 295).

bilhó en el Barroso (RL XX, 144), en la Beira Alta (RL XXVI, 126, donde se cita también la forma *beilhoos* 'castanhas assadas e limpas já de toda a casca' registrada por Viterbo), en la prov. de Orense (VKR XI, 263) y algunos lugares del Este de Lugo (54, 71, 84) donde aparece también (en 12) la variante *bwillo*.

millós 'castañas' en Orense (VKR XI, 274), forma que consideramos como variante de la anterior (trueque de *b/m*).

Demuestra el tratamiento distinto de la vocal protónica en los dos grupos *bullar*, *debullar* etc. y *bulló*, *belló*, *billó* que en el segundo caso se trata de un proceso de disimilación (*bulló*>*belló*), que en la segunda fase de la evolución condujo al estrechamiento completo de la vocal (*belló*> *billó*), según tendencias fuertemente arraigadas en los dialectos occidentales. Como es natural, no encontramos ningún indicio de tal alteración en el infinitivo (*bullar*, *debullar*). La forma asturiana *esbillar* ha de tener pues origen distinto.

Evidencian las variantes fonéticas de *bullar*, etc. —con *ll*, *y* y *ch* respectivamente— que hay que partir de una base con *-LLI-* o *-LI-*. Se han propuesto pues como etimologías SPOLIARE (con el prefijo EX- etc.) (Coelho; Gonçalvez Viana; Nascentes; Figueiredo) y *DEFOLLIARE, de FOLLIS (García de Diego, RFE XII, 4 [1]; etimología aceptada también por Casado Lobato 62, pero ya puesta en duda en REW 3422: "das *b-* bedarf der Rechtfertigung"). En efecto son insuperables las dificultades que se oponen a tal teoría. Dejando aparte los aspectos morfológicos y fonéticos de la cuestión haremos constar lo siguiente. Deriva el romanista madrileño el grupo *debullar* (no hay que olvidar además que existen también el verbo simple *bullar* y otros derivados: *esbullar*, *abuchar*) de la raíz FOLLIS 'fuelle' que en efecto ha dejado numerosas huellas en el NO (saco de piel; fol de la gaita, etc.). Ahora bien. Existe también un derivado verbal; pero éste no tiene la acepción de *bullar*, *debullar*, etc., sino que revela claramente la raíz FOLL- en su sentido original. Así tenemos port. *esfolar* 'tirar a pele a um cabrito, etc.' en portugués y en gallego (Figueiredo; Valladares; VKR XI, 265), la misma forma (al lado de *desfolar*) en salmantino (Lamano; Llorente Maldonado 177. 196:

---

sempre o ouvi chamar à castanha, depois de assada e descascada (Tras os Montes).

[1] V. García de Diego, *Gramática histórica española*. Madrid 1951. pág. 76: *DEFOLLARE (FOLLIS) *desollar*, frente al gall. *debullar*, que la trata como intervocálica.

portuguesismo), en la zona gallega de Sanabria (RDiTrPop V, 263), *desfuellar, desfullar* con el mismo sentido de 'desollar, quitar la piel a un animal' en la Maragatería (Garrote), *desollar* 'descortizar' en el Bierzo (García Rey; castellanismo), *esfuchar* 'desollar' en Babia - Laciana (Guzmán Alvarez), *desfochar, desfotsar* 'desollar un conejo' en el Valle del R. Ibias, *esfotchar* 'deshollar' Villapedre (Menéndez Pidal, *Dialecto leonés* § 9), *esfollar* 'quitar la piel' en el bable occidental (Acevedo) y *esfollar* 'arrancar la piel' en el asturiano central (Braulio Vigón; Canellada). Unicamente Valladares registra *esfolar* también en el sentido de 'quitar la cáscara a las castañas; descortizar'. Trátase evidentemente de una acepción secundaria, pues no cabe duda, que el derivado de FOLLIS ha conservado en el Oeste (como cast. *desollar*) su significación primitiva ('quitar la piel del cuerpo de un animal').

Por otra parte no hemos encontrado en el grupo *bullar, debuyar, esbulhar* derivado por García de Diego de la misma raíz FOLLIS ningún ejemplo que permita establecer tal vinculación. La significación de *bullar*, etc. desde un principio debe haber sido absolutamente distinta. Predomina en las definiciones presentadas arriba la idea de 'sacar con las manos los granos de las espigas, las castañas de los erizos, los frutos de las vainas de las legumbres, etc.'; opinamos que ésta ha sido la significación original.

La variante *buldar* registrada por P. César Morán en su Vocabulario del conc. de Lomba (NO. de León), BAE 1950, XXX, 165 = 'mondar, con instrumento cortante, fruta, tubérculos, árboles, etc.' parece representar un cruce de *mondar* y *bullar* (los dos verbos empleados en el mismo sentido); forma posverbal *bulda* 'trozo de piel quitada a la fruta, a un árbol, a un dedo o parte del cuerpo, y, lo más ordinario, a las patatas' (ib.).

Presenta cierta dificultad la explicación de los sustantivos *bulló, belhó, bilhó* 'castaña asada despojada de la cáscara'. V. García de Diego los deriva del verbo *bullar* = 'quitar la cáscara' (RFE XII, 5), argumentación que desde el punto de vista semántico tiene cierta probabilidad. Hay que advertir sin embargo que la misma raíz aparece (con modificaciones sufixales) como designación de otros frutos similares a la castaña y de la castaña misma en otro estado de su formación, casos en los cuales no puede haber intervenido la acción de *bullar*:

bellecos en el Este de la provincia de Lugo, *billecos* en el bable occidental = 'c. sin carne', pág. 196, vocablos que evidentemente presuponen la raíz *boll-* (con *ll* palatal) (en otras regiones *boleca* etc.).

bullaca, bullacra Sanabria, *bolhaca, bulhaca, -o* en Tras os Montes (Figueiredo; C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 87), *bulhacra* Moncorvo

(ib.), *bollagra, bollagarín* Salamanca (Lamano), *buyaca* Maragatería (Garrote) = 'agalla esférica del roble'.

Según nuestros informes los vocablos citados únicamente se encuentran en el Oeste de España y en las regiones colindantes de Galicia y Portugal. Pertenece a esta zona también el tipo *bulló, belló, billó.* Y caben igualmente en ella ciertas palabras parecidas sobre cuyo origen no puede haber duda alguna.

Entre éstas figuran las designaciones de varias clases de *bollo*: extr. *bollo* 'cualquier clase de pan' (Zamora Vicente), marag. *bolla, bollo* (Garrote), *bollo, -a* en Sanabria incluso en Hermisende (*GK* 143); *bollo* 'último día de maja, porque a continuación se come el bollo' en el concejo de Lomba (C. Morán), *botsu* 'empanada' en Babia - Laciana (Guzmán Alvarez) y en el Bierzo (García Rey; con *-ll-*!), gall. *bullote* 'bollo de harina de maíz cocido en el caldo' = *bolo do pote* (Carré Alvarellos), port. *bolhó, be(i)lhó* 'bôlo frito, de farinha e abóbora' (Figueiredo); alent. *brinhol* = port. *bolinhol.*

Todos estos términos, fuertemente arraigados en el Oeste, corresponden a cast. *bollo* 'panecillo', también = 'masa de diversas substancias más o menos redondeada', derivándose, igual que port. *bôlo* empleado en el mismo sentido ('massa de farinha geralmente redonda e cozida ou frita'), de BULLA, REW 1385; FEW I, 607. Consta también que en algunas regiones del Oeste la forma castellana (con *-ll-* palatal) se ha superpuesto a la forma autóctona, irradiando al Bierzo, a la zona Sur de Sanabria, a Galicia (*bullote* frente a *bolo do pote*) y hasta a Portugal [1].

Pueden compararse también las designaciones de la digital: *ballocos* en el bable occidental, *balocos* en la provincia de Lugo, igualmente derivados de *bolla;* pág. 174.

Es casi seguro que sobre la misma base etimológica (BULLA = objeto, masa, fruto redondeado) [2] hay que buscar también la explicación de *belleco, billeco - bullaca,* [3], etc. y parece bastante probable que a ella deben

---

[1] Adviértase que en Miranda -LL-, *-ll-* palatal corresponde a la evolución normal de esa región.

Los etimologistas portugueses no tuvieron en cuenta la forma *bolhó* (con *o*) al explicar la variante *belhó.* Así es que no llegaron a ningún resultado (cp. Gonçalvez Viana, *Apostilas* I, 139 y Nascentes s. v. *belhó*).

[2] Compárese también astur. *buyo* 'bola de cera' registrado por V. García de Diego, *Manual* 155 en una región donde pronuncian también *ceboya* 'cebolla', *gayia* 'gallina', etc.

[3] En cuanto a *bullaca* compárense las observaciones respectivas de REW 1385 y FEW I, 625ª: derivado de BULLA.

igualmente *bulló* - *belhó* - *bilhó* su origen. Cabe agregar por fin *bullote*, vocablo que en Galicia, además de 'bollo de harina de maíz' (véase arriba) significa 'castaña asada' y que encontramos también en la zona gallega de Sanabria donde apuntamos *mentón de billotes* = 'montón de castañas conservadas en casa, en la cocina, en un cuarto o en el balcón'. La identidad de *bullote* = 'bollo de harina de maíz' y 'castaña asada' así como la de *bolhó*, *be(i)lhó* = 'bôlo frito' y *bulló*, *belhó*, *bilhó* 'castaña asada despojada de la cáscara' hablan en favor de tal teoría.

La disimilación vocálica (*bulló* > *belhó*, etc.) y el estrechamiento siguiente de la vocal protónica (*belhó* = *bilhó*) son aspectos tan frefuentes en los dialectos del Oeste que casi no necesitan mención.

Puede sorprender sin embargo la difusión de la lateral palatal en regiones que por lo general cambian -LL- en *-l-* (zona rayana de Asturias, Bierzo, Galicia, Portugal). Notamos esta particularidad también en casos como

port. *bulha* - gall. *bulla* 'gritería, barullo' considerado con razón como castellanismo; igual que cat. *bulla*.

gall. *bulleiro* 'tremedal; sitio pantanoso que retiembla por poco que se pise sobre él' (Dicc. Ac. Gall.), vocablo que corresponde a gall. *bulleira* 'bullicio, bulla, algazara' (ib.).

gall. *bullón* 'chaparrón; chubasco fuerte, lluvia torrencial' (ib.), frente a *buliceira* 'chuva miuda' (Gonçalvez Viana, *Apostilas* I, 176).

gall. *bula* 'excremento del ganado vacuno', como en la parte gallega del V. del Rio Ibias (RDiTrPop VI, 379), frente a *butsa* en la parte Este de ese valle y sus inmediaciones; en cabio *bulla* 'pella de excremento del ganado vacuno', *bulleira* 'montón de *bulla*' del Navia a Tapia (Acevedo) [1], vocablos que semánticamente se relacionan con los demás derivados de BULLA = 'cuerpo redondo, etc.'.

Tal vez hay que agregar a este último grupo también

trasmont. *bulho* 'chouriço' (Figueiredo) [2]

gall. *bullo* 'bagazo; residuo de los frutos que se estrujan' (Dicc. Ac. Gall.; Carré Alvarellos) [3].

---

[1] Cp. también pág. 174 y RFE XXVII, 171.

[2] Forma que se aparta bastante de los derivados de *BOTTELLUS (león. *botiello* 'embuchado, morcón', estómago, etc.; García de Diego, RFE VII, 19-20), variante de BOTELLUS, BOTULUS 'Darm, Eingeweide' (REW, FEW), voz que según el Dicc. Alcover ha dado origen a cat. *bull* 'botifarra'.

[3] En Pontevedra *bullo* también = 'hoja del pino' (F. Bouza-Brey,

Nótase que la infiltración de las formas con *-ll-* palatal es particularmente intensa en Galicia y el Norte de Portugal, particularidad que observamos también en los casos anteriores. Tiene mayor difusión port. *bôlha* = 'vesícula sôbre a pele' al lado de *boulha* (RPFil II, 104) = cast. *bolla* BULLA [1].

Queda por explicar finalmente el origen del verbo *bullar, debullar* que con tanta frecuencia aparece en el NO. y O. Es verdad que en algunos casos puede establecerse una vinculación semántica entre estos verbos y las designaciones que en ciertas regiones se dan a la castaña asada despojada de su cáscara: en la provincia de Lugo *bullar, debullar - bulló*, forma a la cual corresponde en el Norte de Portugal *belhó, bilhó*. Podría pues considerarse el verbo como creado a base del sustantivo (como *esbagar*, etc. de *baga*, pág. 204) o, según la opinión de V. García de Diego, a la inversa. No desconocemos sin embargo las dificultades que se oponen a tal explicación. El caso es que el verbo *bullar, debulhar*, etc., según ya anotamos antes, tiene un empleo bastante amplio, en la mayoría de los casos no vinculado con las operaciones de la castaña (quitar los granos del maíz, pelar manzanas, mondar frutos en general). Tiene además una difusión geográfica que en mucho excede la de *bulló, belhó, bilhó* = 'cáscara'. Llaman la atención sobre todo variantes fonéticas que es imposible explicar a base de la etimología dada a esos vocablos: así aparece en el asturiano occidental *debuyar* 'sacar los frutos de las vainas' [2] frente a *bulla* 'pella de excremento', *billecó* 'castaña sin carne'; en el SO de Asturias *debuyar* 'quitar los granos del taruco de maíz' [3] frente a *butsa* 'excremento de vaca' (anotado en

Cuadernos de Estudios Gallegos 1948, págs. 239, 244), tomado probablemente en sentido colectivo como otros términos registrados ib. 236.

[1] En algunos casos la *-ll-* se explica por interferencias de otro carácter. Así la designación *molhida, -o* que en partes de Tras os Montes (Vila Real) se da al 'chumaço que cerca os chifres e cobre parte do pescoço dos bois' (RL XV, 338) no se explica necesariamente como préstamo de las zonas colindantes leonesas donde encontramos también *mullida* (*GK* 178, frente a *molida, mulida* en la zona gallega); puede tratarse de un influjo directo de la forma *molhelha* igualmente usada en Tras os Montes (RL XV, 350; Messerschmidt, VKR IV, 140; Tavares da Silva 316) y cuya *-lh-* (en lugar de *-l-;* trátase en todos estos ejemplos de derivados de MOLLIS) se explica por anticipación de la articulación de la *-lh-* segunda (de - ICULA).

[2] Desde Valdés al Eo. En la misma región *tayolo* 'tajuelo', *faraguya, faraguyeiro* 'abundancia de migas', *corteyo* 'corteza del pan', etc., según los datos de Acevedo y V. García de Diego, *Manual* 160-161.

[3] Besullo. En el mismo lugar *weyos* 'ojos', *mayos* 'martillos del pisón' MALLEUS, *corteyo* 'película de la castaña', etc.

Besullo, Trones, Cangas de Narcea); *debullar* 'sacar las castañas del erizo' en la zona gallega del Valle del R. Ibias en contraposición a *debucháse* 'desprenderse el erizo de la castaña madura', 'quitar los granos del maíz', *abuchar* 'mondar manzanas, peras, etc. 'en la zona asturiana de dicho valle. Estas divergencias fonéticas evidencian que los verbos citados etimológicamente no pueden asociarse a las demás voces discutidas en las páginas anteriores. Presuponen ellos una base con -LLI-, como muestra claramente la repartición geográfica de los tipos *-ll-* (en gallego), *-y-* (en el bable occidental) y *-ch-* (en la parte asturiana del Valle del R. Ibias) [1]. Trátase posiblemente de una raíz prerromana: BULLI-.

En lugar del rastrillo utilizan a veces una escoba de ramos para limpiar las castañas de los erizos. La operación se llama *cuañar* Lugo 18, 76, 78; *coañizar* 77ª; la escoba *cuañadeira* 18. Trátase de la misma clase de escoba que emplean en la era para limpiar los granos de los *cuaños* o sea de los residuos que, después de majar, quedan en la era. Remito al lector al capítulo correspondiente de *Hochpyrenäen* C II, 292 y sigs. donde encontrará una exposición detallada de la variedad lexicográfica que presentan los derivados de CODA 'rabo' en los dialectos occidentales. Hay que partir de *coaño, cuaño* 'fragmentos, residuos que quedan en la era', vocablo que ha dado origen al verbo *cuañar, coañizar* y al sustantivo posverbal *cuañeira, cuañadeira,* etc. Confirman nuestras observaciones anteriores *esconhar* 'tirar os coanhos; limpar com conheiras' en la Beira (Tavares da Silva con las variantes *coanhar, conhar, acunhar*), gall. *coaños* 'espigas sin granos después de trilladas' Orense (VKR XI, 271; *coañadeiras* 'ramos para limpiar la era después de trillar'), *caño* 'pajilla que envuelve el grano de los cereales', 'aristas de trigo o centeno, cuando se limpian estos granos', *coaño* 'envoltura da semente do linho'.

---

[1] Véase sobre el tratamiento de -LI-, -KL-, etc. V. García de Diego, *Manual* 160-161; sobre la variante *-ch-* además nuestro artículo *La tornería, supervivencia asturiana de un antiguo oficio europeo* en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal,* t. III; Guzmán Alvarez, El habla de Babia y Laciana: *achu* 'ajo', *atachar* 'atajar', *agucha* 'aguja'; M. Menéndez García, Sistema. RDiTrPop VI, 367: *fuecha* 'hoja', *cecha* 'ceja', *mucher* 'mujer', etc.

Contradice la evolución normal tan sólo *esbullar* 'pelar patatas' registrado por Casado Lobato en la Cabrera Alta 62, ya que en la Cabrera el grupo -LI- da por lo general *-y-* (*paya* 'paja', *fiyo* 'hijo', etc.). Existe sin embargo también la forma *erbellos* 'guisantes' = gall. *ervellas.* Trátase tal vez de galleguismos como ya apunté en AILi IV 278 o —lo que vale lo mismo— de restos de la pronunciación primitiva

Es notable el paralelismo semántico que existe entre los vocablos citados del Oeste y cat. *escuat* 'ordi batut que no té gens d'aresta en el gra', *escuats* 'les espigues de blat de moro que en espellofar es queden sense fulles o que ja les hi treuen expressament per ésser molt petites' (Griera, *Tresor* VI, 203), *cuada* 'conjunt de pallús i altres porgueres del blat, que el vent se'n porta en ventar damunt l'era' (Dicc. Alcover); cat. *cua* = cast. *cola, rabo* [1].

Después de repasar otra vez los erizos con un rastrillo o un palo (lám. III, 2) con el fin de recoger castañas que pueden encontrarse entre ellos, van a formar un montón de los erizos que a veces se utilizan como abono. Separan después las castañas grandes de las chicas y las transportan a casa, ya en cestos o sacos, ya en el carro.

El p a l o que usan para recoger castañas:

1. *rebolo* Lugo 84; Ebeling apunta: "de roble, árbol que en gallego lleva esta misma designación". Existe en la prov. de Lugo también el femenino *rebola* = 'tejido de ramas de roble que se utiliza para la confección de rastros' (VKR V, 114), al lado de *rebolo*. Por plausible que parezca en estos dos casos la derivación de *rebolo* = 'roble', hay que observar que en otros casos la misma palabra se relaciona más bien con un grupo de voces que en portugués y gallego designan cuerpos y objetos esféricos, movimientos de rotación, etc. Así encontramos en gallego *rebola* 'rasero, instrumento consistente en un palo corto, cilíndrico y con mango, para igualar y raer medidas de áridos' (Valladares; VKR XI, 277), *rebolo* 'palo corto, más o menos parecido al rasero, que se tira a las ramas de un árbol, para que suelte fruta' (ib.) y *malhar ao macico ou ao rebôlo* 'malhar o centeio, sacudindo com a direita as espigas por meio de um pequeno maço ou pao curto' (*GK* 240 nota), vocablos a los que hay que agregar el verbo *rebolar* [2] que ha dado origen a este grupo, *rebolada* (pág. 216) y otros ejemplos registrados en el lucido artículo que D. Dámaso Alonso dedicó a los derivados de ROTULU en RFE XXVII, 158 y sigs.: *rebolo*,

[1] No obstante esta convergencia evidente H. Meier, VRo X, 80 se decide por el verbo COLARE, port. *coar*, para explicar port. *coanhos*, etc.

[2] gall. *rebolar* 'rodar una piedra monte abajo' (Carré Alvarellos). port. *rebolar* 'fazer mover como uma bôla', 'mover-se em volta de um centro', *rebolear, rebolicar*, etc.; *boleirar o pão* 'rolar a massa ao formar as broas', *reboleirar* 'rebolar' (Leite de Vasconcelos, *Opúsculos* II, 234); *arrebolar* 'lançar-se de rojo por algum sitio' (Au. C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 176); astur. *ir a bolenga, al rebollón* (pág. 211); Lugo *arrebolar, arrebullar, ó rebullón* 'rodando' (Otero, CEG XIII, 173).

rébolar etc. proceden del linaje ROTULU, ROTULARE, debiéndose la *-b-* y la *-l-* a la influencia de *bola* [1].

2. *garabullo* Lugo 75, vocablo frecuente en el NO.: *garabullos* 'leña menudita de puntas de ramas secas en los robles, castaños u otros árboles' (Valladares), 'palo; trozo de rama seca; pedazo de madera pequeño' (Carré Alvarellos), al lado de *carabullo* (Dicc. Ac. Gall.), *garabullo* 'hoja del pino' (F. Bouza-Brey) como *grabulha, grabalha*, etc. en el Minho (RL XIX, 265; XX, 251) y *garamuxos* 'ramitas secas' en la prov. de Orense (RDiTrPop IV, 88); *garabullo* 'palito de leña seca' en el Bierzo (García Rey); *garabuyo* 'leña menuda' en el valle inferior del R. Cabrera (*GK* 104); 'garrancho' en el bable occ. (Acevedo), *garabocho, garabucho* 'leña menuda' en el SO. de la prov. de Oviedo; astur. *garabuyo* 'hoja del pino, palito' (García de Diego, *Manual* 163); *gárabu, garbu* 'ramita pequeña para leña' en el astur. central (Rato y Hévia; Canellada); *garabas* 'leña de monte para la lumbre' en la prov. de Santander (Alcalde del Río; García-Lomas), términos que cabe agregar a los ya registrados por García de Diego, *Contribución*, Nº 93. La etimología CALAMUS [2] propuesta por el etimologista madrileño ya fué puesta en duda en REW 1485 y FEW II, 56.

En Asturias después de *estrizar* las castañas y para acabar de sacarlas y recogerlas emplean las *mesories*, unas como pinzas grandes de madera, según me informa la docta filóloga asturiana Sra. Mª Josefa Canellada de Zamora. Véase sobre *mesories* y el verbo *mesar* pág. 176.

Los erizos después de separados dela castaña:

boruyu en el bable central; en el mismo dialecto = 'el residuo de la manzana exprimida' (Braulio Vigón), denominación que corresponde a cast. *borujo*, salmant. *brujo* 'masa de aceituna después de exprimida' (Bierhenke, *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata* 88), *borujo* 'mezcla de cebolla, pan, sangre con la que se hacen morcillas' Cespedosa de Tormes (RFE XV, 274) y otras variantes registradas por Bierhenke y D. C.

---

[1] Deben su nombre a la forma esférica: port. *rebôlo* 'azeitona acidentalmente redonda e muito miuda; bago da grossura de uma ervilha e perfeitamente redondo' (C. Pires de Lima, *Estudos* VI, 230); en el Barroso *rebôlos, reboladas* 'grandes quantidades de neve reunida em forma esférica' (RL XXXV, 276); port. prov. *rebôlo* 'amêndoa arredondada', en Tras os Montes 'qualquer seixo'.

[2] Admitida también por Rodríguez-Castellano, *Alto Aller* 116, 253: *garbos* al lado de *garapuyo*.

Menéndez Pidal, RDiTrPop V, 416-417; ast. occ. *aburuyar* 'estrujar' (Acevedo), etc.

Repasar los erizos sacados de las castañas:
1. *pasálos orizos* Lugo 44, 49, 51, 62, 75-79.
2. *repasálos orizos* Lugo 3, 10, 17, 47, 52, 55, 57, 82, 83.
3. *pasála uriceira* Lugo 58.
4. *bullar* 84, golpeando los erizos. Cp. pág. 240.

Las castañas pequeñas que se sacan de las grandes y que sólo sirven de pasto para el ganado:
1. *cagaxa* Lugo 81; véase pág. 198.
2. *cascabullo* Lugo 82; véase pág. 184.
3. *belecas* Lugo 52, 64;
bellecos Lugo 27, 76; véase pág. 195 castaña falsa.

Extienden las castañas para secar en el sobrado, en los cuartos de dormir bajo las camas, en arcas o en un secadero colocado encima del hogar. Por lo general antes de quitarles las cáscaras vuelven a secarlas en el horno (después de la cocción del pan) o en el secadero de la cocina. Este consiste en un tejido de varas o un simple tablado [1]. No encontramos pues en el Noroeste aquellas pintorescas casitas-secaderos a las que dan preferencia en la Francia meridional [2], en gran parte de los Alpes y hasta en la Italia central [3]. Subsiste en Galicia y sus zonas colindantes la forma primitiva de secar castañas (y otras cosas) mediante el calor y el humo del hogar. Tal sistema que recuerda los dispositivos de los países balkánicos [4], de ciertas regiones arcaizantes de los Alpes [5], de Córcega [6] y del Ardèche[7] está en el Noroeste de la Península todavía hoy en pleno vigor. En partes de Asturias y de la Montaña de Santander utilizan una especie de artesa tejida de varas, o sea una masera trenzada de velortos que puede tener 2 metros de largo, 1,40 metros de ancho y 0,60 metros de alto [8] y

---

[1] Cf. *GK* 94 y para el ambiente de la cocina rústica del NO. F. Krüger, *El léxico rural del Noroeste Ibérico*, págs. 101 y sigs.

[2] Dornheim, VKR X, 278 y sigs.; Kaeser 89-90.

[3] Kaeser 87 y sigs.

[4] Nopcsa, *Albanien*. Berlin-Leipzig 1925 págs. 79 - 80; A. Haberlandt, *Kulturwissenschaftliche Beiträge zur Volkskunde von Montenegro, Albanien und Serbien*. Wien 1917, pág. 11; etc.

[5] Kaeser 87, 90 y sigs.

[6] Giese, WS XIV, 114.

[7] Dornheim, VKR X, 279 y sigs., 287.

[8] Torner, *Cancionero musical de la lírica popular asturiana*. Madrid 1920, pág. 265, etc.

que se parece bastante al dispositivo —algo perfeccionado— utilizado en la Alberca [1]. Ya en el siglo XVI Eugenio de Salazar, en una carta dirigida de Asturias a sus amigos madrileños, llamó la atención sobre este simple, pero ingenioso aparato: "Las castañas tienen en alto sobre unas mimbres tejidas pendientes de unas sogas, en las cuales miran y contemplan como los moros en el zancarrón de Mahoma" (BAuEsp LXII, 303).

Son variadísimas las designaciones que dan al s e c a d e r o colocado en cima del hogar:

1. *cañizo* Bao, Tablado (Valle del R. Ibias) como en Sanabria, en la prov. de León (*GK* 94) y Extremadura ('especie de techo formado por cañas', RCEstExtr XIV, 281).

canizo (Risco, *Melide* 368), en la zona gallega de Sanabria (*GK* 94), *caniso* Lobera (Orense), *caniço* 'grade de vergas sobre o lar para secar a castanha' en Tras os Montes, Barroso, Baião (RL X, 148; XI, 188, 300; XV, 346; XX, 148) y Serra da Estrêla (VKR IV, 94); en el Alentejo = 'esteira de canas onde se dispõem os queijos para enxugar' (Capela e Silva, *A linguagem rústica no concelho de Elvas*, pág. 47) o para colocar el pan de centeno (Silva Picão, *Atravez dos campos* I, 241, 21); *caniço* 'armação de canas semelhante a um teto: espalham-se castanhas e lenha para secar' Madeira (BFil V, 84).

caizo en la zona gallega del Valle del R. Ibias.

cainzo Valle del R. Navia y en otras partes de Galicia (Dicc. Ac. Gall).

En cuanto a la confección y al objetivo pueden compararse mallorqu. *canyissa* 'conjunt de canyes entrelligades per tenir pans, peces de formatge' (Dicc. Alcover), ribagorz. *cañizo* (*Hochpyrenäen* A II, 202), sardo *cannizzu* etc. (Wagner, *Das ländliche Leben Sardiniens* 121 para colocar quesos), calabr. *cannizza* 'canniccio per allevare il baco, per contenervi il pane e per seccarvi frutta' (Rohlfs, *Diz. calabr.*) y las numerosas variantes registradas en el FEW II, 202.

Encontramos exactamente la misma confección en las *cañizas, canizas, cainzas*, paredillas tejidas de varas, que se ponen sobre los carros para cargar cosas menudas en el Noroeste y a las que corresponden las *caniças* en el Norte de Portugal [2], como en los *cainzos, canizas, canizos*, entrete-

---

[1] L. González Iglesias, *La casa albercana*. Salamanca 1945, págs. 36, 37, 70, con fotografías.

[2] Compárese sobre la confección del *caniço* el artículo de J. Lopes Dias, *Etnografia da Beira*. T. VI, 195 y sigs., y sobre tejidos parecidos en Galicia J. López Soler, *Los hórreos gallegos*. En Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Memorias, T. X, 119 y sigs.

jidos de varas que se usan en el Noroeste, a manera de rastros, para alisar la tierra (*GK* 225; Krüger, *El léxico rural del Noroeste Ibérico*, págs. 50-51; Ebeling, VKR, 114, 91, etc.).

Citaremos por fin como sinónimos del cañizo - secador los derivados de CRATIS en dialectos alpinos (Kaeser 92 y sigs.), CRATICIUS *grísse* en el Valle de Aosta = 'lieu où l'on fait sécher les châtaignes' (FEW II, 1286) y CLETA difundido en el Sur de Francia (VKR X, 278, 279; FEW).

Es bien sabido que numerosos otros objetos deben en el Oeste y NO. de la Península su designación CANNICIUS al material empleado en su confección: formas primitivas del hórreo, aparatos de pesca, de caza, etc.

2. *sarzu, zarzo* 'tejido de varas, cañas o mimbres que se colocan en algunos desvanes y sobre el llar de algunas cocinas pobres', *zarza* 'masera trenzada de velortos para orear las castañas' en la prov. de Santander (García - Lomas; BBiMenPel II, 259) y Cáceres (RFE XIV, 178).

zardu 'cualquier tejido plano de varetas', *zarda* 'tejido de varetas que, colocado alto sobre el hogar, sirve para secar castañas y otros frutos' en Asturias (Rato y Hévia), al lado de *zarzu* (Cabal, *Las costumbres asturianas*. Madrid 1931, pág. 17); cp. Rodríguez-Castellano 248: Alto Aller.

sardu 'cesto aplanado para llevar la ropa al lavadero', 'tejido de mimbres que se coloca sobre el llar, donde se colocan las avellanas para turrar', *sarda* 'cesta plana de berdiasques, donde se echan las castañas ya cocidas', *sardera* 'enrejado de verdascas sobre el llar para curar les mayuques, el embutido, etc.' en el asturiano central (Canellada; Rato y Hévia).

Es evidente que en todos los ejemplos citados se trata de utensilios tejidos de varas, como también el *zarzo*, nombre con el cual se designa en varias partes de Castilla y de Extremadura a un tejido de mimbres o de retamas que cerraba el carro (RFE XIV, 178). Tiene pues gran probabilidad la etimología *SARCITUM propuesta por P. Sánchez Sevilla en RFE XIV, 179 y corroborada además por numerosos ejemplos del Oeste de España, pero no admitida por Meyer-Lübke, REW 615².

3. *cunia* de forma plana o abombada (Cabal 17), *cuña* 'tejido de varas en forma de artesa' (Llano Roza, *Folklore asturiano* 36) = *sardera* (Canellada); evidentemente = cast. *cuna* 'camita para niños. Debe el utensilio esta designación a la forma de artesa abombada o "de barca" (como Rato y Hévia define la zarda mencionada en el Nº 2) y a la semejanza de la confección (de varas entretejidas).

Cp. *cunacho* = 'cesto' en la Rioja (RDiTrPop IV, 280) igual que en argentino (Battini, *San Luis* 356).

4. *serón* en la prov. de Santander (García-Lomas s. v. *sarzu;* BBiMenPel II, 259). Supongo que se trata de una forma parecida a la mencionada en el Nº 3. En tal caso es muy plausible la comparación con *serón*, la espuerta de caballerías, [1].

5 *foumeiru* 'cesto de mimbre o de otra clase de varas flexibles que está colocado sobre el llar y dentro del cual se ponen a secar las castañas' en Asturias (Torner, *Lírica popular asturiana*, pág. 265); *fumeiro* = *canniço* 'pôsto superiormente à lareira, para ahí se enxugar a roupa' en el Minho (RL XIX, 275) y Serra da Estrêla (VKR IV, 94), según Figueiredo también = 'espaço entre a lareira e o telhado, onde se pendura carne ensacada, para esta se curar ou defumar'. La designación se explica perfectamente por la colocación del secadero-cañizo: astur. *fumeru* 'el sitio que ahuma, del que sale el humo' (Rato y Hévia), gall. *fumeiro* 'tubo interior de la chimenea por donde sale el humo' (Carré Alvarellos). Corresponden a los términos citados también *fumeiro* 'lugar destinado en las cocinas a secar las carnes saladas' en el bable occidental (Acevedo), 'palo encima del llar destinado a colgar la cadena' y 'dispositivo para secar leña, etc. en el mismo lugar' en Sanabria (*GK* 92, 96). En otras regiones el sufijo *-eiro* ha tomado un sentido abstracto indicando la cantidad: astur. *fumeru* 'humareda en el interior de la casa' (Canellada), bercian. *fumero* 'humazo' (García Rey), como *fumeiro* en portugués (Figueiredo). En Algarve *fumeiro* 'lugar onde se secam figos'.

6. *sequero* 'depósito de forma cuadrangular compuesto de bastidores de madera *cachas*, filas de listones, cintas y barandillas y colocado en el suelo del sobrado donde se deposita la cosecha anual de castañas para que se seque a los humos del hogar que vienen de abajo' Alberca; encontramos una descripción e ilustración exacta del *sequero* albercano en el estudio que L. González Iglesias dedicó a *La casa albercana* Salamanca 1945, pág. 36 y sigs., foto 5 y en el artículo que el mismo autor publicó sobre este tema en RDiTrPop I, 122-125, fotos 7-9. Encontramos la misma designación en Galicia: *sequeiro* 'tejido de varas, sobre el hogar, para secar castañas' (Valladares); son frecuentes los derivados de SICCARE también en el Sur de Francia (VKR X, 278), en los dialectos alpinos

---

[1] Sobre la etimología véase últimamente W. Giese, RPFil III, 26 y sigs. En la Montaña de Santander también el verbo *ensarear* castañas en el *sarzu* (García-Lomas[2] pág. LXVII) = cast. *enserar* 'cubrir con sera de esparto una cosa'.

(Kaeser 91 y sigs.), etc. Relaciónase estrechamente con la designación albercana y gallega trasmont. *sequeiro* 'conjunto dos tabuleiros, em que se seca fruta' (Figueiredo), vocablo al que cabe agregar las múltiples variantes semánticas que tiene esta voz en otras regiones del Oeste (*GK* 80-81; Krüger, *El léxico rural* 64, 70; etc.).

7. *pilo, pilero* 'secadero de castañas' en la Sierra de Francia (Lamano), *pilador de brime* 'tejido de mimbre, sobre el hogar' en la zona gallega de Sanabria (*GK* 94), como en Tras os Montes = 'estrado de vime, para pilar castanhas' (Figueiredo).

La definición dada por Figueiredo seguramente no es exacta. No se trata de *pilar* = pisar las castañas, sino de apilarlas, amontonarlas, como se puede deducir también de la definición que encontramos en Lamano s. v. *pilar* 'conservar las castañas en el sequero hasta que se avellanen y queden enteramente secas'. Relaciónanse nuestros términos pues con cast. *pila* 'montón, cúmulo', leonés *pilón* 'la hierba del pajar cuando está en condiciones de ser arrancada' = seca (Guzmán Alvarez: Babia - Laciana), etc., REW 6497 PILA. Pertenece a este grupo también *pilada* [1], designación dada en Salamanca a la *pilonga*, vale decir a las castañas que se han secado al humo: *pilar* amontonar > conservar > secar [2]; *pilada* = 'la castaña secada en el pilero' como *apilada* definido por Covarrubias 'c. seca, enjuta y apretada' [3] y *pilonga* (cp. pág. 257).

8. *queixu* Coaña (Acevedo), término limitado, según parece, al Oeste de Asturias donde con gran frecuencia aparecen formas con *ei* derivadas de CAPSA, *CAPSEA: *queixietsa, queicietsa*, al lado de *caixieda* y *queixa* = *queixietsa* 'aro para hacer la colada' en la región colindante de la prov. de León (Guzmán Alvarez), *Hochpyrenäen* A II, 338. Ya que es indudable en este último grupo la vinculación con *CAPSEA, habrá que admitir el mismo origen para *queixu* 'secadero', coincidencia que además va corroborada por las designaciones *queixu* = 'secadero' y *queixa* = 'coladora'. Trátase probablemente de un secadero en forma de caja (como en numerosos otros casos mencionados arriba). Encontramos la misma raíz como designación de la colmena (hecha de un tronco de árbol) en otras regiones asturianas: *caxellu, quixellu* en el bable central (Ca-

---

[1] Compárese sobre estre grupo recientemente Y. Malkiel, BICC VII, 227-228 nota.

[2] Leite de Vasconcelos, *Memorias de Mondim da Beira*. Lisboa, 1933, pág. 407 define las castañas *piladas* (el pueblo dice también *picadas*) de la Beira simplemente por 'c. sêcas'.

[3] Covarrubias, s. v. *castaña*: "Las castañas apiladas son las que se han enxugado del todo, aviéndolas mondado y estando muy secas".

nellada), *caxiella, caxiellu, caxietsu* (Brinkmann, *Bienenstock und Bienenstand 107*) [1]. Compárense por fin respecto al elemento *ei:* port. *queixa,* gall. *queixal* 'bastidor de telar en donde encaja el peine' (*GK* 261; *Hochpyrenäen* D 64).

9. *ciebu* 'tablero de varas entretejidas, que se pone sobre el hogar a la altura del techo, para curar en él avellanas, castañas y nueces' en el bable occidental, al lado de *cebo* 'especie de desván sobre la cocina' (Acevedo). *ciebo, ciegu* en el municipio de Tineo.

Habrá que relacionar estos vocablos con *ciebos, ciebas, cieba,* palabras que en la zona colindante de la provincia de León y en el asturiano occidental designan el adral formado por tablas y utilizado para el acarreo de estiércol, carbón, piedra, etc. (Guzmán Alvarez; García Suárez, RDiTrPop VI, 271, 292: 'paredes de la caja del carro moderno'), puesto que la forma primitiva del adral fué un tejido de varas, como muestra también *cebato* = 'cañizo, tejido de mimbres que se coloca a los lados del carro para contener carga menuda' en el concejo de Lomba (C. Morán, s. v.) [2]. Compárese lo dicho sobre *cañizo* empleado también con los dos sentidos en *GK* 225 y Ebeling, VKR V, 91. En cuanto al problema etimológico véanse nuestras observaciones en NRFH IV, 403-404 [3].

10. *varga* 'tejido de varas que se coloca sobre la cocina a la altura del desván para secar el maíz y otros frutos con el calor de la lumbre; el humo atravesaba la varga y salía entre las tejas'; *vargo* 'tabique de zarzo revocado con arcilla'; *vargueta* 'pequeño zarzo que se coloca en la trasera de la carreta para cerrar el adral'.

Estos términos parecen ser propios de la Montaña de Santander donde fueron recopilados por Alcalde del Río, García-Lomas, etc. Nada indica que puedan relacionarse, como opina García-Lomas, con ant. esp.

---

[1] Compárense también las designaciones derivadas de CAPSA que en Asturias se dan a la vaina de las legumbres: *caxa, caxina, cajina* (RDiTrPop II, 642); sobre el tipo CAPSELLU también Rodríguez-Castellano *Alto Aller* 102, 240, *HPyr* A II, 338. Respecto a la forma *CAPSEA (o *CACSA) FEW y Malkiel en: *Language* XXI, 153.

[2] Define Llano Roza de Ampudias, *Folklore asturiano* la voz *ciebu* por 'cuña'; compárese Nº 3.

[3] El Dr. J. Hubschmid relaciona en su estudio reciente *Alpenwörter romanischen und vorromanischen Ursprungs;* Bern 1951, 62 la forma leonesa *cebato* 'cañizo del carro' con arag. *cebilla* = 'especie de andas', vocablo del que habíamos tratado poco antes en la revista Filología III, 124.

Recientemente Rodríguez-Castellano, *Alto Aller* 246 *cebetu* (= *cebatu*) 'suelo de pajar hecho de un tejido de varas delgadas', 265 'tejido de mimbres de la carreña'.

varga que significa 'cuesta, pendiente', acepción frecuente también hoy día en la toponimia de la Montaña. Teniendo en cuenta lo dicho antes sobre las acepciones de *cañizo* (Nº 1), *zarzo* (Nº 2) y *ciebu* (Nº 9), términos que claramente indican objetos tejidos de varas, mimbres, etc. hay que presuponer el mismo origen para *varga*, etc.: *várgano* 'cada uno de los palos o estacas dispuestos para construir una empalizada', *varganal* 'seto formado por várganos' (Dicc. R. Ac. Esp., donde el vocablo se explica como derivado de VIRGA), raíz particularmente arraigada en la Sierra Cantábrica, en Asturias y Galicia (*Hochpyrenäen* B 53) donde encontramos significados similares.

11. *payeta* 'zarzo colocado en el techo de la cocina dedicado a curar o ensarear las carnes al humo' en la Montaña, = 'conjunto de tablas que se colocan delante del bocarón del pajar (*payo*) cuando se descarga en éste la hierba' (en su forma primitiva probablemente un tejido de varas) (García-Lomas[2]).

Al lado de los tableros de varas entretejidas mencionados anteriormente encontramos en ciertas regiones del NO. un entramado de tablas colocado como aquéllos a cierta altura sobre el hogar de la cocina. Utilízanse tales tableros por lo general para secar leña y sólo excepcionalmente para curar calabazas, etc. Denomínanse en la zona SO. de Asturias comúnmente

piérgula en Besullo y en el Valle del R. Ibias.

pírgula Genestoso, forma de la que nació la variante *priúla* empleada en la Alta Maragatería (Garrote). Sobrevive la raíz PERGULA, tan rara en la Península Ibérica, también en el NO de la prov. de León donde *piérgula* ha tomado el sentido 'desván de las cocinas; el piso del mismo que se hace de varas' (Guzmán Alvarez) y en Sanabria donde tal entramado de tablas sirve de obstáculo para que las chispas desprendidas de la lumbre no produzcan incendio en la techumbre (*GK* 94). Encuéntranse restos esporádicos también en el Norte de Portugal: *prégua* = 'tábuas denegridas que, além de protegerem os barrotes da cozinha, serviam de arrecadação' en Santo Tirso (Pires de Lima, *Estudos* V, 169), *prégoa* = 'espaço ou vão por cima do fôrro da casa, onde se recolhem e guardam várias cousas, tais como batatas, cebolas, etc.' en Marco de Canaveses (RL XXV, 56), *prégua* 'loisa ou tábua que se coloca alguns metros acima da lareira, para resguardo do tecto contra as faúlas' y, por fin, = 'camada de fuligem, que reveste a loisa, com que se resguardam os caibros da cozinha, para os insular das labaredas e das fagulhas' en el Douro(Figueiredo). No puede haber ninguna duda acerca del origen del vocablo portugués que presupone una metátesis de la vibrante: *pregola* en lugar de PERGULA. En cuanto

a las variantes semánticas tan parecidas a las observadas en leonés, tampoco presentan dificultad.

Castañas secadas al humo y que se guardan todo el año, castañas viejas:

1. *c. secas* Lugo 82, 83

c. resecas Lugo 22, 57-59, 74, 77, 80; con prefijo *re-* reforzativo.

2. *c. vellas* Lugo 81; = c. viejas.

3. *revillidas* Lugo 26; cp. port. *velho, revelho, revelhusco,* gall. *revellirse* 'revejecerse', *revellido* 'envejecido antes del tiempo' (Valladares).

4. *pelongas* 78, 79. Corresponde esta designación a *pilada* 'pilonga' Salamanca, *pilonga* 'mayuca cocida' en el bable central (Braulio Vigón; véase sobre *mayuca* núm. 5), 'castaña que se ha secado al humo y se guarda todo el año' registrado en el Dicc. Ac. Esp. 257. Trátase de derivados del verbo *pilar* (amontonar castañas en el sequero > conservarlas > secarlas), según ya queda expuesto en una página anterior En las formas gallegas (*pelonga* en lugar de *pilonga*) puede haber cruce con el verbo *pelar*, según se deduce de la definición dada en Lugo 79: *pelongas* = 'castañas secadas en el cañizo durante un mes y golpeadas (*peladas*) luego en un saco hasta que se desprendan las cáscaras' (véase pág. 260) [1]. No parece imposible que el calificativo *pilongo* = 'flaco, extenuado' (Dicc. Ac. Esp.) represente un empleo metafórico de *pilonga* [2]; en portugués *pilongo* también = 'casta de uva'.

5. *maya* 'c. pilonga, reseca' Galicia (Valladares; Carré Alvarellos).

mayòla Lugo 64, 72, 73, 75 (citado también por Valladares) y en el asturiano occidental (Acevedo; Braulio Vigón: Castropol).

mayuca en la región de Oviedo, en el asturiano central y en los dialectos cantábricos: c. reseca, pilonga (Acevedo; Rato y Hévia; Braulio Vigón; Canellada; García-Lomas); "cogidas las castañas, y secas, se les quita el pellejo, con lo cual se resecan y arrugan, llamándose en este caso *mayucas*, calificativo que también se emplea en sentido figurado referido a personas: vieja, arrugada" (Acevedo).

Según un informe dado en la provincia de Lugo las castañas viejas o sea las del año pasado se llaman *mayolas* a partir del mes de mayo; y reciben el nombre de *mayucas* en Asturias, según afirma Acevedo, las casta-

---

[1] Adviértase además que hay cierta inestabilidad en la pronunciación de *i* y *e* protónicas en gallego.

[2] Según Hanssen, *Gram. hist. de la lengua castellana* § 367 *pilongo* de *pilare*.

ñas que se comen con leche o caldo, cocidas, desde el fin de la cuaresma a mayo. Las dos opiniones no se excluyen. Trátase evidentemente en los casos citados de derivados de *mayo*, derivados que cabe agregar a REW 5250 MAIUS. Las castañas secadas al humo, viejas y arrugadas llámanse *mayas, mayolas, mayucas* por consumirse aún en mayo, mes que generalmente ya da nuevos frutos sabrosos. Indica claramente el sufijo *-uca* el sentido despectivo que adhiere a dichas palabras [1].

Son algo distintas las costumbres relacionadas con las *maias* en Portugal. Caldo de castanhas —refiere el Dr. L. Chaves [2]— come-se em Janeiro e Fevereiro, no campo; é de tradição comê-lo no Domingo de Ramos; no día 1° de Abril, come-se ao almôço, e mal vai, se em vez dêle vai à mesa caldo de hortaliça, porque dão as lagartas nas hortas, e, quem o comesse, comeria lagartas todo o año. Para não entrar o *maio* no corpo, comem-se castanhas piladas no dia 1 de Maio (Alentejo). Estas castanhas chamam-se as *maias* na Beira - Alta. Seguramente las encuestas organizadas por insignes folkloristas portugueses sobre las tradiciones relacionadas con la castaña en Portugal nos brindarán más datos sobre usos tan raros.

6. *canyueles* = *mayuques* en el bable central, según Canellada 134; Braulio Vigón identifica sin embargo *canyuela* con *esconyuela* 'castaña que cae sin erizo', véase pág. 205.

7. *c. abatakeádas* Lugo 76.

Son variadísimos los métodos empleados para q u i t a r l a c á s c a r a e x t e r i o r de la castaña. Pequeñas cantidades se golpean con un mazo de madera en el suelo de la cocina o se limpian por medio de un cuchillo. Cuando se trata de grandes cantidades se ponen en un saco el que golpean con un palo. En otros lugares dos hombres golpean el saco contra el suelo, el canto de una mesa o una piedra. Obsérvase también la costumbre de pisar las castañas con los pies en una cesta plana.

Al comparar estos métodos con los observados en otros países de la Romania, particularmente los de la zona alpina y de la Francia meridional, observamos una diferencia notable, y es que en el NO. de la Península Ibérica las operaciones y utensilios perfeccionados de aquellos países no se han propagado aún, subsistiendo tan sólo los métodos primitivos. Así

---

1 Compárese sobre el empleo del sufijo *-uco* en el NO.: García-Lomas 30; Canellada 28; Menéndez Pidal, *El dialecto leonés* § 15[2]; Guzmán Alvarez 241; García de Diego, *Gramática gallega*, 194.

2 L. Chaves, RL XXXVII, 39.

faltan en las regiones apartadas del NO. las formas perfeccionadas del mazo que en los Alpes y en la Francia meridional han dado origen a una tabla acanalada [1]; faltan también los morteros de madera (generalmente de forma cilíndrica) en los que se pisan las castañas por medio de un pisón, utensilios que tan gran difusión tienen en los Alpes [2] y de los cuales se han conservado vestigios también en el Rouergue [3]; faltan por fin los bancos que tanto facilitan en los Alpes el descascar de las castañas [4]. Por otra parte los métodos empleados en el NO. para descascar las castañas se parecen en parte a los que ya observamos en el acto de quitar los erizos. No sorprende pues cierta congruencia en la terminología.

Descascar las castañas secas

a) pisándolas con los pies

pisar en Asturias (Braulio Vigón); en la Beira Baixa *pisa* 'acto de tirar as cascas das castanhas', 'dia das pisas das castanhas' (J. Lopes Dias, *Etnografia da Beira* VI, 291); cp. pág. 231.

b) golpeándolas en un saco o con un bastón [5].

pisálas castañas Lugo 84; véase a) [6]

---

[1] Véase Kaeser 97-98, lám. 15, 16; Dornheim, VKR X, 282, fig. 37 f.

[2] Kaeser 102 y sigs., lám. 13, 14.

[3] Vayssier s. v. *picodou*, *batedou* 'massue, pilon pour dépouiller les châtaignes', *bourgnaco* 'espèce de cylindre creux dans lequel, au moyen d'un pilon ou massue, on décortique les châtaignes sèches'; sobre formas parecidas del *pile-mil* en Francia puede compararse *Hochpyrenäen* A II, 213.

[4] Kaeser 100.

[5] He aquí cómo describe M. Menéndez García la operación en la región de Bermiego: "Para mondarlas, una vez bien secas, se echan en un saco y se golpean por fuera con un palo; o bien dentro de un cajón o de una *gwéxa* 'cesta' y se golpean con un *macho* 'pisón de madera dura con aristas en su cara inferior'. La operación es *machar* castañas. Las que *amugan* bien, es decir, las que quedan limpias de piel son las castañas *machucas;* y se preparan como las alubias: con tocino, morcilla y longaniza. Se comen a mediodía. En cambio las *pulguinas* o de *morgaza* se ponen para la cena (Son las castañas que no van a la *corra* y se cuecen mondadas). Las castañas asadas se toman como postre, bien sea a mediodía o de noche. Las *machucas* suelen durar hasta el verano, y constituyen plato de rigor".

Compárese sobre *macho* = gall. *mallo*, el verbo *machar* y el derivado *machucas* en la pág. 235.

[6] Véase el dibujo del *pisón* utilizado al separar las castañas de su corteza en la pág. 288 a.

partílas castañas Lugo 82, 83; véase págs. 232, 239.

debullar Lugo 71; véase pág. 240.

c) golpeándolas en un saco

pelar Valle del R. Ibias; en Galicia también = 'descascar con un cuchillo' (d), *pela* 'cáscara', pág. 188.

d) limpiándolas con un cuchillo

pulgar Lugo 76, 77 (es decir en la zona extrema del Este) y *pulgar*, *apulgar* 'quitar el pulgo a las castañas, patatas y frutas que tienen pellejo; mondar' en la zona inmediata de Asturias (Acevedo). En esta última acepción —quitar la piel a las patatas; mondar frutas— el verbo *pulgar* se extiende, al lado de *apulgar* propio del Oeste y SO. de Asturias, desde el extremo Este de la prov. de Lugo y las zonas inmediatas de las provincias de León (Guzmán Alvarez: Babia y Laciana) y de Oviedo (Valle del R. Ibias, Besullo, etc.) hasta el asturiano central (Rato y Hévia; Braulio Vigón; Canellada; Rodríguez-Castellano 229). Deriva V. García de Diego, *Contribución*, núm. 473 y *Manual* 164 el asturiano *pulgar* 'mondar' de PURGARE 'limpiar' [1]. Hay que advertir sin embargo que el verbo *pulgar* no se usa en el NO. con la acepción general 'purgar', sino en el sentido especial de quitar la cáscara a las frutas obrando con el pulgar (y un cuchillo). Este detalle puede explicar la forma fonética del verbo *pulgar*, forma en la que extraña la *l*. Opinamos que ésta se debe, como ya insinuó Meyer-Lübke, REW 6817, a la interferencia del verbo *espulgar* = 'tirar las pulgas con los dedos' = PULICARE, ya que se trata de una acepción sumamente parecida a la anterior. Puede haber intervenido igualmente la designación del dedo *pulgar* POLLICARIS con que se *pulgan* los frutos[2]. Corrobora esta teoría el verbo *repulgar* 'hacer dobladillos' que seguramente se deriva de POLLICARIS *pulgar* como demuestra claramente la variante correspondiente del portugués *repolegar* empleado en el mismo sentido (cp. REW 6638 y 7222ª donde se admite un cruce entre REPLICARE y PULICARE, sin referencia al portugués) [3]. Demuestra además la íntima relación que existe entre el *pulgar* y el verbo *espulgar* la

[1] Continúa directamente el verbo PURGARE el término minhoto *espurgar as batatas* 'estonar, descascar' (Gomes Pereira, *Tradições populares da Guarda*. Espozende 1912, pág. 57), arag. *espurgá* 'pellucar, esgranar raim' (BDC XXIV, 169), cat. *esporgar* 'tallar les branques dels arbres', etc.

[2] Compárese también *pulgarillas*, *pulgaretas* = 'castañuelas' en Aragón (Borao; Pardo Asso; RDiTrPop IV, 294: Rioja).

Hay que advertir que la forma galaico-asturiana de pulgar es *polgar*.

[3] Compárese últimamente J. Piel, BFil X, 327.

designación metafórica que se da a ese en asturiano: *matapioyos* (Acevedo) literalmente 'matapiojos' (como *craque-piocous* en bearnés).

El verbo *pulgar, apulgar* ha dado origen a numerosos sustantivos posverbales: *pulgo, pulgaza, pulgazo, pulguines* registrados ya antes y, según toda probabilidad, también a *pulgarejos* 'los menudos del animal' en salmantino (Lamano), 'bazo del animal' en el bable occidental (Acevedo). Derívase de tales sustantivos (y no del infinitivo EXPURGARE, según supone García de Diego, *Contribución*, núm. 510) —*pulgo* etc. = corteza, piel— el verbo *repulgar* empleado en el sentido de 'echar pellejo nuevo después de haber caído el antiguo' en asturiano.

pelar Lugo 57 = port., gall. *pelar* 'mondar; quitar la cáscara o piel a las frutas, patatas, etc.'; sustantivo posverbal *pela* 'cáscara de la c.', pág. 188; *c. peladas*, pág. 274.

Desprenderse la cáscara al secarse la castaña en el secadero encima de la lumbre:

esfaragullarse Lugo 84. Corresponde este verbo a *esfaragullar, esfaraguyar* en el bable occidental (Acevedo), *esfaraguchar* en Babia-Laciana (Guzmán Alvarez) = 'desmigajar el pan', 'desmenuzar' y al sustantivo *faragulla, faraguya, faragucha* = 'miga del pan' que domina en una zona compacta el Oeste y SO. de Asturias (Acevedo; Munthe; propias observaciones), Babia-Laciana (Guzmán Alvarez), el Bierzo (Fernández Morales) y gran parte de Sanabria (*GK* 149); variantes gallegas *farangulla* (Carré Alvarellos), *farangullos* Orense (VKR XI, 267: 'restos de masa que quedan pegados en la artesa'). La explicación de la palabra (según García de Diego, *Manual* 160 FRAGUCULA?) en cuya discusión no podemos detenernos aquí, exigiría un comentario muy amplio.

Agregaremos a la nómina anterior unas cuantas voces que igualmente significan 'descascar las castañas', sin que nos sea posible dar detalles de la operación:

1. gall. *parar*, bable occ. *aparar* 'quitar el pellejo a las frutas, patatas, castañas'; cp. pág. 189, *c. aparadas* pág. 274; *esparazar* 'quitar la paraza' en el bable occidental (Acevedo).

2. port. *pilar* 'pisar no pilão; descascar para secar, falando-se de castanhas' (Figueiredo) = cast. *pilar* 'descascarar los granos en el pilón'; REW 6501 PILARE [1].

3. gall. *esfolar* 'quitar la cáscara a las castañas' (Valladares); cp. pág. 243; originariamente desollar.

---

[1] Compárese recientemente la rica documentación presentada por Y. Malkiel, BICC VII, 227-228 nota.

4. gall. *depenar* 'quitar la cáscara a las c.' (Valladares); acepción secundaria como la anterior, originariamente = 'desplumar', REW 6514 PINNA.

5. trasmont. *esburgar* 'tirar a casca da castanha', al lado de port. *esbrugar* = 'separar da carne os ossos' y gall. *esbrugar* 'deshojar, desnudar de la hoja a las espigas del maíz', 'quitar la cáscara a los frutos' (Valladares; Carré Alvarellos); gall. *burgazo* 'c. cocida sin la piel exterior' (Valladares; Dicc. Ac. Gall.). Según opinión general *esburgar* < EXPURGARE [1].

Por otra parte *burgar* 'cavar terras', Rev. de Portugal XVI, 9.

6. gall. *desgranar* 'quitar las cáscaras a las castañas' (VKR XI, 264).

7. *mondar*, verbo no registrado hasta ahora como término específico en el NO., pero que debe usarse en ocasiones, como muestran la forma posverbal *monda*, pág. 189 y *escamondar*, *escaramondar* pág. 233.

8. gall. *escarapolar* 'descortezar las c. o quitarles la piel' (Valladares), 'mondar c.' (Carré Alvarellos); compárense variantes portuguesas, pág. 187.

9. *escarrolar* 'mondar las castañas asadas' (RDiTrPop IV, 86), al lado de *carrolo* 'c. asada y mondada' (ib. 84) en la provincia de Orense [2].

Estas formas representan variantes de gall. *escarolar* 'descortezar las nueces; esmigajar la broa, etc.', *carolo* 'nuez con su corteza, etc.' así como *carrolo*, *carrola* 'cantero de pan' en la misma provincia (VKR XI, 271) frente a *carolo*, *carocho* en otras regiones gallegas (Valladares) y astur. *carruezu* 'manzano' frente a *carueza* 'pequeña manzana silvestre' en el Norte de la provincia de León, en el Bierzo y el SO. de Asturias [3].

Hay que preguntarse si se originan también en la raíz *car-* las voces siguientes:

salmant. *escarrollar*, *escarronllar*, *escorrollar* 'pisar los erizos de las

---

1 A lo mejor podría pensarse en un caso parecido: EXFOLIARE port. *esfolhar*, etc. que en asturiano aparece con la variante *esboyar*, *erboyar* 'deshojar el maíz' (Rodríguez-Castellano 92, 165). Pero parece que se trata de un dialectalismo meramente asturiano.

2 Cp. *desencarrolar o milho* (Lingua Portuguesa V, 63, pero no registrado por Figueiredo). Doy este ejemplo con cierta reserva, pues no está actualmente a mi alcance la revista citada.

3 Compárese sobre la variedad semántica de la raíz *car-* y sobre el cambio de *car-* en *carr-* nuestro próximo artículo en RDiTrPop.

castañas para sacar el fruto' (Lamano) [4], explicándose esta última forma probablemente como variante fonética de las anteriores según hacen suponer *carozo* > *corozo* 'medula de la panoja del maíz' en el bable occidental (Acevedo), *carolo* > *corolo* 'panoja sin granos' en la provincia de Lugo, *carcoma* > *corcoma* en la provincia de León (BRAEsp XXX, 168) y de Salamanca (Lamano), etc.

leon. *carruyas* 'envoltura de la avellana' (RDiTrPop V, 416), astur. *carreta* 'cáscara de algunos frutos' (García de Diego, *Manual* 164), santand. *carrillas* 'ventallas o pericarpio de la avellana' (García-Lomas; BBiMenPel II, 61) [1].

Abunda el tema *carr-* en las provincias de Santander y de Alava:

sant. *carronchar*, *(d)escarronchar* (al lado de *esconchar*), *escarruchar*, *escarrunchar*, *escarrucar* 'quitar el pericarpio o la carroncha a la nuez', *carroncha*, *corroncha* 'pericarpio de la nuez' (García-Lomas) [2].

alav. *descarronchar* 'quitar el pericarpio de la nuez', *carroncho* 'erizo de la nuez' (Baráibar).

Parécense a las voces citadas en cuanto a su valor fonético:

arag. *escarrar* 'rascar, en general', 'limpiar la borda con un azadón', *escarraturas* 'los residuos de harina amasada que quedan en la artesa y que son recogidos para volver a amasar' (Badía Margarit, *Bielsa* 269); aran. *escarrá* 'limpiar de barro la calle, la carretera' (Coromines, *Vocabulario aranés*); gasc. *escarrà* 'racler, ratisser, nettoyer ce qui est couvert d'une couche pâteuse', *escarradis* 'raclure', *escarrade* 'ratissure; action de racler' (Palay), *escarrá* 'récurer la marmite' (Elcock, *De quelques affinités entre l'aragonais et le béarnais*. París 1938, pág. 68) y los derivados:

---

[4] D. C. Menéndez Pidal, RDiTrPop V, 415-416 escribe erróneamente *escarollar*, *escaronllar*, al lado de *escorrollar*.

[1] No es absolutamente seguro el origen común de estos vocablos. En cuanto a *carrillas* puede compararse *carrilho* 'carôlo, ou espiga da maçaroca de milho' en las Azores (RL V, 218) y, según parece, también en el continente (Figueiredo), empleado tal vez en sentido metafórico (*carrilho* = 'bochecha', cast. *carrillo*).

[2] Santand. *carroña*, *-o* 'se dice de las frutas que aún están muy verdes, o sea, muy alejadas de la madurez', acepción que García-Lomas separa claramente de "las frutas que están podridas" (cp. ib. *madera caruja* = 'madera apolillada, carcomida') se relaciona evidentemente con cast. *carroño* 'corrompido, achacoso' (Dicc. hist. de la lengua española: Sois un viejo marrullero y *carroño*), cat. *carronya* 'dolent, despreciable, etc.', bearn. *carrogne*, etc. REW 1707, FEW II, 395 * CARONIA.

gasc. *escarragnà, escarrougnà* 'érafler, écorcher', *escarrissà, esgarrissà* 'racler, râper' como *escarraspà, esgarraspà* (Palay);

cat. *escarrar* 'espolsar les oliveres per tirar a terra les olives', 'batre les nous'; *escarriar* 'sacudir o golpear las gavillas de centeno para hacer soltar los granos' en el Alto Ribagorza, Andorra, Valle de Arán (*Hochpyrenäen* C II, 256-257), 'sacudir el cáñamo para que salte el grano' (ib.) = *(es)carroussà, escarroulhà* en Gascuña (*Hochpyrenäen* D 7).

Parece lo más natural reunir todos estos verbos caracterizados por una gran expresividad sufixal en un solo grupo vinculado con el tema *(es)carr-* propio para imitar el ruido y el movimiento de la acción [1], formando todas ellas un grupo particularmente arraigado en el Norte de España, en catalán y en el SO. de Francia [2].

Pero no estamos seguros si hay que vincular con este grupo también las formas santanderinas y alavesas.

10. *erburutar las c.* 'quitarles la corteza cuando están bien secas, por haber estado algún tiempo en el sardu de la cocina' Alto Aller (Rodríguez-Castellano 273). Cabe averiguar si hay vinculación con astur. *deburar* 'sacar leche de una vasija' (Rodríguez-Castellano), según Menéndez Pidal, RFE VII, 6, FEW DEPURARE.

LAS CASTAÑAS EN LA ALIMENTACIÓN POPULAR

En el NO. de la Península las castañas forman hasta el día presente una parte integrante de la alimentación popular. Consérvase en esa región

---

[1] Adviértase sin embargo que existen también formas en las que según toda probabilidad ha interrvenido el tema *garra*: cat. *esgarrapar* 'esquinçar lleugerament la pell amb les ungles', *esgarrinxar* 'id.', *esgarrapada* 'unglada del gat'; arag. *esgarrapar, esgarrañar* 'arañar' (BDC XXIV, 168; Pardo Asso; Badía Margarit); gasc. *garrapá* etc. 'gratter' (FEW IV, 69: particularmente arraigado en el SO. de Francia, con numerosas variantes sufixales *GARRA).

Talvez hay que presuponer también influencia onomatopéyica en prov. *escarrassar* 'carder la laine', al lado de *escardassar* (FEW II, 371: "*-rd-* > *-rr-*, offenbar nicht lautlich zu erklären, sondern durch den Einfluss eines anderen Wortes").

[2] En vascuence el verbo 'raspar, raer' se designa por *karrakatu*, de origen evidentemente onomatopéyico (Azkue: *karrak* 'onomat. de la hendidura de un objeto'); arag. occ. *carracar* 'rosegar un os; picolar (terra)' (BDC XXIV, 164). Compárense también tipos como gasc. *carrincà, carrinclà, carrisclà*, cat. *carrisquejar, carriquejar*' cruixir, grincer', y otras variantes tratadas en el cap. 7 de *Problemas etimológicos*, RDiTrPop.

un estado ya atestiguado en tiempos de los romanos [1] y difundido en muchos otros países de la Romania, particularmente en Italia, Córcega, en los Alpes y en la Francia meridional [2]. La castaña —relata el médico Champier en el siglo XVI— es la alimentación principal de los habitantes del Périgord y de las Cévennes. Allí el suelo es tan improductivo que el pueblo sólo los domingos y días festivos puede comer pan; durante el resto del año consume castañas [3]. La castaña —refiere un viajero alemán a principios del siglo XIX— es para los habitantes sobrios y económicos de las Cévennes lo que es la patata para el pueblo en Alemania y Suiza. Los habitantes de las Cévennes comen dos o tres veces por día sus castañas, ya cocidas, ya secas, fritas en aceite y a veces en forma de pan [4]. Lo mismo pudo observarse en otras regiones. En la zona del Rouergue que hasta en la actualidad lleva el nombre característico *Chataigneraie* comían un caldo de castañas mezclado con leche, "pour rendre ce bouillon plus potable et meilleur pour les poitrines faibles auxquelles il peut faire beaucoup de bien" (1789) [5], caldo al que corresponde la *castagnade* 'soupe aux châtaignes' en el Bearn, *chatigna* 'purée ou bouillie de ch.' en las Cévennes, Périgord y Limousin. En todas estas regiones la castaña era antiguamente el pan del campesino. "La châtaigne fait au moins le tiers de la nourriture des cultivateurs", observó Béronie a principios del siglo pasado en el Bas Limousin, "les limousins mangent des châtaignes et ne se plaignent pas" [6] hizo

---

[1] H. Blümner, *Die römischen Privataltertümer.* München 1911, págs. 172-173; véanse también las referencias dadas por Covarrubias s. v. *castaña.*

[2] Cp. A. Maurizio, *Histoire de l'alimentation végétale.* París 1932, págs. 93-94; Kaeser 114 y sigs.; P. Deffontaines, *L'homme et la forêt.* París, págs. 49 y sigs.; en cuanto a España Dantín Cereceda, *La alimentación en España*, págs. 92 y sigs. y respecto a Portugal Leite de Vasconcellos, *Etnografia portuguesa.* Lisboa, Tomo III, livr. III, pt. II. (hasta ahora no publicado).

[3] Le Grand d'Aussy, *Histoire de la vie privée des Français* I, 258.

[4] Mylius, *Malerische Fussreise durch das südliche Frankreich und einen Theil von Oberitalien.* Carlsruhe 1818/19 II², 190; ib. II¹, 51, 73; refiriéndose al Vivarais: "Die Armen kochen sie und leben davon, sie haben den Preis des Rockens = Roggens, und sind ein wichtiger Nahrungszweig für die Bewohner". Compárese también A. Hugo, *France pittoresque.* París 1835 II, 39, 200: "La châtaigne est la base de l'alimentation des Cévennes pendant plusieurs mois de l'année et quelquefois leur seule nourriture". Sobre la situación actual Dornheim, VKR X, 277.

[5] Vayssier s. v. *bojonac;* véase también el opúsculo de Athané sobre el Rouergue, pág. 172 (referencia al año 1771).

[6] Coissac, *Mon Limousin.* Paris 1913, pág. 168.

constar un observador del siglo presente. Hoy día ya no se come pan de castaña en Francia. Esta costumbre únicamente se ha conservado en Calabria, los Apeninos de la Italia central, en la *Castagniccia* de Córcega y en el Tesino como en Portugal[1]; parece ser actualmente desconocida en España [2]. En cambio el caldo de castañas lo comparten muchas regiones de Francia con el NO. de la Península Ibérica hasta el presente [3].

Como en muchos otros países las castañas se comen en el NO. cru-

---

1 Antiguamente esta costumbre debe haber existido también en España, según se deduce de la observación de Covarrubias, s. v. *castaña*: "Las castañas son el sustento de algunas tierras montañosas, no sólo de los brutos pero también de los hombres; y estando secas las muelen y hacen pan dellas".

2 Cp. arriba y Dornheim, VKR X, 285.

3 Por ejemplo en el Norte (RL XV, 344 s. v. *falacha;* V. Taborda, *Alto Trás-os-Montes.* Coimbra 1932, pág. 128: "O caldo de castanhas e mesmo o pão de castanhas têm o seu lugar na mesa das populações de certas aldeias mais pobres") y en la Beira, según nos informa Leite de Vasconcellos, *Memorias de Mondim da Beira.* Lisboa 1933, pág. 407: "Depois de moidas em moinhos de agua as castanhas sêcas ou piladas, é amassada a farinha em agua tépida, e feita em *bôlas* (pães achatados), que se metem no forno, postas sobre folhas de castanheiro verdes, e cozidas como o pão comum. A isto se chama *falachas*, nome e uso que se conhecem noutros concelhos, não só em Mondim . . . Já as vi vender em feiras em Mesãofrio"; "Tambem da farinha de castanhas sêcas se fazem *fritas* em sertã, com azeite, como as de farinha-triga ou de cevada". Cp. también lo que dice el mismo autor en O Archeologo Português XI, 375, nta 2. Registra la misma costumbre también Gonçálves Viana, *Apostilas* I, 433 en el conc. de Rezende: "os mais pacatos se entreteem a comer *falachas* (bolos de farinha de castanha pilada)", 1891. La etimología propuesta con ciertas reservas por este autor y J. Moreira, *Estudos da lingua portuguesa.* Lisboa 1913, II, 283 (derivado de FOLIUM) debe ser rectificada en favor de la de A. Steiger, *Arabismos en el ibero-románico*, pág. 256 (origen árabe).

Describe M. Menéndez García las antiguas costumbres de su país de la manera siguiente:

"Después de asadas, se echan las castañas en un cesto y se les pone encima unas berzas u hojas de nabo, para que suavicen, cubriendo todo con un saco o cosa parecida. Al cabo de unos minutos ya están en condiciones, se pone el cesto en el centro de la cocina, al alcance de todos y cada cual va cogiendo del cesto a medida que va consumiendo. Suelen comerse por la noche, ordinariamente después del potaje calentado, que ha sobrado de mediodía. A menudo se las mezcla con leche, después de bien mondadas. Las castañas *pilongas*, curadas en el *ciebu* o en los *corredores*, duraban antes casi todo el año; se guisaban, haciendo con ellas *putaše* de castañas, que se comía a mediodía y a la cena".

das, asadas o cocidas. En este último caso se cuecen con o sin la corteza exterior, tomándose después en un caldo, con carne o mezcladas con leche.

La forma más primitiva de asar las castañas es asarlas en el campo. Efectúase regularmente por otoño entre los pastores y la juventud. Agréganse a tal acto, además del vino nuevo, viandas más o menos delicadas y es de notar, entre los jóvenes de uno y otro sexo, el buen humor que los anima en tales meriendas. He aquí la descripción que nos da del *magosto* de la provincia de Orense Nicolás Tenorio en su valioso opúsculo sobre *La aldea gallega* (Cádiz 1914, págs. 108-109) y que en mucho se parece al observado en otras regiones del Oeste: "La tarde del primero de Noviembre, víspera de los difuntos, es la propia del *magosto*. Por ese tiempo las castañas están maduras, pingan, como dicen en el país [1], y rapazas y rapaces hacen el *magosto*. Todos juntos van de la aldea al coto o castañar llevando una buena bota con vino tinto de la tierra, y llegados, los hombres cojen la leña al sitio en hacecillos pequeños, y las mujeres las castañas que despojan de los erizos. En cualquier lugar del coto, amontonan en el suelo las castañas recogidas y ponen sobre ellas la leña prendiéndole fuego para que las tueste. Arde la leña, levanta la llama, y alrededor de ella mozos y mozas bailan en tanto que se asan las castañas. Después a comerlas y beber el vino y con ellas concluye el magosto. La costumbre es general y dicen que el fuego que arde sobre las castañas es malo escupir en él, y tampoco puede apagarse violentamente; la leña se ha de consumir poco a poco, y si queda fuego cuando concluye el *magosto*, se deja ardiendo, que es la noche de las ánimas y vienen a calentarse". La costumbre de asar las castañas en el rescoldo de la lumbre se ha conservado hasta hoy día en diversas partes de Portugal [2], en las provincias occidentales de España (Extremadura, Salamanca, León), en Galicia, Asturias y la Sierra Cantábrica.

La terminología es uniforme: *magusto* en Portugal, *magusto* y *ma-*

Hoy día en portugués *caldo de castanhas* = 'café mal feito e muito fraco' (Figueiredo).

Compárese sobre los juegos con las castañas vinculados con la cena de castañas que hacen en las noches de invierno en Galicia el artículo instructivo de Laureano Prieto, *Juegos infantiles* (*Tierra de La Gudiña*) en: Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense XVI 1947, págs. 28 y sigs.

[1] *pingar* originariamente = 'caer del árbol'; vid. AILi IV. 88.

[2] Cp. L. Chaves, *Portugal àlém*. Gaia 1932, págs. 152-153; RL XXXVII, 37; J. Lopes Dias, *Etnografia da Beira*. Lisboa 1948 Vol. VII, 155-156; Academia de Lisboa, Boletim da Classe de Letras XV, 133: O *magusto* de bolêtas e castanhas é um dos entretenimentos à lareira, en el Alentejo.

gosto en Galigia (infin. *magostar*), *magosto*, *maguesto*, infin. *magostar*, *amagostar* en la prov. de León [1], *magosto* 'c. asada en el rescoldo de la lumbre' en la prov. de Salamanca (Lamano), *magosto* en el Bierzo, Asturias (infin. *magostar*, *amagostar*, *magustar*) [2]; *magosta* 'hoguera para asar castañas' en la Sierra Cantábrica (García-Lomas; Alcalde del Río; RDiTrPop III, 103), al lado de *mangosta* (Pereda); *mangosto* 'atracón de castañas cocidas' en Extremadura (RCEstExtr XV, 73). *magusto* ·*magosto*, de origen desconocido [3], designan generalmente la operación de asar y comer castañas, la hoguera y ocasionalmente también las castañas asadas.

La costumbre de iniciar los *magostos* a principios de noviembre ha dado origen a usos particulares. Como en Galicia los *magustos dos Santos* van íntimamente vinculados en Portugal con la recordación de los muertos [4]; en Extremadura la fiesta que se celebra el día de todos los Santos, y que consiste en una alegre cena y velada comiéndose castañas y nueces, es denominada *castañada* [5]; observamos la misma costumbre en otras regiones: en Cataluña Tots-Sants, día tradicional de la *castanyada*, se pasa comiendo castañas y rezando por los difuntos [6] y en el Sur de Francia *faire la castagnado* significa 'se régaler avec des châtaignes, la veille du jour des Morts ou de la saint Martin; les enfants en mettent quelques-unes dans leur lit, comme offrande aux âmes des morts' (*TF*).

No es menos frecuente la vinculación de los *magostos* con la fiesta de San Martín que inicia la época del vino nuevo. Así se celebran en Portugal los *magustos de S. Martinho* [7] y en el Sur de Francia el refrán

A Sant-Martin
La castagno e lou nouvèu vin

indica la misma costumbre [8].

---

1 L. Getino, Rev. del Clero leonés VI, 214; Garrote; según J. Aragón, *Entre brumas*. Astorga 1921 *magosto* = 'la recolección de la c.'.

2 García Rey; Acevedo; Rato y Hévia; Braulio Vigón (*magostar* también = 'malgastar la hacienda'); Canellada.

3 Como variante se me ha ocurrido tan sólo *magustar* 'ir deitando ingodo (= engôdo) ao peixe miúdo, a fim de que este se mantenha na região onde se está realizando a respectiva pesca' Porto Santo (RPFil III, 140).

4 L. Chaves, RL XXXVII, 37-38: *magusto dos santos*.

5 A. Zamora Vicente, El habla de Mérida, s. v.

6 A. Griera, BDC XVIII, 97; Griera, *Tresor* s. v. *castanyada*; Dicc. Alcover s. v. *castanyada*.

7 RL XIX, 87.

8 *TF*.

Son variadísimos los métodos y los utensilios que emplean para asar las castañas. En condiciones pobres se asan en la brasa del hogar como hacen los pastores y los niños en el campo. Pero generalmente emplean en la cocina utensilios que pueden ser un simple pote (*no cu da caldeira* = en el culo de la c., Lugo 81) o utensilios especiales. Entre estos distinguimos las formas siguientes:

La s a r t é n g r a n d e provista de agujeros

1. *assador* 'peça de cozinha para assar castanhas; é semelhante a uma peneira' en el Norte de Portugal (RL XX, 141: Barroso) y la zona colindante de Sanabria (*GK* 111).

2. *tijòla* en Galicia (Valladares), *tixola* en la prov. de Orense, *tixolo* en la zona occidental de Sanabria (*GK* 111); compárese port. *tegela, tigela* 'especie de chícara grande', gall. *tixela* 'taza, cazuela' y en el bable occidental *tixella* 'sartén' (Acevedo); REW 8614 *TEGELLA.

3. *cacho* esporádicamente en partes de Sanabria, de la prov. de León, en el Bierzo ('especie de sartén' Fernández y Morales) y Galicia ('vasija de hierro semiesférica, con muchos agujeros, sostenida sobre tres pies; tráenlo a vender los asturianos' (Dicc. Ac. Gall.); en la prov. de Lugo *cacho, cacho de ferro* simplemente = 'cualquier viejo pote de hierro, usado para el fin indicado'. Parece que este sentido despectivo ha dado origen al empleo de la palabra en la acepción señalada; compárese *cacho* = 'vasija: cántaro roto o plato de hierro' en la zona inmediata de Asturias (Acevedo), astur. *cachapo* 'pedazo de vasija rota', etc. (*GK* 111; *Hochpyrenäen* A II, 240; Corominas, RFH VI, 34 nota) [1].

Compárese también pág. 236.

4. *caldeiro* Sanabria (*GK* 111).

5. *fundón* Sanabria (*GK* 111); REW 3585 FUNDUS.

El mismo utensilio de hierro, plano, de forma de cedazo sigue usándose también en muchas otras partes de la Romania, particularmente en el Centro [2] y sur de Francia y los Alpes [3] donde encontramos las designaciones siguientes:

---

[1] Debo al distinguido dialectólogo asturiano M. Menéndez García la descripción siguiente de Navelgas: "Las castañas de *xoxa* generalmente se asan en un *cachu*, fondo de un caldero u otra vasija análoga que se adapta para este menester, acribillándole de agujeros. Actualmente ya es mucho más frecuente el *tambor* que se cuelga de la *gamayera*".

[2] FEW II, 1292 - 1293.

[3] Kaeser 121; 139 *padella;* G. Brocherel, *Arte popolare valdostana.* Roma 1937, pág. 104: *pèla;* ARo XIII, 189, lám. V.

6. *sartane, sarténe, sàrti* 'poêle pour griller les châtaignes' Gascuña (Lespy; Palay); antiguamente también en las provincias vascongadas: *zartana, sartaiñ*, palabra que hoy día se aplica también al tamboril (véase más abajo).

7. *podelo* Ardèche, ant. prov. *padela* (VKR X, 286)

padeno Ariège (Fahrholz 44), Luchonnais; *padéne castagnère* Gascuña (Palay); ant. prov. *padena; padeno, padelo* Cévennes.

REW 6286 PATELLA; ital. *padella* (Kaeser 139-140).

8. *castaniera* en diversas partes de la Francia meridional (FEW II, 464), *castanyera* en los Pirineos orientales y el catalán oriental (Dicc. Alcover); *iroulè* en Bearn (Palay), inf. *iroulà*.

9. *torradora* 'paella de torrar castanyes' Vallés (Griera, *Tresor*); *tourradou* en forma de parrilla V. d'Arán (Heyns); ant. prov. *torrar; tourriero* (TF).

La olla de barro, con asa y boca como las del cántaro, y agujereada completamente, excepto el asiento; forma difundida particularmente en el Oeste de España, pero existente también en Portugal y otros países [1]:

1. *tostador* Mérida (Zamora Vicente 141, con dibujo); cast. *tostador* 'instrumento o vasija para tostar alguna cosa'.

2. *calboche, calbochera, calbochero, carbochero, calpuchero* en la prov. de Salamanca; infinitivo *calbochar, carbochar* 'asar las c.', *calbotada* 'merienda en que se asan y comen castañas' (Lamano); *carbochero pa sa* (para asar) *castaña, cargochero* en la Alberca (Schlee); *calbotero, calbochero* en la Sierra de Gata (Bierhenke, *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata*. Hamburg 1932, pág. 143, figura 27 e); *calvotero* 'vasija de barro con agujeros para asar castañas', *calvotá* 'fiesta nocturna en que se asan castañas', *calvote* 'castaña asada y pelada' Cespedosa de Tormes (RFE XV, 260); al lado de *calbote* 'c. asada', *calbotero* 'vendedor de c. asadas' en la prov. de Salamanca (Lamano), también *cayote* 'c. asada' en Extremadura (RCEstExtr XV, 71).

Hay que buscar el punto de partida de dichas palabras en *calvote* 'castaña asada y pelada', es decir castaña sin piel: REW 1532 CALVUS 'calvo'; compárense port. *calvo* 'variedade de pêssegos, de casca lisa, sem

[1] Compárese por ejemplo la descripción y reproducción de las *gralouèrres, graloués* de la Touraine en *L'Art populaire en France* II, 191-192; infinitivo *grâler* 'rôtir', FEW II, 1292-1293, donde el lector encontrará una rica documentación sobre el sistema más difundido de asar las castañas por medio de una 'poêle percée de trous'.

aderência da polpa ao caroço' (Figueiredo), *calbotes* 'judías verdes' en la prov. de Alava (Baráibar) y más particularmente *chauve* 'châtaigne rôtie parmi la braise' en Limousin (FEW II, 106), *blanqueto* 'châtaigne sèche et pelée' (TF); *calboche* etc. con desfiguración del sufijo primitivo; *calbochero* > *carbochero*, cambio fonético frecuente en extremeño - salmantino; *calpuchero*: cruce plausible con *puchero* [1].

3. *zamoranas* en la Sierra de Gata: indica la procedencia. [2].

4. *assador* en la Serra da Estrêla (VKR IV, 261), como en el Sur de Portugal (A Tradição, Serpa II, 167, 170); cp. = 'sartén para asar c.'.

5. *caldeirão* en la Serra da Estrêla (VKR IV, 261, fig. 24 m); cp. *caldeiro* más arriba.

Al lado de los sencillos utensilios que son la sartén agujereada y la vasija de barro encontramos en ciertas regiones del NO. también un aparato más perfeccionado. Trátase de una especie de tamboril descrito por J. Caro Baroja en las provincias vascongadas de la manera siguiente: "cilindro hueco con agujeros, en el que se meten las castañas, un gancho, mediante el que todo el aparato queda colgado de los llares, y un mango, con el que se da vuelta al cilindro, para que las castañas queden asadas igualmente" [3]. Este cilindro rotatorio ha reemplazado desde hace ya tiempo (según un informe, unos cien años) [4] la *sartana* primitiva en dichas provincias donde hoy día se halla en casi todas las cocinas del país. Encontrámoslo también en la Sierra Cantábrica, en Asturias y, esporádicamente, en tierras leonesas. La vasta difusión del aparato moderno que tiene cierta semejanza con el tostador giratorio de café primitivo, en el país vasco y el

---

[1] Corresponden a los vocablos citados los registrados en RDiTrPop V, 419 por Diego Catalán Menéndez Pidal: 'castaña asada' *calbote, carbote, carboche;* 'olla para asar las c.' *calbotero, carbotero, calbochero, carbochero;* 'fiesta nocturna en la que se asan castañas' *calbotá, carbochada.* Se equivoca el autor al derivar estas palabras del tema CARYON.

calbotero en el sentido indicado también en la provincia de Avila (según informe de A. Klemm).

[2] M. Legendre, *Las Jurdes.* Bordeaux - París 1927, pág. 204.

[3] J. Caro Baroja, *La vida rural en Vera de Bidasoa.* Madrid 1944, pág. 91, fig.

[4] Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore V 26.

[4] Encontrará el lector reproducciones del aparato también en R. Karutz, *Die Völker Europas.* Stuttgart 1926, 127; Aranzadi, *Etnología* en *El país vasco-navarro*, pág. 137; Violant y Simorra, *El Pirineo Español.* Madrid 1949, págs. 210, 212; Caro Baroja, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica.* Madrid 1943, pág. 155; M. Alvar, *Palabras y cosas en el Aezcoa.* Pirineos III, núm. 6, pág. 279, 290.

área geográfica de su extensión en las sierras colindantes del Norte hacen suponer que fué utilizado primero en las cocinas vascas y que de allí irradió a otras regiones.

Designaciones del cilindro giratorio de lata (lám. IV, 3):

1. *tambor, damboril, damborin, dambolina* en las provincias vascongadas; *tamboril* en la Sierra Cantábrica (García-Lomas; BBiMenPel II, 261); *tambor* en el SO. de Asturias (Besullo), en la prov. de Lugo y en tierras leonesas, al lado de *tamboril* (*GK* 111).

La semejanza con los conocidos instrumentos musicales explica fácilmente la designación, registrada también en el Dicc. Ac. Esp., s. v. *tambor*.

2. *farol* en Asturias (incluso la zona SO), por la semejanza con la antigua linterna, igualmente de forma cilíndrica y hecha de lata.

3. *sartagin* Roncal (Azkue), primitivamente = 'sartén para asar'.

Castañas cocidas con la cáscara:

1. *cascudas* Lugo 71; gall.-port. *cascudo* 'que tem casca grossa ou pele dura', port. también = 'variedade de uva'; derivados de *casca*, pág. 185. Compárese en el Sur de Francia: *boursado* 'ch. bouillie dans sa peau' Périgord (Guillaumie 103), *boursa* 'bouillir à l'eau les châtaignes' Creuse (Queyrat), *bourso* Ardèche etc. = 'bogue de la ch.' (VKR X, 271), FEW I, 668b BYRSA; *pelucho* 'peluche, châtaigne boullie sans être pelée', *faire li pelucho* 'faire cuire des ch. dans l'eau' Limousin (TF; Béronie s. v. *pulutse*).

2. *mamudas* Lugo 71, 83; *mamudos* Lugo 82

mamelas Lugo 3, 47, 57, 75, 77-80, 84 y en la parte gallega del R. Ibias

mamelos Lugo 26, 27, 54, 55, 58, 59, 61, 62, 74, 76; en la zona colindante de Asturias *mamelo, mamello* 'patacas (patatas) de mamello son las cocidas con pellejo; a veces se mezclan con castañas aparadas' (Acevedo)

mamotas en otras regiones de Galicia (Valladares) y en la zona occidental y meridional de Sanabria.

mamuca Bierzo (Fernández y Morales)

mamonas Cabrera (Aragón, Entre brumas; Garrote).

Derivados de *mamar* 'chupar', porque cuando se comen, parece que se está mamando. Corresponden los vocablos del NO perfectamente a ital. *succiole* (Kaeser 114), alpino *tetule, tetige* etc. (ib. 116) y *costognos tetos* 'châtaignes fraîches qu'on fait cuire dans leur peau et qu'on mange

en les suçant Rouergue (Vayssier 114, 612), *tetou* Languedoc (TF), Auvergne (Lhermet 43), REW 8759 TITTA 'teta'.

3. *zamelos* Lugo 64, 73 y en otras zonas gallegas (Valladares; Carré Alvarellos; Cuveiro Piñol: Mondoñedo) [1].

4. *zonchos* Mondoñedo (según informe de Lugo 64), registrado también por Valladares, Cuveiro Piñol y Carré Alvarellos:

Has de cantar
Que ch-hei de dar zonchos;
Has de cantar
Que ch-hei de dar moitos

Canción popular

zoncho parece ser de origen onomatopéyico; compárese lo dicho sobre *mamudas*, etc. núm. 2 y por otro lado *chocho*, etc., pág. 197.

5. *cócora* 'castanha cozida, que se não descascou parcialmente, como é costume' Tras os Montes (Figueiredo). Derivado de *coc-;* véase sobre variantes nuestro estudio *Acerca de las raíces onomatopéyicas casc-, cosc-, coc-, croc-* en NRFH.

6. *en curteyu* 'c. cocida con la corteza' Navelgas (Menéndez García); compárese pág. 188; en el Alto Aller *corteyosa* 'c. cocida con la cáscara' (Rodríguez-Castellano).

7. *castaña en corbata* V. del R. Ibias (Asturias); *corbata* Asturias (Braulio Vigón; Rato y Hévia; Canellada; Menéndez García; Rodríguez Castellano 272). Encontramos una metáfora parecida en los dialectos alpinos donde dicen 'c. cotte nella loro camisa', *camisa* = 'piel de la c.' (Kaeser 54, 116 nota), términos a los cuales corresponden en portugués *camisa do milho* 'película que envolve a espiga do milho' (y en muchas otras acepciones parecidas), *escamisar, descamisar. desencamisar* 'tirar a camisa do milho' y cat. *camisa* 'teixit vegetal que queda a descobert en el suro quan n'han tret la pela', verbo *escamisar, escamisada* (Dicc. Alcover; RDR VI, 10, 13; *Costumari Català* I, 126), francés *pommes de terre en chemise* = 'cuites sans être pelées' (FEW II, 141 con referencias a otras designaciones parecidas); alemán *Apfel im Schlafrock;* por fin bearnés *sabate* 'ch. bouillie dans sa peau', *ensabatà* 'cuire les ch. en sa-

[1] Acevedo cita *zamello* en el sentido de 'que habla mal, convirtiendo las eses en cedas', considerándose este término como propiamente gallego. Adviértase sin embargo que los vocabularios gallegos registran *zamelo* únicamente con la acepción mencionada arriba; en cambio *zaramelo* = *zamello.*

bates' (Lespy; Palay), designación que recuerda las registradas en la pág. 176: *zapatones* 'c. muy grandes', *abarqueiro*, piemontés *savatüa* 'clase de c.' (Kaeser 40) [1].

Castañas cocidas sin la piel exterior:

1. c. *cocidas* Lugo 72, 73, 74, 79, 82; c. *cucidas* Lugo 3; como en muchas otras regiones (Sanabria, Alberca, etc.).

2. *corolos cocidos* Lugo 81; = *carolos cocidos*, cp. págs. 191, 262.

3. *castañas peladas* Lugo 47, 57, 74, 80 y en el Valle del R. Ibias (Bao); cp. *pela* 'piel de la c.'; exactamente en el mismo sentido ital. *castagne pelate*, etc. (Kaeser 114, 116-117); en Bajo Limousin *li pelas, las pielas?* = vous pelez les ch.? = 'manière de saluer, lorsqu'on entre dans une veillée' (*TF*).

4. *castañas apulgadas* Lugo 76, 78; cp. *pulgar*, *apulgar* 'limpiar las c.', pág. 191.

5. *castañas aparadas* Lugo 77 y en el bable occidental (Acevedo); cp. *parar*, *aparar* 'quitar el pellejo a las c.', etc. pág. 261.

6. *castañas abuchadas* en el Valle del R. Ibias (Bao); cp. pág. 247.

7. *bullós*, *billós*, etc. en la prov. de Lugo, según las definiciones presentadas por los diccionarios = 'castaña asada despojada de la cáscara'; véanse los detalles y variantes en las págs. 241 y sigs.

8. *bullotes* 'c. asadas' (Valladares; Dicc. Ac. Gall.), también = 'bollo de harina de maíz cocido en el caldo' (Carré Alvarellos); en la zona gallega de Sanabria *mentón de billotes* 'montón de castañas guardadas en casa, en la cocina, el balcón o un cuarto'; Cuveiro Piñol *bullotes* = 'castañas'. Cp. pág. 161.

9. *burgazo* 'c. cocida sin la piel exterior 'Galicia (Valladares: Dicc. Ac., Gall.); cp. *esburgar* 'tirar a casca da castanha' en Tras os Montes, etc., pág. 262.

Castañas asadas y peladas:

1. *castañas abuchadas*, *bullós*, *bullotes* véanse núms. 6-8 del párrafo anterior.

---

[1] Es imposible relacionar *corbata* con el grupo *calbote*, *carbote*, etc. tratado en la pág. 270, como propone D. C. Menéndez Pidal en el artículo citado de RDiTrPop V, 419.

Compárese también *camisa* = 'álara' en León y Castilla (RDiTrPop II, 148), etc.

2. *calvote, calbote, cayote,* cp. pág. 270; *cayote* citado únicamente en RCEstExtr, parece ser una desfiguración de *calvote.*

3. *carrolo* en la prov. de Orense, *escarrolar* 'mondar las castañas asadas' cp. pág. 262.

4. *couchón* 'c. asada' Galicia (Carré Alvarellos), vocablo no registrado en otros diccionarios gallegos.

5. *garulla* 'manzanas, nueces, castañas asadas, que en Asturias se dan al que asiste a una esfueya (reunión nocturna en la que deshojan el maíz)' (Canellada; Braulio Vigón) [1], *garutsa* 'avellanas, nueces, castañas, etc., que se suelen comer en las esfoyazas o erbueyas' Alto Aller (Rodríguez-Castellano 229), vocablo aparentemente usado en sentido colectivo como *garulla* definido por Rato Hévia por 'reunión de rapazucos o mezcla de nueces, castañas o avellanas, y hasta otra clase de comida; gazofia'; en Grado (Asturias) *garulla* 'comida en que se mezclan legumbres con castañas, nueces o avellanas' (RDiTrPop V, 415) = *garula* en Lugo (ib.) y en la zona occidental de Asturias *garulada* 'comida de poco valor, hecha de hortaliza o legumbres' (Acevedo); en Galicia: *garula* 'garulla, algazara; reunión de gente ordinaria, para enredar, reír y comilones', *garulada* 'garullada, pillería', *garular, garulear* 'divertirse, armando grande algazara', *garuleiro* 'gárrulo, garrulador, garlador; amigo de algazara y reuniones de gente baja' (Valladares), *garular* 'hablar', 'charlar', también = 'graznar las aves; chillar', *garula* 'charla inútil; vocerío de pájaros o personas reunidas', *garuleiro* 'gárrulo; persona que habla mucho; aves que cantan o gorjean mucho' (Carré Alvarellos); en el Bierzo *garufa* 'diversión' (García Rey). Muestran las definiciones presentadas arriba que *garulla* no significa 'castaña asada', o 'castaña' en general, como podría deducirse de la definición 'nueces, castañas y avellanas' dada a *garulla* por García de Diego, RFE XX, 357; trátase más bien de castañas que se dan junto con otras frutas a los vecinos que asisten a reuniones nocturnas; es evidente el sentido colectivo de la palabra. Nos preguntamos pues si es admisible la etimología propuesta por nuestro distinguido amigo quien relaciona, en el artículo antes citado, astur. *garulla* con CARYON, es decir el grupo *carolo, carozo,* etc. ya discutido en un capítulo anterior. En todo caso hay que tener en cuenta las demás acepciones de la palabra tales como se encuentra en Asturias y en el Noroeste (reunión de gente, algazara, etc. = *garulla* 'conjunto desordenado de gente', según la definición de la R. Ac. Esp.) y que seguramente postulan una etimología distinta.

Opinamos que hay que buscar el origen en el tema onomatopéyico *gar-* (a veces reforzado en *garr-*), aplicado primitivamente a charla, voce-

río, reunión o conjunto desordenado de gente y a un conjunto desordenado de cosas (nueces y castañas, etc. con que se obsequia en la ruidosa *esvilla*)[1].

Casi nos inclinamos a creer que al grupo *gar-* discutido arriba pertenece también el vocablo *garulla* registrada en el Dicc. Ac. Esp. con el sentido de granuja, 1ª acep. = 'uva desgranada' y que García de Diego, RFE XII, 8; XX, 356, deriva de una forma hipotética *GARUJA (grupo CARYON, etc.) El vocablo *garulla* [2], tomado por la R. Ac. Esp. evidentemente de un vocabulario dialectal, se encuentra en el Diccionario gallego de Cuveiro Piñol, pero no con el sentido de 'uvas desgranadas' en general, sino, al lado de *garula*, con el significado especial de 'uvas desgranadas que quedan a lo último de un cesto o en el fondo de cualquiera vasija' [3] y en el sentido más general de 'desperdicios de varias sustancias'. En este sentido la palabra cuadra perfectamente con el de 'conjunto desordenado de gente', 'mezcla de frutas' y las otras significaciones registradas arriba [4].

Como en otros países es costumbre en el NO. hacer una h e n d i - d u r a a las castañas para que no estallen al asarse:

vasc. *koskatu;* origínase de la raíz *kosk-* que en vascuence designa un choque o golpe, también el acto de morder y hacer muesca; véanse más detalles en nuestro artículo *Acerca de las raíces onomatopéyicas casc-, cosc-, coc-* y *croc-*, NRFH, VI.

moscar en Galicia (Valladares), *mozcar* en el asturiano occidental (Acevedo; Rato y Hévia); *muzcar* en Allande y Tineo (Menéndez García), *mozquiar = quitar una mozqueta o mozquete* 'se dice del corte que se da a las castañas para asarlas' en el asturiano central (Canellada); sustantivo *muezca, buezca, muesca* 'muesca', en Asturias y el Norte de la provincia de León, también como topónimo: *la muezca* en Puertoleitariegos; *la muezca* 'corte en la ladera de un monte', al lado de *la muesa* 'hendidura abierta en una peña; collado pequeño' (Guzmán Alvarez 178). Véase con respecto a las variantes de los derivados de MORSICARE *GK* 172,

---

1 No aporta nada a la solución etimológica el artículo *garulla* publicado en BAE XII, 279-282 por M. de Saralegui.

2 La palabra portuguesa *garulha* citada por García de Diego, RFE XII, 11 con el sentido de 'vendimia', figura en Figueiredo con la acepción de 'produção vinícola de um ano'; no la registra Tavares da Silva.

3 Encuéntrase esta misma acepción, según RDiTrPop V, 415, en Valencia y algunos pueblos de Aragón; no figura sin embargo en los diccionarios.

4 Compárese también *Problemas etimológicos*, cap. 4, RDiTrPop.

254; *HPyr* D 29; B 58 y recién Y. Malkiel, *Hispanic Reflexes of Latin morsicare.* Philological Quarterly XXIV, 233 y sigs. 240.

port. *morsegar, mossegar* 'mordicar; fazer mosca'; gall. *amosegar* 'hacer muescas; hacer cortaduras en las castañas para asarlas', *amosega, mosega* como forma sustantiva; también *mosa* 'señal que deja un golpe (Carré Alvarellos); port. *mossa* con la misma acepción (Figueiredo), 'corte na orelha de certos bovinos para os distinguir dos outros' (C. da Costa, *Terminologia agrícola micaelense*, s. v. *moça*), 'cavidade nos dentes dos paus da canga', etc. (Krüger, *Léxico rural* 13, 123), forma que se deriva directamente de MORSA, como *mueso* en la Montaña de Santander y Soria [1], *mossa* en catalán (Griera, *Tresor,*), etc.

gall. *amoregar* 'mordiscar las castañas para que no estallen', REW 5680 MORDICARE; cp. astur. *amordigañar, esmordigañar*, etc. 'dar mordiscos' y por otra parte, astur. *morgazes* 'pinza de madera encorvada para recoger los erizos de las castañas', pág. 221.

astur. occ. *raxar* en Miño (Menéndez García); compárese sobre el vocablo pág. 209.

Estallar de las castañas:

astur. *españar* (Braulio Vigón; Rato y Hévia; Canellada).

astur. *estoupar* Navelgas (Menéndez García), como en la zona occidental (Acevedo) y en el Bierzo (García Rey)

sanabrés *estourar*, como en gallego y portugués = 'estallar'.

W. EBELING — Hamburgo
F. KRÜGER — Universidad Nacional de Cuyo

---

[1] García de Diego, *El habla de Soria*. En: Celtiberia I, 43: al lado de *mordazas* 'rebajes del yugo'.

Adiciones

Cabe agregar a la bibliografía S. Dömötör, *La culture de la châtaigne dans le département de Vas.* En: Acta Etnographica, Budapest, II, 1951, 143 y sigs., artículo escrito en ruso con resumen en francés y grabados (Informe de Dr. W. Bierhenke - Hamburgo) .

Después de confeccionados nuestros comentarios sobre *rebordão* encontramos el artículo que J. Piel dedicó a este vocablo en *Revista de Portugal* XVI, 311-312, con explicación distinta.

En el *Vocabulario gallego de Moura, Orense*, publicado en CEG fasc. XI, 426 y sigs. se registran los términos siguientes:

paparote 'castaña blanda y mustia muy dulce'; en port. prov. = 'caldo de castanhas piladas', de la palabra infantil *papar* 'comer'.

candos 'retoños grandes de los castaños', palabra que parece corresponder a trasmont. cando, cândaro, candro = 'pernada sêca de árvore' (RL XI, 300), etc.

ir a zanquía 'recoger las últimas castañas en las propiedades ajenas'.

En cuanto al tratamiento de -LL- y L- en asturiano, mencionado en varios lugares, (*belleco - beleca; tsuetsa* 'castaña abortada'; etc.), puede verse ahora el artículo de L. Rodríguez-Castellano publicado en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* IV, 201-238.

Para designar el acto de varear las castañas se emplea en Sanabria, según informe de L. Cortés y Vázquez, también el verbo *abanexar* (*x* = fricativa palatal sorda) = gall. *abanear* 'sacudir los árboles'; gall. *abanar* 'dar aire con el abano' = *abalar;* etc.

Finalmente me informa el dialectólogo gallego A. Otero Alvarez que en la prov. de Lugo se emplean los verbos *escabellar* = 'quitar a las castañas su película interior' (en Seijosmil, Meira) y *escabelar* = 'quitar ambas cáscaras a las c. asadas o secas' (en esta acepción menos usada que *debullar;* en Barcia, Ribera de Piquín), también = 'esquilar, cortar el pelo', por lo tanto relacionado con CAPILLUS (port. *(d)escabelar*).

Respecto a otras variantes semánticas - *escabuchar, escabichar, escabullar* - remitimos a lo expuesto con motivo de *escarabicar* 'hurgar' en nuestro artículo *En torno a dos voces salmantinas: bica, antruejo* en NRFH 1953 (*Homenaje A. Alonso*).

Abreviaciones de obras frecuentemente citadas

Acevedo	=	B. Acevedo y Huelves, *Vocabulario del bable de Occidente*. Madrid, 1932.
Bierhenke	=	W. Bierhenke, *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata*. Hamburg, 1932.
Braulio Vigón	=	Braulio Vigón, *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga*. Villaviciosa, 1896
Canellada	=	Ma. Josefa Canellada, *El bable de Cabranes*. Madrid, 1944.
Carré Alvarellos	=	L. Carré Alvarellos, *Diccionario galego-castelan*. A Cruña, 1928, 1931.
Carreiro da Costa	=	Carreiro da Costa, *Terminología agrícola micaelense*. Ponta Delgada, 1949.
Casado Lobato	=	Ma. Concepción Casado Lobato, *El habla de la Cabrera Alta*. Madrid, 1948.
Delgado	=	M. J. Delgado, *A linguagem popular do Baixo-Alentejo*. Beja 1951.
Dicc. Ac. Gall.	=	*Diccionario gallego-castellano* por la R. Academia Gallega. Coruña, 1913 y sigs.
García de Diego	=	V. García de Diego, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*. Madrid, 1923.
García de Diego	=	V. García de Diego, *Manual de dialectología española*. Madrid, 1946.
García-Lomas	=	G. A. García-Lomas, *El lenguaje popular de las montañas de Santander*. Santander, 1949.
García Rey	=	V. García Rey, *Vocabulario del Bierzo*. Madrid, 1934.
García Suárez	=	A. García Suárez, *Contribución al léxico del asturiano occidental*. RDiTrPop VI, 264-300.

Garrote = S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*. 2ª ed. Madrid, 1947.

GK = F. Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*. Hamburg, 1925

Guzmán Alvarez = Guzmán Alvarez, *El habla de Babia y Laciana*. Madrid, 1949.

Hochpyrenäen = F. Krüger, *Die Hochpyrenäen*. Hamburg-Barcelona, 1935-1939.

Krüger = F. Krüger, *El léxico rural del Noroeste Ibérico*. Madrid, 1947.

Lamano = F. de Lamano. *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca, 1915.

Leite de Vasconcellos, Etnografia = J. Leite de Vasconcellos. *Etnografia portuguesa*. Lisboa, 3 tomos. 1933, 1936, 1942.

Leite de Vasconcellos, Opúsculos = J. Leite de Vasconcellos. *Opúsculos*. Lisboa, 1928 y sigs.

Lorenzo Fernández = J. Lorenzo Fernández, *Notas lingüísticas gallegas*. RDiTrPop IV, 79-93.

Llorente Maldonado = A. Llorente Maldonado de Guevara, *Estudio sobre el habla de la Ribera*. Salamanca, 1947.

Menéndez García = datos recogidos por este autor en la zona occidental de Asturias.

Menéndez García = M. Menéndez García, *Cruce de dialectos en el habla de Sisterna*. RDiTrPop VI, 355-402.

Morán = P. César Morán, *El vocabulario del Concejo de la Lomba en las montañas de León*. BAE XXX.

Otero Alvarez = A. Otero Alvarez, *Hipótesis etimológicas referentes al gallego- portugués*. CEG XIII, 171-200; XVIII, 83-114.

Pires de Lima = Au. C. Pires de Lima. *Estudos etnográficos, filológicos e históricos*. 6 tomos. Porto, 1947 y sigs.

Risco, Melide = V. Risco, *Estudo etnográfico da Terra de Melide*. En: *Terra de Melide*. Santiago de Compostela, 1933.

L. Rodríguez-Castellano	=	L. Rodríguez-Castellano, *La variedad dialectal del Alto Aller*. Oviedo, 1952.
Schneider	=	H. Schneider, *Studien zum Galizischen des Limiabeckens*. VKR XI, 69-145, 193-281 (con vocabulario).
Tavares da Silva	=	D. A. Tavares da Silva, *Esboço dum vocabulário agrícola regional*. Lisboa, 1944.
Zamora Vicente	=	A. Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid, 1945.

Abreviaciones de revistas

ARo	=	Archivum Romanicum, Ginebra.
AILi	=	Anales del Instituto de Lingüística, Mendoza.
BAE	=	Boletín de la R. Academia Española, Madrid.
BBiMenPel	=	Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander.
BFil	=	Boletim de Filologia, Lisboa.
BICC	=	Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
CEG	=	Cuadernos de Estudios Gallegos, Madrid.
ItDial	=	Italia Dialettale, Pisa.
NRFH	=	Nueva Revista de Filología Hispánica, México
RCEstExtr	=	Revista del Centro de Estudios Extremeños, Badajoz.
RDiTrPop	=	Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid.
RF	=	Romanische Forschungen. Frankfurt a. M.
RFH	=	Revista de Filología Hispánica, Buenos Aires.
RL	=	Revista Lusitana, Lisboa.
RFE	=	Revista de Filología Española, Madrid.
RPFil	=	Revista Portuguesa de Filologia, Coimbra.
VKR	=	Volkstum und Kultur der Romanen, Hamburg.
VRo	=	Vox Romanica, Zürich.
ZRPh	=	Zeitschrift für romanische Philologie, Halle-Tübingen.

Indice de las ilustraciones

Lám. I: 1. Valle del Río Ibias, sector de Cecos. Foto F. Krüger.
2. Máñores de Tineo (Oviedo). Foto F. Krüger.

Lám. II: 1. Castaño en Máñores. Foto F. Krüger.
2. Vareando castañas en Ferreiravella (Lugo). Foto W. Ebeling.
3. *xoxa* circular debajo de un castaño, Máñores. Foto F. Krüger.

Lám. III: 1. Transportando *orizos* en Ferreiravella (Lugo). Foto W. Ebeling.
2. Sacando castañas de la *curripa* y recogiéndolas en la *larega* de delante en S. Antolín de Ibias. Foto W. Ebeling.
3. Repasando los *orizos* en la *larega*, S. Antolín de Ibias. Foto Ebeling.

Lám. IV: 1. *Esbillando* castañas delante de la *corripa* cubierta de paja en Hermida (Lugo). Foto W. Ebeling.
2. Recogiendo castañas en el *souto* de S. Antolín de Ibias. Foto W. Ebeling.
3. Al amor de la lumbre en Silgueiro (Lugo). A la izquierda el *tostador* de castañas, en el centro la *caldeira*. Foto W. Ebeling.

Dibujos

pisón utilizado para separar las castañas de su corteza exterior; compónese de una tabla trapezoidal y un mango de 39 centímetros de largo; San Martín de Suarna.

malluco utilizado para abrir los erizos; compónese de una tabla rectangular de 13 x 7 centímetros y un mango de 21 centímetros; Navia de Suarna.

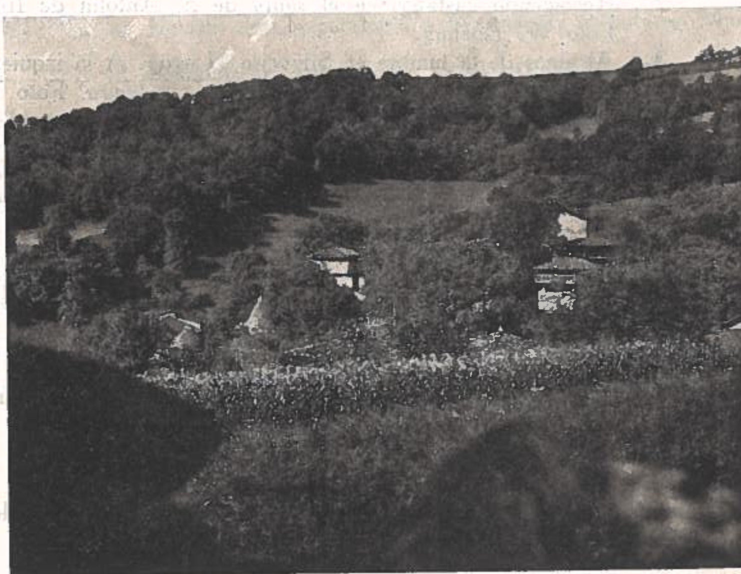
furquita utilizada para recoger las castañas en el suelo; pinza de madera flexible de 27 centímetros de largo; San Román de Cervantes.

Los dibujos han sido tomados de los originales conservados en el *Museum für Völkerkunde* (Museo Etnológico) de Hamburgo.

LAMINA I

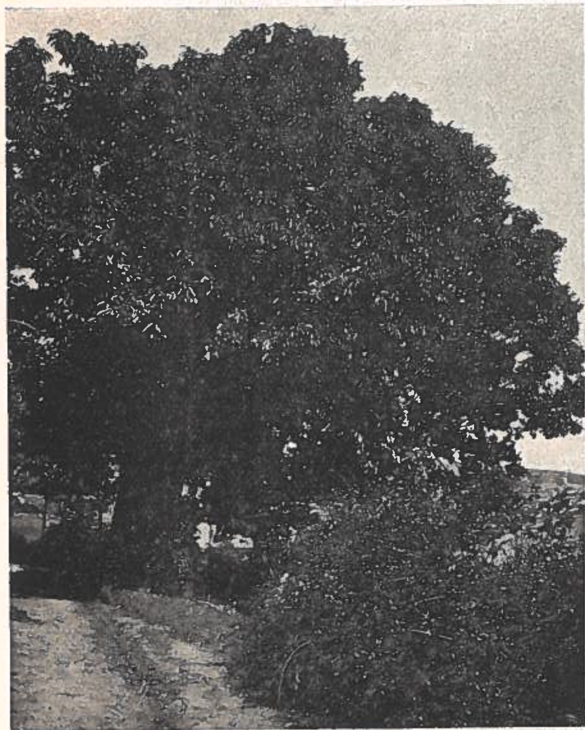


1



2

LAMINA II



1



2



3

LAMINA III



1



2



3

LAMINA IV



1



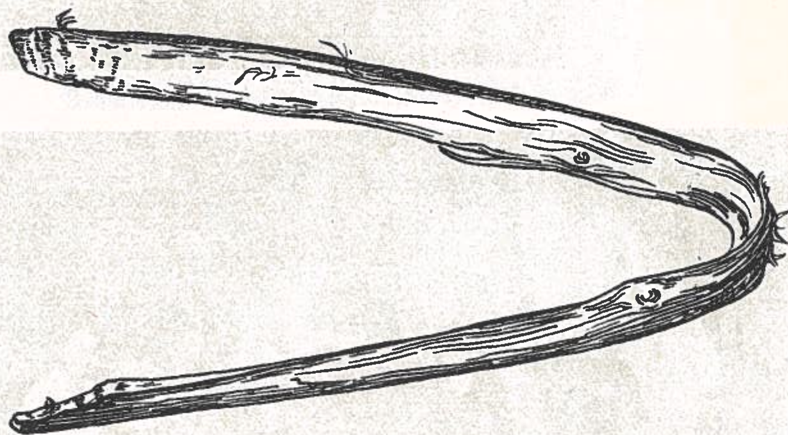
2



3







pisón - malluco - furquita

PORT. GARVAIA

En la *Revista portuguesa de filologia* II (1948), 196-200 el señor J. M. Piel se ocupa de la etimología de la palabra portuguesa *garvaia*. Esta palabra se encuentra por primera vez en una poesía escrita un poco antes o después del año 1200 [1]. *Garvaia* significa "un vestido de lujo, probablemente de color escarlata" [2]. En 1234 aparece en una ley del Rey Jaume lo Conqueridor: ...*mantellis similiter et cotis sives garvariis*, en 1340 tres veces en ordenaciones del Rey de Portugal Alfonso IV. En una de ellas se dice: *garuaia descarlate vermeilha*, en otra *garavaya augadeira*. Piel propone como etimología el nombre de la ciudad y del condado de *Galway* en Irlanda, teniendo en cuenta el hecho de que en esa época existían relaciones comerciales entre Galway y Portugal, y que el Infante D. Enrique tenía un agente en Galway. Además existe, según Figueiredo, en Portugal, la palabra *irlanda* que es la misma palabra española *irlanda:* "cierto tejido de lana y algodón" (Acad.). El cambio de la $l > r$ lo explica como un fenómeno esporádico, debido a un error de audición o a un reflejo del valor fonético particular indígena de la *l* de *Galway*.

En verdad existían antes de 1200 íntimas relaciones comerciales entre Portugal y Galway y toda la comarca de Connaught. Con anterioridad a la llegada de los ingleses, más bien dicho, a que se extendiera el poder de los reyes ingleses de la casa normanda a Irlanda, los comerciantes de Galway fomentaban activas relaciones comerciales con los países de la Europa meridional hasta Italia, sin duda enviaban sus barcos hasta Porto y desde 1147 también hasta Lisboa [3]. Es de interés señalar que aún se usan en Irlanda capotes para mujeres llamados en irlandés *clóca* (pl. *clócaí*), bastante parecidos a los capotes de mujeres que había o hay aún hoy en día en Portugal y en

---

[1] C. Michaëlis de Vasconcelos, *Cancioneiro da Ajuda*, II, 321: 1198: *Randglossen* XIV (pág. 701): 1189; *Gröbers Grundriss*, II, 2, p. 177: seguramente antes de 1208, ("bestimmt vor 1208)"); Costa Pimpão, *Historia da literatura portuguesa* I, 138: posterior a 1200.

[2] *Cancioneiro da Ajuda*, Glosario, s. v. "vestuário de corte e de luxo, provàvelmente de cor escarlate".

[3] Cf. J. Pokorny, *Irland*, Gotha 1916, pág. 46.

las Islas Azores. Cf. para Klonekilty (Cork) en Irlanda las fotos de J. Gerstenberg, *Eire*, Hamburgo 1940, pág. 116-117, para Portugal continental un capote de Coimbra de 1839 [4] y el *biôco* algarvío [5], para las islas Azores los capotes de las mujeres de São Miguel [6], Santa Maria [7], Faial [8] y Pico. Sin embargo este capote no es típico de Irlanda o Portugal, sino también muy vulgar en la Península Balcánica, en Italia y en el norte africano, etc. Aparece ya en los relieves hetíticos [9]. Queda empero en pie la posibilidad de que fué introducido desde Irlanda a Portugal. También el *clóca* es un capote *augadeiro* para proteger contra la lluvia. De acuerdo con las explicaciones la *garvaia* parece haber sido un vestido de hombre y no una prenda femenina, pero puede tratarse de un capote usado por ambos sexos.

Con todo, el explicar la etimología de la citada palabra basándose en *Galway* ofrece dificultades. Parece que el señor Piel parte de una forma del inglés medio cuya pronunciación es *gálwai* ¿Cómo explicar el cambio de acento en *garváia?* Se puede admitir el cambio de *r* por *l* como esporádico, tanto en irlandés como en portugués, pero no nos parece verosímil en este caso particular, por tratarse del conocido nombre de una importante ciudad comercial. Alrededor del 1200, época en que fué escrita la mencionada poesía, la lengua usual en Galway era el irlandés y no el inglés. En 1212 el poder de los reyes de Inglaterra llega solamente hasta el Shannon. Por otra parte en Inglaterra la lengua oficial era el francés, no el inglés. La palabra inglesa entonces no existía. El nombre de la ciudad y del condado era irlandés: *Caillimh*, que se pronuncia *gólə*. Para el siglo XII me parece admisible la pronunciación *gálə* que se usa aún en las islas de Arán. ¿Pero cómo transformaron los portugueses *gálə*, usado por los habitantes de Galway y por los comerciantes y navegantes que llegaban a Portugal, en **Galváia* y **Garváia?* Tampoco es admisible la intervención de los comerciantes ingleses, porque éstos no se ocupaban de transferir mercaderías de origen irlandés a Portugal o sólo lo hacían excepcionalmente. Además, sin duda, el comercio directo entre Galway y Portugal era más intenso que el que se

---

[4] A. Sousa, *O trajo popular em Portugal nos séculos XVIII e XIX*, pág. 159.

[5] Cf. la figura en J. Leite de Vasconcelos, *De terra em terra* II, Lisboa 1927, pág. 277.

[6] J. Leite de Vasconcelos, *Mês de sonho*, Lisboa 1926, fig. 17.

[7] Leite, *Mês de sonho*, fig. 20.

[8] Leite, *Mês de sonho*, fig. 18 y pág. 47.

[9] A. Haberlandt en G. Buschan, *Illustrierte Völkerkunde* II, 2, Stuttgart 1926, págs. 547-548.

hacía por intermedio de los ingleses. Partiendo de la palabra *gálə* queda aún por explicar la *v* de *garvaia*. Azurara dice *Galveu* en vez de *Galway*. La *v* se podría explicar por el genitivo de *gálə*, que es *Gaillmhe* y se pronuncia *gáləvə*. Los comerciantes de *Galway* decían que ellos y sus mercaderías eran *nə gáləvə*, es decir "de Galway" y de este modo el genitivo pasó a ser el nombre genérico de la ciudad y de los capotes. Compárese la formación del nombre turco de Constantinopla: *Istanbul*, que viene del griego *is tin póli*, "a la ciudad". Dejando a un lado el cambio de *l* > *r* contradicen la etimología *Galway* o mejor dicho *gáləvə* (> ingl. *Galway*) la alteración del acento y el hecho de que no se ha documentado el significado de "tejido o capote de Galway".

A mi parecer la palabra *garvaia* es de origen árabe, como ya presumía C. Michaëlis de Vasconcelos. En ese sentido en primer término se ofrece la conocida palabra árabe *gjalabîje* * (especie de capote), emparentada con la palabra *gjellâba* (vêtement de laine à manches courtes), usada en Tlemcen [10] Mejor es *gjarbia* (=*gjarbîja*) que se encuentra en Ibn-al-Chatîb [11]. En el texto de Ibn-al-Chatîb [12] un sastre de Túnez debe cortar las mangas de la *gjarbía* para que ésta corresponda al uso de la moda española, tratándose en este caso de lo usado en el este de la España moruna. Resulta, pues, claro que la *gjarbía* era un vestido exterior con mangas.

Tomando *gjarbía* como etimología de port. *garvaia* tenemos que explicar el cambio de la inicial *gj*>*g* y la terminación *-aia*. *gj* árabe aparece en el iberorrománico generalmente como *ʐ* o *ge-*, *gi-*, pero hay algunos casos claros, donde de una *gj* árabe inicial resulta en español una *g-*: esp. ant. *galbana*, 'guisante pequeño', granadino *garrufo*, 'piedra que resulta después de cerner la arena" [13]. En estos casos se trata de préstamos muy antiguos. La *gj* árabe es una evolución de una *g* más antigua que se ha conserva-

---

* Empleo *gj* para indicar la africada palatal sonora y *sj* para la fricativa palatal sorda.

[10] A. Bel et P. Ricard, *Le travail de la laine à Tlemcen*. Alger 1913, pág. 110-111 (con figura).

[11] R. Dozy, *Noms des vêtements*, Amsterdam 1845, pág. 118. En la pág. 119 se encuentra también la forma *gerivia* (según Mármol).

[12] Lisânaddîn Muhammed ibn al Chatîb (1313-1374) era de Loja, después de sus estudios en Granada hizo un viaje a Africa (1347), 1349 Wezîr. Para más detalles véase C. Brockelmann, *Geschichte der arabischen Literatur*, Leipzig 1909, pág. 214 y W. Giese, *Anthologie der geistigen Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel (Mittelalter)*. Hamburgo-Berlín 1927, pág. 337.

[13] A. Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid 1932, págs. 185-186.

do aun en el árabe de Egipto. Para la *g-* de *garvaia* se puede pensar también en una influencia de la palabra árabe *gharb* 'oeste' que en Portugal vive aun en la palabra *Algarve, algarvio.*

La terminación *-aia* puede ser una analogía con las palabras portuguesas como *afaia, atalaia, azagaia,* esp. (*alhaja*), *atalaga, azagaya,* en las cuales, empero *-aia* no tiene siempre el mismo origen (en *alfaia faia* representa toda la palabra árabe, *atalaia* viene de una forma árabe vulgar *talâjiᵉ* para *taliᵉa* (siempre con *t* enfática), en *azagaia* es *-aia* la terminación beréber *-âja* (beréber *zaghâja*).

Existe en francés la palabra *garbe* 'adorno' que vive aún hoy en inglés *garb* 'vestidos', 'vestimenta' y en italiano *garbo* 'forma, corte de un vestido, porte cortés', cuya etimología no se conoce [14]. Me parece que hay que relacionar esta palabra con *gjarbía.*

En árabe *gjarbía* es el adjetivo de *gjarba,* vulgar *gjerba* (*Djerba* en la ortografía francesa), nombre de una isla en el sur de la costa tunecina oriental. La capital de la isla es Houmt Souk (= "barrio del mercado"). Los habitantes de esta isla son aun hoy famosos por sus tejidos de lana y de seda [15] y conocidos comerciantes de tejidos en las ciudades tunecinas [16]. Nuestra *garvaia* del fin del siglo XII o principios del XIII sería pues un capote de tejido de la isla de Djerba o un capote fabricado en Djerba, o ya una imitación de éstos (compárese el nombre de *guadameci* 'cuero de Córdoba', de *Gadames,* ciudad tripolitana a la frontera tunecina).

La Isla de Djerba es desde la antigüedad un centro judío [17]. Hoy los judíos viven en Hara Kebira y en Hara Srira o Seghira, aglomeraciones a 1 y 6 km. respect. de Houmt Souk. La sinagoga de Hara Srira, lla-

---

[14] Cf. REW 1524 con derivación del griego; en contra Arch. Rom. VII, 459 y Rohlfs, EWuitGr 865.

[15] M. Monmarché, *Algérie, Tunisie.* Paris 1927 (los autores del texto son P. Ricard y J. Dalbanne), pág. 454 (hablando de los mercados): "on y trouve des tissus multicolores de laine et de soie".

[16] Monmarché, pág. 453: "les gens de Djerba sont extrêmement industrieux et bon nombre émigrent temporairement, pour exercer divers commerces dans les centres urbains". Cf. *gjerbi* 'gros fil de laine pour trame' en el habla de los judíos de Tlemcen; Bel et Ricard, pág. 292: "Ce mot est évidemment un ethnique de Djerba: la couverture *gjerbi,* très connue en Tunisie, est fabriquée par les femmes de Djerba". P. Dumas, *La Tunisie,* Grenoble 1937, pág. 161: "Le Djerbien est commerçant dans l'âme. On le trouve partout, à Constantinople, en France, en Amérique".

[17] M. Monmarché, pág. 453: "Au 1er s., après la destruction de Jérusalem, l'île reçut plusieurs milliers de Juifs dont les descendants vivent aujourd'hui dans les deux *Haras* ou ghettos".

mada la *ghriba* (="la maravillosa") continúa siendo un centro de la tradición talmúdica y es un lugar de peregrinaje en los tiempos de Pascua para los judíos de Trípoli, Egipto, Italia, Francia, Túnez, Argelia y Marruecos [18]. Creo por esto que *garvaia* es la pronunciación judía de la palabra árabe *gjarbía*. En aramáico *g-* corresponde a *gj-* árabe. En vez del sufijo árabe *-îi*, (f. *-îja*) el aramáico tiene *âi* (cf. aram. *Mesrâi* 'de Egipto', *Sjâmärâi* 'de Samaria'). Aun en el siglo XIII la lengua aramáica era usada por los judíos (también fuera de la vida religiosa) como prueba el ejemplo del famoso fraile y autor siríaco Gregorios con el apodo árabe Abû-l-Faragj, llamado *Bar ᶜEbhrâjâ* "hijo de judío" porque fué de ese origen. Tenemos, pues, árabe *gjarba* como nombre de la isla, de éste un adjetivo 'de Djerba', formado por la nisbe: *gjarbîja* (vulgar *gjarbía*); de éste la palabra aramáica de los judíos *garbaia*, pronunciado *garbaia* (con *b* fricativa) o *garvaia*. La palabra *garvaia* corresponde fonéticamente completamente a la palabra portuguesa. Por su comercio los judíos divulgaron la palabra con los tejidos. No hay que olvidar el papel intermediario de los judíos entre moros y cristianos.

WILHELM GIESE

Universidad de Hamburgo.

18 Cf. P. Dumas, *La Tunisie*, págs. 161-162.

JAGÜELES CON BALDE DE CUERO EN EL SUR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

En su instructivo *Vocabulario y refranero criollo*, tercera edición, Buenos Aires 1948, el gran folklorista argentino, Tito Saubidet, estudia de manera eficaz la vida de las antiguas estancias en el sur de la provincia de Buenos Aires. En las páginas 197-201 describe los pozos con sus correspondientes mecanismos para extraer el agua. En el *jagüel de cimbra* o *pozo de cimbra*, simple pozo con garrucha, soga y balde volcador, como se le encuentra en muchos países, el agua se extrae a mano y el balde se vuelca en una represa, por donde va a la *bebida* o *bebedero*.

Mucho más interesantes son los jagüeles en los cuales el recipiente extractor es elevado con la ayuda de un caballo. Los hay de varios tipos:

I. El jagüel más moderno es el *jagüel de manga con chapa de hierro* (Saubidet 200 con dibujos) que funciona en la misma forma que el de manga de madera.

II. *El jagüel de manga de madera* (Saubidet 198 con dibujos) está provisto de un tubo de madera, que por un lado reposa sobre un rodillo colocado al borde de la represa y por el otro se ensancha, formando una cabeza. El tubo y la cabeza constituyen la *manga*. En un palo vertical se fija la garrucha. Una cadena o soga va de la garrucha hacia abajo, pasa por una polea situada en la cabeza de la manga, sube, pasa por la roldana de la garrucha y se ata al caballo de tiro. La manga se llena de agua por una abertura de la parte inferior de la cabeza. Al tirar el caballo, la cabeza se eleva y el agua contenida en la manga produce el cierre de la sopapa de la abertura. Cuando la cabeza se levanta algo sobre la posición horizontal de la manga, el agua corre y cae en la represa.

III. En el *jagüel de balde volcador*, más primitivo que los tipos I y II el agua se extrae por medio de un balde, que se llena por una abertura que lleva en el fondo y se cierra a causa de la presión ejercida por el agua sobre la sopapa cuando el balde es elevado. A la soga de tirar se ata, a cierta altura bien calculada, otra cuerda fijada en la argolla que lleva el balde en el borde superior. En el momento preciso esta segunda soga hace

volcar el balde en la represa. (Saubidet 199 con dibujos). Estos tres tipos movidos por un caballo de tiro se usan aún en la actualidad, pero en tiempos pasados se conocían dos más que Saubidet describe de la siguiente manera (pág. 201):

IV. "En otras épocas se usaba en los jagüeles el *balde de cuero*, hecho con un cuero sacado entero, en forma de bolsa, generalmente de un animal chico, un ternero. La parte correspondiente al cogote de dicho cuero iba cosida a un aro de hierro que llevaba un travesaño, con movimiento, en cuyo centro había una argolla, de la cual se colgaba. Esta bolsa estaba solamente abierta por la *boca*, por la cual se llenaba y se volcaba al tirar de la cola del cuero del animal, la cual estaba atada en combinación con la soga que lo levantaba, como en el balde volcador".

V. "También se usó el *balde sin fondo*, formado por un largo cuero hecho bolsa, pero abierto en las dos extremidades. Cuando éste se había llenado de agua, se levantaba plegado por la mitad, en forma de V, de manera que las dos bocas quedaban a la misma altura y el agua se volcaba por una de ellas, que estaba en combinación con la soga que la levantaba".

El tipo más antiguo, originario de todos estos es, sin duda, el V. El IV, en el cual, en lugar del cuero de animal con dos bocas se emplea un cuero entero con la cola, es nada más que una variante especial del tipo V. Comparándolo con el tipo IV, el progreso técnico del tipo III consiste en el empleo de la sopapa. A nuestro entender la forma de las mangas de madera o de hierro de los tipos I y II proviene de la del *balde* sin fondo, de cuero. La forma tubular, que se sustituye a la bolsa de cuero plegada, se debe al empleo de un nuevo material y la rigidez del tubo es la que permite fijar una de las bocas en el borde de la represa. La otra se transforma en cabeza cerrada por el empleo de la sopapa. Enfocándolo desde este punto de vista es que consideramos el tipo II y por consiguiente también el I como una evolución del V. ¿Pero de dónde proviene el tipo ? Desconocemos su existencia en otras regiones de la América española, del Brasil y de la Península Ibérica.

El tipo V se usa aun hoy en todo el *Maghreb*, además de la *noria* (la *sâqije* egipcial) y de los cigoñales (llamados en Marruecos *agherur* en Wargla, *gherghaz* en Curara y en el Egipto *sjadûf*)[1], y especialmente en los territorios limítrofes con el Sáhara.

---

[1] Empleo *cj* para indicar la africada palatal sorda, *gj* para la africada palatal sonora, *sj* para la fricativa palatal sorda y *tj* para la fricativa palatal sonora.

Marruecos:

En su libro *Mots et choses berbères*, Paris 1920, E. Laoust nos describe en las páginas 433-436 el mecanismo para extraer el agua que ha encontrado en Bezou, Asskomber y Zellaguen, entre los Ntifa, beréberes que viven en el nordeste de Demnat, en el este de Hauz de Marrakesj, en el valle de Wed el Abid y en los contrafuertes del Atlas Medio. El mismo autor agrega tres dibujos instructivos y la terminología beréber. En el pozo de Zellaguen, y en los otros con pocas variantes, se repite el palo vertical con la garrucha y la soga, aquí tirada por un buey, y la segunda cuerda, más corta, que reposa sobre un rodillo, todos elementos que ya hemos hallado en el *jagüel del balde volcador* (Saubidet 199) y que hemos señalado como tipo III. Sin embargo existe una diferencia: la polea está situada entre dos pértigas, que por un lado se apoyan en el mencionado palo vertical y por el otro en una vara horizontal fijada por dos pilares de piedra. El balde, *aga*, que se usa en este *jagüel* es de cuero de buey o de cabra. La mitad es ancha y va fijada en un aro de madera (cf. el aro de hierro del tipo IV argentino), la otra mitad es una manga estrecha (probablemente la cola del animal) y termina en dos labios por donde sale el agua cuando es levantado el balde. Laoust describe el balde con las siguientes palabras: "On puise au moyen d'un seau en cuir, *aga*, de contenance variable, de 20 à 500 litres, dont l'ouverture est maintenue rigide par un cercle de bois ou par une sorte d'osier tressé. Le fond est muni d'un long manchon, en peau de chèvre ou de boeuf, qui s'ouvre par deux lèvres flasques".

El mismo jagüel se repite entre los Aït Messad, entre los Aït Atta, en el Dads, el Todghut y el Tafilalt. (Laoust 436; cf. J. Bourrilly, *Éléments d'ethnographie marocaine*, Paris 1932, pág. 151). Una variante se halla también en los alrededores de Tánger (Bourrilly 151).

Argelia:

Muy parecido al *anu* de los Ntifa es el *tirest* del Mzab y de otras regiones del Sáhara septentrional, como ya lo han indicado Laoust 436 y Bourrilly 151. Como se ve por el dibujo de Laoust 436 (*tirest* de Ghardaïa) falta aquí el palo vertical. La polea es fijada entre dos pequeños palos que reposan en dos varas paralelas, horizontales, aseguradas por dos pilares. Esta variante corresponde a la de los alrededores de Tánger.

Túnez:

Es similar al *tirest* de Ghardaïa en todo el jagüel de Túnez. Se puede

observar una buena foto de un jagüel de este tipo, de Hammamet (en el sudeste de la ciudad de Túnez) en F. Stuhlmann, *Ein kulturgeschichtlicher Ausflug in den Aures*, Hamburgo 1912, lámina XVI, 1; otro del mismo tipo, movido por un buey, del oasis de Gafsa en H. Schmitthenner, *Tunesien und Algerien*, Stuttgart 1924, lámina 11 (después de la pág. 80). Stuhlmann da en la pág. 111 una exacta descripción del jagüel de Hammamet (para la terminología árabe de Hammamet cf. también págs. 190-191). Como animales de tiro se usan bueyes, mulas o camellos en Túnez. En Hammamet este jagüel se llama sencillamente *bîr* 'pozo'; en Duirat, en la frontera entre Túnez y Trípoli se dice *mzerr*.

Trípoli:

De los jagüeles correspondientes de Trípoli trata H. H. van Kol, *In den Kustenlanden van Noord-Africa, het Maghreb*, Rotterdam 1911. A ellos se refiere G. Stefani - A. Desio, *Le colonie*, Torino 1928, pág. 284: "l'acqua del pozzo (dove un bue o un camello lavora da mane a sera a tirarla su)". Una reproducción de un jagüel de Trípoli se encuentra en W. Ph. Schulz, *Die Welt des Islam* I, Munich 1917, pág. 11. Se trata de un jagüel movido por un animal o por una mujer, pero no se puede apreciar el balde que se emplea. En Trípoli el jagüel se llama *qerba* (van Kol).

El jagüel del tipo V se encuentra también en el Irak, en Persia y en el norte de la India.

Irak:

Stuhlmann 112: "Euphratland". Cf. G. Buschan, *Illustrierte Völkerkunde* II, 1, 495: "Vorderasien". En el Eufrates superior el jagüel se llama *gjird* (árabe, Stuhlmann 190).

Persia:

B. Kellermann, *Auf Persiens Karawanenstrassen*, Berlín 1928, habla pág. 72 del pozo que provee de agua un baño de la ciudad de Ispahán: un buey va y vuelve sobre un plano inclinado tirando de un balde de cuero con agua del pozo. Dos excelentes fotos de mecanismos del tipo V, movidos por bueyes, esta vez para extraer agua de un río, se observan en A. von Graefe: *Iran, das neue Persien*, Berlín-Zurich, 1937, lámina 62. En la segunda foto hay tres baldes, cuya construcción corresponde a los que ya conocemos de Ntifa y del Mzab. Según von Graefe 122 estos se encuentran a menudo en los territorios bajos, en la orilla del Golfo Pérsico.

Norte de la India:

Stuhlmann 112 dice haber visto jagüeles correspondientes a los de Hammamet en toda la India septentrional. También según Buschan II, I, 495, los jagüeles del norte de la India, movidos por bueyes, son los mismos que se usan en el Asia occidental y en el norte de Africa. Una descripción del jagüel hindú se encuentra en E. Schlaginweit, *Indien in Wort und Bild* I, Leipzig 1880, pág. 123.

Stuhlmann 112 indica dos posibilidades para el origen del tipo V: piensa que puede provenir del Turkestán o del Irak ("vielleicht aber auch im Euphrat-Lande"). Como no he podido comprobar la existencia del tipo V en el Turkestán [1] porque los *tsjigirler* muy numerosos en el oasis de Choresm, en el sur del lago de Aral, que llevan el agua del Amu-Darja a los campos, son norias [2], creo que hay que buscar el origen en Persia, de donde este tipo se introdujo por las invasiones musulmanas en la India. Quizás deba añadirse a la Persia meridional, la región más árida fuera de los desiertos Lut y Kevir en el este, aun el Irak [3].

---

[1] G. Krist, *Allein durchs verbotene Land. Fahrten in Zentralasien.* Viena 1941, que trae muchos datos etnográficos, menciona varios pozos del desierto de Kara-Kum en el Turkmenistán (págs. 35, 39, 51) y otros en el sur de Uzbekistán (págs. 135, 139, 143, 147, 148), pero nunca indica el modo de extraer el agua del tipo V.

[2] Cf. N. Michailow y W. Pokschischewskij, *Reise über die Karte der Sowjetunion.* Berlin 1947, pág. 388.

[3] Tanto los asiro-babilonios como los persas eran grandes maestros en el arte del regadío. Esto lo demuestran los jardines colgantes de Semíramis y en Persia los numerosos canales de regadío, *qänât*, ya sea superficiales (como los llamados *ariq* en Turkestán) o subterráneos. En Persia encontramos muestras de antiguos cultos del agua en el *Avesta* (véase sobre el culto de Ardvi-sûra-anâhita *Yasht* V y sobre el culto de Tishtrya *Yasht* VIII). En la Persia actual tenemos noticias de la existencia de canales subterráneos en el sur: Kellermann pág. 111, Jezd. págs. 121 y 123, Bahramadabad; pág. 126 Kirman; y en el nordeste: Krist, pág. 187, Kopet-Dagh, alrededores de Imam-kule. Kellermann menciona (págs. 111 y 121) pozos para extraer agua de los canales subterráneos, pero sin indicar el método. Hay en Persia también simples cisternas (Kellerman pág. 82, Ispahán; pág. 197, Bender-Abbás). Es imposible hacer conjeturas sobre la antigüedad de los pozos del tipo V en Persia y en Mesopotamia. Avesta *cjâd* es un simple pozo o una cisterna, como en el persa moderno *cjâh;* asiro-babilonio *bûru*, pl. *bûrâni*, es un 'pozo' o una 'cisterna'; en el mismo, *râtu*, pl. *râtâti*, es un 'pozo' o un 'abrevadero'. Es interesante señalar que el tipo V no aparece en el *Kêng tschi t'u* chinés. El jagüel del tipo V llegó al Maghreb con los árabes.

Como el *jagüel* del tipo V no se encuentra en España, creemos que puede haber sido introducido en la Argentina por españoles que con anterioridad a su partida para América hayan vivido como cautivos o como soldados en el Maghreb, especialmente en Túnez, donde conocieron estos mecanismos. Túnez estuvo en poder de España de 1535 a 1569 y de 1573 a 1574. Según algunos autores, cuando los españoles tomaron la ciudad de Túnez en 1535, libertaron a 20.000 prisioneros cristianos. De menor importancia es el gobierno español en Orán de 1509 a 1708, por limitarse en general, solamente a la ciudad. No es imposible que ya en 1536 hayan sido introducidos los mecanismos del tipo V en el territorio de Buenos Aires, pero lo más probable es que hayan aparecido y se hayan propagado después de la segunda fundación de la ciudad en 1580.

La palabra *jagüel*, originariamente 'balsa de agua', 'charca', que se encuentra también en el *Martín Fierro* en el sentido de 'abrevadero artificial para los ganados' (D. F. Tiscornia, *"Martín Fierro" comentado y anotado* I, Buenos Aires 1925, pág. 427), es de uso general en el español de América: Argentina, *jagüel*, chil. *jagüel*, peruano *jegüey*, Cf. para el territorio rioplatense, Granada, *Vocabulario rioplatense razonado*, 2ª ed., Buenos Aires, págs. 249-250; para el Perú, Arona, *Diccionario de peruanismos*, Lima 1883, págs. 295-296 "costa del Perú"; para Tucumán y Santiago del Estero *Rel. Geogr. de Indias* II, 143; para Cuba, Bachiller y Morales *Cuba primitiva*, 2ª ed., La Habana, págs. 307-308; para Haití, Las Casas, *Hist.* III, 259-261 y Oviedo, *Hist.* II, 435; IV, 277 - 279, 529, 532; para Méjico, M. G. Revilla en *Bibl. de dialectología hispanoamericana*, IV, Buenos Aires 1938, pág. 192: *jagüey* o *jagüel*, 'aguaje' o 'abrevadero'. G. Friederici, *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*, Halle 1926, págs. 52-53 y *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburgo 1947, págs. 324-325 da las siguientes formas: *jaguey, jagüey, joguei, xaguey, xagüey, jaquey, jahuey, jahuei, jagüel, jahuél* [4].

La etimología de la palabra *jagüel* ya fué indicada por R. Lenz, *Dicc. etim.* Nº 674 como derivada de taíno *xagüey*. Taíno es el arawak de Haití De la misma opinión es Friederici cuando indica el origen de la voz como "Ins. Aruak" que debe decir arawak insular [5].

---

[4] Esta palabra no debe confundirse con el nombre de árbol *jagüey, jaguey, xagüey* 'Ficus crassinervia Dsf., Ficus radula Willd., Ficus suffocans Hb. Bks' Friederici, *Hilfswörterbuch*, pág. 53 y *Amerik. Wörterb.*, pág. 325.

[5] No deben confundirse los Arawak con los Aruak, tribus chibchas que viven en la Sierra Nevada de Santa María en el nordeste de Colombia y aún en Venezuela (Köggaba, Guamaca, Atánques, Andaquí, Bintucua,

La palabra taína fué incorporada en el léxico del español americano y difundida por los españoles.

Según Becerra, citado por J. Santamaría, *Diccionario general de americanismos*, II, Méjico 1942, pág. 136, la voz arawak vendría del maya *ja* 'agua' y *uai* 'acá', opinión apoyada por Santamaría. Añadimos que ya Lehmann-Nitsche pensaba en un origen quiché (cf. Tiscornia, op. cit., I, 427). Cf. quiché *ya* 'agua cercada', 'río'; *wuaé* 'aquí' (L. Schultze Jena, *Popol Vuh*, Stuttgart-Berlín 1944, glosario s. v. *ya* y *vae*).

Tiscornia, op. cit., I, 427 dice: "Es corriente afirmar que la voz proviene del quichua y no ofrecer la prueba". Puen bien, en quichua 'agua se dice *iáku* y aún *zjáku*, (cf. S. Grigórieff, *Compendio de idioma quichua*. Buenos Aires 1935, palabra *yaku*). Derivando *jagüel* del quichua *iáku* no se explica el elemento *-el* o *-ey* por el quichua mismo. Nos parece empero que el hecho de que el agua se llame en quichua *iáku* puede haber ayudado a la divulgación de la palabra *jagüey*, *jagüel*, en el Perú, en Chile y en el norte de la Argentina.

Jagüey, *jagüel* podría ser también una forma híbrida del quichua *iáku* y del español *-ero*, *-era*, formación análoga al esp. *agüera*, 'zanja, acequia para el agua de riego', de *agua*, con deformación de la terminación de **yagüera*, **jagüera* (quizás por cruzamiento con esp. *jagüey*, del taíno *xagüey*, *jagüey*). Friederici, *Amerik. Wörterb.* pág. 325 ha señalado un paralelismo interesante, indicando que a *jagüey* corresponde tupí y Lingua geral *ipú* y *ipueira*. *Ipú* es sin duda tupí *hi pawa* o *i pawa* 'eau lisse, calme, ronde, lac' (P. C. Tatecin, *La langue iapïhïya*, Viena 1910, pág. 118), significando *hï* o *hi* 'agua'. Couto de Magalhães, *Curso de lingua Tupí* [6] trae para 'agua' *i* (págs. 254, 255, 256, 258, 259) y para 'poço da água' *i quára* (pág. 258).

Wilhelm Giese

Universidad de Hamburgo.

Chimila). Friederici hablando de "Aruak" se refiere naturalmente a los "Arawak".

[6] Reimpresión de la primera edición en Couto de Magalhães, *O selvagem*. 3ª ed., São Paulo 1935.

ALGUNOS ASPECTOS ARCAICOS DE LA CULTURA POPULAR CUYANA

En otra oportunidad [1], hemos publicado el material ergológico del Valle de Nono, cuyos aperos, medios de transporte y tipos de casa evidenciaron la existencia de una civilización material, que tanto por su estructura arcaica como por su aspecto lingüístico incorpora la región cordobesa a una totalidad folklórica de alcances intercontinentales. En esas monografías, hemos incluído material comparativo de Mendoza (y otras provincias argentinas), para documentar en forma concreta las relaciones existentes entre la cultura popular de Córdoba y la de otras regiones del país. En parte, este material sirve también de base para el presente estudio, que, sin embargo, ha sido ampliado considerablemente con material no publicado aún, que consideramos oportuno exponer en su conjunto, para verificar en qué medida las provincias de Cuyo contribuyen a formar una auténtica integración folklórico-material argentina que, no obstante sus características regionales y nacionales, está profundamente arraigada en la tradición hispánica de América y Europa.

La selección del material obedece al principio de tratar en este ensayo sólo algunos aspectos de la cultura criolla de Cuyo; aspectos que constituyen testimonios inequívocos de antigüedad y autenticidad folklóricas. Con ello, el presente trabajo no aspira a ser exhaustivo. Pero su importancia se hace patente, porque integra manifestaciones típicas situadas en el amplio panorama histórico y genético a que éstas pertenecen por su origen y su filiación antropogeográfica. Por otra parte, no hemos podido entrar en dis-

---

[1] A. Dornheim, *Medios de transporte;* A. Dornheim, *Aperos de cultivo;* véase la bibliografía al final de este trabajo. A. Dornheim, *Posición ergológica de los telares cordobeses en Sudamérica;* en *Revista del Instituto Nacional de la Tradición* I, 1ª; Buenos Aires, 1949. A. Dornheim, *La vivienda rural en el Valle de Nono;* en *Anales de Arqueología y Etnología* X (1948) del Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares de la Universidad Nacional de Cuyo; Mendoza, 1949; A. Dornheim, *La alfarería criolla de Los Algarrobos (Prov. de Córdoba);* en *Homenaje a Fritz Krüger*, Mendoza, 1952. T. I, 335-364.

cusión de detalles (p. ej., de las diferentes formas de ruedas macizas en el suelo sudamericano en comparación con las de Europa, etc.), cuyos problemas sólo pueden ser discutidos si existen los datos correspondientes de todas las regiones argentinas y sudamericanas, recopilados a base de una encuesta sistemática y definitiva.

Al igual que en oportunidades anteriores, agradezco vivamente a mi maestro y amigo, profesor doctor Fritz Krüger, director del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo, la valiosa ayuda que me prestó para que este estudio cumpliese con los fines expuestos. Puso el doctor Krüger a mi disposición todo el abundante material comparativo y bibliográfico que posee de la Romania europea, de tanta importancia para una investigación metódica y la exactitud de las conclusiones científicas. Y expreso, asimismo, mi más sincero agradecimiento a mi colega de la Universidad Nacional de Tucumán, profesor Dr. Guillermo Rohmeder †, quien más de una vez me ha facilitado importante material de comparación que él coleccionó, en años anteriores, en el campo argentino; labor altamente meritoria, cuya necesidad se transparenta a través de cada página de este estudio.

1. - LOS YUGOS

En las regiones cuyanas, no se conocía ni se conoce en el presente el yugo de pescuezo, cuyo uso, excepto en algunas regiones del norte argentino [2], no se generalizó en el país. El tiro del rastrillo, del arado y de los medios de transporte —rastra, carro y carreta— se realizaba con bueyes uncidos a yugos exclusivamente cornales. En la actualidad, los bueyes han perdido su importancia como animales de tiro y sólo ocasionalmente podemos observarlos en las labores de campo o en el transporte rural y en general son sustituídos por mulas o yeguas.

Este yugo de uso frontal se conoce en Cuyo en dos formas: el yugo grande con que se uncen por los cuernos las yuntas de bueyes, y el yugo pequeño, de una gamella, para un solo animal.

El yugo grande (lámina I, 3; II, 1): *yuyo, yuβo;* Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 33; Krüger HPyr CII, pág. 37 *iúβo, hún juvo de arar* (Zaragoza 1373).

El yugo grande (plancha I, 3; II 1) es de 1.70 m. de largo y de aspecto sencillo y rudimentario. Tiene dos gamellas un poco más

[2] En el Chaco; véase Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 35 y lám. IV b.

pronunciadas que las que se conocen en otras provincias del noroeste argentino [3]. En el centro tiene una muesca como una hendidura, en cuya parte inferior se ata el timón del vehículo o apero con un tiento de cuero crudo [4]: *balansón* 'pedazo de tiento que ata el yugo al timón del arado' Vista Flores (Mendoza). Compárese Dornheim, *Aperos de cultivo*, págs. 35 s. También se usan correas de cuero crudo para atar el yugo a la cabeza de los animales: *koiyúnta*. Dornheim, *Aperos de cultivo*, págs. 33 s. Al igual que en Córdoba, se desconocen en nuestra región dispositivos para aliviar la presión del yugo o de las correas en la cabeza del buey [5].

El yugo frontal, en general de gamellas muy poco pronunciadas, se usa en casi toda la República como también en muchos países sudamericanos donde los bueyes sirven de animales de tiro [6]. En España y otros países románicos, el yugo cornal para dos bueyes existe en vastas zonas y en formas muy diferenciadas [7]. Pero junto a éstos o de manera exclusiva se conoce con igual frecuencia el yugo yugular, que en ciertas regiones ibéricas parece ser el tipo más arcaico, sustituído por influencia francesa por el yugo cornal [8]. De todos modos, el yugo cornal de dos gamellas de Cuyo, al igual que los de toda la Argentina, se incorpora fácilmente por su forma a esa gran familia de yugos europeos. Nos parece poco probable que el yugo de pescuezo del Chaco argentino (véase arriba) constituya una forma más arcaica aún, que en tiempos anteriores estuvo más extendida en el país y posteriormente fué sustituída por las formas cornales, pues ya en las más antiguas litografías y dibujos de la época colonial siempre aparecen las yuntas de bueyes uncidas con yugos cornales.

---

[3] P. ej. en Córdoba; compárese Dornheim, *Aperos de cultivo*, lámina IV a.

[4] Parecido es también el yugo que se exhibe en el Museo Juan C. Moyano de Mendoza. Compárese también la colección de yugos que posee el Museo Regional Cuyano del Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares de la Universidad Nacional de Cuyo.

[5] En España, esta costumbre antigua subsiste aún en algunas regiones (Las Vascongadas, Alto Aragón y Cataluña), mientras que en otras se introdujo por influencia francesa el uso de pedazos de piel o géneros; Krüger HPyr CII, pág. 39.

[6] Véase la bibliografía correspondiente en Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 34.

[7] Krüger HPyr CII, págs. 27 ss.; Krüger WS X, págs. 47 ss.; Mörgell, *Terminologie des Joches*. Krüger, *Léxico rural*, págs. 11 ss.

[8] Krüger, HPyr CII, págs. 27-34; *ibid.*, pág. 33: "Die vergleichende Überschau lässt also vermuten, dass das Stirnjoch, soweit es vorhanden ist, andere Jochformen abgelöst hat".

El carácter arcaico de estos yugos parece confirmarlo también la existencia en Cuyo del yugo pequeño al que se ata un solo buey para arar en las viñas (en Vista Flores, Mendoza), donde el espacio limitado entre las plantas no permite trabajar con una yunta —*yúγo δe úna kaméya;* véase arriba y Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 33 y pág. 34 nota 2—, que posee las mismas características formales del yugo cornal para dos bueyes (lámina I, 3; ejemplares iguales procedentes de diferentes regiones cuyanas exhibe también el Museo Regional Cuyano de la Universidad Nacional de Cuyo). En cada uno de sus extremos lleva una argolla (elemento moderno), en la que se enganchan cadenas o tientos que unen el yugo con el pequeño madero horizontal —*balansín* Tunuyán y Vista Flores; compárese arriba *balansón;* Dornheim, *Aperos de cultivo*, págs. 35 s.— que pende del apero.

Es posible que este yugo haya llegado a Mendoza desde Chile, donde igualmente se conocen formas para un solo buey: Román *yugo* 'el "arador" que llevan los bueyes que aran y que es de una, dos o tres combas o curvas, según sea el número de bueyes', aunque de esta cita no se desprende con exactitud si se trata de un yugo cornal o yugular. Este yugo se encuentra aún con alguna frecuencia [9] en los países románicos de Europa, aunque en general es de uso yugular.

2. - Los rastrillos

El rastrillo que se pasa sobre el campo arado o sembrado para desterronar y alisar el terreno, existe en la campiña mendocina en dos formas diferentes, que sin embargo están íntimamente relacionadas entre sí, en lo que atañe a su primitivo estado de evolución. En Tunuyán (Mendoza), es un simple y fuerte arbusto de chañar (tipo *a*), mientras que en otros puntos de la provincia (Mendoza, Tunuyán, Potrerillos) se compone de varios arbustos o ramas secos, colocados uno al lado del otro (tipo *b*, lámina I, 1). En todos los casos, estos rastrillos son arrastrados por el terreno "a tiro de cincha" por bueyes o, con mayor frecuencia, por mulas o caballos.

El primero de estos aperos es, indudablemente, el tipo más original

---

[9] En los altos Pirineos españoles (Krüger HPyr CII, págs. 78 s. y lám. 3 d); en Madeira (Brüdt, *Madeira*, fig. 10 d) y en la parte italiana de Suiza (Baer, *Contributo*, págs. 43 s. y fig. 15; Mörgeli, *Terminologie des Jochs*, fig. 11 y 8), entre los cuales el yugo Kastelruth (Mörgeli, fig. 11) es el más parecido al nuestro.

que existe para esta clase de faenas agrícolas; el segundo, en cambio, ya presupone, a pesar de su estructura aun muy rudimentaria, una disposición técnica de sus elementos constructivos, originada aparentemente por la necesidad de un rendimiento mayor en el trabajo que ejecuta. Pero de todos modos, estos elementos constructivos evidencian aún con toda claridad su procedencia del tipo *a*, origen que fácilmente puede comprobarse a base de las diferentes formas que se usan todavía en el campo argentino.

El tipo *a* —denominado de acuerdo al material empleado. *řáma* Tunuyán—, también se utiliza en Córdoba— *řáma* Los Algarrobos [10]— y La Rioja [11]. Su uso debe haberse extendido (y se extiende aún) sobre vastas zonas del país, según documenta Garzón [12] y Bürger [13]. Sin embargo, para poder desarrollar una labor eficaz, estas ramas o arbustos carecen aún de un dispositivo esencial, pues en general son demasiado livianos para poder ejercer la presión necesaria sobre el suelo. Por esta razón, la rama del Valle de Nono (Córdoba) [14] se coloca debajo de una *rastra* triangular formada por una simple horqueta de árbol, mientras que en Tucumán (lámina I, 2) [15] el primitivo apero lleva un grueso palo dispuesto transversalmente sobre el ramaje fino del arbusto cuyas ramas principales tienen la forma de una horqueta.

Con ello poseemos las formas de transición que se sitúan entre el arbusto del tipo *a* y los rastrillos del tipo *b* arriba mencionados. Separando las ramitas de la parte anterior, resulta su disposición paralela y su unión se efectúa por medio de una o dos ramas transversales.

Es natural que con el cambio fundamental de forma, la antigua denominación que corresponde al material —*řáma*— haya perdido su sentido y se sustituya por la de *rástra*, que alude al movimiento que ejecuta; cf. *Acad. rastro, rastrar, arrastrar*. También en Asturias se aplica el mismo término (*rastru*) a un rastrillo de forma arcaica, utensilio que sirve para desmenuzar la tierra con unas púas [16]. Véase en la plancha I, 1 una

---

10 Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 31; verbo *řameár*, *ibid.*

11 Palacios, *Pueblos desamparados*, foto 70: "niños *rameando*".

12 Garzón, *ramear* 'pasar ramas, en vez de rastrillo, sobre el terreno arado y sembrado para desterronarlo y favorecer así la germinación de la simiente'.

13 Bürger, *Argentinien*, pág. 121: "Ein Eggen, oft mittels Dornsträuchern folgt. (A esto sigue, a menudo, un rastrillaje con ramas espinosas).

14 Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 31 y lám. 3 a.

15 En San Pablo (Tucumán); según una fotografía [1-VIII-42] de G. Rohmeder, Tucumán: *rastrillo*.

r̃ástra de ramas yuxtapuestas de álamo de una finca de Mendoza. En Tuñuyán se usa la misma forma —*r̃ástra*— y también en la estancia El Salto, Potrerillos (Mendoza) observé una rastra idéntica, pero de mayor tamaño, compuesta de arbustos secos y espinosos (rosal silvestre) y de dos troncos de 2 m. de largo y 11 cms. de diámetro como travesaños, aperos que no se diferencian en nada de la rastra de los mocobíes del siglo XVIII [17]. En otra *rástra* de Potrerillos, las ramas están dispuestas, de la manera arriba descrita, en un marco *cuatrangular* compuesto de gruesos palos (según mis observaciones, enero de 1950). En ella, poseemos, pues, la *rastra* de ramas más progresista de la Argentina, protoforma de antiguos aperos que todavía subsisten en algunas regiones ibéricas de Europa (véase nuestra nota 26).

Como lo evidencia la nota 17, también este rastrillo tiene una difusión bastante amplia en la República Argentina. Saubidet, pág. 327 lo documenta para la zona sur de la provincia de Buenos Aires: *rastra* 'instrumento de... ramas..., que se utiliza para rastrear, emparejar, rompiendo los terrones de la tierra recién arada', y en el Valle de Tafí (Tucumán) se encuentra en forma de "arbustos sujetos en su parte superior por un travesaño" [18]. Además, la cita de Paucke (nuestra nota 17) comprueba la existencia de este rastrillo en tierras argentinas durante la época colonial.

Efectivamente, este apero debe haber sido introducido en esa época en el país, ya que en vastas zonas de la Península Ibérica como también en otros países romances se utiliza todavía, tanto en su forma más arcaica (tipo *a*), como en su aspecto evolucionado (tipo *b*), para el rastrillaje de los campos de cultivo. Krüger [19] los encontró en algunas regiones pirenaicas (Ribagorza, Pallars) [20]. Igualmente en Mallorca, España meridional, Rouergue (Francia), y en los Alpes se usan las mismas formas primitivas

---

16 María Josefa Canellada, *El bable de Cabranes;* en RFH, anejo XXI, fig. 4. Madrid, 1944.

17 Paucke, *Hacia allá y para acá* III [2] pág. 274: "... de ramas de árboles que en *Paracuaria* casi todas tienen espinas de un largo de una o dos pulgadas. Estas se atan a lo ancho y se cargan con grandes palos..."; compárese el dibujo correspondiente en Furlong, *Entre los mocobíes*, lám. pág. 81.

18 Comunicación escrita de G. Rohmeder, Tucumán. Para Chile véase también Román, art. *rastra.*

19 Krüger HPyr C II, pág. 120.

20 "Ramaje cargado de piedras y, cuando el caso lo requiere, unidos por redortes"; *ibid.*

que en nuestra región [21] a las que se puede agregar perfectamente las ramas o arbustos unidos por maderos del sur de Italia [22] y de Suiza [23], "formas primigenias del rastrillo", como las denomina Haberlandt [24], para las cuales aparentemente se prefieren, en la Argentina al igual que en Europa, ramas espinosas [25], porque hechas de este material se adhieren con más facilidad a la tierra. Por otra parte, el hecho de que no se encuentran en la Argentina rastrillos hechos de un tejido de ramas [26], aperos evolucionados de las formas anteriores, atestigua con toda claridad la estructura sumamente arcaica en que se conservaron los rastrillos en tierra sudamericana y también en Cuyo; prototipos de una tradición popular, que todavía se cuentan entre los aperos del agricultor propietario de campos de extensión relativamente reducida.

3. - Los arados

Entre los cuatro arados originarios de diferentes zonas de las provincias de Cuyo que hemos incluído en nuestras láminas (láminas I, 3; II, 2, 3; III, 1), el de El Pastal, Las Heras (Mendoza) [27] es indudablemente el tipo más primitivo (lámina II, 2), en lo que atañe a su aspecto exterior. Su cuerpo, de 60 cms. de largo, y su esteva están formados por una sola horqueta natural de madera de higuera o, más precisamente, por un pedazo de un tronco del que sale un ramo. El corto timón o lanza (1,05 m.) está sujeto al cuerpo por medio de una columna de hierro, mientras que en uno de sus extremos está unido con la parte inferior de la esteva. En su parte delantera lleva una argolla en que se enganchan los arneses de tiro, en este caso constituído por mulas o caballos. La reja triangular de hierro ha sido colocada debajo de la parte anterior del cuerpo.

---

[21] *Ibid.*, pág. 120; con amplia documentación.

[22] *Ibid.*, págs. 120 s.; Scheuermeier, págs. 92 s.

[23] Scheuermeier, pág. 93.

[24] Buschan, *Völkerkunde: Europa.* Stuttgart, 1926, pág. 350; Krüger, WS X, pág. 78.

[25] Compárense nuestros ejemplos con las fuentes citadas anteriormente.

[26] Krüger HPyr C II, pág. 121 y nota 24: en la región montañosa del noroeste de la península ibérica. Krüger, WS X, págs. 78 s.; Ebeling, VKR V, pág. 113: *rástro (de ramál' as)*; Baer, *Contributo*, pág. 33 y fig. 8.

[27] El original se encuentra en el Museo Juan C. Moyano, Mendoza. Compárese también Dornheim, *Aperos de cultivo*, lám. 2 d.

Muy vinculado a este apero está el arado de la región de Guanacache (San Juan) [28]. También aquí (lámina II, 3) el cuerpo (1.07 m.) y la esteva (1.07 m.) forman una unidad natural, mientras que la extremidad inferior y cuadrangular de la lanza (1,47 m.) está encajada en una pequeña cavidad del cuerpo. Falta en la lámina la cuña de madera, que atraviesa esta misma extremidad del timón y se inserta asimismo en el cuerpo en dirección de la flecha (véase la plancha II, 3). Una hoja triangular de hierro fijada al cuerpo en posición diagonal (34 cms. de largo), sirve de reja.

Los dos arados de Vista Flores (Mendoza) de las láminas I, 3, y III, 1 son tipos más perfeccionados. Se distinguen esencialmente de los arados anteriores por el hecho de que la esteva y el timón se encajan s e p a r a d a m e n t e en el cuerpo.

Medidas:

Lámina I, 3: cuerpo: 95 cms., esteva: 80 cms.; timón: 2,80 m.

Lámina III, 1: cuerpo 80 cms., esteva: 80 cms.; timón 73 cms.

El primer tipo, casi idéntico al arado chileno de principios del siglo pasado [28a], se usaba con bueyes, mientras que la segunda forma más pequeña se emplea todavía, tirada por un caballo, para arar los campos de porotos y verduras. También en el arado grande de la plancha I, 3, una columna de hierro regula el ángulo entre cuerpo y timón y con ello la profundidad del arado durante el trabajo. En el tipo más pequeño, el timón está fijado al cuerpo de una manera no regulable.

Terminología (lámina I, 3):

El arado: *aráδo δe pálo* [29]. En Nono (Córdoba), *aráδo δe gwéi* = 'arado de buey'. Compárese más abajo la denominación del timón. En Lugo (España), el *aráδo δe páo* es el "tipo romano", parecido al nuestro (véase abajo); Ebeling, *Landwirtschaftliche Geräte*, pág. 106.

El cuerpo: *kaβésa* = *cabeza*. El mismo término se usa en Vigo; Krüger, *Léxico rural*, pág. 34: *kaβésa; ibid.*: "Si la esteva y el dental no forman una sola pieza como en nuestro ejemplar, recibe la parte inferior un nombre especial..." Krüger, WS X, pág. 64. Compárese también Ebeling, *Landwirtschaftliche Geräte*, pág. 107 nota 1: *kaβeθáδa*.

---

[28] Fotografía según el ejemplar perteneciente al museo folklórico del Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

[28a] Véase la lám. XIV (arados y labranza en Chile), de P. Schmidtmeyer, *Viaje a Chile a través de los Andes;* traducción Buenos Aires, 1947.

[29] La terminología es de Vista Flores (Mendoza).

La esteva: *manséra* = esp. *mancera*, como en el Valle de Nono (*manséra:* Dornheim, *Aperos de Cultivo*, pág. 26) y en el Paraguay (*manséra:* Morínigo).

La lanza o timón: *pálo*. Denominación originada en la forma rudimentaria y larga del objeto.

La cavidad del cuerpo en la que se encaja el timón: *káxa* = esp. *caja*: compárense denominaciones similares en Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 27.

El alambre que liga el timón al cuerpo (lámina III, 1); *traβa* = *traba*.

La reja: *r̄éxa*. En Nono, también *r̄éxa;* Dornheim, *Aperos de cultivo*, pág. 27.

En lo que se refiere a la posición genética de estos cuatro tipos, el arado de Guanacache (plancha II, 3) puede considerarse el más arcaico, que por la unidad entre mancera y cuerpo pertenece a antiquísimos tipos del noroeste ibérico [30], del alto Aragón occidental [31], del valle de Ansó [32], del este de la provincia de Lugo [33] y de Madeira [34]. El arado de Las Heras (lámina II, 2) aunque un poco más perfeccionado, pertenece al mismo grupo. En su aspecto original existe igualmente en Madeira [35] y en otras regiones españolas [36].

Teniendo en cuenta la forma rudimentaria del pequeño arado de Vista Flores (lámina III, 1), éste puede considerarse como tipo inmediatamente evolucionado de los arados anteriores: su esteva se ha separado del cuerpo y se introduce ahora en su extremidad posterior, tal como ocurrió también a veces en España [37]. Y entonces, el tipo más perfeccionado (lámi-

---

[30] Krüger WS X, foto 29; Krüger, *Léxico rural*, pág. 34: "A menudo forman una sola pieza la esteva y su continuación hasta el dental".

[31] Krüger HPyr C II, págs. 89 ss. y lám. 6 a.

[32] Caro Baroja, *Los arados españoles*, fig. 92 A.

[33] Ebeling, *Landwirtschaftliche Geräte*, lám. 11 b (arado romano); *ibid.*, pág. 106: El mismo tipo existe también sin "orejas" (!), como en Portugal (*ibid*, pág. 107). En Asturias y León, la mancera y el cuerpo consiste, si es posible, en un solo pedazo (*ibid.*, pág. 107).

[34] Brüdt, *Madeira*, fig. 13 b y e.

[35] Brüdt, *Madeira*, fig. 13 a (construído completamente de madera).

[36] Caro Baroja, *Los arados españoles*, passim. El arado de las islas Ibiza y Formentera es completamente idéntico a nuestra forma de Guanacache, aunque la mancera ya se ha separado del cuerpo; véase Spelbrink, *Eivissa und Formentera*, pág. 11 y fig. 47.

[37] Ebeling, *Landwirtschaftliche Geräte*, pág. 107 nota 2.

na I, 3) de Vista Flores pertenece al mismo grupo y se sitúa al lado de los arados de idéntica construcción de La Rioja [38] y Salta [39], lo que evidencia la amplia difusión de este tipo en el noroeste argentino. Es el último eslabón en la evolución que sufrió el arado de Guanacache hacia formas más progresistas, aunque todavía muy toscas y antiguas.

Con ello, también el origen del arado cuyano, como el de todos los arados argentinos [40], es ciertamente ibérico; y es asimismo prerromano, porque tanto en Cuyo como en las demás regiones del país, el arado (hasta ahora investigado) carece de las alas u orejas del arado romano mediterráneo, cuyo uso es general en muchas partes del oeste europeo [41]. En lo que concierne al arado se observa también, que la cultura material de Cuyo está directamente unida a esa tradición popular ibérica que se extendió durante la época de la colonia sobre tierras sudamericanas.

4. - LAS RASTRAS

En su libro *Primitivos habitantes de Mendoza*, Morales Guiñazú ha incluído una antigua litografía, en cuyo primer plano se observa una rastra que lleva un barril [42]. Esta rastra se compone de una h o r q u e t a n a t u r a l bastante gruesa, que puede considerarse como el vehículo más primitivo que existe en tierras cuyanas. En Vista Flores (Mendoza) encontré también una *rástra* de igual forma y tamaño, sobre cuyas dos ramas estaban atadas una tabla y un palo transversales mientras en su parte delantera había un agujero vertical en el que se introducía el tiento del que tira el animal. En Chacras de Coria (Mendoza) encontré una rastra de igual estructura, enteramente construída de ramas. Una forma labrada, que sin embargo presenta aún todas las características de proceder de la horqueta de árbol (lámina III, 2), se utiliza en Capiz (alrededores de San Carlos), en el sur de la provincia de Mendoza. En este ejemplar, los

---

38 Palacios, *Pueblos desamparados*, foto 63; Dornheim, *Aperos de cultivo*, lám. II, c.

39 Dornheim, *Aperos de cultivo*, lám. II, b. El tipo cordobés parece ser de una estructura original diferente; *ibid.*, lám. II, a; Barrionuevo Imposti, *Madera*, fig. 75.

40 Véase más detalles en Dornheim, *Aperos de cultivo*, págs. 27 s.

41 Remito solamente a los muchos ejemplos que trae Caro Baroja, *Los arados españoles*, sin entrar en los numerosos trabajos de F. Krüger y sus alumnos sobre este problema.

42 *Ibid.*, lám. *Tropa de carretas acampadas para hacer noche.*

dos palos que sirven de varas sobre las cuales la rastra se desliza, no forman una horqueta natural, como en las rastras anteriores, pero están unidas en la extremidad delantera del vehículo. Con el mismo tipo se trabaja también en Chacras de Coria (Mendoza).

En las sierras de Córdoba [43] se usan también troncos de árboles que forman una horqueta y sirven para arrastrar productos del campo hasta el rancho; son de tamaño variable (1,50 m. hasta 2,50 m. de largo), a veces se componen de ramas muy delgadas (6 cm. de diámetro), cuando se utilizan para cargas ligeras (alfalfa, etc.) [44]. Según datos de Santamarina, la misma rastra-horqueta se emplea para transportar piedras en Tucumán (Valle de Tafí) [45], y Rohmeder la documenta también junto con formas más evolucionadas, en Catamarca (Sancho, Dpto. de Andalgalá) [46].

En las regiones serranas de los países neolatinos de Europa (España, Portugal, Francia), este arcaico medio de transporte encuentra aún una difusión bastante grande: "En la región pirenaica desde Andorra hasta la frontera vasca" [47], en Asturias [48], los distritos montañosos de León [49], el sur de Galicia [49], el este de la provincia de Lugo [50], la Serra da Estrêla [51] y otras regiones de Portugal [52], en la región central de los Pirineos

---

[43] Dornheim, *Medios de transporte*, pág. 7 y lám. III, 1 y 2. Compárese también Dornheim, *Aperos de cultivo*, lám. III, a.

[44] En Nono (Córdoba); según mis apuntes (1945).

[45] Santamarina, *Tafí*, pág. 44: "Para construirla se elige una rama vigorosa, que forme horqueta y cuyos lados tengan más o menos 1,70 m. a 2 de largo; se colocan luego troncos del mismo grueso dentro de los brazos de la horqueta, o una horqueta más pequeña que entre dentro de los brazos de la primera y un tronco colocado en forma transversal cerca de las puntas de los anteriores, unido al conjunto y sujeto con alambres o tiras de cuero. Esta rastra se hace tirar por dos bueyes, para transportar sobre todo las piedras grandes". Véase *ibid.*, fig. 15.

[46] Según comunicación escrita de G. Rohmeder, Tucumán.

[47] Krüger HPyr C I, pág. 192; lám. 13 b, c; compárese Dornheim, *Medios de transporte*, lám. III, 6.

[48] Krüger, HPyr C I, pág. 208 y lám. 14 e; Krüger WS X, pág. 72 s.

[49] Krüger, *Léxico rural*, págs. 43 ss. y figs. 9 a, b.

[50] Ebeling, *Landwirtschaftliche Geräte*, págs. 52 ss. y lám. 1 a-d.

[51] Messerschmidt, *Serra da Estrêla*, págs. 142 s. (Con más fuentes bibliográficas).

[52] Krüger, WS X, pág. 72.

franceses [53], el Ariège [54] y otras provincias francesas [55], como asimismo en Madeira y las islas Canarias [56], se usa exclusivamente o con otros tipos evolucionados la rastra de un tronco en forma de horquilla. Y hasta la rastra larga de Nono (Córdoba; véase arriba), formada por ramos delgados, se conoce en los Pirineos españoles [57] y franceses [58].

Por otra parte, es significativo que en los mismos países latino-europeos se conozca también la rastra de nuestra lámina III, 2, es decir, una forma en que las dos varas de la horqueta están separadas en su punto de unión [59]; primera etapa que anuncia una evolución hacia formas más avanzadas.

La horqueta de árbol cuyana y argentina en general, se manifiesta con ello como sustrato folklórico antiquísimo, que Krüger define como prerromano [60]. Pero no obstante, en la Argentina no es autóctona, sino integrante de la tradición ibérica en Sudamérica, como lo comprueban claramente los datos anteriores.

En el cuadro sinóptico que he incluído en mi estudio sobre *Los medios de transporte en el Valle de Nono* [61] y que establece en forma sistemática el paralelismo entre las rastras argentinas y latino-europeas, he puesto un interrogante en el renglón que se refiere a las rastras con dos varas independientes que s e a c e r c a n e n s u p a r t e a n t e r i o r; tipo que aparentemente constituye el próximo paso en la evolución genética de las formas originales, cuya existencia se ha comprobado en algunas

[53] Schmolke, *Transport*, pág. 45 y lám. IV, a.

[54] Fahrholz, *Ariège*, lám. 39 a, b.

[55] Rouergue, Guercy, etc.; Krüger HPyr C I, pág. 209.

[56] Brüdt, *Madeira*, pág. 310: "O veículo chamado corça é feito duma só peça de pau resistente, forma que encontramos também nas ilhas Canárias e que, na Madeira, representa a forma mais rudimentar".

[57] Krüger HPyr C I, pág. 187: un tipo largo con ángulo agudo y otro corto más ancho.

[58] Schmolke, *Transport*, pág. 46: una rastra larga, formada de palos delgados, para llevar, al igual que en Nono, cargas livianas (heno etc.); con más fuentes literarias. Schmolke la define como 'tipo provisorio', porque después de ser usada una vez, no se la utiliza más.

[59] Krüger HPyr C I, lám. 13 d; Ebeling, *Landwirtschaftliche Geräte*, lám. 1 e; Messerschmidt, *Serra da Estrêla*, lám. 15 a, b; Schmolke, *Transport*, pág. 45. También en Suecia (Gotlandia Oriental), se conoce el mismo tipo; Berg, *Sledges*, plancha X, 1.

[60] Krüger HPyr C I, pág. 233: "aparentemente un resto de un estado cultural prerromano".

[61] Dornheim, *Medios de transporte*, págs. 10 s.

regiones españolas [62] y portuguesas [63]. Ahora podemos ofrecer también un ejemplo de esta clase de vehículos en la rastra de nuestra plancha III, 3, de Mendoza, que, aunque muy sólidamente construída en sus detalles, posee esta misma característica. Verdad es que las dos varas sólo evidencian un l e v e acercamiento en la parte delantera. Sin embargo, este hecho basta para aclarar su relación con formas correspondientes de Europa. Por otra parte, esta posición de las dos varas es adecuada al terreno algo abrupto, donde tirada por dos o más caballos la rastra se utilizaba para el transporte de tierra, piedras y otras cargas pesadas [64], porque frena de un modo eficaz el vehículo y facilita con ello el trabajo de los animales de tiro en los caminos de tierra.

Se comprende ahora, que también se derivan de la primitiva horqueta natural todas aquellas formas más o menos perfeccionadas de Cuyo (lámina IV 1, 2) y otras regiones argentinas —Córdoba [65], Catamarca [66], Santa Fe [67], la provincia de Buenos Aires [68] y las islas del río Paraná, frente a Rosario [69]— cuya característica esencial son las dos varas dispuestas en posición p a r a l e l a; formas que existen en diferentes tamaños y que están construídas con simples ramas y palos [70], o con maderos labrados [71], a veces provistos de un piso entero de tablas [72]. Estas formas en su aspecto y tamaño dependen de la función que ejercen en la agricultura; grandes ejemplares provistos de palos o maderos transversales se utilizan, en general, para el transporte de alfalfa y leña (lámina IV, 1, 2,), formas más pequeñas con piso entero de tablas (o cinc), para transportar bolsas

---

[62] Krüger HPyr C I, págs. 196 ss. y fig. 14 f; VKR V, pág. 53.

[63] Krüger HPyr C I, pág. 200.

[64] En la construcción del Jardín Zoológico, situado en la falda del Cerro de la Gloria de la ciudad de Mendoza.

[65] Dornheim, *Medios de transporte*, lám. III, fig. 3-5.

[66] Comunicación de G. Rohmeder, Tucumán: en Sancho, Dpto. de Andalgalá, con dos varas paralelas, donde "el suelo húmedo de las praderas tal vez favorece su uso".

[67] En Rufino, según mis observaciones.

[68] Verónica, Dpto. de Magdalena (nuestra plancha IV, 3; fotografía de G. Rohmeder, Tucumán 1940; Saubidet, lám. pág. 327 a (*rastra de cargar*).

[69] Diario "La Nación", del 9 de Junio de 1940; compárese Dornheim, *Medios de transporte*, lám. IV, fig. 8.

[70] En Córdoba y las islas del Paraná. Véase para ésta y las siguientes notas las fuentes anteriores.

[71] En Córdoba y Jocolí (Mendoza).

[72] En Córdoba y Provincia de Buenos Aires y Mendoza.

(lámina IV, 3), piedras (lámina III, 3) u otras "pequeñas cargas" (Saubidet) [73].

Al igual que en España y otros países romances [74], la rastra en forma de horqueta sólo se ha conservado en las regiones (pre)serranas y cordilleranas. En las zonas planas, en cambio, como en Jocolí (Mendoza) y las provincias orientales de la República, sólo se conocen las formas progresistas y en general bien trabajadas (compárense las láminas IV, 2, 3).

Terminología:

1. - Tipo *r̄astra* en Vista Flores (toda clase de rastras), *rastra* en Chacras de Coria y en Capiz (en forma de horqueta, lámina III, 2), *r̄ástra* en Mendoza (lámina III, 3, con varas que se acercan en la parte anterior), *r̄ástra* en Jocolí (lámina IV, 1, 2).. *r̄ástra, r̄ástre* Valle de Nono (Córdoba), (toda clase de rastras; Dornheim, *Medios de transporte*, pág. 7), *rastra* en Tafí, Tucumán (horqueta natural; Santamarina, Tafí, pág. 44, y comunicación de G. Rohmeder, 1943), *rastra de cargar* en el sur de la provincia de Buenos Aires (con varas paralelas y piso de tablas; Saubidet). Compárese también la terminología del rastrillo (véase arriba). También *r̄ahtrín* pequeña rastra con dos varas paralelas, en Nono; Dornheim, *Medios de transporte*, pág. 8. Términos correspondientes existen en España y Portugal: *r̄ástra* Orense, Galicia, *rastrón* región fronteriza entre Galicia y Asturias = 'rastras en forma de horquetas' (Krüger HPyr C I, pág. 195); *rástra* Ansó, Gandesa y norte de Portugal, *r̄ástro* en el oeste de Lugo (*ibid*, pág. 223); *r̄ástra* en Asturias y *rastra, arrastra* en Traz os Montes (Krüger, *Léxico rural*, pág. 45). Todas estas formas pertenecen al verbo esp. *arrastrar* 'tirar, llevar rozando sobre el suelo', port. *arastrar*. Compárese REW 7079 RASTRUM.

---

73 Rastras auténticamente criollas de c u e r o c r u d o, tal como se usan en la Prov. de Buenos Aires (Saubidet, pág. 327 a), Córdoba (Dornheim, *Medios de transporte*, pág. 8 b) y otras partes de la República (*ibid.*) no he podido observarlas en Cuyo; sin embargo, me parece probable su uso en tiempos anteriores. Para Nono, Córdoba, compárese también la reseña de Juan Alfonso Carrizo, sobre mi estudio preliminar, *Los medios de transporte en el Valle de Nono*, publicada en *Folklore, Boletín del Departamento de Folklore* del Instituto de Cooperación Universitaria, Buenos Aires, 1942, núm. 7, pág. 62: "Para acarrear las gavillas desde el rastrojo a la era [en Nono] se usa la balsa, hecha de cuero seco de vacuno arrastrado por un caballo manso". Verbo: *balsear, ibid.*

74 Dornheim, *Medios de transporte*, págs. 10 s. (esquema).

2. - *bálse* < *balsa*, en Nono, Córdoba, (toda clase de rastras; Dornheim, *Medios de transporte*, pág. 7). Barrionuevo Imposti, *Madera*, pág. 74 *balsa*. También en Tafí del Valle, Tucumán, *balsa;* comunicación de G. Rohmeder, 26-3-1943. ¿Se deriva esta denominación de una posible forma ahoyada, como lo he explicado en *Medios de transporte*, o se trata de una transferencia del término usado para la rastra de cuero crudo que también existe en Córdoba (véase arriba; compárese nuestra nota 73), que a su vez recibió su designación de las *balsas* de cuero seco, que en la época colonial se usaban para a t r a v e s a r un río (compárese Paucke, *Hacia acá y por allá* I, lám. XI; III, lám. CV) y que poseía una forma casi idéntica a la *balsa*, como medio de transporte en tierra? También en los diccionarios dialectológicos del Brasil figura la voz *balsa*, en sentido de 'embarcación de los ríos', construída de palos y maderos. La *balsa* de cuero ('Tierhaut - Balsa') —'embarcación de los ríos'— ya está documentada para Sudamérica, alrededor de 1580, como también para los años 1605 y 1861; véase Georg Friederici, *Amerikanisches Wörterbuch;* en *Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde*, tomo 53, serie 13, 29. Universidad de Hamburgo, Hamburgo, 1947, pág. 73 a. Con todo ello, la etimología de la voz parece derivar de una palabra *prerromana*, que significa 'objeto ahoyado'. La etimología propuesta por H. Janner (*Filología* I, 2, septiembre-diciembre de 1949; Instituto de Filología, Sección Románica, Universidad de Buenos Aires, págs. 151 s. <UASCŬLU no es satisfactoria.

3. - kanóba, en los Algarrobos (Córdoba; toda clase de rastra). En esa voz (<*canoa*), se ha efectuado una transferencia semántica de 'embarcación de remo, muy estrecha, que usan los indios' > 'diferentes objetos ahoyados' > rastra. Véase Dornheim, *Medios de transporte*, pág. 8; *Dicc. Encicl. Abr.* Espasa Calpe, Buenos Aires, 1940, *canoa*. ¿Se trata antiguamente de una rastra en forma de tronco tallado, como existe aún en los Pirineos [75], forma que se usa aún en Córdoba, Mendoza y otras regiones de la Argentina, como bebederos de los animales (*batea*)?

4. - *tríbor* Catamarca (en forma de horquilla o con dos varas paralelas; comunicación de G. Rohmeder) <?

5. - *trineo* Verónica, provincia de Buenos Aires (plancha IV, 3; comunicación de G. Rohmeder) < francés *traîneau*. Compárese *trajín*, *-e*

---

[75] Krüger, HPyr C I, lám. 13 a; Dornheim, *Medios de transporte*, lám. III, 6.

Palay (Krüger, HPyr C I, pág. 223); perteneciente a REW 8837 *TRAGINARE, *TRAGINA.

En Vista Flores (Mendoza) observé, además, una rastra —*r̄ástra*— de casi 2,30 m. de largo, que sirve para el transporte de alfalfa y que se compone enteramente de simples ramas bastante delgadas, cuyo piso de siete palos forma una especie de enrejado que descansa sobre t r e s ramas largas y paralelas sobre las que se desliza el vehículo. Indudablemente poseemos en esta rastra el elemento de transición hacia los antiguos carros bajos que trataremos en el siguiente capítulo, cuyo piso evidencia una sorprendente igualdad con esta rastra, a la que sólo se necesita agregar dos pequeñas ruedas macizas para transformarla en vehículo rodante. Que esta relación directa entre rastra y carro existe, al igual que en la península ibérica [76], en el campo argentino, lo evidencia también la horqueta natural y fuerte con tres pequeñas ruedas macizas de algarrobo que se conoce en Córdoba [77].

Respecto a todas estas rastras evolucionadas, de cuyos detalles de construcción no podemos ocuparnos aquí, existe una sorprendente igualdad de formas con los vehículos correspondientes de las regiones ibéricas [78], de Francia [79], Suiza [80] y hasta de países nórdicos de Europa [81]. El mismo origen de la horqueta natural y la misma multiplicidad de tipos de evolución como en los países europeos se repite en las provincias argentinas, paralelismo que no surge de circunstancias casuales o de una mera coincidencia morfológica de carácter evolutivo en el devenir cultural de los continentes, sino que reside, también en este caso, en un transplante inmediato de los antiguos objetos de la esfera material-popular de España al suelo sudamericano.

---

[76] Krüger, HPyr C I, pág. 213: En Yeba (Aragón) existe una "arcaica rastra en forma de horqueta, puesta sobre tres ruedas macizas" (!)

[77] Dornheim, *Medios de transporte*, pág. 7.

[78] Krüger, HPyr C I, págs. 178-233, distingue ocho tipos diferentes; véase ibid., la amplia bibliografía, además los trabajos de Ebeling, Krüger, Messerschmidt, etc., arriba citados.

[79] Véase, entre otros, Schmolke, *Transport;* Fahrholz, *Ariège* y Dornheim, *Ardèche*.

[80] Compárese, ante todo, Huber, *Traîneaux*.

[81] Véase la lámina X, 3 en Berg, *Sledges*, y la extensa bibliografía referente a la rastra, en este libro.

5. - Los carros

La lámina V, 1 representa un antiguo carro bajo en uso en el transporte rural de la quebrada que se extiende entre Quines y Santa Rosa, en el norte de la provincia de San Luis cerca del límite con la provincia de Córdoba. Su piso se compone de tres maderos paralelos, de los cuales el palo central se prolonga en el timón un poco curvado, unidos entre sí por algunos palos y varas transversales de menor circunferencia. Debajo de este piso se encuentra el eje del vehículo. Cuatro maderos verticales dispuestos en las varas exteriores del piso, a los lados, aumentan la capacidad del vehículo.

El elemento constructivo más importante de este carro son las dos ruedas macizas cortadas de un tronco de árbol. Parece que el eje de las ruedas está unido con el piso en forma fija y no gira junto con las ruedas, sino que las ruedas se mueven alrededor de su eje [82].

Este carro, aparentemente de una respetable antigüedad, se usa todavía con cierta frecuencia en el noroeste argentino, siempre en esta forma rudimentaria que reproduce nuestra lámina. G. Rohmeder lo documenta para la región de Chaquí, Dpto. Pelagio B. Luna, provincia de La Rioja (plancha V, 2), donde sirve para el transporte de leña y barriles de agua, y Carrizo lo documenta para el pueblo de Los Robles, del mismo Departamento [83], y comunica que el mismo tipo es "de uso común en Tucumán, Catamarca y La Rioja" [84]. El *kar̃ito* bajo que se usa en el Valle de Nono, Córdoba [85], para el transporte de tabaco y maíz, pertenece indudablemente a la misma familia, aunque sus ruedas macizas han sido sustituídas por pequeñas ruedas modernas de hierro. En Tafí (Tucumán), existió en tiempos anteriores y existe todavía en el presente una carreta con ruedas de diámetro menor hechas con un disco cortado de un tronco de árbol [86], y también en la región serrana del Territorio del Neuquén se

---

[82] Como no he estudiado personalmente este carro, no poseo datos exactos sobre este detalle importante (véase más abajo).

[83] Carrizo, *Canc. pop. La Rioja*, tomo II, lám. pág. 280 (sirve para llevar adobes utilizados en la construcción de una casa).

[84] *Ibid.*

[85] Dornheim, *Medios de transporte*, pág. 10 y lám. IV, fig. 9. Sobre los carros pequeños con ruedas macizas de las sierras cordobesas véase ahora Barrionuevo Imposti, *Madera*, págs. 75 s. (con láms.). Un ejemplar con ruedas macizas se exhibe también en el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad de Córdoba.

[86] Santamarina, *Tafí*, pág. 45. G. Rohmeder me facilitó una foto

trabaja todavía con cierta frecuencia con el mismo vehículo arcaico [87]. Un excelente ejemplo de carro de igual construcción con "ruedas hechas de discos de un tronco" y tirado por una yunta de bueyes, lo documenta Kühn para el Chaco de la provincia de Salta [88].

Observamos, pues, que el carro bajo con ruedas macizas encuentra aún una difusión bastante amplia en la zona montañosa del país desde la región sur de la cordillera hasta la frontera de Bolivia.

En la Argentina, este carro a menudo lleva la denominación de *catanga*:

Salta *catanga* (Kühn, *Kulturgeographie*, pág. 174); Sur del Neuquén *catanga* (*La Prensa*, 23 de noviembre de 1941); en la misma región, con ruedas modernas: *catango* (*La Prensa*, 21 de Julio de 1940); en el oeste del Chubut *Catango* (*Rev. Geogr. Am.* VIII, 90, marzo 1941, págs. 145 y 151) [89]; Malaret. *Americanismos catanga* Argentina, Bolivia y Uruguay 'vehículo destartalado'; Colombia y Ecuador = 'canasto, canasta' (*ibid*); Malaret, *Supl.* I *catanga* Uruguay 'carrito tirado por un caballo para el transporte de frutas'; Garzón *catanga* Argentina 'especie de sulky (?), que se diferencia del común en que es bajo'. Según Malaret, *Americanismos*, < quichua *catana* 'cesta'. Compárese también *Acad.* Se trata entonces de una transferencia de la denominación de una parte (baranda en forma de cesta) al todo (carro). Aunque este tipo de barandas no se usa en la actualidad en los carros (que conocemos), la derivación *catanga* 'carro' < *catanga* 'cesta, canasta' parece segura, porque efectivamente se conocen en antiguas carretas criollas grandes barandas tejidas de ramas, que determinan decisivamente el aspecto total de estos vehículos (Mendoza, Córdoba, Tucumán, Buenos Aires, etc.) [90]. Por otra parte,

---

(24-II-1943) de un carro bajo con ruedas macizas, de Santa María (Tafí).

[87] *Jahrbuch* 1945, fotografía al lado de la pág. 177; compárese también la "carreta serrana" de la cordillera del Neuquén en la tarjeta postal Foto B. R. S. 981, Editorial Artística Buenos Aires; véase ante todo la excelente fotografía de un "Scheibenrad-Karren" en la cordillera meridional, en Rohmeder, *Argentinien*, 1ª edición, al lado de la pág. 45, y el ejemplar exhibido en el patio del Pabellón de Transportes del Museo Colonial e Histórico de Luján (*La Prensa*, 23 de noviembre de 1941; de la región de San Carlos de Bariloche). Otro ejemplo de la misma región (Chos Malal) véase en *La Prensa*, del 29 de agosto de 1943.

[88] Kühn, *Kulturgeographie*, plancha 15, foto 34.

[89] Este carro, aun de estructura arcaica, ya posee ruedas modernas de madera; *ibid*, foto pág. 151.

[90] Morales Guiñazú, *Primitivos habitantes*, varias láminas; Leh-

estos tejidos laterales son frecuentes en vehículos de varias regiones aisladas de España, Portugal y Francia y a veces se observa aún en estas zonas la misma ampliación semántica (cesta > carro) en la designación de carros de bueyes y rastras [91]. Con todo ello se confirma claramente la etimología de la voz; lo que una vez más, acentúa de un modo elocuente la necesidad de incorporar los fenómenos folklóricos de Sudamérica a los hechos ergológicos-lingüísticos latinoamericanos e iberoeuropeos para poder resolver sus problemas inmediatos.

En Santiago del Estero, los "pequeños vehículos de dos ruedas" (¿con ruedas macizas?), sobre los que se cargan los barriles de agua, se denominan *zorras* (Di Lullo, *Folklore*, pág. 88), animalización que también es usual en España y Portugal, para las rastras y carros de nuestra forma (Krüger, *Léxico rural*, pág. 40). En Tafí del Valle (Tucumán), *zorro* es la rastra en forma de horqueta que sirve para transportar las piedras que se usan en la construcción de pircas; comunicación de G. Rohmeder ,Tucumán), 26-3-1943.

Es notable que las ruedas macizas de la misma forma que la nuestra se usasen antiguamente también en las *carretas* criollas [92], ruedas que ya a fines del siglo XVIII tuvieron una "forma abierta" pero igualmente rústica, aunque estaban compuestas de un círculo exterior ancho y primitivamente tallado, provisto de dos tablas dispuestas en forma de cruz, en cuyo centro se introducía el eje del vehículo [93]. Naturalmente, estas ruedas son de tamaño más grande que las nuestras, al igual que las de la antigua carreta

---

mann-Nitsche, *Folklore argentino* III, lám. pág. 36; Dornheim, *Medios de transporte*, pág. 12 y lám. II, fig. 4; Ronco, pág. 5: "A las carretas tucumanas... se las conocía con el nombre de *castillo*, y la caja lo mismo que el techo eran de quincha de junco. Tenían un tamaño generalmente más pequeño que las de la provincia de Buenos Aires..."; *ibid.*, pág. 11: "...tejido de símbol o totora...", *ibid.*, *quincha*. También en los actuales carros del Sur de Chile se utilizan todavía tejidos de ramas o cañas, como barandas: *quincha*, *canastillo;* véase Oroz, *Carreta chilena* (varias láminas).

[91] Compárese sobre toda esta cuestión, Dornheim, *Medios de transporte*, págs. 12 s., (con bibliografía), datos que me fueron confirmados por F. Krüger.

[92] Tiscornia, *Martín Fierro comentado*, lám. pág. 295.

[93] Compárese Concolorcorvo, *El lazarillo*, lám. al lado de la pág. 150: Una carreta de la región del Litoral, del "Diario de un Misionero" (1798).

de Fiambalá (Catamarca) [94], que están hechas de madera exclusivamente y se componen de un círculo sostenido por una vara gruesa y tres rayos delgados que la atraviesan. En el centro de la rueda se encuentra una masa donde convergen la vara y el rayo céntrico. En ambos casos se trata de ruedas talladas aún de manera muy tosca, formas de las que tendremos que ocuparnos más adelante.

El carro bajo de ruedas macizas se encuentra también en otros países sudamericanos. En Chile, donde en la región de Pucón (Lago Villarica) sirve para el transporte de troncos de árboles [95], la altura del carro y de las ruedas, como también la forma de estas últimas, coinciden exactamente con las del carro de La Rioja (nuestra lámina V, 2). El timón, prolongación del piso del carro, posee la forma de una horqueta [96]. En una antigua litografía de la Plaza de Santiago [97] se ve un carro de transporte con piso entero de tablas y ruedas macizas (más grandes), del mismo país. También el "charriot araucan" que publica Cordemoy [98], tiene ruedas macizas cortadas de un tronco de árbol, que se mueven, al igual que en Cuyo, alrededor del eje. En Bolivia existe este carro en formas muy rústicas [99], y en Méjico su forma corresponde a la nuestra de San Luis (plancha V, 1), aunque sus ruedas en forma de discos ya poseen una masa compacta atravesada por el eje fijo del carro [100] o muestran una evolución que ya hemos observado en las de la carreta de Fiambalá (véase arriba) [101]. Finalmente, puede compararse con estos tipos el "carro chillón" del Brasil [102], cuyo eje parece girar con las ruedas, según la denominación

---

94 *Jahrbuch* 1940, foto al lado de la pág. 112 (foto G. Rohmeder), para transporte de leña, etc.

95 Una fotografía en Franze, *Nördliche Tropen.*

96 Parece, pues, que la forma primigenia de este carro es, igualmente, una rastra-horqueta.

97 *Rev. Geogr. Am.* VI, 70 (Julio 1939), Lám. pág. 63.

98 C. de Cordemoy, *Au Chili;* Paris, 1899, pág. 201. Compárese ahora muy especialmente el extenso estudio sobre *La carreta chilena sureña,* de Rodolfo Oroz; además las excelentes fotografías del sur de Chile en *La Nación,* del 7 de abril de 1940 (con ruedas macizas y abiertas).

99 Comunicación al autor. Véase también R. Dienst, *Im dunkelsten Bolivien;* Stuttgart, 1926, láms. 30 y 31, y muy especialmente *Rev. Geogr. Am.* IX, vol. XVIII, núm. 108, (1942), fotos págs. 157. 158 y 159 (Santa Cruz de la Sierra), y *La Prensa,* del 1 y 22 de febrero de 1942 [El Beni].

100 Staub-Brehme, México, lám. pág. 152 (de Oaxaca).

101 *Ibid.,* lám. 191: "carro de bueyes con ruedas en forma de discos", de los pescadores del lago de Chapala.

102 Brandt, *Südamerika,* lám. pág. 129.

que se le ha dado y con la carreta que pervive aún en Costa Rica, cuyas ruedas macizas están artísticamente pintadas [102a].

Con estos ejemplos se abre ante nuestros ojos un amplio panorama de una antiquísima tradición ibérica en tierras sudamericanas, que se incorpora fácilmente al cuadro de los carros arcaicos que existen todavía en los países románicos de Europa y muy especialmente en las Vascongadas, Galicia y el norte de Portugal.

"Como forma arcaica muy particular e importante documento de la proto-etnografía europea" —escribe Krüger—[103] "debe ser considerado el carro tirado por bueyes, provisto de dos ruedas en forma de discos, que se conservó aún, con una gran riqueza de formas, en todas partes del norte de Portugal, en unión geográfica con el noroeste y norte de la península ibérica hasta las Vascongadas. Mientras que en Francia (haciendo abstracción de las Vascongadas francesas) no pueden encontrarse huellas de este antiguo vehículo, y mientras en Italia, las formas originales del carro con ruedas macizas se encuentran en plena retirada, se han conservado hasta hoy en la península ibérica en una zona amplia y cerrada en sí, como también en las islas (Canarias, Madeira, Azores; sólo en forma aislada en Mallorca e Ibiza), con una tenacidad digna de ser destacada" [104].

Estos carros, provistos de ruedas macizas de nuestro tipo, se utilizan aún en particular en el noroeste ibérico [105], las Vascongadas [106], Galicia [107], el norte de Portugal [108], en Madeira [109], Cerdeña [110] y el sur de Italia, [111], la Suiza italiana y francesa [112] como también en los Pirineos

---

[102a] Véase Coluccio, Dicc. folk., fotografía al lado de la pág. 240 e ibid., pág. 78 a.

[103] F. Krüger, *Der Beitrag Portugals zur europäischen Volkskunde.* Commemorações portuguesas de 1940. Porto, 1940, págs. 37 s.

[104] Compárese *ibid.*, las fuentes bibliográficas.

[105] Krüger, *Léxico rural*, fig. 10 (Alto Minho Arcos).

[106] Boissel, *Pays basque*, pág. 20, pl. XXXV, (pequeñas ruedas macizas); y Baeschlin, *Caserío vasco*, láms. págs. 93, 104, 113, 122, 136, 200, 201.

[107] Lorenzo Fernández, *Bremse*, fig. 6.

[108] Comunicación de Fritz Krüger.

[109] Brüdt, *Madeira*, fig. 9. Para las islas Pitiusas véase Spelbrink, *Eivissa und Formentera*, fig. 57.

[110] Wagner, *Sardinien*, fig. VI a.

[111] Rohlfs, *Italia meridionale*, figs. 16 y 17.

[112] Baer, *Contributo*, fig. 18 (*karél*); Rütimeyer, *Urethnographie*, fig. 150 (del valle de Chamonix).

f r a n c e s e s [113], entre los cuales este último tiene una similitud extraordinaria con el carro de San Luis (plancha V, 1) [114].

Huelga agregar que se conocen en estas regiones europeas las ruedas primitivas de "forma abierta" como en Fiambalá (véase arriba) [115], forma que igualmente se descubrió en antiquísimos ejemplares de Dinamarca [116].

Resumiendo los datos que hemos podido ofrecer, no puede extrañar que el carro grande de Tafí (Tucumán) —lámina V, 4— [117] constituya la forma más progresista de estos antiguos vehículos, cuyas ruedas son aún, a pesar de su forma, bastante rudimentarias [118]. De este carro —denominado *aipa* (Compárese Coluccio, *Diccionario folklórico haipas* 'carreta en cuya construcción se emplea madera. Aun perdura su uso en algunas regiones del país, llamando la atención la extraordinaria resistencia de este medio de transporte')— ofrece Santamarina [119] una descripción detallada, y con razón expresa que "en un principio, esta carreta debió ser de forma más primitiva, con ruedas de diámetro menor, hechas de un disco cortado de un tronco de árbol". Ejemplares parecidos se usan también en Mendoza (Potrerillos) [120] y Chile [121]. Pero también el carro de Tunuyán (Mendoza; lámina V, 3) ofrece, a pesar de sus ruedas aparentemente más modernas (de 14 rayos), un aspecto arcaico que recuerda su ascendencia primitiva en los detalles del cajón, en los bueyes uncidos con yugos cornales y en el campesino con su bíblica *picana* o *picanilla* [122], cuadro que acentúa plásticamente en su conjunto el arcaico estado de la cultura popular cuyana, que hoy en día está por desaparecer.

A. Dornheim

Universidad Nacional de Cuyo.

---

[113] Schmolke, *Transport*, fig. VI a.

[114] En las Islas Filipinas se conoce el mismo carro con ruedas macizas (rev. *Erdball* III, lám. 98).

[115] Baeschlin, *Caserío vasco*, lám. 82; Krüger, *Léxico rural*, figs. 5, 11, 14; Ebeling, *Landwirtschaftliche Geräte*, fig. 2; Messerschmidt, *Serra da Estrêla*, fig. 17 e (el eje se mueve con las ruedas); Rohlfs, *Italia meridionale*, fig. 18; Rütimeyer *Urethnographie*, fig. 151.

[116] Berg, *Sledges*, fig. 37.

[117] Según una fotografía facilitada por G. Rohmeder, Tucumán.

[118] Poseen sólo diez rayos, lo que n o es usual en ruedas muy modernas.

[119] Santamarina, *Tafí*, págs. 44 s.

[120] Según mis observaciones.

[121] Oroz, *Carreta chilena*, láms.

[122] Cf. Saubidet, pág. 294 art. *picana;* Ronco *picana* e *ibid.*, pág. 11: "Una *picanilla* o caña más corta o liviana, servía al carretero para guiar a los bueyes pertigueros".

BIBLIOGRAFIA

1. - LIBROS SOBRE FOLKLORE MATERIAL SUDAMERICANO

Acad. = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española,* 16ª edición. Madrid, 1939.

Barrionuevo Imposti, *Madera* = V. Barrionuevo Imposti, *El uso de la madera en el Valle de San Javier.* Córdoba, 1949.

Bürger, *Argentinien* = O. Bürger, *Argentinien. Land, Volk und Wirtschaft.* Leipzig, 1924.

Carrizo, *Canc. pop. La Rioja* = J. A. Carrizo, *Cancionero popular de La Rioja.* 3 vols. Buenos Aires, 1942.

Coluccio, *Dicc. folkl.* = F. Coluccio, *Diccionario folklórico argentino,* 2ª edic. Buenos Aires, 1950.

Concolorcorvo, *El lazarillo* = Concolorcorvo, *El lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima, 1773.* Buenos Aires, 1942.

Di Lullo, *Folklore* = O. Di Lullo, *El folklore de Santiago del Estero* Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1943.

Dornheim, *Aperos de cultivo* = A. Dornheim, *Los aperos de cultivo en el Valle de Nono. Provincia de Córdoba.* En *Anales del Instituto de Lingüística,* Tomo III (1943). Mendoza, 1945.

Dornheim, *Medios de transporte* = A. Dornheim, *Los medios de transporte en el Valle de Nono, Córdoba;* en *Spiritus,* revista para los alumnos de la Universidad Nacional de Cuyo, núms. 4-5. Mendoza, 1941; y tirada aparte, Mendoza, 1942.

Franze, *Nördliche Tropen* = J. Franze, *Nördliche Tropen, südlicher Schnee. Schönheit und Seele südamerikanischer Landschaft.* Buenos Aires, 1943.

Furlong, *Entre los mocobíes* = G. Furlong, *Entre los mocobíes de Santa Fe.* Buenos Aires, 1938.

Garzón = T. Garzón, *Diccionario Argentino.* Barcelona, 1910.

Jahrbuch = Anuario de la Unión Germánica en la Argentina. Buenos Aires.

Kühn, *Kulturgeographie* = F. Kühn, *Grundriss der Kulturgeographie von Argentinien.* Hamburgo, 1933.

La Nación = diario *La Nación,* Buenos Aires.

La Prensa = diario *La Prensa,* Buenos Aires.

Lehmann - Nitsche, *Folklore argentino* III. = Roberto Lehmann - Nitsche, *Folklore argentino* III, *El chambergo.* Buenos Aires, 1916, del *Bo-*

letín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, XXI, págs. 1-99.

Lizondo = M. Lizondo Borda, *Voces tucumanas derivadas del quichua;* en *Publicaciones* de la Universidad de Tucumán. Tucumán, 1927.

Malaret, *Americanismos* = A. Malaret, *Diccionario de americanismos.* San Juan, Puerto Rico, 1931. 2ª edic.

Malaret, *Supl. I* = A. Malaret, *Diccionario de americanismos,* suplemento I (A - E). Buenos Aires, 1942.

Morales Guiñazú = Fernando Morales Guiñazú, *Primitivos habitantes de Mendoza.* 2ª edición. Mendoza, 1938.

Morínigo = Marcos A. Morínigo, *Hispanismos en el guaraní,* en *Colección de estudios indigenistas* I del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1931.

Oroz, *Carreta chilena* = R. Oroz, *La carreta chilena sureña;* en *Homenaje a Fritz Krüger,* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1952.

Palacios, *Pueblos desamparados* = A. L. Palacios, *Pueblos desamparados. Solución de los problemas del noroeste argentino.* Buenos Aires, 1942.

Paucke, *Hacia allá y para acá* = F. Paucke, S. J., *Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios mocobíes, 1749 - 1767).* Trad. castellana por Edmundo Wernicke. Publicación de la Universidad Nacional de Tucumán y de la Institución Cultural Argentino-Germana. Tucumán y Buenos Aires, 1944, 3 vols. III² = Tomo III, segunda parte.

Rev. Geogr. Am. = *Revista Geográfica Americana.* Buenos Aires.

Rohmeder, *Argentinien* = W. Rohmeder, *Argentinien. Eine landeskundliche Einführung,* Buenos Aires, 1937 (1ª edic.) y 1942 (2ª edic.).

Ronco = B. J. Ronco, *Vocabulario de la carreta criolla.* De la revista *Azul.* Azul, 1930.

Santamarina, *Tafí* = E. B. de Santamarina, *Notas a la antropología del Valle de Tafí.* Monografía 7 del Instituto de Estudios Geográficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1945.

Saubidet = T. Saubidet, *Vocabulario y refranero criollo.* Buenos Aires, 1943.

Staub-Brehme, *México* = W. Staub y H. Brehme, *México.* Berlín, 1925.

Tiscornia, *Martín Fierro comentado* = E. Tiscornia, *Martín Fierro comentado y anotado.* Tomo I: texto, notas y vocabulario. Buenos Aires, 1925.

2. - LIBROS SOBRE FOLKLORE MATERIAL EUROPEO

Baer, *Contributo* = M. Baer, *Contributo alla conoscenza della terminologia rurale dell'Alta Valle Blenio.* Pisa, 1938.

Baeschlin, *Caserío vasco* = A. Baeschlin, *La arquitectura del caserío vasco.* Barcelona, 1930.

Berg, *Sledges* = G. Berg, *Sledges and wheeled vehicles;* en *Nordiska Museets Handlingar*, 4. Estocolmo, Copenhague, 1935.
Boissel, *Pays basque* = W. Boissel, *Le pays basque. Sites, arts et coutûmes.* Paris, 1929.
Brüdt, *Madeira* = T. Brüdt, *Madeira. Estudio lingüístico etnográfico;* en *Boletín de Filología* V, fascs. 1-2 y 3-4. Lisboa, 1937-38.
Caro Baroja = J. Caro Baroja, *Los arados españoles;* en *Revista de Dialectología y tradiciones populares* V, 1 (1949). Madrid, 1949.
Dornheim, *Ardèche* = A. Dornheim, *Die bäuerliche Sachkultur im Gebiet der oberen Ardèche;* en VKR IX, págs. 202-388; X, págs. 247-351. Hamburgo, 1938.
Ebeling, *Landwirtschaftliche Geräte* = W. Ebeling, *Landwirtschaftliche Geräte im Osten der Provinz Lugo;* en VKR V. Hamburgo, 1932.
Fahrholz, *Ariège* = G. Fahrholz, *Wohnen und Wirtschaft im Bergland der oberen Ariège;* en *Hamburger Studien zu VKR*, tomo 9. Hamburgo, 1931.
FEW = W. v. Wartburg, *Französisches etymologisches Wörterbuch*, Bonn, 1928 y ss.
Huber, *Traîneaux* = *Les appellations du traineaux et de ses parties dans les dialectes de la Suisse romane.* Heidelberg, 1916.
Krüger HPyr C I = F. Krüger, *Die Hochpyrenäen.* 6 vols. Hamburgo, 1935 y ss. C I, tomo CI: *Transport und Transportgeräte;* en *Butlletí de Dialectología Catalana* XXIII (1935). Barcelona, 1936.
Krüger, HPyr CII = F. Krüger, *Die Hochpyrenäen.* 6 vols. Hamburgo, 1935 y ss. C II, tomo C II: *Getreidekultur, Heuwirtschaft, Wein -und Oelbereitung.* Hamburgo, 1939.
Krüger, *Léxico rural* = F. Krüger, *El léxico rural del noroeste ibérico;* en *Revista de Filología Española*, anejo XXXVI. Madrid, 1947.
Krüger, WS X = F. Krüger, *Die nordwestiberische Volkskultur;* en WS X, 1927, págs. 45-137.
Lorenzo Fernández, *Bremse* = J. Lorenzo Fernández, *Die Bremse am galizischen Wagen;* en VKR XI. Hamburgo, 1938.
Messerschmidt, *Serra da Estrêla* = H. Messerschmidt *Haus und Wirtschaft in der Serra da Estrêla;* en VKR IV. Hamburgo, 1931.
Mörgeli, *Terminologie des Joches* = W. Mörgeli, *Die Terminologie des Joches und seiner Teile;* en *Románica Helvética*, vol. 13. Zurich, Leipzig, París, 1940.
REW = W. Meyer-Lübke, *Romanische etymologisches Wörterbuch.* Heidelberg, 1935, 3ª edic.
RFH = *Revista de Filología Hispánica.* Buenos Aires y Nueva York.
Rohlfs, *Italia meridionale* = G. Rohlfs, *Problemi etnografici-linguistici dell'Italia meridionale;* en *Revue de Linguistique Romane*, tomo X. Halle (Saale), 1934.
Rütimeyer, *Urethnographie* = L. Rütimeyer, *Urethnographie der Schweiz.* Basilea, 1924.
Scheuermeir = P. Scheuermeir, *Bauernwerk in Italien, der italienischen und rätoromanischen Schweiz.* Erlenbach-Zürich, 1942.

Schmolke, *Transport* = W. Schmolke, *Transport und Transportgeräte in den französischen Zentralpyrenäen;* en *Hamburger Studien zu VKR*, tomo 29. Hamburgo, 1938.

Spelbrink, *Eivissa und Formentera* = W. Spelbrink, *Die Mittelmeerinseln Eivissa und Formentera;* en *Butlletí de Dialectologia Catalana*, vol. XXIV (1936) y XXV (1937). Barcelona, 1936/37.

VKR = revista *Volkstum und Kultur der Romanen*. Seminar für romanische Sprachen und Kultur der Hansischen Universität. Hamburgo.

Wagner, *Sardinien* = M. L. Wagner, *Das ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache;* en WS, anejo 4. Heidelberg, 1921.

WS = revista *Wörter und Sachen*. Heidelberg.

Otras fuentes han sido citadas en las notas del texto.

INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

Lámina I

1. - Rastrillo de ramas yuxtapuestas de Mendoza. Foto A. Dornheim [1942].
2. - Rastrillo de arbusto con palo transversal, de San Pablo, Tucumán. Foto G. Rohmeder [1942].
3. - Arado de palo y yugos cornales de Vista Flores, Mendoza. Foto A. Dornheim [1945].

Lámina II

1. - Bueyes con yugo cornal. Vista Flores, Mendoza. Foto A. Dornheim [1942].
2. - Arado de El Pastal, Las Heras (Mendoza). Ejemplar del Museo Juan C. Moyano, Mendoza. Foto A. Dornheim [1944].
3. - Arado de la región de Guanacache, San Juan. Ejemplar del Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Foto A. Dornheim [1949].

Lámina III

1. - Arado pequeño de Vista Flores, Mendoza. Foto A. Dornheim [1945].
2. - Rastra en forma de horqueta, de Capiz, cerca de San Carlos (Mendoza). Foto C. A. Koch [1942].
3. - Rastra en forma levemente trapecial. Mendoza. Foto A. Dornheim [1942].

Lámina IV

1. - Rastra para transportar alfalfa, de Jocolí, Mendoza. Foto A. Dornheim [1942].
2. - Las rastras anteriores. Obsérvese el terreno plano de la comarca que favorece el uso de este tipo de rastra.
3. - Rastra de Verónica, Dpto. Magdalena, prov. de Buenos Aires. Foto G. Rohmeder [1940].

Lámina V

1. - Carro con ruedas macizas. Quebrada entre Quines y Santa Rosa, prov. de San Luis. Foto C. A. Koch [1942].

2. - Carro con ruedas macizas. Chaquí, Dpto. Pelagio B. Luna, prov. de La Rioja. Foto G. Rohmeder [1941].

3. - Carro de bueyes, de Tunuyán, Mendoza. Foto A. Dornheim [1945].

4. - Carreta del Valle de Tafí, Tucumán. Foto G. Rohmeder [1944].

PLANCHA I



1



2



3

PLANCHA II



1



2

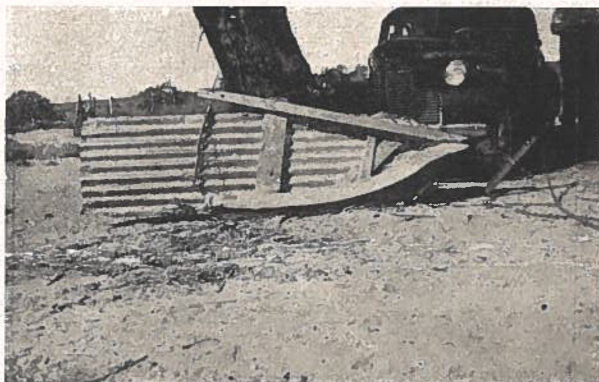


3

PLANCHA III



1

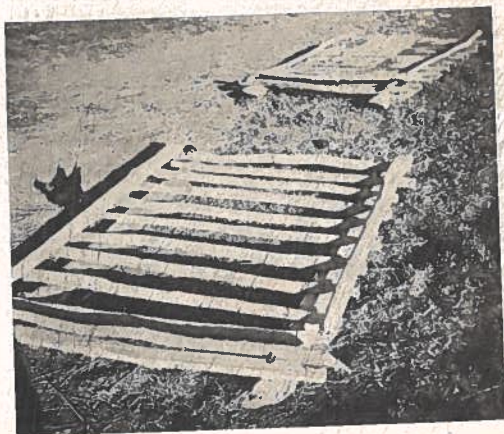


2



3

PLANCHA IV



1



2

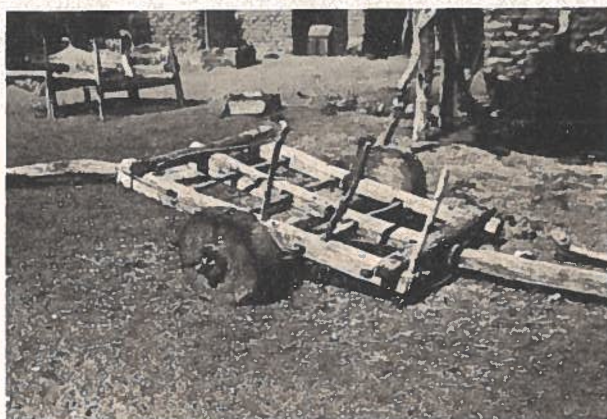


3

PLANCHA V



1



2



3

PLANCHA V



4

RESEÑAS

Os estudos de linguística românica na Europa e na America desde 1939 a 1948. Suplemento bibliográfico da Revista Portuguesa de Filologia Vol. I. Organizado por M. DE PAIVA BOLÉO. Coímbra, Casa do Castelo, Editora, 1951, XII-521 págs.

Entre las numerosas bibliografías publicadas recientemente, para uso de los romanistas que desean informarse sobre los adelantos de la filología románica durante estos últimos decenios (los de guerra y de post-guerra), el *Suplemento bibliográfico* de la Revista Portuguesa de Filologia, organizado por el infatigable Dr. M. de Paiva Boléo, se destaca por su carácter particular. No se trata de presentar al lector tan sólo listas de autores y obras, sino bibliografías "cribadas por el espíritu crítico de sus organizadores", quiere decir acompañadas de sucintos comentarios sobre el contenido y el valor científico de las obras. Otra particularidad del *Suplemento bibliográfico* consiste en que las diversas crónicas —han colaborado en el primer tomo 17 romanistas— no van distribuídas por materias, tampoco por filologías (española, francesa, etc.), sino por países. Este sistema permite al lector hacerse una idea de la contribución que cada país ha realizado (Dinamarca, Suecia, Inglaterra, etc.) y prestado a la lingüística románica en el plazo indicado y de las particularidades y corrientes principales que distinguen su actividad. Celebramos que la información bibliográfica no se limite a los países europeos, sino que haya incluído también el continente americano. Presentada en forma tal, contribuirá, como lo expresa el editor en el prólogo de la obra, a estrechar los lazos entre los romanistas de este y del otro lado del océano y a tender un nexo más íntimo entre la lingüística europea y la de los países americanos.

Dentro de estas normas los colaboradores han tenido plena libertad en la exposición de las materias. Contiene el *Suplemento* pues crónicas de extensión y carácter diversos, de acuerdo al criterio personal del autor y como ya dejamos constancia, también de acuerdo a las notas distintivas de la orientación de la lingüística en los diversos países. Sería interesante destacar, a raíz del variado material contenido en la obra presente, las corrien-

tes principales y los intereses particulares que han determinado, en el espacio de tiempo citado, el recorrido de la investigación lingüística en los diversos sectores de la Romania y fuera de ella. Ya que tales consideraciones no caben en el margen estrecho de una reseña, nos limitaremos a destacar sumariamente las diversas contribuciones, no sin expresar a los autores, que se han encargado en forma desinteresada de una tarea tan ardua y engorrosa, nuestro agradecimiento profundo, como lo hace también expresamente el organizador de la obra.

Empezaremos por los países fuera de la Romania: Suecia, Lars Wiberg (págs. 1-32); Dinamarca, Poul Hoybye (págs. 33-49; Inglaterra, W. E. Elcock (págs. 50-62); Holanda, E. C. van Bellen (págs. 285-302); Alemania, A. Kuhn (págs. 303-339), para pasar a los países que forman parte de la Romania europea: Bélgica, L. Warnant (págs. 175-202); Suiza, Heinrich Schmid (págs. 63-106); Italia, R. M. Ruggieri (págs. 399-475); Francia, G. Gougenheim (págs. 107-146). España está representada por tres crónicas: la *Bibliografía lingüística española*, de A. Zamora Vicente (págs. 226-247), *La philologie romane dans les pays catalans*, a cargo de R. Aramón i Serra, (págs. 248-274) y la *Bibliografía crítica de los estudios lingüísticos relativos a Canarias*, de J. Régulo Pérez (págs. 203-225). La crónica relativa a Portugal está reservada para el segundo tomo del Suplemento. Forma parte de este tomo también el *Bosquejo histórico da etnografia portuguesa* de J. Dias, ya anunciada en estos Anales pág. 411. Las crónicas referentes a América están distribuídas de la manera siguiente: EE. UU., E. B. Williams (págs. 275-284); Brasil, Serafim Silva Neto (págs. 340-368); *Crónica bibliográfica hispano-americana*, a cargo de M. L. Wagner (págs. 369-398) y *Bibliografía lingüística argentina* a cargo de Ana M. Barrenechea y N. Bruzzi Costas (págs. 147-174).

Las crónicas citadas abarcan por lo general, con pocas variaciones, el espacio de tiempo indicado en el título de la obra. Considerando las dificultades que aún existen en cuanto a una información bibliográfica en el Centro y Sud-América, —hasta para personas residentes en este continente—, serán recibidas con gran interés y gratitud las tres contribuciones dedicadas al Brasil, a lo hispanoamericano y a la Argentina. Confieso francamente haber encontrado en la crónica brasileña bastantes referencias a publicaciones que me eran desconocidas, a ediciones de textos y trabajos relativos a problemas generales del Brasil. Agradecemos asimismo la exacta información sobre el valor científico de las obras citadas, ya que en determinados casos salvarán al lector de gastos y desilusiones. Igual que la *Bibliografía crítica de los estudios relativos a Canarias*, (págs. 203-225)

que por primera vez presenta un repertorio bibliográfico de conjunto muy completo de los estudios lingüísticos dedicados a estas islas, con indicaciones complementarias no menos útiles acerca de la investigación etnológica y del folklore, la *Crónica bibliográfica* de M. L. Wagner no se limita a este último decenio. Procura el autor más bien destacar ¡y está mejor capacitado que nadie para esa tarea!, las corrientes y los aportes que han preparado desde lejos el trabajo actual en los diversos países hispanoamericanos. Así la crónica del insigne romanista ordenada por países, prestará grandes servicios a quien quiera informarse por primera vez o ya en el campo de la especialización misma, sobre el desarrollo y los aspectos más importantes de la investigación lingüística en nuestro continente. La *Crónica lingüística argentina* (págs. 147-174) va de 1939 a 1947. Esto quiere decir que abarca la fructífera época caracterizada por la intensa actividad de Amado Alonso como director del Instituto de Filología de Buenos Aires, de Juan Corominas en el Instituto de Lingüística de Mendoza, y de Benvenuto Terracini en Tucumán. Así los autores de la crónica argentina se limitan en el fondo a presentar un repertorio bibliográfico de las publicaciones periódicas realizadas en esos Institutos (Revista de Filología Hispánica de Buenos Aires, 1939-1946; Anales del Instituto de Lingüística de Mendoza, 1941-1945), de las diversas series fundadas y dirigidas por Amado Alonso (Biblioteca de dialectología hispano-americana, etc.), amén de otros trabajos publicados o patrocinados por el malogrado maestro, de las Miscellánia Fabra editadas por J. Corominas y de los estudios de lingüística general de B. Terracini, que vieron la luz en Tucumán.

Es verdad que fuera de estos círculos científicos la producción lingüística de la Argentina no fué exuberante. Pero difícilmente me parece lícito pasar simplemente por alto la actividad de la Academia Argentina de Letras, y libros elegidos al azar como los siguientes: Tito Saubidet, *Vocabulario y refranerillo criollo*, Buenos Aires. 1ª edición 1943, 3ª edición 1949 (cfr. sobre esta última AILi IV, 330-340); G. Alfredo Terrera, *El caballo criollo en la tradición argentina*. Buenos Aires 1947, 430 páginas (importante por el vocabulario y la fraseología); Orestes di Lullo, *Contribución al estudio de las voces santiagueñas*. Santiago del Estero 1946, 371 páginas; J. Vicente Solá, *Diccionario de regionalismos de Salta*. Salta, 1ª edición 1947 (cfr. AILi IV, 357-359). Lamentamos que precisamente la bibliografía de nuestro país aparezca en forma tan incompleta [1]. Compárese mientras tanto la bibliografía lingüística chilena contenida en la

---

[1] Compárese sobre la actividad posterior de Buenos Aires el resumen de A. Zamora Vicente en la revista Orbis I, 223-227.

Guía bibliográfica para el estudio del folklore chileno de Eu. Pereira Salas (Archivos del Folklore chileno, fasc. Nº 4, números 204-333).

F. KRÜGER

Bibliographie Internationale des Arts et Traditions Populaires —International Folklore Bibliography — Volkskundliche Bibliographie — Bibliographie fondée en 1917 par JOHN MEIER et E. HOFFMANN-KRAYER. Années 1942-1947 avec supplément d'années antérieures. Rédaction: P. GEIGER et. R. WILHABER. CIAP (Commission Internationale des Arts et Traditions Populaires). 1950. XXVI-482 págs.

Sólo un año después de la publicación del tomo anterior, dedicado a los años 1939/1941 (véase nuestra reseña en AILi IV, 237-240) aparece el presente, más voluminoso que aquél, ya que abarca un mayor lapso. Si bien comprende años difíciles de guerra y no menos difíciles de postguerra, es notable la producción folklórica que presenta, hasta de los países que directamente sufrieron las calamidades de aquellos acontecimientos funestos. Explícase el crecimiento de la bibliografía, pues se eleva el número de publicaciones registradas a casi seis mil, por la laboriosidad verdaderamente admirable de los redactores suizos, no obstante ciertas dificultades, como la enfermedad del malogrado Dr. Geiger y el recargo creciente de tareas a que se vió sometido su antiguo colaborador, el Dr. Wildhaber. Procuraron ellos por todos los medios ensanchar cada vez más los márgenes de su actividad con el fin de alcanzar a dar a la bibliografía una forma perfecta. Corresponde a los especialistas de los diversos países retribuir por su parte este denodado esfuerzo ayudando a la redacción en la medida de lo posible.

Es verdad que en la *Volkskundliche Bibliographie* creada por John Meier y E. Hoffmann-Krayer ocupaban los países germánicos un destacado lugar, hecho explicable en parte por la actividad modelar que en ellos se había desplegado en el estudio del folklore. Pero no es menos cierto que lo que hace falta en la actualidad es una bibliografía de carácter internacional en la que los diversos países, incluso los de América, figuren conforme a su producción y su cooperación activa en la obra común. Es evidente que ya la *Bibliographie Internationale* de los años 1942 - 1947 representa en este sentido un paso adelante. Estamos seguros que la experiencia y el entusiasmo con que el Dr. Wildhaber, encargado recién de la redacción del tomo 1948/1949, se ha dedicado a la tarea, le permitirán vencer los obs-

táculos últimos que puedan oponerse a la realización de un proyecto tan importante. Cfr. también el artículo que el mismo Dr. Wildhaber publicó últimamente sobre el problema de la organización de la Bibliografía Internacional en la revista Laos I, 202-204 y *Hinweise auf neuere Bücher und einige kritische Bemerkungen* en: Schweizerisches Archiv für Volkskunde 1952, t. 48, págs. 99-129 (sobre nuestro tema págs. 102-104), artículo igualmente suyo, sumamente instructivo, en el que comenta críticamente una serie de nuevas publicaciones folklóricas y corrientes recientes. Es de interés particular para el lector argentino, porque el docto folklorista suizo en dicho artículo se refiere también a nuestro país.

F. KRÜGER

Félix Coluccio, *Folkloristas e instituciones folklóricas del mundo.* Buenos Aires, Libr. El Ateneo, Editorial, 1951. 157 págs.

El presente repertorio bio-bibliográfico del insigne folklorista bonaerense, que inmediatamente sigue, y en cierto modo completa, otra publicación importante del mismo autor, o sea el *Diccionario Folklórico argentino* (cfr. la reseña de A. Dornheim en AILi IV, 315-323), ha encontrado en el mundo científico la favorable acogida que indudablemente merece [1]. Presenta a los estudiosos una nómina de los investigadores que en las más diversas partes del mundo dedican su labor al estudio de las tradiciones populares y disciplinas afines. En la segunda parte del libro trae una lista de las instituciones, revistas y museos especializados en esa materia. Con ello el Sr. Coluccio ha venido a llenar un vacío que se notaba tanto en Europa como en los países americanos. Opino que no debemos disimular la satisfacción que nos produce en la Argentina el hecho de que sea un país americano dónde se ha concebido y realizado el plan de este repertorio. Evidencia una vez más el interés creciente que existe en el Nuevo Mundo por el Folklore, interés mucho mayor del que se cree en los países europeos. El hecho mismo de que este libro haya sido recopilado en el continente occidental implica una ventaja, pues resulta particularmente abundante la información sobre los países americanos, ventaja que los lectores europeos apreciarán tanto más cuanto que hasta ahora (si no estamos mal informados) no existía repertorio de tal categoría. Reconoce el mismo autor que la presente biblio-

---

[1] Cfr. la reseña publicada por R. Wildhaber en Schweizerisches Archiv für Volkskunde 1952, t. 48, pág. 104.

grafía, en la que van incluídos también folkloristas fallecidos, no puede ser exhaustiva. Esto lo notarán particularmente los lectores europeos que en vano buscarán en el libro nombres célebres vascos (Vasconia es representada únicamente por Aranzadi); suizos, austriacos (Haberland padre e hijo, Schier, Bernatzik, Schmidt, etc.); alemanes, etc. Habría sido conveniente explicar en el prólogo que de los países germánicos en esta primera edición figuran únicamente los investigadores especializados en el folklore de los países románicos.

El señor Coluccio, trabajador infatigable, ya está preparando, según tenemos noticias, una nueva edición, la cual, sin duda, superará en cuanto a su extensión a la editio prima. Para contribuir, si bien en forma modesta, al perfeccionamiento de una obra que tanta importancia tiene para todos nosotros, me permitiré presentar al autor las sugestiones siguientes: Suprimir, si el espacio disponible lo exige, observaciones de carácter tan general como "pertenece a numerosas instituciones culturales" (referencia que en cuanto a los hispanoamericanos se repite con mucha frecuencia) y otras por el estilo; suprimir igualmente la mención de trabajos proyectados, salvo el caso que se trate de obras ya muy adelantadas y de gran jerarquía, y precisar por fin la cita de las publicaciones (libros, artículos de revista, etc.). Comprendo perfectamente que esta última sugerencia implica una modificación radical del carácter del libro; la someto pues al criterio superior del autor, quien por el esfuerzo ya realizado merece nuestro más profundo agradecimiento.

F. KRÜGER

Walter Porzig *Das Wunder der Sprache*, Bern, A. Francke, AG. Verlag, 1950, 415 págs. Sammlung Dalp.

Los problemas y los resultados de la lingüística no han tenido la difusión adecuada a su importancia en el campo de las ciencias del espíritu, quedando como dominio casi exclusivo de un círculo de especialistas. Ni su influencia ha penetrado, hasta nuestros días, en medida renovadora en el campo de la enseñanza gramatical, donde las conquistas de las investigaciones lingüísticas podrían eliminar errores, modificar y mejorar métodos y dar de la lengua un conocimiento más adecuado a su realidad. Por ello es laudable que la bien conocida colección DALP ofrezca un volumen dedicado a llevar al conocimiento de un público no especializado "los problemas, los métodos y los resultados de la lingüística moderna" y que

se ha confiado esta tarea delicada al destacado indoeuropeísta Walter Porzig, cuyas investigaciones están empapadas de un hondo y explícito interés filosófico.

El libro tiene sus límites voluntarios en el propósito mismo del autor y en el carácter propio de la colección. Su lectura es agradable por la eficacia de la exposición, que logra despertar la curiosidad y el interés, superando la dificultad que se presenta inevitablemente a todo manual de la misma naturaleza.

Los varios problemas de la lingüística se presentan como varios puntos de vista desde los cuales se puede mirar y analizar la totalidad de la lengua: todos ellos descansan sobre una concepción unitaria del fenómeno lingüístico [1].

La disposición de la materia obedece a la exigencia, expresamente declarada por el autor (pág. 8) de tratar los problemas no según su orden lógico, sino según se han presentado históricamente en el pensamiento humano. Por ello el primer capítulo trata el antiguo y aún moderno problema de la orthotēs tōn onomatōn, Platón, Cratilo 383 a), esto es la relación entre los nombres y las cosas. La denominación no es un fenómeno que se desvanece en la noche de los tiempos, sino que es siempre actual: los factores operantes en ella llevan a rechazar la tesis de la relación natural entre los nombres y las cosas así como la de la relación arbitraria y convencional para sentar solamente la relación espiritual e históricamente condicionada. El análisis del papel del elemento sonoro en la denominación y, por lo tanto, de las creaciones lingüísticas basadas en la imitación y en la metáfora fonética [2], así como en el gesto y en el simbolismo fonético, sería más campleto con un examen, por breve que fuese, de las condiciones necesarias para las realizaciones onomatopéyicas en un lengua [3], en lugar de la simple observación, muy acertada desde luego, que "en general la pura imitación fonética no pertenece a la lengua" (pág. 19). No podía escaparse al autor el fenómeno de la denominación de los productos propios de nuestra

---

[1] Acerca de la posición teórica de W Porzig v. O. Funke, *Studien zur Geschichte der Sprachphilosophie*. Bern., Francke A. G. 1927, págs. 74 sigs.

[2] Traduzco con "metáfora fonética" el término alemán *Lautübertragung*, que indica la traducción de fenómenos no acústicos en términos de sonoridad onomatopéyica por sinestesia.

[3] Recordamos a este propósito el *cerrojo fonemático* y el *cerrojo sintáctico* de K. Bühler, *Sprachtheorie*. Jena, 1934. Cito la traducción española de J. Marías, Revista de Occidente, 1950, Madrid, págs. 232 y 230, respectivamente.

civilización mecánico-técnica y explicar los motivos de la utilización en grande escala de las raíces latinas y griegas en la formación de los nombres para indicar los nuevos objetos [4]. Resuelto el problema de la denominación, el autor considera la nota, según su parecer, fundamental de la lengua, aunque no sea exclusivo de ella, es decir la *articulación* o, con otra palabra, *estructura*. Esta constituye la línea de separación radical entre la lengua humana y los sonidos de los animales. Domina en todas las manifestaciones de la lengua, desde lo más externo a lo más íntimo, desde los sonidos al discurso. Es evidente que nos encontramos decididamente en el terreno de la lingüística estructural. Los sonidos articulados de la lengua son por lo tanto los fonemas de la fonología de Nicolás Trubetzkoy: no són "fenómenos físicos, sino espirituales" (pág. 54). Las unidades articulatorias inmediatamente superiores son las sílabas, que constituyen las palabras. La palabra, que tiene innegablemente una corporeidad fonética un tono o un acento, cuya importancia se subraya en el estudio de los cambios fonéticos, se manifiesta como una unidad en la cadena hablada y articulada de la oración principalmente por la capacidad característica de mentar una pieza de la realidad, de tener una significación. Esta propiedad permite la articulación de la realidad, que queda fijada en el vocabulario y es diferente y propia por cada lengua. Por consiguiente también el patrimonio lexical de cada lengua se articula según los diferentes principios de agrupación. La articulación del léxico de una lengua se basa en la agrupación por pertenencia a la misma familia según la forma externa de las palabras y con relaciones de sentido, y por conexiones objetivas: en el primer caso tenemos los grupos de derivación o grupos etimológicos; en el segundo los campos de significación. El principio articulatorio se manifiesta en diferentes modos en la oración y en el discurso y constituye la "base y el supuesto de las prestaciones de la lengua al espíritu y a la cultura" (pág. 88).

Continuando en su tarea de definir la realidad lingüística el autor, en el interesante diálogo del capítulo tercero, acepta el modelo de órganon de K. Bühler e indica las especialidades de la lingüística como ciencia en la gramática, la sociología, la psicología, la historia lingüística, la estilística y la filosofía de la lengua. Definida la realidad lingüística, el autor considera las relaciones de la lengua con las notas esenciales y fundamentales de

---

[4] Notamos que las mismas exigencias favorecen en la India una tendencia similar con respecto al sánscrito. Raghu Vira está preparando un "repertorio general de terminología científica" cuya "base es enteramente sánscrita" (v. L. Renou, *Sanskrit et culture*. París, Payot, 1950, pág. 18).

la vida psíquica, subrayando el vínculo recíproco que une la psicología a la lingüística, pues, si forma y procesos lingüísticos se comprenden y se explican a la luz de los psíquicos, éstos, en el caso de no ser perceptibles, se aclaran con los resultados de la expresión lingüística. Analiza las consecuencias lingüísticas del tiempo psíquico en la conciencia, de los procesos psíquicos del inconsciente y en relación con el organismo humano, de la "indestructible unidad de todo lo psíquico" [5], y de la *intencionalidad* de los procesos psíquicos (págs. 115 y sigs.).

La sociología lingüística inspira páginas profundas y felices. A la oposición entre dialectos y lengua nacional, sigue la diferenciación de la lengua de las varias clases o capas sociales, de la lengua convencional y de la elevada. Merece especial atención la distinción entre lengua técnica y lengua especial basada en la exigencia de precisar y distinguir de la primera y de ocultar propio de la segunda [6]. El capítulo sobre los cambios lingüísticos está basado en el principio que todas las mutaciones fonéticas tienen su causa fundamental en la modulación del discurso y que por lo tanto son la expresión de una actitud espiritual, aun admitiendo la existencia de innovaciones lingüísticas sin relaciones con las grandes corrientes espirituales (págs. 257-8). Al método comparativo el autor destina un capítulo, que es esencialmente la historia de los problemas de la lingüística indoeuropea desde su nacimiento a principios del siglo pasado hasta nuestros días. No podía faltar para satisfacer la curiosidad del lector un capítulo sobre las lenguas de la tierra. El libro se concluye con un capítulo de interés teórico sobre la importancia de la lengua en la vida humana en el sentido más amplio.

Una breve indicación bibliográfica se propone guiar al lector para la profundización de los problemas lingüísticos que más le interesen. Ricos índices de los puntos tratados así como de las palabras y de los autores citados permiten una fácil consultación del libro, al cual deseamos que tenga la suerte y la difusión que merecen los libros seriamente pensados y realizados con inteligencia y amor.

Salvador Bucca

Universidad Nacional de Cuyo.

---

[5] El autor se basa en la "Gestalttheorie".

[6] Porzig había indicado esta distinción en *Atti* del III Congresso dei linguisti, Roma 1933 (Firenze 1935), pág. 435.

A. Benvenuto Terracini, *¿Qué es la Lingüística?* Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Cuadernos de Letras, 2, 1942. 65 págs.

Del mismo: *Perfiles de lingüistas. Contribución a la historia de la lingüística comparada,* ib. Cuad. 4, 1946, 145 págs.

En el primero de estos trabajos, el conocido lingüista B. T. ofrece una sinopsis histórico-crítica acerca del origen y formación de la moderna lingüística en relación con la evolución del problema lingüístico-filosófico a través del tiempo, la cual constituyó la introducción a un curso de "Lingüística Románica y General" a cargo de T. en la Universidad Nacional de Tucumán durante el año 1941.

Como punto de partida de la Lingüística T. considera el interés etimológico que se manifiesta ya entre los antiguos (aunque primeramente conduce sólo a juegos de palabras, como *lucus a non lucendo*, o, como Isidoro de Sevilla, para interpretar *camisias*, dice *quia in his dormimus in camis*); viene luego la antigua cuestión acerca del lenguaje primitivo del género humano, del lenguaje de Adán, etc., y el problema de si el lenguaje resulta de la naturaleza o de la convención. La derrota de la antigua fase "empírica" de la lingüística, a la que pertenecen aún las etimologías francesas de Ménage, sólo se verifica a través del Romanticismo alemán. En esta relación T. hubiera podido señalar que se considera a Dante como uno de los antepasados de nuestra ciencia, puesto que en su "De vulgari eloquentia" I, 3, no solamente da una definición de la naturaleza del lenguaje humano, sino que también intenta una clasificación de las lenguas romances y de los dialectos italianos, planteando la "questione della lingua".

Hubiera podido mencionar además, como factores precursores de la moderna lingüística, el entusiasta interés filológico del Renacimiento, su gusto por la poliglotía (cf. Maistre Pathelin o Panurge en su primer encuentro con Pantagruel, o bien el uso, iniciado por G. G. Alione, de diversas lenguas y dialectos en la comedia italiana), como también los comienzos de la ortografía etimológica en el francés medio y la aparición de los reguladores del lenguaje y gramáticos. Se contenta en cuanto a esto con algunas indicaciones generales como: "el concepto del latín vulgar, que podemos reconstruir del viviente testigo de las lenguas románicas, remonta por lo menos al siglo XVI; en el mismo siglo se reconoció el parentesco de las lenguas semíticas..." (pág. 18), pues sólo con la conversión de A. W. v. Schlegel contra la etimología tradicional, pero especialmente con Adelung, W. v. Humboldt (*Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus*) y F. Schlegel (*Ueber Sprache und Weisheit der Inder*) co-

mienza la lingüística en sentido moderno. Mientras que el papel del primero es esbozado así: "con Humboldt se logró plantear la antinomia entre la propia actividad del individuo hablante y la lengua que él recibe como producto histórico. El lenguaje resultó así una creación, mejor dicho, una recreación continua; el problema de su origen se transformó en el problema de su naturaleza" (pág. 20), se atribuye a Schlegel el mérito, si no de la fundación (que pertenece a Bopp), por lo menos de la primera intuición de la Gramática Comparada.

No es posible, en el estrecho marco de una reseña, seguir con T. la evolución sufrida por el planteamiento del problema desde la definitiva fundación de la Gramática Comparada, cuyo fin próximo consistía en la reconstrucción, con ayuda de la reconocida regularidad de los cambios lingüísticos (que suministró seguras reglas también a la etimología), de antiguos estratos lingüísticos desaparecidos hasta las más modernas escuelas, señalando el papel desempeñado por los grandes maestros desde Bopp, Schleicher, Whitney, Pott, Brugmann, Delbrück, Hirt, hasta Meillet, De Saussure, Schuchardt, Gilliéron, Vossler, Bally, los fonólogos, y por otra parte los filósofos del lenguaje Croce, Cassirer, etc.

No obstante todo el estímulo y las posibilidades que la lingüística ofreció a la etnología general y a la prehistoria, debió resultar, como en suma la "Entwicklungsgeschichte" "pseudo-histórica": "todo el concreto y continuo fluctuar de la tradición con que de un estado se pasa al otro escapa completamente al alcance de la comparación" (pág. 32). Tampoco encuentra aquí su solución la antinomia entre individuo y sociedad. Por eso la renovación de la Lingüística se verificó en parte bajo la divisa de un "retorno a Humboldt" y al concepto, por él creado, de la "forma lingüística interna". En la estética de Croce como ciencia general de la expresión y los escritos sobre filosofía del lenguaje de Vossler adquirió su debida importancia el individuo como creador del lenguaje. En cierto sentido, Schuchardt había seguido ya este camino, como lo explica claramente el respectivo capítulo de los "Perfiles". "Vossler representa muy bien el momento en que el problema literario se injerta completa y definitivamente en la lingüística" (pág. 14). La lingüística idealista pareció haber alcanzado en la obra de Vossler *Frankreichs Kultur und Sprache* el estadio de una verdadera disciplina histórica (cf. sin embargo el pensamiento de T. Perfiles, 41). En este conjunto el análisis del lenguaje individual y del estilo (Spitzer y otros) halla su lugar y su dignificación.

Lo contrario de esto lo constituyen los esfuerzos por reconstruir la base de la lingüística general y la gramática sincrónica en el sentido de F. de Saussure y su escuela, es decir, considerando el lenguaje humano en

general o bien determinadas lenguas como sistemas dados de signos. Aquí halla también su puesto la estilística de Bally.

La lingüística moderna parece pues recibir su impulso de la tirantez entre una orientación esencialmente filosófica y otra más bien histórica. Pero sea disciplina histórica o filosófica, "mirando a sus orígenes con ojos expertos, la lingüística puede recobrar la plena conciencia de su autonomía" (pág. 59).

Tal el resultado de la obra, tan rica de conceptos en su concisión, del erudito autor.

En los seis capítulos del segundo cuaderno [1] se presentan, en recíproca valorización, los caracteres de personalidades rectoras de la lingüística, sus conceptos y métodos, y juntamente con esto, tal como promete el título, "un útil complemento del cuadro histórico de la Lingüísica que había tratado de esbozar en grandes rasgos en un cuaderno anterior". Es evidente la utilidad de una exposición tal, especialmente para la joven generación de lingüistas, que no han podido presenciar las discusiones de principios y métodos de los maestros y el madurar de sus concepciones, y podrían por consiguiente estar inclinados a admitir sus conclusiones como fórmulas definitivas. Con seguridad no habrá muchos autores que puedan proporcionar una exposición tal, con tan completo dominio de la materia y profundo análisis del sistema y peculiaridades de los diversos investigadores.

Pero, y esto debe decirse igualmente, no es ésta una lectura para principiantes. El lector debe abarcar con seguridad todo el campo de los conceptos lingüísticos y filosóficos del lenguaje para poder seguir siempre las abstractas argumentaciones teoréticas, y hasta puede también ser inducido a error, puesto que la delimitación de determinados conceptos no siempre se corresponde en determinados investigadores. Con respecto a esto hubiera sido de desear que el autor hubiera ilustrado más extensamente su exposición con ejemplos característicos (como en las investigaciones etimológicas de Schuchardt respecto a *trouver*, *trovare* - *turbare*, págs. 107 y ss.). Así mismo la teoría de los sustratos de Ascoli hubiera podido ser documentada con ejemplos concretos (por ej. *ä*<*a*, "l'acutissima fra le spie celtiche"?). Cuando se señala, con razón, el papel predominante de la cuestión de la cronología relativa en los trabajos de Meyer-Lübke (páginas 57 y ss.), se hubiera podido explicar con más claridad, ilustrando por ejemplo cómo

[1] Los fundamentos del método comparativo: Bopp; La paleontología lingüística: Ascoli; Los límites del método comparativo: Meyer - Lübke, Meillet; La geografía lingüística: Gilliéron; La crítica del método comparativo: Schuchardt; Un comparatista olvidado: Claudio Giacomino.

extrae consecuencias del diverso tratamiento de *u* ante *l*+*cons.* en el prov. *piuze* frente al franc. *puce* < *pūlice* (mayor antigüedad de *ü* en provenzal), u otros casos semejantes.

No podemos nosotros volver a trazar aquí estos expresivos perfiles. Los más logrados nos parecen los de Gilliéron y Schuchardt, probablemente porque se nutren de una especialmente cálida simpatía humana. Dan prueba de esto también las hermosas palabras, referidas a éste último: "Hoy, después de haber experimentado un conflicto aun más exasperado en el cual ha sido posible que los hombres pisoteen y desconozcan los más elementales valores del hombre, el universalismo sereno de Schuchardt sigue obrando y nos incita desde su altura a no desesperar de nuestra humanidad" (pág. 131, n. 60).

F. SCHÜRR

Universidad de Friburgo de Brisgovia.

Benvenuto Terracini, *Conflictos de lenguas y de cultura.* Ediciones Imán, Buenos Aires, 1951. 229 págs.

El *leitmotiv* de este libro, que enlaza en íntima y superior unidad el tríptico que lo compone —*cómo muere una lengua; el problema de la traducción; lenguas y cultura*— y que aviva el valor paradigmático del apéndice —*la interpretación del etrusco*— es la posición, la actitud crítica del autor como lingüista. Esta es el "resolver la lingüística histórica en una forma particular de historia de la cultura y, por consiguiente, concebir la gramática comparada algo como una ciencia prehistórica subsidiaria a la historia lingüística propiamente dicha" [1].

Sobre esta idea fundamental descansa la arquitectura del libro, aun cuando el autor no ha tomado el camino real y directo —implicó éste una justificación de orden teorético que habría llevado allende los límites de la obra misma [2]— si bien, como yendo por atajos, se ha demorado y limitado a hablar de lengua y cultura como términos de una relación (pág. 8): "la noción de la lengua no consigue su pleno sentido si no la consideramos en

[1] Véase B. Terracini, *Guida allo studio della linguistica storica*, I, Roma, 1949, pág. 3.

[2] El autor consigna en la nota 1, pág. 8 de la obra que reseñamos, que "el II tomo [de *Guida allo studio*. . .], en preparación, está destinado a desarrollar el tema del valor cultural del lenguaje y de su justificación teórica".

relación con la particular forma de cultura de la cual es portadora" (pág. 7). A la luz del juego de esta relación se aclaran iluminándose plásticamente en una visión unitaria problemas y conceptos de la lingüística.

El análisis de los fenómenos que acompañan el proceso de muerte de una lengua —dominante es el caso que diríamos noble de la disolución del latín, lengua de mayor prestigio— lleva a la conclusión de que el morir una lengua es la consecuencia del cambio de cultura. De aquí la afirmación a propósito del latín de que "la lengua del Imperio muere con el Imperio" (pág. 31) y de que una lengua —insiste en ella con mayor fuerza que J. Vendryes— empieza a morir "el día en que todos (. . . incluyendo a los escritores) no sólo se equivocan, sino que tienen temor de equivocarse" (pág. 35).

Hay evidentemente en este fenómeno una causa honda y general que es el "desajuste entre la expresividad concreta del individuo y la tradición histórica particular que tiene que realizarla" (pág. 38).

Si la muerte de una lengua radica en el cambio de cultura de los sujetos hablantes, de su forma mental, el fenómeno de traducción brota de la oposición de dos formas de cultura y expresa la "antinomia que media entre el universalismo de la cultura y el particularismo de su realización idiomática" (pág. 50). El problema de la traducción lleva al autor a finas observaciones sobre cultura, lengua, estilo y sobre el drama del traductor puesto entre dos civilizaciones. El tipo de traducción que Terracini llama realista bien corresponde a la sensibilidad histórica, al hábito de exactitud filológica, a la forma mentis de nuestra edad. Ella expresa el sentido de soledad del traductor "sensible a la impresión de novedad formal que le da la obra que traduce" y rebelde a los "gustos rutinarios" así como un escritor en busca de la originalidad de su persona histórica (pág. 85).

Al examen del desajuste cultural y de sus consecuencias idiomáticas, sigue, pasando de lo más simple a lo más complejo, el análisis de la ajustada armonía de los dos términos lengua y cultura. Esta armonía se percibe en lo concreto de la historia, considerando la imagen concreta de una lengua y de una cultura, cuyo dualismo se compone y disuelve en la unidad del "espíritu hablante y actuante" (pág. 129).

El estudio de la formación y de la vida de una lengua culta que lleva una forma propia de cultura implica el análisis crítico de una serie de conceptos propios de la lingüística y la interpretación y resolución de ellos según el punto de vista del autor.

La conclusión acerca de la relación que media entre lenguaje y cultura nos parece claramente expresada en la consideración que consignamos.

"La pregunta de cuál es la relación que media entre lenguaje y cultura, formulada y no contestada por la lingüística comparada, encuentra un principio de solución cuando nos desplazamos hacia el centro de una lingüística que considera el lenguaje como concreta actividad cultural. En la unidad del espíritu, creador de la forma de su vida, los elementos culturales —en primer lugar entre ellos los moldes elaborados con la lengua— quedan absorbidos por completo, ya no hay posibilidad teorética de distinción entre lenguaje y cultura. Pero no bien intentamos analizar esta actividad —al historiador la expresión de un espíritu, o de una edad, o de un pueblo— el lenguaje, en cuanto es la forma más adherida a la actividad del sujeto, se presenta como producto cultural. Hablamos de la lengua expresión del arte, o de la religión, o de la ciencia, tal como podemos hablar de la lengua como expresión de una actitud psíquica sin más. De aquí la necesidad de considerar la lengua como principio formal, activo, sintético, en el cual cualquier determinación analítica encuentra su verdadera explicación. Este principio lo conocemos: es la forma interior. Desde Humboldt hasta nosotros este concepto ha sido elaborado y también desfigurado: deslindarlo con crítica exactitud es tan urgente como la determinación del "sentimiento de la lengua". Hay que recordar una vez más que si la especulación lingüística no enfoca el problema de la lengua individual se pone por definición, si puedo decirlo así, a mitad del camino entre lo sintético de la forma y lo analítico del contenido, cuando su interés específico está justamente en la perpetua resolución de esta antinomia. Sin embargo, aunque sumida en lo analítico, no puede nunca olvidar que todo lo que parece distinto converge en realidad en un principio creador único. Presente en realidad o *en potentia*, el concepto de la forma interior es necesario para la solución de nuestro problema en cuanto sienta el principio de que entre cultura y lenguaje no media una mera relación de causalidad" (págs. 167-8).

Hay en la formulación y exposición de los problemas una tierna finura que expresa el amoroso drama de quien, más allá de una solución técnica, busca la justificación teórica de una disciplina histórico-moral en la configuración sistemática de una filosofía del espíritu.

Dos índices, uno de nombres propios, otro de temas, facilitan la consultación del libro.

SALVADOR BUCCA

Universidad Nacional de Cuyo.

G. Devoto, *I fondamenti della storia linguistica.* Biblioteca sansoniana, v. IX, Firenze, Sansoni, 1951, 94 págs.

Este libro responde a la exigencia de definir lo que se entiende por *historia* lingüística, y delimitar su posición en el ámbito de los estudios lingüísticos. Es por lo tanto la continuación y la elaboración de las "notas críticas que el A. publicó como apéndice en su *Storia della lingua di Roma* (Bologna, 1ª ed. 1939). El título recuerda, expresamente, los *Prinzipien der Sprachgeschichte* (Halle, 1ª ed. 1880) de H. Paul, e invita a la comparación de las dos concepciones de la historia lingüística, sin olvidar que Devoto "a differenza di Paul non intende presentare in modo organico la identificazione di storia linguistica e teoria della lingua" (pág. 2). El pensamiento básico de la obra se desarrolla en forma rectilínea y vigorosa, a la manera propia de Devoto: se define, se robustece y se afirma por medio de lo que podríamos llamar como un diálogo crítico con una literatura especializada. Su punto de partida está en la oposición saussureana de *langue* (lengua) y *parole* (habla), cuyo rígido contraste se suaviza diferenciando, por un lado, la *langue* en sistema *individual* y *colectivo*, y, por otro, la *parole* en *agramatical* ("que admite el pensamiento sin la forma idiomática") y *pregramatical* ("que es el pensamiento preuniformado a una estructura gramatical") (pág. 9). El interés del A. se concentra en el estudio de la lengua, cuya definición metafórica de "instrumento" se acepta como intrínsecamente válida, rechazando como parcial la de "expresión" y como ya muerta, con la vieja retórica que la justificaba, la de "ornamento". El análisis de las relaciones entre el instrumento-lengua y la *parole* en su conjunto lleva a fijar el carácter simbólico del instrumento en su totalidad y no de sus unidades constitutivas, las cuales convendría designar más bien como reflejos; y a establecer la "insuficiencia fisiológica" del instrumento para con la substancia expresiva, rechazando la tesis optimista de la completa adecuación y la pesimista de la "deplorable" inadecuación. El instrumento-lengua se estudia, como cualquier instrumento, imaginándolo estático y fijo: se puede describir desde varios puntos de vista, matemático, lógico, estructural, empírico, etc. Todo estudio del instrumento es parcial por el hecho de que la metáfora de instrumento, con la descripción estática que implica, no agota enteramente la realidad de la lengua que es dinámica y móvil. La exigencia de resolver la metáfora en sus términos reales lleva al A. a ver en la lengua como instituto la posibilidad de una justa e integral interpretación de los fenómenos de lengua. La comparabilidad del instrumento-lengua con el instituto jurídico facilita tal conclusión. La concepción de la lengua-instrumento como instituto permite concentrar el estudio sobre las fuerzas que

actúan en ella y la vivifican con su equilibrio dinámico, superando la abstracta estaticidad del instrumento. El A. evidencia como fuerzas vitales del instituto la lengua literaria, usual, expresiva y técnica, que considera como cuatro "polos" o centros de coagulación de realizaciones lingüísticas. La consideración de la lengua como instituto permite concebir las relaciones entre lengua y ambiente cultural como las de recíprocos intercambios, superando la actitud unilateral y pasiva del instrumento frente a la cultura. El examen de la posición del instituto-lengua frente a la *parole* lleva a superar la concepción de la lingüística como ciencia sociológica, según los principios de la sociología de Durkheim. El instituto-lengua, en realidad, queda sometido a una doble acción individual: la intervención del que habla y la vivificación de lo hablado, con la correspondiente "integración" de los elementos "evocados" y no "representados" de parte del oyente, que puede proceder a una valoración estilística basada en las posibilidades de selección que el instituto ofrece. El instituto-lengua, intermediario necesario, que une y al mismo tiempo separa los individuos, es anterior a su diálogo, es abstracto, se extiende en el tiempo y conserva en tal medida las huellas del pasado que se puede considerar "toujours en retard sur la mentalité moyenne d'une société" [1]: se distingue cualitativamente de los factores individuales. Una oposición cuantitativa se manifiesta, según el A., entre sincronía y diacronía, que es "más cómodo y prudente" considerar como "distintas historicidades más bien que como historicidad y no-historicidad" (pág. 56). Se da una solución negativa, al problema de la existencia de la teleología y del progreso en el devenir lingüístico en el sentido que el instituto-lengua como el instituto jurídico obedece a finalidades impuestas exteriormente, "mientras recursos interiores se limitan a mantener un equilibrio entre sus elementos constitutivos y las diferentes fuerzas que se encuentran en él" (pág. 63). La consideración de la lengua como instrumento y como instituto, la determinación del alcance de tales definiciones y el análisis de las relaciones con la *parole* constituyen la base para elaborar el concepto de historia lingüística. Ésta, sin limitarse o, aun peor, sin reducirse y confundirse con un estudio unilateral y parcial, utilizando más bien los resultados de las varias posibles investigaciones particulares, opera, sobre un plano superior, una selección de los datos lingüísticos, trazando los rasgos esenciales y hasta abundando en los detalles del devenir del sistema del instituto-lengua. El historiador de la lengua, libre de "particularismos metódicos", dotado de sensibilidad histórica, debe elevarse a la altura de donde pueda mirar los resultados de los estudios

---

[1] Bally, *Le langage et la vie*, 3ª ed., Zurich, 1935, pág. 90, apud Devoto pág. 54.

lingüísticos parciales en función de su historia, que debe enriquecerse con la historia de la cultura y, a su vez, enriquecerla. Tal concepción de la historia lingüística está más allá del "atomismo evolucionista" de los neogramáticos así como de las investigaciones estructuralistas descriptivas o de los esquematismos de la gramática general; supera las fórmulas de "historia de los sistemas lingüísticos" de Guillaume y el intento contaminador de la "historia estructural de las lenguas" (pág. 61) de Wartburg.

Domina en todo este valioso libro el afán de llegar a una concepción de la linguística, en la cual los varios métodos particulares y vitales se articulen, sin entorpecerse, y encuentren su justificación. La intransigencia e irreductibilidad de los métodos que tienen sus raíces en la experiencia idealista y de los que no proceden de ésta se supera en una visión de armónica complementaridad o de posible convivencia. La amplia serie de los problemas que se presentan en el camino de la formulación de una nueva concepción de la historia de la lengua encuentran en las páginas densas y sintéticas del libro su discusión.

S. Bucca

Universidad Nacional de Cuyo.

G. Devoto, *Studi di stilistica.* Firenze, Le Monnier, 1950. 252 págs.

La lingüística ha ampliado el campo de su investigación con la inclusión entre sus estudios de la estilística, disciplina muy joven que despierta y cobra cada vez mayor interés. La nueva estilística no tiene ninguna relación con los manuales tradicionales y escolares sobre el arte de escribir bien; ella es aún materia flúida de discusión en busca de la cristalización de sus principios y de la definición de su objeto de investigación. Devoto expone en *Studi di stilistica* su punto de vista personal como ha cuajado en varios años de investigaciones, que se publicaron en forma de ensayos sobre Gadda, Fogazzaro, D'Annunzio, Proust, Svevo, Pascoli, Sta. Catalina de Siena, y se presentan ahora, con una oportuna revisión y una introducción teórica, reunidos en "un libro orgánico y nuevo en todas sus partes" (pág. 5). Su posición es diferente de la tendencia "literaria de De Lollis, filosófico-idealista de Vossler Spitzer y Bertoni, clasista-sistemática de Mukaróvsky y afectivo-pedagógica de Ballly" (pág. 5).

En la introducción el A. declara francamente y sin atenuaciones los principios generales sobre los cuales descansa su estilística: oposición de habla *(parole)* e instituto-lengua; definición de la lengua como instrumento que

realiza, encierra y violenta la substancia expresiva [1]; extensión de esta relación a las manifestaciones que permiten la gramaticalización de la libre y variada actividad concreta e individual del espíritu.

La noción de lengua individual intermedia entre el habla y el instituto-lengua, sin dejar por esto de ser lengua, es decir sistema lingüístico individual, permite al A. de definir el terreno de operación de la estilística. Es en realidad en la lengua individual donde se realizan los existentes esquemas abstractos del instituto-lengua y al mismo tiempo donde un hablante apremia para traducir en términos lingüísticos la substancia expresiva, es decir sus intenciones, la *parole*, que "severa e implacable" constituye la base de toda la investigación estilística (pág. 28). Es en las realizaciones de la lengua individual donde se puede sorprender el proceso de traducción de la *parole* en las rígidas estructuras del sistema de la lengua y en sus "partes elásticas y dinámicas", que constituyen un tesoro de selecciones estilísticas. Las partes no-gramaticales, no-rígidas, sino dinámicas y elásticas son justamente las que permiten la aplicación del principio de selección, es decir del principio básico de la estilística, que no es el "coronamento delle diverse parti della grammatica tradizionale, ma lo studio di manifestazioni p a r a l l e l e così della fonetica come della morfologia sintassi e vocabolario dominate, anzichè dalla obbligatorietà, da una possibilità di s c e l t a" (pág. 23).

El principio de selección como base de la estilística, afirmado ya por Marouzeau, supera la noción de lo afectivo y de la evocación propia de la concepción estilística de Bally e impone al investigador el conocimiento de las intenciones del autor así como de las posibilidades del instrumento lingüístico en uso. En este punto de partida y en la dirección de la investigación consiste la diferencia fundamental entre la actividad del crítico estético y el estilista. Éste examina cómo el autor traduce su substancia expresiva en el instrumento-lengua y, basándose en su mayor o menor aproximación, elabora los conceptos de *ritegno* [2], *epos* [3], *costrizione* [4], *rappresentazione* [5],

---

[1] Véase sobre estos conceptos *I fondamenti della storia linguistica* del mismo autor.

[2] *Ritegno* (= moderación?): "è quella prudenza, quella misura, quel riserbo dello strumento linguistico di fronte alla sovranità dell'intuizione, che meglio si giova di una inadeguatezza destinata a essere integrata dal lettore, che di una sovrabbondanza nella quale il lettore debba fare una macchinosa e arbitraria cernita preliminare" (pág. 141).

[3] *Epos:* es el acercamiento máximo de la lengua a la substancia de las intuiciones.

[4] *Costrizione* (=costreñimiento?): es el esfuerzo de encerrar en las fórmulas gramaticales normales la substancia expresiva, es decir de *representarla*.

evasione [6], *evocazione* [7]; clasifica las selecciones estilísticas en *reales* y *virtuales* según el *espesor* máximo, mínimo o nulo de su historia.

El A. se complace en subrayar la diferencia entre el estilista y el crítico estético con imágenes de ambiente médico-sanatorial: el lingüista estilista es el patólogo "in cerca di casi clinici" (pág. 39); "gli autori che divengono oggetto di studio stilistico sono gli ospiti illustri di una casa di cura, dove sono registrati secondo un numero e dove le cure che ricevono sono destinate alla loro natura di esseri umani malati, e non di membri di eccezione della società" (pág. 41); etc. Y esto para no dejar duda sobre las tareas diferentes de los dos investigadores en distintas direcciones del mismo objeto. El estilista, en realidad, como el crítico, estudia "un autore, o una sua opera, o un passo organico di un'opera" como una unidad fundamental del estudio de las selecciones estilísticas (pág. 53), que juzga según los valores colectivos consagrados en el instituto-lengua.

S. Bucca

Universidad Nacional de Cuyo.

K. Büchner - J. B. Hofmann, *Lateinische Literatur und Sprache in der Forschung seit 1937*. Bern, A. Francke AG. Verlag, 1951. 299 págs.

El libro responde a la exigencia urgente y propia de los sabios de reanudar las necesarias y fecundas relaciones científicas internacionales, que han quedado o cortadas o reducidas y difíciles durante los tristes años de la guerra.

Ya al terminar la primera guerra mundial llenó el vacío de la fractura en los intercambios científicos una serie de volúmenes destinados a dar una visión crítica de conjunto sobre los progresos realizados en los diversos campos de investigación. El mismo Dr. Karl Hönn, que ideó y dirigió entonces la colección publicada por F. A. Perthes en Gotha, dirige también

---

5 *Rappresentazione* (= representación). Véase nº 4.

6 *Evasione* (=evasión): es el uso de elementos agramaticales o ajenos al sistema gramatical tradicional.

7 *Evocazione* (= evocación): es la integración indirecta de lo no-representado. No se confunda esta noción con la diferente de Bally.

ahora la serie, más precisamente la *Geisteswissenschaftliche Reihe* de *Wissenschaftliche Forschungsberichte*, que publica A. Francke AG. Verlag, Bern.

La idea fundamental de la colección, que la informa y la caracteriza, no es la de dar una bibliografía completa ni mucho menos, porque para ello uno podría dirigirse a las publicaciones especializadas con esta finalidad, sino esencialmente la de dar un panorama crítico de los problemas que se han discutido o formado y desarrollado en el lapso tratado y que representan puntos de partida para nuevas investigaciones y, en todo caso, que no se pueden pasar por alto.

La tarea de reseñar los estudios sobre la literatura y la lengua latinas ha sido confiada respectivamente a K. Büchner y a J. B. Hofmann.

K. Büchner (págs. 5-240) al mismo tiempo que da cuenta de los motivos que han dado vida a su libro aun después de la magistral reseña de Harald Fuchs [1] define los límites y el alcance de la obra que, además de corresponder a las características de la serie, brinda la oportunidad, a través de la exposición acertada de lo esencial de muchos trabajos, de orientarse clara y fácilmente hacia los estudios que interesan para la preparación de los propios. El sentido crítico de Büchner guía y anima la exposición centrando y subrayando la problemática de la filología latina. Él interviene constantemente ya aprobando una tendencia de estudios ya rechazándola; ora para aceptar la solución particular de un problema ora para disentir en la interpretación de un pasaje de un autor; ora para consignar su consentimiento a una lección nueva ora para condenarla sobre la base de los resultados más convincentes y decisivos de la mejor filología o de sus propios trabajos ya publicados o en preparación.

La reseña sigue en los primeros cinco capítulos (págs. 7-184) el decurso histórico de la literatura latina, comenzando por considerar el período preliterario y concluyendo con Boecio. Los otros cinco capítulos están dedicados a analizar los trabajos sobre los conceptos romanos de la vida (págs. 185 - 198), la romanidad en general (págs. 199 - 215), los problemas metodológicos (págs. 216 - 222); a señalar la bibliografía orientadora (págs. 223 - 235) y a dar, en fin, un cuadro brevísimo y claro de las varias tendencias de las investigaciones filológicas (págs. 236 - 240), que es un resumen de lo que se expone a lo largo del libro.

Podemos tranquilamente afirmar, aunque de vez en cuando no se encuentra citada alguna obra que nos gustaría ver en la amplia y rica reseña,

---

[1] *Rückschau und Ausblick im Arbeitsbereich der lateinischen Philologie*, Basel, 1948, separata de *Museum Helveticum*, 4, 1947, 147 - 198.

que K. Büchner ha expuesto felizmente lo esencial de la problemática de la filología latina.

J. B. Hofmann (págs. 241-284) repite, mejorándolas y completándolas, las partes esenciales de su reseña, *Altitälische Sprachdenkmäler* [2], porque ésta generalmente ya no se consigue y porque en realidad no ha habido grandes novedades desde su publicación, ya que la guerra no permitió que se realizaran las publicaciones planeadas para celebrar, en Italia, los 500 años del descubrimiento de las tablas de Iguvium (pág. 241).

Hofmann reseña en la *parte general* (págs. 244-47) los estudios sobre la lengua conversacional, el latín vulgar, el romànico común y las lenguas especiales, señalando, entre varios otros, como importantes los de Cristina Mohrmann (en *Virgiliae Christianae* I, 1947, 1 sigs.; 2, 1948, 163 sigs.), que caracterizan la lengua de los cristianos en sus orígenes; y como fundamental el artículo de M. Leumann, *Die lateinische Dichtersprache* [3] sobre las características de la lengua poética latina.

La *parte especial* está dedicada a reseñar, después de los *manuales*, los trabajos sobre la prehistoria, el parentesco y la posición del itálico en el concierto de las lenguas indoeuropeas; asimismo sobre los elementos culturales, en el sentido más amplio, que permitan aclarar los complicados problemas mencionados [4]. Hofmann pasa revista en esta sección a los trabajos más importantes sobre el ilirio, el etrusco, el rético, el lígur, el sículo, el osco, el umbro y el falisco. Añade, en fin, un brevísimo apéndice para dar un ejemplo de la conveniencia de que anteceda el método de la lingüística comparada al puramente filológico, limitado a una sola lengua.

Varios y ricos registros para las dos partes, que hacen más fácil y cómoda la consulta, cierran oportunamente el libro, cuyo valor y acierto resulta indiscutible para el estudioso de literatura y lengua latina.

SALVADOR BUCCA

Universidad Nacional de Cuyo.

---

[2] *Bursians Jahresbericht über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft*, 270, 1940, 3-122.

[3] *Museum Helveticum*, 4, 1947, 116 sigs.

[4] Hofmann cita, como es natural, varias veces *Gli antichi italici* de G. Devoto, 1ª ed.; ha salido a luz la segunda edición, Firenze, 1951.

Manuel C. Díaz y Díaz, *Antología del latín vulgar.* Biblioteca románica hispánica. Madrid, Editorial Gredos, 1950. 272 págs.

Gerhard Rohlfs, *Sermo vulgaris latinus. Vulgärlateinisches Lesebuch.* Halle/Saale, M. Niemeyer, 1951, XII - 86 págs.

Henos aquí ante dos bien nutridas selecciones de textos destinadas a facilitar el conocimiento del "latín vulgar" por medio de interpretaciones en las clases universitarias. Las dos antologías se abren con fragmentos de la "Cena Trimalchionis" de Petronius y se cierran sobre el año 800 aproximadamente, representando los más destacados textos y autores considerados característicos para la baja latinidad. Sin embargo, no coinciden casi nunca, basándose en fragmentos diversos sacados de ediciones críticas distintas, de modo que se completan mutuamente. ¿Proporciona el conjunto de estos textos una idea precisa del tan discutido "latín vulgar"? Dice el Prof. Díaz y Díaz que el valor crítico de estos textos para el estudio lingüístico es siempre relativo, y que habría que hablar más bien del latín común, la verdadera lengua, que se distingue tanto de la elaboración literaria como de los modismos del vulgo; la lengua con sus tendencias naturales, de las cuales algunas han prosperado, otras han sido ahogadas por el influjo de las clases cultas, otras, finalmente, han desaparecido totalmente, sin dejar más vestigios que algunos ejemplos esparcidos por los textos latinos. Esas condiciones ilustran el carácter poco uniforme de lo que se suele llamar "latín vulgar".

Mientras que Rohlfs, "por razones pedagógicas", se contenta con dos glosarios (un "Index verborum" y un "Index nominum"), los textos de la otra antología van esclarecidos con oportunas notas, que no sólo facilitan la lectura al principiante, sino que explican los más característicos fenómenos lingüísticos, ayudadas por un "Resumen gramatical" en apéndice.

Permítanseme ahora unas pocas observaciones a dichas notas.

págs. 32, 631. *fridam*, esp. *fría* frente a *fricda* del App. Pr. (it. *fredda*); el L. V. conoce formas con yodización de *g*+*e*, *i* y subsiguientes asimilaciones (contracciones), de donde *friyidam* > *friida* > *fria*, *viginti* > *vinti* (CIL VIII, 8573, Africa, Rohlfs 7, 38), *trienta* (CIL XII, 5399, Toulouse, ib. 8, 54), y otras con *g* restituída por cultsmo e *-i-* sincopada o restituída. Tal vez se expliquen de esta manera, es decir para evitar la pronunciación con *g* yodizada, las grafías con *c* en *dicitus* del App. Pr. 79 (de *dictus* < *digtus*), *vicinti* (CIL VIII, 14125, Cartago, págs. 127, 2670), *tricinta* (Roma, págs. 128, 3053 A).

págs. 38, 106 *anilum* en vez de *anulum:* indecisión más bien para restituir la vocal sometida a la síncopa.

pág. 87, 11. *ac+sic*: base no sólo del esp. *así*, sino también (*ac* o *atque*+pron. o adv. demostr.) de muchas formas románicas, cfr. boloñ. *akse*, rum. *asá*, esp. prov. *aquí*, *aquel*, *aquest* etc. Weerenbeck, RLiRo XIII, 47 ss.).

págs. 122, 199. La desinencia 3 pl. *-unt* se conservó en Italia, de donde proviene esa inscripción.

págs. 125, 1464. Fr. *être* no tiene *i*-prostética.

págs. 157, 595, 3. *consuere*, esp. *coser*: *cónsuere*>*cónsere* (resp. *cónsuo*>*cósuo*, *cósio*: *u* desaparece tras grupo cons.) >*cōsere* (*ns*>*s* con alargamiento de la vocal prec.) >esp. *coser*.

pág. 217, 33 (6). *ipsa strumenta:* no se trata de "grafía inversa por la *i* prostética", sino de aféresis como en el romance de Italia.

pág. 222, 51 (2). Deo: genitivo: mejor dicho oblicuo en función de gen. pos. como en los Juramentos de Estrasburgo.

F. Schürr

Universidad de Friburgo de Brisgovia

Cinquant'anni di vita intellettuale italiana 1896 - 1946. Scritti in onore di Benedetto Croce per il suo ottantesimo anniversario a cura di Carlo Antoni e Raffaele Mattioli, vol. 2, E. S. I., Nápoles, 1950 Vol. I: 524 págs.; Vol. II: 456 págs.

Los ochenta años [1] de Benedetto Croce se han celebrado en la república de las letras con la publicación de dos tomos, que incluyen una serie de reseñas críticas [2] de la actividad intelectual italiana de la primera mitad

[1] Los dos volúmenes salieron a luz sólo en 1950, y por el retraso con que se entregaron unos artículos, y por dificultades de impresión.

[2] He aquí la lista de los ensayos:

Vol I: Guido de Ruggiero, *Storia della filosofia moderna;* Bruno Nardi, *Storia della filosofia medioevale;* Guido Calogero, *Storia della filosofia antica;* Carlo Antoni, *Teoria e storia della storiografia;* Arnaldo Momigliano, *Storia antica;* Gabriele Pepe, *Storia medioevale;* Federico Chabod, *Storia del rinascimento;* Walter Maturi, *Storia moderna;* Adelchi Attisani, *Studi di estetica;* Giacomo Devoto, *Studi di Linguistica;* Augusto Rostagni, *Letteratura greca;* Bruno Paratore, *Letteratura latina;* Giulio Marzot, *Letteratura italiana.*

Vol. II: Mario Praz, *Letteratura inglese;* Giovanni Macchia, *Letteratura francese;* Lionello Vincenti, *Letteratura tedesca;* Wolf Giusti, *Letteratura slava;* Alda Croce, *Letteratura spagnola;* Francesco Gabrielli, *Studi orientali in Italia;* Vittorio Santoli, *Letteratura popolare;* Francesco Flora, *Le*

de nuestro siglo en los varios dominios de la filosofía, la crítica literaria y artística, las ciencias políticas, la lingüística y, en fin, todas las ciencias históricas [3].

No cabía mejor homenaje para el *Altvater* de la contemporánea cultura italiana que estos dos tomos densos de ensayos, que muestran la penetración amplia y decisiva de su pensamiento y la consiguiente vasta renovación de la cultura italiana por su obra constante e incansable. El idealismo de Benedetto Croce, enfrentándose con la cultura de fin de siglo, que se agotaba en las formas del positivismo, logró, después de una lucha severa, conducida en la clara construcción de sus obras y desde las avizoras columnas de la *Critica*, comunicarle un soplo de vital renovación, llenando el vacío de las investigaciones sin finalidad concreta con la búsqueda "inspirada en el principio de la inmanencia del pensamiento en todas las manifestaciones de la vida" [4].

Se trastrocaba la posición tradicional de la historia de la filosofía, según la cual el investigador, despojándose de todos sus intereses subjetivos, debía ser expositor objetivo y neutral, oponiéndose "alla figura dello storico, vuoto di filosofia, l'altra ben diversa, del filosofo, che in funzione del proprio pensiero è storico, e il solo degno storico del pensiero umano" [5].

El idealismo croceano constituyó un golpe decisivo para la tendencia de acumular noticias o hechos, que seguían siendo materia inerte de erudición vana, sin finalidad. Esta nota fundamental, este soplo vivificador de la nueva investigación de los fenómenos del espíritu, característico de la filosofía de Croce, subrayaba Gentile [6] en su reseña de la primera edición de la *Estetica*, al afirmar que ésta correspondía a "un desiderio comune a

---

correnti letterarie; Lionello Venturi, *Storia dell'arte;* Giovanni Becatti, *L'archeologia;* Luigi Ronga, *Storia della Musica;* Felice Battaglia, *Filosofia del diritto ed economia;* Luigio Salvatorelli, *Storia del Cristianesimo;* Luigi Einaudi, *La scienza economica;* Giuseppe Santonastaso, *Storia delle dottrine politiche;* Vincenzo Arangio Ruiz, *Storia del diritto romano;* Bruno Paradisi, *Storia del diritto italiano;* Alfredo Schiaffini, *Filologia romanza;* Ernesto Sestan, *L'erudizione storica in Italia.*

3 La actitud del idealismo de Croce con respecto a las ciencias naturales excluye toda referencia a ellas, en la presente obra.

4 G. de Ruggiero, *Cinquant'anni di vita intellettuale italiana,* I. pág. 4.

5 B. Croce, *Il carattere della filosofia moderna,* citado por G. De Ruggiero, *Cinquant'anni,* etc. I, pág. 4.

6 Giornale storico della letteratura italiana, 1902; ahora en *Frammenti di estetica e letteratura* (Lanciano, 1921) pág. 136. Cito de A. Attisani, *Cinquant'anni,* etc. I, pág. 289.

quanti sono in Italia stanchi ormai dell'indagine minuta dei piccoli fatti, senza la luce e il calore di un'idea, che, piccoli e grandi, li irradi dall'alto rischiari a rianimi di quella vita spirituale che compete a tutto ciò che è nella mente dell'uomo" [7].

La *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale* dió una nueva solución al problema de la ciencia del lenguaje, sosteniendo la tesis que "la scienza dell'arte e quella del linguaggio, l'Estetica e la linguistica, concepite como vere e proprie scienze, non son già due cose distinte ma una sola" [8], y afirmando, a continuación: "Non che vi sia una linguistica speciale; ma la ricercata scienza linguistica, Linguistica generale, in ciò che ha di riducibile a la filosofia, non è se non Estetica. Chi lavora sulla Linguistica generale, ossia sulla Linguistica filosofica, lavora su problemi estetici, e all'inverso. Filosofia del linguaggio e filosofia dell'arte sono la stessa cosa"[9]. La identificación de la lingüística con la estética conducía por consecuencia a la extensión "del principio dell'individualità irriducibile del fatto estetico" a los fenómenos lingüísticos. De ello se desprende que "le lingue non hanno realtà fuori delle proposizioni e nessi di proposizioni realmente pronunziati o scritti, presso dati popoli, in determinati periodi; cioè fuori delle *opere d'arte* (piccole o grandi, orali o scritte, presto obliate o a lungo ricordate, non importa), in cui concretamente esistono" [10]. Se considera la gramática como "mera disciplina empirica, cioè come raccolta di schemi utili all'apprendimento delle lingue senza pretesa alcuna di filosofica verità" [11]. El carácter práctico-pedagógico de los estudios gramaticales y lingüísticos tradicionales subrayan las siguientes afirmaciones: "Anche le astrazioni delle parti del discorso sono, in questo caso, ammissibili e giovevoli. E come organismo meramente didascalico bisogna considerare e tollerare molti dei libri, che prendono il titolo di "Trattati di linguistica", nei quali si trova di solito un po' di tutto: dalla descrizione dell'apparato fonico e delle macchine artificiali che possono imitarlo (fonografi), al compendio dei risultati piú importanti della filologia indoeuropea, semitica, copta, cinese, o altro che sia;. . ." [12]. La conclusión es: "Fuori dell' Estetica, che dà la conoscenza della natura del linguaggio, a della

---

[7] Recordamos que el idealismo de G. Gentile actuó también enérgicamente en la renovación de la cultura italiana.

[8] Benedetto Croce, *Estetica*, etc., ed. VII, pág. 155, Bari, 1941.

[9] B. Croce, *o. c.*, págs. 155-56.

[10] B. Croce, *o. c.*, pág. 160.

[11] B. Croce, *o. c.*, pág. 162.

[12] B. Croce, *o. c.*, pág. 162.

Grammatica empirica ch'è un espediente pedagogico, non resta altro che la Storia delle lingue nella loro realtà vivente, cioè la storia dei prodotti letterari concreti, sostanzialmente identica con la Storia della letteratura" [12].

El valor revolucionario de tales principios se puede medir adecuadamente, si pensamos cuál era el carácter positivista de la lingüística, que había tomado como objeto esencial de su investigación el producto lingüístico, organizándolo y clasificándolo según leyes típicas de las ciencias de lo cuantitativo, cuyo prestigio era indiscutible.

Corresponde en esta publicación a G. Devoto analizar el influjo de la doctrina de Croce y su penetración, seguir el juego sutil y complejo de la injertación de las nuevas yemas en el árbol añoso de la lingüística positivista, que había dado frutos abundantes y sabrosos, enfocar los nuevos problemas, indicar nuevas soluciones, fecundas en discusiones y grávidas en nuevos rumbos para los estudios lingüísticos. Una intención crítica anima su reseña, que sigue esencialmente, a través de las figuras más significativas, las corrientes teóricas y sus esfuerzos por una sistematización de principios de la lingüística, sin olvidar, por esto, antes bien considerándolos con simpatía, a los lingüistas que, lejos de las discusiones metodológicas, han contribuído al desarrollo de la lingüística con amplios trabajos de indudable valor. La reseña [13] se divide en tres partes. La primera caracteriza el ambiente de la lingüística italiana con sus antecedentes europeos, en el momento en que sale a luz la *Estetica* de Croce; la segunda trata de la irradiación de la doctrina croceana y de su fecunda penetración en el campo lingüístico, la tercera presenta las nuevas posibilidades de la lingüística italiana después de la múltiple experiencia idealista. Los principios formulados por Benedetto Croce dejaron indiferentes a los lingüístas italianos, que continuaron adoptando el método de los neogramáticos con sus leyes fonéticas, en las cuales tenían absoluta confianza como en leyes naturales. Se celebraba, entonces, la lingüística como la ciencia que había llegado "a prodigi di esattezza" [14] o que había introducido en las ciencias históricas la perfección de las "medidas" [15]. La intervención directa de Croce en 1905 contra las lenguas artificiales y contra la posición del *Idioma gentile* de De Amicis, estaba de acuerdo, aunque basada en otros argumentos, con

---

[13] J. Devoto, *Studi linguistici* en *Cinquant'anni*, etc. vol. I, págs. 363-91. Devoto advierte que su trabajo, escrito en 1945, ha quedado sustancialmente invariado y sólo muy parcialmente ha sido puesto al día.

[14] Véase G. Devoto, *Cinquant'anni*, etc. I, pág. 365.

[15] Véase G. Devoto, *Cinquant'anni*, etc. I, pág. 366.

la de los lingüistas. La diferencia de las argumentaciones, consecuencia de la diferencia de principios, se observó con mayor relieve a propósito de la publicación, en 1905, de *L'unità d'origine del linguaggio* de A. Trombetti.

En Alemania, entre tanto, Karl Vossler publicaba *Positivismus und Idealismus in der Sprachwissenschaft* (Heidelberg, 1904) y *Sprache als Schöpfung und Entwicklung* (Heidelberg, 1905), basados en el idealismo croceano. Estos dos trabajos, que salieron a luz en traducción italiana en un solo volumen con el título *Positivismo e idealismo nella scienza del linguaggio* (Bari, 1908), contribuyeron no poco a la penetración de la doctrina de Croce en el campo de la lingüística. Ernesto Jacobo Parodi, en el Congreso de las Ciencias en Padova (1909) declaraba su crisis, provocada por las obras de Croce y por el volumen de Vossler; él no fundaba una nueva lingüística, sino que buscaba la raíz de las innovaciones lingüísticas en la *poeticidad* y *expresividad*, y la validez de las leyes fonéticas en la psicología, dejando la *arcana armonia che presiedeva all'attività della glottide* o las *disposizioni orali* o las *predisposizioni fonetiche delle varie stirpi* [16]. Su escrito salió a luz sólo en 1923. De haber salido antes, su actitud mesurada y prudente había podido acelerar el proceso de renovación de la lingüística italiana. M. Bartoli iba formulando ya los principios de la *neolingüística* [17], en oposición a los neogramáticos, elaborando su nueva metodología y teorizando las normas de la *lingüística espacial*. Publicaba en 1925 la *Introduzione alla neolinguistica* y, junto con Bertoni, el *Breviario di neolinguistica*. Bertoni quedaba fiel esencialmente a los principios ya expuestos en su *Programma di filologia romanza come scienza idealistica.* (Ginebra, 1922): él se inspiraba en la doctrina de Croce y los principios de Vossler, sin olvidar los recursos del idealismo de G. Gentile. Así, las exigencias del idealismo croceano actúan en el campo de la lingüística italiana, provocando una detenida consideración de principios y turbando la metodología de las investigaciones de inspiración positivista.

Antonino Pagliaro, denunciando la falta de coherencia en la concepción vosslereana de la lengua como creación y evolución, en la cual se manifiesta claramente su doble origen idealista y positivista [18], profundiza

---

16 Véase G. Devoto, *Cinquant'anni, etc.* I, pág. 365.

17 M. Bartoli llamó después su *neolinguistica* "*linguistica spaziale*". Véase B. Bartoli, *Saggi di linguistica spaziale*, pág. 177, n. 14, Torino, 1945. G. Bonfante, en Estados Unidos, ha vuelto a usar el término *neolinguistica*.

18 A. Pagliaro, *Sommario di Linguistica arioeuropea*, fascicolo I, *Cenni storici e questioni teoriche*, pág. 94, Roma, 1930.

la posición de la lingüística en el ámbito de la doctrina idealista y delimita las tareas de la lingüística histórica. Es importante su observación que *en la práctica la estética no se identifica con la lingüística y la crítica no se identifica con la lingüística histórica* [19]. Tenemos en esta afirmación un síntoma de la concepción (reveladora de profundos cambios) de la lengua como *medio técnico* [20].

El concepto de *historia lingüística* de B. Terracini es el resultado de una asimilación prudente y crítica del pensamiento de Croce unido con la experiencia de la investigación de Gilliéron, transformada con su profunda intuición de los fenómenos lingüísticos concretos, individuales, y llevada a un plano más amplio y personal, rico de motivos nuevos, teniendo también en cuenta la doctrina de Cassirer. La lingüística histórica de arraigo idealista estudia el fenómeno lingüístico como un *unicum* que trae su "*inconfondibile individualità dallo spirito che lo produce*" [21], hace objeto de su investigar histórico el momento de la producción de los fenómenos lingüísticos, la lengua como *energeia.*

Se coloca, por lo tanto, en abierta radical oposición con las escuelas que estudian la lengua como *ergon.* Tal oposición de filiación idealista, crea una situación de malestar, que lleva, en Italia, al problema de la autonomía de la lingüística frente a la filosofía [22] y a la superación de la crisis con la dignificación de la lingüística empírica.

Devoto, que acepta la crítica de Nencioni a la falta de coherencia de la doctrina de Vossler y de Bertoni [23] y justiprecia la enseñanza negativa de los intentos malogrados para introducir en el terreno propio de la *linguistica militante* los principios idealistas [24] declara que "la tesi della lingua come creazione (che perpetuamente si rinnova e non può perciò essere distinta dal contenuto espressivo in essa realizzato) è tesi puramente filosofica che il linguista non è tenuto ad accettare o respingere" [25]. Él busca una solución del problema lingüístico, por la cual la experiencia idealista no sea un motivo de incomprensión y negación, sino, más bien, un valor positivo y una posición de privilegio para entender en su justo alcance las investiga-

---

[19] A. Pagliaro, *o. c.*, pág. 102.

[20] Véase Nencioni, *Idealismo e realismo nella scienza del linguaggio*, Firenze, 1946.

[21] B. Terracini, *Guida allo studio della linguistica storica*, I, pág. 33, Roma, 1949.

[22] Nencioni, *o. c.*, cap. III, cuya conclusión se lee en pág 41.

[23] Nencioni, *o. c.*, pág. 65 y pág. 17, respectivamente.

[24] G. Devoto, *Studi di stilistica*, Firenze, 1950, págs. 10 y sigs.

[25] G. Devoto, *o. c.*, pág. 8.

ciones de las escuelas de Ginebra, Praga y Copenhague, que no representan una superación de las exigencias gilliéroneanas e idealistas [26].

El concepto de la lengua como *instituto* [27], del cual es posible hacer la historia y que se puede comparar con las instituciones jurídicas [28], permite a Devoto "ridar la vita alla linguistica empirica" [29]. La concepción de la lengua como institución podría hacer pensar en una renovación de la antinomia saussureana *parole: langue;* pero la profunda y benéfica experiencia de la lingüística idealista lleva a Devoto a echar un puente entre los impulsos expresivos individuales y los sistemas, a colocar, entre "la lingua come poesia e la lingua come grammatica, la lingua come stilistica", considerada como "una magistratura che non opera sulla base di leggi scritte, ma non cessa per questo di appartenere alla storia degli istituti, con le sue sentenze ora esemplari, e per così dire poetiche, ora mediocri od errate" [30].

S. Bucca

Universidad Nacional de Cuyo.

Karl Voretzsch, *Einführung in das Studium der altfranzösischen Sprache zum Selbstunterricht für den Anfänger.* Siebente Auflage, bearbeitet von Gerhard Rohlfs. Max Niemeyer Verlag, Halle (Saale), 1951, X - 362 págs.

Karl Voretzsch (1867 - 1947) se destacó, entre los representantes de la filología románica en Alemania, por su método práctico para la enseñanza de la lengua y literatura francesa antiguas. Y aunque no se limitó a esa sola tarea [1], es allí donde dejó sus mejores frutos.

---

26 Devoto (en *Cinquant'anni*, etc. I, págs. 382-83) considera la "estilística de Bally como una expansión de la lingüística sincrónica o descriptiva según el esquema saussureano; la gramática general de Copenhague como una reacción al empirismo y al fragmentismo de los criterios de clasificación de los neogramáticos; y la fonología de Trubeckoji como un perfeccionamiento del método neogramático".

27 La consideración de la lengua como *instituto* tiene varios antecedentes. Nencioni dedica a la lengua como institución el cap. X de la *o. c.*

28 Devoto se complace, con insistencia, en el paralelismo de *instituto* lingüístico e *instituto* jurídico.

29 G. Devoto en *Cinquant'anni*, etc. I, pág. 386.

30 G. Devoto en *Cinquant'anni*, etc. I, pág. 389.

1 Cf. J. Storost, *Karl Voretzsch Bibliographie*, Halle (Saale), 1937, y *Karl Voretzschs Vermächtnis*, *ASNSpr* 186 (1949), págs. 129-136.

Voretzsch pertenecía a la tercera generación de romanistas —partiendo de Diez —y, durante medio siglo, dió con sus introducciones al estudio de ambas asignaturas una base segura a decenas de millares de estudiosos. Prueba de su dedicación a estas materias es, junto con la obra que comentamos, su *Einführung in das Studium der altfranzösischen Literatur* (3ª ed., Halle, 1925; traducida al inglés por Francis M. Du Mont, 1931), que espera una nueva edición, con la valiosa bibliografía utilizada para la exposición puesta concienzudamente al día.

El mayor éxito editorial y pedagógico de sus obras lo obtuvo la *Einführung in das Studium der altfranzösischen Sprache*, que, en el espacio de treinta años, se reeditó seis veces, en ediciones numerosas, y cuya séptima edición, que ahora reseñamos, fué cuidada por el académico de número y titular de la cátedra de filología románica de la Universidad de Munich, Gerhard Rohlfs. El éxito de esta obra es más sorprendente si se tiene en cuenta que ninguna de las publicaciones similares que aparecieron durante ese tiempo volvió a ser reeditada en Alemania. Podemos afirmar que el secreto de este éxito consiste en el cautivante método inductivo y comparativo, en la hábil combinación de análisis y síntesis, en los cortes diacrónicos y sincrónicos: ofrece la transformación histórica de sonidos, formas, palabras desde el latín hasta el francés moderno, y su descripción sobre el "eje de simultaneidad" alrededor del 1100. Fonética, morfología, formación de palabras, semántica y frases se tratan, así como la métrica, con claridad ejemplar. La exposición está sistemáticamente ordenada, nunca esquemáticamente mecanizada. El método, llevado a la perfección por Voretzsch, es aplicable también a cualquier otra lengua o dialecto, y fué inspirado por su venerado maestro Fritz Neumann, a quien están dedicadas desde la primera hasta la sexta edición, en muestra de gratitud y fidelidad, rasgos característicos de la personalidad de Voretzsch. Este método lleva al estudioso de modo convincente a la ley fonética, le revela la operación del acento tónico y la analogía, le hace observar, comparar, interpretar críticamente los fenómenos lingüísticos bajo condiciones diferentes, de manera que se le aclaran fácilmente los conceptos fundamentales de la lingüística general ilustrada con ejemplos franceses y con algunos provenzales, italianos y españoles.

La múltiple presentación de los primeros 31 versos de la *Chanson du voyage de Charlemagne* revelan las necesidades filológicas de este texto de la primera mitad del s. XII: versión críticamente restituída en franciano, con transcripción fonética y reimpresión diplomática en dialecto anglo-normando. Así se combinan felizmente lingüística y filología en edición de textos.

Las diferencias entre la 6ª y la 7ª edición son en general escasas. La única excepción la contribuyen algunas supresiones: se eliminan además de

los prólogos y de la dedicatoria, íntegramente los textos dialectales (págs. 319-347). Debemos lamentarlo vivamente, pues consideramos que el principiante debe iniciarse desde el comienzo en el problema del lenguaje literario y los dialectos. En el siglo XII se desarrolla una lucha, por el predominio lingüístico, entre el dialecto normando, el picardo y el franciano, apoyado por el champañés. Para que el estudiante pueda captar las diferencias que existen entre estos dialectos es indispensable ofrecerle por lo menos algunos trozos (págs. 319-325; 340-345 de la 6ª edición) y también algo de Crestien de Troyes. Si las razones de economía que han obligado a prescindir de estas páginas son tan imperiosas, preferiríamos en este caso la supresión total o parcial de las págs. 245-268 y añadiríamos una recomendación insistente para que se utilizara el libro de lectura de antiguo francés de Voretzsch, *Altfranzösisches Lesebuch*, Halle, ^{2} 1932.

En varios casos observamos que las supresiones y modernizaciones introducidas por Rohlfs crean discrepancias y desorientan al principiante autodidacto. Algunas veces las nuevas etimologías que aparecen en el glosario no corresponden completamente a las explicaciones dadas en las partes primera y tercera de la obra: comp., p. ej., *bloi*, págs. 344, 341 y 264; *des* < *de ex*, págs. 346 y 234; *gesir* (statt *jaisir*), 349 y 191, 254; *i* (*ibi*), págs. 350 y 57; *mençonge*, págs. 351 y 216: *otreiier*, págs. 352 y 140; *petit*, págs. 353 y 225; *sage*, págs. 355 y 104; *trosser*, págs. 356 y 229.

Rohlfs suprime algunas etimologías griegas y célticas, corrige otras germánicas, y añade acertadamente las siguientes palabras al glosario: *bel* 216, *demeine*<*dominicus*, *mut s. moveir*, *Olivarius*, *pere* 826, *regnét*, *sus* 195. Probablemente Voretzsch habría utilizado con frecuencia los diccionarios de von Wartburg publicados posteriormente a la sexta edición de su libro.

Si bien Rohlfs ha suprimido algunas citas bibliográficas, en realidad muy pocas, las sustituyó por otras referencias más modernas, propias y de Jud y Lerch. Añadió las obras de conjunto más importantes publicadas desde 1932, pero omite algunas de ellas: W. Meyer-Luebke, *Historische Grammatik der franzoesischen Sprache*... II, *Wortbildungslehre*, Hei. 1921; W. von Wartburg, *Évolution et structure*... Bern, 4ª ed. 1950; K. von Ettmayer, *Analytische Syntax der französischen Sprache mit besonderer Beruecksichtigung des Altfranzoesischen*, Halle, 1930-1936; F. Brunot et Ch. Bruneau, *Précis de grammaire historique de la langue française*, Paris, 1937; E. Littré, *Dictionnaire de la langue française*... H. Morf, *Die romanischen Literaturen*, Leipzig, 2ª ed. 1925; L. Olschki, *Die romanischen Literaturen des Mittelalters*, Potsdam, 1928. Mencionaríamos las ediciones posteriores de algunas de las obras citadas por Voretzsch: *Karls*

des Grossen Reise... 1923; *Reimpredigt*, 2ª edic. 1949; W. Meyer-Luebke, *Einfuehrung...* 3ª ed. 1920; W. Meyer-Luebke, *Hist. Gram...* I, 4ª y 5ª edic. 1934; J. Bédier - P. Hazard - Pierre Martino, *Hist. de la litt.* . . . Paris, 1948. Añádanse: pág. 330, l. 18, W. von Wartburg, *ZrP* LVI (1936), págs. 10-14; pág. 337, l. 22, L. Spitzer, *Ro* LXVI (1940), págs. 1 - 11, cf. *DELF*[1]; *pág.* 338, l. 24, A. Dauzat, *Dict. étymol*. . ., París (Larousse), 1947, pág. 26, etc.

Una última indicación: sería conveniente que se pusiera al final un índice donde el principiante pudiera encontrar desarrolladas todas las abreviaturas bibliográficas, y que se utilizaran uniformemente a lo largo del apéndice bibliográfico las siglas de los diccionarios de Meyer-Luebke, Gamillscheg y von Wartburg, comp. las págs. 324, 327, 328, 334, 337, 338, 340.

La mención de estas correcciones de detalles no pretende disminuir el valor indiscutible del excelente libro de Voretzsch en su nueva edición, que seguirá prestando sus grandes servicios a miles de romanistas, y los capacitará para la comprensión más rápida de gramáticas sistemáticas como la de E. Schwan-D. Behrens, *Grammatik des Altfranzoesischen*, Leipzig, [12] 1925, o H. Rheinfelder, *Altfranzoesische Grammatik* I, Muenchen, 1937 [2]. La publicación de estas obras junto al *Altfranzoesisches Woerterbuch* de Tobler - Lommatzsch demuestra el fundamento sólido que se ha dado a los estudios científicos de la lengua francesa en los países de habla alemana.

Gerhard Moldenhauer
Universidad Nacional del Litoral.

Zwei altfranzösische Reimpredigten, mit Benutzung der Ausgabe Hermann Suchiers neu herausgegeben von Walter Suchier. Halle Saale, Max Niemeyer Verlag, 1949 = Biblioteca Normannica, Denkmäler Normannischer Literatur und Sprache, begründet von Hermann Suchier, Band 1. X, 144 págs.

Un raro modelo de progreso científico continuo ofrece la reedición de dos sermones rimados en antiguo francés que uno de los grandes maes-

---

[1] Junto a los versos 99 y 242 del *Boeci* (". . .de tot no'l troba bo") hay que colocar el verso 146 de la *Chanson de Sainte Foi de Agen* "E trobed lo folz e bazans". Los editores Hoepffner, Alfaric y A. Thomas traducen por *trouver*, pero Thomas, más acertadamente, pone en su glosario *inventer* (Paris, 1925, pág. 86).

[2] Acaba de aparecer la segunda edición en 1952.

tros de la filología románica en Alemania, Hermann Suchier, publicó hace 50 años en la reputada editorial Max Niemeyer, Halle. Aunque los tiempos actuales son tan poco propicios para la edición filológica de textos medievales, los hijos del estudioso y del editor, Walther Suchier y Max Niemeyer, presentan abnegadamente una nueva edición, completamente refundida, por estar agotada la *editio princeps.* Inauguró entonces la "Bibliotheca Normannica", famosa por sus valiosos textos, como los *Lais*, las *Fables* y el libro del *Espurgatoire S. Patrice* de Marie de France, el *Eneas*, *Boeve Haumtone*, la *Chançun de Guillelme*, etc., los cuales con las obras de Wace y Benoît de Sainte-More, el Tristán de Thomas y el de Bérol, Floire et Blancheflor (primera versión), etc. muestran la hegemonía literaria de este poderoso dominio extendido a ambos lados del Canal de la Mancha.

Una comparación de las dos ediciones de los sermones rimados muestra la diferencia enorme que produjo el descubrimiento de tres nuevos manuscritos y el cambio radical en el modo de concebir el (anglo-)normando del siglo XII. Fueron revisadas, además, las notas y se añadieron un glosario completo y, sobre todo, una disertación fundamental sobre las características del idioma mencionado, que se introdujo con los normandos en Inglaterra comenzando allí a diferenciarse desde mediados del siglo XII.

Esta investigación se destaca por el conocimiento completo del problema y por el método conspicuo y seguro que conduce a una solución convincente. Del examen crítico de las grafías y rimas así como de los galicismos del inglés medio se desprende que el lenguaje literario normando representa un estado arcaico del dialecto de la Isla de Francia, el cual, por razones políticas y prácticas, fué adoptado y conservado como lengua común en la Normandía dialectalmente dividida. Así se creó la expresión lingüística del círculo cultural normando que dominó durante el siglo XII en el Norte de Francia y el Sur de Inglaterra. Merece atención y aplauso la manera cómo Walther Suchier analiza los extranjerismos del inglés medio y distingue en ellos de este modo dos capas, de procedencia y pronunciación diferentes: la del habla dialectal y la del lenguaje culto de aquellos siglos.

Con la concienzuda minuciosidad que fué galardón de la generación de grandes editores de textos anterior a la suya Suchier establece la difícil filiación de los manuscritos y reconstituye metódicamente el arquetipo z del sermón rimado: *Grant mal fist Adam.* Por sus faltas manifiestas, esta reconstrucción aun no le satisface, por eso añade con algunas modificaciones un texto enmendado ya por Hermann Suchier y corregido en el número de sílabas y en las rimas para eliminar todas las particularidades introducidas por quien lo copió en Inglaterra. A este fin, examina críticamente las grafías, sonidos

y formas del ms. A, comparándolo muchas veces con los otros mss. y dando cuenta exacta de las restauraciones. Así la publicación de Suchier, completada por notas y vocabulario, constituye un modelo didáctico que deberán tener presente otros editores de parecidos mss. medievales.

Considerados en el marco de la historia de las ideas religiosas, los sermones rimados son una buena manifestación del espíritu de la reforma cluniacense (cf. en cambio págs. 95 y 97). Alaban insistentemente la pobreza, muestran rasgos de un socialismo cristiano medieval y predican, sobre todo, a los ricos y grandes: *Todo es vanidad, ¡memento mori!;* quienes no se arrepienten sinceramente, irán al infierno, cuyos horrores se pintan tan encarecidamente como los placeres de la Gloria. Esta exhortación es la idea dominante; se repite también en otros sermones rimados que existían ya antes en Alemania, compuestos para consolar a la gente humilde e iletrada en su mismo lenguaje popular. Se encuentran estrofas briosas (pág. 91) que habrían entusiasmado al autor de las *Coplas que fizo por la muerte de su padre.*

Sin poder consultar la bibliografía citada (pág. 96) a propósito de *Hermin* (26ª), opinamos que esta voz significa *armenios* considerando el sentido del contexto y las siguientes voces: *Hermini,* atestiguada en *La Chanson de Sainte Foy,* París, 1926, t. I, pág. 324, t. II, pág. 155; verso 91 en el fragmento de *Alexandre*: *et en ebrey et en ermin;* v. 3227 en la *Chanson de Roland*: *Ermines,* cf. las Etimologías de San Isidoro de Sevilla lib. IX, cap. 2, 4 y 61, lib. XIV, cap. 4, 35. *-ure* 59c falta en el vocabulario, cf. *ore*: *sore* y pág. 53. Este verso es un ejemplo típico de cómo Suchier domina el arte de reconstruir. El copista del ms. A que lee *durer* se aleja aquí al máximo de la supuesta versión del original. Otra nota explica acertadamente la alusión a viñas en Normandía por una reminiscencia bíblica (82 ᵇ y pág. 102).

¿No pudo conocer el autor normando al mar por propia experiencia tanto como a San Agustín por lectura (79 y 80)? ¿Contiene 101 la misma idea que la parábola del rey que reina sólo un año (Jahreskoenig), cf. mi edición en: *Die Legende von Barlaam und Josaphat*. . . Halle 1929, II, 93, 275?

W. Suchier consagra la misma prolija minuciosidad a la edición del sermón rimado posterior: *Deu omnipotent.* ¡Huelgan comentarios!

GERHARD MOLDENHAUER

Universidad Nacional del Litoral.

Poésies du troubadour GUILHEM ADÉMAR, publiées avec introduction, traduction, notes et glossaire par KURT ALMQVIST. Uppsala, 1951. 272 págs.

Hasta ahora, las composiciones líricas del trovador Guilhem Adhemar se hallaban dispersas en numerosos manuscritos y publicaciones de dispar valor. Ya en 1917 Robert Wetzel había realizado una edición crítica que presentó como tesis de doctorado a la Universidad de Koenigsberg y que no llegó a imprimir por las dificultades surgidas durante la primera guerra mundial. Tras haberse formado en las excelentes escuelas filológicas de París y Uppsala Kurt Almqvist brinda otra nueva con todo el aparato crítico de rigor, reunidas en un tomo. Para ello, después de elegir un manuscrito como base, ha revisado y fijado el texto de acuerdo a las reglas modernas de edición. Acto seguido agrega las variantes esenciales, mientras registra minuciosamente todas y cada una de ellas en un apéndice; estudia la métrica y trata de aclarar pasajes oscuros; traduce todas las composiciones provenzales al francés moderno, interpretando a veces los giros con una libertad un tanto más amplia de lo necesario. Añade un pequeño glosario, bien documentado, el cual se limita a palabras o acepciones raras —y que podría ser más extenso—, un índice de nombres propios, concordancias, tablas de rimas (págs. 264 no impresa y 76-78) y abundante bibliografía. Cumple el autor de tal modo con todas las prescripciones y exigencias de una edición crítica.

Reunido así el material completo y los recursos auxiliares, Almqvist reconstruye ingeniosamente a base de las fuentes primarias la vida del trovador y su obra conservada para destacar su personalidad con comprensible afán. Si en algo peca es, por cierto, por exceso de celo y escrupulosidad, raras veces por omisión u oscuridad. Tolera, al lado de las dos lenguas galorománicas, tan sólo la italiana —no las germánicas— y por ello traduce al francés las numerosas citas de provenzalistas alemanes. Falta, sin embargo, la versión de las estrofas de Jaufre Rudel (pág. 36) la que se podría tomar de la edición de Jeanroy.

En vista de las muchas virtudes filológicas de las cuales hace gala el editor, sorprende el laconismo en la apreciación literaria del trovador, a quien caracteriza en sólo 9 líneas (págs. 95 y s.), a pesar de que en determinadas oportunidades formula justas observaciones estilísticas sobre diversos particulares. Falta, por otra parte, una semblanza general del concierto trovadoresco en cuya orquestación Guilhem Adhemar ejecuta algunas notas individuales (págs. 23, 44, Nº XIV) que son dignas de estudio como contribución al estilo preciosista; tal es un rebuscado juego de aliteraciones que recuerdan por ej. a Peire d'Alvernhe, Raimbaut d'Aurenga, Raim-

baut Vaqueiras, Arnaut Daniel, Peire Vidal, cf. Ernest Hoepffner, La Chanson de Sainte Foy, París, 1926, t. I, págs. 224-226, M. Scholz, Die Alliteration in der altprovenzalischen Lyrik, ZRPh XXXVII (1913), págs. 385-426, y D. Scheludko, en AR XV (1931), pág. 159.

Y, a propósito, en el Nº XIII no encontramos ningún ascetismo, sino más bien una desenfrenada apetencia que se intensifica hasta parecer perversión mental.

En general, los métodos empleados por Almqvist, en su rica variedad, dan resultados aceptables. Algunos ligeros retoques pueden, como es lógico, ser necesarios. También, aunque raramente, y a pesar de los múltiples y loables esfuerzos del autor, se deslizan pequeños errores tipográficos, vgr.: pág. 16, n. 6 y 7; pág. 23, 1.3; pág. 38, n. 1: Jaufré; pág. 61, n. 2: Uisel; preferimos la numeración de las págs. 77, 263, 264; pág. 184, n. l: et; pág. 223, l. 1: IX en vez de VII; pág. 253: συντελεσταί; pág. 266: recueil (dos veces); pág. 267: Écoles, Études, cf. pág. 257, 1.15 - casos sin importancia, y mencionados sólo a causa del gran número de correctores citados escrupulosamente.

Según Almqvist, Guilhem Adhemar nació entre 1165 (pág. 21, 26), 1170 (pág. 22) y 1175 (págs. 19, 31, 33). No nos convencen completamente los argumentos dados para estos cálculos aproximativos entre los cuales vacila el autor.

¿Con veinte años escasos Guillermo Ademar sería ya ex caballero y juglar tan conocido, que el Monje de Montaudon lo considerara digno de sus sátiras? Siguiendo los cálculos de Almqvist se hace verosímil el que el Nº VII se hubiera compuesto en 1212 (pág. 31, n. 2) y el Nº X entre 1215 y 1217. Por aproximación se deduce que nuestro trovador salió de Albi hacia 1205 (según el Nº IV) y que por el Nº VI en 1210 ya estaba en Narbona.

Aunque nos viene a la memoria el Goethe del "Diván" podemos admitir que nuestro trovador —ya "paubr'e sufren" según el Monje de Montaudon— cumplido el medio siglo de existencia, cesó de escribir canciones de amor trovadoresco, a pesar de que para su redacción no eran necesarios en forma absoluta verdaderos sentimientos amorosos, sino mera rutina cerebral.

Almqvist parece creer, sin el menor reparo, las afirmaciones de un "inventor cortejante de reconocido humor y ocurrencias burlescas". Hoy nos preguntamos si el mechón gris que este burlón juglar ostentaba en su cabellera y barba —aun en plena juventud— sería natural o de artificio. ¿O acaso era albino? El objetivo final de su alusión es diferente: En los Nos. II, III y V, dirigidos a una misma dama, el trovador desea im-

presionarla para obtener su favor; en el Nº VI el encanecimiento debe justificar la resuelta separación de la irreductible dama y el nuevo ardor en otro amor durante unos 10 años. Cf. Giraut de Bornelh: . . . *per qu'esdevenh liars* . . . en: *Er'auziretz enchabalitz chantars*, y Walther von der Vogelweide, hrsg. von Fr. Pfeiffer und K. Bartsch. . . Leipzig, [7] 1929, pág. 104.

No sabemos cuando murió Guilhem Adhemar. Su "vida" posterior dice: "non posc mantener cavallaría e fetz se joglars. . . fort honratz per totas las bonas gens. . . se rendet en l'orden de Granmon". Nos llama la atención que en el importante Nº XII, 52, donde cita a un rey Ferrans, se da el título de en *en* = Don lo cual ocurre, además, sólo en 2 mss. (M f) del temprano Nº II, 51 y en algunos encabezamientos sin valor convincente en los Nos. 11 (pág. 190), IX (pág. 222), XV (pág. 244), mientras en los Nos. IV, 62 y XIV, 41 no se concede este tratamiento nobiliario. Por ello y atendiendo a su fondo y forma no sería tan inverosímil que el Nº XII se hubiera compuesto antes del 1188 si es cierto que el autor nació hacia 1165 (pág. 22). En este caso el rey Ferrans sería Fernando II de León.

Hasta el presente sólo 12 poesías se atribuían a Guilhem Adhemar, pero Almqvist trata en su obra de adjudicarle el mayor número posible de aquellas cuyo autor es incierto. Discute siete, de las cuales dos (V y VII) no son de procedencia problemática. Aceptamos, además, los argumentos en favor de los Nos. VIII (ya admitido por Pillet-Carstens) y X, de este último por las razones externas e internas que el editor sabe hacer valederas con ingeniosa perspicacia y a pesar de que las aproximaciones establecidas tienen sólo un valor relativo visto el lenguaje típico de los trovadores, quienes se imitan y copian uno a otro sin el menor escrúpulo. Por el hábil dominio de rebuscados esquemas estróficos la atribución asegurada de los Nos. XI y XIII elevaría considerablemente el concepto poético de Guilhem Adhemar, comparándolo a Raimbaut d'Aurenga y Arnaut Daniel. En cuanto al Nº XIV con su culteranismo exagerado llevaría a la consideración de un posible período de creación posterior. Almqvist tiene que renunciar a insertarlas en la cronología relativa, establecida con habilidad y ayudada con razones internas y diversas alusiones.

Ateniéndonos al fondo y forma del Nº I podría ser esta canción la primera o segunda de las conservadas. Los mss. ABC ponen el Nº VII en este lugar lo cual carece de valor decisivo, vistas otras imposibilidades cronológicas en sus disposiciones. Así, los Nos. II, III y IV (homenaje a una dama de Albi) se agrupan entre sí; los Nos. V, VI y VII (?) —despedida a la susodicha señora y paso a Narbona— hacen lo propio. Los nú-

meros I (23: *lausengier*) y VII (21: *lausengadors*) podrían relacionarse por estos personajes, si no fuesen mencionados en numerosas canciones.

No se olvide que un trovador puede cortejar a más de dos damas. ¿Vive Biatriz de Narbonne ("*senhal*" del Nº VIII) en el "*aussor palais*" de esta ciudad (Nº VI)? En caso afirmativo el subgrupo mencionado (números V y VI) aumentaría con los Nos. VIII y —probablemente— IX. Los Nos. X y XI así como también los XII y XIII podrían aproximarse por su estado de ánimo general, lo que ocurre frecuentemente en la poesía trovadoresca. Sería conveniente que un experto de la *schallanalyse* profundizara este estudio a fin de relacionar más las composiciones, cf. por el método a W. Suchier, *Zur Chronologie*... ASNSpr 186 (1949), pág. 125. Sorprende que, según Almqvist, sólo se hayan conservado dos de las canciones del período de Albi, y probablemente ninguna de aquellas que conoció el Monje de Montaudon, si no se admite el Nº XII para fecha temprana.

Un estudio más detenido de giros semejantes e ideas dominantes comunes puede, sin duda, aclarar más puntos de contacto: vgr. I, 34, 41: *Guidatz m'en a bon port;* VII, 33: *a bon port de salut... mon navei aribat;* X, 32: *traitz m'a bon port*, cf. *¡O beate Nicholae! ¡Nos ad maris portum trahe / de mortis angustiis!* Du Méril, *Poésies populaires latines*, I, pág. 172. Además, Guilhem Adhemar hace otras alusiones al mar (X, 28; XI, 25). Es que Narbona era en aquel entonces puerto importante y el mar se le debía de haber metido en el alma al trovador. Otra repetición de la misma idea se nota en I, 37 (*acort*), III, 41 (*plais*) y VII, 6 (*covinen*); por cierto, es un tópico.

Compárense también Guilhem, comte de Peitieu: *en cambr'o sotz ram* (Appel, Chrestomathie..., pág. 52), Jaufre Rudel: *la cambra e'l iardis* (Appel, pág. 55), Arnaut Daniel: *en vergier o dins cambra* (Appel, pág. 67), Guilhem Adhemar; *dinz cambra o sotz fuoill* (I, 11), y otros ejemplos.

Queda dudosa la atribución del Nº XV (págs. 170 y sigs., cf. págs. 47 y sigs.) aunque Almqvist realiza concienzudos estudios como por ej. sobre las formas Ademar, Azemar, Aemar, Aimar en el tiempo y el espacio (págs. 68 y sigs.). Pero pesa más la agrupación de los manuscritos como aparece en la pág. 244. Además, la tercera estrofa en la versión del ms. a^1 no empieza como de costumbre con el apóstrofe "N'Ebles", mientras que sus versos finales (v. 25-27) ofrecen una variación de la "tornada" que figura en la edición de Appel (Chrestomathie, pág. 136), por lo cual seguimos prefiriendo esta última. Para el verso 42 Almqvist prepara una

mezcla arriesgada y se decide por la "*lectio difficilior*" (pág. 254). Según Appel (Nº 96, 35) se lee en el ms. A: *no'm ve*, cf. pág. 249, v. 35.

Pág. 162, cf. 77: El esquema de las rimas lógicamente exigiría una quinta estrofa; y sólo en este caso cada pareja de rimas de la primera estrofa (aquí también *nut-nuda*) habría iniciado una de las siguientes; sin embargo, los mss. conservados no confirman este postulado.

Pág. 268: Existe una segunda edición de A. Jeanroy, Les chansons de Guillaume IX. . . París, 1927 y (pág. 269) de E. Levy, Petit dictionnaire. . . Heidelberg, 1923.

Finalizamos expresando la esperanza de que Almqvist se mantenga fielmente en las filas de la filología románica, ya que está a todas luces capacitado para acrecentar su acervo cultural.

GERHARD MOLDENHAUER
Universidad Nacional del Litoral.

Lucien Gachon, *L'Auvergne et le Velay*. En: *Les provinces françaises*, tomo I, colección publicada bajo los auspicios del Musée National des Arts et Traditions populaires. Paris, Gallimard, 1948, 343 págs.

La región montañosa central de Francia es una de las zonas más pródigas en tradiciones populares, tanto en el orden espiritual como en el material. La investigación folklórica europea, principalmente en Francia y Alemania, ya dirigió hace años su atención hacia el acervo lingüístico y cultural de este espacio que incluye todo el vasto *Massif Central*, desde el noroeste de Auvernia hasta las montañas de la Rouergue y las cadenas del Vivarais, situadas en el sudeste del país. Urgía, por tanto, ofrecer una visión general de la vida en aquella zona, tarea que cumple esta publicación con que *Les provinces françaises* inician su valiosa obra destinada a difundir por medio de un extenso material científico el conocimiento de todos los aspectos de la vida del pueblo.

La Auvernia y el Velay son regiones sumamente tradicionalistas y aunque las dos últimas guerras y sus consecuencias deben haber extinguido muchas valiosas manifestaciones populares, sobrevive aún la estructura arcaica en sus rasgos esenciales y en toda la multiplicidad y diferenciación que la geografía humana descubre allí donde montaña y valle, meseta y llano se confunden en una unidad geográfica y étnica.

Los doce capítulos del trabajo de Gachon procuran una visión de esas dos provincias en su estructura geográfica, demográfica, idiomática y fol-

klórica. Muy bien documentada, con dibujos, fotografías y mapas, se ofrece al lector la vida material y espiritual del campesino: la vivienda rural en su estructuración y evolución interior y exterior; la casa montañesa del pequeño propietario, de una sola habitación y de origen norteño, la granja de mayor extensión, con sus variados cultivos y su ganado, cuya edificación ha adquirido características netamente sureñas, y la vivienda del pequeño viñatero de los valles, con su construcción "en alto" y su aspecto provenzal o romano. En la diversidad de estos tipos y su distribución geográfica se confirma lo que puede observarse en otras zonas de Francia y de la Romania europea, p. ej., en el Vivarais: también aquí la casa es expresión auténtica del 'paisaje' en su más amplio sentido, que ha permitido la supervivencia de sus peculiaridades, las que, por otra parte, incluyen la Auvernia y el Velais en la zona de transición entre la antiquísima tradición germánica y romana en pugna en el territorio francés desde la época de sus orígenes históricos. Esta misma tendencia se observa igualmente en la distribución interior de las casas-tipo con sus diferentes habitaciones y dependencias y su moblaje típico, que precisamente en las zonas montañosas conserva aún formas arcaicas carentes de ornamentación, haciendo contraste con los enseres domésticos del sur de Francia.

Por lo demás, el capítulo IV del libro (la vida material) describe los aperos de labranza, las formas características del *araire* de madera y los vehículos, el carro de dos y cuatro ruedas, de los cuales el primero predomina en la región occidental mientras que el segundo se ha impuesto en el llano. De sumo interés son los datos sobre los trajes regionales y las antiguas industrias textiles, que completan los conocimientos que poseemos de este aspecto de Auvernia y provincias limítrofes. Termina el cuarto capítulo con una extensa monografía sobre la alimentación de la zona, que no solamente incluye los comestibles que consume el campesino sino también su preparación además de los utensilios empleados.

A un capítulo (cap. V) que trata del ciclo de la vida familiar sucede en la segunda parte del libro (cap. VI) una descripción de los trabajos rurales y las industrias domésticas y regionales en sus variados aspectos. En una última parte (caps. VII ss.) se reúne el material del folklore espiritual, con sus creencias y supersticiones, danzas, canciones y juegos, seguida de un capítulo final que reseña históricamente la evolución modernista de las dos provincias y los factores que paulatinamente imponen en ellas el "progreso" nivelador de nuestra época. Abundantes datos bibliográficos que toman en cuenta todos los aspectos de la vida rural de Auvernia y el Velay completan el libro.

Es natural que una monografía cuyo propósito es suministrar una infor-

mación general de todos los sectores de la geografía humana, no pueda ser exhaustiva. La labor de recopilación completa siempre queda reservada a los especialistas, labor que, como bien se sabe, ya se ha realizado en su mayor parte mediante estudios que precisamente se refieren a las peculiaridades lingüísticas y folklóricas del *Massif Central* y regiones colindantes. No podemos, pues, esperar del presente libro una fenomenología completa de las tradiciones materiales y espirituales. Destacamos, sin embargo, que Lucien Gachon ha logrado ofrecernos una amplia y acertada visión de los aspectos esenciales y típicos del folklore regional de la zona estudiada. Y destacamos también la importancia de este libro para la lingüística romance porque representa una fuente original para el estudio de la terminología del *patois* de la región montañosa central de Francia, tan característico por su doble orientación hacia el habla regional del norte y sur del país.

A. DORNHEIM

Universidad Nacional de Cuyo.

Isaac López Mendizábal, *La lengua vasca. Gramática, Conversación, Diccionario vasco - castellano y castellano - vasco.* Segunda edición. Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, S. R. L., 1949. 369 págs. (Biblioteca de cultura vasca).

Isaac López Mendizábal, vasco residente desde hace trece años en la Argentina, es un conocido vascólogo que ha estudiado los Fueros de Guipúzcoa, ha traducido la *Canción de cuna* de G. Martínez Sierra al vascuence, es autor de un diccionario vasco, de varias introducciones al vascuence hablado y de obras de vulgarización de la cultura vasca. Especialmente es un excelente conocedor de la toponimia vasca. Podemos recomendar su introducción en el idioma moderno, basada en el dialecto guipuzcoano, *La lengua vasca*, a todos los que quieren aprender este interesante idioma con fines prácticos o científicos. El libro se destaca de todas las obras análogas que conocemos por la claridad y sencillez de lo expuesto. Y con los buenos y claros ejemplos vascos, siempre con la correspondiente traducción española, el estudio del vasco resulta fácil. L. M. se limita a lo esencial, dejando aparte las formas raras (y naturalmente las anticuadas). Así desiste de la conjugación familiar, de las flexiones pronominales del verbo transitivo, excepto cuando la tercera persona es el sujeto (pág. 98, dando empero, en la pág. 178 el paradigma completo), de las formas raras de la conjugación simple. Muy prácticas son las indicaciones para traducir del

español al vascuence en las págs. 73 sigs., 95, 133-134 y 144-150, la lista de los verbos principales (págs. 111-114), la de las palabras de sentido opuesto (págs. 159-161), el cuadro general de sufijos (págs. 173-177), el vocabulario de modos adverbiales y modismos (págs. 224-236), arreglado alfabéticamente según la expresión española, el vocabulario de formas verbales auxiliares y de verbos simples (págs. 353-369), de suma utilidad para principiantes. El diccionario vasco-castellano comprende unas 5000 palabras, el diccionario castellano-vasco unas 4000.

En la pág. 11 sería acertado indicar que *ll* se pronuncia como en castellano (esto se deduce empero de las explicaciones pág. 28). *s* corresponde a la *s* castellana, gallega, norteportuguesa y nortecatalana, *z* tiene el valor fonético de la *s* francesa, andaluza, portuguesa, etc. Según págs. 13 y 14 se acentúa *gizonák* 'el hombre' como sujeto de verbo transitivo, pero *gízonak* 'los hombres' (plural de *gizoná*). Según mis experiencias el acento del plural es *gìzonák* con acento secundario en la primera sílaba y acento principal en la última que se alarga.

Muy útiles son los diálogos (págs. 187-213). Pero, en realidad nunca se pedirá un billete de ferrocarril en vascuence (pág. 197). Trae también refranes vascos con su traducción (págs. 214-223).

Esperamos que esta excelente introducción al guipuzcoano, el dialecto vasco más hablado de todos —el labortano y los dialectos navarros difieren solamente poco— ayudará a una mayor difusión del conocimiento de este idioma tan rico en problemas lingüísticos.

W. GIESE

Universidad de Hamburgo.

Los Fueros de la Novenera, publicados por Gunnar Tilander. Leges hispanicae Medii Aevi, II. Stockholm, 1951. 239 págs.

De esta nueva colección, después de la edición de *El Fuero de Teruel* por M. Gorosch, ha salido el segundo volumen que contiene *Los Fueros de la Novenera según el manuscrito 944 de la Biblioteca Nacional de Madrid*. El primer texto corresponde a los folios 140-159 v. del ms. 944, que incluye *Los Fueros de Navarra, de Jaca y de Estella;* es de fines del siglo XIII o principios del XIV (designado por A). La otra copia es desgraciadamente fragmentaria, y sólo ofrece una redacción de los 79 primeros párrafos, de los 317 del Fuero. Primero caracteriza el docto editor el ar-

caísmo del fuero en cuanto al aspecto jurídico, poniendo de relieve su gran humanidad y la utilización frecuente de la ordalías de las candelas.

El Prof. Tilander analiza luego detenidamente la lengua del Fuero. El nombre de *Novenera* se debe a la región al sur de Pamplona, cuyas principales poblaciones eran Artajona, Lárraga, Miranda de Arga y Mendigorría (entre Estella y Tafalla); según J. Mª Lacarra, los fueros de dichos pueblos se llamaban *de la novena* "por eximirse en ellos del pago de este impuesto", el de la novena parte de la multa que cobraban el juez y el merino.

El dialecto en que está escrito el Fuero es el navarro-aragonés. El inconveniente de un estudio analítico de la lengua es que no se destacan los rasgos típicamente navarros, frente al aragonés general, y los comunes al castellano y al navarro-aragonés. Las formas recogidas no presentan mucha regularidad; por ej., *ŏ* + *yod* diptonga siempre, salvo en *ocho* (274), no registrado en la parte fonética; ¿cómo se puede explicar *fué* (193) contra unos diez casos de *fo* y *sia*, único, frente a los numerosos *sea?*

Quizá se pueden considerar como rasgos más o menos navarros la vacilación entre *uei* y *ui*, esto es la reducción del diptongo *ue* a *u* ante yod: *nueyt* ~ *nuyt*, y las grafías del tipo *quoal*, *pascoas*...

Pág. 20. - En los grupos *-sc-* y *-c-* no creemos se trate de formas "primitiva" y "segundaria" en casos como *pascer* y *conoce:* serán grafías y no casos de consonantismo. Además, no se han de comparar estas formas con aquellas en que sigue una *a* o una *o* (*pazca*, *conozco*)*:* aquí la *z* tiene valor claramente diferente de la *s* del grupo *-sce-*. A partir de estas formas en *-zc-* (ante *a* y *o*) se generalizó el infijo incoativo en las composiciones analógicas tan frecuentes en el antiguo aragonés (*soscedescan*, *distribuescan*, *sofrescades*, *anyadezca* etc....).

Pág. 21. - "El grupo *-min-* evolucionó a *-mn-* o *-mpn-*". Son grafías corrientes *homne* o *nompnar*: pero creemos que *-mpn-* no tiene valor triconsonántico.

Pág. 25. - Es difícil creer que el artículo *l'* de *l'alcalde* represente "la forma *lo* con apócope de la *o*", ya que nunca aparece en el Fuero la forma entera, y *el alcalde* es frecuentísimo. Los ejemplos del artículo *lo* en ant. navarro-aragonés son muy escasos, y casi siempre alternan con otros muchos ejemplos de *el*. Aparece *lo* en varios documentos de Bofarull, de J. A. Brutails (Nº 32), en la "Historia de la literatura española" de Amador de los Ríos (ap. II, texto arag. IV), en la "Crónica de Morea" (por ej. *lo rey*, 401, 407 pero *el rey*, 409), en los documentos contenidos en Fr. Michel, ed. "Histoire de la Guerre de Navarre" (*lo regno*, pág.

394; *lo cortamiento, ib;* pero *el acortamiento, ib; lo corretor* pág. 555, n. 1), etc....

Es interesante el uso con sentido positivo de *nuill* y *ninguno*, característico de la lengua del Fuero: "*nuill* ombre qui furta arado... peyte LX sueldos". También son de notar los adverbios *hor* y *dor* (por *o* y *do*), ya señalados en los *Fueros de Navarra*.

La edición del texto del ms. A, con las variantes del B, está hecha con mucho cuidado. El autor no ha comparado las lenguas de los dos manuscritos. Las mayores diferencias son lexicográficas. Se notan por ej. *coyllir* (A), *pender* (B); *huso* (A), *puerta* (B); *Saylliere* (A), *ixiere* (B); *huebos* (A), *menester* (B). Frente a *nuill* y *ninguno*, ya señalados, B dice siempre *todo*. Para deisgnar la mujer, A emplea siempre *muiller;* en B, hay unos casos de *muiller*, y otros de *femma*, que A desconoce. Sin que haya regularidad absoluta, parece que en B se usa más bien *muiller* con relación al *marido*, mientras aparece *femna* al lado de *hombre* (cf. 10, 11, 45, pero 71). Lo mismo pasa en el catalán antiguo. según los ejemplos aducidos por el Prof. Tilander s. v. *ligar*, en que se encuentran las parejas "*marit - muller*". *(Costumbres de Tortosa)*, "negun *hom* o *fembra*" *(Cost. Valle de Aneu)*. Las variantes fonéticas son esporádicas, y no se puede deducir nada concreto después de examinarlas.

El Vocabulario contiene todas las palabras del Fuero. Varias formas son interesantes: *a menos de*, con el sentido de *sin* o *sines; apropb* "cerca"; el "hapax" *capuyllar* "cubrir"; *goteras* "pared de los huertos y de los corrales contiguos a la casa". Se emplean *can* y *leyto* como en la mayoría de los textos aragoneses antiguos (existía *cama*, pero con sentidos diferentes; cf. B. P. *Vox Romanica* X, 119).

Unas cuantas palabras han sido estudiadas con especial atención: *coruada* "casa que tiene doce vigas a la distancia una de otra de un palmo" (se puede comparar con el fr. *chevron*); *forón* "hurón" (su utilización para la caza); *huso de eglesia* "puerta" (y también *hueyll* "ojo"); *ligar* "usar de algún maleficio contra uno con el fin de hacerle impotente para la generación"; *reueillar peynndra* "no entregar el deudor la prenda al prendador, haciendo resistencias" (del lat. "rebellare"); *todo* (estudio de *y todo*, franc. *et tout*, prov. *itou*); *traynnar* "arrastrar a un delincuente vivo por tierra atado a la cola de un caballo".

De nuestro estudio sobre el léxico de los Inventarios aragoneses (*V. Rom*, X), se puede añadir unas referencias s. v. *cayssar* (cf. *caxal*), *márfega, mietro, plumazo, robo* (cf. *arroba*).

Esperamos que este breve comentario habrá servido para subrayar la riqueza de la documentación del especialista de los Fueros aragoneses, y el

esmero con que ha editado y estudiado estos fueros de la Novenera. Esta nueva colección es otra prueba de la actividad fecunda y valiosa de la escuela románica-sueca dirigida por el Prof. G. Tilander.

B. POTTIER

París.

El Fuero de Teruel, publicado por MAX GOROSCH. Stockholm, 1950. Leges Hispanicae Medii Aevi edendas curavit Gunnar Tilander I. 668 págs.

Los Fueros medievales españoles —latinos y romances— (cf. la definición descriptiva en Las Siete Partidas, Part. I, Tít. II, Leyes VIII y IX) representan una riquísima fuente, aun no plenamente agotada, para la historia jurídica, económica, social, política, administrativa y lingüística de la España cristiana. Un estudio comparativo de los mismos, ordenado geográfica y cronológicamente agregaría datos importantes sobre el desarrollo de la Reconquista y la organización de las regiones fronterizas a repoblar. Pero, por desgracia, muchos fueros están todavía en manuscritos o en ediciones que no corresponden a las exigencias filológicas modernas. Esto no hace sino que reconozcamos en mayor grado los méritos de los diferentes colaboradores del antiguo Centro de Estudios Históricos, —hoy de los Institutos Miguel de Cervantes y Francisco de Vitoria— que prepararon críticamente textos modelos y sugirieron una ejecución análoga en el extranjero.

Los filólogos nórdicos se distinguieron siempre por su exactitud y perseverancia en la fidedigna presentación de los hechos lingüísticos. E. Staaff, G. Tilander, B. Malmberg y las disertaciones en las universidades de Upsala, Lund y Estocolmo, donde recientemente se fundó un Instituto Ibero-Americano, lo prueban en el terreno del hispanismo sueco.

En 1950 Max Gorosch, licenciado en lenguas románicas (1948) y propulsor de una amplia difusión de la lengua española en Suecia, defendió públicamente su voluminosa tesis escrita exclusivamente en español y titulada "*El Fuero de Teruel*". Sigue fielmente en esta edición las huellas de su maestro Gunnar Tilander quien nos brindara, hace años, su magnífica edición de los Fueros de Aragón anunciándonos otra semejante de los Fueros de la Novenera [1]. Entre los opositores al doctorando se destacó en primer lugar el emi-

[1] Véase nuestra reseña en "Filología", Buenos Aires, III 1951, págs. 223-227.

nente romanista de la Universidad de Francfort s. Meno Dr. Erhard Lommatzsch. Estas relaciones son prometedoras.

En la introducción, Gorosch enumera y describe los mss. latinos y castellanos así como las ediciones que se hicieron de los derechos municipales turolano y vecinos. Es conveniente destacar el cuadro sinóptico realizado por el editor en el que nos muestra la correlación que existe entre los distintos fueros (págs. 26-35).

El Fuero de Teruel fué conservado en una versión latina, en dos mss. romanceados (A de la segunda mitad del s. XIII y B del XIV), en una adaptación latina y otra romanceada concedida a (Castiel y) Albarracín y en una edición castellana de 1531. Su importancia se deduce del mero hecho de que representa el más extenso fuero medieval en aragonés que se ha comparado detenidamente con el Fuero de Cuenca, el más extenso en castellano, otorgado a muchas ciudades, villas y pueblos de Castilla, Extremadura y Andalucía. Así existe un rico material para aclarar el vocabulario y los errores de los copistas del Fuero de Teruel editado por primera vez y con todo esmero crítico por Gorosch.

Esta idea exigió virtudes casi benedictinas manifestadas por el editor en cuanto a la fiel reproducción de los mss. con un gran aparato de *varia lectio* obtenida por la comparación de todos los fueros emparentados que vienen al caso. De este modo, guiado más por un lógico sentido común que por una regla mecánica Gorosch restituye cuidadosamente el texto completo del Fuero de Teruel y le antepone una descripción de su grafía, fonética, morfología y algunas observaciones sintácticas en el sentido moderno de esta parte de la gramática. No reunidas, sino dispersas se encuentran notas sobre la composición y semántica de las palabras. Un riquísimo vocabulario, índices útiles, un resumen práctico de los artículos del Fuero, un pequeño glosario latino, un registro de nombres propios —sin los autores citados en las páginas 8-93 y una lista de abreviaturas bibliográficas— no tan rica como la de Tilander— completan y facilitan el manejo de esta edición impresionante cuyo mérito no disminuyen las siguientes observaciones críticas.

Gorosch remite al lector a las investigaciones de Rafael de Ureña y Smenjaud y Ernesto Mayer. Se dispensa de indicaciones jurídicas e históricas y, con eso, se restringe a la esmerada edición del texto, dejando la interpretación de ideas y casos al curioso lector que debe preguntarse:

¿Cómo se formó el Forum Turolii otorgado en 1176 y confirmado en 1243? Cf. un estudio parecido de Ureña sobre la "Formación del Forum Conquense" en *Estudios eruditos in memoriam de Ad. Bonilla y San Martín*, Madrid 1930, t. II, págs. 703-714. ¿Por qué atenerse a la doctri-

na (1) que Tilandor formuló con respecto a los Fueros de Aragón? Él sostuvo que el borrador de los fueros se redactó en romance para su comprensión por los diputados iletrados de las Cortes y que el texto latino era la versión oficial (pág. 21). Más importante es decir cuándo fué romanceada la versión que se publica ahora. Gorosch habla varias veces de traductor (¿cuál) o copista refiriéndose a la versión en la lengua vulgar (págs. 210, 269, 279, 339, 357, 397). ¿Contiene la versión latina algunos pasajes importantes no traducidos?

En el "*Prólogo*" se dice: "Era M:a CC:a XIIII:a fué poblada Teruel. Esti dono et esta mercet dió et atorgó el sennor rey don Alfonso. . . d'Aragón, compte de Barcilona, marqués de Prouença". En vez de hacer buscar al lector en el glosario bajo *era* y en el índice de nombres propios bajo *Alfonso* sería preferible una nota aclaratoria que dijera: era 1214 = año 1176. Alfonso II de Aragón (1162-1196), rey-trovador, cf. Martín de Riquer, *La lírica de los trovadores*. . . Barcelona, 1948, I, 310 y sigs. y la famosa *razó* antepuesta al sirventés de Bertran de Born: *Puois lo gens terminis floritz*.

El Fuero termina con el artículo 789: "Don Jayme, por la gracia de Dios rey de Aragón. . . e sennor de Montpesler (1213-1276), a los fieles suios: júdez et jurados et a todo el conceio de Teruel salut e gracia. . ." (1243). Gorosch omite los dos puntos después de *suios* que se piden por su posición detrás de fieles (sustantivo, v. vocabulario, júdez es singular). Aquel artículo falta en la versión latina mientras el Fuero de Albarracín lo trae en latín (Gorosch, pág. 398). ¿Acaba el *FTur* con la excomunión anunciada a los violadores del *Fuero* por el Obispo de Zaragoza Don Peydro? ¿Cuándo ocupaba la sede? La *España Sagrada* menciona a un prelado de este nombre sólo en 1112. ¿Qué dice C. Eubel, *Hierarchia Catholica Medii Aevi* 1898--1910, obra que no está a nuestro alcance? Ureña muestra pág. LXXX) que los monjes blancos de la orden del Cister no existían en la comarca de Teruel antes de 1190. Están mejor comprobados desde 1194 y, además, el obispado de Teruel, mencionado en el artículo 3 (5 de la versión latina) fué creado en 1347 (Ureña, pág. XCII). En definitiva, para el valor lingüístico del Fuero de Teruel es indispensable fechar la versión romanceada aproximadamente.

Al examinar los artículos del Fuero (págs. 432 y s.) no se registran los números 44-5, 517-68, 710, 713-14, 733-4, 743-9, 772, 774-5, 782, 784. Surge, pues, la pregunta de si el Fuero que nos ocupa contiene otras adiciones, intercalaciones o modificaciones posteriores. Esto se vería probablemente si Gorosch estableciera una comparación detallada con el de Cuenca. Léanse los arts. 35 y 525; 17 y 787, a cuya materia perte-

nece también el 728; 58 y 785-6; 480 y 773; 591, 623 y 780; 601, 605 y 781, 783; 768 y 777; 661-670 y 711-712; 769 y 779. Desde el art. 771 en adelante se echa de menos todo orden sistemático que ya antes —en latín y en romance— no era el rasgo característico de esta recopilación jurídica. Cf. los arts. 108-114 (nota), 343 y 360 (3), 396 y 519 en el contexto, 747 y 788, etc. Parece que Gorosch (pág. 25) se conforma con la referencia a Ureña que en su edición del Fuero de Zorita de los Canes (pág. 47) declara que la alteración de lugar, que resulta de colocar tal o cual rúbrica antes que otra, en realidad carece de importancia. ¡Pero no en todos los casos!

Gorosch (pág. 19) menciona un estudio realizado por Ureña acerca de la primacía del Fuero de Cuenca o de Teruel sin comunicarnos el resultado y su propia opinión referente a este problema. Hay que proponer una solución y documentarla. Ureña, en cambio, se decide en favor de Cuenca.

Pág. 22: El original común del Fuero de Castiel-Albarracín (*F Alb*) y del de Teruel era probablemente ya un manuscrito romance que no se ha conservado. Desearíamos: 1º) la reproducción de una página entera del *F Alb* para ver en conjunto las pretendidas diferencias en el idioma (pág. 14), y 2º un resumen de la relación entre el *F Alb* y el *F Tur.* (Estos fueros concuerdan entre sí muchas veces (53, 61, 97, 108-114, 128-9, 189, 210, etc.) en oposición a *A* y *B*, y revelan que la filiación total debe ser algo más complicada de lo que la pág. 25 deja entrever).

Pág. 24: Ninguno de los manuscritos —ni latinos ni romanceados— es el original del cual se alejan, más o menos, todos. La comparación de *A* y *B* se hace a base de una estadística cuantitativa y no de un examen cualitativo de las diferencias. Sin embargo, en la práctica de la reconstrucción del texto, Gorosch no sigue siempre la mayoría numérica sino la lógica y la sintaxis correcta prefiriendo *B* a *A* en casos citados (pág. 25) y llenando las grandes lagunas de *A*. A menudo la lectura de un manuscrito es mejor o más fácilmente inteligible que la de todos los demás juntos.

Desearíamos también algunas aclaraciones más del ms. *B*. Dice Gorosch (pág. 398): "...en fol. 97v que es un palimpsesto (¿de papel?)..." y (pág. 13) "En.... fol. 61 r y v que aparece rasgado..." existían dos pequeños trozos de ilustraciones de las cuales hay una serie considerable y que no pertenecen al texto del Fuero. Un estudio explicativo más detenido con transcripción de todas las palabras nos diría tal vez más sobre los antecedentes de este ms. del s. XIV.

Gorosch reproduce diez ilustraciones sin comentario suficiente; una comparación de las dos páginas fotocopiadas con el texto editado prueba

la exactitud de la transcripción. (Dos pequeñeces: sueldos<sol'. La nota 575, 4 no se comprende si no se menciona que *B* pone CC en vez de C).

Pág. 36: Sería recomendable una conclusión sobre los rasgos aragoneses típicos, inspirada en el resumen elemental de G. W. Umphrey, *The Aragonese Dialect*. . ., de Rodolfo Oroz, *El vocabulario del Ms. I. J.* 8 (Boletín del Instituto de Filología de la Univ. de Chile IV (1946), págs. 274 y s.) y de la recapitulación más extensa de Vicente García de Diego, *Manual de Dialectología Española*, Madrid, 1946, págs. 245 y s. Esto se obtendría fácilmente si el editor recapitulara los fenómenos gráficos, fonéticos y morfológicos estudiados; como por ejemplo, mutatis mutandis, lo realicé en mi estudio: *Die Legende von Barlaam und Josaphat*. . . Halle, 1929, I, págs. 23 y sigs. Los manuscritos revelan un estado diferente de la castellanización que comienza en Teruel desde el s. XIV en adelante. La diptongación de *o* ante *yod* es característica del dialecto aragonés. Por eso interesaría la reunión de todos o muchos casos con o sin diptongación ordenados según los mss. Lo mismo vale para otros rasgos típicos.

Un desliz poco cuenta. Esta norma general (cf. Filología I (1949), pág. 192) nos sirve también para apreciar un *lo* (597,2) no cambiado en *le* que, según la versión latina (*ei*), debería ser dativo. Pero si no se ha confundido en la lectura de los tres mss. (*A*, *B*, *FAlb*) o en su fuente una *e* y una *o* (lo que puede ocurrir fácilmente) otra explicación sería tal vez posible. Se dice: *peyndrar una cosa* (no: en una cosa, cp. pág. 595 con el art. 141, 9). El copista tendría aún en la mente la frase anterior que termina: . . .*duple lo*, y sigue el ritmo de la frase construída igual que la anterior: *peyndre lo* (acusativo) *luego*. Y añade como explicación: *pennos biuos o muertos*. . . *assí como es fuero*, pues se dice: *lo peyndrará* (141, 4) siguiendo un reglamento bien detallado, pero el *F Tur* pone: *ei pignoret pignora*. En el art. 491, 2: . . .*el uaron non le crediere el fijo* (*ei filium non crederit*) llama la atención que *SF*, *F Baeza*, *F Alcázar* y *F Alarcón* concuerdan: *non la crehera*.

El editor (pág. 86) vacila si en el texto debe poner los adverbios formados por *mientre* en una o dos palabras (y prefiere dos), p. ej.: págs. 225, 397, 434, 567, 569, 585, 624 etc., cf. *decabo* y *de cabo* (pág. 492).

Pág. 77: *redimj la*<*redime la* (311, 4) sorprende después de que *B* ha puesto poco antes dos veces *redima* (311, 3). La tercera persona del presente del subjuntivo se pone en todos los casos análogos del contexto. Hay que registrar para la sintaxis histórica las construcciones: *las usantes cosas del banno y muger bannant*, cf. Tobler, V B I, págs. 35 y sigs.

La historia de Teruel fué bastante agitada en el s. XIII. Una introducción a los problemas de poblaciones fronterizas a repoblar facilitaría la comprensión. Los artículos de los fueros "extensos" nos permiten pintar el cuadro animado de las comunidades burguesas y aldeanas en formación que reconocen sus autoridades elegidas por el concejo. Se percibe la administración y la organización económica y militar defensiva y ofensiva (cabalgadas) contra los moros. En los fueros se mencionan arte y oficios con sus actividades muy especializadas de todo género, costumbres y conflictos de varia índole, etc. Hay mancebas, claveras, nodrizas, obreros, mancebos, pastores de las vacas (ovejas, cabras), (pastores) vaquerizos, becerrizos, cabrerizos, boyerizos, porquerizos, 'vezaderos', 'quarteros', hortelanos, 'mesegueros', maestros de muchas artesanías —hasta el maestro de las llagas = "mege" = médico, etc., etc. Cf. los artículos 750 - 769.

Un estudio comparativo de los fueros "extensos" mostraría tal vez las peculiaridades de Teruel cuya repoblación realizada según las necesidades económicas interesaría al investigador de la civilización material. Léanse los artículos referentes a la ganadería, viti-, horti-, agricultura, ejidos, molinos, presas, acequias, caza, pesca, abejas, horno, baño público.

Generalmente se subraya hoy la igualdad de todos los vecinos ante el derecho foral (art. 3 "...los infançones e los villanos... en Teruel ...todos ayan un fuero", cf. el art. 519). Pero no hay que olvidar que los hombres fueron juzgados según su categoría social.

El hombre más bajo era el "moro cativo", distinto del "moro ajeno" y otros tipos (v. el vocabulario). Quien le mató debió pagar "XV moravedís alfonsís" mientras el asesinado de un vezino costó "CCCC moravedís alfonsís y CCC sueldos" y exilio para siempre (cf. los arts. 17 y 36). A pesar de aquel menosprecio hubo contacto lícito e ilícito (arts. 453, 520, 592, 784 etc.) fuera de los combates, sobre todo a causa de los prisioneros mutuos (arts. 731 y 732), cf. también *exea*, *requa*, *reqüería*. (En el vocabulario es mejor colocar ç ^{a}, ^{o}, ^{u} después de c^a, ^{o}, ^{u}).

El juramento del acusado y de sus testigos (passim), el juicio de Dios en duelo (para los varones con *riepto*, arts. 244-258) y en la prueba del hierro caliente (para las mujeres, arts. 494-495) tenían valor decisivo en los casos previstos por el fuero de Teruel y otros, mientras los Fueros de Aragón (ed. Tilander) abolieron el "hierro caliente". - "Canción mala por cosa de desondra ad alguno" fué sancionada con una multa (art. 515).

Sentimos que Gorosch no haya añadido un mapa mostrando el distrito de la aplicación del derecho comunal de Teruel como lo hizo Francisco Cantera Burgos en su edición del *Fuero de Miranda de Ebro*, Madrid,

1945. Gorosch podría sacar otras inspiraciones de esta tesis de doctorado para el método a seguir en sus futuras investigaciones de temas similares.

El vocabulario, cuyo gran número de voces de origen árabe me parece significativo, no registra alfabéticamente todas las grafías y las palabras que aportan las variantes recogidas de otros fueros medievales. Pero es, sin duda, una mina riquísima para la lexicografía y una valiosa contribución al vocabulario medieval.

Una tesis de doctorado ofrece el resultado de los primeros esfuerzos en la investigación científica y no puede ser perfecta. La labor realizada por el joven filólogo Max Gorosch merece por esto el más amplio elogio.

GERHARD MOLDENHAUER

Universidad Nacional del Litoral.

G. García - Lomas, *El lenguaje popular de las montañas de Santander. Fonética, recopilación de voces, refranes y modismos.* Obra ilustrada con 42 láminas de etnografía y folklore. Santander, Publicaciones del Centro de Estudios Montañeses, 1949. LXXXIX, 339 págs., documentación gráfica.

La presente obra editada bajo los auspicios de la Excma. Diputación Provincial de Santander y el Centro de Estudios Montañeses es la refundición del *Estudio del dialecto popular montañés* que el autor había dado a luz hace ahora treinta años y que durante este lapso ha prestado eminentes servicios a la dialectología hispana. Podríamos repetir en esta ocasión lo que habíamos dicho del valor de la obra con motivo de su primera publicación (cp. RFE IX, 335-336), particularmente del valor lexicológico que representa. Pero tal apreciación no sería suficiente en este momento.

Si bien es cierto que se ha conservado el cuadro general de la obra, no es menos cierto que esta nueva edición presenta notables ampliaciones, tanto en lo que se refiere al número de los vocablos registrados que ha crecido considerablemente —yo supongo el doble— como a la ilustración gráfica que le da un carácter completamente nuevo, moderno. Es harto sabido que el dialecto de la Montaña, el dialecto de *Tipos y paisajes*, de *Escenas montañesas* y otras obras célebres del gran novelista de la Montaña, no ha encontrado entre los dialectólogos la atención y el interés que in-

dudablemente merece (como evidencia la obra presente) [1]; que faltan en este sector estudios especiales, regionales y locales, llevados a cabo con los métodos de la dialectología moderna [2]. Tanto más agradecemos al señor A. García-Lomas su nuevo esfuerzo que realmente ha conducido a un progreso notable. La abundancia de los materiales lexicales recopilados por él en el transcurso de tantos años es admirable, la documentación gráfica —fotografías, dibujos, reproducción de antiguos grabados en su mayor parte desconocidos o por lo menos inaccesibles— es un ejemplo digno de imitar. No concluiríamos, si entrásemos en una discusión de detalles; el autor podrá averiguar muy pronto el gran provecho que hemos obtenido a cada paso de la lectura de su obra para nuestras propias investigaciones y el destacado interés que ofrecen sus materiales desde el punto de vista comparativo.

F. KRÜGER

Enrique Casas Gaspar, *Costumbres españolas: De nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte.* Prólogo de C. CARO BAROJA. Madrid 1947. 387 págs.

Enrique Casas Gaspar, *Ritos agrarios. Folklore campesino español.* Madrid 1950. 310 págs.

Los temas que forman el objeto de los libros que entro a reseñar no han sido tratados aun en forma sistemática con respecto a España. La "trilogía de la vida" tiene precursores bien conocidos en otros países (Samter, Sartori, Hanns Bächtold, Van Gennep, etc.) [1]. En España los catalanes A. Griera y J. Amades le han prestado una atención particular abarcando el tema en su totalidad, pero limitándose, como es natural, a Cata-

[1] Véase la escasa bibliografía contenida en el *Manual de dialectología española* de García de Diego (pág. 191, donde falta además una de las pocas contribuciones modernas de verdadero valor: H. Alcalde del Río, *Contribución al léxico montañés.* Santander 1933, 31 págs.).

[2] Realizó un estudio "sur place" en los Picos de Europa el señor Ehlert, alumno mío hamburgués, por el año 1933. Desafortunadamente los materiales valiosos recogidos por él no han podido ser publicados.

[1] El mismo señor Casas Gaspar desde largo tiempo amigo apasionado de los estudios folklóricos ya trató temas especiales en sus libros *Ceremonias nupciales,* 2ª ed. 304 págs. y *El origen del pudor,* 200 págs., libros actualmente no a nuestro alcance.

luña [2]. El folklorista hamburgués W. Giese ha estudiado un aspecto particular —el casamiento— en una serie de artículos en los cuales compara las costumbres de la Península con las de otros países dando así al tema, por primera vez, una base más amplia [3]. El capítulo dedicado a la trilogía de la vida en el *Manual de folklore* de L. de Hoyos Sáinz y Nieves de Hoyo Sancho (Madrid 1947, págs. 343 y sigs.) es más bien un programa (muy instructivo por cierto) para investigaciones futuras que una recopilación sistemática y definitiva. Es mucho más dispersa y menos elaborada aun la bibliografía referente al segundo tema estudiado por nuestro autor.

El material presentado en estos dos libros tan sólo en parte se basa en observaciones directas (informaciones de parte de amigos del autor). No pocas costumbres inventariadas por el Sr. Casas Gaspar quedaron protocolizadas en la encuesta llevada a cabo por el Ateneo de Madrid a fines del siglo pasado. Cabe agregar por fin los numerosos datos que el autor ha extraído de artículos y libros de diverso carácter. Son estos precisamente los que dan, al lado de los materiales del Ateneo, a sus exposiciones una nota y un valor particular. Encuéntranse entre ellos además de la bibliografía especial de la materia artículos publicados en revistas regionales de difícil acceso (extremeñas, gallegas, catalanas, etc., entre estas últimas, por ejemplo, una revista tan importante y tan rara como "La Almudaina"); artículos dispersos en revistas literarias hoy desaparecidas como "Estampa", "Esfera", "Blanco y Negro" o "Semanario pintoresco" de mediados del siglo pasado, y también contribuciones folklóricas en revistas científicas por lo general poco conocidas a los folkloristas (revistas de medicina, arte, música, etc.). Huelga manifestar el interés que tales colaboraciones de

---

[2] A. Griera, *Les esposalles. Recull de costums.* Vich 1925, 59 págs.; *Del regne de la mort.* En: Festschrift C. Voretzsch, 1927, págs. 422-427 y el *Triptic: la naixença, les esposalles, la mort*, publicado en BDC XVII, 79-135. J. Amades, *El naixement. Costums i creences.* Barcelona 1934 - *Les esposalles.* Barcelona 1934 - *La mort.* Barcelona 1935 (estos últimos citados por Casas Gaspar en las págs. 179 y 375 respectivamente). Sirvan estos datos al mismo tiempo para completar la bibliografía presentada sobre este tema por L. de Hoyos Sáinz en su *Manual de folklore*, pág. 389.

[3] *Portugiesische Hochzeitssitten im Rahmen romanischen Brauchtums.* En: Comemorações portuguesas de 1940. Congresso do Mundo Português: Congreso Nacional da População, t. II, 150-186; *Brautraub -Zeremonien bei den Romanen.* En: Niederdeutsche Zeitschrift für Volkskunde, Jahrgang 18, págs. 130-146; *Einige Hochzeitsbräuche der Romanen*, en la misma revista 42, págs. 36-45.

tiempos pasados sacadas de su olvido inmerecido tienen para el folklorista de hoy.

Como fuente folklórica nó merecen menos atención las descripciones a veces sumamente pintorescas que debemos a viajeros extranjeros quienes en tiempo más o menos lejanos recorrían España. En cuanto a los viajeros alemanes disponemos de una información excelente por el estudio de Carl-Heinz Vogeler, *Spanisches Volkstum nach älteren deutschen Reisebeschreibungen* (1760-1860), Hamburgo, 1941, 228 págs. Son numerosas las referencias en este libro a los temas tratados por el Sr. Casas Gaspar, referencias que nos ubican en una época anterior aun a la documentada por este autor. Así encontramos descripciones extensas de la fiesta de San Antón (mencionada por C. G. II, 194) en los años 1797, 1855 y 1856 (Vogeler 160 y sigs.); observaciones interesantes sobre procesiones, rogativas y ritos penitenciales (aplicados a los santos) destinadas a atraer lluvias de fines del siglo XVIII, 1850, etc. (C. G. II, 39 y sigs.; Vogeler 164-167); referencias al culto de los muertos (entierro, cementerios, víspera de los difuntos (C. G. I., 323 y sigs.; Vogeler 164-174), etc.

No son de menor interés histórico o actual las numerosas reproducciones de cuadros y dibujos que el Sr. C. G. ha intercalado como documentación folklórica en sus libros: de pintores españoles antiguos y modernos y de G. Doré sobre todo. Este último es representado por Ofrenda del hijo a la Virgen (I, 66), Velatorio gitano (ib. 339), Danza fúnebre en Jijona (ib. 341), Entierro de caridad en Sevilla (ib. 348), El tribunal de las aguas de Valencia (II, 178) y otros. Ocupan su debido lugar por fin los pintores españoles regionalistas que nos han dejado cuadros llenos del sabor de la tierruca: Segadoras aragonesas (II, 125), La recolección (II, 281), La recolección del azafrán en la Mancha (II, 273), La recolección del maíz (II, 295), diversos aspectos y formas de la trilla del trigo (II, 113, 117, 193), mercados en Galicia (II, 172), Vizcaya (II, 175) y Huesca (II, 91), la vendimia en Jerez (II, 277), etc.

Sobre esta base el Sr. C. G. expone los variados temas que presentan la Trilogía de la vida (tomo I) y los Ritos agrarios de los campesinos españoles (Tomo II) en forma claramente ordenada, destacando sus peculiaridades y localizando en cada caso los usos. Una bibliografía extensa (particularmente rica en el tomo II) informa al lector sobre sus fuentes.

Seguramente el Sr. C. G. no aspira a resolver los complicados problemas que presenta la explicación de numerosas de las costumbres descriptas (puesto que esta necesitaría una base mucho más amplia que la tra-

zada por el autor) [4]. Esto no le impide el dar —particularmente en el tomo II— algunas indicaciones y referencias (a Frazer en especial) que evidencian el candente interés que le han suscitado tales problemas. En todo caso nos complacemos en reconocer que el rico acervo de datos y observaciones desplegado en su obra seguramente contribuirá a promover y facilitar su solución definitiva.

Sin entrar en una disquisición detallada elegiremos en lo sucesivo de entre los muchos temas y aspectos tratados en los dos libros algunos que mostrarán al especialista el destacado interés que merecen las observaciones del Sr. C. G. para estudios comparativos. En el libro dedicado a la trilogía de la vida: dar a luz ante una fogata que arde en el hogar en las provincias del Oeste (pág. 54). como en Sanabria, Cerdeña, etc.; piedras fecundantes (pág. 21) como en la antigua Grecia y en la actualidad en numerosos países europeos (HDA VIII, 398-400; VIII, 1412; en Francia ib. III, 865; Sébillot I, 335 y sigs.; en Cataluña J. Amades, Naixement 13; en Portugal Leite de Vasconcellos, Tradições populares em Portugal, págs. 203, etc.); amuletos fecundadores (pág. 24), contra el mal de ojo (págs. 84 y sig.); el cotejo en la cama en el NO. de la Península Ibérica y Portugal (pág. 160 y sigs.), que se parece a costumbres observadas en países germánicos y a lo largo de la frontera francesa según expusimos en *Géographie des traditions populaires en France* 47-49; las antiguas formas del cortejo nupcial (pág. 207 y sigs. con fotos interesantes); la fuga y el rapto de la novia (pág. 232), costumbres de las cuales ya Giese, obr. cit. 156 y sigs. presentó numerosas variantes; ritos de elaboración y formas del pan de la boda (pág. 269 formas fálicas en Asturias exactamente como en Bragança, Giese 179); el caldo de la noche de boda (pág. 272) como en los Pirineos (R. Violant i Simorra, *El Pirineo español* 301-302), Cataluña (*brou de gallina*), Francia (*aigo bolida* Aude, *breuvage*, *rôtie*, etc.), etc. (HDA II, 178); las plañideras de origen antiguo (HDA VIII, 1071 y sigs., 1030), conocidas a C. G. de Galicia donde en efecto han sido frecuentemente atestiguadas (*choronas*, *pranxideiras*), pero que se hallan como columnas firmes de una tradición imperecedera también en Portugal (*choradeiras*, *carpideiras*), en Asturias (*lloronas*), en Sanabria, en las provincias vascongadas (Azkue, *Literatura*

[4] Nos referimos a obras como W. Mannhardt, *Wald-und Feldkulte* y *Mythologische Forschungen* y Sébillot, *Le folklore de France* y el *Handbuch des deutschen Aberglaubens* (HDA), enciclopedia de 14 tomos cuya consulta nos parece indispensable para cualquier aspecto del folklore europeo.

popular del país vasco 414 y sigs.), en el Pallars y otras regiones de Cataluña (J. Amades, *La mort* 31: *marmanyeres, ploradores, ploracossos*), en la vertiente norte de los Pirineos y Gascuña (*aueroustayro*, de *aurost* 'chant funèbre', palabra de origen vasco), en Cerdeña y Córcega (cp. la descripción emocionante de Gregorovius, *Corsica* II, 29 y ss., etc.) y como recuerdos de tiempos pasados en el Limousin (hasta 1830), Mâconnais, etc. En el libro dedicado al folklore campesino español: formas de la predicción del tiempo, ritos solares, lunares, etc.; las procesiones y otros actos destinados "ad petendam pluviam"; fiestas como San Juan y el Domingo de Ramos; canciones de trabajo (excelente colección), bailes religiosos, etc., en fin todo el variado repertorio de ritos y costumbres relacionados con la vida y el trabajo del labrador.

En un artículo escrito recientemente con motivo de la publicación del *Atlas folklórico suizo* insistimos en la necesidad de la creación de una obra análoga para España. Nada más natural que también el Sr. Casas Gaspar al terminar sus exposiciones defienda exactamente el mismo proyecto. "Corresponde a las nuevas generaciones llevar a feliz término la patriótica tarea de trazar el mapa folklórico de España y hacer el catastro de sus costumbres en trance de desaparecer". Para la realización de este plan los dos libros sobre la trilogía de la vida y los ritos agrarios en España pueden servir de guía y de modelo.

F. KRÜGER

Victor Lis Quiben, *La medicina popular en Galicia.* Pontevedra, 1949, XIV, 336 págs.

Es verdad que en estos últimos años se han hecho algunos esfuerzos nuevos dentro del campo de la investigación de la medicina popular peninsular, en los cuales han contribuído médicos y folkloristas. Existe un "innúmero recetario de la farmacopea popular recogido en toda España por eruditos, médicos y folkloristas" a la cual se refiere el *Manual de folklore*, de L. Hoyos Sáinz (pág. 231); hay además alusiones en los tratados de la superstición popular, y ciertos aspectos o temas especiales que particularmente han atraído a los estudiosos, p. e. el mal de ojo. No obstante, la investigación española está muy lejos aún de haber agotado la materia y los problemas que plantea un tema tan delicado. Lo que a nuestro entender hace falta en primer lugar son recolecciones sistemáticas de las diversas regiones, con el objeto de crear una sólida base para interpretaciones com-

parativas posteriores. Este ha sido el objeto de la *Contribución al estudio de la medicina popular canaria*, que debemos al insigne folklorista José Pérez Vidal (La Laguna de Tenerife, 1945, 88 págs.) y del presente libro del Dr. Lis Quiben, oriundo de Pontevedra, así como de algunos estudios más recientes del mismo autor [1]. Lejos de incurrir en divagaciones generales o combinaciones prematuras, el Dr. Lis se ha propuesto el programa siguiente: "recoger cuantos datos llegan a mis manos relacionados con el tema, conservando la pureza con que fueron recogidos, evitando sus mixtificaciones y alejándome en modo general de críticas y censuras sobre supersticiones". Este propósito lo realiza en su libro de un modo admirable, dándole así un carácter científico de valor intachable. No es que haya menospreciado ciertos datos contenidos en la bibliografía gallega: muy por el contrario los ha utilizado, y ha hecho muy bien, en forma sistemática, sacándolos de las fuentes más diversas y escondidas. Pero la base de sus exposiciones la constituyen observaciones directas y un sinnúmero de informes de las diversas regiones de la tierra gallega.

Sobre este fundamento el autor estudia, después de un capítulo dedicado a consideraciones generales, y que ya deja entrever la variedad y riqueza de los temas a tratarse, enfermedades tales como el *mal do aire*, el *mal de ollo* (mal de ojo), la erisipela, las *belidas*, "telita u opacidad que se forma en la córnea del ojo", las herpes, la ictericia, las lombrices, el *meigallo*, las enfermedades de la infancia, etc. y termina con una lista de remedios caseros y supersticiones no tratadas en los capítulos anteriores.

La documentación presentada por nuestro autor es riquísima, tanto en lo que se refiere al diagnóstico y profilaxis de la enfermedad como a las formas populares de su tratamiento (ensalmo, conjuros, remedios mágicos, etc.) Para quienquiera que se ocupe de tales temas desde el punto de vista comparativo, la consulta de *La medicina popular en Galicia* será indispensable.

Evidencian el interés que el libro del Dr. Lis Quiben ofrece al filólogo la variedad de denominaciones que presenta de diversas enfermedades, y que hasta ahora en gran parte no habían sido señaladas por los vocabulistas. El "mal do aire", nos dice en la pág. 31, "es de todas las enfermedades creadas con la fantasía popular la más extendida y vulgar, la que obedece a más causas y más síntomas presenta y de ahí la diversidad de nombres que adopta". He aquí las designaciones más corrientes (en total unas 30): *mal do aire, malo aire, mal aire; airada, aireada, airexada,*

[1] Citaremos sobre todo: *Datos de medicina popular*, publicados en Archivos iberoamericanos de historia de la medicina, 1951 III, 294-340.

airexo, aire de todos los aires, aire maligno de todos los aires; aldrapa, aldrupio; anganido, anguenido, enguenido, según los vocabularios gallegos *anganido,* 'enfermedad que consume y extenúa, raquitismo, anemia; es producida por el mal de ollo', *anganir* 'causar mal de ollo', al lado de *enganido,* port. *enganir* 'tolher-se com frio'; *arangaño,* en gall. también = 'planta narcótica'; *asombramento; colleitizo,* en gall. también = 'contagioso; erupción cutánea contagiosa'; minh. *colhediço* 'absceso'; *encanillado; mal de estadea,* en gall. *estadea* también "fantasma"; *mal de pozoña, mal de pezoña, mal de penzoña,* gall. *pezoña,* etc. = "veneno"; *mal de sombra; mal da toupa,* 'topa', *mal de zaramela,* 'babosa', *mal do cobro* o *do cobral,* 'culebra clueca', *mal da corroucha* 'cucaracha', *mal do coxo* o *goxo* o *de oliveira de sapo,* 'sapo', etc., en estos últimos casos porque la enfermedad es debida al aire que emanan tales (y otros) animales. En las designaciones de la erisipela llama la atención la variación y desfiguración verdaderamente asombrosa de la voz culta (*ausipela, cipela, osipela, orsipela, risipela,* etc.); pero existen además términos tales como "la úlcera", igualmente con numerosas variaciones: *ucera, ucerón, ursula, mucera, micera,* o *rosas, ardor, fogo, fogo ardente, fogón, amor ardiente, mor ardiente, mor,* etc. La designación de la catarata es uniforme; está empero caracterizada por una gran variedad sufixal: *belida, bilida, belilla, belaiña, abelidas, abenidas;* según el Dicc. Ac. Gall. también *avelaiña,* originariamente = 'mariposa'; romanistas que tengan a su disposición los materiales necesarios para resolver el problema etimológico decidirán si se trata de una palabra "tabú" (originariamente VELUM gall. *veo* 'tejido transparente', ? —*belido,* 'bello', como en portugués donde igualmente aparece *belida* = "catarata". Habla en favor de tal teoría lo que dice W. Havers, *Neuere Literatur zum Sprachtabu,* Wien 1946, págs. 90 y sigs., sobre la frecuencia con que algunas enfermedades se designan por voces de cortesía debidas a la "captatio benevolentiae".

El Dr. Lis Quiben prestaría al folklore y a la dialectología un gran servicio si continuase sus estudios sobre la medicina popular de su país, iniciados con tanto brillo.

F. KRÜGER

E. Alarcos y Llorach, *Perfecto simple y compuesto en español.* En: Revista de Filología Española XXXI, 1947, págs. 108-139.

Celebremos, ante todo, el hecho de que la sintaxis española llegue a

ser más a menudo objeto de estudios exactos y detallados. El de Alarcos hace resaltar la propiedad del castellano de poseer dos pretéritos netamente delimitados que se usan uno al lado del otro, con sus características respectivas. Es una encuesta concienzuda, bien dispuesta y documentada con abundantes ejemplos, sacados de autores contemporáneos y anteriores, de revistas y cartas particulares. Los ha reunido según conceptos de temporalidad. Habiendo repasado los trabajos competentes, el autor hace constar que los lingüistas extranjeros se equivocan, creyendo que el pretérito simple español *(hice)* se emplea indistintamente con el pretérito compuesto *(he hecho)* y que ha pasado a usarse solamente en el lenguaje literario, como sucedió, salvo excepciones, con el francés y el italiano. A su modo de ver, la diferencia entre ambos perfectos es temporal y no aspectual, pues su uso depende únicamente del tiempo "subjetivo" del que habla. Se refiere, adoptando el término "subjetivo" a estudios de Lorck sobre el mismo tiempo en francés y a los de Lenz, el cual denominó al perfecto compuesto forma "subjetiva" del pasado y al perfecto simple forma "objetiva". A Alarcos no le parece bien tal caracterización, puesto que para él "una acción sentida subjetivamente" se puede expresar con la "objetiva forma" simple y otra perfectamente indiferente para el que habla y sentida objetivamente puede y hasta debe expresarse con la llamada "forma subjetiva del pasado" (pág. 115). En este conjunto intenta rectificar algunos conceptos que le parecen erróneos en la obra del lingüista portugués Manuel de Paiva Boléo, *O Perfeito e o Pretérito em português em confronto com as outras linguas românicas* [1].

Alarcos trata el problema de los perfectos que van acompañados de adverbios o complementos temporales en su capítulo: "Los dos perfectos con modificaciones temporales". Para hacer ver lo sutiles y atinados que son los razonamientos de Alarcos conviene citar unos ejemplos. En el siguiente se trata del diálogo de dos interlocutores.

—¿Es verdad que *ayer* ibas tú conduciendo uno? (coche). - ¿Ya te lo *han dicho*? - Y nos *dijeron* que era tuyo.

Explica el portugués el uso del perfecto compuesto *han dicho*, diciendo que la persona "fala com mais impulsividade, com maior dose de afectividade" [2], mientras que el otro interlocutor se sirve del perfecto simple para relatar hechos. Alarcos, en cambio, declara que el que emplea *dijeron* sitúa la acción objetivamente, ya que *ayer* no incluye el presente del que habla. El que pregunta: *¿han dicho?* no se refiere al suceso del día anterior sino a

[1] Coimbra, 1936, obra a la que el estudio de Alarcos es una réplica.

[2] Cito la frase de la obra de Alarcos.

la acción de contar el hecho, lo que aproxima lo dicho a la actualidad (págs. 118/9).

En otro caso no acepta tampoco la explicación de Paiva Boléo que da la preferencia a una forma del perfecto compuesto (*he visto*) por ser la del perfecto simple (*vi*) "demasiado curta" [3]. Inclina, antes bien, Alarcos a considerarla arrastrada por la forma compuesta de la interrogación. Es fácil comprender por qué se usa la forma compuesta en la interrogación, pues para el que pregunta la acción se ha producido en un momento determinado, por lo menos, puede ser así. La respuesta a tal pregunta se verificará o en el perfecto simple o en el compuesto conforme a la situación temporal que el interlocutor quiera dar a su enunciado [4].

En resumen: El perfecto simple indica un período limitado al pasado; el compuesto uno que se extiende al presente. Por eso, llama al espacio que abarca el perfecto compuesto "presente ampliado" (pág. 122). He aquí el modo de ver el problema muy lúcido y terminante del autor.

Las encuestas sobre "Los dos perfectos sin modificaciones temporales", en otro capítulo, llegan al mismo resultado. Entre los trozos que carecen de circunstancial elijo el siguiente: "¿Y por qué no *hablaste* con claridad a vuestro padre? - ¿Que no *he hablado* con claridad dices?" Van conformes el español y el portugués en la interpretación de las formas *he hablado*, considerándola más afectiva (pág. 126). Pero es evidente que depende de "*dices*", y le conviene el perfecto compuesto.

La afinidad que el perfecto compuesto, por durar hasta el presente, tiene con giros como "se lo *tengo* dicho" es manifiesta, siendo el papel de *tener* una corroboración del concepto durativo.

En oposición a Gili y Gaya, Alarcos llama al perfecto compuesto tiempo relativo visto a través del presente gramatical.

Agrega un capítulo muy oportuno dedicado al "origen y la evolución del perfecto compuesto". Apunta, pues, que en el siglo XII el perfecto compuesto, con ser muy escaso, se entremezcla con el simple por necesidades poéticas (rima), pudiéndose, al parecer, imputar a ambos el mismo significado. Pasa igual en los romances. Entonces el perfecto compuesto tiene dos valores: 1º (poético) simple pretérito usado con su significado; 2º expresión del estado presente (o de la posesión), producido por una acción anterior.

---

3 ¿Cuando te lo ha dicho, si no la has visto en muchos días? — La *he visto anoche.*

4 Hay más exposiciones de Paiva Boléo y también de García de Diego acerca de la idea durativa que va ligada al adverbio "siempre" que le parecen no aceptables al autor.

El verbo *haber* es aun independiente, el participio variable. En los siglos XIII y XIV hay casos en los que se encuentra el perfecto compuesto indicando "la acción durativa o iterativa que llega al presente" (pág. 133), guardando *haber* todavía su independencia. Este estado de cosas se continúa en el siglo XV. A sus fines, la forma compuesta empieza a designar acciones ocurridas en el "presente ampliado" (Celestina), y a avanzar poco a poco. En el siglo XVI el cometido del perfecto simple es de enunciar acciones del pasado absoluto, rara vez las sucedidas en el "presente ampliado"; este empleo se debe más bien a la influencia latinizante. Si en verso la distinción entre los perfectos se olvida o descuida, en el lenguaje popular (Santa Teresa) la diferencia se consolida, hasta que en el siglo XVII el uso de la forma simple en lugar de la compuesta se debe a arcaísmo afectado, a latinismo o a necesidades poéticas. Lo mismo se observa hoy en día en la obra de Benavente.

Por fin, el autor examina estadísticamente el empleo de los dos tiempos en textos del ABC de 1947. Obtiene como resultado gran frecuencia de ambos y una proporción de 37 a 68 en favor del perfecto simple. No extrañará, empero, que sus investigaciones en el texto dialogado del drama *Señora ama* de Benavente haya producido una proporción inversa: 372 perfectos compuestos frente a 185 simples. Todo ello prueba que la forma no está agonizando.

Las palabras concluyentes del autor se dirigen una vez más a Paiva Boléo para refutar su afirmación que la desaparición del perfecto simple empieza por la primera y segunda persona del plural. Sabido es que son las menos usadas.

Frente a divergencias de opinión tan grandes es conveniente preguntar: ¿Quién se atrevería a opinar con seguridad absoluta sobre las causas de un proceso secular como es la vida y muerte de nuestra habla diaria?

EVA SEIFERT

Berlín.

M. Criado de Val, *Sintaxis del verbo español moderno. I. Metodología. II. Los tiempos pasados del indicativo.* Volumen I. Madrid, 1948. Revista de Filología Española Anejo XLI. 190 págs.

Es un trabajo serio con reflexiones escrupulosas acerca del empleo vario del verbo español moderno. Se restringe, como dice el subtítulo, a

la parte primera de una sintaxis proyectada. e. d. a dos capítulos [1]. Es pues, una obra de límites reducidos que se basa en las formas verbales extraídas de unas 130 obras dramáticas de Benavente. Se ocupa del lenguaje hablado en la capital. En su introducción el autor promete un tercer capítulo, "dedicado a completar el panorama... con las variantes que la novela, la poesía, los periódicos y los sainetes y piezas cortas vayan proporcionándonos" (pág. 9).

I. Una larga lista de bibliografía usada: lingüística, filológica, psicológica y comentarios respectivos dan cuenta del empeño del autor, siendo el objeto principal de sus esfuerzos una modernización de la sintaxis castellana y de su terminología "envejecida y desgastada". Respecto a esta última se vale de los términos: pretérito *(hice)*, perfecto *(he hecho)*, imperfecto *(hacía)*, pluscuamperfecto *(había hecho)*, anterior *(hube hecho)*, y antefuturo *(habré hecho)*. En su comentario somero menciona las escuelas lingüísticas y las obras de algunos gramáticos que le sirvieron de orientación [2].

II. Después de presentar un reducido y conciso resumen de las ideas de algunos lingüistas, particularmente franceses, hace resaltar la importancia de los aspectos verbales. Para llevar a cabo su encuesta y para apartarse de los cauces tradicionales influídos por la lógica, trata de llegar a una triple estructura formada por un *esquema temporal*, un *esquema aspectual* y un *esquema modal*, puntos de vista que le permiten discutir las respectivas significaciones de los verbos [3]. Con satisfacción anotamos que el autor reco-

---

[1] El índice, sin embargo, anuncia tres capítulos, como I. Bibliografía general y comentario; los demás como arriba.

[2] Entre ellos Bello, Hanssen, Lenz y filólogos franceses, cuyas opiniones discute con las de la Real Academia en el encabezamiento de cada apartado. También las obras del muy activo filólogo portugués M. de Paiva Boléo le han sido útiles. Le ensalza por haber sido el único que reaccionó frente al modelo francés e hizo distinciones exactas entre el español y el portugués por un lado y el francés por el otro (pág. 93). Tanto más extraño parece que Criado le atribuya una curiosa preocupación "nacionalista" (pág. 23). ¿Cómo puede ser esto en un estudio que trata de todas las lenguas románicas, base que por su amplitud garantiza imparcialidad? En cuanto a errores en la transcripción que el español reprocha al portugués, no faltan tampoco en el libro de Criado. Prescindiendo de los del texto, que no son pocos, advertimos al lector que las listas de las págs. 66 y 74 se han confundido una con otra. Hago constar que no he tenido a mi disposición las encuestas mencionadas en Criado y que en cuanto a citaciones me refiero a él.

[3] Subdivide los esquemas en "Nociones predominantes" y "Nociones secundarias y competentes"; a modo de apéndice se añaden "Variantes es-

noce la idea de la gradual transición entre los fenómenos lingüísticos y no impone definiciones, ni separa radicalmente las categorías y las funciones gramaticales. Hasta tal grado se aleja de la gramática tradicional que pasa por alto toda "subordinación o bien una simple coordinación" [4]. (pág. 48).

III. Pasemos a la parte principal. La intención del autor de llenar el vacío que han dejado los lingüistas al no tratar ampliamente la sintaxis del español moderno le induce a recoger todas las formas verbales del pasado de la obra de Benavente para no caer en la falta, censurada a otros gramáticos, de seleccionar y citar un ejemplo y dar una idea tendenciosa de la realidad (pág. 44) [5]. Él hace recuento de las formas, y las clasifica en sus "*cuadros de frecuencia*". No las trata ni explica todas, ni mucho menos; hasta se le debe reprochar que cite tan reducido número de ejemplos y que los dé en forma tan fragmentaria que el lector estudioso no pueda comprender el sentido total de los acontecimientos aludidos. Esta falta contribuye a que sus cuadros de frecuencia carezcan de vida lingüística y graduación.

De dichos cuadros de frecuencia hay tres: el de los tiempos del pasado de indicativo en tres obras de Benavente, el de las distintas combinaciones de los mismos tiempos con otros tiempos, bien entendido sin citar ejemplo alguno, y el de la frecuencia aproximada de dichos tiempos en oraciones independientes y relativas. Así enumerado y clasificado, no se comprende bien. La trascendencia del semantema y el valor de la raíz verbal, en cuyo alcance el autor insiste tan a menudo, no pueden entrar en consideración. Una sola página, llena de ejemplos, habría contrabalanceado en mucho las ciertamente no poco fatigosas adiciones de las páginas 59-81.

Las tres obras de Benavente del primer "cuadro de frecuencia" son de época distinta y de distinto carácter literario: *La Gobernadora*, comedia intrascendente, *Rosas de otoño*, comedia dramática, y *La Malquerida*, drama. A Criado le interesa la proporción del pretérito y el perfecto, observada en los tres actos separadamente, según la "visión diferente temporal". Casi siempre se trata de tiempos independientes. En *La Gobernadora* el número de perfectos es aproximadamente el doble de los pretéritos. En *Rosas de otoño* el número de pretéritos es muy superior al de los perfectos. Esta diferencia es debida al hecho de ser *La Gobernadora* una comedia ligera, cuya acción pasa en un corto período de tiempo, con pocas alusiones al

---

tilísticas", que por su carácter subjetivo y literario no se clasifican bajo las antes citadas categorías.

[4] El gramático las echará de menos, viendo que las exposiciones de Criado pierden relieve, admitido que el imperfecto, tiempo ideal de la oración subordinada, es de temporalidad atenuada.

[5] ¿A qué gramáticos alude?

pasado y diálogo tranquilo y de carácter descriptivo, mientras que *Rosas de otoño* ofrece discusiones entre los protagonistas y un diálogo de extraordinaria tensión. A tal emoción atribuye Criado el empleo del pretérito, pues le adjudica mayor viveza por ser morfológicamente más breve, "apto para el lenguaje rápido y emotivo" (pág. 51) [6]. Respecto a *La Malquerida* se impone el perfecto numéricamente, lo que se explica por la actualidad de los hechos apenas pasados. Comprobamos que a pesar del alboroto y la emoción que han sido suscitados por un asesinato, las personas del drama no se sirven del pretérito que, según Criado, tiene mayor viveza y es apto para el "lenguaje emotivo", sino del perfecto. A mi ver, no se gana gran cosa arguyendo así con nociones vagas [7]. Se desprende, más bien, de las piezas que el perfecto abunda en la comedia ligera y el drama de clase baja como es *La Malquerida;* la comedia burguesa, empero, *Rosas de otoño,* ofrece pretéritos abundantes.

En su encuesta se le comprueba a Criado que la relación entre el pretérito y el imperfecto establece uno de los contrastes que el castellano "maneja con más fuerza expresiva y mayor frecuencia" [8], luego "las concesiones a que dan lugar la combinación del presente con los distintos tiempos del pasado"; además la "competencia del pretérito y el perfecto" y, en fin, la "distinta función que realizan estos tiempos pasados del indicativo cuando se relacionan con los del condicional y subjuntivo" (pág. 49).

Los apartados que siguen a las reflexiones preliminares y generales se refieren a los tiempos del pasado en particular. Precede el pretérito, tiempo de mayor precisión y alejamiento del presente. Son de interés los argumentos del autor en algunos casos aislados. Hay desproporción temporal en: *Porque ya creíste también que me gusta (Rosas de otoño);* por eso Criado considera la forma *creíste* como licencia de Benavente. Supone, además, que el presente *gusta* toma una significación temporal imprecisa. De la obra *Por qué se ama* cita: *Le sentó muy bien lo que usted*

---

6 M. de Paiva Boléo considera el perfecto más adecuado para expresar impulsos o afectos.

7 Véase en la reseña anterior la diferencia de temporalidad que se hace notar.

8 Y ¿los demás idiomas? Hablando de ellos, el autor se inspira en estudios y conocimientos teóricos, salvo el francés. Así anticipa una división de las lenguas románicas en dos campos: uno estático, el francés; otro dinámico cuyo representante más claro sería el español (pág. 33). El papel de las demás no se discute. Viene a ser probablemente otro elogio del castellano que para él constituye la lengua románica en la que con más intensidad se acusan los contrastes subjuntivos (pág. 175), y ¿nada del portugués?

le h a m a n d a d o. Aquí los matices temporales vistos desde el presente pierden virtualidad, porque el alejamiento de la actualidad está expresado en sucesión inversa, siendo la de *sentó* posterior a la de *le ha mandado*. Tal contrasentido lo comenta el autor aduciendo razones eufónicas y rítmicas [9]. (pág. 96). El pretérito del giro *se acabó*, que tiene carácter de presente, debe su pretérito a la concisión y vivacidad de éste (pág. 97). ¿No se podría ver en él una frase hecha, empleada antes en relatos del pasado y que, tal cual es, se conserva, guardando su forma temporal? Criado denomina caso de transición modal al siguiente: *Por esa mujer* p u d i m o s *matarnos (La fuerza bruta)*. Concluye Criado de la forma *pudimos* que no hay fronteras radicales entre unas formas verbales y otras (pág. 101). Pero así no explica el por qué. A mi parecer, la forma del indicativo expresa un hecho pasado y prueba la gran certeza y aplomo del que la enuncia. Lástima que sea tan fragmentaria la citación. A veces Criado encarece el sabor arcaico de ciertos pretéritos empleados en Benavente, añadiendo que él los supliría por perfectos, convencido de que el perfecto está ganando terreno. Esto no cabe duda. Pero actualmente, está nítidamente delimitado del pretérito, y éste tiene funciones distintas de las del perfecto. Por lo que toca a la mayor frecuencia de ciertas personas del pretérito, e. d. la primera y tercera del singular, siendo las menos usadas la primera y segunda del plural, habría que hacer encuestas muy detalladas.

El p e r f e c t o, que Bello gusta denominar "antepresente", es de valor temporal menos preciso, más próximo a la actualidad y de mayor duración que el pretérito, pues se extiende a la época del que habla. Tiene, por añadidura, en el diálogo dramático su campo propio, de "acuerdo con su carácter subjetivo y su actualidad temporal" (pág. 124). Su avance manifiesto lo atribuye a "una adaptación natural de cada uno de estos tiempos (perfecto y pretérito) a un estilo y a un lenguaje distinto". Conforme. Razones eufónicas, que no afectan a la significación, determinan el uso de los tiempos. Debido a su mayor regularidad formal, Criado supone que el perfecto lleva ventaja frente al pretérito. Fijémonos luego en el uso de "haber" y "tener" más participio. En cuanto a éste anota Criado un progresivo avance hacia la inclusión de "tener" como auxiliar, aunque el uso de éste es muy limitado en el lenguaje culto. Hay escasos pasajes con tener en Benavente, pero su frecuencia está aumentando en el lenguaje rural de ambas Castillas y constituye un rasgo acusado del habla castiza de Madrid (pág. 118).

Por lo general, el aspecto del i m p e r f e c t o, que tiene valor fun-

[9] Celebraríamos saber algo más en qué sentido.

damentalmente relativo, es durativo e iterativo. Sus relaciones con otros tiempos son las de coexistencia, ya completa, ya parcial, de anterioridad o posterioridad. En la página 142 y en otras ocasiones conviene Criado en que un adverbio temporal contribuye al significado del verbo [10]. Las exposiciones sobre el "esquema modal" requieren toda nuestra perspicacia. Dice Criado que este tiempo presenta "con más claridad y en mayor número los indicios de lo que llamamos transición modal. . . puede atribuirse a este tiempo una situación intermedia, como de puente entre el indicativo y el condicional y subjuntivo" (pág. 142). "El carácter de tiempo subordinado. . . es seguramente una de las causas que determinan esta especial condición suya. . . ha ido contagiándose" con tiempos de distinto valor modal y "perdiendo. . . sus primitivos límites del tiempo afirmativo" [11]. En comprobación de lo dicho copio los dos pasajes: *Yo creía estar seguro de que Isabel admitiría tu cariño (Los ojos de los muertos)* y *No quería que me encontrases en casa (Rosas de otoño)*. ¿No son en los pasajes de arriba los verbos *creer* y *querer* por su valor semántico los que exigen como complemento algo hipotético y no real? Examinemos el caso siguiente: *y luego apretara el calor y después volviera a llover unos días, todavía podía arreglarse la cosecha (Al natural)*. A mi parecer, el que dice *podía*, indicativo, desea dar la mayor confianza y seguridad a su enuncio, y no tiene importancia que el suceso se haya efectuado o no.

Pongamos término con un comentario sobre la frecuencia del imperfecto en los cuadros de Criado. Dice que de todos los tiempos del pasado es el imperfecto el que más habitualmente se combina con tiempos de valor hipotético. Revisando las combinaciones de los correspondientes tiempos en el orden indicado abajo y viceversa resulta:

imp. - cond.	8	casos	pret. - cond.	14	casos
imp. - imp. subj.	20	,,	pret. - imp. subj.	13	,,
imp. - plusc. subj.	13	,,	pret. - plusc. subj.	5	,,
total	41	casos	total	32	casos

Es una diferencia de 9 casos.

[10] Algo le sorprende al lector, pues lee (pág. 47) que autores como Paiva Boléo "prefieren estudiar los tiempos en relación con los adverbios temporales que. . . en general, hacen sombra con su propio y fuerte significado el muy matizado de la desinencia". Alarcos Llorach examina los complementos temporales aparte, véase la reseña precedente.

[11] Yo como extranjera no puedo ver rasgos modales en las formas mencionadas arriba.

le h a m a n d a d o . Aquí los matices temporales vistos desde el presente pierden virtualidad, porque el alejamiento de la actualidad está expresado en sucesión inversa, siendo la de *sentó* posterior a la de *le ha mandado*. Tal contrasentido lo comenta el autor aduciendo razones eufónicas y rítmicas [9]. (pág. 96). El pretérito del giro *se acabó*, que tiene carácter de presente, debe su pretérito a la concisión y vivacidad de éste (pág. 97). ¿No se podría ver en él una frase hecha, empleada antes en relatos del pasado y que, tal cual es, se conserva, guardando su forma temporal? Criado denomina caso de transición modal al siguiente: *Por esa mujer* p u d i m o s *matarnos (La fuerza bruta)*. Concluye Criado de la forma *pudimos* que no hay fronteras radicales entre unas formas verbales y otras (pág. 101). Pero así no explica el por qué. A mí parecer, la forma del indicativo expresa un hecho pasado y prueba la gran certeza y aplomo del que la enuncia. Lástima que sea tan fragmentaria la citación. A veces Criado encarece el sabor arcaico de ciertos pretéritos empleados en Benavente, añadiendo que él los supliría por perfectos, convencido de que el perfecto está ganando terreno. Esto no cabe duda. Pero actualmente, está nítidamente delimitado del pretérito, y éste tiene funciones distintas de las del perfecto. Por lo que toca a la mayor frecuencia de ciertas personas del pretérito, e. d. la primera y tercera del singular, siendo las menos usadas la primera y segunda del plural, habría que hacer encuestas muy detalladas.

El p e r f e c t o , que Bello gusta denominar "antepresente", es de valor temporal menos preciso, más próximo a la actualidad y de mayor duración que el pretérito, pues se extiende a la época del que habla. Tiene, por añadidura, en el diálogo dramático su campo propio, de "acuerdo con su carácter subjetivo y su actualidad temporal" (pág. 124). Su avance manifiesto lo atribuye a "una adaptación natural de cada uno de estos tiempos (perfecto y pretérito) a un estilo y a un lenguaje distinto". Conforme. Razones eufónicas, que no afectan a la significación, determinan el uso de los tiempos. Debido a su mayor regularidad formal, Criado supone que el perfecto lleva ventaja frente al pretérito. Fijémonos luego en el uso de "haber" y "tener" más participio. En cuanto a éste anota Criado un progresivo avance hacia la inclusión de "tener" como auxiliar, aunque el uso de éste es muy limitado en el lenguaje culto. Hay escasos pasajes con tener en Benavente, pero su frecuencia está aumentando en el lenguaje rural de ambas Castillas y constituye un rasgo acusado del habla castiza de Madrid (pág. 118).

Por lo general, el aspecto del i m p e r f e c t o , que tiene valor fun-

[9] Celebraríamos saber algo más en qué sentido.

damentalmente relativo, es durativo e iterativo. Sus relaciones con otros tiempos son las de coexistencia, ya completa, ya parcial, de anterioridad o posterioridad. En la página 142 y en otras ocasiones conviene Criado en que un adverbio temporal contribuye al significado del verbo [10]. Las exposiciones sobre el "esquema modal" requieren toda nuestra perspicacia. Dice Criado que este tiempo presenta "con más claridad y en mayor número los indicios de lo que llamamos transición modal... puede atribuirse a este tiempo una situación intermedia, como de puente entre el indicativo y el condicional y subjuntivo" (pág. 142). "El carácter de tiempo subordinado... es seguramente una de las causas que determinan esta especial condición suya... ha ido contagiándose" con tiempos de distinto valor modal y "perdiendo... sus primitivos límites del tiempo afirmativo" [11]. En comprobación de lo dicho copio los dos pasajes: *Yo creía estar seguro de que Isabel admitiría tu cariño (Los ojos de los muertos)* y *No quería que me encontrases en casa (Rosas de otoño).* ¿No son en los pasajes de arriba los verbos *creer* y *querer* por su valor semántico los que exigen como complemento algo hipotético y no real? Examinemos el caso siguiente: *y luego apretara el calor y después volviera a llover unos días, todavía podía arreglarse la cosecha (Al natural).* A mi parecer, el que dice *podía*, indicativo, desea dar la mayor confianza y seguridad a su enunció, y no tiene importancia que el suceso se haya efectuado o no.

Pongamos término con un comentario sobre la frecuencia del imperfecto en los cuadros de Criado. Dice que de todos los tiempos del pasado es el imperfecto el que más habitualmente se combina con tiempos de valor hipotético. Revisando las combinaciones de los correspondientes tiempos en el orden indicado abajo y viceversa resulta:

imp. - cond.	8	casos	pret. - cond.	14	casos
imp. - imp. subj.	20	,,	pret. - imp. subj.	13	,,
imp. - plusc. subj.	13	,,	pret. - plusc. subj.	5	,,
total	41	casos	total	32	casos

Es una diferencia de 9 casos.

[10] Algo le sorprende al lector, pues lee (pág. 47) que autores como Paiva Boléo "prefieren estudiar los tiempos en relación con los adverbios temporales que... en general, hacen sombra con su propio y fuerte significado el muy matizado de la desinencia". Alarcos Llorach examina los complementos temporales aparte, véase la reseña precedente.

[11] Yo como extranjera no puedo ver rasgos modales en las formas mencionadas arriba.

El autor llama la atención sobre el pluscuamperfecto *-ra*, rarísimo en la obra de Benavente, de sabor arcaico y, de vez en cuando con leve sentido hipotético y extratemporal. No hay ejemplos del anterior en la obra de Benavente y poquísimos del antefuturo.

Al cabo de esta reseña, no siempre aprobativa, conviene hacer constar que el estudio presente por las sugestiones que contiene contribuirá ciertamente a edificar una sintaxis futura de la lengua española, pero que problemas tan sutiles requieren una base más amplia.

EVA SEIFERT

Berlín.

Dámaso Alonso, *Poesía Española. Ensayo de Métodos y Límites estilísticos. Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo.* Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por Dámaso Alonso, II: Estudios y Ensayos. Madrid, Editorial Gredos, 1950. 675 págs. 8º.

Esta importante y hermosa publicación llena un vacío en la estilística moderna [1]: el de la poesía lírica española en los siglos de oro. Dámaso Alonso une en su persona cualidades de hombre de ciencia y de poeta sensible a las imágenes y sonoridades de la lírica. Mientras los muy valiosos *Ensayos sobre Poesía Española* (1944) recopilaron una serie de artículos sueltos, los temas desarrollados en el nuevo libro del autor se apoyan en las conferencias y los cursos explicados en distintos centros de América del Sur y Central, en Calcuta y en el Instituto de Humanidades de Madrid.

A primera vista, con sus teóricas aclaraciones iniciales D. Alonso

1 Pensamos en los estudios de L. Spitzer y de H. Hatzfeld y particularmente en la obra de E. Auerbach, *Mimesis. Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur.* Bern, Francke, 1946. Está en curso de publicación la obra póstuma de K. Vossler: *Die Dichtungsformen der Romanen.* Stuttgart, Koehler, 1951. También merecen mención los ensayos de E. Kommerell, *Gedanken über Gedichte.* Francfort del Main, Klostermann, 1944; E. Howald, *Das Wesen der lateinischen Dichtung.* Erlenbach- Zürich, Rentsch, 1948; G. Schaeffner, *Debussy und das Poetische.* Bern, Francke, 1943. La forma descriptiva de estos críticos, D. Alonso inclusive, coincide a veces con la empleada por A. Cortot en sus ensayos sobre *La Musique Française de Piano* (1930 - 32). Yo mismo publicaré en breve un artículo sobre el tema *Die Rhythmen gebundener Dichtungen und das Problem ihrer Übernahme in andere Sprachen.*

parece seguir las huellas de Saussure (págs. 17 y sigs.). Éstas incluso constituyen un complemento de las nociones del maestro de Ginebra: "para Saussure, el signo, es decir, la vinculación entre significante y significado, es siempre arbitrario... para nosotros, en la poesía, hay siempre una vinculación motivada entre significante y significado... La Estilística del futuro, si ha de ser algo, tendrá que atender por igual a estas dos perspectivas: forma exterior y forma interior" (págs. 28 y 29). Luego, en el transcurso de sus amplias disquisiciones, llega a conclusiones más originales las cuales no aprobarían los defensores de la metodología científica tradicional aunque sí lo harían —en eso creo que no nos equivocamos— un Auerbach o un Vossler: 'El gozo puro de la belleza y de la emoción que el verso puede comunicarnos ha de ser previo, inocente, anterior a todo análisis... "Tolle, lege!". Toma, lee. Nada más. ...lo que buscamos es la posibilidad de un conocimiento científico del hecho artístico. ...Sólo la intuición dará el salto último... Pero hemos de reconocer que las cotas alcanzadas por la indagación metódica son cada vez más altas. ...Nadie podrá ser investigador en estilística que no haya sido primero un apasionado lector, y en segundo lugar un intenso crítico. ¡Ay esto lo olvidan (o no lo han sabido nunca) muchos técnicos del puro contrahilo, artesanos de una estilística de mimbres y tiempo!' (págs. 423 a 430). En este sentido contribuye el autor a la humanización de la ciencia. Yo la llamaría la veneración incondicionada de la obra de arte. Y para volver al teorema de Saussure, D. Alonso añade: "el gran problema que se plantea la estilística es el del contacto entre esas dos laderas, física (significante) y espiritual (significado [2])" (págs. 433 a 434).

"La intuición del lector es insustituíble" (pág. 41), lo que el autor demuestra con el ejemplo del soneto *Tanto gentile e tanto onesta pare* en la *Vita Nuova* de Dante. "La crítica literaria ha puesto muy poca atención al orden de las palabras" (pág. 49). Acerquémonos a los textos por el autor citados. Dámaso Alonso examina la maravillosa *Égloga Tercera* de Garcilaso: *Cerca del Tájo, en soledád amena, / de verdes sáuces háy una espesura.* Aquí, el hipérbaton consiste en una anticipación del paisaje al complejo *Tajo - soledad - sauces.* Su sentido es una prolongación, yo la calificaría de retención. "Las palabras en trance de ritmo adquieren extrañas posibilidades significativas" (pág. 80). Compara la anticipación del *de* con locuciones usuales ya en español antiguo, p. e. *de los sos ojos llorando (Cid).* La manera de fijar los acentos de la frase me parece que es cues-

[2] "el significado o forma interior... no es cognoscible directamente sino por apoderamiento intuitivo" (pág. 441).

ción muy individual. En la pág. 59 señala el autor los versos que terminan en *-ura* ("sombra profunda de oscura vocal") y en *-ira* ("sonería, una argentería final") de la estrofa última. En la estrofa *Con tanta mansedumbre el cristalino Tajo* está Garcilaso dentro de una larga tradición (véase Ovidio, *Met.* V, 587 y sigs.; Ariosto, *Orl.* XIV, 64). Parecida influencia ponen de manifiesto las aliteraciones consonánticas de los versos *En el silencio sólo se escuchaba / un susurro de abejas que sonaba* (págs. 77 y 78; véase Virgilio, *Bucol.* I, 54 y 55 *Hybaeis apibus florem depasta salicti / saepe levi somnum suadebit inire susurro*). En su interpretación de los versos *hasta que el blanco pie tocó, mojado, / saliendo de la arena, el verde prado* llega D. Alonso a una comprobación algo atrevida, no obstante evidente: "Cuatro colores producen esta condensación lumínica: dos están dados directamente, y son elementales, sencillos, como siempre en Garcilaso: "blanco", "verde". Los otros están mentados indirectamente: color cálido de la "arena"; deslumbres del agua con luz, que resbala sobre la "mojada" carne blanca" (págs. 82 a 83). Los versos yámbicos insertados en la égloga, como los compuestos en elogio de Toledo: *Estaba puesta en la sublime cumbre / del monte, y desde allí por él sembrada, / aquélla ilústre y clára pèsadúmbre, / de antiguos èdifícios àdornáda* dan la sensación 'de seguridad, de bien repartido peso (majestad de siglos), de armónica distribución de masas' (pág. 89). El autor señala el contraste con Góngora y su Toledo (que es el Toledo del Greco): *Esa montaña que, precipitante, / ha tántos siglos que se viene abajo* [3] (págs. 90 a 91) y junta a éste el paralelo de un verso de Gerardo Diego en su poesía *Insomnio: yo insomne, lóco, en los acantilados* (págs. 92 a 93). En cuanto al acento de la frase y la sensación de lo abrupto no me parece rebuscado, a pesar de variaciones rítmicas diversas que subrayan las contraposiciones del *yo (insomne, acantilados)* a *naves (mar)* y al *tú (sueño): yo insómne, lóco, en los acantiládos, / las náves por el már, tú por tu suéño.* He aquí, en cambio, un verso renacentista de absoluto contrabalanceo: *cestillos bláncos de purpúreas rosas* (pág. 101) con los acentos en la cuarta y octava sílaba respectivamente. Además de los acentos, de los fonemas y del orden de las palabras, D. Alonso destaca también vocablos, sencillos en la poesía de Garcilaso, pero intensamente expresivos. En los cuatro últimos versos de la égloga, describiendo la injusta muerte en medio de la hermosura natural: *Cerca del agua, en un lugar florido / estaba entre la hierba degollada, / cual queda el blanco cisne, cuando pierde / la dulce vida entre la hierba verde* (pág. 103) los

---

[3] Ed. Millé, núm. 407.

substantivos *cisne, vida, hierba* y los adjetivos *blanco, dulce, verde* son realzados por acentos rítmicos.

En la segunda parte del libro (págs. 135 y sigs.), Dámaso Alonso se consagra al estudio de algunas poesías de Fray Luis de León. La *Profecía del Tajo*, poema inspirado en el *Vaticinio de Nereo* por Horacio, se divide en dos partes: exposición (estr. 1) y oración execratoria y profética (estr. 2 a 16). El hipérbaton (y polisíndeton) culto, característica de un período del siglo XVI, está trasplantado directamente del latín: ... *que ya el sonido / y las amargas voces / y ya siento el bramido / de Marte...* En la estrofa VII el autor subraya los fonemas de los versos *Oye que al cielo toca / con temoroso son la trompa fiera / que en Africa convoca / el moro a la bandera / que al aire desplegada va ligera*, virando de una representación acústica y lóbrega (o) a otra óptica y luminosa (a, e, i) [4]. La *Oda a la Vida retirada*, (págs. 155 sgs.), inspirada también en Horacio, especialmente en el *Beatus ille*, demuestra una técnica "superpositiva, transformativa (paralelo cinematográfico)". Las observaciones de D. Alonso se concentraron hasta aquí sobre la 'forma exterior'. Refiriéndose a la *Oda a Salinas* (págs. 174 sgs.) nos habla también de una 'forma interior', con la cual designa el profundo misticismo de la expresión poética. "Toda la poesía de Fray Luis es un desgarrado anhelo de "unión" " (pág. 196). Esta oda ha sido compuesta en alabanza de la música, de sus *numerosos acordes* (estr. 6) y de su *dulcísima armonía* (ibid.). Señalamos los primeros versos que, según la impresión del que subscribe esta reseña, guardan cierta afinidad con las *Correspondances* [5] de Baudelaire: *El aire se serena y viste de hermosura y luz no usada, / Salinas, cuando suena / la música extremada / por vuestra sabia mano gobernada.* En las páginas 205 y sigs. expone el autor la función de la crítica: "La obra literaria es ahistórica... Discriminar la auténtica obra literaria es la función de la crítica" (págs. 212 y 216).

San Juan de la Cruz (págs. 227 y sigs.), cuya lírica es una divinización de elementos de poesía amatoria profana llega "del amor profano al amor divino' (pág. 278). El *no sé qué* constituye un concepto comprobado también en la obra de otros autores de la época (pág. 295), en cambio a mí me parece que el *no sé qué que quedan balbuciendo* es más bien un juego intelectual y acústico de sonidos y vocablos [6]. En San Juan es muy

---

[4] Págs. 148 a 149. Nótese también las aliteraciones t, s, d.

[5] Compárese también su soneto *La Musique* con el verso inicial *La musique souvent me prend comme une mer!*

[6] Compárese con Dante, *Inf.* I, 34 a 36; *Purg.* XXXIII, 142 a 145.

frecuente el tema de las oposiciones y contrastes, técnica derivada del Petrarca y de los poetas provenzales. Tales cualidades conceptuales pertenecen todavía a la técnica de Cervantes en su *Numancia* con las oposiciones *pan - hambre, vida - muerte, etc.* [7]. Dámaso Alonso las señala también en la poesía *Si te detiene el sol ardiente y puro* de Quevedo (págs. 538 y sigs.). *Las Coplas hechas sobre un éxtasis de harta contemplación* (págs. 501 y sigs.) me hacen pensar en la *Divina Commedia* (*Inf.* I, 1 y sigs.; *Par.* XXXIII, 97 y sigs.; 121 y sigs.): *Entréme donde no supe, / y quedéme no sabiendo, / toda ciencia trascendiendo. / Yo no supe dónde entraba, / pero cuando allí me ví, / sin saber donde me estaba, / grandes cosas entendí. / No diré lo que sentí / .... Estaba tan embebido, / tan absorto y ajenado, / que se quedó mi sentido / de todo sentir privado / ....* (estr. 1, 2, 4).

D. Alonso destaca para el estilo de Juan de la Cruz las características siguientes: función predominante del substantivo y escasez del verbo, que dan como resultado una gran condensación de materia. Escasez también del adjetivo, que tiene función estética. Sin embargo, hay entre la extrema escasez a veces una extrema frecuencia de verbos y adjetivos ("sistema ondulatorio", págs. 309 y sigs.). El estilo de Garcilaso fué "magia suave, sedosa, prolongada", el de San Juan es una "llama, rauda, veloz, dulcemente heridora, a ratos remansada en perfume y pausada música" (pág. 321).

Entre las numerosas observaciones del finísimo investigador de la obra de Góngora (págs. 323 sigs.) no citaré más que algunas. Acumulación de adjetivos que expresan oscuridad en la *Fábula de Polifemo y Galatea* (págs. 331 y sigs): *Caliginoso lecho, el seno oscuro / ser de la negra noche nos lo enseña / infame turba de nocturnas aves / ....* con las dos sílabas idénticas *túr* (síl. 4 y 8). Este último verso se pone en comparación con el verso de Garcilaso: *cestillos blancos de purpúreas rosas.* Aquí contrastan los colores, *a* se abre hacia "puras neverías", *u* se adensa hacia "cálidos matices del rojo profundo", mientras que en la imagen de Góngora no hay contraste, aunque también allí "dos intensos chorros de luz (negra)". En cuanto a la expresión gongorina y el verso siguiente: *infame turba de nocturnas aves, / gimiendo tristes y volando graves* hay que observar que no se trata únicamente de la simetría *u - u*, señalada por D. Alonso, sino también de una disposición de las vocales según el esquema á, ú - ú, á, di-

---

[7] Véase mi artículo sobre *Der gegensätzliche Parallelismus westromanischer Dramentechnik* (de próxima publicación en los *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* IV, 509-534).

solviéndose y matizándose en los (i)é, í - á, á del verso que sigue. Ya Dante en su *Divina Commedia* presta atención a tales funciones acústicas de los fonemas [8]. Demás características del estilo de Góngora (págs. 352 y sigs.) son su frecuente uso de la inversión, del hipérbaton, de la hipérbole y de la metáfora. La suavidad y lo áspero [9], el claroscuro, originan la impresión de orden y laberinto: "pasamos de luz a sombra, de áspera selvatiquez a ordenada belleza". El autor llama la atención sobre los trastrueques de atributos (págs. 401 a 402) del tipo *o púrpura nevada, o nieve roja* (por lo demás con la escala de vocales ú, á, (i)é, ó) y *pavón de Venus es, cisne de Juno*. Aquí el paralelo de la inversión mallarmeana no está trazado. Color y musicalidad de los versos gongorinos (págs. 404 sigs.): *el alba entre lirios cándidos deshoja*. Me parece ser una expresión metafórica ya semejante a la sinestesia. Compárese también el verso *sordo huye el bajel a vela y remo*.

Manierismo es, para D. Alonso (pág. 411, nota 57), "el matiz que toma el petrarquismo en el siglo XVI; así como, en parte, el gongorismo aquí en España y el marinismo en Italia son los avatares del petrarquismo en el siglo XVII". (Cuanto Petrarca debe a Dante es explicado en mi artículo citado en la nota 1).

Págs. 447 y sigs. Lope de Vega. El soneto *Desmayarse, atreverse, estar furioso* representa una continuación de la técnica de contrarios establecida por Petrarca y los provenzales. Influjo de Góngora: *pacer estrellas al celeste soto (La Circe)*. Lope debió de referirse a las metáforas gongorinas *en campos de zafiro pace estrellas (Sol); en dehesas azules pace estrellas (Soledades)*. Sin embargo no es una simple imitación; en la imagen de Lope creo descubrir una evolución hacia lo natural. La expresión metafórica *El rayo artificial la tierna mano / con privación de un sol, al aire extiende* del soneto *Opuesto al español, como al tebano* me hace recordar el dibujo poético del árabe andaluz Aben Said Almagribi: *El sol, entristecido por el dolor de la separación, extendió la mano para despedirse del lago*. Si se compara este soneto con la *Soledad Primera* de Góngora, se pone de manifiesto, no obstante la misma oscuridad, "un distinto aroma, una fluencia, una potencia intuitiva que son de Lope" (pág. 485). Pero, aun torcidos o quebrados, los elementos clásicos, los moldes, estaban allí en violento contraste con el ímpetu que los contorsiona. No: el ímpetu barroco habría

[8] Véase mi estudio *Zu den poetischen Ausdrucksformen in altromanischer Epik (Heldenlied - Dante)*. ZRPh LXVI (1951).

[9] Comp. la "rima e sottile" de Dante (*Convivio*, canción III, verso 14).

necesitado una forma libre y nueva. No la encontró. ... Su estilo se llamaba pasión, corazón" (págs. 509 y 510).

Págs. 529 y sigs. Quevedo: "Fuerza desgarrada... del lado afectivo, condensada intensidad del lado conceptual ... Pensamiento compacto ... en la cadena de moralistas estoicos tardíos (Séneca, Epicteto, Marco Aurelio, etc.), de la cual Quevedo es una prolongación. La novedad del poeta es la forma". (págs. 532 y 533). El poeta logra una condensación del conceptismo por el chiste. Aquí formularía la pregunta de si es aceptable la conjetura de un influjo de Berni, cuya poesía burlesca, por cierto, tiene un carácter todavía más espontáneo. Las valiosas páginas de D. Alonso contribuyen a la profunda investigación de la obra de Quevedo, ya iniciada por Spitzer y E. Carilla (*Quevedo*. Tucumán 1949) y proseguida por M. Muñoz Cortés en un libro de próxima publicación.

ERICH FRHR. V. RICHTHOFEN

Universidad de Francfort del Main.

Giacinto Manuppella, *Os estudos de filologia portuguesa de 1930 a 1949. Subsidios bibliográficos.* Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, 1950. 246 págs.

Ha sido una idea muy feliz del autor y del Centro de Estudos Filológicos de Lisboa presentar en forma de una bibliografía sistemática los resultados de la filología portuguesa de estos dos últimos decenios. El desarrollo rápido de esta rama de la filología románica, antes privilegio de unos cuantos investigadores, la colaboración creciente de numerosos países y el eco múltiple que ha encontrado en revistas de todas las partes del mundo hacían indispensable una información bibliográfica concentrada que permitiera al estudioso enterarse rápidamente de los progresos de su especialidad. Es éste evidentemente el objeto principal de la bibliografía presente y complácenos decir que el autor ha cumplido perfectamente con su tarea, no fácil por cierto y por ello más digna de nuestro aplauso y agradecimiento. La división y subdivisión de las materias permiten al lector una cómoda información, una serie de índices —de autores, de todos los vocablos tratados por los etimologistas y de materias— contribuyen a aumentar considerablemente la utilidad de la obra. La presentación tipográfica es excelente, da gusto curiosear en ese mundo bien ordenado de títulos que se eleva casi a dos mil.

En cuanto a detalles poco tenemos que agregar. Así como se ha reservado con justísima razón una rúbrica aparte a los dialectos gallegos (N° 693 y sigs.), hubiera sido conveniente hacerlo también con respecto a los dialectos españoles del Oeste ubicados en varias secciones (son representados además en forma incompleta). Parece que el autor se ha limitado a publicaciones estrictamente filológicas: así faltan A. Santos Graça. *O poveiro.* Povoa de Varzim 1932; J. de Castro, *Estudos etnograficos.* Aveiro. Lisboa 1943 y sigs. y publicaciones similares sobre Galicia (Vila de Calvos de Randin; Melide; Parroquia de Velle; W. Schroeder, *Die Fischerboote von Finisterre.* VKR X, 157-211), publicaciones que por su gran valor terminológico bien merecían ser incluídas. Echamos de menos por fin entre las Miscelanea el Homenaje ofrecido al Dr. J. Leite de Vasconcellos con motivo de su LXXX aniversario por sus amigos alemanes (forma parte de Volkstum und Kultur der Romanen X) como testimonio del alto aprecio que el gran maestro de la filología portuguesa gozó en el extranjero.

F. Krüger

A. Jorge Dias, *Bosquejo histórico de etnografia portuguesa, seguido de uma Crónica dos trabalhos publicados desde 1939-1951.* Separata do *Suplemento bibliográfico da Revista Portuguesa de Filologia.* Vol. II. Coimbra, Casa do Castelo, 1952. 143 págs.

La presente Bibliografía forma parte de una publicación bibliográfica: *Os estudos de linguística românica desde 1939 a 1948* editada con la colaboración de romanistas portugueses y extranjeros bajo la sabia orientación del director de la *Revista Portuguesa de Filologia.* Tal vinculación entre la filología y la etnografía (tomada esta palabra en su sentido más vasto incluyendo el folklore y las tradiciones populares en general) merece ser destacada como significativo aspecto de las corrientes que caracterizan la filología moderna. En Portugal esta simbiosis natural que tanto contribuye a elucidar la historia de la cultura ha sido realizada de un modo perfecto y ejemplar por el Dr. Leite de Vasconcellos y numerosos otros filólogos o folkloristas inspirados por la actividad y labor del maestro. Es bien sabido que en los tiempos modernos la tradición creada por él ha recibido nuevos impulsos. Parecía pues conveniente destacar dentro del cuadro bibliográfico de la lingüística portuguesa el valor que los estudios etnográficos pueden tener para ella.

El mismo Dr. Leite de Vasconcellos ya había dado en el primer tomo de su *Etnografia Portuguesa* (publicada en 1933) un amplio y nutrido panorama de las fuentes de las investigaciones etnográficas portuguesas, de su historia y su estado actual. Siguiendo las pistas del maestro el Dr. J. Dias, activo etnógrafo portuense y desde hace poco también profesor de Etnografía de la Universidad de Coimbra, bien conocido entre los especialistas por la fecunda y variada labor ya realizada por él, traza en la primera parte de su Bibliografía un *Bosquejo histórico da etnografia portuguesa:* de sus orígenes, de los precursores literarios, de los maestros (período filológico-etnográfico) y del período actual, destacando claramente las corrientes principales y los perfiles de los que han contribuído a tal desarrollo (es singularmente sugestivo el perfil del sabio que durante más de 60 años imprimió a la investigación el sello de su personalidad y labor). Es natural que el autor insista sobre el estado actual [1] dándonos una idea perfecta de los centros etnográficos y folklóricos y de sus actividades, de los museos de la capital —al lado del famoso *Museu Etnologico del Dr. Leite de Vasconcellos* en Belem ("só este museu bastava para fazer de L. de V. uma gloria nacional") el *Museu de Arte Popular* creado recientemente (1947) por iniciativa del *Secretariado Nacional de Informação e Cultura Popular*— y de los museos regionales cuyo gran número atestigua claramente el vivo y permanente interés que existe en las clases cultas y el pueblo de Portugal por la etnografía y el folklore; de los proyectos en vía de realización o por realizar (Atlas lingüístico etnográfico [2], falta de cátedras de folklore y etnografía, hecho curioso en un país como Portugal tan rico en tradiciones populares y científicas), y de la ayuda material y moral que organismos oficiales como el ya mencionado *Secre-*

---

[1] Podría interesar el juicio emitido por un investigador extranjero en forma de una memoria *La contribución de Portugal al folklore europeo*, presentado al Congresso do Mundo portugués, 1940. Vol. XVIII. Congresso Nacional de Ciências da População, págs. 296-351.

[2] Nos referimos extensamente a este problema cuya solución debería coronar algún día la actividad de la generación actual, en VKR 1943 XV, 352 - 357 con motivo del *Inquérito linguístico* y algunos otros opúsculos del Dr. M. Paiva Boléo. Creo que una de las primeras realizaciones de exposición cartográfica de aspectos etnográficos de Portugal (a base de cuestionarios y encuestas directas) es la de W. Brinkmann, *Bienenstock und Bienenstand in den romanischen Ländern*. Hamburgo 1938, 200 págs., 57 fotos, 9 láminas, 4 mapas, relativa a la colmena; no debía pues faltar este libro en la presente bibliografía.

tariado Nacional de Informação prestan por propias iniciativas [3], premios, subvenciones, etc. a la labor de etnógrafos y folkloristas.

Limítase el Sr. Dias en este cuadro sinóptico al continente; nos parece sin embargo que hubieran merecido también una mención honorífica los desinteresados esfuerzos realizados en el trascurso de los años en las "ilhas adyacentes", en las Azores sobre todo [4].

Forma la segunda parte de la Bibliografía la *Crónica dos principais trabalhos de etnografia portuguesa metropolitana publicados desde 1930 a 1951*, catálogo bibliográfico presentado en forma sistemática (estudios teóricos, generales y regionales, monografías locales, ergología, folklore, habitación y construcciones varias, indumentaria, psicología popular, música) que sirve para completar el capítulo anterior (sobre el estado actual) por la nómina de las publicaciones recientes. Huelga decir lo útil que resulta este cuadro bibliográfico para los estudiosos. Lamentamos tan sólo que no se haya prestado mayor atención a los estudios geográficos que a veces prestan destacados servicios a la etnografía y además que algunos de ellos son en este aspecto fundamentales (numerosos estudios de Orlando Ribeiro sobre el pastoreo en la Serra da Estrêla, *Brandas e inverneiras em Castro Laboreiro*, *Povoamento rural e regimes agrarios no Sudeste da Beira*, etc. [5]; el *Atlas de Portugal* de A. Amorim Girão; monografías regionales como la de Fernandes Martins sobre la Bacia do Mondego, etc.). Hubiera sido conveniente también destacar (en la primera parte) en pocas palabras la importancia que —por falta de otro material— tienen para la etnografía regional ciertos vocabularios (los de la colección Silveira de Espozende; el precioso *Glossario dialectológico dos Arcos de Valdevez*,

---

[3] Nos referimos en este momento más particularmente a la actividad publicista de dicho organismo tal como se manifiesta en la espléndida obra *Vida e Arte do povo português* 1940 y numerosas otras publicaciones mencionadas en nuestra reseña (VKR XV, 348-349) y a las cuales cabe agregar ahora también *Portugal. Breviário da pátria para os portugueses ausentes*. Lisboa 1946, 439 págs. con índices (colaboración selectísima, ilustraciones magníficas).

[4] Nos referimos expresamente a esta actividad simpática "del archipiélago lejano" en nuestro artículo *La contribución de Portugal al folklore europeo*, citado supra, págs. 311-312 así como también en reseñas (VKR VIII, 379-381). Ultimamente se ha presentado junto al Dr. Luis da Silva Ribeiro el activo etnógrafo Dr. Fr. Carreiro da Costa (no citado en la presente bibliografía) a quien ya debemos toda una serie de trabajos importantes.

[5] No están a mi alcance las últimas publicaciones de dicho autor.

de F. Alves Pereira; las *Tradições populares e linguagem de Villa Real* de A. Gomes Pereira, por ejemplo) y citar (en la segunda) el *Esbôço dum vocabulário agrícola regional* de D. A. Tavares da Silva (cp. AILi IV, 290-91).

No carece tampoco de interés para el folklorista la huella que las tradiciones populares han dejado en la literatura; en este aspecto la tesis hamburguesa de Sophie Weiland *Portugiesisches Volkstum in der portugiesischen Erzählungsliteratur.* Hamburg, 1945, 322 págs., puede servir de estímulo a trabajos posteriores.

Estamos perfectamente de acuerdo con el autor al destacar la necesidad de intensificar cada vez más la colaboración internacional en el campo de la etnografía (y disciplinas afines). Dice nuestro estimado amigo, para ejemplificar, que tal tendencia universalista se nota también en Alemania donde recientemente se fundó una nueva revista *Die Nachbarn. Jahrbuch für vergleichende Volkskunde* (Los vecinos. Anuario de folklore comparativo), "como reacción expresa contra la tendencia anterior, excesivamente germánica" (pág. 26). Ya que se alude a Alemania, nos preguntamos cuántos son los países europeos que pueden enorgullecerse como ella de poseer tan gran número de cátedras y museos de etnografía y etnología (comparada) —"Völkerkundemuseum"—, de revistas y publicaciones de carácter internacional y de generaciones de investigadores que han consagrado toda su vida a la exploración de culturas ajenas (en todos los continentes del mundo, en Italia, en España, etc.) —y esto hasta incluso en los tiempos de guerra— y cuál es el país que ha publicado hasta ahora una *Grosse Völkerkunde. Sitten, Gebräuche und Wesen fremder Völker* ("Etnografía. Costumbres, usos y carácter de los pueblos" 1939 y sigs., obra en la cual, dicho sea de paso, figura también la Romania), etc. Nos parece pues que los *Nachbarn* desvirtúan la verdadera situación.

F. KRÜGER

Pilar Vázquez Cuesta y Mª Albertina M. da Luz, *Gramática Portuguesa.* Ricardo Aguilera, Editor, Madrid, 1949. X - 232 págs.

El gran mérito del presente libro es el de llenar un muy sentido vacío en la enseñanza del idioma portugués en los países de habla española que sufren de una apremiante escasez de material idóneo y competente. Las dos autoras, licenciadas en Letras por las Universidades de Madrid y Lisboa

respectivamente, demuestran amplia formación filológica y experiencia pedagógica en su manual de gramática que, en forma concisa, desarrolla nociones de historia de la lengua, la fonética, la ortografía (según las normas ortográficas del convenio luso-brasileño de 1945), la morfología y las particularidades sintácticas de la palabra; además, presenta algunos pequeños vocabularios prácticos, fórmulas de correspondencia y varios textos de lectura de autores portugueses. El libro no pretende ser un tratado completo de la gramática portuguesa, sino que aspiran las autoras a destacar y explicar detalladamente los fenómenos en que se diferencian los dos idiomas hermanos. Siguiendo su método comparativo, el diligente lector de habla castellana adquiere seguros conocimientos de la estructura de la lengua portuguesa, capacitándolo para hablar, entender y escribirla perfectamente.

Entre las gramáticas del portugués deberían figurar la obra fundamental de J. Dunn, *A Grammar of the Portuguese Language*, London, 1930 y, en vez de la anticuada *Portugiesische Konversationsgrammatik* de Luise Ey (Heidelberg, 1912), la obra refundida y ampliada por F. Krüger, Heidelberg, 1939, y la pequeña *Portugiesische Sprachlehre* por Ey-Krüger, Heidelberg, 1949.

Cuando se prepare una nueva edición de la Gramática Portuguesa, habrá que eliminar algunos lapsos tipográficos que no constan en la fe de erratas: *pode* en vez de *pôde* (pág. 124, lín. 17), *vissemos, visseis*, en vez de *víssemos, vísseis* (pág. 127, lín. 14), *nl* en vez de *pl* (pág. 31, lín. 18), y otros. En la página 144, la frase "E para que procurá-lo mais?" no encaja en el párrafo de los ejemplos de las oraciones *subordinadas* (lín. 21). Hablando de la preposición *em*, dice el texto (pág. 169, lín. 22): "Para la designación de los años, se usa la preposición *em*, cuando en español se prescinde de cualquier preposición" y el ejemplo del portugués se traduce al castellano por "El 1938 visité España", forma que no me es familiar.

Los profesores y estudiantes de los países hispanoamericanos celebrarán mucho que las futuras ediciones del manual vengan enriquecidas por trozos de lectura de escritores brasileños, al lado de los portugueses. Y ansiosamente están esperando la aparición del diccionario portugués-castellano anunciado por las dos autoras que, con éste y la Gramática Portuguesa, brindan a los estudiosos dos elementos esenciales para profundizar en la cultura del mundo luso-brasileño.

JUAN W. WASMUTH

Mª. Palmira da Silva Pereira, *Fafe. Contribuição para o estudo da linguagem, etnografia e folclore do concelho.* Separata de la Revista Portuguesa de Filologia, vols. III, IV e V. Coimbra, Casa do Castelo, Editora, 1952. 322 págs.

El presente trabajo forma parte de una serie de investigaciones etnográfico-lingüísticas dedicadas a determinadas regiones de Portugal por iniciativa del activo romanista de Coimbra, Dr. M. Paiva Boléo. Continúa directamente estudios publicados en tomos anteriores de la misma revista: la valiosa contribución al habla de los pescadores y labradores del concejo de Vila do Conde que debemos a Mª. Teresa de M. Lino Netto (t. I, 59-152; II, 112-187; cp. nuestra reseña en AILi IV, 294-295) y la no menos sugestiva monografía lingüística, etnográfica y folklórica de Mª. de Oliveira Monteiro sobre la isla de Porto Santo (Madeira) (t. I, 340-390; II, 28-92; III, 90-151). Como lo indican los títulos, los tres estudios se basan en los diversos aspectos etnográficos tales como se manifiestan en la vida material y la economía; procuran dar al lector al mismo tiempo una idea del vocabulario relacionado con ellas; pero no faltan tampoco aspectos folklóricos que sirven para completar el cuadro cultural trazado por las autoras (hecho notable: qué entusiasmo por cosas a veces áridas y, por supuesto, difíciles de recoger, qué iniciativa heroica, qué paciencia de parte de las señoritas!).

En contraposición a la región de Vila do Conde y a la isla atlántica el concejo de Fafe tiene carácter exclusivamente agrícola. Forma parte del Minho, pero no de aquel Minho pintoresco y fértil que es un encanto para turistas e investigadores, sino de ese otro Minho que atrae por su severidad, su soledad y su vida patriarcal. Son estos los aspectos que han cautivado a nuestra joven autora (según ella misma confiesa en el prólogo de su trabajo), a los que ha dedicado su atención y sus esfuerzos para presentarlos ahora al lector en forma intachable, perfecta. No cabría advertir que la región de Fafe, que antes de las visitas de la Srta. da Silva Pereira era una tierra virgen, completamente desconocida entre los estudiosos es ahora un punto de apoyo importante para estudios comparativos.

Describe la autora en la primera parte de su obra dedicada a la cultura material (págs. 29-137) el hombre, su casa, su traje, su alimentación, etc.; sus actividades diarias entre las cuales figuran la preparación de la tierra, la cultura del maíz, del centeno y el molino, sus actividades secundarias como son la pesca, la apicultura, la caza, por fin las pequeñas industrias ("petits métiers") que por lo general aún son caseras; todo ello con referencia especial a los aperos usados en tales trabajos que aparecen

en la obra en forma de dibujos excelentes o de fotografías, además, como es natural, con la nomenclatura completa. Ya que la tesis de la Srta. Silva Pereira no aspira a resolver problemas etnográficos (si bien no faltan referencias bibliográficas a los temas tratados), nos limitaremos a citar unos cuantos detalles con el fin de recalcar el valor documental de su trabajo. Son numerosos los rasgos arcaicos que aun se han conservado en la cultura de Fafe formando todos ellos un cuadro uniforme y al mismo tiempo viviente que nada ha perdido de su carácter patriarcal. Así la construcción de la casa (tipo primitivo de "maison en hauteur" tal como debe haber existido antes en muchas zonas del Oeste), la cubierta de paja de centeno (que ahora ya va escaseando) y el uso del "colmo" para numerosos otros efectos: para tapar la colmena —un simple árbol ahuecado—, pág. 121, el hórreo o mejor dicho el *canastro, caniço*— igualmente en su especie un veterano notable— pág. 107, o para la fabricación de sombreros de paja, industria popular que hondamente ha arraigado (¿desde cuándo?) en Fafe, pág. 123. Lo mismo en la indumentaria: al lado de las *piucas* (medias sin pie) de lana, pág. 130, y de las *socas* o *socos*, pág. 49, usadas por las mujeres a no ser que caminen descalzas, la "clásica" capa de junco y las polainas hechas del mismo material (pág. 51 y sigs.), abrigo primitivo ya mencionado por Theocrito como indumento de pastores y navegantes de la antigua Grecia que tan notablemente contrasta con el *pelubre* = *pull-over* usado ya por algunos (pág. 50); en un artículo titulado *La contribución de Portugal a la etnografía europea* (publicado en alemán, en Comemorações Portuguesas de 1940, 3ª Secção: Ciências da População) ya hablé de la importancia que tan extraordinaria vestimenta tiene mirada desde el punto de vista comparativo. Por fin entre los aperos de labranza: vehículos tan vetustos como la narria en su forma más simple de horquilla (pág. 95) y formas más desarrolladas, y el antiguo carro chillón; la hoz dentada (pág. 266) que en gran parte de la Romania ya es sustituída por la hoz lisa; por fin el *seitouro -seitorengo*, especie de arado sencillísimo (pág. 86) que sirve para dar una primera roturación a la tierra [1],

[1] Concuerdo con respecto al *seitoiro* perfectamente con lo que el insigne etnógrafo portugués J. Dias dice en su último artículo sobre *Die portugiesischen und spanischen Pflüge* en la revista Laos I, 130: "Die vermutlichen rudimentären Pflüge, welche einige Autoren als archaische Pflüge betrachten, wie z. B. *a cambela, o seitoiro, o cuchillo*, scheinen nicht so archaisch zu sein, wie ihre Einfachheit uns glauben machen könnte. . . In allgemeinen sind sie reine Individualisierungen des Seches (*cuchillo*) der viereckigen Pflüge und sind funktionell an sie gebunden". Me pregunto sin embargo si puede identificarse simplemente la *cambela*,

utilizándose después el arado provisto de rueda, *arado de roda* o *pau* (pág. 74 y sigs.). La transplantación de este último —indudablemente de forma más perfeccionada que el arado corriente del Oeste (y que yo, con buenas razones, llamé arado romano)— de los países nórdicos (donde seguramente hay que buscar su origen) a tierras minhotas presenta uno de los problemas más sugestivos del desarrollo de la agricultura peninsular. Mencionaremos por fin que a veces el centeno no es desgranado por medio del manal (pág. 102), sino, golpeado, manojo por manojo, con las manos contra un carro (pág. 61: *espanar* = 'limpiar com um pano, sacudir'). No sabemos si este método, según han informado a nuestra autora, ha sustituído el empleo de los manales. Sea como fuere, es un método simple, arcaico que en otras regiones (aplicado al centeno) seguramente ha precedido al uso de los manales (importados de los países del Norte).

Es notable la variedad de los aspectos etnográficos en una región geográficamente tan limitada como es la tierra de Fafe. Así la autora —a raíz de observaciones minuciosas— presenta varias formas del manal (pág. 102), de arados (pág. 67 y sigs.), de yugos y cangas (págs. 89 y sigs.), de la narria (págs. 95 y sigs.), de *trasfogueiros* o sea caballetes-morillos (págs. 44-45) y una larga serie de devanaderas (págs. 249 y sigs., 257 y sigs.). Entre los hórreos figuran tipos primitivos como el *canastro* (de *bergueiro*) y el *caniço* hechos, según ya lo indican las denominaciones, de vergas entrelazadas, así como el *espigueiro* construído de piedra (págs. 104 y siguientes).

Representan una sorpresa particularmente agradable los mapas etnográficos, folklóricos y lingüísticos en los cuales va geográficamente delimitada la difusión de diversos aspectos: pág. 71 formas del arado; pág. 180 repartición del cepo de Navidad y de sus denominaciones ("bûche de Noël"); pág. 202 tipos de canciones de cuna; pág. 64 designaciones de la patata; pág. 195 denominaciones del gajo de naranja.

En la segunda parte dedicada al dialecto la autora expone en forma esquemática las características fonéticas, rasgos particulares de la morfología y algunos aspectos de la sintaxis. Señalaremos entre estos últimos un caso interesante de no concordancia del género del adjetivo: "Coma dos

---

un verdadero "Hakenpflug" (arado de gancho) de estructura muy primitiva, con el *seitoiro* de aspecto más moderno.

Aprovecho esta oportunidad para llamar la atención de los especialistas sobre el estudio de E. Werth, *Die Pflugformen des nordischen Kreises und ihre Bedeutung für die ältere Geschichte des Landbaus*. Niedersäschsisches Jahrbuch 1938 donde se trata también el origen del mencionado apero.

meus bolinhos, que foi fritinho só im azeite" (pág. 170), construcción que recuerda la falta de congruencia en asturiano discutida recientemente por Mª. Jª Canellada y L. Rodríguez-Castellano, *La variedad dialectal del Alto Aller* 177: "el agua tá frio, la masa tá tapau". Tanto en el uno como en el otro caso se admite un sentido neutro del adjetivo. En el capítulo dedicado a la fonética no siempre satisface la formulación a veces demasiado lacónica (pág. 141: "*E* atono oral em sílaba inicial ou medial, tanto soa *i* como *a*, como *u*: *mimória* = *memória*, *americana* = *americana*, *sumana* = *semana*". Trátase, como se ve, de casos completamente distintos), a veces incorrecta (ya no debía emplearse el término "*e* mudo") o hasta falsa (pág. 146: "Despalataliza-se *lh* em *fuleca* = folheca"). Por otro lado no carecen de interés ciertas observaciones: la diptongación de la vocal tónica en casos como *filho*>feilho, *farinha*>fareinha (pág. 142); el desgaste fonético de *meio-dia*>*mei dia* (pág. 144); la nasalización de *-lh-* en *milhafre*>*miṇhafre* (pág. 146) y la fuerte debilitación de elementos consonánticos en pronunciación rápida (págs. 148 - 149).

Un glosario alfabético que incluye especialmente los aspectos de la cultura material termina este valioso trabajo (págs. 221-301).

F. KRÜGER

Francisco Carreiro da Costa, *Etnografia agrícola. Alfaias agrícolas micaelenses*, etc., serie de artículos publicados en el Boletim da Comissão Reguladora dos Cereais do Arquipélago dos Açores, Ponta Delgada (Açores) Nos. 5-13 (1947-1951).

— *Terminologia agrícola micaelense*. Ponta Delgada 1949, 62 págs.

— *O tempo na linguagem popular micaelense*. Angra -do- Heroismo 1945, 62 págs.

En el artículo *Der Beitrag Portugals zur europäischen Volkskunde* que en 1940 presenté con motivo de las conmemoraciones nacionales portuguesas a la 3ª Secção do Congresso Nacional de Ciências da População, encuentro un párrafo en el que destaqué la valiosa colaboración que estudiosos peninsulares y el lejano archipiélago atlántico de las Azores han prestado en estos últimos decenios a la investigación del folklore y de la etnografía de dichas islas (págs. 16-17 de la separata) y en una reseña publicada poco después en VKR VIII, 379-381 me referí más especialmente a la fecunda labor que desde hace tiempo nuestro distinguido amigo Dr.

L u i s   d a   S i l v a   R i b e i r o, abogado en Angra do Heroísmo, va desplegando en la investigación de las tradiciones populares azoreanas.

A los estudios realizados por este infatigable trabajador en la Ilha Terceira (y de los cuales próximamente dará nuevas pruebas) asócianse ahora las encuestas y publicaciones dedicadas por Fr. C a r r e i r o   d a   C o s t a a São Miguel. Inaugurando sus estudios por los aperos de labranza y la agricultura nuestro autor ha ensanchado poco a poco su campo de investigación extendiéndolo a trabajos caseros, a los aspectos climáticos que tanta importancia tienen en la vida del labrador y —hecho particularmente importante para la filología— a la recolección de la variada terminología vinculada con tales y otros aspectos de la vida micaelense. Como resultado de tales encuestas nos presenta en una larga serie de artículos y opúsculos un panorama completo de la vida agrícola micaelense tanto con respecto a la cultura material como al vocabulario y a las tradiciones populares relacionadas con ella, un caudal de informaciones que contribuye a enriquecer notablemente nuestros conocimientos —tan pobres— de la isla lejana y que en adelante nos permite incorporar su cultura y su léxico en estudios comparativos. A veces el autor no se contenta con una mera descripción, sino que agrega notas históricas y comparaciones con otras islas del archipiélago, con Madeira y aspectos regionales del continente. Una descripción minuciosa y numerosos dibujos hechos con la misma exactitud dan al lector una idea perfecta de los objetos: así la descripción del carro rural micaelense (el tipo característico del carro chillón de la Península) es una de las más detalladas y mejor ilustradas que conocemos.

Para procurar al lector una idea exacta de los temas tratados por nuestro autor daremos una nómina de los artículos más importantes: *Alfaias agrícolas micaelenses*, Nº 5 del Boletim citado, págs. 85-90 (formas características de la *fouce roçadeira* "Hippe", de la azada, azadón, etc.), Nº 6, págs. 85-90 (arado y cangas), Nº 7, págs. 95-100 (azadas para destrozar el altramuz, "uno de los aperos más antiguos que se conocen en la isla"; la *pedra* y la tábula acanaladas destinadas a desgranar el maíz; el molino de mano; horquillas sencillas usadas en la era); Nº 8, págs. 83 - 94 (cerraduras de madera de forma antiquísima; el trillo y otros instrumentos usados en la trilla); Nº 9, págs. 91-101 (el carro chillón) - *Nomes de bois e vacas*, Nº 10, págs. 96-98 - *O lagar micaelense* ib. págs. 98-102 - Fabricación y formas de cestas, Nº 11, págs. 101-105 - La *cozedura do pão*, Nº 12, págs. 107-112 y, de carácter folklórico, *O pão no romanceiro e no adagiário popular açoreano* Nº 13, págs. 123-130.

El opúsculo *Terminologia agrícola micaelense* publicado primero como serie de artículos en el Boletim, Nos. 3-9 recoge en forma alfabética

todos los vocablos registrados en los artículos antes citados y muchos más. Así encontramos en él la terminología del cultivo de maíz, del antiguo telar, del molino de viento, los nombres de las plantas y frutos, animales, etc., entre otros términos personificaciones de objetos como *madre* 'trave do lagar', *frade* que aparece con cinco acepciones distintas, *freiras* 'nome dado ao milho de pomba que, assado, estoira' (con significación semejante RL XXXVI, 127) o metáforas como *castelo* 'grupo de tres molhos de trigo ceifado', según Figueiredo 'grande acumulação de objectos'. Es interesante el paralelismo que existe en el empleo especial de esta palabra con otros países: así en el Sur de Mendoza *castillo* 'la paja amontonada ordenadamente en forma de una cabaña', designación usada también en Chile donde la misma palabra designa 'pila o rimero de maderos o tablas, puestos unos sobre otros formando cuadro, triángulo u otra figura' (Santamaría); gall. *castelo* 'meda de maíz' (Dic. Ac. Gall.) o simplemente 'acumulación de objetos' (Carré Alvarellos), berciano *castillo* 'pila de tablas, colocadas ordenadamente, formando torre', *encastillar* 'en los aserraderos, apilar ordenadamente las tablas' (García Rey), cast. *castillo* 'pila o rimero, especialmente de tablas o maderos' (> vasc. *kastillo*), cat. *castell* 'munt, conjunt de coses posades unes sobre les altres" (Dicc. Alcover) y más especialmente 'pila de fusta feta al bosc perquè s'assequi', 'munts de fusta de castanyer' (Griera, *Tresor*), *encastellar* 'apilar la fusta, etc.'; en dialectos galorromances CASTELLUM con la acepción especial de 'montón de nueces, etc.', FEW II, 468; toscano *castello* 'pila de capachos en las prensas de aceite' (P. Scheuermeier, *Bauernwerk* 186).

Mencionaremos por fin un ejemplo de la variedad de las designaciones que puede observarse en un territorio tan limitado como es São Miguel. El armazón de tres a cinco palos dispuestos en forma de pirámide destinado a guardar y secar el maíz lleva las designaciones siguientes: *tolda*, *cavalo*, *burra*, *pião* (también = 'haste vertical que constitue o eixo central da atafona'), *chirico*.

No presenta menor interés el opúsculo dedicado al tema *O tempo na linguagem popular micaelense*. Da el autor primero la terminología relativa al tiempo, riquísima en aspectos, como puede esperarse, y que viene a completar felizmente, según exponemos en otro lugar, las colecciones análogas realizadas últimamente en las Canarias, Portugal y ya antes en Cataluña (J. Amades, *Astronomia i meteorologia populars*. Butlletí de Dialectologia Catalana XVIII, 105-138; 217-313).

En la segunda parte del libro sigue una exposición detallada del reflejo que el tiempo ha dejado en las creencias, el refranero y cancionero del pueblo micaelense, por fin un capítulo dedicado a la mediación y determinación

del tiempo en la tradición popular de la isla. Encontramos en este capítulo —particularmente instructivo y variado— numerosos giros para indicar cierto espacio de tiempo por medio de fórmulas como *num relâmpago, num pulo* o comparaciones *foi como uma roqueira, tem uma arrôba de idade* (= 15 años), *tem um moio de años* (=60 años), referencias a ciertos acontecimientos como *No tempo das laranjas, Quando o bacalhau era o pataco* o un futuro inseguro *Quando o Chico vier da areia, Até lá morre o burro e quem o tange*, etc. Basta con estos pocos ejemplos para evidenciar el valor que tales giros y fórmulas tienen, no sólo como elementos característicos de la tradición popular micaelense, sino también desde el punto de vista comparativo.

Estamos seguros de que el Dr. Fr. Carreiro da Costa cuya capacidad de investigador ha sido bien probada continuará enriqueciendo cada vez más nuestros conocimientos acerca de la cultura popular de São Miguel que domina tan ampliamente.

F. KRÜGER

P. Antonio Guasch, *El idioma guaraní. Gramática. Lecturas. Vocabulario doble.* Segunda edición mejorada y acrecentada. Buenos Aires, Ediciones del autor, Sarandí 65, 1948. 548 págs., 6 fotos, 2 mapas.

Las lenguas amerindias de importancia como lenguas de uso diario son hoy día las lenguas mayas, el nahualt, el quichua y aimará y el guaraní (o tupí). El guaraní se habla sobre todo en el Paraguay, donde casi toda la población es bilingüe, en el norte de la Argentina (Corrientes, etc.) y en grandes zonas del Brasil. En el pasado el territorio guaraní era aun más extenso. Prácticamente hay que distinguir el guaraní del sur (Paraguay, Corrientes, Misiones, Chaco) y el guaraní (tupí) del norte (al sur del Amazonas). Para el estudio del guaraní del norte poseemos el *Curso de lingua tupí viva ou nheengatú* del General Couto de Magalhães, uno de los mejores conocedores de este idioma, elaborado según el método Ollendorf. Esta obra fué reeditada en edición estereotípica de la primera edición (de 1876) en Couto de Magalhães, *O selvagem*, 3ª edición, S. Paulo 1935. Una gramática científica con un buen vocabulario tupí-francés, de 137 págs., del mismo idioma debemos al padre C. Tatevin, *La langue tapïhïya*, Viena 1910. Gramáticas del guaraní del sur se han escrito ya en los siglos XVI y XVII, pero las obras de José de Anchieta, Antonio Ruiz de Montoya y Luis Figueira (la gramática de Anchieta fué reeditada con texto

alemán por Platzmann, Leipzig 1874), además de ser de difícil alcance, ya no pueden satisfacer al estudiante de hoy, no tanto por ser el guaraní de entonces muy diferente del de hoy —las diferencias existentes no son muy importantes— sino porque los padres trataban el guaraní según el modelo de la gramática latina, modelo que sirve solamente cuando hay que explicar la gramática de una lengua indoeuropea. Las obras más modernas que se han publicado son S. Muniagurria, *El guaraní*, Buenos Aires 1947, que se refiere a Corrientes, y el libro de A. Guasch, dedicado al guaraní del Paraguay (la primera edición es de 1944). Sin duda la gramática de A. Guasch es la mejor gramática práctica del guaraní del Paraguay que se ha publicado hasta ahora y no presta solamente grandes servicios a los que quieren aprender el idioma para fines prácticos, sino que proporciona una nueva base a los estudios lingüísticos modernos que en este territorio se iniciaron con el libro de Tatevin. Ya A. Tovar ha aprovechado el material de Guasch para dos estudios lingüísticos: *Semántica y etimología en el guaraní*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* V, 1949 (homenaje al R. P. Félix Restrepo), págs. 41-51, y *Ensayo de caracterización de la lengua guaraní*, en estos *Anales* IV, 1950, págs. 114-126.

El Sr. Guasch ha coleccionado su material lingüístico del lenguaje popular, de la clase culta y de poetas de este idioma. Ofrece buenas reglas prácticas con ejemplos instructivos que son de mucho provecho para los que quieren aprender a traducir del español al guaraní.

Los textos (págs. 252-300), todos con traducción española, son instrucciones cristianas y cartas. Además hay algunos refranes y seis poesías de autores modernos.

Proponemos insertar en una nueva edición cuentos populares (Couto de Magalhães y Tatevin ya han publicado cuentos populares del tupí del norte, de sumo valor folklórico, con versión interlinear portuguesa respectivamente francesa).

Hay que elogiar los vocabularios. El vocabulario guaraní-español (páginas 304-415) comprende unas 3000 palabras y contiene también los elementos formativos, prefijos y sufijos, con indicaciones sobre su empleo; además se dan ejemplos para el uso de las palabras. El vocabulario español-guaraní (págs. 416-524) comprende unas 4000 palabras. Es el mejor diccionario moderno del guaraní del sur, como lo es el vocabulario de Tatevin para el guaraní del norte. Más amplio es el antiguo diccionario de A. Ruiz de Montoya de 1640, publicado en edición aumentada en 1722 por el padre Pablo Restivo y reeditado por Platzmann en 1926. Existe además un buen diccionario publicado por Baptista Caetano en el vol. VII de los *Anais da Biblioteca do Rio* y un amplio diccionario anónimo publi-

cado en Lisboa en 1795 (reeditado por Platzmann: *Das anonyme Wörterbuch tupi-deutsch und deutsch-tupi*, Leipzig 1901). En las págs. 21-34 publica Guasch una lista, sistemáticamente ordenada, de las palabras más usadas, con fines prácticos.

El Sr. Guasch se ocupa también de la formación de las palabras. En la pág. 49 habla de los abstractos en *-cué* y págs. 236-241 da muchos ejemplos de la composición de palabras. Desgraciadamente no da las explicaciones necesarias. Así (pág. 238) p. e.: "sufijo *-u* ('comer'): *ayuru'u* 'besar' " no se comprende sin la indicación de que *yuru* significa 'boca'. Pág. 241: "sufijo *-cu'i* ('destroza'): *yvy cu'i* 'polvo' " no se explica sin saber que *yvy* significa "tierra". Pág. 238: "sufijo *-o* ('ablación'): *añâcâ'o* 'descabezar' " no se comprende sin saber que *âcâ* es 'cabeza'. En estos casos G. deja demasiado trabajo al lector que, si no es lingüista, no llega a solucionar los enigmas.

Un problema de suma importancia son los muchos hispanismos que se encuentran en el guaraní y que indican la penetración cultural española en esta lengua. Poseemos sobre los hispanismos en el guaraní (del sur, en el guaraní del norte hay solamente algunos préstamos del portugués) el excelente libro de M. A. Morínigo, *Hispanismos en el guaraní*, Buenos Aires 1931. Con mucha razón Guasch considera el *yopará*, esto es la fusión de castellano y guaraní como defectuoso. Daré aquí algunos ejemplos interesantes sacados del libro de Guasch: *irícova* 'el rico' (pág. 36) = *i-rico-va*. *oro mina-peguá* 'el oro de las minas' (pág. 41). El guaraní corriente ha tomado del español el artículo *la* para el singular y *lo* (de *los*) para el plural. Se dice *la mitâ* 'el niño' en vez de *pe mitâ* y *lo mitâ* 'niños' en vez de *pêê mitâ* (pág. 36). En el trozo de lectura "Visita del director" (págs. 263/4) se encuentran los siguientes hispanismos en el texto guaraní: *estúdiope* 'en el estudio', *pero, que la planta, cada día, overdeá* 'verde', *porque, la pupilo* 'los pupilos', *la inota* 'sus notas', *en seguida, por no* 'para que no', *abono, la fuerza, voluntad. P. Espiritualpe* 'al P. Espiritual', *semillaicha* 'como semilla', *otro mes*, y es un texto que ocupa solamente 18 líneas. Textos de este género demuestran ya una descomposición de la lengua (fíjese en palabras como *pero, en seguida, por no* como elementos estructurales de la proposición). Este estado de la lengua ofrece una analogía con el estado actual del quichua. En la poesía *Corochire* de Narciso Colmán (pág. 293) encuéntranse en la primera estrofa (de cuatro versos) las palabras *plaza, esquina* y *tranuái* 'tranvía' (del inglés *tramway*), en la séptima estrofa *isla, costa, rozado* y *quemado*.

Fonética: Está equivocado en lo que dice G. (pág. 14) con referencia a la nasal francesa. La nasalidad está en la vocal simplemente como en

guaraní, *â, ê, î* etc. La *m* o *n* no se pronnuncia. Las consonantes guaraníes *m, n, ñ* naturalmente son nasales y no "seminasales" como quiere G. Hay que distinguir entre vocales nasales y consonantes nasales y no confundir la grafía y la pronunciación en francés. La "*y* gutural" del guaraní no suena "algo parecido a la *u* francesa o *ü* alemana" (pág. 15), sino corresponde exactamente al sonido del rumano *î, â*, a la *yeri* rusa y a la *i* oscura de las lenguas turcas que los turcos modernos escriben con una *ı* sin punto. Morínigo, pág. 33 explica el sonido de esta manera: "labios *i*, lengua *u*" y lo compara con la *yeri* rusa; Couto de Magalhães, *Curso* pág. 2, lo compara con "*i* tartárico e chinez". También la foto de la pronunciación de la *y* gutural de Guasch —buena idea la de ilustrar la pronunciación con seis fotos instructivas— demuestra que se trata de una vocal velar con abertura oblonga de los labios (cf. la descripción pág. 16). El apóstrofo que se usa "para indicar una vocal destacada" (pág. 17) significa el ataque duro de la vocal (coup de glotte), como lo conocemos del alemán *die Eltern* o como lo expresa la *hamzat alqat* árabe.

Muy interesante es el empleo de *co* en respuestas, p. e. *mba'epa co virtud?* Respuesta: *Virtud co poteî laya porâ* ('¿Qué es virtud?' - 'Virtud es una buena disposición' pág. 35). Este *co* puesto después de *virtud* indica que *virtud* no está en relación gramatical con lo que sigue, se trata de una especie de casus absolutus que corresponde al uso de *wo* en japonés: *kodomo wa chiisai* 'el niño es pequeño'. Otro ejemplo guaraní: *Nde co Paraguay* 'tú (eres el) Paraguay'. El guaraní distingue entre *ñandé*, 'nosotros' (incluyendo a los, a quienes se dirige la palabra) y *oré* 'nosotros' (excluyendo a los, a quienes se dirige la palabra, cf. pág. 40). La misma particularidad ofrece el quichua, pero la encontramos aun en las lenguas dravidias (tamil, telugu, kui, kurukh), en el nuba en África y en idiomas del norte de Australia. Con la oscilación de *h ,r, t* iniciales de ciertas palabras (págs. 44 y 76) compárese la lenición, aspiración, etc. en las lenguas celtas.

Para sus explicaciones el Sr. Guasch trae algunas comparaciones con el latín, griego, alemán, japonés, etc. G. sabe que las palabras guaraníes y japonesas que compara en la pág. 12 no son más que curiosas semejanzas. Falso es el "cierto parecido (del guaraní) con las lenguas monosilábicas, como el chino" (pág. 11). Japonés *no* no es preposición como indica G. (pág. 39), sino posposición: *uchi no niwa* 'el jardín de la casa' (*uchi* 'casa', *niwa* 'jardín'). G. compara las posposiciones del guaraní con las del "japonés" y otras lenguas de las Carolinas" (sic!, pág. 118). Las posposiciones son típicas para el japonés, las lenguas turcas, el húngaro, finlandés etc. y se encuentran también en indio y persa modernos.

En la pág. 11 dice G. que el guaraní antepone la parte regida a la

regente como el japonés y lenguas malayas. Esto sí que vale para el japonés (cf. arriba *uchi no niwa*), pero no para las lenguas malayas: malayo *astana radja* 'el palacio del rey', ngoko *widon jawa* 'gente de Java' (con parte regida en el segundo lugar). En la pág. 245 G. trata de nuevo del regido que va delante de lo regente en guaraní: *oga-yara* 'de la casa el amo' = 'el dueño (*yara*) de la casa (*ogra*)', cf. *mitâ-aó* 'el vestido del niño', *Tûpâ-sy* 'la Madre (*sy*) de Dios (*Tûpâ*)', y compara esta construcción con japonés *umí no iró* 'el color del mar' y alemán *des Küsters Geld* 'el dinero del sacristán'. Mejor sería comparar la construcción guaraní con palabras alemanas como *Goldküste* 'costa de oro', *Mädchenkleid* 'vestido de niña', *Reisegeld* 'dinero para el viaje'. Las analogías no son tan grandes como G. cree. La construcción japonesa es diferente de la guaraní porque lleva una posposición (*no*). En la construcción japonesa *umí* es invariable y se puede solamente decir *umí no iró*. En la construcción alemana *des Küsters Geld* la forma *Küsters* es el genitivo de *Küster* (declinación por flexiones), y en vez de *des Küsters Geld* se puede decir también *das Geld des Küsters*.

Ponderamos que nuestras reparaciones no se refieren a partes esenciales del libro y repetimos que la obra del Sr. Guasch es hasta ahora la mejor gramática del interesante idioma guaraní del Paraguay, una guía segura para todos los que quieren conocer su construcción gramatical, y la única publicación que permite aprender el guaraní prácticamente. Para comprender bien la labor extraordinaria que ha verificado el Sr. Guasch hay que tomar en consideración las enormes dificultades que se ofrecen al autor cuando se trata de explicar las formas gramaticales y la estructura sintáctica de un idioma tan diferente del español, latín y lenguas afines. Admiramos los esfuerzos incansables y desinteresados que han conducido a tan buen resultado y tenemos que elogiar el amor que la lengua y cultura amerindia inspiran al Sr. Guasch.

En la bibliografía echamos de menos los libros mencionados de Morínigo, Couto de Magalhães y Tatevin y los diccionarios publicados en Lisboa y Río de Janeiro

W. Giese

Universidad de Hamburgo.

Anselmo Jover Peralta, *El guaraní en la geografía de América.* Buenos Aires, Ediciones Tupá, 1950, XLVI + 272 págs.

En la pág. X de este libro dice su autor que muchos "hacen etimologías sin conocer el idioma a que pertenecen los vocablos que estudian". Es

muy cierto. Pero debió agregar que tampoco basta con hablar o leer una lengua para escribir científicamente sobre ella: es preciso haberse formado en los métodos de la lingüística general; es preciso conocer fonética, tener familiaridad con los sistemas de diversas lenguas, antiguas y modernas, y poseer multitud de otros conocimientos que no pueden improvisarse. De lo contrario, nos exponemos al riesgo de hacer mal lo que ya ha sido hecho bien, o de tomar por descubrimiento lo que no es sino el fruto de una mala interpretación. Por no tener en cuenta esta verdad tan elemental, resultan viciados de nulidad gran parte de los estudios sobre lenguas indígenas que se publican en América del Sur. En un continente que contó en el siglo XIX con hombres como Andrés Bello o Rufino José Cuervo, sería culpable mostrarse indulgente con obras que atraen sobre ese mismo continente el desdén que merece la seudociencia.

Aunque no digamos tanto de la presente obra, su plan y realización general se acercan demasiado a esos peligrosos extremos, por lo cual nos parece un deber señalarlos con cierto detenimiento, en la esperanza de que su autor, que se revela un hombre culto, inteligente y buen conocedor de la lengua que estudia —aunque no de los métodos para estudiarla—, nos dé en el futuro trabajos de mayor rigor científico.

El libro se inicia con un prólogo de poco menos de cincuenta páginas, en el cual el autor expone puntos de vista propios y ajenos acerca de la cultura guaraní y de la difusión de esta lengua. Luego siguen un vocabulario guaraní de topónimos y expresiones vinculadas con la geografía; otro de igual carácter en lengua tupí, y, por último, un extenso léxico de guaranismos, que comprende desde los que tienen vigor en todo el mundo hispánico hasta los de uso absolutamente regional. Este último está distribuído por zonas geográficas o países, y, dentro de cada uno de ellos, por orden alfabético. Acaso se logra con esto dar apariencia más voluminosa a la tesis, propugnada con tanto énfasis por el autor, de que la zona de dispersión del guaraní abarcó toda América del Sur y parte de la del Norte. Pero ello resulta perjudicial para la organización y manejo del libro, pues por un lado, en vista de que parecería excesivo incluir en cada uno de los países un término de difusión continental, se lo registra sólo en dos o tres, con evidente arbitrariedad (p. ej.: *caribe*, que, aparte de América Central, Venezuela y Cuba, se incluye extensamente en Chile, y sólo en él); y, por otra parte, esa hipertrófica presentación del material hace que una misma palabra aparezca en el vocabulario hasta siete veces, y en ocasiones con grafía, etimología y definición distintas (p. ej.:, *ceiba*, p. 30, 42, 58, 151, 163, 247, 262. Para colmo, es poco menos que indudable que este vocablo tiene origen taíno, y no guaraní). Todo esto se hubiera subsanado con sólo agrupar el

material por estricto orden alfabético, e indicar en cada artículo la dispersión geográfica de la palabra, como es corriente en obras de este género.

Pero no: este libro, tan abundante en elementos, se caracteriza sin embargo —es preciso decirlo— por una absoluta falta de discriminación en lo que se refiere a la autenticidad y valer de las fuentes utilizadas, y por una evidente falta de familiaridad con los métodos de la lingüística y hasta con su terminología más común (véanse, por ej., las caóticas indicaciones sobre fonética guaraní en la pág. 3; o el empleo indistinto de las palabras *lingüística* y *filología*: recuérdese que Kretschmer fundó la revista *Glotta* como un modo de tomar partido frente a la división entre las tendencias que representan ambos conceptos).

Jover Peralta ha escrito este libro para demostrar la siguiente teoría que formularemos con sus propias palabras: "Partimos... de un hecho incuestionable, el de la existencia de topónimos y vocablos guaraníes en todo el continente" (p. XXXI). La lectura de la obra revela que a menudo tal premisa no es en el ánimo del autor una mera hipótesis, susceptible de ser corroborada o no por los hechos, sino una verdad *incuestionable*, como él mismo dice, a la cual los hechos son frecuentemente acomodados con violencia. He aquí, pues, otra actitud muy poco científica. De este modo, llevado por el ardor de la demostración, Jover Peralta hace suya la molieresca afirmación de B. Solari de que "hablamos guaraní sin saberlo" (p. 55); nos explica por el guaraní muchas palabras de origen latino, como *pajuerano* (p. XXIV, 259), *parejero* (p. XXIV), *bicho* (p. XXIV, 60, 249), *abogado* (p. 47), *pelechar* (p. 67), *empiparse* (p. 116); da como probable el "remoto origen guaraní" de la palabra *yankee* (p. 112), y afirma, con "el filólogo argentino Alfredo Martínez", que el guaraní "es uno de los idiomas más sabios y hermosos, más poéticos y filosóficos y, a la vez, uno de los más antiguos del mundo, el más antiguo que se conoce" (p. XIV). El lector acaba por creer que, para Jover Peralta, cualquier palabra de cualquier lengua indígena de América tiene origen guaraní, mientras no se logre demostrar lo contrario.

Aceptado semejante punto de partida, poco trabajo cuesta al autor "demostrar", por una parte, que "el istmo de Panamá, la isla de Cuba y otras de las Antillas fueron, antes del descubrimiento y conquista, centros de influencia guaraní" (p. XXI), y, por otra, que "el araucano es probablemente retoño del guaraní" (p. XVII. Véase, sobre todo, la estupenda argumentación de págs. 103 y sgs.). Para "probar" tales afirmaciones, Jover Peralta echa mano de una etimología *sui generis*, una etimología hecha sobre letras y no sobre fonemas, es decir, en sustancia, la misma que, inaugurada por el *Cratilo* de Platón, e ilustrada luego por los estoicos, Varrón o San

Isidoro hasta Ménage o De Brosses, caducó a principios del siglo XIX con la constitución de la lingüística como ciencia. El autor se sirve a veces de ella para explicar por el guaraní palabras de origen latino, como ya hemos visto (otro ej.: *pelota*, pág. XXVI, que con Raimundo explica por *piré* y *oga*. Olvidan ambos que esta palabra, en cualquiera de sus acepciones españolas o americanas, se remonta al latín; sobre sus valores en el Nuevo Mundo, y sus etimologías, cf. Friederici, *Amerik. Wörterb.* s. v., y Krüger, *NRFH*, II, 4, 388). En otras ocasiones, según hemos dicho, y probablemente por descuido, se dan para una misma palabra, en diversos lugares del libro, explicaciones discordantes (p. ej., *saguaipé*, págs. 68 y 230).

Como consecuencia de sostener a tuertas o a derechas las teorías de la unidad caribe-guaraní y del origen guaraní del araucano, un confuso tropel de palabras de comprobada etimología taína, arahuaca, quiché, náhuatl, quechua o araucana, como *tiburón* (págs. 42, 133), *aguacate* (pág. 47), *batata* (pág. 47), *guayaba* (pág. 49), *canoa* (pág. 57), *quena* (pág. 68), *quillango* (pág. 80), *ají* (pág. 108), *huracán* (págs. 119, 167), *petaca* (pág. 123), *ruca* (pág. 130), *puna* (pág. XXIII), *pampa* (pág. XXIII), *tabaco* (pág. XXXIII), *hamaca* (pág. XXIII), etc. aparecen en este libro atribuídas al guaraní. Es más: se dan como guaraníes voces de origen africano (*banana*, págs. 29, 56), germánico (fr. *croupier*, págs. XXIV, XXXV) y hasta árabe (*arrayán*, pág. 75).

Para evitar tales extremos, le hubiera bastado al autor con revisar alguno de los repertorios más conocidos, como el de Friederici, *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*, Halle 1926 (o en su nueva y excelente forma: *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg 1947). Pero es que otra de las limitaciones de la presente obra consiste, como ocurre en muchas de su tipo, en que jamás aprovecha la considerable bibliografía inglesa o alemana que existe sobre estos temas.

Una observación sobre la grafía. Cuando se trata de problemas como la trasliteración del guaraní, tan anarquizada todavía por los aficionados, lo prudente es mantener las prácticas más difundidas y menos malas (no hablo de transcripción fonética, que no entra en el propósito del autor). Tal es el caso de la vocal ï (fonema semejante al de la *yeri* rusa en *sïn*, 'hijo'; lo representa con *ɨ* o ï el alfabeto de la *Association Phonétique Internationale*): los jesuítas lo representaron con ĭ lo mismo que G. T. Bertoni; otros, con ï, *y*, *ih*, etc. Jover Peralta lo traslitera con el signo î, y reserva los puntos diacríticos para indicar nasalización: o sea que, sin utilidad visible, hace exactamente lo contrario de lo que en todas partes se acostumbra.

Pero no es preciso dilatar más esta reseña; y si hemos creído conveniente extendernos un poco, no ha sido tanto por el libro en sí, sino, en primer tér-

mino, porque obras de esta naturaleza representan un peligro para el lector confiado (piénsese que el autor se presenta con varios títulos, entre ellos el de miembro correspondiente de la Academia Española), y, además, porque la mayor parte de sus defectos (reconocidos lealmente por el propio Jover Peralta, en las págs. XXX, XLV y 8) son, como dijimos, típicos de toda una bibliografía sudamericana que malogra sus esfuerzos, a veces notables, por apresuramiento y falta de preparación técnica.

Carlos A. Ronchi March

Universidad de Buenos Aires.

Bertil Malmberg, *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*. Études romanes de Lund publiées par Alf Lombard, X. Lund, 1950, 290 páginas.

El conocido fonetista sueco Bertil Malmberg ha detenido su atención ya varias veces sobre problemas del español, y, más concretamente, sobre el español de América. Frutos de esta curiosidad son sus trabajos *La structure syllabique de l'espagnol* [1], *Notas sobre la fonética del español en el Paraguay* [2] y *L'espagnol dans le Nouveau Monde* [3]. En ese camino están los actuales *Études*, donde, por vez primera que yo sepa, se añudan y catalogan en libro múltiples observaciones y datos sobre la fonética del habla argentina, con rigor y con precisión, deteniéndose el autor en todos los fonemas de la lengua para darnos una idea de su realización en esta orilla del Plata. Aun cuando se trate, como en este caso, de un trabajo descriptivo, al considerar las enmarañadas circunstancias en que se desenvuelve el español en la Argentina (sobre todo debido a la copiosa y constante llegada de hablantes extranjeros), no podemos menos de felicitarnos por este libro y por el esfuerzo que supone.

Bertil Malmberg estuvo en la Argentina durante los meses de abril-agosto de 1946. Sus observaciones fueron hechas entonces. Con especialidad (casi con exclusión, diría yo,) se refieren esas noticias al habla bonaerense culta, de clases sociales elevadas. B. M. no ha desdeñado nunca, cuando le han saltado al camino en sus observaciones, otras capas de len-

---

[1] *Boletim de Filologia* IX, 1948, págs. 99-120

[2] Separata de *Vetenskapssocieteten i Lund Arsbok* 1947, 18 págs.

[3] Separata de *Studia Linguistica* I, 1947, págs. 79--116; II, 1948, págs. 1-36; en total 74 págs.

gua, sobre todo la *gauchesca*, y las múltiples noticias dispersas en gramáticos y vocabulistas en general, tan frecuentes y copiosas en estos climas, y ha acomodado a su observación el fenómeno o fenómenos fonéticos concomitantes. B. M. ha aprovechado muy bien las numerosas y valiosísimas notas diseminadas a lo largo de la BDH. En fin, por vez primera, repito, se hace el intento de reunir todo lo disperso y someterlo a crítica eficaz. Naturalmente: el grueso del libro procede de las propias observaciones del autor. Con toda modestia, B. M. presenta su libro (pág. 27) como una contribución para ulteriores trabajos exhaustivos.

En cuanto al método empleado (págs. 25-29) en sus investigaciones, M. B. eligió dos sujetos, de idéntica clase social, de análogo grado de instrucción y de edad cercana. Observó su pronunciación en conversaciones (libres y provocadas) y haciéndoles leer en alta voz. A veces, los propios sujetos han proporcionado al autor agudas noticias sobre la propia manera de hablar. Las condiciones personales de los sujetos son explicadas detalladamente por B. M., pág. 27. Un tercer sujeto, argentino, estudiante en París, le ha servido para obtener inscripciones quimográficas en el Laboratorio del l'*Institut de Phonétique*. B. M. reconoce el defecto de método que supone el que las inscripciones no sean de las mismas personas a las que se deben los testimonios de oído. Sin embargo, no pudo disponer de aparatos en Buenos Aires. Para las transcripciones y estudio musical de las frases, ha utilizado discos de gramófono. Una introducción (págs. 7-25) sobre el panorama total de la lengua hablada en el Plata, con perspectiva histórica y social, demuestra que B. M. conoce y valora bien los avatares que han pesado sobre la colonia primero y sobre la joven república después. Asimismo reflejan esas líneas que el autor sabe cuán honda es la realidad operante de la lengua literaria, que hace visible con claridad la indisoluble unidad lingüísta de toda el área hispánica. La materia del volumen se agrupa en el tradicional análisis cualitativo de vocales y consonantes (págs. 30-178), y en el completamente inaugural de esos sonidos desde el punto de vista de la cantidad (desde el lado argentino), págs. 179-197. Capítulos sobre aspectos prosódicos, musicales y de entonación (págs. 198-227) completan el trabajo.

Lo dicho arriba ya señala la importancia del trabajo que nos ocupa y la loable empresa de B. Malmberg. Vamos ahora a hacer algunas observaciones de detalle, basadas la mayor parte de ellas en nuestra propia experiencia de español trasplantado, observaciones que no invalidan el tono total de la tarea de Bertil Malmberg. Pero quizá mi conocimiento más entrañable con el español de España pueda servir al autor de índice de referencia en alguna ocasión. He aquí las más notorias.

B. Malmberg, en todas las ocasiones que inicia el estudio de las vocales, se ve en la necesidad de recordar la descripción que de ellas hace Navarro Tomás, para, inmediatamente, añadir que no ve la necesidad de usar signos de abiertas y cerradas, ni el de relajamiento. Lo hace tan reiteradamente que el lector puede llegar a entrever una gran diferencia con el español peninsular (págs. 31, 34, 44, 36). Sin embargo, no hay diferencia ostensible en este apartado. Sí la hay, como el mismo Malmberg ha notado, (pág. 181) de cantidad. Navarro Tomás dice siempre, con insistencia, que la abertura de las vocales españolas no es, nunca, como la que estamos acostumbrados a percibir en otras lenguas. En multitud de trabajos dialectales, etc., no empleamos los signos que preocupan a Malmberg más que muy restringidamente, pues sabemos, ya casi por tradición, que el minucioso análisis de Navarro Tomás no encierra, en realidad, (en ese apartado) más que una última utilidad pedagógica. Al estudiar cada vocal, el ilustre fonetista reitera esas diferencias, y, además, en el resumen de las vocales (§ 70), es claro su parecer: "Las diferencias que distinguen entre sí las tres modalidades de cada vocal son relativamente pequeñas; pero resultan desde luego suficientemente perceptibles para que deban ser tenidas en cuenta no sólo en el análisis fonético especial, sino en la enseñanza práctica del idioma". (*Manual*, págs. 72-73). Más adelante añade: "las vocales cerradas españolas según queda dicho, no son tan cerradas como las de otros idiomas, ni las abiertas tan abiertas. De aquí que para el oído de algunos extranjeros las primeras hayan podido parecer relativamente abiertas en tanto que las últimas no han sido consideradas con bastante abertura para merecer ser tenidas en el concepto de vocales propiamente abiertas. Las relajadas no llegan sino a un grado relativamente pequeño de deformación y desvanecimiento, recobrando con gran facilidad el carácter de vocales normales" (págs. 73-74; véase, en general, todo el párrafo). Algo de esto es lo que le ha pasado a Malmberg, quien, por otro lado, ha observado muy bien el comportamiento de las vocales argentinas. Añadiré que señala la pronunciación labial de la i en *sí* (general en toda el habla hispánica en pronunciación enfática); me extraña que no haya señalado la extraordinaria cerrazón de la *o* en *hola!*, la fórmula de saludo, transformación de timbre desconocida en España. Esa voz se oye *úla*, *óla* en toda clase de hablantes, con gran alargamiento de la vocal tónica, y marcada tendencia al cerramiento de la *o*.

Naide, que un poco inesperadamente nos sale al encuentro en la pág. 34, no se oye, en efecto, en clases cultas. Pero debo hacer una llamada de cautela sobre lo de las personas cultas. Me parece que esa frontera no es nunca muy firme a lo largo de los fenómenos señalados por Malmberg

en su libro. Yo oigo siempre *nadies*, forma no registrada entre las variantes de Malmberg, a gentes no del todo iletradas. (Claro que no universitarios, lo que no impide que lo haya oído a examinandos de la provincia de Buenos Aires). De todos modos, *naide* no sale jamás en ningún habla pulida y culta, en ningún sitio.

Muy bien observados están los nexos de la conjunción *y*, (pág. 33), y el funcionamiento del diptongo *ei* (págs. 35-36). Especialmente en aquellos hay algunas diferencias con el habla peninsular, aunque no sean hondas ni graves.

En la pág. 52 y sig., B. M. estudia la nasalidad. En efecto, es un rasgo que ha sido descuidado casi totalmente en los estudios dialectales hasta ahora, lo que ha hecho que se haya creído que tal carácter no existía en español. Creo que ha sido algo parecido a las variaciones del timbre vocálico lo que ha motivado este desdén: la nasalidad, cuando existe, es muchísimo menor que la acostumbrada y normal en otras lenguas (francés, portugués). Las vocales nasales son uno de los mayores inconvenientes con que tropieza el español para soltarse a hablar otras lenguas. Creo que todo lo que Malmberg indica sobre la nasalidad es acertado y real, pero lo considero muy exagerado. El habla porteña (a la que se refiere en líneas generales Malmberg ahora) es menos nasal que la de Andalucía oriental, por ejemplo (Véase ahora *NRFH*, IV, 1950, págs. 224-226, y quimogramas adjuntos). Es de lamentar que este fenómeno esté tan poco estudiado. El día que tengamos datos precisos de la nasalidad en la península, veremos, seguramente, que no hay diferencia ostensible entre el habla argentina y el castellano medio. En muchos casos de los citados por Malmberg, yo entreveo (dado mi conocimiento del habla argentina) posibles ejemplos de énfasis. También el énfasis explica pronunciaciones como *supterráneo*, *apsúrdo*, etc., que Bertil Malmberg señala, pág. 67. En líneas generales se puede afirmar que el hablante culto argentino tiende a hacer notar el grupo más que el hablante peninsular. Pero no en las proporciones que parecen desprenderse de ahí. B. M. habrá oído más frecuentemente pronunciaciones con fricativa y con eliminación de la consonante: *sustraer*, *oscuro*, *suscribir*, etc.; *subte* es de habla cuidada para designar el corriente *súte*, 'subterráneo, ferrocarril metropolitano'.

La -d- intervocálica, pág. 73, cae efectivamente, mucho menos que en España. En contra del parecer de Malmberg, veo en ello(de acuerdo con Castro, Alonso y Rosenblat), una restitución escolar. En los participios de los españoles, el argentino nota un aire de ruralismo, de habla descuidada o poco culta. Solamente a españoles se lo disculpan, por eso, por ser españoles. El habla gauchesca y el habla campesina la pierden. Esto apoya

la creencia de que se trata de algo escolar. No coinciden mis observaciones con las de Malmberg en lo relativo a la -d final (pág. 75). Las personas cultivadas la pronuncian siempre con tensión acusada y ensordecimiento total que recuerda la pronunciación de catalanes y valencianos: *libertát*, *ustét*, *birtút*, etc. Es la más frecuente de las pronunciaciones. La variante *d* fricativa existe, sí, pero creo que es la de total ensordecimiento la más representativa del habla local. Por úlitmo, no creo oportuno que B. Malmberg registre aquí la caída completa de -d en los imperativos: *decí*, *vení*, *tené*, *andá*. Se trata de algo que escapa a lo meramente fonético.

También debe de ser efecto de escuela la pronunciación *a-tlas*, *a-tlántico*, única que he oído entre personas cultivadas, y que me parece que no registra Malmberg. Puedo afirmar sin ningún temor que esta pronunciación está más divulgada que en España. Ante mi pronunción de *atlas* con *d* fricativa, hube de "*traducir*" a los alumnos. También oigo siempre la oclusiva sorda en *atmósfera*. No he oído nunca *adjetivo* con fricativa sorda (pág. 75) como dice Bertil Malmberg: siempre con fricativa sonora.

Creo que la *g* oclusiva del sujeto P en *cargar*, *algo*, (pág. 77) es un rasgo particularísimo e individual. Lo corriente (el mismo Malmberg lo dice a renglón seguido) es la fricativa. El arcaísmo *cuasi*, citado a propósito de la *k-* inicial (algo así como el recuerdo de *naide* en el apartado de los diptongos), no creo que lo haya oído mucho el autor en labios de personas cultivadas. Su uso en el lenguaje leguleyo es cosa aparte. El porteño dice alguna vez *cuasi* consciente de que está diciendo algo al margen de su propio hablar, teñido de ruralismo o de incultura. En el habla popular y rústica, *cuasi* en Argentina no se diferencia del *cuasi* de cualquier otro sitio donde se hable español. En lo que se refiere a la pronunciación de la *x*, Malmberg afirma que se hace muy distinta de como indica Navarro Tomás para España. No creo que sean tan distintas las pronunciaciones. Tal y como B. M. nos las expone yo las veo exactamente igual que en el habla media culta de Madrid. Las vacilaciones que el autor señala en tan excelente sujeto como don Américo Castro se lo confirman. La *x* sale siempre en palabras que son de indudable uso o contenido culturales. En el momento en que la dicción sea cuidada, esa *x (ks)* se oye. Y difícilmente palabras más llenas de sentido cultural, y hasta de énfasis, que *examen*, *texto*. Dentro de las variantes posibles debidas a las condiciones individuales o sociales del hablante, repito que esa *x* se oye como en España (*estranjero*, por ejemplo, siempre con *s*, etc.) Sí, en cambio, se nota más en el español argentino la implosiva en los grupos *-cc-*, *-pc-* pero es debido al seseo, lo que nos hace observar más atentamente el grupo. Otro tanto se puede decir para los grupos *-xci-*, *-xce-*, siempre dentro de los matices expresivos propuestos por el mismo Malmberg

(dicción cuidada, lectura en alta voz, etc.). Una aclaración se merecía el grupo culto *-ct-* donde (pág. 79) las citas de casos extraídos de fuentes escritas (*defeuto*, *pauto*, *afeuto*, etc.) pueden inducir a la creencia de que tales pronunciaciones existen. Existen, sí, pero en determinados hablantes que no son los que dan la norma en el libro que nos ocupa.

En dos casos, B. Malmberg encuentra distintas conclusiones de las establecidas anteriormente por A. Alonso, Rosenblat y Lida. Se trata de la pronunciación de *doctor*, *digno* (pág. 84) y de la *j* (pág. 102). A pesar de los quimogramas que Malmberg exhibe, sigo creyendo que la razón está de parte de A. Alonso y A. Rosenblat. **Docotor*, **acator*, etc., alterarían gravemente el esquema fonético de la lengua. Se me hace algo sospechosa esa disposición del sujeto P a pronunciar cuidadamente esas palabras. Por lo menos, creo que este apartado bien se merece, por su importancia, un análisis más detenido. Igualmente creo con Alonso y Lida que la *j* de Buenos Aires no presenta diferencias con la de Madrid. Por lo menos, yo, criado y formado en Madrid, no las percibo.

Me satisface sobremanera ver que el fino oído de B. M. ya notó la tendencia al ensordecimiento de la rehilada (págs. 106 - 107). Yo voy más lejos, y puedo afirmar que es la más abundante en las hablas populares y que comienza a invadir seriamente el habla pulida. Cuando escribí mi *Rehilamiento porteño* (*Fil.*, I, 1949, págs. 1-26), debí insistir en que se trataba de un fenómeno de crecimiento pujante y de virulencia exacerbada en los últimos años. Las observaciones de A. Alonso y R. Lida, a las que yo maticé en cierta forma, probablemente serían impecables en su tiempo. Yo mismo me asombro de ver con cuánta facilidad crece ese sonido. En diálogos de intercambio conversacional con alemanes recién llegados, éstos me aseguran que es la sorda lo que oyen por la calle. En cuanto al resultado final de este ensordecimiento, dada la falta de normas eficaces no podemos predecir nada [1].

Solamente un descuido, o una ligereza en la ordenación de sus notas, puede explicar que Malmberg diga (pág. 113) que Navarro Tomás no habla de nasal labiodental. La articulación existe en español, viene representada en todas nuestras transcripciones por *m̮*, y es detalladamente analizada por Navarro (*Manual*, § 89; págs. 90-91 de la edición de 1932, que es la citada por Malmberg en la bibliografía). Ese sonido se comporta como

[1] *yerba*, 'yerba mate', es como B. M. señala (pág. 110). Pero también lo es 'hielo, hielero', en contra de su parecer. En todos estos casos hay una vacilación grande.

Malmberg señala acertadamente para su *m̮* argentina. En los grupos *ins-*, *trans-*, *cons-* (pág. 116) no encuentro diferencias con el habla de España [2].

Una novedad y bien observada, es el capítulo de los h e c h o s c u a n t i t a t i v o s. En este aspecto de la lengua es donde las características argentinas suponen algo distinto de lo español peninsular. Malmberg ha observado con acierto los problemas que ha encarado. El trabajo de Malmberg será tomado en cuenta siempre que haya que hacer estudios sobre el alargamiento vocálico argentino. Personalmente, lo considero como un procedimiento expresivo, afectivo, por lo menos en mucha mayor medida del que se encuentra en algunos dialectos españoles (*NRFH*, IV, 1950, pág. 211).

En lo que se refiere a los rasgos prosódicos y musicales puedo añadir que la pronunciación *pasiar*, *tiatro*, etc., son abundantísimas; *pueta*, *cuete* son vulgares. (Pero *tuavía* 'todavía' y *tuito* 'todito' son corrientes en España, sobre todo en el Sur).

El tono medio de la frase es mucho más alto que el del español peninsular (incluso que el andaluz). El uso de los acentos, dada su variación e inestabilidad, ha de ser estudiado con más detenimiento.

En fin, el libro de Malmberg es un importante esfuerzo. Por la atención con que ha ordenado los hechos, por la claridad en exponerlos, y por el intento de reunir y criticar tanto dato disperso merece nuestra gratitud. A sus páginas habrá que recurrir frecuentemente. [3]

Alonso Zamora Vicente

Instituto de Filología Románica, Buenos Aires.

---

2 Asimilaciones del tipo *Carlito*, *burla*, etc., descritas en la pág. 138 he oído a personas procedentes del interior del país (Córdoba). En cuanto al estudio de la *s* y sus variantes reconozco que es, efectivamente, de lo más difícil dentro del español argentino. Creo que es, dentro del valioso libro de M., el capítulo que necesita más atención y detenidas confirmaciones.

3 Abundan en el libro de Malmberg las citas de impresiones recogidas al pasar por la calle, por el café, en el tren, etc. (vendedores, muchachos, gente desconocida, etc.). Dada la atroz mezcla de Buenos Aires, y en general del país, y la multiplicidad de circunstancias que la inmigración encierra, estos datos han de ser manejados con mucha cautela. A pesar del celo que se despliegue, siempre se puede ser engañado por lo que menos se calcule.

J. María Carrizo, *Refranerillo de la alimentación del Norte argentino. A través de sus refranes y frases.* Buenos Aires, Ed. Arandu, 1945. 87 págs.

Verissimo de Melo, *Adagiário da alimentação.* Natal 1950. 36 págs.

Oreste Plath, *Alimentación y lenguaje popular.* Separata de la "Revista Médico-Asistencial", Santiago de Chile, 1949. 18 págs.

La alimentación popular es indudablemente uno de los temas más sugestivos del folklore hispanoamericano. Su variedad regional y hasta local, su rica terminología, sus relaciones con las condiciones geográficas y económicas de los diversos países y tierras, sus bases históricas, su importancia en la vida humana y la profunda repercusión que por lo tanto ha encontrado en la fraseología y en el refranero, en las costumbres y usos del pueblo presentan una multiplicidad tal de aspectos, temas y problemas que casi resulta imposible resumirlos en pocas palabras. No es que los folkloristas hispanoamericanos hayan pasado por alto tales perspectivas íntimamente vinculadas con su propia vida; la bibliografía existente sobre la alimentación popular en Hispanoamérica y el Brasil hasta es abundante. Lo que falta sin embargo es una recopilación sistemática (que permita llenar los vacíos que a cada paso surgen), una coordinación geográfica de los materiales, vale decir un estudio comparativo, por cierto una tarea de gran envergadura, pero de importancia capital, ya que en la diversidad regional residen serios problemas históricos y culturales (claro que también geográficos) hasta ahora apenas considerados por los estudiosos [1].

Considerando esta situación cualquier aporte a nuestro tema [2] ha de ser bienvenido, ya que nos llegue de parte de los filólogos (que les resta

---

[1] Forma una excepción el magnífico estudio que el malogrado P. Henríquez Ureña dedicó en su opúsculo *Para la historia de los indigenismos.* Buenos Aires, BDH Anejo III, 1938 a la papa y batata, etc., estudio que con respecto a un tema especial ya anticipa la realización de nuestro proyecto.

[2] Citaremos de paso el capítulo *La alimentación popular de Santiago del Estero* contenido en la obra de Orestes di Lullo, *El folklore de Santiago del Estero.* 1944, págs. 235-304 (existe un estudio del mismo autor con el mismo título del año 1935), uno de los aportes más valiosos a nuestro tema; G. E. Perkins Hidalgo, *Comidas regionales de la prov. de Corrientes.* En: Revista del Instituto Nacional de la Tradición. Buenos Aires 1948, I, 118-121; sobre Cuba BICC V, 153 y sigs., sobre Colombia L. Flórez, *Alimentación en Coyaima, Tolima.* En: Revista de Folklore, Bogotá, 1948, Nº 3, págs. 173-229.

mucho por hacer aun en este campo), ya de etnógrafos o folkloristas. Siguiendo el ejemplo dado en la Península por el prestigioso doctor Antonio Castillo de Lucas en su *Refranerillo de la alimentación* (Madrid 1940) el Sr. J. Mª. Carrizo presenta una selección exquisita de refranes y frases usados por los campesinos del Norte argentino, a la que agrega comentarios y observaciones sobre algunos platos característicos de esa zona y su preparación así como dibujos etnográficos de gran interés (del mortero primitivo en que se muele el maíz; la cocina con el círculo de piedra que rodea al fuego; etc.).

Tiene carácter similar, ya que igualmente viene inspirado por la obra de A. Castillo de Lucas, el *Adagiário da alimentação* publicado por el Sr. Verissimo de Melo, miembro activo de la Sociedade Brasileira de Folklore. Este opúsculo basado sobre materiales recogidos en Rio Grande do Norte resulta particularmente interesante por las comparaciones con el refranero de otras regiones y otros países. Cuánto agradeceríamos a nuestro apreciado amigo si completara su refranerillo con la orientación lingüística sugerida en esta reseña.

En este sentido puede servir de modelo el estudio de Oreste Plath sobre *Alimentación y lenguaje popular*, en el cual se muestra claramente el valor que tiene el estudio combinado de folklore y de lingüística para abarcar todas las tonalidades del tema. Cita el autor —entre otras cosas— las designaciones que en Chile se dan a las diversas clases de pan, formas antiguas y modernas que numéricamente ascienden a sesenta. Términos como *pan inglés*, *pan de Viena*, etc. nos llevan a los productos de confitería, aspecto que también merece atención dentro de la alimentación popular [1].

F. Krüger

Eugenio Pereira Salas, *Guía bibliográfica para el estudio del folklore chileno*. Tirada aparte de "Archivos del folklore chileno", fasc. nº 4, 1952. 112 págs. Santiago de Chile.

El autor, miembro del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, y los "Archivos del Folklore chileno", dirigidos por

[1] Compárese el sugestivo opúsculo de E. Ribeiro, *O doce nunca amargou*, y el artículo que W. Giese dedicó a *Einige brasilische Bezeichnungen von Back- und Zuckerwerk*, publicado en ASNSL 164, págs. 80-83 (algunas denominaciones de dulces en el Brasil).

el bien conocido folklorista Y. Pino Saavedra, han prestado a los investigadores interesados en el folklore y ramas afines un gran servicio al publicar la presente obra, originada en una recopilación sistemática, seguramente bastante ardua, de las fuentes bibliográficas del folklore chileno. Traza el autor en las primeras páginas una breve historia de los estudios folklóricos en Chile, destacando en ella con simpatía la fecunda labor realizada por Rodolfo Lenz, fundador del folklore científico en Chile, cuya actividad "hizo surgir una generación de folkloristas que echaron las bases para los estudios posteriores". Valoriza con justicia la intensa actividad investigadora y publicista desarrollada desde el año 1909 por la "Sociedad de folklore chileno", la primera de su género en Hispano-América, y los méritos científicos, en el campo del folklore chileno, de los grandes investigadores Julio Vicuña Cifuentes y Ramón Laval, así como la labor de numerosos folkloristas modernos.

De todo ello da una idea perfecta la bibliografía, que contiene el considerable número de 1289 títulos de publicaciones. Adviértase sin embargo que "no todo el material reunido es estrictamente folklórico". Figuran, además de la vida material, el habla del pueblo (vocabularios, dialectos, toponimia, etc.) y cultura y folklore aborigen, especialmente araucano, materias que según nuestro entender, son indispensables en una bibliografía de esa categoría. Hasta nos preguntamos si en futuros apéndices no podría darse acogida también a la novela, al teatro, etc. en los que se refleja la vida y el habla del pueblo, puesto que resulta bastante difícil informarse en el extranjero sobre esta actividad literaria tan desarrollada en Chile.

La bibliografía está bien ordenada y permite al lector una rápida información hasta en temas especiales. Tan sólo falta un índice alfabético de los autores. En conjunto: una publicación sumamente útil que merece nuestro aplauso más caluroso.

F. Krüger

José Felipe Costas Arguedas, *Folklore de Yamparáez.* Sucre, Universidad de San Francisco Xavier, 1950, 180 págs., 1 mapa.

Poco se ha publicado sobre el folklore boliviano. En Bolivia misma vieron la luz las siguientes publicaciones: M. Rigoberto Paredes, *Mitos, supersticiones y supervivencias populares*, La Paz 1920, 2ª ed. 1936; J. Murillo Vacareza, *Aguafuertes del altoplano*, 1946; V. Varas Reyes, *Huiñaypacha*, Cochabamba 1947. Muy importante es el libro de Richard

N. Wegner, *Indianer-Rassen und vergangene Kulturen*, Stuttgart 1934, especialmente págs. 1-52, 89-140, 248-266, con espléndidas láminas. En vista del estado actual de la investigación en Bolivia saludamos con viva simpatía el libro de Costas Arguedas dedicado al folklore de la provincia de Yamparáez en el departamento de Chuquisaca, provincia que se encuentra en el este de la ciudad de Sucre. Costas Arguedas, que ha vivido bastante tiempo entre los indígenas de Yamparáez, los conoce a fondo y, por esto, sus investigaciones, efectuadas con todo el cuidado necesario, son de gran valor. Las explicaciones bastarán siempre para los bolivianos que ya conocen el ambiente; para ser bien comprendidas por el extranjero, a menudo sería mejor proporcionar indicaciones más detalladas. Trae algunos dibujos como ornamento del libro, pero faltan grabados de valor documentario, con los cuales la publicación resultaría aun más instructiva. El carácter de la publicación es monográfico, "ni pretende ser de interpretación ni de folklore comparativo" (pág. 75), con todo, no faltan referencias a publicaciones bolivianas, colombianas y argentinas. Muy de agradecer es la indicación de la terminología quichua de las cosas y el aporte del texto de algunas coplas quichua o sea quichuas-españolas.

Trata Costas Arguedas de la habitación, de los alimentos, del vestido, de la trilogía de la vida, de astronomía y medicina popular, música y danza, describe el telar (pág. 61), agrega algunos cuentos y adivinanzas (en español); las partes más importantes, empero, son las que dedica a las fiestas (la sección de la vida popular, donde más se siente el elemento español), a las supersticiones (sección que ya mucho interés ofrecía a Rigoberto Paredes) y a los hechizos. Una rara fuente de información son las muchas supersticiones que se refieren a animales y plantas.

Algunos detalles: pág. 49, línea 10: *efta* y *Caftellana* se deben escribir con una *s* larga en vez de *f*. Págs. 65-67: Recalcamos lo que dice C. A. sobre la necesidad de estudiar el folklore musical: no se deben estudiar sólo las melodías de los cantos y la música de los bailes, faltan también indicaciones exactas sobre el carácter de los instrumentos de música y su modo de funcionar. El *Entierro de Carnaval* (pág. 74, con referencia a las costumbres del norte de la Argentina en las págs. 75-77) tiene su análogo en la costumbre del *Entierro de la Sardina* que conocemos de Castilla y de Murcia y en la de *Serrar a velha* en Portugal (Trás-os-Montes, Beira, Alentejo, Madeira). El origen de estas costumbres, y por consiguiente también de los *pujillay* de Yamparáez está en la tradición romana de desterrar el Invierno. De origen español son aun el *kk'hospakko*, el revolcarse sobre una tierra comprada (pág. 85), como ya lo indica C. A., y la costumbre de las *almas-cruces* (pág. 86). Hay que incluir el párrafo

sobre "enamorar" (pág. 92) en el capítulo que trata de la trilogía de la vida y no entre los "juegos". El hecho de que hay personas que creen que el tener el mismo apellido impide contraer matrimonio (pág. 113, Nº 85) demuestra una vez más que para el pueblo lo que vale no es el parentesco corporal, sino el parentesco mágico. El espantar, o mejor dicho apaciguar a la puma por mujeres que le muestran su sexo (pág. 114, Nº 95) es una tradición antigua. Lo mismo hacen en el texto irlandés *Táin bó Cuailnge* (versión del *Leabhar Loighneach*, siglo XII, ed. E. Windisch, Leipzig 1905) las 150 mujeres que deben pacificar la ira de Cu-chulainn (pág. 167: 1358-1361; cf. aun Plutarco, Moralia II, 248 B). Los cuentos relatados al autor siendo niño por Esteban Arancibia son, con excepción del último, de tradición española. Dos de los cuentos referidos forman aun parte del caudal de cuentos peruanos, como indica C. A. en la pág. 155. El cuento del *Pícaro herrero* (pág. 152) es el conocido cuento del "Herrero y del diablo", del cual conocemos versiones alemanas, francesas, españolas, vascas, etc. El motivo de desanudar un lazo y amarrarlo bien a un árbol para poder escapar del poder del que tiene en sus manos el otro cabo, ya lo conocemos de cuentos árabes. La *creación del mundo* (pág. 165) es chistosa y no debe incluirse en la sección "mitos".

El rico material folklórico ofrecido por Costas Arguedas facilita futuros estudios comparativos del folklore sudamericano y presenta buenos ejemplos de la fusión de tradiciones amerindias con las tradición española, sobre todo en las fiestas religiosas y en la adaptación de cuentos populares. Esperamos que el folklorista boliviano continúe sus investigaciones para dar a conocer las diversas manifestaciones de la vida popular boliviana.

W. GIESE

Universidad de Hamburgo.

Luís da Câmara Cascudo, *Meleagro - depoimento e pesquisa sôbre a magia branca no Brasil.* Rio de Janeiro, Agir Editôra, 1951. 196 p. *Anubis e outros ensaios. Mitologia e folclore.* Rio de Janeiro, Edições O Cruzeiro, 1951. 283 p.

Libros nuevos como los de Câmara Cascudo sobre mitología y folklore del Brasil se esperan siempre con cierta ansiedad e interés, porque son ampliamente reveladores. Este mismo concepto podemos aplicar sin duda a los libros *Meleagro* y *Anubis* publicados en el año 1951, ya que estos dos trabajos además de su contenido folklórico, en su mayor parte tratado aquí

por primera vez, se basan en métodos de investigación y elaboración no empleados en los estudios brasileños. Me refiero a las observaciones directas de la magia blanca en *Meleagro* y al método histórico aplicado al estudio de problemas folklóricos desde su primera manifestación en la antigüedad hasta nuestros días. Felicitamos al eminente investigador brasileño por haber enriquecido de un modo tan eficaz nuestros conocimientos acerca de la etnografía del Brasil y los estudios folklóricos en general.

En *Meleagro* C. C. estudia sistemáticamente, basándose en observaciones directas realizadas durante veinte años, la técnica de los conjuradores y curanderos que trabajan en su inmensa mayoría para "as esquerdas" contra alguien y el resto para conseguir amores o ayudar en los negocios. Aun durante la guerra de 1939 a 1945 muchas personas procedentes de los Estados Unidos norteamericanos visitaban los "mestres" brasileños. Todo esto comprueba cuán divulgado es aun hoy el pensamiento primitivo o sea el pensamiento pre-lógico entre la población de todos los países. C. C. trata del *Catimbó* que es el hechizo y explica la diferencia que existe entre el *Catimbó* brasileño, los *Candomblés* de Baía y las *Macumbas* de Rio de Janeiro. Entran en el Catimbó elementos europeos, africanos y amerindios, pero está esencialmente determinado por el elemento portugués europeo. C. C. nos explica los instrumentos usados, la "mesa" de Catimbó, el funcionamiento, la materialización de los espíritus, de los "mestres do Além" (maestros del otro mundo), el trance y la obsesión, el mal de ojo, el quebranto, los amuletos, los remedios para curar, especialmente la flora medicinal, remedios repugnantes, las oraciones, muchos elementos de hechizos por analogía, las "linhas" o sea los cantos de melodía simple (cada maestro tiene su "linha" especial), ofreciendo siempre un rico material pormenorizado e indicando los paralelos etnológicos en otros pueblos, tanto en tiempos pasados como en la actualidad. Como documentos añade fotograbados, notas de música de las "linhas" y textos de las oraciones. El libro es tan rico en detalles comprobativos y comparaciones que estas líneas sólo pueden dar una idea superficial.

P. 70 y sigs. Véase sobre amuletos en Portugal H. Urtel *Beiträge zur portugiesischen Volkskunde*, Hamburgo 1928, p. 23-26 y 4 láminas; especialmente sobre el "higo" J. Leite de Vasconcellos, *A figa*, Porto 1925 (con 13 láminas). Es lamentable que las autoridades de la policía brasileña tantas veces destruyan el material secuestrado en los Catimbós y Xangós (p. 373) en vez de proporcionarlo a los estudiosos.

Anubis es una colección de estudios que lleva el título del primer estudio, el más largo, dedicado al culto de los muertos. Los restantes estudios son más cortos y se ocupan de varios motivos folklóricos, usos, costumbres. El

punto de partida es siempre un motivo que se encuentra en el folklore brasileño que C. C. estudia a través de sus reflejos en la antigüedad (egipcia, india, griega, romana), en el folklore portugués y de otros pueblos, de modo que, por el estudio de los motivos a través de la historia y aun en el espacio, resulta una publicación más bien etnológica que etnográfica, pero siempre con referencia a motivos y problemas cuya manifestación concreta se encuentra también en el folklore brasileño.

Nos permitimos algunas notas y sugestiones:

P. 44 (para guardarse de las almas en purgatorio o fantasmas no se debe comer pan ofrecido por ellos): También en Irlanda no se debe comer y beber lo que es ofrecido por las almas de los muertos. Un interesante ejemplo ofrece el cuento *Ó Cathasaigh imeasg na sidhe* (O'Casey amongst the fairies) publicado por Douglas Hyde in *Sgéalta Thomáis uí Chathasaigh*, Dublin 1939, pág. 350.

P. 71 "Os Shans na Mingrélia punham a imagem de Buda dentro dágua quando as chuvas rareavam". Esta frase está equivocada. Los Shans son pueblos de la familia de los Tai que viven en el este de Burma y norte de Siam y son budistas. Mingrelia es un país del Cáucaso, entre Kutais y Batún; los mingrelios son cristianos de culto georgiano.

P. 108, línea 10 debe leerse *Plovdiv*.

P. 136: "A imagem nágua é uma alma disponivel às fôrças do Mal". Compárese el papel del reflejo de la muchacha en el agua en ciertos tipos de cuentos. Véanse por un lado los cuentos árabe-sirios en H. Schmidt und P. Kahle, *Volkserzählungen aus Palästina*, Göttingen 1918, N° 36 (pág. 105) y 38 (pág. 123) —en el cuento español correspondiente Espinosa N° 106 falta este motivo—, del otro lado los cuentos del tipo "Las tres naranjas", muy difundidos en España, Portugal, Italia y Sudamérica (p. e. Espinosa Nos. 120 y 121, compárese Espinosa II, 460 sigs.; L. da Câmara Cascudo, *Contos tradicionais do Brasil*, Rio 1946, pág. 148: "A moura torta").

P. 137 El robo de una imagen verificado por una cámara fotográfica da dominio sobre el cuerpo fotografiado. Por esto, en 1927, un paisano de Monchique (Algarve) que estaba en Portimão, no quería darme de ninguna manera la autorización para fotografiar su mulo. En el mismo año, cerca de Silves, una aldeana estaba muy enojada porque yo había fotografiado su burro, pensando que ahora el burro estaba encantado.

P. 150 *Marte y Vulcano*, págs. 226 *Juno y Neptuno*, etc. Hablando de los dioses griegos sería preferible la nomenclatura griega: Ares, Hefaistos, Hera, Poseidón.

P. 188. Sobre Jefto compárese aun el drama del holandés Joost van

Vondel *Jephta of offerbelofte* de 1659 (una edición según el ejemplar impreso en 1659 ha sido publicada por C. G. N. de Vooys, Groningen-Batavia 1948).

P. 204. El buen augurio viene de la derecha, el mal augurio de la izquierda: Compárese *Cantar de Mío Cid*, versos 11-12:

> *A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra,*
> *e entrando a Burgos oviéronla siniestra.*

P. 213-217. Velorio del angelito. C. C. cita ejemplos de la fiesta alegre de Ceará, del Alentejo y de Chile, y además, con baile, de la Argentina y de la isla de Maderia. Según mis noticias también en Bolivia el velorio de un angelito (niño muerto) es una fiesta alegre; bailes se usan en esta ocasión en Denia, en tiempos pasados también se usaron en Jijona (Prov. de Alicante, cf. A. Capmany en *Folklore y costumbres de España* II, 321, con dibujo de G. Doré de 1864; cf. además el cuadro "Velatorio gitano" de López de Mezquita), en Tortosa, en Murcia, en Méjico y Chile.

P. 225-227. Sobre el cuento del "Muerto agradecido" da C. C. en la pág. 227 la bibliografía más importante. Quisiera llamar la atención sobre algunas versiones que, como veo, no se han tomado en cuenta en la bibliografía respectiva, la búlgara publicada en *Sbornik ot blgarski narodni umotvorenija* VIII-IX, Sofía 1892, pág. 263; las versiones árabe-sirias en Schmidt-Kahle, op. cit., N° 34 (pág. 84) y N° 35 (pág. 90); la versión irlandesa *Giollamán corrach* publicada por L. Mühlhausen en *Zehn irische Volksmärchen aus Süd-Donegal*, Halle 1939, pág. 41 (traducción alemana pág. 91).

Admiramos los excelentes resultados obtenidos y el refinamiento metodológico y al mismo tiempo debemos ponderar los vastos conocimientos y la infatigable labor del gran maestro del folklore brasileño.

WILHELM GIESE

Universidad de Hamburgo.

CONTENIDO

ARTÍCULOS

AMADES, J., Imitació dels sons .... 41 - 81

BENÍTEZ CLAROS, R., Valera y el español .... 133 - 137

BUCCA, S.,Consideraciones sobre la glosemática .... 17 - 21

DORNHEIM, A., Algunos aspectos arcaicos de la cultura popular cuyana .... 303 - 336

EBELING, W. y KRÜGER, F., La castaña en el noroeste de la Península Ibérica .... 155 - 288

ESSEN, O. v., Las investigaciones sobre fonética en la Alemania actual .... 7 - 15

GIESE, W., Jagüeles con balde de cuero en el sur de la Provincia de Buenos Aires .... 295 - 301

GIESE, W., Port. garvaia .... 289 - 293

GUITER, E., Vocabulari de la cultura de la vinya al Rosselló 83 - 132

KRÜGER, F., véase EBELING.

SCHÜRR FR., Dittongazione romanza e sostrato .... 23 - 39

WAGNER, M. L., Anotaciones etimológicas sobre algunas palabras iberorrománicas .... 139 - 154

RESEÑAS

ALARCOS y LLORACH, E., Perfecto simple y compuesto en español .... *(E. Seifert)* 395 - 398

Poésies du troubadour Guilhem Adémar. Ed. KURT ALMQVIST ....*(G. Moldenhauer)* 372 - 376

ALONSO, D., Poesía española . . *(Erich Frhr. v. Richthofen)* 404 - 410

Bibliographie Internationale des Arts et Traditions Populaires. International Folklore Bibliography ... *(F. Krüger)* 340 - 341

BÜCHNER, K. - HOFMANN, J. B., Lateinische Literatur und Sprache in der Forschung seit 1937 .... *(S. Bucca)* 356 - 358

CAMARA CASCUDO, Luis da, Meleagro-depoimento e pesquisa sôbre a magia branca no Brasil .... *(W. Giese)* 441 - 444

CARREIRO DA COSTA, F., Etnografia agricola. Alfaias agricolas micaelenses .... *(F. Krüger)* 419 - 422

CARRIZO, J. M., Refranerillo de la alimentación del Norte argentino .... *(F. Krüger)* 437 - 438

CASAS GASPAR, Enrique, Costumbres españolas *(F. Krüger)* 389 - 393

CASAS GASPAR, Enrique, Ritos agrarios ..... *(F. Krüger)* 389 - 393

Cinquant'anni di vita intellettuale italiana 1896-1946. Scritti in onore di B. Croce .... *(S. Bucca)* 360 - 366

COLUCCIO, Félix, Folkloristas e instituciones folklóricas del mundo .... *(F. Krüger)* 341 - 342

COSTAS ARGUEDAS, J. F., Folklore de Yamparáez .... *(W. Giese)* 439 - 441

CRIADO DE VAL, M., Sintaxis del verbo español moderno. I. Metodología. II. Los tiempos pasados del indicativo .... *(E. Seifert)* 398 - 403

DEVOTO, G., I fondamenti della storia linguistica *(S. Bucca)* 352 - 354

DEVOTO, G., Studi di stilistica .... *(S. Bucca)* 354 - 356

DIAS, A. J., Bosquejo histórico de etnografia portuguesa ... . *(F. Krüger)* 411 - 414

DÍAZ y DÍAZ, M. C., Antología del latín vulgar *(F. Schürr)* 359 - 360

GACHON, Lucien, L'Auvergne et le Velay *(A. Dornheim)* 376 - 378

GARCÍA LOMAS, G., El lenguaje popular de las montañas de Santander .... *(F. Krüger)* 388 - 389

GUASCH, P. A., El idioma guaraní .... *(W. Giese)* 422 - 426

El Fuero de Teruel. Ed. MAX GOROSCH *(G. Moldenhauer)* 382 - 388

JOVER PERALTA, A., El guaraní en la geografía de América .... *(C. A. Ronchi March)* 426 - 430

LIS QUIBEN, Víctor, La medicina popular en Galicia .... *(F. Krüger)* 393 - 395

LÓPEZ MENDIZÁBAL, I., La lengua vasca .... *(W Giese)* 378 - 379

MALMBERG, Bertil, Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine .... *(A. Zamora Vicente)* 430 - 436

MANUPPELLA, Giacinto, Os estudos de filologia portuguesa de 1930 a 1949 .... (*F. Krüger*) 410 - 411

MELO, Veríssimo de, Adagiário da alimentação (*F. Krüger*) 437

Os estudos de linguistica românica na Europa e na America desde 1939 a 1948. Ed. M. de PAIVA BOLEO .. .. (*F. Krüger*) 337 - 340

PEREIRA SALAS, Eugenio, Guía bibliográfica para el estudio del folklore chileno .... (*F. Krüger*) 438 - 439

PLATH, O., Alimentación y lenguaje popular (*F. Krüger*) 437

PORZIG, Walter, DasWunder der Sprache .... (*S. Bucca*) 342 - 345

ROHLFS, Gerhard, Sermo vulgaris latinus .... (*F. Schürr*) 359 - 360

SILVA PEREIRA, Ma. P. da, Fafe .... (*F. Krüger*) 416 - 419

Zwei altfranzösische Reimpredigten, mit Benutzung der Ausgabe HERMANN SUCHIERS neu herausgegeben von WALTHER SUCHIER .... (*G. Moldenhauer*) 369 - 371

TERRACINI, A. B., Conflictos de lenguas y de cultura .... (*S. Bucca*) 349 - 351

TERRACINI, A. B., Perfiles de linguistas. Contribución a la historia de la lingüística comparada ... (*F. Schürr*) 346 - 349

TERRACINI, A. B., ¿Qué es la lingüística? .. (*F. Schürr*) 346 - 349

Los Fueros de la Novenera. Ed. GUNNAR TILANDER .... (*B. Pottier*) 379 - 382

VÁZQUEZ CUESTA, P. y LUZ, Ma. Albertina M. da, Gramática Portuguesa .... (*J. W. Wasmuth*) 414 - 415

VORETZSCH, Karl, Einführung in das Studium der altfranzösischen Sprache zum Selbstunterricht für den Anfänger .... (*G. Moldenhauer*) 366 - 369

LA PRIMERA EDICION DE ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRAFICOS D'ACCURZIO, DE CALLE BUENOS AIRES Nº 202, DE LA CIUDAD DE MENDOZA, EL DIA 9 DE SEPTIEMBRE DE 1953.

D'ACCURZIO
MENDOZA